Henry Coston

LA EUROPA DE LOS BANQUEROS

Henry Coston

La Europa de los Banqueros

EMİNVES

Título: La Europa de los Banqueros
Título original: L'Europe des Banquiers
© Henry Coston
© EMInves
© Por la traducción española: Ernesto Milá
eminves@gmail.com
1ª Edición: Septiembre de 2017

Impreso en la Unión Europea

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimineto, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

Sumario

ADVERTENCIA 7
I. UNA TENTATIVA ABORTADA 9
II. EL FRACASO DE LA «C. E. D.» 25
III. LA AMENAZA 32
V. UN EJEMPLO SIGNIFICATIVO 38
V. LAS «EMINENCIAS GRISES» DE LA R.F.A 53
VI. SUS MAJESTADES LOS TRUSTS 71
VII. NACIMIENTO DE UNA DINASTIA DEL ACERO 82
VIII. KRUPP HA MUERTO ¡VIVA KRUPP! 96
IX. JEFE DE LA ECONOMIA DE HITLER 106
X. COMO UN FENIX 119
XI. THYSSEN Y MANNESMANN 133
XII. HOMBRES DE NEGOCIOS ALEMANES 144
XIII. ASPECTOS DEL CAPITALISMO ITALIANO 157
XIV. LOS TRUSTS DOMINAN ITALIA 169
XV. EL CESAR DEL PETROLEO 190
XVI. LAS TRES GRANDES BANCAS BELGAS 205
XVII. LOS ROTHSCHILD DE BELGICA 220
XVIII. SOLVAY, SOFINA, LOWENSTEIN Y Cía 228
XIX. NEGOCIOS BELGAS Y CAPITALISMO INTERNACIONAL 240
XX. EL CONGO, UN COMBATE SIN RECOMPENSA 255
XXI. LUXEMBURGO, PLATAFORMA CAPITALISTA 267
XXII. EL CRACK MANNHEIMER 277
XXIII. TRES COLOSOS HOLANDESES 285
XXIV. GLORIA Y PODER DE UNILEVER 298
XXV. ¿«EXQUISITECES DE LOS TROPICOS»? 312

XXVI. LOS CINCO GRANDES 322
XXVII. LOS TRUSTS REINAN... 329
XXVIII. LOS SEÑORES DE LA CITY 351
XXIX. LOS ROTHSCHILD EN ESPAÑA 362
XXX. PROSIGUE EL ASCENSO 369
XXXI. ROTHSCHILD - COMMONWEALTH 383
XXXII. EL «BIG BUSINESS» EN EUROPA 399
XXXIII. TRUST DE PRENSA Y PRENSA DE TRUSTS .. 418
XXXIV. TAL COMO DANAE 437
XXXV. LA PRENSA BRITANICA, AYER Y HOY 455
XXXVI. SCHNEIDER, ESE DESCONOCIDO 472
XXXVII. GRANDES Y PEQUEÑAS COMBINACIONES 501
XXXVIII. EL IMPERIO SCHNEIDER 522
XXXIX. LOS ALIADOS CAPITALISTAS DEL COMUNISMO INTERNACIONAL 541

ADVERTENCIA

Al publicar este libro no me ha guiado la intención de influir en el ánimo del lector. Sea partidario convencido de la integración europea o enemigo acérrimo de ella, no pretendo con él hacerle cambiar de pensamiento.

He procurado en todas mis obras reunir documentación, presentar hechos y ofrecer un «dossier» cuyo examen permita, a todo aquél que lo estudie, formarse una opinión.

Es muy posible que el nacionalista intransigente, luego de haber leído estas páginas, llegue a la conclusión de que es necesaria para su patria, una independencia absoluta; es igualmente posible que el europeísta se reafirme, por el contrario, en sus convicciones.

Repito que no deseo sentar plaza de partidista, sino de informador. Me daría por satisfecho si supiera que este libro ha contribuido a un mejor conocimiento, por parte del lector, de un problema que algunos se esfuerzan en hacer oscuro por motivos no siempre defendibles.

¿Deberé añadir, como lo hice en Con dinero se rueda el mundo, que muchos de los hombres que aquí señalo defenderían sin duda, con ahínco y a conciencia, los intereses superiores de Occidente, si estos pueblos —dejando de dar oídos a engañosas sirenas— se decidieran, por fin, a echar por la borda un sistema que no beneficia más que a las potencias del dinero y a los que las sirven?

H. C.

I

UNA TENTATIVA ABORTADA

El 25 de mayo de 1957, los representantes de los seis Estados de la «Pequeña Europa» —Alemania occidental, Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo y Países Bajos— firmaban en Roma el tratado que instituía el «Mercado Común Europeo» (C. E. E.). Poco después, anunciaban a los cuatro vientos haber logrado ratificaciones parlamentarias requeridas para la puesta en práctica del proyecto.

Los europeístas de 1957 habían tenido, pues, más suerte que sus predecesores de 1930 y de 1954. Veinticinco años antes, en un Memorandum de amplia resonancia (1), Aristide Briand había invitado a los Estados europeos «*a estudiar la conveniencia de una entente entre los gobiernos interesados, con miras a la institución —entre pueblos de Europa— de una especie de vínculo federal que estableciera entre los mismos un régimen de solidaridad constante y que les permitiera, en cualquier situación de necesidad, entrar en inmediato contacto para el estudio, la discusión y la solución de los problemas que pudieran preocuparles en común*».

El proyecto de Briand preveía un pacto general que proclamara el principio de la unión europea y consagrara la solidaridad entre estos estados; un mecanismo adecuado para asegurar a la unión así lograda, los órganos indispensables para el éxito de su labor.

Subordinando los problemas económicos a los problemas políticos, el memorándum de Aristide Briand decía textualmente

que, «puesto que toda posibilidad de progreso en el camino de la unión económica está rigurosamente determinada por el problema de la seguridad, y dicho problema viene íntimamente ligado al del progreso realizable en la vida de la unión política, el esfuerzo constructivo que tienda a conferir a Europa su estructura orgánica deberá aplicarse, en primer lugar, sobre el terreno político. También en este plano debería elaborarse, a renglón seguido y en líneas generales, la política económica de Europa y la política aduanera de cada Estado europeo, en particular».

Esta proposición era como un eco de la intervención del «peregrino de la paz» —Aristide Briand— en la Sociedad de las Naciones, el 9 de setiembre de 1929. Pero tan pronto como fue oficialmente formulada a los distintos gobiernos europeos, tropezó con una fanática oposición de los nacionalistas y de los conservadores. Particularmente la prensa de derechas se mostró extremadamente hostil.

Contrariamente, las izquierdas y algunos medios financieros acogieron favorablemente la proposición de este hombre de Estado. Las izquierdas, por ideología; los segundos, por interés.

Después de algunos años, éstos parecían inclinados a una entente económica franco-alemana. Desde 1920, los representantes de las industrias pesadas francesas y alemanas compartían sus asientos en el seno de diversas sociedades. M. André François Poncet, propulsor del Bulletin Quotidien de la Société d'Etudes et d'Informations Economiques, publicado bajo los auspicios del Comité des Forges, administraba, en unión de los Sres. Théodore Laurent, René de Bobet, Camille Cavalier, el barón Xavier Reille, François Grouvel y Armand Guillain, la Actien Gesellschaft der Dillinger Huttenwerke, cuyos restantes administradores eran alemanes, a excepción del Dr. Léon Laval, representante de Luxemburgo (2).

Algunos meses antes de la intervención de Aristide Briand en la Sociedad de las Naciones, un industrial alemán, Arnold Rechberg, había publicado en un periódico financiero alemán

—el Berliner Börsen-Courier—, un extenso artículo que evidenciaba la necesidad de una alianza entre Alemania, Francia e Inglaterra.

El enviado especial de Matin en la capital alemana resumió dicho artículo en los siguientes términos;

«El Sr. Rechberg habla en primer lugar de la situación actual, y reconoce que resultaría difícil a cualquier gobierno francés evacuar los territorios rellanos sin obtener, como contrapartida, algunas ventajas.

Contrariamente, la situación financiera de Alemania no le permite realizar nuevos sacrificios, y necesita incluso una disminución de los gravámenes de reparaciones.

Por otra parte, Francia e Inglaterra tienen que pagar todavía importantes cantidades a América, de suerte que, si los pagos alemanes fuesen menos elevados, Francia se encontraría en situación comprometida, pues no hay que olvidar que los Estados Unidos de América tienen el firme propósito de cobrar sus créditos.

Después de esta exposición, el Sr. Rechberg declara que si Francia no quiere o no puede evacuar Renania, y Alemania, por su parte, no puede ofrecer una compensación material, habría que acudir a una combinación política, que podría ser una alianza industrial franco-alemana.

Cuando el Gobierno francés haya mostrado a la opinión pública del país que ha renunciado a sus derechos sobre Renania para obtener a cambio una alianza política franco-alemana, íntimamente vinculada a la alianza industrial y que haga prácticamente imposible toda nueva guerra entre estas dos naciones, todo el pueblo francés, según el Sr. Rechberg, aprobará la manera de proceder.

Esta alianza, en la que sería de desear participara Inglaterra, aumentaría extraordinariamente el poderío de las naciones interesadas y consolidaría bastante su posición frente a los Estados Unidos.

Los magnates de la gran industria manifiestan que, en estas circunstancias, sería posible luchar con éxito contra la competencia americana, a condición de agrupar íntimamente los intereses de la industria europea.

El Sr. Rechberg termina solicitando la consecución de esta alianza política, única capaz de resolver a la perfección los grandes problemas, de las reparaciones y de asegurar una paz estable en Europa» (3).

Al reproducir el artículo del industrial alemán, el Bulletin Quotidien de la Société d'Etudes et d'Informations Economiques (Comité des Forges), lo encabezaba de la siguiente forma:

«El Sr. Arnold Rechberg es un hombre tenaz. No pasa un mes, ni siquiera una semana, sin que exponga sus teorías en algún periódico de derechas. En esta ocasión el Berliner Börsen-Courier (17 de enero) acaba de publicarle un extenso artículo que intenta demostrar la necesidad de una entente económica basada en una alianza política entre Alemania, Francia e Inglaterra.

Los puntos de vista del Sr. Arnold. Rechberg no son ciertamente realizables en un futuro inmediato. Sin embargo, no podemos negarles interés ni un determinado carácter de grandiosidad» (4).

Este artículo no era, en efecto, la primera manifestación de Arnold Rechberg. Desde 1920, el industrial alemán venía trabajando abiertamente en pro de un acercamiento económico franco-alemán, habiendo llegado a lograr la entente de los grupos industriales y financieros de los dos países en el sector de la potasa, en el que él se hallaba interesado personalmente.

En abril de 1926, de paso hacia París, había declarado al periódico Le Matin (5);

«He aquí, en mi opinión, los aspectos esenciales de la cuestión:

1.° La unión de los intereses industriales franceses y alemanes. En esta combinación habría que englobar:

a) la industria de la potasa francesa y de la potasa alemana, cuyo "cartel" de venta y de producción se halla ya, por otra parte, establecido;

b) las industrias pesadas francesas y alemanes (la alianza entre el mineral francés y el carbón alemán);

c) las industrias químicas y del nitrógeno francesas y alemanas. El Gobierno francés y el Gobierno alemán señalarán a las citadas industrias francesas y alemanas un año para confeccionar estos «cartels», que deberán ser garantizados como inalterables durante treinta años, por ambos gobiernos. Si transcurrido un año, las antedichas industrias no han llegado a confeccionarlos definitivamente se realizarán éstos por intervención de los dos gobiernos, quienes, desde ahora y hasta entonces, se comprometen a obrar así en caso de necesidad;

2.° La alianza militar franco-alemana. Francia y Alemania se garantizan mutuamente sus fronteras contra toda agresión por parte de una tercera potencia.

Se constituiría un Estado Mayor superior, compuesto por generales franceses y alemanes. Este Estado Mayor, con derecho a inspeccionar los cuerpos de tropa franceses y alemanes, elaboraría los planes para la defensa eventual de las fronteras francesas y alemanas.

Bélgica y Luxemburgo estarían afiliadas a la alianza industrial franco-alemana, y Bélgica a la alianza militar franco-alemana.

3.° Las cláusulas del tratado de Versalles que conciernen a las relaciones entre Francia y Alemania quedarían anuladas, salvo en lo que respecta a límites territoriales;

4.° La evacuación dentro de dos años de todos los territorios alemanes ocupados por los franceses. No obstante, los intereses económicos de Francia en la cuenca del Sarre deberían ser protegidos por un tratado especial franco-alemán;

5.° El plan Dawes será respetado. Si se comprobara, no obstante, en el futuro, que algunas cláusulas de este plan pueden ser sustituidas por otras más ventajosas para franceses y alemanes a la vez, ambos gobiernos podrían modificarlas de mutuo acuerdo;

6.° Dantzig y el pasillo del Vístula quedarían prácticamente bajo el dominio de Alemania. Dantzig, sin embargo, permanecería

siendo puerto franco para Polonia. A su vez, el puerto de Memel sería puesto a disposición de Polonia. En la Alta Silesia, podría elaborarse un «cartel» industrial polaco-alemán sin cambio de las actuales fronteras. Igualdad de derechos para los alemanes en Polonia. Como contrapartida, Polonia sería protegida por la alianza franco-alemana y, además, sería afiliada a la alianza franco- alemana;

7.º Francia daría su consentimiento a la incorporación de Austria, si ésta lo deseaba, al Reich alemán, a condición de la anuencia de las demás potencias interesadas. En el caso de que Austria fuera incorporada a Alemania, Checoslovaquia por su parte sería igualmente afiliada a la alianza franco-alemana,

8.º La firma de este tratado pondría fin, de una vez para siempre, a toda polémica futura sobre las responsabilidades de la guerra.

»Esta cuestión sería considerada, en adelante, como definitivamente resuelta.»

Comentando sus propias declaraciones, Arnold Rechberg añadía después de explicar que Polonia vería consolidada así su posición:

«Insisto en que mis proposiciones no atacan a Inglaterra. Por el contrario, deseo vivamente que Inglaterra e Italia vengan, como grandes potencias, a engrosar el bloque franco-alemán. Estados Unidos no podrían, por otra parte, obrar de otra manera, una vez establecido definitivamente el bloque franco-alemán».

La opinión del industrial alemán parecía ser compartida, a cada lado del Rhin, por todo un sector del mundo de los negocios. Del lado francés, algunos industriales y financieros muy ligados a ciertos personajes políticos, se mostraban de forma abierta, favorables al acercamiento de ambos capitalismos, cuando no al de ambas comunidades. No es, pues, de extrañar que, poco después de las declaraciones de Rechberg, se creara en París, un organismo para fomentar la reconciliación. Este organismo tomó el nombre de Comité franco-allemand

d'information et de documentation. Su primera asamblea tuvo lugar el 29 de mayo de 1926, en Luxemburgo, bajo la presidencia de Emile Mayrisch, presidente de la A.R.B.E.D. y de la Entente Internationale de l'Acier (6).

Entre los miembros del Comité, junto a diversas personalidades científicas, jurídicas e intelectuales, reunidas para hacer olvidar el objetivo económico —y político— perseguido por los fundadores, figuraban por parte francesa;

Los Sres. Duchemin, presidente de la Confédération Générale de la Production (el C.N.P.F. de entonces), Pempf, presidente de la Union Syndicale des Tissus; Laedrich, presidente del Syndicat Général de l'Industrie cotonniére française; Théodore Laurent, vicepresidente del. Comité des Forges; Marlio, presidente de la Chambre Syndicale des Forges Hydrauliques; de Peyerimhoff, presidente del Comité des Houilléres de France; Lucien Romier, presidente de la Sté. d'Economie Nationale; Jean Schlumberger, hombre de letras, de la Raffinerie A. Sommier; Etienne Fougére, diputado, presidente de la Association Nationale d'Expansion Economique (7), etc.

Y por parte alemana:

Los Sres. Alfred von Nostitz-Wallwitz, antiguo ministro de Estado de Sajonia; Bruno Bruhn, dirigente de la Federación nacional de la industria alemana; August Diehn, director general del Sindicato alemán de la potasa; Abraham Frowein, vicepresidente de la Federación nacional de la industria alemana; Louis Hagen, banquero; Karl Haniel, presidente de la Gutchoffnungshütte A.G.; Franz von Mendelssolm, presidente de la Cámara del Comercio de Berlín y del Deutscher Industrie & Handelstag; Georg Muller-Oerlinghaussen, del Consejo Económico del Reich; Franz von Papen, presidente de la Germania, futuro vicecanciller del Reich; Ernst Poensgen, vicepresidente de las Vereinigten Stahlwerke de Düsseldorf, Ernst von Simson, antiguo secretario de Estado de Asuntos Extranjeros, administrador de I.G. Farben; Emil Georg von

Strauss, director del Deutsche Bank; Max M. Warburg, banquero; el barón Thilo von Wilmowsky, presidente de la Sociedad de los agricultores de Sajonia y vicepresidente de Krupp; Willy Helpach, un antiguo presidente del Consejo de Ministros de Baden, diputado del Reichstag; Felix Deutsch, presidente del A.E.G. (el sucesor de Rathenau), miembro del Consejo de Dirección de la Federación de la industria alemana; Edgar Schlubach, socio de la casa Schlubach Thiemer und C.°, etc.

Y un luxemburgués, el Sr. Aloys Mayer, director general del A.R.B.E.D., tesorero del Comité.

La calidad de representación de las personalidades que dieron su adhesión a este comité era de primer orden. Si Rechberg, por motivos que nos son aún desconocidos, quedaba apartado —tal vez entre bastidores—, la unión de las oligarquías reclamada por el magnate alemán se había llevado a término y, precisamente, en el terreno deseado: potasa, industria pesada y productos químicos.

A esta unión de estados mayores financieros e industriales se sucedieron ententes directas entre trusts. Compañías alemanas firmaron acuerdos con sociedades francesas. Primeramente, los trusts de la potasa de Alemania y de Francia concluyeron una alianza. Su ejemplo fue imitado por las industrias pesadas; los trusts siderúrgicos alemanes, belgas, luxemburgueses y franceses constituyeron, en 30 de setiembre de 1926, un Cartel de l'acier. Al año siguiente, el número uno de los productos químicos alemanes firmaba el pacto de la química con el trust francés Kuhlmann, y un acuerdo con las Imperial Chemical Industries (I.C.I.), que acababan de absorber, a impulsos de Lord Melchett, a las compañías químicas británicas. El programa del Comité franco-alemán se hallaba en vías de realización.

En el terreno electoral, los conservadores alemanes eran, sin embargo, muy reacios a lo que consideraban una patraña. Gustav Stresseman era combatido por la Prensa de Hugenberg con casi tanto vigor Aristide Briand por la de la Action Française. Pero,

al parecer, el primero tenía menos recursos para contestar que el «*peregrino de Locarno*» (8).

Por otra parte y debido a las acusaciones de «traición» dirigidas contra él por «grandes maestros del patriotismo», Stresseman publicó en un periódico liberal alemán una serie de artículos que causaron sensación: en ellos desenmascaraba las componendas político-económicas tramadas por los mismos que le acusaban (9).

En este órgano nacional-liberal —el Korrespondanz—, Stresseman ponía de manifiesto que el partido nacional alemán jugaba con dos barajas y preparaba una campaña dirigida contra la política de acercamiento franco-alemán, al tiempo que negociaba secretamente, en París y en Londres, con personalidades francesas y británicas.

Pudo conocerse asimismo que el diputado Klóene, mandatario de Hugenberg, se había personado en las dos capitales occidentales para someter a la consideración de diversos hombres políticos de ambos países ex-enemigos, un proyecto de convenio político, económico y militar.

Muchos periódicos alemanes, en particular el Tag y el Lokal Anzeiger, aportaron nuevos datos. Revelaron que, en la primavera de 1929, los periodistas alemanes von Medem y Krieg, representando a Hugenberg, habían encontrado juntos, en un té ofrecido por el general von Lippe, al rey alemán de la potasa Arnold Rechberg y al diputado francés Paul Reynaud.

«*Este último esbozó un programa de acuerdo franco-alemán. En lo que atañe a las reparaciones, propuso concesiones equivalentes al 10 % del valor del plan Dawes, la restitución a Alemania del pasillo de Dantzig, e hizo generosas ofertas en el terreno militar. Subrayó que se trataba de un punto de vista personal suyo y no de un ofrecimiento del Gobierno francés. Como el objeto de los periodistas alemanes era enterarse de las intenciones del gobierno de Francia, el resultado de la entrevista fue rotundamente negativo. Contestaron a M. Paul Reynaud que su oferta era insuficiente*

y que Alemania tenía necesidad de nuevos territorios, fuera en el Este, fuera en las colonias. M. Reynaud declaró entonces —y éste fue el único punto interesante, de verdad, de la reunión— que el Gobierno francés no veía en el acuerdo con las izquierdas alemanas una política exterior sólida y que sabía que, en caso de acuerdo con las derechas, debería ofrecer bastante más» (10).

A las preguntas que se le formularon, contestó Arnold Rechberg confirmando las revelaciones de los periodistas del Tag y del Lokal Anzeiger. Añadió que había obtenido la colaboración de parlamentarios alemanes de distintos partidos, igualmente ganados para la causa de una entente. La nota anticomunista de este acercamiento seducía a los antimarxistas de la República de Weimar.

En Inglaterra, Lord Melchett (Alfred Mond), el magnate de la I.C.I., y algunos otros saludaron con simpatía esta iniciativa.

En Francia, mientras la Prensa de derechas se alzaba contra esta connivencia —L'Echo de Paris se hallaba, sin embargo, en situación comprometida (11)—, algunas personalidades de la política, de la Prensa y de los negocios se mostraban más comprensivas. Anatole de Monzie hizo suyas algunas de las ideas de Rechberg ante la asamblea de consejeros del Comercio exterior. Jacques Seydoux, administrador de la Banque de Paris et des Pays-Bas y de la Cie. Générale des Colonies, director de la revista Pax, las desarrolló en Times y encargó a su colaborador «Augur» las comentara en su periódico.

El mariscal Foch también fue arrastrado por las ideas de Rechberg. Después de una profesión de fe firmemente anticomunista, declaró al diario austríaco Neues Wiener Journal que lo entrevistaba: «*No habremos hecho nada hasta que Francia y Alemania estén unidas.*» Y añadió: «*Os ruego saludéis de mi parte al general Hoffmann, gran protagonista de la alianza militar antibolchevique.*»

En una carta dirigida a este periódico, Arnold Rechberg explicó que «el vencedor de Alemania» (Foch), le había dicho:

«*Alemania es un peligroso vecino para Francia. Francia se halla, pues, obligada a vigilar a su vecino o a ligar sus intereses vitales a los de aquélla, de tal forma que desaparezca la posibilidad de una guerra. Se tratarla de una alianza más estrecha e indisoluble que la concluida por Bismarck entre Prusia y Baviera. Pero la estrecha unión entre los intereses vitales de las naciones no debe, a mi entender, limitarse a los industriales. Es imprescindible completarla mediante una alianza militar.*»

Como puede verse, la idea de una comunidad europea de defensa (antes de la carta) tenía eminentes partidarios.

Estas revelaciones provocaron, naturalmente, una ola de mentís y comentarios,

El presidente Poincaré, que había recibido a Rechberg —y lo reconoció—hizo saber por L'Echo de Paris, y luego por Temps, que unas negociaciones de esta índole «no podían realizarse, ni siquiera iniciarse y tramitarse, más que por vía oficial». Desmintió asimismo que el Sr. Paul Reynaud le hubiera servido de intermediario.

Este último, por su parte, tuvo que hacer la siguiente declaración, enviada desde Méjico, por telégrafo, a L'Echo de Paris, el 24 de setiembre de 1929:

«*En el curso de un viaje de estudios a Berlín sostuve conversaciones con algunos representantes de los distintos partidos políticos, tales como los señores Stresseman y Breitscheid, proponiéndome el diputado del centro, Rechberg, que conversara también con personalidades de derechas por mediación del general von Lippe. Acepté, pero di al asunto tan escasa importancia que no hablé de ello ni a la Prensa ni a mis colegas de la Cámara. —P. REYNAUD. —Diputado por París.*»

Por su parte, el industrial alemán dirigió un comunicado a la Agencia Hayas, en estos términos:

«*Habiendo leído en la prensa francesa —escribía Rechberg—, el comunicado del diputado Sr. Paul Reynaud, en el que se habla de mi persona, le ruego me permita contestarle.*

El Sr. Paul Reynaud, con el que trato desde hace algunos años, es uno de los principales iniciadores de la alianza industrial franco-alemana operada en 1926 y 1927 por los pactos franco-alemanes de la potasa, del hierro y de las grandes industrias químicas.

Cuando me lo hizo saber, estaba —como yo— convencido de que una tarea de tal envergadura era tan grandiosa como una alianza franco-alemana basada en la coincidencia de vastos intereses vitales de las dos naciones y sobrepasaba los límites de una política de partido, sea de izquierdas o de derechas.

Como yo, está convencido de que una obra tal debe ser llevada a la práctica por ambas naciones, en bloque, así pues, cuando el general von Lippe y yo llegamos a París en la última primavera, el Sr. Paul Reynaud tuvo la gentileza de invitarnos a un almuerzo al que asistieron senadores y diputados franceses, tanto de las derechas como de las izquierdas.

Por mi parte, también puse al Sr. Paul Reynaud, cuando vino más tarde a Berlín, en contacto con hombres que representan en Alemania papeles políticos de primer orden y que asimismo pertenecen tanto a las derechas como a los partidos del centro y de las izquierdas. Además, el Sr. Paul Reynaud visitó por su exclusiva cuenta al Sr. Stresseman, ministro de Asuntos Exteriores alemán.

Y he de testimoniar que el éxito de las conversaciones de información que tuvo en Berlín el Sr. Paul Reynaud ha sido muy comentado. En la mayor parte de estas conversaciones, el Sr. Paul Reynaud y sus interlocutores alemanes llegaron a un acercamiento sumamente interesante» (12).

Poco después, a su regreso a Francia, el Sr. Paul Reynaud confirmaba lo que anticipó en su telegrama. Añadía dos nuevos detalles:

1.°) Que Stresseman, con el que había mantenido una larga entrevista cuando su viaje a Alemania, no parecía informado de las negociaciones puestas en entredicho, o que por lo menos no les concedía importancia alguna (13).

2.°) Que efectivamente era partidario de una entente entre

los trusts alemanes y franceses; «*Un diputado* —declaraba a Matin— *debe controlar a los gobiernos sucesivos. Cada cual tiene sus métodos de información. Yo sé bien cuál es la situación. He realizado ya muchos viajes a Alemania y he ocultado tan poco mi posición de partidario de una entente económica con dicha nación que, en un artículo aparecido en Le Matin del día 15 de marzo de 1922, defendía ya esta posición. Y en 1922 y 1923 he defendido repetidas veces esta necesidad en la tribuna de la Cámara*» (14).

La polémica levantada con motivo de este asunto terminó por acallarse. En Francia se olvida muy pronto.

Los interesados —los hombres de negocios franceses y alemanes que preconizaban esta alianza— continuaron discretamente su plan. Haciendo caso omiso de los ideólogos, buscaban la eficacia. Políticamente, el fruto no estaba maduro. Encaminaron, pues, sus esfuerzos hacia las realizaciones prácticas (15).

Se pudo comprobar esta verdad en 1932, cuando se constituyó el Syndicat Européen d'Entreprises. Fundado bajo la forma de una sociedad anónima, tenía por objeto «*el estudio y la negociación de todas las empresas de obras públicas a establecer en todos los países, salvo las Islas Británicas, Francia y Alemania y, en especial, la búsqueda de medios financieros que permitan constituir las citadas empresas.*

Todos los acuerdos a concluir a este respecto, lo serían, de una parte con los maestros de la obra interesados y de otra, con las sociedades de empresas que puedan ser dirigidas por estos maestros.

Y también todos los acuerdos con todas las Bancas o Establecimientos de Crédito que puedan proporcionar las sumas necesarias para la realización de los trabajos, sea por empréstitos, créditos, descuentos u otra forma cualquiera, etc.» (16).

El consejo de administración se hallaba integrado por los Sres. Louis Marlio y John Barr Stevenson y los representantes de nueve compañías:, 4 francesas:, la Société Générale d'Entreprises (ex-Giros et Loucheur), la compañía llamada Entreprise Fougerolle, Grands Travaux de Marseille y la

Compagnie Fives-Lille; 3 sociedades inglesas: Dorman-Long & Cie. Ltd. (en Londres), Holland and Hanen Cubitts Ltd. (de Londres), Lemmer and Trinidad Lake Asphalt Cy (de Londres Westminster); 2 compañías alemanas; Julius Berger Triefbau Aktiengesellschaft (de Berlín) y Philipp Holzmann Akt. G. (de Francfort).

El Sr. Marlio, administrador de diecisiete sociedades, era el presidente de Forces Hydrauliques de France, y vicepresidente de la Union des Industries Métallurgiques, Miniéres, de la Construction Mécanique, Electrique et Mécanique (que aglutinaba a las más importantes organizaciones oligárquicas de Francia, desde el Comité des Forges hasta el Comité des Houilléres pasando por la Cámara Sindical de los Constructores de Navíos y Máquinas Marinas).

Del lado alemán, la Julius Berger Tiefbau A. G. se hallaba ligada con la Dresdner Bank y la Darmstadter und National Bank, y la firma Philipp Holzmann A. G. con la Deustch-Diskonto Bank y el grupo Warburg.

El advenimiento de Hitler a la cancillería del Reich puso fin a estos conciliábulos. Hombres de negocios y briandistas descubrieron de repente el peligro alemán, y aquellos mismos que habían colaborado en pro del acercamiento algunos años antes, subvencionaron a los más exaltados de nuestros belicistas (17).

Dejemos a un lado la colaboración económica franco-alemana de los años 1940-1944 —aún no ha llegado el momento de escribir su historia imparcial y sincera— y ocupémonos del redescubrimiento de Europa por los señores Schuman y Monnet,

Notas del Capítulo

(1) Memorándum sobre la organización de un régimen de unión federal europea, enviado el 17 de mayo de de 1930 a los Gobiernos de los 27 Estados europeos miembros de la S. D. N.

(2) Ver Journal O fficiel, 11-8-1920.

(3) Le Matin, 18-1-1929.

(4) Bulletin Quotidien, 25-1-1929.

(5) Le Matin, 22-4-1926.

(6) Muerto el 5 de marzo de 1928.

(7) Etienne Fougére, diputado del departamento del Loira, presidente de la Cámara de Comercio de Lyon, del Syndicat des Fabricants de Soieries de Lyon, industrial y administrador de sociedades, ex-miembro de la Comisión de Expertos (1926), publicó en el mes de noviembre de 1940, en París, un periódico parisino: L'information du Commerce et de l'Industrie, con el apoyo financiero de varias empresas industriales muy importantes.

(8) Nos estamos refiriendo a la condena de la Action Française por el Vaticano, en 1927.

(9) El expediente de este asunto fue publicado en 1929 por los Documents politiques.

(10) Citado por Le Temps, 23-9-1929.

(11) "Por una parte se condena diariamente a Hugenberg y a los Cascos de Acero —escribió L'Humanité el 23 de setiembre de 1929— y por otra se recibe a grupos de generales alemanes y de políticos deutsche nationalen".

(12) Ver L'Echo de Paris, 27-9-1929.

(13) No era este el caso, pues dio cuenta de ellas en la Korrespondanz.

(14) Le Matin, 9-10-1929.

(15) En 1929, Ives Le Trocquer, diputado, ex-ministro (Gabinetes Cle-

menceau, Leygues, Briand, Poincaré, François-Marsal) fundó, con el apoyo del periódico Le Capital —que le servía de tribuna--, la Union Douaniére Européenne, a la cual se adhirieron diversas personalidades políticas del Centro Izquierda: Louis Anteriou, Georges Bonnet, Maurice Colrat, Yvon Delbos, James Hennessy, etc.

(16) Actas de la sociedad anónima Syndicat Européen d'Entreprise, 9 de setiembre de 1932.

(17) Ver Con Dinero se rueda el Mundo, el Capítulo "La gente cree morir por la patria...".

II

EL FRACASO DE LA «C. E. D.»

La actitud del general De Gaulle, la acogida que dispensó en julio último (se refiere a 1962) al canciller Adenauer y en especial las resonantes declaraciones que hizo dos meses más tarde, ante las multitudes alemanas, pueden hacernos creer que la actual política de Francia está resueltamente orientada hacia «Europa».

Sin embargo, son muchos los europeístas que siguen desconfiando de la política exterior del presidente de la República y le reprochan su actitud ambigua. La brusca salida del Gobierno del Sr. Pflimlin y sus amigos, en 1962, no ha disipado precisamente sus aprensiones. Habrá que añadir en su descargo, que el pasado de «el hombre del 18 de junio» nada dice en favor de su europeísmo, como tampoco la confusión que se complace en prolongar. El General ha repetido en diversas ocasiones que la persecución de una «alta política» exige demasiadas cortinas de humo para que haya que alarmarse por este camuflaje.

El comportamiento de sus partidarios con ocasión del voto sobre la C. E. D. es, a nuestro entender, más significativo, a este respecto, que sus recientes sarcasmos sobre el volapuk.

Situémonos en, 1954.

Merced al apoyo de los más antieuropeístas de la Asamblea —los comunistas y los republicanos socialistas (1)— y con el beneplácito de la City, el Sr. Pierre Mendès-France llega a Presidente del Consejo.

La diplomacia soviética, que le ayuda a resolver el problema indochino, espera de él, a cambio, la recusación de una Comunidad Europea de Defensa, que con razón le inquieta.

El Sr. Mendés-France no puede sustraerse. No se hace ilusiones, por cuanto sabe que sus amigos de Londres, que practican el juego de la coexistencia pacífica (2), no sienten por la C. E. D. más simpatía que el Kremlin,

Mientras el habilidoso presidente del Consejo se dispone a manejar al parlamento, la agitación se organiza a instigación de los comunistas, Se multiplican los meetings sobre el tema: «*hay que impedir el rearme alemán por todos los medios*» (3).

Para sorprender a la opinión, el partido comunista hace un llamamiento a un grupo de escritores y oradores políticos no comunistas, pero conocidos por su irreductible oposición a la C. E. D. Responden favorablemente: socialistas de izquierda, como Jules Moch, radicales sovietófilos como Edouard Herriot (4) y los que tienen a veces la nostalgia del Frente Popular y consideran a la U.R.S.S. como la gran aliada de las democracias. Contestan también, en el mismo sentido, los partidarios más notorios del general De Gaulle.

La lectura de L'Humanité resulta en estos momentos edificante, El diario del P. C. F, se convierte en la tribuna de los enemigos de la C. E. D. Sus redactores se dedican a poner de relieve el menor gesto de las personalidades más destacadas de la coalición. Los gaullistas, que han olvidado las diatribas del General contra los «separatistas», no son los últimos en aprovecharse de esta publicidad sin fundamento.

Juzguemos de lo que sigue:

El 7 de enero de 1954, L'Humanité cita a los Sres. Léon Noël, diputado, y Walter, consejero general de Auxerre ambos gaullistas, que han hecho suyo el punto de vista del P. C. F. Reproduce el comunicado de un Consejo departamental ex-R. P. F., que justifica esta extraña connivencia gaullo-comunista.

El día 13, anuncia que el diputado gaullista Louis Vallon

hablará aquella misma noche con el general comunista Joinville.

El día 18, los amigos del famoso Movimiento (soviético) de la Paz son invitados a una reunión para escuchar a un consejero nacional del R. P. F. que habla al lado de comunistas, en Cavaillon.

El día 25, el periódico comunista rinde homenaje a Pierre De Gaulle que comparte su enemiga para con la C. E. D.; anuncia un nuevo meeting, en el. Moulin de la Galette, en el que la Sra. Jeannete Vermeersch, esposa del señor Maurice Thorez, dirigirá la palabra, en unión de los Sres. Auburtin vicepresidente gaullista del Consejo municipal de París, y Louis Vallon (antes citado).

El 27, L'Humanité recomienda a sus lectores asistan a una reunión en las Sociétés Savantes con los progresistas Claude Bourdet y J, P. Sartre, el comunista G. Cogniot y el gaullista René Capitant, Este último tomará la palabra, al día siguiente, siempre con el Sr. Cogniot, en el distrito VIII, y al otro, en St. Denis con el Sr. Jacques Duelos.

El 30, el diario del P. C. F. invita a sus lectores de Versalles a una reunión (el 3 de febrero), cuya atracción principal la constituyen los Sres. Florimond Bonte y Capitant.

La presencia del fundador de la Unión Gaullista en estos meetings organizados por los comunistas suscitó algunas revueltas, y el interesado declaró en St. Denis «He aceptado acudir a este meeting sin dejarme impresionar por la personalidad de los oradores que tomarán la palabra antes o después de mí» (L'Humanité, 4-2-54).

Cada mañana, y ello hasta el escrutinio del 30 de agosto, L'Humanité rebosaba de declaraciones y llamamientos de importantes personalidades gaullistas, de conocidos grupos gaullistas, de anuncios de reuniones conjuntas gaullistas. De esta manera, por turno o simultáneamente, aportaron su colaboración a la empresa: la Sra. Lipkowski, Debu-Bridel, Groussaud, Philippe Barres, Michel Debré, Edmond Michelet, Jacques

Soustelle, Henry Torres, Caillé, Alex Moscovitch, G. Appy, Yvon Morandat, etc., dirigentes todos del partido gaullista, como los Sres. Capitant, L, Vallon, Auburtin, etc. ya nombrados.

Las invitaciones y llamamientos, cuya iniciativa tomaban los intelectuales y juristas favorables a Moscú, estaban firmados por no comunistas como los Sres. Jean Foyer, J. Auburtin, Capitant, Ed. Michelet, Ph. d'Argenlieu, Ph. Barres, M. Debré, Debu-Bridel, E. Michelet, Jacques Soustelle, Henry Torres, etc., dirigentes del movimiento gaullista de entonces.

L'Humanité reproducía incluso algunos textos de jefes gaullistas. Y así, el 6 de marzo de 1954, publicaba íntegramente el artículo que firmado por Michel Debré había aparecido la víspera en Le Monde.

La «Conferencia internacional de los países comprometidos por la C. E. D.», organizada por grupos pro-comunistas y patrocinada, en cierto modo, por L'Humanité, se inició el 20 de marzo en el Palacio de Orsay. Entre los firmantes de la convocatoria, y enmarcados por los Sres, Laurent Casanova, G. Lavergne, G. de Chambrun, Michel Bruguier, comunistas o progresistas, figuraban los adictos al General: Sres. Michel Debré, Jacques Soustelle, Ph. Barres, René Capitant, J. Debu-Bridel y Henry Torres.

Para disipar posibles dudas acerca de sus verdaderos sentimientos, este último hizo, poco después, la siguiente declaración reproducida en del 27 de marzo; «Toda política que intente aislar a Rusia, cuya fuerza material y espiritual es innegable, será a la vez absurda y criminal».

Cuando, en fecha 27 de agosto de 1954, algunos días antes de la recusación de la C. E. D. por el Parlamento, el Movimiento de la Paz organizó en el Vel' d'Hiv' un meeting que se decía capaz de impresionar a los parlamentarios dubitativos, la Sra. de Henry Torrés, uno de los portavoces del gaullismo militante, retenido hasta el último momento, ratificaba, en un mensaje a los organizadores comunistas y a sus amigos su «adhesión» y

«solidaridad» (5).

Y cuando el proyecto fue presentado a la Asamblea Nacional, los oradores gaullistas, en unión de sus colegas comunistas, fueron los más encarnizados en sus ataques al mismo. El Sr. Pierre Lebon, que tomó la palabra en nombre del grupo republicano-socialista, intentó justificar la política de sus amigos. Es necesario, dijo, señalar la diferencia entre la U.R.S.S. y el comunismo; «Rusia es una masa de hombres sometida como todas las masas humanas a las leyes de la vida... El comunismo no es tan solo una doctrina que no solamente no comparto, sino que tampoco creo en ella,»

El Sr. Lebon, fideicomisario de los intereses del Sr. Igoin (6) en diversas sociedades, creía, por el contrario, en la amistad soviética y movió vivamente a sus colegas a renunciar a esa barrera (la C. E. D.) que neciamente queríase interponer entre la U.R.S.S. y la Europa occidental.

El proyecto fue finalmente rechazado por la coalición de comunistas, mendesistas y gaullistas,

Al darse a conocer los resultados, se entonó una vibrante «Internacional» en el hemiciclo. Los partidarios del General, un tanto avergonzados, entonaron a su vez el estribillo de la «Marsellesa», mientras que el diputado J, Nocher, deseoso de construir una bella frase, exclamaba: «Pedimos ahora que los partidarios de la C. E. D. canten el Deutschland über alles»(7).

Era de prever que, ocho años más tarde, el canciller Adenauer recibiría a su cabeza principal a los sones del antiguo himno alemán...

Notas del capítulo

(1) Algunas de las personalidades más distinguidas de la ex R. P. F. formaron parte del gobierno Mendés-France: Jacques Chaban-Delmas, el general Koening, Maurice Lemaire, Christian Fouchet, Dioméde Catroux, Henri Ulver y Raymond Schmittlein, diputados "republicanos-sociales".

(2) La City, que obligó al gobierno británico a reconocer a la China comunista, es favorable a un acercamiento a la Rusia soviética y a los restantes países del Este. La búsqueda de nuevos mercados, para remplazar los que perdió la gran industria inglesa durante la guerra, induce a los hombres de negocios de Gran Bretaña a buscar un acuerdo económico y político con Moscú. Leer, en Con Dinero se rueda el Mundo, el Capítulo sobre "las interioridades de la coexistencia pacífica" y "el secreto de Mendès-France".

(3) El escritor comunista André Ribard, antiguo compañero de Barbusse, que ya no pertenece al P. C. F., pero que afirma ser bolchevique y sovietófilo, dijo cierta tarde de 1954 a sus oyentes de la Mutualidad (entre los que nos encontrábamos nosotros), que lo más importante, más incluso que las reivindicaciones sindicales y la liberación de los pueblos coloniales, era impedir la formación de esa barrera de 60 millones de hombres (los alemanes rearmados) entre la Europa occidental y los países socialistas. El comunismo sólo podría triunfar en Occidente si la C. E. D. era rechazada.

(4) Edouard Herriot, presidente del Consejo de Ministros en 1924, fue quien estableció por primera vez relaciones diplomáticas con la República Soviética.

(5) L'Humanité, 28-8-1954.

(6) Pierre Lebon, por aquel entonces diputado degaullista de las Deux-Sévres, hombre de negocios muy capaz, trabajó antes de la guerra con el banquero soviético Olaf Aschberg. Varios meses después de haber sido rechazada la C. E. D., Le Figaro señaló (24-3-

1955) que Lebon no dudaba en "escoltar, en el estrado del Velódromo de Invierno, a Laurent Casanova,

410 personalidad comunista". Por lo que respecta a L'Humanité (22-3-1955) reprodujo en primero página una fotografía de Lebon e invitó a sus lectores a ir a aplaudir a este burgués inteligente. Por aquella época, había organizado un viaje de parlamentarios a la U. R. S. S. Dimos a conocer entonces que Lebon, por otra parte administrador de una decena de sociedades, era el introductor, en los medios financieros franceses, de un banquero con múltiples nombres, Haim-David Jaller, alias Albert Igoin, alias Jallez, originario de un gueto de Rumania, naturalizado francés en 1938, agente soviético, que fue detenido en 1955 por la D. S. T. a causa de sus actividades político-financieras París-Moscú. Según parece, desde hace algunos años Hersant, diputado radical por el departamento de la Oise, ha remplazado a Lebon en la estima de Igoin.

(7) Journal Officiel, 30-8-1954, p. 4471.

III

LA AMENAZA

Esta breve incursión a un pasado reciente —y ya olvidado— nos permitirá comprender mejor las reticencias de los «europeístas» con respecto a la política del general De Gaulle.

¿Quién anda equivocado? ¿Quién tiene la razón? ¿Los partidarios de una «Europa integrada», sólidamente vinculada a la poderosa América, o el General que se inclina por una «Europa de patrias» que se extienda «desde el Atlántico al Ural»?

Declinamos en el lector la responsabilidad de la elección. Tanto más cuanto que la solución pudiera hallarse algún día al margen de estas dos concepciones,

Nuestro propósito no es el de imponer en este asunto un punto de vista personal, sino el de hacer ver los peligros que una Europa entregada en manos de los bancos y de los trusts puede hacer correr a los pueblos que la habitan y a nuestra vieja civilización. Pues —insistiremos particularmente en este punto— la Europa que nos fabrican los discípulos de los Sres. Schumann y Monnet es, ante todo, la de los financieros y hombres de negocios.

Bajo el pretexto de sustraer a ciertos países, entre ellos Alemania, a la tentación soviética —los mercados del Este son una tentación para todos los capitalistas occidentales— y adscribirlos definitivamente a la Europa de Occidente, los economistas partidarios de la integración se afanan —han empezado ya— en acelerar la concentración industrial y comercial cuya

consecuencia sería la proletarización de las clases medias de los Seis y la consolidación de los partidos comunistas de la Europa occidental.

Estos aprendices de brujo —que se llaman anticomunistas y que verdaderamente lo son a su manera— nos explican doctamente en la Revue d'Economie politique (1) las «*razones que inspiran actualmente a los que propugnan unos Estados Unidos de Europa*».

«*Europa* —dice uno de ellos, M, Daniel Villey— *ya no domina al mundo, ha dejado de ser el centro del mundo... Atraviesa por una sensación de impotencia,*»

En consecuencia, si se quiere evitar que los pueblos europeos, su juventud, sobre todo, resbalen insensiblemente hacia el comunismo, será necesario abrirles nuevas perspectivas.

El Sr. Villey piensa que Francia se halla paralizada por el excesivo número de empresas medianas, llamadas «marginales». Hay que acabar con los métodos arcaicos de trabajo y las estructuras económicas «de papá». La concentración hará posible la modernización de las empresas y permitirá hacer frente a la competencia exterior.

Naturalmente, los economistas partidarios de una Europa unida no se detienen en este buen camino. De la concentración a escala nacional, por otra parte muy avanzada, pasan a la concentración a escala europea.

Esta ha comenzado hace ya bastantes años, como podremos comprobar dirigiendo nuestra atención hacia los distintos países europeos. Compañías alemanas, inglesas, italianas, belgas, holandesas, luxemburguesas, se hallan ligadas a sociedades francesas o vinculadas entre sí. Convenios privados entre grandes negocios europeos acentúan peligrosamente la tendencia. Estos acuerdos se concretan bajo la forma de consorcios entre bancos o trusts de muchos países de la que nos ofrece un típico ejemplo la Société Européenne de développement industriel, que fue fundada en París en setiembre de 1957.

Este organismo, creado bajo la égida de la Banque de Paris et des Pays-Bas y de la Deutsche Bank, se ha propuesto como tarea esencial:

«*Asociar estrechamente a los grupos industriales y financieros franceses y alemanes en los estudios y realizaciones requeridos por la institución del Mercado Común, bien se trate de instalaciones industriales existentes o creándolas en un marco franco-alemán en el interior de los territorios metropolitanos de ambos países, de poner a disposición de las industrias de estos dos países los oportunos aprovisionamientos de materias primas o de fuentes de energía procedentes de los territorios de ultramar o lo que se busque sea la exploración en común de los mercados exteriores.*»

Al año siguiente, en febrero, un grupo de bancos franceses (B. U. P., Sté. Générale Alsacienne de Banque, Société Générale, banco Louis-Dreyfus et Cie.) firman, con un grupo de bancas alemanas (Dresdner Bank, Bayerische Hypotheken und Wechselbank, Bankhaus Hardy, Bankhaus Oppenheim), «algunos acuerdos relativos a una estrecha colaboración en el terreno del Mercado Común europeo».

Los convenios de ese tipo se han multiplicado con posterioridad. El Syndicat Européen d'Etudes et de Financement, patrocinado por la banca Rothschild, del que forman parte el Crédit Commercial de France, la Cie. Financiére, la Banque Lambert, la Cie. d'Outre-Mer pour l'Industrie et la Finance (Bélgica), la Banca di Crediti Finanziario y la Mediobanca (Italia), la banca Pierson Heldring & Pierson (Holanda) y la Berliner Handelsgesellschaft (Alemania) y la Société franco-italienne de développement industriel formada por la B. P. P. B. y dos bancos italianos, el Istituto Mobiliare Italiano y la Banca Nazionale del Lavoro. Los «fondos» han sido instituidos entre bancas europeas para la adquisición en común de diversos valores escogidos escrupulosamente, y los consorcios de bancos franceses, belgas, italianos, alemanes y holandeses fundados para financiar el desarrollo de una determinada industria al margen del

Mercado Común, industria que, en justa correspondencia, habrá de adquirir su dotación en los países del Mercado Común.

Los acuerdos entre grandes trusts, frecuentes ya con la creación de la «Pequeña Europa» económica, han sido aún más numerosos en la primera etapa del Mercado Común,

El paso a la segunda etapa —que ya no exigirá, para algunas decisiones, la unanimidad del Consejo de Ministros— acentuará el fenómeno de la concentración.

La primera etapa afectaba ante todo a las medidas aduaneras y de contingentes, cuyos efectos se harán notar sólo a la larga. En razón de una coyuntura económica particularmente propicia, esta primera etapa fue salvada con relativa facilidad. Pero la segunda podría ser más costosa, sobre todo si el ritmo de crecimiento se aminora.

Habrá que esperar un aceleramiento del movimiento de concentración que se beneficiará de la benevolencia de la alta administración ligada al gran capital o sometida a la tecnocracia. La fiscalización, implacable con los pequeños, favorecerá a los grandes. Los créditos que se niegan, a los primeros serán pródigamente concedidos a los segundos, lo mismo que los pedidos.

Las sociedades de «economía mixta» permitirán asimismo a los grandes trusts consolidar su poderío y eliminar a las empresas medianas y pequeñas. El estado, obligado a actuar en los terrenos y regiones poco favorables, beneficiará también a las oligarquías financieras con la creación de sociedades de expansión regional o de instalación del territorio cuyo equipamiento será confiado a las grandes empresas industriales. Los tecnócratas, cómplices y presuntos herederos de las «200 familias» (2), facilitarán las asociaciones del capital público y del capital privado, convencidas de que ayudando a la eliminación de las empresas menos importantes (véase el Plan IV) se prepara «la era de los organizadores».

Veremos a tecnócratas y capitalistas, unidos contra la empresa tradicional y familiar, procediendo a la redistribución

geográfica de las fuerzas productivas. Bajo el pretexto de asegurar con menores expensas su aprovisionamiento, las factorías serán trasladadas a las zonas ya sobradamente industrializadas. Las explotaciones que se obstinen en permanecer en las regiones no favorecidas, serán abandonadas a su suerte, y las poblaciones que vivían de estas industrias locales y proporcionaban la mano de obra serán reducidas a la miseria o se verán obligadas a abandonar la tierra de sus antepasados,

El ejemplo de Decazeville está presente en el recuerdo de todos. Pero existe otro digno de ser conocido por su tipicidad: el de Ganges.

Hablaremos de él.

Notas del capítulo

(1) Revue d'Economie politique, número especial de enero-febrero de 1958 consagrado al Mercado Común, presentado por Jacques Rueff y editado por René Courtin, Pierre Uri, Francois Perroux, Daniel Villey, etc.

(2) Ya hemos explicado el por qué en Les tecnocrates et la Synarchie, París 1962.

V

UN EJEMPLO SIGNIFICATIVO

Si bien es verdad que los países europeos que se mantienen, voluntariamente o no, al margen de la «Comunidad» corren el peligro de pagar los gastos de la operación, no es menos cierto que los que se someten a ella se ven amenazados de muy graves trastornos económicos y sociales.

Se han previsto tres períodos para la supresión de los derechos de aduana. La unión aduanera se habrá conseguido para dentro de tres o cuatro lustros.

Lejos de nuestra intención está el rechazar en bloque esta reforma, Lo que no aceptamos es que pueda realizarse en menos de una generación.

Los reyes de Francia, que lograron en diez siglos la unidad del país, actuaron con una mayor prudencia. No vivimos, claro está, en la edad de la carroza, sino en la de los proyectiles. Todo se desenvuelve mucho más rápidamente; todo, salvo la naturaleza. No hay más que una cosecha de trigo o de vino al año, y nuestros tecnócratas no han llegado todavía a reducir la gestación humana a menos de nueve meses. No hay más que cuatro generaciones por siglo, Habría que tenerlo en cuenta.

Cuando uno de aquellos soberanos anexionaba una nueva provincia a la corona, ultimaba inmediatamente la unión política; la unión aduanera y económica llegaba luego, después de lustros de convivencia. Y ello hasta tal punto, que persistían fronteras de aduana entre algunas provincias y el resto del reino

en vísperas de la revolución francesa. Mucho se le ha reprochado a la Monarquía, en Francia. Si mirásemos atrás un poco, tal vez tendríamos que felicitarla. Ligar económicamente una nueva provincia a las antiguas, era trastornar la producción y el comercio de aquélla en beneficio de éstas. Era romper bruscamente el equilibrio, provocar la miseria de los nuevos franceses, crear un resentimiento hacia el Estado, tal vez incluso perturbaciones de las que todo el país se hubiera resentido.

Era más cuerdo conseguir primeramente la unidad política y realizar algo más tarde la unidad económica, dando a las futuras generaciones tiempo para adaptarse a las nuevas condiciones de vida y de trabajo, Lo que no podían aceptar las personas de edad madura, que se hallaban al término de su existencia, lo admitían, muy de buen grado, los jóvenes.

En este supuesto, los europeístas hacen exactamente lo contrario; bajo el pretexto de actuar rápidamente —Europa se halla amenazaba por la expansión política de la Rusia soviética—, llevan a cabo la unión aduanera y económica de los Seis, antes de concluir la unidad política y militar. Esto es, a nuestro entender, comenzar la casa por el tejado.

Lo auténticamente grave es precipitar esa unión aduanera sin dar tiempo a las empresas familiares, a las industrias a veces seculares para transformarse, reorganizarse, y adaptarse. El traslado de sus actividades a otra región tendría consecuencias menos graves para ellas y para las poblaciones de los contornos, si pudiera realizarse metódicamente y con menos prisas. Tal vez ni fuera necesario si, de vez en cuando, los poderes públicos, con distinto espíritu del que hoy anima a la alta administración, activaran la reorganización y la modernización de las regiones menos desarrolladas.

Pero es aquí donde precisamente nos volvemos a encontrar con la intervención de los poderosos grupos de negocios; estrechamente ligados a ellos por alianzas de familia, los tecnócratas de las Finanzas y de la Economía francesa condenan a muerte a

estas empresas pequeñas y medianas sin preocuparse de las resonancias a veces trágicas que pueden comportar sus iniciativas concentracionistas.

Ganges y su industria tradicional están entre las víctimas de esta voluntaria ruptura de equilibrio en beneficio de los «gordos». El lanzamiento de las «medias sin costura», de elegancia por otra parte comprobada, coincide extrañamente con la .ofensiva dirigida por los tecnócratas y financieros contra la industria de las medias. Resulta curioso constatar que, en adelante, ya no son las mujeres elegantes las que lanzan la moda, ni siquiera, en cierta medida los grandes modistas, sino astutos hombres de negocios que tienen en cuenta sobre todo la reducción del precio de fábrica y la producción masiva. No tiene, pues, nada que extrañar el declive de la moda de París, que todavía ayer marcaba el compás al mundo entero. La revolución no lo explica todo: existe también, particularmente en este caso preciso, la deliberada voluntad de eliminar una determinada forma de industria, estrechamente vinculada al comercio de lujo y al buen gusto, y de imponer al rebaño el dudoso gusto de pastores muy interesados en trasquilarlo.

El brusco hundimiento del mercado de las medias con costura, acompañado de un abaratamiento acelerado de los precios de «fábrica» de las medias sin costura, no tiene otra explicación que la dada: la acción de los trusts favorecida por complicaciones tecnocráticas e importantes masivas de algunos protagonistas del Mercado Común.

Los antecedentes de este hundimiento habían sido señalados por la organización profesional interesada (1). Esta, con muchísima razón, lo atribuía a la reciente creación de fábricas gigantes, construidas fuera de las regiones tradicionales, erigidas y equipadas merced a la ayuda masiva del Estado.

El periódico que publicó estas precisiones añadía:

«*Hay que advertir que la industria francesa de las medias (y sobre todo la industria especializada, como es el caso de la región*

cenevesa) se halla en inferioridad de condiciones en casi todos los aspectos con relación a sus competidoras de otros países de la C. E. E. Estas últimas tienen sobre aquélla innegables ventajas, y muy claras por cierto: gravámenes sociales y fiscales mucho menos fuertes, menores dispendios de mano de obra, créditos más flexibles y menos gravosos, capacidad de elección entre los abastecedores de primeras materias, existencia de constructores de materiales en el territorio nacional...

Se han experimentado recientemente (diciembre 1961, enero 1962) medidas draconianas de disminución de la actividad en muchísimas fábricas de la región y se prevén medidas del mismo género en la mayor parte de las otras: paros totales de telares rectilíneos (en lo que respecta a las medias con costura) y reducción de jornada y huelgas de personal. A pesar de ello, algunas empresas se han visto obligadas a proceder a numerosos despidos» (2).

Aux Ecoutes, a quien inquietaba esta situación, no duda en denunciar a los verdaderos responsables;

«*Para resucitar a estas regiones subdesarrolladas, el Gobierno recomienda la creación de nuevas fábricas modernas.*

El principio no admite críticas.

Su aplicación, no obstante, provoca verdaderos escándalos, pues estas nuevas factorías no siempre corresponden a la implantación de nuevas industrias. Ocurre que constituyen una competencia directa para la industria local,

¿Y cómo se establecen?

¡Con la ayuda y el capital de los Poderes públicos!

He aquí un ejemplo:

Ganges es el centro más antiguo de la región de géneros de punto del departamento de Herault. El advenimiento del nylon comprometió la producción de las sederías, pero se logró la adaptación. Aún hoy muchos miles de obreros y obreras viven de esta industria de la que un determinado número de marcas es muy conocido,

El drama —nos escribe un industrial de la región—, ha

empezado con el abandono, por parte de la mujer, de las tradicionales medias con costura. Ha sido necesario adaptarse de nuevo, volver a equiparse sin ayuda exterior. Los fabricantes se han cargado de deudas.

Este es el momento que elige precisamente el Estado para fermentar, a fuerza de millones, la creación de colosales factorías que harán la competencia a las fábricas locales. ¡Una de las sociedades favorecidas de este modo produjo, ella sola, tanta cantidad de medias como el resto de las ya existentes en la región de Ganges! ¡Y no ha terminado todo todavía: vemos que van a crearse otras fábricas!»

¿Habrá que reprochar a las fábricas antiguas el que no hayan sabido equiparse? Nuestro corresponsal contesta;

Mientras los industriales locales pagan sus máquinas en dos años, con tasas de intereses que alcanzan un 15 o un 16 %, los arribistas se benefician de créditos de 15 años con intereses tres veces menores! Se les concede una supresión de patentes durante 5 años. ¡Esto representa para cada una de estas sociedades un beneficio de 12 millones de francos antiguos al mes!

¿Cómo podrán luchar en estas condiciones los pequeños fabricantes?» (3).

Esta fue la circunstancia que aprovechó un gran periódico parisino, ligado a los trusts por las doradas cadenas de la finanza, para poner de relieve a una de éstas, gigantesca, pacida de la conjunción de los intereses capitalistas y tecnocráticos. Bajo el título de «Un ejemplo de expansión en un tiempo record», Parispresse, el diario moderado del trust Hachette (4), dedicaba al complejo industrial Bégy un artículo de media página, cuyo tono era más propio de un tam-tam publicitario que de una estricta información:

«*Empresa modesta en Troyes* —escribe el redactor—, *Bégy fabrica medias con costura (no se conocían otras en la época) y se abre camino entre los doscientos o trescientos fabricantes de dicho artículo.*

En 1956, hacen su aparición las medias sin costura. Bégy se interesa y da los primeros pasos para el establecimiento de una nueva industria en Autun, ciudad en pleno desarrollo después del cierre de las minas de esquisto.

Con el apoyo de las autoridades administrativas, el Sr. sub-prefecto a la cabeza, y gracias al Sr. obispo que puso a su disposición su escuela, Bégy empieza a desarrollarse.

En 1957, esta compañía sorprende a todos los del ramo, por su decisión con respecto a las medias con costura: en el momento en que el 97 por ciento del consumo es de medias con costura, Bégy decide suspender esta fabricación. Todo su potencial industrial girará, a partir de entonces, sobre la producción de medias sin costura, en Autun. Este acuerdo es la clave de su éxito. Bégy sabe dejar en el buen momento una fabricación floreciente, vender una partida de material a precio ventajoso e invertir la totalidad de sus disponibilidades en la producción de medias sin costura.

Ocupa el segundo lugar en la producción de este artículo en Europa, y el sexto en el mundo.

Tres millones de pares de medias se producen cada mes en las factorías Bégy, que emplean a 1.800 personas,»

El trust Bégy posee 11 factorías. Cada una de ellas constituye, en sí misma, una unidad independiente.

«Las hay de dos clases —prosigue el colaborador de Hachette—: 9 unidades que fabrican medias hasta su proceso de tinte, cada cual con su propio precio de fábrica (de ahí el espíritu de competencia, que permite comparaciones con otras unidades), y 2 unidades que se ocupan del tinte y acabado, encargándose a la vez de su expedición.

Hay que añadir que la especialización se ha llevado muy lejos, puesto que cada factoría no trabaja más que con un solo tipo de material y no produce más que un solo artículo, El resultado, pues, estriba en un trabajo simplificado y en un precio de fábrica sensacional.

El sueño de la dirección técnica: fabricar una sola talla por

factoría.

De las nueve unidades arriba citadas, cuatro radican en la región del Loire-Atlantique, una en el mercado de Feltre, graciosamente cedido por el municipio de Nantes en la espera de la construcción de otra en Carquefou; una en la Chevroliére y otra en Saint-Nazaire.

Otra de las unidades, encargadas del tinte, acabado y expedición, se halla en las antiguas fábricas "Lever" en Nantes.

Conclusión :

Así, este negocio francés ocupa actualmente, por su juventud, por sus ideas, por su dinamismo, un lugar de primerísimo orden en la economía nacional, y es considerado como el más grande especialista en medias sin costura de elevada calidad, en Europa.»

Este ditirámbico elogio es incompleto, El autor menciona asimismo la intervención del sub-prefecto y la inesperada ayuda del obispo —que tal vez, no la hubiera prestado a una más modesta empresa de alguno de sus fieles—, pero omite la ayuda financiera recibida por la empresa y las substanciales ventajas que le fueron consentidas por una alta administración benévola y cómplice, Se muestra también muy discreto acerca de la personalidad de los fundadores y propulsares del negocio. Reparemos este olvido.

En su inicio, la sociedad Bégy no era más que una S. R. A. L., con un capital de 1.000.000 de antiguos francos, que ocupaba unos modestos locales de la calle Lafitte, frente a la banca de los hermanos Rothschild. Corría entonces el mes de noviembre de 1953. Sus fundadores, en número de siete, pertenecían todos a la misma familia o al mismo ambiente, Figuraba entre ellos Ber Giberstein (B. G. = Bégy), judío polaco nacionalizado después de la guerra (5), persona emprendedora y dinámica que no había perdido el ánimo en anteriores experiencias comerciales, no siempre favorables (6). También, Samuel Hirth, Albert Jurblum, Jacquel Bornsztein y otros tres socios menos importantes.

Algunas semanas después, Ber Giberstein, que representaba

ya el cuarenta y cinco por ciento del capital social, aportaba nueve millones y transformaba la S. R. A. L, en sociedad anónima, bajo la denominación de «Société Champenoise de Tissage Bégy». Por el mismo tiempo (1612-1953), la empresa absorbía la mitad de otra sociedad, la Anciens Etablissements Bouly (7), y efectuaba luego una ampliación de capital.

Entre el otoño de 1953 y el inicio de la primavera de 1954, Bégy parecía hallarse a punto de tomar un prodigioso impulso. Sus compras eran importantes y numerosas, El Sr. Giberstein daba a sus amigos la impresión de querer revolucionar el mercado francés de los géneros de punto, Pero permanecía poco comunicativa y aunque a veces mostraba en público un aspecto preocupado, en el trato particular, sus socios, colaboradores y allegados, descubrían en él un aire más bien satisfecho. Esto no dejaba de inquietarles puesto que sabían que las mercancías se amontonaban y que los giros puestos en circulación por los proveedores de Bégy eran devueltos impagados, En marzo de 1954, la sociedad presentó su balance.

¡Giberstein está en quiebra! anunciaron en el «Sentier».

En realidad, no fue más que una liquidación judicial. El astuto «patrón» de Bégy supo convencer al síndico liquidador, designado por el Tribunal de Comercio del Sena, de que el activo era tan importante como el pasivo. Llegó incluso a persuadir al Tribunal de que pagaría hasta el último céntimo, a condición de obtener aplazamientos. Nadie se asombró de que, en tan corto espacio de tiempo, la compañía Bégy hubiera podido acumular tantas deudas; y los acreedores se alegraron ante la posibilidad de recuperar, un día, el importe total de sus letras impagadas, aceptando a ojos cerrados. Finalmente se llevó a término un convenio, en fecha 8 de febrero de 1955, aceptado por el Tribunal de Comercio del Sena el 25 de abril siguiente: Bégy pagaría el cien por cien de sus deudas, pero en cinco años y sin intereses.

Desde este momento, Giberstein estuvo seguro del éxito. ¿No

disponía ya de un capital de maniobra importante? Las mercancías acumuladas, que normalmente hubiera tenido que pagar a sesenta días, las saldaría en cinco años mediante pequeñas entregas dinerarias y sin intereses. Habida cuenta de la depreciación de la moneda y del aumento de precios, se trataba de una buena operación.

Bégy no permaneció mucho tiempo como simple negocio de comercio; se convirtió muy pronto en una empresa industrial. Dejó de vender lo que otros fabricaban e introdujo en el mercado sus propios productos.

Recién llegado, Bégy no tenía muchas posibilidades de «situarse» en el mercado de las medias de señora. Sin embargo, fue precisamente este campo el que escogió.

Giberstein, que durante cierto tiempo estuvo asociado con algunos ciudadanos de la América libre, se hallaba al corriente de los nuevos procedimientos de fabricación estadounidenses. Las medias sin costura triunfaban entonces al otro lado del Atlántico sobre las medias con costura; las mujeres americanas, siempre impresionables por la publicidad, las habían adoptado sin grandes dificultades. A los ojos de Giberstein ofrecían una considerable ventaja: su fabricación era más simple. Y la ganancia, por tanto, mayor. Las máquinas preparadas en los Estados Unidos permitían fabricar más rápidamente y más barato.

Sin duda, las francesas están acostumbradas a las medias con costura. Sin duda las medias con costura, introducidas ya en el mercado francés, se venden mal. Da lo mismo: cambiaremos el gusto de las compradoras. Es cuestión de publicidad. Giberstein lo sabe, y obra en consecuencia. Una publicidad, tanto más eficaz cuento más insidiosa, persuadió al mundo femenino de que la media con costura era anticuada y que, por el contrario, la media sin costura hacía más «chic». Hubo un poco de resistencia al principio; pero, con la ayuda del precio, la media Dimanche acabó por imponerse. Al cumplirse los cinco años del concierto, la Société Champenoise de Tissage Bégy había

ganado la partida. Se había convertido en un gran negocio, con un capital de ciento veinte millones de francos antiguos, confortablemente instalados en Troyes, otro importante centro francés de los géneros de punto.

El 18 de diciembre de 1959, renovó la maquinaría. Hábil para explotar las situaciones propicias, puso su empresa a «nivel europeo»; la Société Champenoise de Tissage Bégy se convirtió en la Société Européenne de Bas sans couture Bégy. Al propio tiempo, el capital social de la empresa fue ampliado a ciento treinta y dos millones de antiguos francos, merced a la incorporación de parte de las reservas, es decir de los beneficios acumulados durante el curso de los años del convenio de aplazamiento.

El crecimiento de Bégy, que no comportaba obligación alguna, fue a partir de entonces prodigioso. Ya no había necesidad de provocar la compasión del obispo de Autun con respecto al futuro de sus desgraciados dirigentes; la pequeña aula de colegio, alquilada a buen precio en una escuela libre quedó olvidada. Las famosas medias sin costura se fabricaban «a la americana» en grandes y bellas factorías de Autun, Lucenay-l'Evéque, Epinac-les-Mines y Lonhans.

El año 1959 significó, pues, para Bégy un nuevo adelanto. Pero Giberstein abrigaba ambiciosos proyectos: llegar a ser, en Europa, el rey de las medias sin costura.

«*Las ventas de medias sin costura —escribía un redactor de Vie Française— alcanzan ahora el treinta por ciento del total de ventas de medias, mientras que hace tres o cuatro años eran nulas en la práctica. Los dirigentes de Bégy estiman que, dentro de dos o tres años, esta proporción estará al mismo nivel que en el extranjero, en los Estados Unidos o Italia por ejemplo: un setenta y cinco por ciento.*

La producción rebasará entonces la capacidad de absorción del mercado interior. Habrá que exportar. Pero, también en este aspecto, estará bien situada la sociedad Bégy, pues ocupa el segundo lugar entre las industrias europeas, después de una compañía

radicada en Alemania; y por sí sola garantiza el diez por ciento de las medias sin costura de los países del Mercado Común» (8).

Para igualar y superar a este competidor alemán, Giberstein hizo construir unos nuevos talleres en Cauches, a unos 25 Km., y en Cháteau-Chinon (Nilvre).

La construcción e inmovilizado de estas nuevas factorías costaron millones de nuevos francos. Para pagarlos, Bégy acudió naturalmente a los bancos, que desde muchos años antes soportaban sus dificultades. Acudió también a sus accionistas (9) y a sus acreedores (10).

Muy pronto los «ingresos» fueron suficientes para financiar las ampliaciones y, a partir de 1961, las ampliaciones de capital decididas fueron llevadas a la práctica por incorporación de las reservas.

En la actualidad, Bégy es, no sólo el número uno de las medias sin costura en Francia, sino también el primer productor de la «Pequeña. Europa».

Este admirable desarrollo no hubiera sido posible de no haberse prestado prodigiosamente a ello las circunstancias. Las circunstancias y, repitámoslo, la coincidencia de intereses puramente financieros y de ambiciones eminentemente tecnocráticas.

¿Por qué, se preguntarán los lectores, las antiguas firmas francesas no han hecho lo propio? ¿Pretenderán hacernos creer que los industriales de Ganges, por ejemplo, no son tan buenos administradores como los dirigentes de Bégy...?

Mucho nos guardaremos de comparar los méritos o los talentos de unos y otros.

El tacto de Giberstein es, indiscutiblemente, una razón importantísima del incremento de su casa. El destacado hombre de negocios sabe aprovechar las circunstancias; ¿quién hubiera salido tan bien parado como él del mal paso de 1954? (11).

Pero no es ésta la cuestión. Lo que Bégy ha podido hacer, otros no hubieran podido hacerlo. Primero, porque no se

hubieran beneficiado de las mismas ayudas tanto administrativas como de toda índole. Además, porque no se hallan, como él, en lo que los comunistas llaman «la corriente de la historia».

Los tecnócratas que rigen la C. E. E. y elaboran el IV Plan disponen de múltiples palancas estatales que les permiten intervenir en la vida económica francesa para acelerar la famosa «transformación de estructuras» sin la cual, según ellos, nuestra industria se estancaría y se vería incapaz de adaptarse a las exigencias del momento.

Las industrias que ellos han condenado —como es el caso de las fábricas de Ganges— han sido perjudicadas despiadadamente. Se les exige un exorbitante derecho proporcional de patente, se les niega la reducción de su patente a prorrateo de los períodos de inactividad, y se las excluye de las ventajas previstas para las industrias a desarrollar,

Por el contrario, los grupos por ellos favorecidos —como es el caso de Bégy y de algunas otras firmas (12)— perciben importantes cantidades del Fonds de Développement Economique et Social y del Fonds de Reclassement de la Main-d'Oeuvre: primas de equipamiento, préstamos de importancia a largo plazo y a intereses reducidos, exención de derechos de mutación inmobiliaria, desgravación total de patente durante cinco años, primas de reclutamiento de la mano de obra.

El desequilibrio así provocado artificial y voluntariamente, entre las pequeñas y medianas empresa y las grandes firmas, se ve acentuada, además, por las consecuencias directas de esta política: los precios de coste de éstas son mucho menos elevados que los de aquéllas, lo que permite a los grupos favorecidos beneficiarse desmesuradamente e inundar el mercado con sus productos, dominándolo incluso con la ayuda de grandes almacenes populares de precio único o supermercados.

A esta considerable desventaja se añaden, por lo que hace a las empresas medianas y pequeñas, no sólo la competencia de firmas que producen a mejor precio en Francia y en el

extranjero (13), sino también la ausencia de proveedores franceses de material para la fabricación de las medias y la obligación de abastecerse de hilaturas sintéticas (nylon, rislan) de un solo proveedor, el trust Celtex-Rhóne-Poulenc, cuyas exigencias son proporcionales a la importancia del cliente (14).

Como se ve, resulta muy difícil, a las pequeñas y medianas empresas, luchar con, los grandes trusts.

El proceso de concentración desarrollado por el Mercado Común, acentuado por el VI Plan, crea en consecuencia nuevos desequilibrios, sacrificando a una producción y agigantando desmesuradamente a otra. Hay que prever asimismo unos convenios de especialización entre trusts de diferentes países que extremarán aún más este desequilibrio: los hombres de negocio, que buscan solamente el lucro, se preocupan muy poco de las consecuencias sociales de los trastornos que desencadenan, Se creará un grave descontento de las poblaciones perjudicadas. En Francia; Centro, Sudoeste, Oeste. El trasiego de la mano de obra propuesto por los responsables de nuestra economía, provocará un nuevo desequilibrio, geográfico esta vez, y peligroso también socialmente, Lejos de suprimir la lucha de clases, estos trastornos la exacerbarán dando nuevas fuerzas al proletariado con elementos tanto más activos cuanto que el brutal cambio operado en sus hábitos y modo de vivir les habrá desarraigado y avinagrado, arruinándoles.

Lo que hasta ese momento era excepcional, se generalizará a partir de entonces; y, por miedo a que surja una crisis económica, el marasmo de los negocios y el paro forzoso —con las restricciones que impondrán— convertirán pronto a estos descontentos en masas militantes del partido comunista.

De este modo, con la pretensión de sustraer a los seis países de la C. E. E. de la atracción soviética, nuestros europeístas, demasiado impacientes, les habrán precipitado en el comunismo.

Notas del capítulo

(1) Le Midi Libre, 17-3-1962.

(2) Ibid. En un número anterior (8-3-1962), Le Midi Libre había reproducido un comunicado de los sindicatos Fuerza Obrera que se alarmaban de la situación: "Las fábricas de géneros de punto de Ganges (departamento del Herault) están pasando una crisis que no habían conocido ni en los peores años. Están previstos una serie de despidos masivos que se llevarán a cabo en varias veces consecutivas.

(3) Aux Ecoutes, 23-2-1962.

(4) Bajo la dirección de Pierre Lazareff, el trust verde (de las ediciones y de la prensa), publica dos periódicos: Paris-Presse, para la clientela burguesa, de opinión moderada, y France-Soir, para la clientela popular, de opinión más avanzada.

(5) Decreto del 18-12-1947.

(6) El 11 de mayo de 1950, Ber Giberstein, que por aquel entonces habitaba en Chatou, creó junto con la señorita Perl Grossmann y una serie de correligionarios americanos (que debían facilitar la maquinaria) una Manufacture franco-americaine de bonneterie (Manufactura franco americana de géneros de punto) con un capital de 60 millones. Pero la Oficina de Cambios, en aquel entonces inflexible o suspicaz, no concedió autorización para el transporte de máquinas norteamericanas y la sociedad fue disuelta el 13 de octubre de 1950. Nueva tentativa el 20 de noviembre del mismo año, y nuevo fracaso (disolución el 29-3-1951).

(7) La otra parte fue absorbida por la Société Nouvelle Bouly. El acta (24-12-1953) concerniente a la "convención de escisión", firmada por Ber Giberstein, en nombre de la Société Nouvelle des Anciens Etablissements Bouly, y por André Kalnai, en nombre de la Société Champenoise de Tissage Bégy (dos negocios bajo un mismo sombrero), menciona (páginas 23 y 24) que de un total de 16.663.863

de francos (once meses de ejercicio en 1953), la antigua sociedad Bouly (absorbida) registró una pérdida de 113.736 francos, lo cual no deja de ser sorprendente.

(8) La Vie Française, 23-10-1959.

(9) Además de Ber Giberstein y Samuel Hirth, ya citados, son también accionistas de Bégy: H. Handrycksen, Arthur Giberstein, Maurice Colin, de Sceaux, Guy Rousseau, de Clichy, Claude Capta, experto-contable, Charles Marcel Trotzier, Jean Lepicard, etc. Señalemos que Ber Giberstein es (o fue) también presidente director general de la Galvanisation Moderne de la Courneuve y de Begex.

(10) Williams Rosengarten, de Zurich, y Arthur Giberstein, de Autun, poseían conjuntamente un crédito de 430.000 NF contra Bégy.

(11) Muy pocos comerciantes e industriales se hubiesen puesto en una situación tan delicada.

(12) Por ejemplo, la Societé Nouvelle Bouly (heredera de los Antiguos Establecimientos Bouly), que posee una fábrica en Moreuil, en la Somme [marcas: Medias Merci, Lido, Amour-Amour, Solidor, Dolorés, Basso, Sobas, Bentex, Elisabeth (registrada el 6-10-1952, sin duda para aprovecharse de la fama de la nueva reina de Inglaterra), Gina, Orior, Mademoiselle, Narzisse, Labor, Jeune Fille, Jour et Nuit, Mambo]. El presidente de la Société Nouvelle Bouly es Bernard Liebermann.

(13) Las incidencias del Mercado Común desfavorecen a las empresas francesas de importancia media : salario más bajo, legislación social menos extendida, legislación social más moderada, etc.

(14) El trust Celtex-Rhóne-Poulenc, que tiene el monopolio de estos suministros, sólo hace condiciones especiales a las firmas que le encargan pedidos enormes.

V

LAS «EMINENCIAS GRISES» DE LA REPUBLICA FEDERAL

El prodigioso esplendor económico de la Alemania occidental, de diez años a esta parte, que provoca la admiración de unos y la inquietud de otros, ¿es señal de una independencia política recobrada? O, por el contrario, ¿revela una mayor, una más íntima colaboración de la industria y del comercio alemán occidental con la alta banca internacional?

Y el deseo, constantemente pregonado en los medios oficiales y oficiosos de Bonn, de una estrecha colaboración europea ¿es el indicio de una auténtica corriente popular? ¿O se trata exclusivamente de una actitud gobernada por poderosos intereses financieros, de una política inspirada por esos inquietantes personajes de que habla Rathenau? (1).

Intentaremos desvelar este enigma examinando desde muy cerca la conducta de los grupos financieros e industriales de la Alemania de ayer y de la de hoy. .

Cuna de algunas de las grandes familias financieras de Europa —Rothschild, Warburg, Bethmann, etc.—, Alemania contaba, en los tiempos de Bismarck, con un banquero cuya habilidad favoreció el desarrollo del sistema capitalista, no sólo en los Estados germánicos, sino también más allá de sus fronteras.

Este personaje, que gozaba de la confianza del «Canciller de hierro», se llamaba Gerson Bleichróder. Era hijo de un judío

alemán, Samuel Bleichróder, fundador de una banca del mismo nombre (1803), que disfrutaba de una excepcional reputación y había hecho de su casa la principal banca de Prusia. Establecido en Berlín, en representación de los Rothschild, se había especializado —sea por deferencia hacia éstos, sea por prudencia— en las operaciones financieras alemanas.

Gerson Bleichróder, seguro del apoyo de la Corte y del Gobierno prusianos, extendió sus negocios a todo el continente europeo. Cuando la guerra emprendida contra Austria por Napoleón III, tomó parte en el empréstito que Prusia emitió para financiar la movilización de sus tropas. Diez años más tarde, proporcionó a su protector Bismarck los medios necesarios, para sostener la guerra contra Dinamarca, mientras que la Dieta prusiana se negaba a aceptar la emisión de un empréstito de 12 millones de thalers solicitados por el Canciller. También aseguró la financiación de las guerras que Prusia sostuvo, primeramente con Austria y luego con Francia; para ello, sugirió a su Gobierno cediera los derechos que el Estado prusiano detentaba en los «Ferrocarriles de Colonia», a la propia Compañía, por la suma global de 13 millones de thalers (2); la operación, muy bien llevada, valió a Bleichrel, der un puesto de consejero secreto del comercio, y bastantes beneficios más.

Consumada la derrota de Francia en 1871, Bismarck le encargó fijara el importe de la indemnización de guerra que el vencido había de pagar al vencedor. Y lo hizo de común acuerdo con el barón Alfonso de Rotchschild, a quien el Gobierno francés había elegido como experto.

La victoria de Prusia sobre Francia, a la que se hallaba íntimamente ligada la Banca Bleichrilder, señaló el principio de una era de prosperidad para Alemania, cuya unidad se llevó a término en Versalles, bajo el cetro de Guillermo I. La unificación política venía a coincidir con la consolidación del capitalismo. En recompensa de sus buenos y leales servicios, Bleichrader recibió título de nobleza, y con él muchos otros banqueros; Adolf

Hansemann, director de la Diskonto Gesellschaft, Wilhelm Krause, de la banca F. W. Krause, Mendelssohn, Metzler, Grunelius y Rudolf Koch, de la Deutsche Bank. Estos nuevos «aristócratas» prusianos atrajeron hacia sí a la auténtica nobleza y se pudo ver, a partir de entonces, a los príncipes Voy]; Hohenloe, Putbus y Byron, a los condes von Maltzahn y von Solms-Baruth, por citar sólo a los más conocidos, lanzarse a ojos cerrados en los negocios y tomar parte en las más arriesgadas especulaciones financieras (3).

«*La estafa era considerada por ellos como un arte y, en este sentido, se consideraban artistas, como lo reveló en la Dieta prusiana, el 7 de febrero de 1873, en el transcurso de una intervención que produjo impacto, el diputado nacional-liberal Eduardo Lasker; de los 382 diputados de la Dieta, 105, que seguían a Lasker y pertenecían todos ellos a ambientes de derechas y a la nobleza, hubieran sido fundadores de sociedades y, bajo este título, se hubieran entregado a manejos reprensibles; el ministro de Justicia de Prusia, von Bermuth, se hallaba también comprometido*» (4).

Este afán de especulación, que favorecía la ley prusiana de 11 de junio de 1870 suprimiendo la autorización previa para la constitución de sociedades (5), no había —según parece— perdonado a Bismarck, Tal vez porque el Canciller hubiera prohibido a sus colaboradores inmiscuirse en negocios, por miedo a que se comprometieran y perdieran su independencia, se le acusó de haber especulado con los títulos de la Preussische Central-Bonden-Credit-Ansalt. Y aquél hizo condenar a su propio acusador, el antiguo diputado Diebst-Daber, a tres meses de cárcel por difamación. Sin embargo, probablemente jamás se sabrá si el Canciller especulaba por sí mismo o si dejaba esta misión en manos de sus consejeros de finanzas, Bleichrlider y Holstein, que administraban su fortuna (6).

Más antigua que la banca Bleichriider, la casa Oppenheim desempeñó asimismo un importante papel en la economía alemana durante el transcurso del siglo XIX e inicios del XX.

Su poder en la República de Bonn es tan considerable, que ha permitido que se llame a su impulsor, Robert Pferdmenges, «la eminencia gris» del presidente Adenauer (7),

Su creación se remonta al siglo XVIII. Su fundador, Salomon Herz Oppenheim, oriundo de Francfort, como Amschel Rothschild, había dejado esta ciudad para establecerse en Bonn, residencia del arzobispo, hacia 1740. La ciudad de Colonia de donde habían sido expulsados los judíos en 1424, le estaba prohibida; no pudo establecerse en ella hasta principios del siglo siguiente, en 1801.

Protegidos por el Príncipe Elector Clemente-Augusto, los Oppenheim prosperaron. Supieron aprovechar la época napoleónica y luego la época prusiana, para desarrollar sus negocios, Al morir Salomon Oppenheim Jr., nieto del fundador, en 1828, dejaba a sus herederos, Simon, barón von Oppenheim, y a su hermano, Abraham, ambos consejeros privados de los reyes de Prusia, una casa floreciente que hizo de ellos los banqueros más importantes de toda la Alemania del Oeste.

Hacia 1830, establecieron relaciones con Wendel en Metz, Rüchling en Sarre, Eberhard Hoesch e hijos en Düren, Englerth y Cunzer en Eschweiler, y Telemaque Michiels & Cº. (la futura sociedad carbonera y siderúrgica Phoenix) en Eschweiler-Aue. Diez años después, colaboraron con Sasseney & Co., de Heinrichshütte, cerca de Stolberg; luego fundaron con esta firma la Société Miniére et de métallurgie du zinc. Por el mismo tiempo, entraron en contacto con la Société des Mines et Fonderies du zinc de la vieille Montagne (París), como también con Pirath y Jung, de Commern, de las cuales era filial la Union des Mines et Forges de Commern. Poco después, franqueando el Rhin y asociándose con financieros belgas, franceses y alemanes, tomaron parte en la valoración del Ruhr; luego se interesaron en la fundación de una banca germano-belga en La Plata, por la mediación de la banca neoyorquina G. von Baur & Cº. (más tarde: Baltzer and Taaks) que ellos comanditaban.

Se descubre igualmente su presencia en diversas empresas, en particular en el Crédit Mobilier de París, en la casa Hoffmann & Cº., de Viena, en el Comptoir de Lorraine y en la Banque Centrale d'Anvers. Los Beyfus, de Francfort, los von Haber, de Karlsruhe, los Kaskel, de Dresde, los Heine, de Hamburgo, los Hansemann, de la Diskonto-Gesellschaft (Berlín), los Fould, de París, y los Bischoffsheim, de Bruselas, son amigos o parientes suyos.

Los barones Eduardo y Alberto von Oppenheim les sucedieron y dirigieron la casa de 1862 a 1904. El barón Simon Alfred von Oppenheim, hijo de Eduardo, casado con Florence Mathews Hutchins, de Nueva York, tomó luego la dirección de la banca. Sus hijos, Waldemar (fallecido en 1952) y Friedrich Carl, al que se unió en 1931 el doctor Pferdmenges, estuvieron más tarde al frente de la casa Salomon Oppenheim Jr. & Co. que ocupaba el centro de poderosos intereses, y comprendía compañías de seguros y de navegación, sociedades de minas, de productos químicos, etc., en relación con los consorcios Werhahn, Otto Wolff y Quandt, los trusts Kliickner y Felten, los grupos Schneider-Arndt, de Düsseldorf, Great Neck, de Nueva York, y el gran trust internacional Philips (8).

El advenimiento del nacional-socialismo no comportó, al principio, cambio alguno en la casa. Sólo cinco años más tarde, el 20 de mayo de 1938, la Banca Oppenheim se convirtió en la casa Pferdmenges & Cº., sin que los dos barones israelitas fueran desposeídos. Como es de ver, había componedas con el cielo, en la Alemania de Hitler, a poco que se le pudiera catalogar a uno como «judío económicamente precioso» (9). Sin duda se había estimado en las alturas que bastaba —para dar satisfacción a la opinión pública alemana—, con hacer desaparecer de la razón social el nombre de los Oppenheim... Algunos años después, para poner fin a las críticas de los militantes del partido que no acertaban a explicarse la presencia de un Mendelssohn en la dirección de la banca, se anunció que el apoderado general

de ésta sería Ernst Leyden: en realidad, era el mismo: ¡Ernst Mendelssohn no había hecho más que cambiar de nombre!

El complot contra Hitler, provocó en julio de 1944 la reacción ya sabida: todo lo que estaba calificado como no-nazi tuvo entonces sus dificultades. Sin que pudiera aducirse el menor motivo contra la citada banca, la Gestapo intervino vigorosamente: se arrestó a sus dirigentes, se les impidió ejercer su profesión y, finalmente, se les puso en residencia vigilada. Como escribe Pritzkoleit, «*si la Gestapo hubiera podido proporcionar al tribunal el más insignificante punto flaco, Roland Freisler no hubiera renunciado con toda seguridad a darse el placer de entregarlos al verdugo*» (10).

El avance de los aliados en Alemania sorprendió a Robert Pferdmenges en su finca de los alrededores de Magdeburgo, donde se hallaba confinado. Las autoridades americanas de ocupación fueron en su búsqueda, no para encarcelarlo (11) sino para confiarle la presidencia de la Cámara de Comercio de Colonia y facilitarle el acceso al Consejo Municipal de Düsseldorf y al Consejo Provincial. Destituido en setiembre de 1946 por los ingleses, fue repuesto en abril de 1947 en todas sus funciones oficiales y rehabilitado.

La carrera de Pferdmenges, a quien algunos llaman «el hombre más influyente del Estado», merece ser conocida. Es la de un personaje de primer plano, cuya habilidad política nada tiene que envidiar a su sentido de los negocios. Para sus amigos, es un «buen alemán», que supo en las circunstancias difíciles servir a su país con desinterés y valentía. Para sus adversarios, no es más que un abominable arribista que supo sacar partido de las circunstancias y, sirviendo a todos los regímenes, se sirvió muy generosamente a sí mismo. Los lectores podrán juzgar:

Robert Pferdmenges nació en 1880 en Meinchen-Gladbach, en el hogar de una familia de industriales renanos profundamente religiosa (protestante). Era el segundo de los nueve hijos. Al regreso del servicio militar (1902), ingresó en la

Diskonto-Gesellschaft que le envió pronto a Londres (1904); durante diez años estuvo trabajando en la filial británica de la banca. Situado así en el centro del comercio internacional, muy cerca de esta famosa City que reinaba por entonces en el mercado mundial, adquirió unos conocimientos y una experiencia que debían hacer de él uno de los mejores técnicos de las finanzas.

Cuando estalló la guerra, en 1914, se le acababa de confiar la fundación en Anvers de una filial de su banca. Movilizado como oficial, entró en seguida en la administración militar, y allí hizo toda la guerra. Cuando el armisticio, era capitán.

La liquidación de la filial de Anvers fue su primera tarea. Cumplida ésta, fue delegado por la Diskonto-Gesellschaft para la dirección de la Schaffhausensche Bankverein, establecimiento íntimamente ligado a su casa. Desde entonces, se le vio dirigir o administrar un gran número de compañías de seguros, de sociedades textiles, y de trusts metalúrgicos y mineros. El grupo de bancas de la Renania y de Westfalia le llamaron también para su dirección, donde permaneció hasta el advenimiento de Hitler.

A intervalos, formó parte, en calidad de responsable o de dirigente, de la Cámara de Comercio e Industria, de la Asociación de la Bolsa de Colonia, del Grupo Central de Bancas y de la profesión banquera de Alemania, de la Dresdner Bank (vice-presidente) y de la Reichsbank (consejo de regencia).

Al sobrevenir la crisis económica de 1931, el canciller Brüning le hizo su consejero (agosto de 1931) y le encargó, principalmente, de las cuestiones relacionadas con la Danat y con la Dresdner Bank. A su tacto se debe la recuperación de bancas muy afectadas a consecuencia de diversos cracs de amplia resonancia. También a él se deben algunas ordenanzas firmadas por el canciller Brüning, en especial la del 6 de octubre de 1931 que hizo soportar a las clases medias y a los asalariados el peso de una gravación fiscal excesiva.

Luego de la fusión de la Schaffhausensche Bankverein con la Diskonto-Gesellschaft, Pferdmenges ingresó en la banca Salomon Oppenheim Jr. & Cº., de Colonia, en calidad de asociado. El ejercicio de sus funciones en esta banca judía no le impidió, diez años más tarde, convertirse en el colaborador próximo del doctor Hjalmar Schacht. (Cierto que éste era fracmasón, pero ello no le perjudicó puesto que llegó a ser el primer capitalista de Hitler.)

Como hemos visto, la banca Sal. Oppenheim no fue afectada por las leyes antisemitas de Nüremberg, y Pferdmenges pudo, para escapar a las críticas, darle su propio nombre. El período 1933-1944 fue particularmente favorable a sus empresas. Encargado de misiones oficiales por el doctor Schacht —en especial, las que tenían como objeto la financiación del rearme alemán— hubiera podido obtener, para su casa y para sí mismo beneficios considerables sin que pudiera reprochársele que había abusado de su posición casi oficial. Según algunos autores —enemigos desde luego—, sus beneficios durante la «era hitleriana» habían alcanzado la cifra de un millón de R. M., lo que parece exagerado (12).

Después de la guerra, Pferdmenges, que se escurrió, como sabemos, de las mallas de la red depuradora, ayudó, a su viejo amigo Adenauer a constituir un poderoso partido, permaneciendo oculto entre bastidores (13).

«Como miembro del Consejo Económico, de Francfort —escribe el autor de un libro muy hostil al Gobierno de Bonn (14)—, Pferdmenges se hizo cargo, en 1947, de la presidencia del Comité Extraordinario de Asuntos Americanos. Según resulta de la publicación del Ministerio de Asuntos Exteriores americano, Pferdmenges negocia, después de 1947, ostentando plenos poderes de la industria minera, con las bancas y grupos industriales franceses, británicos y americanos con el fin de obtener un 50% de las inversiones extranjeras en las industrias de armamento de la Alemania occidental. Expresó, asimismo, su voto por ver a los

grupos financieros extranjeros, y particularmente a los americanos, interesarse en los esfuerzos de los grupos de armamento alemanes para modernizar sus medios de producción, nuevas fuentes de beneficio para el capital.

(...) Pferdmenges es también iniciador de la Unión de las Minas de Alemania occidental. Publicó ya este plan en la primavera de 1948.

El poderío político y económico ejercido actualmente por el banquero Pferdmenges no obedece precisamente al hecho de que sea el hombre más rico de la Alemania occidental (15), sino a su descollante papel en la financiación de la industria del armamento de la misma. Merced a sus relaciones con los banqueros, ha adquirido una influencia incomparable en una serie de compañías de seguros. Las primas que, año tras año, son satisfechas por las compañías aseguradoras, se hallan en gran parte concentradas en la banca privada de Pferdmenges y son aportadas en seguida por él al crédito de los grupos de armamento.

Para extender aún más su influencia en el ámbito del crédito, Pferdmenges fundó en 1946 la Kolner Westdeutsche Finanzierugsgesellschaft mbH (WFG), un instituto especial para la colocación de capitales. Dependiendo en gran parte de él la financiación de los grupos de armamento, Pferdmenges ocupó numerosos cargos en los consejos de administración de grandes empresas. Ello le permitió, durante muchos años, ser en realidad el portavoz de la industria pesada de la Alemania occidental. Asimismo, representó al conjunto de las bancas privadas de la Alemania del Oeste, y llegó a ser, en 1951, presidente de la Asociación de empresas bancarias privadas. Doquiera los intereses de los monopolios estuvieran en liza, podía encontrarse a Pferdmenges. Citemos, como ejemplo, las intrigas que urdió contra aquellos a quienes habría de obligar a formar parte del Mühlencartel de la Alemania occidental (16).

Con motivo de los servicios prestados para la financiación de la economía de armamento, Pferdmenges recibió de su amigo

Adenauer la Grosse Bundesverdienstkreuz (Gran Cruz) con estrella y forrajera.»

Durante el curso de los años que siguieron a la segunda guerra mundial, Pferdmenges ha ocupado el sillón de presidente en los Consejos de Administración de las siguientes bancas y empresas:

August Thyssen-Hütte A. G., Demag A. G., Duisburg (grupo Mannesmann), Rheinisch-Westfülische Boden-Credit Bank, Colonia, Rückversicherungs A. G. Colonia, Colonia, lailnische Rückversicherungs-Gesellschaft, Colonia, Concordia Lebensversicherungs A. G., Colonia, Nordstern Allgemeine Versicherungs A. G., Colonia, Nordstern Rückversicherungs A. G., Colonia, Nordstern Allgemeine Versicherungs A. G., Colonia.

Asimismo, ha sido presidente-suplente o vicepresidente de los consejos de administración de: Vereinigte Stahlwerke A. G., Düsseldorf, Schoellersche Kammgarnspinnerei Eitorf A. G., Eitorf (capitales suizos), Vereinigte Seidenwebereien A. G., Krefeld (controlada por la banca J. W. Stein, de Colonia).

Finalmente, ha adminisrado otras sociedades industriales o financieras entre las que se cuentan:

Klóckner-Humboldt-Deutz A. G, Colonia, Aachener und Münchener Feuer-Versicherungsgesellschaft (ligada a la Dresdner Bank), Fritz Thyssen Vermogensverwaldung A. G., Colonia, Landeszentralbank Nordrhein-Westfalen, Düsseldorf, etc.

Pero, escribe Kurt Pritzkoleit:

«Cualquiera que sea el provecho que el banquero consiga de su fortuna, de su actividad principal y de sus cargos en los consejos, su total transformado en capital sería irrisorio comparado con la potencia que puede imprimir al capital, al crédito, a los acontecimientos económicos y políticos. Sólo esto cuenta.

Robert Pferdmenges, como Hermann Joseph Abs, ambos cristianos ejemplares y consejeros económicos de jefes políticos

piadosos, representan un poderío potencial que escapa a toda evaluación numérica. Participan de la potencia que anima a los hombres y a las cosas, y que debieron respetar incluso los jefes del III Reich; el poderío de la riqueza.

Aunque de distinta doctrina, pertenecen ambos a esa cada vez más rara especie, pero que ha permanecido operante, de cristianos creyentes como el piadoso presbiteriano Richard Baxter, quien decía a sus contemporáneos, hace trescientos años: «Si Dios os señala un camino que os permita, sin detrimento de vuestras almas ni de las del prójimo, ganar más, de una manera honrada, y lo rechazáis para seguir por otra vía menos lucrativa, faltáis a una finalidad de vuestro destino. Declináis el cargo de gerentes de Dios, y rehusáis recibir sus dones para poder emplearlos en su honor, si así os lo pidiera. Trabajad por enriqueceros, no ciertamente para fines sensuales y perversos, sino para la gloria de Dios (17).»

Pritzkoleit asocia, al nombre de Robert Pferdmenges, el de otro «cristiano ejemplar», Abs, personaje poco conocido del público, pero que goza en los círculos políticos y el mundo de los negocios, de una reputación fuera de serie. La relación no es arbitraria, puesto que hallamos a estos dos «gerentes de Dios» en las mismas aguas gubernamentales y en los mismos ambientes económicos.

Nacido en el inicio del siglo, Hermann Joseph Abs no ha rebasado en mucho los sesenta años. Salido de una familia de juristas de Bonn, no parecía destinado a la carrera de los negocios. Y, sin embargo, se lanzó a los estudios financieros (18) y los terminó brillantemente en 1923. Como Pferdmenges, los completó en el extranjero: en Londres, naturalmente; pero también en París, en Amsterdam y en los Estados Unidos, a donde Delbrück von der Heydt, banqueros de Colonia con quienes había trabajado, le enviaron. En 1929, a sus 29 años, llegó a ser uno de los altos empleados de la banca Delbrück, Schickler & Co., de Berlín, fundada en 1862, estrechamente vinculada a la famosa

Metallgesellschaft, a la que los Rothschild, de París, entregaban aún níquel en los primeros meses de la guerra mundial.

En 1935, Abs fue llamado al Consejo de Administración de su banca. Esta nueva e importante situación le permitió, sin demasiado perjuicio, alcanzar un segundo escalón: la Deutsche Bank, en la que ocupó, a sus 36 años, el sillón que la muerte de Gustav Schleiper había dejado vacante en el Consejo de Dirección de la gran banca nacional, Especialista en relaciones con el extranjero, fue encargado muy particularmente de los problemas concernientes a los fondos bloqueados. Prestó, naturalmente, inapreciables servicios a diversos grupos financieros que, llegado el momento, le «devolvieron el ascensor» y le evitaron los contratiempos que muchos experimentaron después de la caída de Hitler.

Considerado como «expoliador» de la nación yugoslava y cómplice de crímenes de guerra, Abs fue, en efecto, condenado a muerte por contumacia, en Belgrado, por los jueces del Gobierno de Tito. Reclamado por las autoridades británicas en abril de 1945, pudo escapar, al castigo que le reservaban los resistentes serbios. Los ingleses pusieron su veto a los americanos, que querían entregarlo al tribunal de Núremberg, A cambio, Abs debía entregar al Gobierno de Su Graciosa Majestad los archivos de la Deutsche Bank (19).

El Gobierno de Londres le confió la organización de la Deutsche Bank en la zona ocupada por sus tropas, que se extendía —¿simple casualidad?— desde Hamburgo, primer puerto comercial de Alemania, hasta el sur del Ruhr, corazón de la industria pesada del Reich. Después de la dirección de la bizona anglo-americana, se le destinó a la dirección de la Deustsche Bank, bajo cuya égida fueron instituidos u organizados los establecimientos bancarios siguientes

Norddeutsche Bank, Nordwest Bank, Reiniswestfalisch Bank, Bayerisch Kredit Bank, Heissische Bank, Oberreinsche Bank, Wurtenbergische Vereinsbank, Reinische Kredit Bank,

Hamburger Vereinsbank, etc.

Su éxito fue tan completo que los americanos, que querían entregarlo a los jueces de Nuremberg algunos años antes, le nombraron director de la Banca Alemana de Reconstrucción (Kredit Ansalt für Wiederaufbau), fundada para distribuir la ayuda financiera de los Estados. Unidos a los diversos sectores económicos de la Alemania del Oeste (1948).

Así es, en realidad, uno de los personajes más importantes de Bonn. Aunque conocido solamente de los iniciados, este hombre temible es, en verdad, según expresión de un redactor de un semanario alemán «la araña en su telar».

«Como presidente de la Deutsche Bank, participa, directa o indirectamente en la gestión ae los asuntos más importantes. Ejerce, por otra parte, una acción decisiva en el terreno político. Su conocimiento del extranjero y la confianza que en él tienen depositada los anglosajones hacen de a, además, el embajador viajero de los intereses económicos de la República Federal.

El trampolín de su influencia económica es la Deutsche Bank, primera banca de Alemania y undécima del mundo (20). Este establecimiento privado que juega a la vez el papel de banca de depósitos y banca de negocios (actividades que en Francia no pueden ser ejercidas más que por separado), dispone de un activo total de más de 1.100 millares de millones de francos (a título comparativo, el total activo en junto del Crédit Lyonnais y el de la Banque de Paris et des. Pays-Bas no llega a los 1.000 millares de millones). Miembro del Vorstand (21) de la banca, Abs es en realidad el primus inter pares en el seno del Comité de Dirección; es él quien toma las decisiones esenciales.

Contrariamente a las bancas francesas, que se mantienen al margen, de la vida de las empresas, proporcionando créditos y más raramente tomando participación, las bancas alemanas intervienen mucho más íntimamente en la gestión de las empresas, de las cuales detentan con frecuencia fracciones importantes del capital. Esto es lo que permite a Hermann Joseph Abs controlar a

través de los caminos de numerosas participaciones de la Deutsche Bank, un gran número de sociedades entre las más importantes del mundo económico alemán (22).»

Abs se encuentra, de esta forma, en el centro de una muy importante red industrial y financiera que le garantiza una situación excepcional en la economía de la Alemania del Oeste.

Preside (o vicepreside) una docena de sociedades y administra otras quince, cosa que le permite controlar importantes compañías de productos químicos (Badische Aniline und Soda Fabrik, Vereinigte Glanzstoff, filial de la A. K. U. holandesa, Kali-Chemie, Salvay alemana, Rhein-Preussen A. G. für Bergbau und Chemie, etc.), sociedades ligadas por otra parte a Hoechst y a Bayer (es decir, el 60 % de la industria química alemana), y muchísimos grandes trusts eléctricos y metalúrgicos (Siemens, R. W. E., Accumulatoren Fabrik).

Del hecho de las participaciones que la Deutsche Bank posee en las casas Daimler-Benz y ZeissIkon, o aun en la Metallgesellschaft, puede decirse que Abs supervisa las grandes ramas de la actividad económica de la Alemania del Oeste.

¿Lo hace por su cuenta? Ciertamente, no. ¿Por la del Estado de la Alemania occidental? Tampoco. ¿Por cuenta de quién, entonces? Según Roger Mennevée, por cuenta de los «intereses permanentes británicos». Digamos que es, ante todo, el hombre unión de poderosos grupos internacionales cuyo puerto de arraigo es la City. Kurt Pritzkoleit lo había ya señalado cuando escribía en su importante obra (23):

«*Habría que buscar durante mucho tiempo para encontrar otro banquero alemán que represente a tantos accionistas —es decir, acreedores— extranjeros como Hermann Joseph Abs. La coraza de la A. K. U. holandesa le ha hecho presidente de la Vereinigte Gle .4,stoff Fabriken. Preside el Consejo de control de la Norddeutsche Lederwerke, bajo influencia holandesa; recientemente ha sido nombrado presidente de la Unión minera Dortmund-Horden, cuyo único accionista es la Koninklijke Nederlandsche Hoogovens*

en Staalfa-briken. Es, además, miembro del consejo de administración de la sociedad minera belga Dahlbusch (Gelsenkirchen) y de la Deutsche Libbey Owens Gesellschaft für maschinelle Glashertellung A. G., aliada de ésta y controlada por capitales belgas, franceses y americanos. Le volvemos a encontrar en la Solvay alemana, también bajo influencia belga, y en la Shell alemana con participación inglesa. Recientemente ha sucedido, como presidente de la poderosa Süddeutsche Zucker A. G., al director general de Mdizena, Erwin Dirck, empresa controlada por Albert Felgenheimer, residente en Nueva York, y en la que tiene participación, sin duda alguna, la Corn Products Refining Co., americana» (24).

Sus electores lo han elegido, claro está, por sus cualidades personales. Pero tanto o más que sus conocimientos y experiencia en materia financiera, ha sido su habilidad política la razón capital de su éxito. Es tan republicano con el canciller Adenauer como fue nacional-socialista con Hitler. Sin dudar en adorar hoy lo que ayer quemó, se le vio en 1957, en Washington, atraerse los servicios del general Klein, antiguo presidente de la Asociación de Ex-combatientes Judíos, para arrancar a las autoridades de Washington los bienes de la antigua I. G. Farben que los americanos habían ocupado (25), como también se le vio, en enero de 1954, en Londres, hacer algunos avances a diversas personalidades francesas (Guy Mollet, Robert Schuman, René Mayer, Christian Pineau), llegados para asistir a la conferencia del Movimiento en pro de una Europa unida, que él mismo presidía (26).

Este hombre hábil merecía recibir, de las propias manos de uno de los adversarios del régimen al que había servido durante doce años, los atributos de Caballero del Santo Sepulcro.

Notas del capítulo

(1) El que fue ministro de la República de Weimar, asesinado poco después de la terminación de la Primera Guerra Mundial por elementos "malvados", declaró en cierta ocasión que se sentía inclinado a hacer confidencias "trescientos hombres, que se conocen entre sí, gobiernan los destinos del continente europeo y eligen a sus sucesores entre sus relaciones". (Ver Wiener Frei Presse, del 24 de diciembre de 1912).

(2) Ver A. DAUPHIN-MEUNIER : La Banque á travers les áges, París 1937, p. 211.

(3) En la actualidad, la aristocracia alemana participa casi abiertamente en los negocios: la Sociedad de calefacción central lohannes Haag pertenece prácticamente a los príncipes Konrad y Georges de Baviera, el primero es (o fue) incluso presidente del Consejo de Supervisión de la Fiai y de su filial la N. S. U. Automobile. La Dubiag (trust del lignito. Hesse y orilla izquierda del Rin) está administrada por la administración de la fortuna ducal de Schaffgot). La familia principesca de Pless posee minas, la de Tour y Taxis (Thurn und Taxis), y controla varias sociedades industriales, como, por ejemplo las fábricas de tejas Ergodsbach. La dinastía de los Brunswick, representada por S. A. R. el príncipe Augusto de Hannover, posee importantes participaciones en una fábicra de cerveza, la Hackerbraü, y en las manufacturas de tapices de Berlín. Y para terminar citemos la Sociedad de gerencia minera de los Hohenzollern, el trust familiar de los príncipes de Schaumburg-Lippe y las participaciones de los duques de Oldenburg y de los príncipes de Castell en varias sociedades industriales y financieras.

(4) A. DAUPHIN-MEUNIER, opus citado, p. 215.

(5) En dos años hubo 463 nuevas sociedades.

(6) Richard LEWINSOHN, en su libro L'argent dans la Politique (París, 1931) afirma que Bismarck se habrá ya pillado los dedos en una

desgraciada especulación. Asimismo encargó a su agente, Fritz von Holstein, que operaba de acuerdo con la banca Meyer-Cohn, la defensa de sus intereses. Este último se servía de las informaciones secretas de la Wilhelmstrasse para orientar sus jugadas de bolsa ; cuando dejó de especular para su "patrón", lo hizo por su propia cuenta y usó ampliamente de las facilidades que le procuraba su cargo en el ministerio de Asuntos Exteriores.

(7) Este libro estaba ya escrito cuando murió Robert Pferdmenges.

(8) Kurt PRITZKOLEIT: Miinner, Mächte, Monopole, Düsseldorf, 1953.

(9) Al igual que en Francia, el famoso Joanovici durante la ocupación.

(10) Opus citado.

(11) Y sin embargo, su nombre había figurado en una lista de "criminales de guerra" establecida por la comisión senatorial americana Kilgore en 1945, debido a su participación activa en el esfuerzo de guerra hitleriano.

(12) Pferdemenges fue, entre 1920 y 1944, presidente o administrador de las siguientes sociedades: Harpener Bergbau A. G., Gladbach Wollindustrie A. G. (grupo Henkel), Külnische Glas-Versicherungs A. G., Kabelwerk Rheydt A. G., Gladbacher Feuerversicherung A. G., Colonia Kólnisch Versicherungs, Deutsche Centrabodentkredit A. G., Felten & Guillaume Carlewerk A. G. (del feudo Schneider de Wendel), etc.

(13) "Nuestro partido es obra de Pferdmenges", declaró según parece Adenauer, en 1946, en el Congreso (Parteitag) del Partido Demócrata-Cristiano (C. D. U.).

(14) "Wer regiert in Bonn", publicado por la organización Ausschuss für Deutsche Einket (del Berlín-Este) páginas 132-133.

(15) El interesado protestó contra estas alegaciones, sin llegar a convencer, según parece, a los que le creen varias veces millonario (Frankfurter Allgemeine Zeitung, 28-3-1953).

(16) Ver Der Spiegel, 7-2-1955.

(17) K. PRITZKOLEIT, opus citado.

(18) Estuvo durante algún tiempo en L. David & C.o, banquero de Bonn.

(19) Information et Conjonctures (Director: Bloch-Morhange), 24-5-

1955.

(20) Esto fue escrito en 1959.

(21) El Vorstand es, en Alemania, un consejo de dirección colegial del que forman parte el director comercial, el director técnico y el director financiero; es el auténtico ejecutivo de la empresa.

(22) Réalités, marzo de 1959.

(23) K. PRITZKOLEIT, opus citado.

(24) Es preciso añadir a estas sociedades alemanas, controladas por la banca cosmopolita, otra empresa internacional, el Consortium européen pour le développement des Ressources Naturelles de l'Áfrique (Cons-Áfrique) fundado el 14 de julio de 1956 en el Luxemburgo, en la misma sede de la Banque Internationale, por la Banque de l'Indochine (controlada por la banca Lazard), el Hambros Bank, de Londres (ligado al trust Schneider), la Brufina, de Bruselas (del grupo de Launoit), la Compagnie Franco-Américaine des Metaux et Minerais (COFRAMET), de París, el Suddeutsche Bank, de Munich y Francfort, la Banque Internationale, de Luxemburgo y su filial el International Trustee. Abs entró desde el principio en el Consejo de administración. Encontró de nuevo, en las altas esferas de ConsÁfrique, a un hombre político importante, protagonista belga de la Europa federada, el presidente van Zeeland, administrador de la Banque de Bruxelles y de la Banque Belge d'Áfrique, que había sido nombrado consejero del Consortium (ver Les Documents, enero de 1957).

(25) En 1950, tuvo que batirse en retirada ante los ataques del senador Gillette que denunció su "pasado nazi" (ver Le Monde, 5-4-1957V

(26) El 23 de junio de 1961 Abs inauguró los trabajos del Instituto de Estudios Bancarios y Financieros y dio una conferencia acerca de la política monetaria y económica. Después de la sesión, fue invitado del barón HotInguer, banquero protestante bien conocido, que le recibió en su casa.

VI

SUS MAJESTADES LOS TRUSTS

El poderío de un Pferdemenges o de un Abs se acrecienta aún más (1), si consideramos que en la Alemania occidental de hoy, la concentración industrial y bancaria es particularmente elevada.

Una encuesta realizada hace algunos años por las autoridades de la Alemania del Oeste indicaba que la gran mayoría de las 1.700 sociedades sometidas a estudio era controlada por un escaso número de grupos financieros. Para el conjunto del capital de estas empresas, el porcentaje de accionistas, es decir de auténticos propietarios, era el siguiente:

—un 34 % pertenecía a una sociedad más importante,

—un 46 % a supercapitalistas y bancas,

—un 20 %, tan sólo a pequeños negociantes.

Y se citaba el ejemplo del grupo Mannesmann que controlaba por lo menos el 25 % del capital de 45 importantes compañías alemanas y de 25 sociedades en el extranjero (2).

Según la Frankfürter Aligemeine Zeitung (3), la concentración industrial tiene tal importancia, en la Alemania del Oeste, que un 32 % de la cifra de negocios del conjunto de la industria alemana ha sido realizado por cien grandes compañías (4), las cuales han totalizado 88.300 millones de D. M. en el curso del año 1959.

Wirtschaft und Statistik, de Stuttgart (5), estima que con un capital de algo más de 10 millones de D. M., las grandes

sociedades acaparan el 82,1 % del capital fundacional de las compañías anónimas alemanas.

El autor de Wer regiert in Bonn?, que cita esta fuente, agrega:

«En la industria del hierro, la participación de las grandes empresas es del 81 %; en las minas, llega al 90; en las industrias de aceites minerales, dichas grandes empresas detentan el 99 % de las acciones del capital. Las tres grandes subdivisiones de la antigua I. G. Farben (Bayer, BASF y Hoechst), liberadas por las fuerzas occidentales, se reformaron conjuntamente y poseen casi tres veces el capital de acciones de todas las empresas químicas reunidas de la República Federal. Ocho grandes firmas controlan el 82 % del conjunto del capital-acciones de la industria eléctrica.» (6)

Y añade, apoyándose en la obra de M. Baumann: Ein sch5ne Wirtschaft:

«Las tres grandes bancas —Deutsche Bank, Dresdner Bank y Commerzbank— reúnen más de 13,8 millares de millones de DM en capital-acciones, es decir un 59 % del conjunto del capital en el terreno de la banca.»

A la cabeza de estas grandes empresas se halla el trust Siemens, que forma parte del grupo de los diez grandes de la industria electrónica mundial (de los cuales, la General Electric americana es el número 1).

Fue fundada en 1847 por el lugarteniente de artillería Werner von Siemens y el mecánico Johann Georg Halske —que había creado en Berlín una «fábrica para la construcción de telégrafos», con los 6.843 thalers adelantados por el tío del primero, Georg Siemens—, la empresa había obtenido cinco años después un importante encargo del zar Nicolás I: la construcción de una línea telegráfica Peterburgo-Kronstadt, y luego la de una línea que comunicara a Varsovia con la frontera alemana. Apenas la firma Siemens & Halske había terminado el primer encargo y comenzado la instalación polaca, la guerra, empezada contra los turcos, se extendía con motivo de la intervención de Inglaterra y Francia. La guerra de Crimea obligó al zar a crear

nuevas vías de transmisión: Siemens & Halske recibió también estos encargos.

Los beneficios de la empresa fueron tales, que el capital prestado por el tío —considerado demasiado gruñón—, fue devuelto rápidamente: por los 6.843 thalers invertidos, le entregaron 60,000 thalers.

«*La sociedad, afirma Georg Siemens en uno de los tres tomos que escribió sobre la historia de su casa (7), podía permitirse el lujo de este rasgo generoso: en 1854, con un capital social aproximado de 60.000 thalers solamente, había ganado más de 200.000, la mayor parte en el asunto ruso.*»

Desde entonces, la empresa prosperó a pasos agigantados. En 1858, creaba en Inglaterra la Siemens, Halske & Co. London y, en otros países, algunas sucursales. En 1897, se transformaba en sociedad anónima con un capital de 35 millones de marcos. Los socios de la antigua compañía recibían, por sus aportaciones, 28 millones en acciones, y la familia Siemens suscribía en numerario la diferencia. La sociedad empleaba por aquél tiempo cerca de 8.000 personas, es decir algo más que la A. E. G. y el doble que Schuckert de Nuremberg. Hacia 1900, A. E. G. pasaba a la cabeza con 17.300 empleados por los 13.600 de Siemens & Halske y los 7.400 de Schuckert.

La crisis que sobrevino en 1901 y que provocó la quiebra de Kummer & Co. (que, a la vez, trajo consigo las de la Dresdner Kreditanstalt y de la Leipziger Bank) y los apuros económicos de la Helios, de Schuckert y de Lahmeyer, favoreció en cierto modo a las grandes compañías electrónicas indemnes, en apariencia. El público les otorgó su confianza cuando intentaron absorber las sociedades que atravesaban por dificultades. Mientras que la A. E. G., animada por Rathenau, se interesaba por una de las filiales del grupo Loewe, el trust Siemens negocia con Schuckert. Se constituyó una nueva Sociedad: Schuckert aportaba todas sus factorías y Siemens & Halske todos sus intereses en el campo de la alta tensión, en especial la central de Charlottenburg, los

servicios «ferrocarriles» y «alumbrado y fuerza», y una fábrica de cables. La mayoría del capital Social (90 millones) la detentaba Siemens & Halske que, estatutariamente, proporcionaba el presidente. Más tarde, el trust Siemens tomó intereses en Osram (lámparas), adquirió la parte principal de Reiniger, Gebbert & Schall, creó la Siemens-Reiniger, controló la Medicihaus, de Munich, la E. F. G. Küster, de Berlín, la INAG, la casa Adam Schneider, de Berlín, la Ergos de efectos navales, de Erlangen, la Odelga, de Viena, y la M. Schaerer, de Berna. Creó, con la Sociedad Rütger, las factorías Siemens-Plania, tomó una participación del 92 % en la compañía Heraeus, de Hanan, recibió la cartera de Telefunken y se apoderó de Grammophon.

En la actualidad, además, a pesar de las dificultades que los aliados le plantearon después de la guerra (8), Siemens, que ha invertido 700 millones de DM desde 1948, posee una red internacional de 53 sociedades en 39 países extranjeros. La mayoría de estas filiales se agrupan en el seno de dos holdings: la Siemens-Europa-Beteilingungs A. G. SIEBAG, de Zürich, a la que se halla vinculada la Siemens-France, y la Siemens-Halske Overseas Investments Ltd., de Winninpeg, en el Canadá, que controla 5 filiales.

El grupo Siemens comprende en la actualidad, en Alemania, además de la casa-madre Siemens & Halske A. G., las sociedades siguientes:

Albiswerk Zürich A. G. (A). — Bergwerks-Industrie und Handelsgesellschaft A. G. (A).— Deutsche Betriebsgesellschaft für drahtlose Telegrafie GmbH. — Deutsche Grammophon GmbH. — Grosskraftwerk Franken A. G. (A). — Nord-deutsche Seekabelwerke A. G. (A). — Osram GmbH (A). Siemens & Halske Investments. — Siemens Argentina S.p.A. — Siemens Europa Beteiligungen A. G. — Siemens Hellas Elektratechnische A. G. — Siemens of India. — Siemens Industria Electrica S. A. — Siemens Iran A. G. — Siemens Pakdistan Engineering C. Ltd. — Siemens-Planiawerke A. G. für Kohlefabrikate,

qui controla: Eleketrorátebau Cesiwid GmbH. — Siemens-Plania-Altersfürsorge GmbH. — Eigri-Kohlefabrikate GmbH. (A)]. — Siemens-Reiniger-Werke A. G. (qui contrôle «INAG» Industrie-Unternehmungen A. G. E.F.G. Küster GmbH.). — Siemens Siihkó Cy. — Siemens Schuckertwerke A. G. (qui contróle : Bergmann Elektricitáte Were A. G. — Constructa-Werke GmbH. — Siemens-Electrogeráte A. G.). — Siemens E. A. F. — Siemens South África (Pty) Ltda. — S. A. Siemens N. V. — Svenka Siemens A. B. — Vacuumschmelz A. G., etcétera, etcétera, a las que hay que añadir algunas compañías en las que Siemens posee intereses importantes, como: Viefa, Cesiwid, Protos, sin contar la United States Instruments Corp., (radicada en Charlotteville), Virginia (U. S. A.).

Para aumentar su poderío en el campo del disco, Siemens ha decidido asociar sus intereses a los de Philips con una participación recíproca del 50 % en la Deutsche Grammophon y en la N. V. Philips Phonographische Industrie. Ambos trusts, el alemán y el holandés, piensan así competir con éxito con los grupos británicos —como el EMI— y americanos que extienden su radio de acción (9).

El principal competidor de Siemens, como hemos visto, era —y lo es siempre— la Allgemeine Elektrizitiits-Gesellschaft, la famosa A. E. G. (Sociedad General de Electricidad) fundada en 1883, en Berlín, por Emil Rathenau, que había dado a su empresa el nombre de sociedad alemana Edison. Los inicios fueron difíciles; por razón de múltiples incidentes y procesos no obtenía ganancias. Pero, asegura Pritzkoleit:

«*Emil Rathenau poseía el ánimo de los pioneros de la industria: hijo de buena familia judía, tenía también esa facilidad de manejar el dinero de los demás como el suyo propio, que fluye en las situaciones difíciles de la inquebrantable confianza en el juicio propio*» (10).

Sin desanimarse, hizo frente a las dificultades y puso todo su empeño en extender la red de su pequeña compañía. Supo

interesar en su empresa a hombres de la política, más o menos sinceros, más o menos venales, quienes, a su alrededor, hicieron participar a las colectividades locales y a los poderes públicos en la distribución de esa luz eléctrica que muchos consideraban entonces como una curiosidad, y aseguraron de esta forma un monopolio a la empresa de Rathenau. La primera sociedad que se encargó del suministro (en exclusiva) del fluido eléctrico a los berlineses fue pues, creada por la Edison alemana, que invirtió la mitad del capital, y por el municipio de Berlín, que aportó la otra mitad. El monopolio de la distribución en todo un sector de la capital alemana fue otorgado, así mismo, a la nueva compañía de electricidad urbana.

Al contrario que Werner von Siemens, Emil Rathenau era un hombre que supo llegar al corazón del Káiser. Fue, pues, protegido y favorecido por Guillermo II, que veía en el al instrumento técnico y económico del poderío —si no de la hegemonía— del Reich. Era, por tanto, «persona grata» a la Corte imperial y, al crearse la A. E. G. (capital; 60 millones de marcos; 17.300 personas empleadas), el Emperador supo convencer a Siemens de que le interesaba cooperar con ‘el empresario israelita, Así nació la Telefunken que, durante cuarenta años, permaneció como copropiedad de los dos fuertes rivales.

La importancia de A. E. G. creció a la par que la influencia de Rathenau en la Alemania imperial. El capital de la sociedad pasó de 60 millones de marcos a 155 millones en vísperas de la guerra de 1914-1918. La A. E. G. se había convertido en igual de los grandes de la industria pesada cuando su fundador murió en 1915. Walter Rathenau, hijo y sucesor de Emil, gozó asimismo, del favor del Káiser, quien le convirtió, en cierto modo, en gran señor del aprovisionamiento de primeras materias del Reich en tiempo de guerra.

Intimo de Maximiliano Harden, uno de los grandes periodistas del Imperio

AO alemán, se aficionó a la literatura y escribió más tarde

en la prensa unos artículos que fueron muy destacados. Pero donde dio mayor prueba de su valer fue en la organización de la economía alemana. No sin razón, algunos le consideran como uno de los primeros planificadores europeos.

Después del hundimiento de la Alemania imperial, Walter Rathenau tomó posición oficialmente contra los demás trusts; les reprochó el haber provocado la derrota de Guillermo II. Fue una sacudida general: los acusados se convirtieron en acusadores, y una parte de la opinión alemana consideró en seguida a Rathenau como uno de los responsables del hundimiento de los imperios centrales. En los medios industriales, se organizaron boicots, y buen número de pedidos que parecían hechos a la A. E. G. fueron a parar a sus competidores, principalmente a la Siemens.

Los accionistas se conmovieron, como también los demás dirigentes de la sociedad: Walter Rathenau tuvo que dimitir. Fue remplazado por otro judío, Félix Deutsch, antiguo colaborador y hombre de confianza del comité de dirección.

Después de haber abandonado —al menos oficialmente— los negocios por la política, Walter Rathenau llegó a ser ministro de Asuntos Exteriores de la República de Weimar. Fue, a partir de entonces, el punto de mira de la oposición nacionalista y antisemita, que le reprochaba el haber soltado en demasía a los aliados vencedores, y en, particular el haber firmado, con Loucheur, el convenio de entrega de material concluido, a título de «reparaciones» en Wiesbaden, en octubre de 1922, El magnate de la industria pesada, Hugo Stinnes, parecía haber sido uno de los más encarnizados enemigos de Rathenau. Pero los más activos no pertenecían al mundo de los negocios: se hallaban esencialmente entre los «reprobados» de que nos habla Ernst Salomon: el 24 de junio de 1922, asesinaban al hombre que, a sus ojos, simbolizaba a la vez la capitulación y la esclavitud.

Naturalmente no fueron estos jóvenes quienes se beneficiaron del crimen, ni siquiera de forma inmediata la tendencia

política que representaban. Contrariamente, Hugo Stinnes supo aprovechar las circunstancias, y de los diez mil millones destinados por Alemania para las reparaciones (planes Dawes y Young), una parte no despreciable llegó, de rechazo, al trust Stinnes, principal abastecedor del material entregado a los vencedores (11).

La acción política de Rathenau desagradó e inquietó a los nacionalistas alemanes por cuanto abría las puertas al bolchevismo, Sus adversarios capitalistas, que patrocinaban los acuerdos de Rapallo, irían sin embargo más lejos que él:. Otto Wolf y Krupp, como también Stinnes, no tuvieron a menos colaborar y comerciar con la U. R. S. S. Stinnes llegó incluso a firmar, con, el organismo soviético de los petróleos, un contrato que le garantizaba por bastante tiempo el monopolio de venta de los productos petrolíferos rusos en Alemania, Checoslovaquia y países escandinavos.

La desaparición de Rathenau limpió a la A. E. G. de las manchas que empañaban su razón social. A partir de entonces, esta firma dio un nuevo paso hacia adelante. Sus factorías de Berlín, Nuremberg, Stuttgart, Annaberg, etc. producían en gran cantidad lámparas incandescentes, motores, turbinas, cables, locomotoras eléctricas, aparatos de radio, grupos frigoríficos y de calefacción, y toda suerte de máquinas e instrumentos relacionados con la electricidad.

La crisis económica la obligó sin embargo, a reducir, en 1932, su capital social en 15 millones de RM por anulación de acciones, y luego a realizar una ampliación de capital. Entonces la General Electric Ca. hizo una suscripción de 15 millones de RM, mientras que la Gesfürel (empresas eléctricas) y la Berliner Handelsgesellschaft suscribían respectivamente 30 y 5 millones.

El rearme alemán favoreció, naturalmente, el desarrollo de las grandes empresas y, particularmente, el de la A. E. G. En octubre de 1940, su capital pasó de 120 a 160 millones y, en febrero de 1942, se adueñó del control de la sociedad Gesfürel,

lo que le proporcionó inestimables participaciones mayoritarias en muchas sociedades eléctricas de Coblenza, Silesia, Munich y en algunas fábricas de cobre y cables (13).

La guerra estuvo a plinto de reducir a la nada al formidable trust: la capitulación de Alemania privó a la A. E. G. de las nueve décimas partes de la superficie de sus factorías y talleres, de su utillaje y de sus máquinas, aparte los daños materiales causados por los bombardeos aliados. Las pérdidas del trust se estiman en más de mil millones de RM, parte por las destrucciones del período 1939-1945, parte por haber desmontado las máquinas, debido a las expropiaciones y a las nacionalizaciones, así como por las pérdidas de cantidades acreditadas del extranjero. Pero, en menos de diez años, el trust reconstituido había vuelto a recuperar su posición de la pre-guerra. Pritzkoleit advertía que en sus factorías de Berlín, Backnand, Belecke, Essen, Essen-Altenessen, Hamburgo, Hameln, Heiligenhaus, Cassel, Menden, Mülheim (Ruhr), Mülheim (Sarre), Neumünster, Nuremberg, Oldenburg y Stuttgart, trabajaban más de 32.000 personas y que se realizaba una considerable cifra de negocio, hasta el punto de representar más del 10% de la cifra total de toda la industria electrónica de la Alemania occidental. Las últimas estadísticas indican que la A. E. G. emplea en la actualidad a 109.000 personas y realiza una cifra de negocio anual de 2.153 millones de DM.

Por cuenta de Rheinisch Westfiilisches Blectrizitiitswerk y de la Bayernwerk, dos sociedades controladas por el Estado, se le ha encargado a la A. E. G. la construcción de la primera gran central atómica de la República Federal (14).

Los manes de Rathenau deben estremecerse de alegría.

Notas del capítulo

(1) Réalités (marzo de 1959) reconoció que *"al margen del terreno económico el poder de Abs se deja sentir igualmente en el dominio político. Juega un papel eminente como consejero privado del canciller Adenauer. En efecto, Abs forma parte de ese pequeño grupo de hombres de los cuales se dice que tienen más influencia sobre la política alemana que los mismos ministros"*.

(2) Réalités, opus citado.

(3) Citado por Les Echos, 18-1-1961.

(4) La lista de estas 100 sociedades es publicada regularmente, cada año, por la Frankfürter Allgemeine Zeitung y por Les Echos.

(5) Número de marzo de 1957, p. 161.

(6) "Wer regiert in Bonn", opus citado.

(7) Ver K. PRITZKOLEIT, opus citado.

(8) PRITZKOLEIT, opus citado.

(9) PRITZKOLEIT, opus citado.

(10) K. PRITZKOLEIT, opus citado.

(11) Stinnes había adquirido, a través del bolsista Emil Cyprut, originario de Rumania, 35.000 acciones de la Berliner Handesgesellschaft (banco del grupo A. E. G.), mientras que Krupp compró un tercio de las acciones de este Banco.

(12) En el período comprendido entre las dos guerras mundiales, un ciudadano americano, de origen israelita alemán, Dannie Heinemann, jugó un importante papel en la "Internacional de Electricidad". Antiguo agente del A. E. G., con el cual siempre estuvo ligado, se convirtió, con anterioridad a la Primera Guerra Mundial, en el gran "patrón" del trust belga SOFINA, en aquel entonces filial del A. E. G. Después de la guerra, esta empresa se arrogó un casi monopolio de la distribución de la electricidad en Méjico y en España

y también en la Argentina, gracias a la retroventa de los negocios sudamericanos del A. E. G. Siguieron subsistiendo una serie de lazos muy poderosos con este último, pues la Gesfürel era, en cierta forma, su condominio.

(13) K. PRITZKOLEIT, opus citado.

(14) Esta central, que tendrá una potencia de 250.000 kw., será edificada cerca de Gunzburg en el Alto Danubio con la colaboración de la General Electric y de Hochtief. Estará provista de un reactor de agua pesada, como la central atómica de Kahl (cerca de Francfort-sur-Main), construida igualmente por el A. E. G., la cual envía más de 80 millones de kilovatios hora a la red de electricidad.

VII

EL NACIMIENTO DE UNA DINASTIA DEL ACERO

La Volkswagenwerk sigue, en orden de importancia, a la Siemens (1). Esta enorme empresa, que ocupa el primer lugar en la industria europea del automóvil por el número de los vehículos que anualmente fabrica, fue creada en Wolfburg por la Arbeit Front (Frente de Trabajo), organización nacional-socialista que agrupaba a los obreros y empleados alemanes. La fábrica-madre fue construida por los jóvenes alemanes sujetos al servicio de trabajo obligatorio y financiada con el dinero invertido como pago parcial, a cuenta, por los futuros propietarios de los coches Volkswagen. Al estallar la guerra, la Volkswagen, admirablemente equipada, alcanzaba una producción importante. Participaba en el esfuerzo de guerra de Hitler proporcionando a la Wehrmacht los vehículos por docenas de millares.

Inmediatamente después de la firma Volkswagenwerk, en cifra de negocio, pero muy por delante de ella, en importancia real y número de ingenieros, técnicos, empleados y obreros, Krupp aparecía como el trust más poderoso de la Alemania de la postguerra. Ello, a pesar de las dificultades de toda índole que les opusieron los aliados después de la caída de Hitler so pretexto de que el Führer, en cierta ocasión (2), había rendido visita a las célebres factorías de Essen y había sido acogido con flores por la Srta. Irmgard Krupp von Bohlen.

No es de extrañar que las potencias políticas imperiales, nazis o democráticas hayan buscado con afán la amistad de los Krupp. En la convulsionada Alemania de este último medio siglo, la ilustre casa aparecía como una firme embarcación a la que ninguna tormenta podía hacer zozobrar. Los regímenes pasan, pero Krupp permanece...

Resulta curioso constatar que todos los principales miembros de esta famosa «Internacional de vendedores de cañones» —de que hablaba la prensa de izquierdas en el tiempo en que no era tenida en cuenta por la industria pesada (3)— salieron de la Alemania del Oeste: los Schneider eran del Sarre y los Wendel de Westfalia; los Krupp eran también alemanes del oeste, aunque descendían de un hombre oriundo del bajo Rhin, que abandonó este país católico luego de haber abrazado la Reforma.

En efecto, hacia 1587, un pobre refugiado llamado Arndt Krupp, recaló en Essen, donde se instaló. Su miseria no duró mucho; el sentido de los negocios, que había de caracterizar a su descendencia, le permitió hacer fortuna muy pronto. En esta pequeña ciudad alemana de algunos miles de habitantes, se entregó a toda suerte de comercio y tráfico: compraba y revendía vinos del Rhin, licores y alcoholes, especias, hierro y ganados. Pero, sin duda, hubiera seguido siendo un comerciante acomodado y sólo habría llegado a ser el fundador de un oscuro linaje, si los infortunios de sus compatriotas no hubieran favorecido su carrera ascensional.

Uno de los historiadores de la dinastía Krupp cuenta que, doce años después de la llegada de Arndt, la peste negra hizo su aparición en Essen. El pánico se apoderó de los habitantes de la villa. Abandonaron sus bienes, y muchos, antes de partir, los cedieron a bajo precio a los que los querían.

«*Arndt Krupp, hombre de temperamento frío, halló más beneficio que tragedia en la peste que atemorizó a la población, comprando por un precio irrisorio todas las tierras que le ofrecieron. Cuando el pánico terminó, el antiguo refugiado, que había*

escapado al azote, era uno de los más ricos de la villa (4).»

La administración de la ciudad pasó, desde entonces, de las manos de los arruinados a las de los "nuevos ricos». Arndt Krupp entró a formar parte del consejo de la villa y se hizo un hombre notable.

Su hijo, Anton, que había añadido a los artículos y a los animales que vendía la casa-madre, unos cañones fabricados por los forjadores de Essen, llegó a ser el abastecedor de los ejércitos que, durante treinta años, se disputaron la tierra alemana. El padre había hecho fortuna gracias a la peste negra: el hijo la consolidó y aumentó merced a las terribles batallas que libraron católicos y protestantes.

Este luterano fanático, cuyo padre había huido del lugar de sus antepasados aferrado a la Iglesia de Roma, suministró toda suerte de armas a los beligerantes, tanto a los «papistas» como a los «herejes».

«Comerciando con la mirada en el futuro adquirió gran cantidad de hierro que servía para fabricar cañones, y obtuvo grandes beneficios revendiéndolo a los armeros de Essen. El vino, el alcohol y la cerveza, experimentaron un alza de precios vertiginosa, pues los mercenarios de ambos bandos eran hombres dados a beberla en cantidad;' los burgueses los emborrachaban para que se sumergieran en el sueño de la embriaguez. Era el mejor medio, si no el único, de hacer frente a sus excesos, violaciones, torturas y pillajes en la ciudad. Mientras la guerra proseguía despiadada, el comercio de vinos del segundo Krupp de Essen se iba convirtiendo en un negocio cada vez más importante (5).»

Cuando los tratados de Westfalia pusieron fin, en 1648, a la guerra de los Treinta Años, la riqueza de Krupp era inmensa (6). Había nacido, en la Alemania exangüe, una nueva dinastía.

Essen fue, desde entonces, propiedad de los Krupp: ocupaban con sus aliados, en el Consejo Municipal, los puestos más importantes, lo que hacía decir a sus víctimas que se servían de

sus funciones oficiales para alimentar a sus propios intereses. Al principio del siglo XVIII, los cronistas les aplicaron el sobrenombre de «*reyes sin corona de la ciudad de Essen*» (7).

A pesar de algunas algaradas —la más seria de ellas fue el proceso que unos burgueses exaltados de Essen promovieron contra los Krupp, acusándoles de concusión, fraude y prevaricación—, la familia se mantuvo bien que mal, y sus negocios volvieron a desenvolverse prósperamente a fines del siglo XVII, a impulsos de la viuda del primogénito, descendiente también de Arndt Krupp, quien, a los veintitrés años, dirigió la casa familiar. Ella la engrandeció, le anexionó una carnicería, un despacho para la venta de lotería, una manufacturera de rapé y media docena de granjas. Dando principio a una ascensión vertiginosa en el campo de la industria pesada, compró asimismo la fundición de la Buena Esperanza y, a la vez, acciones de cuatro minas de carbón.

Si, algo más tarde, su nieto Federico (8) pudo fundar lo que se ha dado en llamar «el Imperio Krupp», se debe a esta mujer enérgica, avispada y no muy escrupulosa.

El nuevo dueño de la fundición, a quien una abuela solícita había inculcado «el arte y la ciencia de los negocios», no tuvo mucho éxito. Luego de transformarla, ya que aquella no fabricaba más que cacerolas y hornillos, empezó a producir piezas de máquinas, cilindros y cañones a vapor. Aunque adelantándose a sus contemporáneos, como era muy inclinado a sacrificios en honor de Venus y de Baco, hubiera llevado a la quiebra a su empresa, si su enérgica abuela no hubiera puesto orden. Entre otras medidas vendió la fundición a un grupo de industriales rellanos, por un precio diez veces superior al de su compra.

Una nueva tentativa, en 1811, con los hermanos von Kechel, dos oficiales pensionistas que habían ido a parar a Essen, no fue más afortunada que las anteriores: éstos pretendían conocer el secreto de la fabricación del acero y habían creado con Federico Krupp una factoría que estuvo tres años sin producir.

Este último no tuvo más suerte con Nicolai, un oficial prusiano de húsares, que también afirmaba conocer el codiciado secreto.

Sólo en el ario 1816, es decir, cinco después de haber creado la firma que hoy existe, empezó Krupp a producir acero (9). El hecho tal vez hubiera pasado desapercibido si el contable de la empresa, debidamente aleccionado, no hubiera publicado, en un periódico de Francfort, un artículo particularmente elogioso y prometedor sobre la joven fábrica de acero. Los pedidos fueron llegando, entre ellos los del Estado prusiano para la fabricación de bayonetas. Enardecido por este primer éxito, Friedrich Krupp hizo construir una factoría mayor en los alrededores de Essen, no lejos de las minas de carbón. Se llenó de deudas, peligrosamente, y tuvo que solicitar ayuda económica a los suyos, para subsistir. La madre vendió unas propiedades que le permitieran hacer honor a su firma. Una vez terminada la factoría, le faltó el dinero necesario para la adquisición de las primeras materias indispensables. Se contentó con la chatarra de hierro adquirida a bajo precio, y ello hizo que la calidad de su producción fuera menos buena; consecuentemente, a pesar del incremento de los pedidos, las ventas disminuyeron.

Para salir a flote nuevamente, hizo un llamamiento al Estado prusiano, Este se negó a prestarle ayuda. Ofreció entonces sus servicios al Zar, quien se hizo el sordo. Los acreedores, durante este tiempo, le acosaban. Su familia rehusó proporcionarle nuevos fondos para esta azarosa empresa. Dos años antes de su muerte, Krupp, arruinado; desvencijado, caído, vio borrar su nombre del registro de contribuyentes, es decir, de los notables de Essen. Su hija tuvo que colocarse como ama de llaves y su hijo fue recogido por unos parientes que se compadecieron. Al morir en 1826, se hallaba al borde de la ruina. Tenía tan sólo 39 años.

Once días antes de su fallecimiento, su viuda —que tenía que atender a las necesidades de cuatro hijos mineros— informó a los clientes y proveedores que «los negocios continuarían» y

que su marido «había comunicado el secreto de la fabricación del acero a su hijo primogénito quien le había ya remplazado en su última enfermedad».

En efecto, Alfred Krupp (10), hijo de Friedrich, tomó bajo el nombre de su madre, la dirección de la empresa. A los catorce años, era ya un muchacho muy hábil y dispuesto a salir airoso, a todo trance, de aquello, en lo que su padre había fracasado, Reprochaba al autor de sus días el haber arruinado a la familia y deseaba demostrar que no se le parecía y cubrir de vergüenza hasta su recuerdo. Rompiendo brutalmente con las costumbres de Friedrich, se mostró duro con los que habían sido amados, ayudados o estimados por su padre, Antes de que se cumpliera un mes del óbito del fundador de las acererías Krupp, Alfred expulsó a uno de los más viejos amigos y camaradas de francachelas de su padre, Griesenbeck, que había alquilado la casa solariega de los Krupp.

Contrariando los consejos de sus allegados, que intentaban apartarle de sus proyectos, eligió para sus, planes la industria en que su padre se había arruinado. Sus principios fueron muy difíciles. Pero después de algunos disgustos, aprovechando la nueva unión aduanera (1834) que facilitaba la circulación de mercancías entre los estados alemanes, Alfred Krupp solicitó y obtuvo numerosos encargos de los del este y sur de Alemania.

Sin embargo, esto era insuficiente. Inglaterra era entonces el principal productor de acero, y la calidad de sus fabricados era superior a la de los alemanes. Alfred decidió apropiarse del «secreto» británico. Marchó a Inglaterra con esta intención, mientras que sus dos hermanos menores dirigían la factoría, en su ausencia. Para no levantar sospecha, se presentó a los ingleses con el nombre de Schropp.

Haciendo el papel de desocupado, y vistiendo con cierto rebuscamiento, aparecía como un joven «gentleman» simpático, que los dueños de las fundiciones británicas acogieron sin desconfianza. Tenía a sus hermanos al corriente de los

descubrimientos que realizaba:

«*Ayer* —escribía en cierta ocasión— *tuve la ocasión de visitar un nuevo taller de laminación para plancha de cobre al que a nadie se le permite el acceso. Llegué a caballo, calzado con botas de montar, y el propietario se consideró muy halagado de que un "gentleman" de tal calidad se hubiera detenido ante su factoría*» (11).

Como se puede apreciar, al joven Alfred Krupp no le faltaban arrestos. En sus cartas daba a sus hermanos infinidad de detalles y dibujaba de memoria a lápiz, reproducciones de lo que había visto. Además de esto, bajo la capa de la amistad, sus anfitriones británicos le enseñaban el inglés y le alimentaban «*a menos de un tercio del precio normal que le hubiera costado*» (12).

Visitó también París y ofreció a los orfebres y bisuteros sus herramientas de acero, para el grabado. Sucedía esto en 1839, cuando ya la revuelta se presentía en la capital francesa:

«*La insurrección estalló* —escribía a sus hermanos—. *Si ha de favorecer a mis negocios, me satisface, y por mi parte, ya pueden matarse entre sí...*» (13).

En estas líneas se adivina ya el futuro «vendedor de cañones», insensible a los infortunios de sus contemporáneos...

Aunque jamás se interesó con exceso de los acontecimientos políticos, no por ello dejó de aprovecharse de los mismos. La revolución de 1848, que hizo estremecerse a la vieja Austria y a Alemania, constituyó para él la ocasión de nuevos beneficios;

«*En el momento más duro de la revolución, Krupp se preocupa menos de la convulsión general que de toda la plata labrada que le habían confiado los temerosos burgueses para su fundición; como se temía, esta plata había de ir a parar a sus factorías, donde los cilindros y matrices la transformarían en nuevas piezas, en joyas, cucharas y tenedores*» (14).

Y, para instigar a los burgueses alemanes a que hicieran fundir sus objetos de plata, llevó ostensiblemente la suya a la Casa de la Moneda de Dusseldorf. El resultado no se hizo esperar,

Luego, vino lo que Alfred Krupp llamó «la era del acero». Sus factorías fabricaron el material indispensable para los nuevos medios de transporte: los raíles, los vagones y las locomotoras.

La exposición universal de Londres (1851), le brindó la ocasión de exhibir sus prototipos, en especial sus ejes, sus resortes y sus ruedas de una sola pieza que garantizaban la imposibilidad de roturas; contrariamente a lo que acostumbraba a suceder con las antiguas ruedas de vagones, demasiado cargados. Presentó asimismo un gigantesco bloque de acero vaciado en una sola masa y una pequeña pieza de combate cuyo cañón, en lugar de ser de bronce, era de acero. Recibió, a partir de entonces, encargos de numerosos países, de Inglaterra y de Rusia, de Holanda y de Suiza, de Turquía y de Egipto, y también del Imperio Austríaco, en vísperas de su campaña contra Prusia.

Pero las realizaciones pacíficas no son precisamente las más solicitadas. Luego de que París ha refrendado los buenos resultados conseguidos en el ensayo de armas de acero fundido de Essen, la producción Krupp llama la atención de otras administraciones militares. El único inconveniente es que este tipo de armas cuesta muy caro. Habrá que esperar todavía algunos años para que esta rama de las actividades de Krupp pueda desenvolverse normalmente.

Gracias al apoyo financiero de la banca Salomon Oppenheim, de Colonia, la empresa de Essen cobró extensión; de 76 obreros en 1847, el personal de Krupp pasa a 300 en 1850, a 1.000 en 1857 y a 1.200 en 1860.

En la exposición universal de París (1855), Krupp apasionado por lo kolossal y deseoso de sorprender a la imaginación presentó un nuevo bloque de acero fundido, pero esta vez de 10 toneladas en vez de 43 quintales métricos. Napoleón III, seducido por el astuto industrial, quiso confiarle un importante pedido. Pero la factoría de Essen era demasiado cara y el negocio no pudo realizarse, como tampoco pudo llevarse a término el proyecto de creación de una fábrica de acero fundido en territorio

francés, ideado por Krupp y financiado por el Crédit Mobilier. Sin embargo, para premiar sus esfuerzos, el emperador de los franceses condecoró a Krupp con la Legión de Honor, primero con cinta, y luego con roseta.

A partir de 1859, Prusia empezó a tomar en consideración la producción bélica de la factoría de Essen. Berlín le encargó 300 cañones de acero, a pesar de la oposición de una parte del Estado Mayor, que prefería el cañón de la fábrica británica Armstrong. Poco después, el ministro de la guerra Roon insistió en que los pedidos de cañones fuesen hechos por adjudicación. Indignado, Krupp escribió a su representante en Berlín:

«*Si uno solo de los cañones es suministrado por otro fabricante, entregaré a todo el mundo lo que me pida.*»

Richard Lewinsohn, que cita este texto, añade que Krupp no esperó para realizar suministros a diversos estados extranjeros:

«*Envía artillería de campaña a Bélgica a tenor de su capacidad de pago y suministra lo más pronto posible los pedidos que le llegan de Inglaterra. Armstrong y Vickers, los dos grandes arsenales ingleses, se ven obligados a solicitar de Krupp les construya las pesadas piezas de marina que ellos no pueden fabricar*» (15).

Krupp prefería las subvenciones del Estado a los adelantos de las bancas; quería obtener de Prusia una ayuda substancial y, para obligar a Bismarck, le hizo un pequeño chantaje; declaró categóricamente al Canciller de Hierro haber recibido de Francia una oferta interesante, que se hallaba dispuesto a aceptar; no obstante, añadió, ello le desagradaba sobremanera, toda vez que sus factorías llegarían en ese caso, a ser, en parte, propiedad francesa. El rudo canciller se doblegó y obtuvo del Rey un adelanto de 1,500.000 thalers para Krupp. ¿Juzgó éste insuficiente tal suma? En todo caso, a pesar de esta inversión, aceptó el préstamo del propio comanditario de Schneider, el banquero Seilliére, es decir 4 millones a devolver a su comodidad con un interés del 5 %. Los encargos del Estado prusiano, más numerosos, permitieron a Krupp devolver el anticipo a partir de 1869.

Los fondos de una banca francesa habían hecho posible al vendedor de cañones alemán, equipar al ejército prusiano de unos ingenios militares que causaron maravillas en los campos de batalla cuando la guerra franco-alemana de 1870-1871...

Krupp, para quien el dinero no olía, era, igualmente, abastecedor de Austria. En 1866, llevó a cabo un importante encargo de Viena, a pesar de la oposición de Berlín;

—«*No puedo* —dijo— *violar mi contrato.*»

Entregó en abril los cañones que en junio sirvieron a los austríacos contra los prusianos, sus propios conciudadanos, como había igualmente vendido a Guillermo I los cañones que destrozaron á las tropas de Francisco-José.

Krupp abasteció también a Inglaterra —discretamente— y a Rusia. Fabricó también para él un cañón del mismo peso que el que había expuesto en París, una pieza monstruo que hubiera costado 400.000 marcos y que ofreció al rey de Prusia,

Sus relaciones con Francia, sin embargo, se habían enfriado bastante. El príncipe Jerónimo, primo de Napoleón III, había sido muy bien recibido en Essen en 1868, pero Krupp no se mostró muy solícito en acogerle. Cuando el «vendedor de cañones» alemán hizo, en abril de 1868, ofrecimiento de sus servicios a Napoleón III, éste contestó a Krupp muy cortésmente —pero, según parece, con cierta ironía— que le agradecía el envío de su catálogo y que deseaba «vivamente el éxito y el proceso de una industria que estaba destinada a prestar los más eminentes servicios a la humanidad» (1). Las cartas de Krupp fueron desde entonces clasificadas por el ministro de la Guerra (17) con la mención; «Sin efecto».

Al sobrevenir la guerra de 1870, el ejército prusiano se hallaba equipado con numerosos cañones de acero fabricados en Essen, mientras que el francés no tenía más que unas piezas en bronce. Y ya sabemos lo que ocurrió...

La victoria de los prusianos, atribuida a la considerable superioridad de la artillería alemana con respecto a la francesa, tuvo

en el extranjero una resonancia que Krupp supo aprovechar. Le afluyeron encargos de todo el mundo; de España, de Italia, de Suecia, de Turquía, de Portugal, de Rusia, de Argentina, del Brasil e incluso de China y del Japón. El Gobierno prusiano confió desde entonces todos sus pedidos de cañones únicamente a Krupp, permitiéndole, además, que vendiera su producción a quien quisiera, salvo a Francia, A partir de este momento, Essen fue insuficiente. Krupp compra unas minas (Stein, Eupel, etc.), construye altos hornos junto a la mina de hierro y explota, en unión de algunos socios españoles e ingleses, unos yacimientos en Bilbao. Estas inversiones pusieron en aprietos a la firma. ¿Quién le proporcionaría el dinero necesario? En primer lugar el Estado, que le presta cuatro millones de thalers de los diez solicitados, Luego, el banquero Bleischroeder quien había constituido un consorcio bajo la dirección oficial de la Marina mercante y que le abre, en nombre del citado consorcio, un crédito de 30 millones de marcos. El orgulloso Krupp, que detesta a los banqueros, se ve obligado a pasar por debajo de sus horcas caudinas: pone bajo garantía, por todo el tiempo del préstamo, es decir durante diez años, todos sus establecimientos industriales y todas sus minas.

«*Patrón de derecho divino*» —como dirán más tarde de uno de sus homónimos los sindicalistas franceses— Alfred Krupp se cree un monarca absoluto en su especialidad,

«*Este mundo le pertenece a él y a nadie más; pobre de aquél que quiera inmiscuirse; aunque sea un financiero, o el Estado, o incluso uno de su especie; entonces Krupp no gasta bromas*» (18).

En una carta que escribió desde una playa inglesa en 1871, recomendaba vigilaran al personal y que «*echaran sin compasión a quienes parecieran comulgar con algún sindicato enemigo de patronos o del capital*». Y añadía fríamente; «*Lo que queremos es tener obreros fieles, que nos estén agradecidos por el pan que les damos*» (19).

Para mejor defender sus ideas —es decir, sus intereses— y

aunque neutral en política, se dejó inscribir en una lista de candidatos para el Reichstag; pero fue vencido. Su hijo Friedrich-Alfred Krupp había comprendido tan bien la utilidad de un portavoz en el Reichstag, que él mismo había patrocinado oficialmente su candidatura, alegando con cinismo que su hijo no había querido presentarse más que «con la intención de apoyar, si era elegido, el proyecto militar del Gobierno».

Cuando murió el dueño de Essen, el 14 de julio de 1887, casi solo en la suntuosa villa Hügel a la que había huido su mujer, engañado por los principales responsables de la firma que le tenían por un viejo atrabiliario e insociable, el trust Krupp se había convertido en una potencia internacional con la que habría que contar en adelante.

Notas del Capítulo

(1) Según las últimas cifras, Volkwagenwerk ocupa el primer lugar (por el volumen de sus negocios: 4.607 millones de D. M.).

(2) Al visitar las fábricas Krupp, Hitler no hacía sino seguir una tradición que se remontaba a la época de Bismarck; el canciller de hierro visitó también, en octubre de 1864, a la famosa dinastía industrial y el Káiser, poco antes de la derrota de 1918, eligió el vestíbulo de la fundición de Essen para dirigirse a los obreros de Krupp y pedirles que prosiguieran su esfuerzo (9 de setiembre de 1918).

(3) Ver, en `nuestro estudio sobre Schneider, el pasaje consagrado a los lazos del trust con L'Express.

(4) Norbert MUHLEN: L'incroyable famille Krupp, París 1961.

(5) N. MUHLEN, opus citado.

(6) La hermana de Anton, Katharina, traficaba por su cuenta y adquiría tierras. Según Wilhen Berdrow, cronista de los Krupp, cuando murió en 1675, a los ochenta años, era la mujer más rica de la ciudad.

(7) Los Krupp eran tan poderosos en Essen que sólo un puesto municipal no estaba ocupado por sus aliados: se trataba del síndico de la corporación de los mercaderes. A pesar de que su cargo era vitalicio, los Krupp le expulsaron de su puesto y nombraron en su lugar a un Krupp "al cual nada autorizaba a ocupar este cargo, ni siquiera su nombre". —, (N. Muhlen).

(8) Nacido el 17-7-1787 ; muerto el 8-10-1826.

(9) Según Paul Brancafort (Historia, n.º 9, julio de 1959) Krupp había "birlado la técnica" (del acero fundido) al francés Ducroquet; asimismo, el famoso martillo pilón fue, según dicho autor, un invento de Leportier, ciudadano de Lille: "Krupp, escribe, le dio un empleo

en su fábrica."

(10) Nacido el 26-4-1812 ; muerto el 14-7-1887.

(11) (12) N. MUHLEN, opus citado. (13) (14) N. MUHLEN, opus citado.

(15) R. LEWINSOHN : A la Conquéte de la richesse, París 1928.

(16) Citado por R. Lewinsohn, opus citado.

(17) Se ha dicho que el ministro Leboeuf era pariente de Schneider, competidor de Krupp.

(18) R. LEWINSOHN, opus citado.

(19) Citado por R. Lewinsohn, la misma obra. Es preciso decir en su descargo que pagaba bien (en comparación a lo que solía pagarse en aquella época) a sus obreros, que por lo general les proporcionaba vivienda y que los conservaba incluso cuando había paro. Consideraba que al actuar así trabajaba para el futuro y aseguraba su poder sobre los "Kruppianer", es decir sus súbditos los "Kruppiens". "Creo, decía, que debemos hacer un gran sacrificio para no carecer de aquello que más necesitamos, es decir, hombres". — (Ver N. Mulhen).

VIII

KRUPP HA MUERTO ¡VIVA KRUPP!

Fue el único hijo de Alfred, «el pequeño Fritz» (1), como le llamaban sus padres, siempre preocupados por su salud, quien heredó el título. Pero, en realidad, la dirección de la empresa quedó en manos de altos empleados de la casa, como ya lo estaba en los últimos años del reinado de Alfred Krupp.

Friedrich-Alfred tenía una salud precaria. Padecía asma y reumatismo en las articulaciones. Su instrucción era rudimentaria. Sin duda hubiera deseado cursar estudios universitarios, pero su padre se opuso, con el pretexto de que era preciso dejar la instrucción para aquellos subordinados que son pagados para estudiar. «Dejemos a los otros el trabajo de inventar —le había dicho su padre—, ya que es fácil y provechoso comprar y explotar sus ideas.»

El joven Fritz había recibido, pues, la educación de un futuro patrono, tal como la concebía Alfred Krupp, hijo de sus obras. Al mismo tiempo que permanecía fiel a las reglas fijadas por su padre, se mostró inclinado a la idea de una «dirección colectiva» y dio el título de directores a los cinco jefes principales de servicio de la empresa.

Bajo su reinado, la firma llegó a ser un trust colosal; a las minas compradas en tiempo de su antecesor, se agregaron ricas minas de hulla alemanas, francesas (Lorena) y luxemburguesas,

importantes minas de hierro españolas y suecas, la forja Alfred-Friedrich de Rheinhausen (el establecimiento mayor de Europa, en su género) la manufactura de armas Gruson Werkes, de Magdeburgo, y los astilleros Germania de Kiel.

Friedrich-Alfred estaba lejos de poseer las cualidades de su padre, Supo, sin embargo, sacar provecho de sus enseñanzas. Dándose perfecta cuenta de lo interesante que sería para su casa que ésta fuera representada en el Parlamento, se presentó nuevamente por el distrito de Essen. Se sabe que había sido rechazado una primera vez a pesar del apoyo de su padre y, según M. Norbert Muhlen, «a pesar de las amenazas de represalia dirigidas por sus contramaestres e inspectores contra esos Krupp que habían osado votar para su adversario». A su, tercera tentativa, en 1893, fue elegido diputado de Essen, en el Reichstag; el desacuerdo de sus adversarios le había favorecido.

Su triunfo le enardeció. Pensó que su proeza, a decir verdad, bastante deslucida —en razón de su carencia total de elocuencia— sería, con todo, propagada con éxito por un periódico. El mismo año de su entrada en el Reichstag, fue fundado en Berlín un diario con el título de Berliner Neueste Nachrichten. Krupp era el comanditario de la publicación. Esto se supo y el público se indispuso contra el periódico «kruppiano», que no alcanzó sino una tirada modesta y acabó con él la revolución alemana de 1919.

Mas si Fritz experimentó algunos sinsabores con su Prensa, obtuvo algunos éxitos en la que podríamos llamar «propaganda Krupp»: primeramente, comanditando secretamente una agencia de información, que facilitaba noticias cuidadosamente escogidas, a la Prensa de la Alemania del Sur (2); en segundo lugar, financiando la Liga Naval Germánica, encargada de suscitar el entusiasmo de los alemanes por la marina mercante y por los planes y la política de largo alcance proyectados para su desarrollo. Pero la desconfianza del público por todo lo que hacía —o hacía hacer— Krupp fuera de la producción de sus

fábricas, obligó al magnate a abandonar estos dos organismos que le costaban, además, muy caros.

Se afirma que fue más afortunado con los hombres de la política; los persuadía fácilmente con un vaso en la mano, y sin duda también —aunque la crónica no lo dice—, con agradables presentes.

Krupp distribuía su tiempo entre los negocios y los placeres. Estos obtuvieron pronto la preferencia sobre aquéllos. Había hecho de Capri su refugio favorito y se entregaba a toda clase de ejercicios que acabaron dando qué hablar, Fritz no reparó en ello hasta el día en que estalló el «escándalo Krupp» a propósito de las diversiones muy celebradas, se dice, en la Grecia antigua, pero todavía mal vistas por algunas autoridades y, en general, por el público alemán. Al mismo tiempo que se sabía por la Prensa italiana que el patrono de la famosa firma de Essen tenía una doble vida, se descubría que los huéspedes con faldas de Capri no todos pertenecían al mundo femenino. Las autoridades italianas se preocuparon de esas prácticas, tanto más, cuanto que los mencionados huéspedes eran a menudo jóvenes muchachos del país y que algunas fotografías de orgías «kruppianas» circulaban en Italia entre los aficionados a las ilustraciones pornográficas (3). «El señor Fritz» fue invitado por el gobierno italiano a ejercer su talento en otro sitio, y esto antes de que el escándalo no fuera declarado judicialmente.

La existencia disoluta del marido, ¿tuvo una influencia molesta sobre los nervios de la señora Krupp? Es probable. Habiendo sido rechazada ásperamente por el Káiser, a quien la desgraciada mujer había ido a quejarse, se había confiado a algunos amigos y su infortunio, muy particular, había llegado así a conocimiento de un público cada vez menos restringido. Fue entonces cuando un colaborador del Káiser invitó a Krupp a poner término a los «rumores difundidos por su mujer»: «*Sería de desear* —escribía el consejero imperial—, *que estas historias peligrosas no se difundieran entre el público*». Se internó

pues, durante algún tiempo, a la señora Krupp en una clínica psiquiátrica...

Pero el magnate de Essen, y el Gobierno, no contaban con la Prensa. Esta, en particular el Augsburger Postzeitung, órgano conservador bávaro, y el Vorwärts periódico social-demócrata berlinés, publicaron unos artículos sobre las aventuras de Krupp en Capri, Esto causó un gran alboroto en la Corte, en los salones y en los círculos políticos. Durante algunos años, la policía criminal de Berlín había llegado a sofocar el escándalo de las relaciones íntimas del gran industrial con los grandes personajes, como el ayudante personal del campo del Káiser, el jefe de gabinete de la Emperatriz, el comandante de plaza de Berlín, uno de los príncipes de sangre real y otras numerosas personalidades prusianas. Entonces, los desenfrenos del «comerciante de cañones» fueron expuestos a la luz del día.

Naturalmente, Fritz Krupp anunció que perseguiría al Vorwärts, el más prolijo en detalles. Tres días después de la publicación hecha por este periódico, el industrial pidió y obtuvo una audiencia privada con el Emperador. Pero no se presentó en el palacio, y al día siguiente moría de una congestión cerebral. Al menos esto fue lo que se declaró en el informe médico, aunque la opinión pública no dio crédito a tal informe.

Las exequias del magnate tuvieron la brillantez de unos verdaderos funerales nacionales. Los empleados y obreros de las fábricas Krupp, más de 40.000, se acordonaron a lo largo de todo el trayecto fúnebre. La señora Krupp, que había podido abandonar la clínica donde estaba «atendida», seguía el cortejo, en el que se destacaba el Káiser en persona, llegado *«para extender la protección del Emperador de Alemania sobre la casa y la memoria de Krupp»* (4), así como numerosas personalidades oficiales y del mundo de los negocios,

La viuda, liberada al fin, hizo anular las demandas, y la justicia no tuvo que ocuparse del «caso Krupp».

A los dieciséis años, la hija de Fritz fue la heredera de la

fortuna mayor de Alemania y la soberana de un inmenso imperio industrial (5). Bertha Krupp (6) reinaba sobre cincuenta mil «kruppianos» forjando «la armadura del Reich». Esto ocurría en 1903.

El Káiser, que se había ofrecido para servirle de padre, le hizo contraer matrimonio con un joven diplomático insignificante pero cómodamente manejado por la voluntad de la Corte, Gustav von Bohlen und Halbach (7).

Lo mismo que los Krupp, los Bohlen no son de origen aristocrático; pero como ellos, han prosperado en el comercio del hierro. No se habían quedado en Alemania, sino que habían emigrado a los Estados Unidos (8). El coronel Henry Bohlen, de Filadelfia, se había distinguido en la guerra contra Méjico, en Crimea, durante la guerra de Secesión en el curso de la cual fue muerto. Una de sus hijas, con la que se casó su primo Gustav Halbach, fue la madre del futuro «príncipe consorte». Habiendo obtenido un cargo diplomático modesto en un pequeño estado alemán, Gustav Bohlen Halbach fue nombrado jefe de protocolo por el Gran Duque de Bade y ennoblecido, por añadidura, en 1871, lo cual le permitió llamarse von Bohlen und Halbach. Su hijo, al desposarse con Bertha Krupp, fue autorizado a llevar el nombre de Krupp von Bohlen und Halbach.

El «príncipe consorte» era de pequeña estatura y desaparecía fácilmente detrás de su esposa, la imponente Bertha; pero era hombre de decisión. Lo demostró claramente en la firma del contrato de matrimonio al exigir que se le garantizara una renta anual de 500.000 marcos, así como tomando seguidamente la dirección del trust Krupp. Había sido alentado para ello por el Káiser mismo, quien había declarado en el transcurso del banquete nupcial, dirigiéndose a él: «Mi querido Bohlen, continuad suministrando a la patria alemana las armas defensivas y ofensivas (Schütz und Trutz waffen) cuya producción y eficacia no pueden ser igualadas por ninguna otra nación» (9).

El hombrecito seco y estirado se dispuso a continuar los

negocios que su suegra había administrado durante la minoridad de la joven Bertha. Los desarrolló cuidadosamente de acuerdo con las directrices que le marcaban los pedidos del Estado prusiano. Estas eran tanto más frecuentes e importantes según se iba ensombreciendo la situación internacional. A medida que el conflicto se avecinaba, el presupuesto de armamentos de los países europeos aumentaba y, naturalmente, el de Alemania, principal cliente de Krupp. Además de cañones, el trust de Essen suministraba al ejército del Káiser, motores Diesel, cuya patente se había asegurado, submarinos y también las planchas blindadas de los acorazados. Pero el enviaba también cañones a los otros estados, particularmente cañones antiaéreos, destinados a combatir los dirigibles cuyo prototipo había sido lanzado por el conde Zeppelin. De este modo fueron vendidos por Krupp 26.000 cañones de diferentes tipos a otros 52 países, contra los 24.000 vendidos a Prusia. Fabricó además un nuevo armamento completo para los ejércitos del Zar, que el Japón acababa de derrotar. Aunque no abastecía a Francia, percibía buenos luises de oro que los ahorradores franceses, con el consejo del Gobierno de la República y con la complicidad de la banca de Rothschild Frères, habían entregado a Rusia. Pero, en cambio, sin que esto pareciese embarazar demasiado a M. von Bohlen, la firma alemana suministró armas que fueron utilizadas en 1914-1918, contra los soldados alemanes. ¡Los negocios son los negocios!

Poco antes de la guerra de 1914, un proceso ruidoso puso en el banquillo la famosa «internacional de los armamentos». Se acusó a Krupp von Bohlen de haber corrompido a funcionarios militares de Berlín para obtener informes acerca de las ofertas que sus competidores hacían al ministro de la Guerra (10). Algunos empleados de Krupp fueron condenados, aunque el director general de la firma, Hugenberg, hubiese afirmado que se trataba en aquel caso de naderías, de informes hechos sobre la competencia, ciertamente, pero sin interés para la dirección.

Se supo en esta misma ocasión, que el trust de Essen estaba relacionado con las fábricas Poutiloff de Rusia, donde el trust francés Schneider, de Creusot, tenía importantes intereses (11).

Corrió igualmente el rumor de que Krupp facilitaba a los Estados Unidos planchas de blindaje, a un precio más ventajoso que el vigente en su propio país. Se habló mucho, desde entonces, de esta «Internacional de los comerciantes de cañones» cuyos socios se prohibían hacerse la competencia después de haberse repartido las zonas de influencia; Alemania, a Krupp; el Imperio británico, a Armstrong; Francia, a Schneider y a de Wendel, etc. Al quedar América como zona neutral, Krupp hizo una incursión en ella e intentó implantarse allí gracias a lo módico de los precios (12).

Guillermo II le perdonaba todo a los Krupp: corrió un velo sobre este escándalo, como lo había hecho en el precedente. La firma de Essen, la más potente empresa industrial de Europa (9 fundiciones de acero, 181 martillos pilón y otras 7.160 grandes máquinas), dio un nuevo salto adelante cuando la guerra estalló; de 79.000 obreros en 1914, su efectivo pasó a 158.000 en 1918. Sus progresos técnicos fueron la administración del mundo entero —al menos de los países que no tuvieron que ser víctimas de ellos—. A Krupp debe el ejército alemán su famoso 420, el cañón monstruo, llamado «la gran Bertha», que bombardeó París desde más de 100 Km. de distancia.

Las ganancias, hay que decirlo, estuvieron en relación con los servicios prestados; de 34 millones netos antes de la guerra (1913-1914), los beneficios pasaron a 86 millones al declararse la guerra (1914-1915) (13).

El «choque de retroceso» fue tanto más rudo cuanto que la empresa era de las más florecientes. Krupp soportó las consecuencias de una política que él había sostenido y que él había, en parte, inspirado. Los vencedores impusieron al trust de Essen, bajo la presión de la opinión —y tal vez también por invitación discreta de alguna potencia financiera competente u

opuesta— unas medidas muy desagradables para la Friedrich Krupp A. G.: prohibición de la fabricación de armas, destrucción de las fábricas y talleres de material de guerra y de blindajes (14), etc. 9.300 máquinas con un peso total de 60.000 toneladas, 800.000 herramientas diversas con un peso de 10.000 toneladas y 379 grandes talleres fueron demolidos, con un total de 104 millones de marcos de pérdidas para la casa (15). El fruto de un siglo de esfuerzos estaba aniquilado, y los más optimistas consideraban que este aplastamiento significaba el fin irremediable.

Menos de un cuarto de siglo más tarde, el trust Krupp volvía a ser lo que era antes, más poderoso que nunca. ¿Cómo habían podido sus dirigentes enderezar este gran navío que zozobraba y restaurarlo hasta el punto de hacer de nuevo este buque de alta mar que el mundo capitalista envidiaba a los alemanes? La historia de este enderezamiento es lo que, en el próximo Capítulo, se relata.

Notas del Capítulo

(1) Friedrich-Alfred Krupp, nacido el 17-2-1854; muere el 22-11-1902.

(2) Gracias a la agencia de información, Krupp influyó durante algún tiempo en una porción de la opinión pública y contrarrestó las intenciones de sus adversarios católicos y liberales.

(3) N. MUHLEN, op. cit.

(4) *"Después de los funerales,* escribe M Norbert Muhlen, de quien copiamos estos detalles (el Káiser) *lanzó un reto al partido laborista alemán acusando a los social-demócratas de haber "asesinado" a su amigo*". Luego exclamó: *"Aquel que no rompe todos los lazos que le unen a esos miserables, comparte la responsabilidad moral de este crimen".*

(5) La casi totalidad del capital de la firma, transformada en sociedad anónima, pertenecía a Bertha Krupp.

(6) Nacido el 29-3-1886, muerto el 16-1-1950.

(7) Nacido el 7-8-1870, muerto el 16-1-1950.

(8) El Embajador americano en París es uno de sus descendientes.

(9) N. MUHLEN, op. cit.

(10) No se sabe si Krupp reincidió. Pero hace algunos años, otros magnates de la gran industria alemana fueron demandados por corrupción. Entre ellos, MM. Hans Kilb ex-jefe de los servicios de seguridad de la Euratom y antiguo secretario privado del canciller Adenauer, y los dos directores generales de la firma Mercedes, MM. Fritz Koenecke y Rolf Staelin. — (Cf. Le Mond, 15-4-1958).

(11) R. LEWINSOHN, op. cit.

(12) Cf. Otto LEHMANN-RUSSBUDT: "L'internationale sanglante des Armements", citado por J. Galtier-Boissilre y René Lefebvre, en Le

Crapouillot, número especial, octubre 1893.

(13) R. Lewinshon que da estas precisiones añade que *"si los balances de años posteriores no dan otras cifras más elevadas, es muy probable que el total no sea, ciertamente, inferior."*

(14) Le quedarían otras instalaciones.

(15) Cf. R. LEWINSOHN, ob. cit.

IX

JEFE DE LA ECONOMIA DE HITLER

Al desarmar a Alemania el tratado de Versalles, había marcado el punto final del poder de Krupp. El golpe de Estado, de Hitler, proclamando el rearme de su país (1936), volvió a colocar a éste entre los primeros proveedores de material de guerra mundiales. Pero, entretanto, ¿cómo había vivido y cómo se había reconstruido el trust de Essen?

Los «aliados» reclamaban de la Alemania vencida más material de guerra del que poseían sus arsenales. Gustav Krupp von Bohlen y su esposa Bertha, pudieron creer, por un instante, que sus fábricas serían protegidas y que habrían podido, indirectamente, trabajar para las potencias victoriosas. ¿No les había encargado el Gobierno alemán, para respetar las cláusulas del tratado, una cierta cantidad de armas destinadas a los «aliados»? Las esperanzas de Krupp fueron pronto defraudadas. Después de esta entrega —que, desde luego, fue totalmente destruida— con el fin, sin duda, de no impedir la producción de los «negociantes de cañones» anglosajones y franceses. La comisión aliada se preocupó de que Krupp no fabricara más armas, y transformó, como se dice hoy, su producción para la guerra, en producción para la paz.

Pero los mercados que la casa de Essen había conquistado antes de la guerra, tanto en Europa como en América y en Asia,

estaban en las manos de sus competidores y adversarios. En adelante era preciso no contar con la exportación de los famosos «útiles pacíficos», aquellos de los que Krupp había inundado el mundo antes de 1915.

El desaliento que se apoderó de los dirigentes de la firma incitó a muchos de ellos a abandonar un navío que hacía aguas por todas partes. Hugenberg, uno de los principales directores, del trust, fue de los desertores; presentó la dimisión y se metió en la política; incluso fundó un nuevo partido nacionalista alemán, fuertemente teñido de pangermanismo. Otros altos empleados de la casa proponían a los Krupp von Bohlen cerrar las fábricas y liquidar el negocio. Fieles a la última voluntad de Alfred Krupp, que ordenaba a sus herederos mantener vivos «sucediese lo que sucediese, por toda la eternidad», los frutos de su trabajo, Bertha y Gustav se opusieron resueltamente a aquella solución.

Tan pronto como los «patronos» de la empresa, que figuraban en una lista de «criminales de guerra» (1), tuvieron la seguridad de que ningún juicio sancionaría su actividad, se lanzaron resueltamente a la producción de ingenios pacíficos: locomotoras, vagones y demás material ferroviario. Las compañías alemanas compraron y también la Rusia soviética.

«*Además de proveer de engranajes y de locomotoras a los soviets, la firma llevó a efecto un contrato más importante con los jefes del Kremlin. Según recordaba orgullosamente el presidente del consejo de fábricas, Lenin personalmente había declarado; "Nosotros transformaremos la estepa en panadería y Krupp deberá ayudarnos en este trabajo". Krupp y los soviets firmaron, después de esta declaración, un convenio importante, en 1922; Krupp se comprometía a transformar veinticinco mil hectáreas de terreno improductivo, en el distrito del Don, en campos de cereales explotados por granjas "mecanizadas". Los soviets pondrían la mano de obra, y el terreno, mientras que la firma alemana aportaría los técnicos, los tractores y los capitales*» (2).

El ensayo fracasó lamentablemente: después de muchos años de esfuerzo, las vastas tierras cultivadas volvían a ser las estepas polvorientas que siempre habían sido. Pero el intento trazó el camino a seguir para otras experiencias en común más felices y más rentables, como veremos por los años de 1950.

Algunos incidentes con las tropas franceses, al ocupar la región del Ruhr, en el curso de los cuales fueron muertos o heridos muchos obreros «kruppianos», debían conducir a Gustav Krupp von Bohlen ante un tribunal de los ocupantes franceses, que le condenó a quince años de prisión y a pagar cien millones de marcos de multa. Esta pena desproporcionada valió al magnate la aureola de los héroes. Naturalmente fue puesto en libertad algunos meses después, pero, a los ojos de la opinión alemana, apareció como un grande «de la resistencia», como un mártir. Esto había de servir a sus intereses y para facilitar las diligencias que se hacían en favor de su firma ante el Gobierno alemán. Este último ¿podía rehusar a un «héroe nacional» los cuantiosos subsidios que se requerían para volver a poner en marcha sus fábricas, como víctimas, para él, de las «excesivas medidas de parte de Francia»?

Los fondos del Estado salvaron el trust de Krupp de la quiebra. Además de un crédito de cincuenta millones de marcos, la República de Weimar le concedió considerables sumas para resarcirle de las pérdidas que le habían ocasionado la guerra y la ocupación. La indemnización superó todas las provisiones de guerra no pagadas; englobó las pérdidas sufridas en el extranjero y los perjuicios ocasionados por «*su resistencia al ocupante*». Un experto estima que las sumas abonadas a la casa de Essen alcanzaron trescientos millones de marcos (3). Krupp obtuvo, de otra parte, de los ingleses, el pago del canon que el trust de armamento británico Vickers le debía, en virtud de la explotación de las patentes que la firma alemana le había cedido antes de la guerra. ¡De este modo ingresó 123 millones de libras que representaban el precio de los proyectiles que los ingleses, durante

cuatro años, habían lanzado sobre sus compatriotas! (4).

El trust de Essen se benefició así ampliamente de los créditos que los americanos abrieron para permitir a Alemania que hiciera frente a las famosas indemnizaciones. El hecho de que el embajador de la República de Weimar fuese Otto Wiedfeldt, un antiguo director general de la firma, no es posiblemente ajeno a la dirección tomada por este nuevo protocolo.

Cuando los americanos cortaron los créditos, numerosas sociedades alemanas que se habían aprovechado de ellos, se vieron en un aprieto; muchas incluso quebraron. Krupp atravesó, sin gran daño, la crisis económica que vino a continuación. El trust lo consiguió, sobre todo, gracias a que había reemprendido clandestinamente la fabricación de armas prohibida por el tratado de Versalles.

Había sido alentado para ello por el Gobierno, que veía con placer que una empresa tan experimentada volvería a ocuparse de artefactos de guerra. El tratado no impedía a Krupp que fabricase prototipos de armas nuevas, ni que facilitase armamentos a países extranjeros. Los Krupp negarán, en el curso de los años 1920-1930, lo mismo que después de la segunda guerra mundial, que se hayan dedicado a la fabricación de armas. Pero en tiempo de Hitler, Gustav Krupp de Bohlen podía jactarse de haber participado en el rearme secreto de su país (5).

Fue un buen demócrata alemán —y no un nazi— quien llevó a la casa Krupp a violar un tratado que el Gobierno alemán afirmaba querer respetar: el canciller Joseph Wirth, quien, sin duda, lo recordaba en una carta personal a Krupp: «*El Reich — confirmaba que había entregado considerables sumas a la casa, para preservar la técnica de la industria de guerra en Alemania y para fomentar el progreso técnico del armamento alemán*».

En virtud de un acuerdo secreto con una manufactura de armas, la Aktienbolaget Bojors, Krupp trasladaba sus bienes y sus técnicos a Suecia. Al abrigo del control aliado, la Bofors (6) fabricaba bajo el control, y por cuenta de Krupp, cañones,

municiones y material militar y lo vendía a los Estados interesados. Los dos asociados se reparten los beneficios. Mientras vivió la República de Weimar, el Gobierno sueco cerró los ojos. Pero desde el advenimiento de Hitler, se descubrió bruscamente el tráfico, y en 1935, le puso fin, ordenando la clausura de las fábricas.

En Holanda, dos agentes de Krupp, mediante acuerdo del Almirantazgo, fundaron la Ingenieurs Kantoor voor Scheepsbouw (Agencia de ingenieros para la construcción de buques) que logró conservar su equipo de constructores de submarinos, poniendo a punto nuevos modelos de sumergibles, construidos y vendidos al Japón, a Finlandia y a Turquía. De este modo Krupp tenía, en la sociedad Hollandsche Industrie en Handel Maatschappij, nacida de la sociedad Blessing & C.° —fundada en 1916 bajo el patrocinio de Krupp— un precioso auxiliar en Holanda. Finalmente, un núcleo de grupos de empresas, los astilleros Piet Smith Junior, en Rotterdam, trabajaba para la casa madre de Essen (7).

Sobre el territorio alemán, Krupp obra principalmente con el nombre de una sociedad Koch und Kienzle, que se dedicaba a poner a punto estas nuevas armas; ocho nuevos modelos de cañones, piezas ligeras de campaña, obuses, un cañón-automóvil y un afuste a frenos.

La participación de Krupp en el rearme alemán, cuidadosamente oculta antes de 1935 y vigorosamente negada a partir de 1945, fue una prueba de patriotismo indiscutible, del cual se sirvieron los portavoces de la firma ante los dirigentes del III Reich. Ellos recordaron los sacrificios importantes que los Krupp habían hecho para Alemania liberada clandestinamente del estado de sujeción a que la había sometido el tratado de Versalles. En efecto, hace notar M. Mulhen, «*el producto de las ventas al extranjero de artículos camuflados había contribuido en parte, si no en la totalidad, a cubrir los gastos ocasionados en los trabajos de investigación y en los experimentos*» (8).

Los honores, que el Estado nacional-socialista rindió públicamente a la casa y a la familia Krupp, indican que los dirigentes de la nueva Alemania no quedaron insensibles a los argumentos patrióticos de los «kruppianos».

En el curso del año que siguió al advenimiento de Hitler al poder, las fábricas de Krupp recibieron una visita de categoría; el Führer. Fue el 29 de junio de 1934, la misma vigilia de la sangrienta depuración que decapitó la oposición de las S, A, «liquidando» a sus jefes, cuando Hitler fue acogido con gran pompa en la sala de honor de la fundición de acero en Essen. En nombre de la familia, la propia hermana de Alfred Krupp von Bohlen ofreció un ramillete de flores al canciller del Reich, renovando así el gesto de amistad que Guillermo II y, antes de él, Bismark, habían mostrado para con la dinastía de Essen.

Hitler, que hacía alarde de anticapitalista —sus escritos parecen indicar que su socialismo se oponía tanto al comunismo como a los poderes del dinero— ¿quería suavizar una fuerza con la cual habían tenido que contar siempre sus predecesores? ¿No era esto, igualmente, la manifestación de una toma de posesión de un Imperio que había sido, durante largo tiempo, un estado dentro del Estado? En definitiva, ¿no pretendía de esta manera, justificar la reciente promoción que había elevado a Gustav Krupp von Bohlen und Halbach a la dignidad —desde luego más honorífica que efectiva— de Wirtschaftsführer (jefe de la Economía) (9)?

Es curioso, en todo caso, constatar que este encuentro del jefe del nacional-socialismo y de un magnate del capitalismo tuviera lugar en el momento en que el primero se disponía a exterminar a los detentadores de una tendencia muy poco favorable a los intereses de los segundos, y de sus semejantes (10).

La sola evocación de las pujanzas del socialismo radical de las S. A. les exasperaba, lo mismo una cosa que otra: clarísimamente, el alarde de fuerzas de Rohem amenazaba retroceder varios años, o, incluso, hacer para siempre imposible la realización de

la obra que a ambos les parecía más urgente: la vuelta al alistamiento general de tropas y al rearme oficial» (11).

Fue esto tal vez lo que hizo escribir, un poco más tarde, al historiador oficial de la casa que «*en la colaboración con el Führer, Krupp von Bohlen había encontrado la realización de las esperanzas que habían salvado su fe en el porvenir, en la época del decaimiento de la Nación*» (12).

Esta «*colaboración con el Führer*» (13) justificó a los ojos de los vencedores de 1945, la destrucción de las fábricas Krupp y las persecuciones desencadenadas contra Alfred Krupp von Bohlen (14), que en 1943 había sucedido a su padre, envejecido y enfermo, en la dirección de la firma, y de la que había llegado a ser el único propietario después de la transformación de la casa en sociedad colectiva.

«La destrucción de las fábricas Krupp —en 1946, los altos hornos de Borbeck cedidos a los soviets a título de indemnización, en 1947, la forja de acero fundido de Essen— tuvo lugar al margen de toda sentencia judicial, sin mención de una culpabilidad individual o colectiva, con el solo propósito de dar un golpe mortal al potencial de armamento alemán,

La acusación levantada contra Alfred Krupp von Bohlen und Halbach y once directores de las fábricas Krupp, exigía, por el contrario, la condenación de crímenes individuales, Evidentemente no era suficiente que las fábricas Krupp hubiesen fabricado armas y material destinados a la guerra para fundar una inculpación; si, por el mismo motivo, no se hubiese podido exigir la condenación de todos los industriales del armamento de los países aliados y de los países neutrales,»No se les podía acusar de haber tenido contacto, entre las dos guerras mundiales, con el desarrollo en el mundo de la técnica del armamento; lo menos que podían ver en ello era su deber profesional. El acusador que hubiera pretendido lo contrario se habría manifestado grotesco. La acusación estructuró, pues, en más de dos años de trabajo (1945-1947) cuatro puntos de inculpación, al mismo tiempo que mantenía a los

acusados en prevención sin darles de ello la menor razón. Se les acusaba:

1.° De crimen contra la paz por haber proyectado guerras de agresión y haberlas efectivamente llevado a cabo.

2.° De complot para hacer posibles aquellos crímenes contra la paz:

3.° De pillaje en los territorios ocupados; concretamente de Francia y de los Países Bajos:

4.° De esclavización, es decir, de empleo de prisioneros de guerra y de deportados en la producción de armamento "destinado a ser utilizado contra los pueblos que les hubieran libertado e incluso contra su propia patria"» (15).

Los acusados fueron absueltos el 31 de julio de 1948, de los puntos de la acusación 1.0 y 2.°, Pero los puntos 3.° y 4.° fueron mantenidos y el tribunal de los vencedores, presidido por el juez americano Hu. C. Anderson, pronunció las condenas siguientes: Alfred. Krupp von Bohlen und Halbach, Eric Müller, Edouard Houdremont, Friedrich Janssen, Karl Eberhardt y Ewald User, convictos de «pillaje» y de «esclavización», fueron condenados a penas de prisión desde siete a doce años; además, los bienes del jefe de la casa Krupp, fueron confiscados.

Max Ihn, Heinrich Korschan, Friedrich von Bülow, Heinrich Lehmann y Hans Kupke fueron condenados por «esclavización» a penas desde dos años y siete meses de prisión (como Kupke) a doce (como Bülow).

Solamente Karl Pfirsch, fue absuelto.

Los condenados quedaron en prisión hasta febrero de 1951. Fueron indultados por el alto comisario americano, M. John J. Mac Cloy, el 31 de enero de este mismo año,

«*En cuanto a Alfred Krupp von Bohlen, único acusado de Nuremberg condenado a la confiscación total de bienes, le fue dejada pendiente esta pena accesoria*» (16).

El último punto merece atención. El magnate de Essen había sido ciertamente condenado, tal como hemos dicho, a la

confiscación de sus bienes, pero esta parte de la sentencia no había sido confirmada por el general Clay, y el gobernador militar americano había dejado a los otros comandantes de zona el cuidado de confiscar o no confiscar lo que pertenecía a Krupp. En los sectores inglés y francés, se imitó al general Clay; en la zona soviética, se habían ya liquidado los bienes de Krupp (17) y la decisión del tribunal había legalizado inmediatamente una confiscación operada por los rusos.

Notemos de pasada que los dos gobernadores americanos que anularon los efectos de la decisión del tribunal de Nuremberg en lo concerniente a la fortuna de Krupp, pertenecen tanto el uno como el otro, al mundo de los negocios. El primero, Lucius Clay, está (o estaba) ligado con el trust de los cigarros puros de La Habana, y el segundo, Mac Clay, pertenecía a la banca Kuhn Loeb and C.°, de Nueva York, en calidad de consejero jurídico, funciones que ocupaba igualmente en la I. G. Farben y en otras diferentes grandes sociedades americanas.

No hay, pues, por qué extrañarse de que los representantes más auténticos del capitalismo en Alemania hayan escapado al castigo que cayó, por ejemplo, sobre Julius Streicher, privado de toda función desde 1939 y puesto en «residencia» por la Gestapo, por antisemita y anticapitalista. Ni el doctor Schacht, el gran tesorero de Hitler 'y fideicomisario de la Alta Hacienda, ni M. von Pappen, furriel principal del nazismo y pariente próximo de los magnates del Ruhr, fueron condenados en Nuremberg. Entre los «criminales de guerra» que figuraban en la lista del senador americano Kilgore y acusados de complicidad con los nazis «en su intento de dominación mundial y en los crímenes perpetrados contra los pueblos», ¿cuántos han sido excluidos de la economía alemana? En todo caso, ni M. Friedrich Flick, Werhwirtschartsführer (jefe de la Economía de guerra, que ha vuelto a tomar la dirección de la Friedrich Flick A. G. y administra la Metallhüttenwerke Lübeck, la A. E. G. y la Dresdner Bank, ni el Dr. Hugo Henkel propietario de

la Henkelwerke (Persil), cuyos herederos han tomado posesión de los negocios, ni el Dr. Alfred Hugenberg, ministro en el primer gobierno de Hitler, administrador y director de grandes firmas (U. F. A. Metallgesellschaft, Krupp), puerto prodigiosamente rico en su lujosa residencia de Rohbraken, ni el doctor Florian Kleickner, director del Klóckner-Konzerns, cuyo yerno, M. Günther Henle, dirige hoy día los negocios (14 sociedades y otras 33 empresas), al mismo tiempo que se ha hecho elegir diputado. Ni M. Karl Lindemann, wehrwirtschaftsführer y patrono mayor de la Norddeutschen Lloyd, de la Hamburg-Amerika-Linie y la Atlas-Werke, hoy dirigente de Melchers & C.°, de la Norddeutschen Finanzierungs, de la Dresdner Bank y de otra media docena de empresas. Ni M. Philipp F. Reemtsma, igualmente wehrwirtschaftsführer, ayer «rey de los cigarrillos» y hoy «emperador». Ni M. Fritz Lehmann, siempre gran "mandamás» de la Felten & Guilleaume, unido a la A. R. B. E. D. ni los tres honorables Hugo Stinnes, Kurt Weigelt, Wilhelm Zangen, grandes patronos de la industria «de guerra» bajo Hitler, grandes patronos de la industria «pacífica bajo Adenauer, ni todos estos supercapitalistas de los que hablaremos en el Capítulo siguiente.

La solidaridad de los «grandes» no conoce fronteras...

Notas del Capítulo

(1) La lista de los "criminales de guerra" alemanes de 1914-1918 tenía 859 nombres, uno de los cuales era el del Káiser. Gustav Krupp von Bohlen estaba igualmente señalado y su nombre estaba en lista. Pero, escribe M. Norbert Muhlen, "los alemanes encargados de mantener las acusaciones se dieron cuenta de que, cualesquiera que fuesen los crímenes de los acusados, los motivos legales para juzgarlos y condenarlos no tenían consistencia". Los "criminales de guerra" de 1939-1945 no tuvieron tanta suerte, y sus acusadores no tuvieron tantos escrúpulos: estos supieron legislar inmediatamente, y el juez americano Samuel Rosenman —ayudado por M. Herbert Wechsler, adjunto del ministro de justicia—, encontró fácilmente "motivos legales" para castigar a los dirigentes alemanes. Vae victis! El socialista Paul Rassinier y el fascista Maurice Bardéche han demostrado en sus libros que la fórmula de Brennus era siempre de actualidad. Pero si los jefes políticos del Alemania nazi fueron ahorcados, sus dirigentes financieros y económicos, ministros o industriales, escaparon, naturalmente, al castigo.

(2) Norbert MUHLEN, op. cit.

(3) Cf. N. MUHLEN, op. cit.

(4) En la cámara de los Comunes, el 3 de mayo de 1915, el representante del Gobierno de su Majestad había reconocido que se había firmado con Krupp un contrato estableciendo un impuesto de un chelín tres peniques por cada detonador Krupp fabricado en Inglaterra. De la misma manera que los aliados pagaron indirectamente tributo al trust alemán por el acero producido por Bethleem Steel et Carnegie según los métodos Krupp, las dos firmas americanas habían comprado, antes de la guerra, una patente a la casa de Essen y pagaban 45 dólares en concepto de "royalty" por tonelada de placas de acero fabricadas en U. S. A.

(5) Cf. Krupp Nachrichten, órgano de la empresa, 1 de marzo de 1942 (citado por N. Muhlen).

(6) La colaboración Krupp-Bofors fue muy estrecha: desde 1925 a 1929, el primero era dueño de un tercio de las acciones de la segunda. Cuando una ley (1929) prohibió a los extranjeros poseer acciones en fábricas de armamento suecas, las acciones de Krupp fueron vueltas a comprar por una sociedad de arrendamientos, cuyos dirigentes, Mauritz Carlson y Windquist, eran los hombres de confianza de Krupp. (Cf. K. PRITZKOLEIT ob. cit.

(7) Cf. K. PRITZKOLEIT, op. cit.

(8) N. MUHLEN, op. cit.

(9) Hitler volvió a casa de Krupp el 27 de mayo de 1936; y el 7 de agosto de 1940 fue a Essen para presentar personalmente sus votos *"al 'experimentado' jefe del viejo arsenal"* con Ocasión de su 70.0 aniversario. Krupp von Bohlen fue condecorado con la insignia de oro del partido Nacional-socialista y recibió el diploma de "Pionero del trabajo", firmado por el Führer; era el primer jefe de empresa que recibía esa alta distinción (cf. K. PRITZKOLEIT, op. cit.). Por su parte, Historia (nº 152, julio 1959) publica una fotografía que representa a Hitler y a Mussolini, uno al lado del otro, en las fábricas de Essen, en presencia de Krupp von Bohlen.

(10) Sin duda se discutirá por mucho tiempo sobre las ideas y los sentimientos de Rohem y de los jefes S. A. ejecutados el 30 de junio de 1934. M. Pritzkoleit —y otros muchos—piensan que aplastando la cabeza de la hidra de la segunda revolución, Hitler mató en el embrión un movimiento peligroso para los financieros y para la gran industria de Alemania.

(11) Kurt PRITZKOLEIT, ob. cit.

(12) Wilhelm BERDROW, en su libro sobre Alfred Krupp y su linaje, publicado en 1937 (citado por Kurt PRITZKOLEIT en Münner, Müchte, Monopole").

(13) Después que los dirigentes de Krupp tuvieron la convicción de que Alemania iba a perder la guerra, no "colaboraron" más que por la fuerza y obraron de forma que sus intereses fuesen salvaguardados. M. MUHLEN escribe a este propósito: *"Alemania puede ser destruida, pero el Imperio de Krupp debe sobrevivir. Antes de convertir sus recursos en producciones de guerra y perderlos, la firma*

adoptó secretamente una nueva política, guardando, en cuanto fuese posible, su activo líquido". Se desembarazó de todos sus empréstitos de guerra, cobró todos sus créditos por daños de guerra y procuró la recuperación de todo lo que le debía el Reich.

(14) Nacido en la villa de Hügel, el 13 de agosto de 1907. Estudios por preceptor a domicilio, después en un colegio de Essen. "Estudios técnicos superiores —afirma el servicio de prensa de la casa— en Munich, Berlín y Aix-la-Chapelle." Su hijo y heredero, Arndt, nació el 24-1-1938.

(15) K. PRITZKOLEIT, ob. cit.

(16) K. PRITZKOLEIT, ob. cit.

(17) Las fábricas ocupadas por los Soviéticos suministran a sus nuevos dueños las fórmulas secretas del acero al tungsteno que, según los peritos, permitió la construcción del famoso Mig, el avión de caza a reacción ruso.

X

COMO UN FENIX

Como sus «cofrades» —pero él después de una permanencia en prisión—M. Alfred Krupp von Bohlen und Halbach entró de nuevo en la posesión de sus bienes (1). Además de los diez departamentos teóricos de la sociedad en nombre colectivo Friedrich Krupp (fábricas, minas, etc...), el trust poseía participaciones en 209 sociedades (muchas de las cuales inactivas o en liquidación).

Pero el desmontaje de las fábricas y la «descartelización» habían reducido considerablemente el imperio industrial del magnate. Alfred Krupp hubo de comprometerse además a no mezclarse en ninguna otra empresa relacionada con «la producción de hierro y de acero en Alemania o con la extracción de carbón en Alemania», ni a mantener «directa o indirectamente una participación que le asegurase el control de un negocio relacionado de cerca o de lejos con la industria del hierro y del acero, con la extracción de carbón en Alemania», y a no ocuparse de funciones directivas en empresas de este género.

Ciertamente se habrá notado que estas prohibiciones formales solamente afectaban a las empresas establecidas «en Alemania», funcionando «en Alemania». A lo que los representantes de los Aliados, que firmaron el tratado con M. Alfred Krupp von Bohlen el 4 de marzo de 1953, apuntaban no era precisamente al trust Krupp, sino al poder industrial alemán. Los Krupp podían reemprender su actividad, volver a ser los

grandes «comerciantes de cañones» internacionales que habían sido, con tal que esto no fuese en Alemania.

El magnate de Essen tuvo cinco años para liquidar sus negocios, ceder sus participaciones, vender sus acciones. Para una pequeña parte de sus bienes, trató con el trust francés de Wendel et Cie, que ya poseía en Alemania las minas Friedrich-Heinrich (Kamp Lintfort) y Heinrich-Robert (Hamm) y que controlaba, por medio de la A. R. B. E. D., la Unión miniére d'Eschweiler y el grupo Felten (2). Después que M. Alfried Krupp von Bohlen hubo dado —o pareció dar— satisfacción a los aliados, la situación se hizo menos desesperada de lo que se podía temer. Del viejo imperio Krupp quedaba la antigua fundición de acero con sus fábricas anejas de locomotoras y de camiones, sus talleres de utillaje, sus almacenes de tungsteno, las empresas de construcción de puentes y los establecimientos de construcciones metálicas de Stahlbau Rheinhausen. Había tenido que renunciar a sus enormes acererías de Rheinhausen (las forjas Friedrich Alfred), a las seis minas de carbón y una de hierro, así como también a dos manufacturas, éstas en favor de los hermanos o hermanas del industrial, o a sus herederos.

Durante este tiempo, el ex «comerciante de cañones» se había casado, en segundas nupcias, con la señora Vera Hossenfeld von Langer Wisbaz Knauer, alemana emigrada a los U. S. A. antes de la guerra, que había estado desposada tres veces ya, y, conservadora, adoptó completamente los nombres de sus sucesivos esposos; el barón Van Langer, el autor dramático Frank Wisbar, de Hollywood, y el médico Knauer.

Igualmente se había encontrado con M. Berthold. Beitz al que asoció a sus negocios y que tuvo, en el desarrollo de la nueva empresa Krupp, una influencia considerable. Hijo de administradores de fincas, M. Beitz debutó en la vida como empleado de banca. Después, y esto debía decidir su carrera, entró en la Shell, de Hamburg. Apartado del nazismo, posiblemente su adversario secreto, ascendió de graduación en su nueva casa:

la dirección de la filial alemana del trust anglo-holandés recompensó su celo concediéndole el ascenso. Durante la guerra, consiguió hacerse nombrar administrador de los pozos de petróleo de Borislaw, en la Polonia ocupada, donde él prestó algunos servicios a los polacos de la resistencia y a los judíos. Hecho prisionero por los rusos al acabar la guerra, se evadió milagrosamente y volvió a entrar en Alemania donde las autoridades británicas le nombraron director de la Hamburg Private Insurance Controle Autorithy. Más tarde, dirigió la compañía de seguros de vida Germania-Iduna, que pronto fue, gracias a apoyos misteriosos, la tercera compañía alemana en este ramo.

Se destacó la llegada de este hombre, todavía joven y dinámico, cuyas trazas y métodos anglo-sajones indisponían a los viejos colaboradores de Krupp.

La revista americana Time, al dedicar, en agosto de 1957 un artículo de cinco páginas y su cubierta a Krupp «imperio que representa un valor de mil millones de dólares», afirmaba que el magnate de Essen «ha hecho una elección perspicaz en la persona de su director general, Berthold Beitz». «Beitz —revelaba— ha sorprendido a los obreros al pedirles que le llamaran «Beitz» en lugar de «Señor director general», y ha ganado el apodo de «El americano», a causa de sus maneras desenvueltas y de su pasión por el jazz. Pero se ha desembarazado de una administración de menudencias, ha asegurado las operaciones de la casa y ha inyectado a las fábricas Krupp una nueva energía.» (3)

Sus capacidades, sus conocimientos, su trabajo, ¿fueron los únicos en el origen del restablecimiento extraordinario de la casa Krupp? ¿No hubo entre bastidores un grupo extranjero, tal vez americano, más verosímilmente británico, que ayudó poderosamente a la vieja firma alemana para volver a levantarse? La carrera, las relaciones, se podría decir, de M. Beitz nos conducen a creerlo.

Todavía hoy el joven director de Krupp causa admiración (4). Los beneficios de la empresa fueron considerables a partir

de 1955: sirvieron para desarrollar el negocio y para salir del atolladero.

Habiendo abandonado oficialmente —ignoramos si indirectamente siempre ha sido así— la fabricación de material de guerra y de cañones, el trust ofrece, después de diez años, un catálogo impresionante de cuatro mil artículos producidos y vendidos por él, desde el *abbauhammer* (martillo de demolición) hasta el equipo completo para una mina o para una fábrica, pasando por el material necesario para ferrocarriles o para puentes y caminos de construcción de vagones, de locomotoras, de motores Diesel, de grúas, de barcos, de máquinas de todas clases, de fábricas enteras; habrá pocos sectores de la metalurgia donde no brille el nombre de Krupp. Conservas, engranajes, productos químicos, materiales de construcción, inmuebles... Krupp hace de todo un poco.

En 1956, los pedidos hechos a Krupp excedían en mucho su capacidad de producción. Tomaba parte en un aspecto muy considerable de la exportación de productos manufacturados que alcanzaban el valor de miles de millones de dólares. Es paradójico constatar que estos resultados eran debidos a las restricciones impuestas por los aliados a la casa de Essen. La industrialización de los países subdesarrollados ofreció a Krupp la ocasión de introducirse de nuevo en Asia (Pakistán, Yemen, Irán, Afganistán, India, Tailandia, Indonesia), en África (Etiopía, Egipto (5), Unión Sudafricana), en Australia, sin dejar de estar presente en Europa (Portugal, Grecia, Turquía, Holanda) y en América del Sur (Bolivia).

Cuando el ministro soviético Mikoyan visitó la Alemania occidental, en 1958, M. Beitz entró en contacto con él:, fue examinada una colaboración entre el Estado comunista y la firma capitalista. Las conversaciones continuaron en la U. R. S. S. adonde el director de Krupp se trasladó en mayo de 1958.

Hubo también contactos con los gobiernos de Polonia, de Rumanía y de otros países comunistas. Se firmaron contratos

con la China roja y con numerosos gobiernos de la Europa oriental. Era lo que los «kruppianos» llamaban «construir puentes entre el Oeste y el Este».

Estas relaciones con el Este produjeron un efecto desastroso sobre la opinión occidental-alemana (6). Por más que los viajes de los emisarios de Krupp a los países comunistas se realizasen en secreto, los «círculos bien informados» se enteraron un día de que la firma alemana estaba, comercialmente hablando, ligada por contratos con los rojos y que el 4 % aproximadamente de sus ventas totales (30 millones de dólares) se destinaba a ellos. Se dice que el canciller Adenauer se resintió por ello. Encontrando al director de Krupp en una recepción, se asegura que le preguntó no sin cierto descontento: «*¿Cómo no lleva un clavel rojo en el ojal, señor Beitz?*» A lo que el interpelado respondió que él era un hombre de negocios y que no se interesaba por la política...

Sin hacer caso de las críticas ni de los ataques (7), Krupp continuó sus tratos con el Este, construyó fábricas para los soviets en Novo-Kouibitchev, Stalinogorsk y Koursk, participó en las exposiciones, en particular en la célebre feria de Leipzig, donde la firma ocupa, cada vez, una posición relevante. Esto le mereció muchas veces las felicitaciones de las autoridades comunistas de la Alemania oriental (Heinrich Rau, vicepresidente del Consejo de Ministros de Pankow, alabó al trust por su «contribución a la paz»), y los militantes comunistas, que se obstinaban en calificar al magnate de Essen de «criminal de guerra» o de «capitalista de monopolio», fueron severamente reprendidos (8).

Las relaciones de Krupp con la Polonia comunista son de las más cordiales. Repetidas veces M. Beitz se ha trasladado a Varsovia donde ha sido huésped del presidente Cyrankiewicz. Le Figaro subrayaba, el 24 de enero de 1961, que el apoderado del trust «es uno de los pocos alemanes que tienen relaciones personales amistosas con personalidades polacas». El periódico de M. Fierre Brisson dejaba entender que M. Beitz estaba

encargado por el canciller Adenauer de una misión oficiosa junto al jefe de Gobierno polaco (9).

«M. K.» manifestó una gran benevolencia para con Krupp y, cuando su visita a la feria de Leipzig, en marzo de 1959, ofreció un brindis «a la salud y a la prosperidad duradera de la firma». Los representantes del trust de Essen le ofrecieron como recuerdo un cubilete con el escudo de armas de Krupp que el «premier» soviético aceptó con una sonrisa:, debía pensar en los ingenuos burgueses de la Europa oriental que habían creído, quince años antes, que se podía colaborar con el comunismo...

Para satisfacer todos los pedidos, no solamente tenía Krupp necesidad de nuevas instalaciones, sino también le eran necesarias nuevas fuentes de materias primas. Así pues, adquirió participaciones en sociedades recientemente fundadas para la busca de hierro y de cobre en el Sahara, y en diversas empresas brasileñas y venezolanas. Firmó, especialmente, en diciembre de 1961, un acuerdo con el Brasil, para la explotación y utilización del mineral de hierro del Estado de Guanabara, bajo la protección de un consorcio, del que forman parte la Sybettra belga y los Atetiers et Forges de la Loire (10).

Se unió incluso con el capitalista más sovietófilo de los Estados Unidos, M. Cyrus Eaton (11), el magnate de Cleveland (Ohio), para la común explotación de los yacimientos de Ungava Bay, en Canadá, sondeados desde hace varios años por la Atlantic Iron Ore Ltd. (del grupo Eaton). Esta asociación de dos grandes industriales prosoviéticos fue, según parece, muy bien acogida por M. Mikoyan que les invitó a ambos a Moscú; ellos aceptaron y fueron muy bien recibidos.

«Nacido en Canadá, habiéndose hecho rico por sus propios medios, en la industria del acero, (M. Eaton) había sido víctima de la "gran depresión" y había llegado a ser un despreciador de la industria americana, un enemigo del sistema de gobierno americano, de sus leyes, de su economía, y un partidario de las doctrinas soviéticas. Había recibido en su casa a Mikoyan, cuando este

último visitó los Estados Unidos en enero de 1959» (12).

El acuerdo con el magnate americano del acero permitió a Krupp poner un pie en la parte norte del continente americano, particularmente en el Canadá, que era la mejor fuente extranjera de mineral de hierro para la siderurgia americana.

En la misma Alemania, M. Krupp von Bohlen no había liquidado todavía las empresas indicadas por los Aliados (13). Los plazos habían expirado, pero los tiempos habían cambiado:. la hostilidad del principio había cedido, a la colaboración. Se podía, todo lo más, obligar a Krupp a ceder las fábricas y las instalaciones incriminadas, pero éstas no encontraban adquisidores. Esto era lo único que podía afirmar el principal interesado.

Es probable que éste tuviera otros proyectos en la mente y que confiara volver a entrar, un día, en posesión de lo que él consideraba todavía como dominio suyo. Esto fue lo que todo el mundo comprendió cuando su principal colaborador, M. Beitz, entró en el consejo de la Rheinhausen que el magnate de Essen se había comprometido a vender. Era un primer paso hacia la reconstrucción del «Imperio Krupp».

En enero de 1959, se supo que la casa había asumido el control de una de sus competidoras en la producción de aceros especiales, la sociedad Bochumer Verein für Gusstahlfabrikation A. G., en la que un sueco, M. Axel Wenner-Gren, estrechamente unido a Krupp, tenía una participación desde hacía tres años,

El trust había vuelto a ser, desde 1960, el mayor productor de acero de Europa: tenía una capacidad de cuatro millones de toneladas y añadió pronto una fábrica que trabajaba según el método Renn que suministraba 500.000 toneladas.

Esta concentración, que no era solamente el caso de Krupp, pareció inquietar un instante la opinión (14). Llegaron a preguntarse si la constitución de empresas mastodontes, pequeñas y medianas, no iban a favorecer, a fin de cuentas, al comunismo. Aplicado, si no convencido o sincero, el canciller Adenauer llamó la atención sobre el peligro, en una declaración que hizo

en 1958 y que hace resaltar el señor M. Muhlen en su libro sobre los Krupp: «Hay un gran peligro para el porvenir —dice el canciller— en el hecho de que un buen número de organizaciones económicas podrían controlar la economía alemana hasta el punto de que el Gobierno se vería obligado a tomar medidas radicales con respecto a ellos».

Como el viejo hombre de Estado es incapaz de castigar con rigor a los «grandes», —¡ni se preocupa de ello!— esta amenaza podía significar que otro gobierno distinto del suyo, de izquierda o de extrema izquierda, podría ser, mañana, llamado a tomar tales medidas. A menos que el señor Adeauer haya querido ahogar el pez al mismo tiempo que daba verbalmente satisfacción a los descontentos...

Temeroso de no suscitar contra su poderío restaurado un nuevo levantamiento de obstáculos, Krupp se mantenía cuidadosamente apartado del rearme alemán (15). «La producción militar no es provechosa», declaraba espontáneamente su dueño. Diez años después de su caída bajo los golpes de los aliados, el «Imperio Krupp», reconstruido gracias al apoyo discreto de algunos de entre ellos, empleaba más de 100.000 personas y realizaba un volumen de negocios anual (1958) de 3.450 millones de marcos, o sea, unos 500 mil millones de francos viejos (16).

Se visitaba al magnate de Essen como a un soberano, y recibía a sus huéspedes con gran pompa. Estos eran acogidos por una charanga de trompetas que bordeaban el camino; los músicos, vestidos de uniforme negro y oro, de Krupp, entonaban el himno nacional. Después un coro de «kruppianos» se dejaba oír mientras se izaba la bandera de la casa —tres anillos negros sobre fondo blanco—. Así fueron recibidos los soberanos de Grecia, el Negus, el presidente Sukarno y el primer ministro Mendérés, como habían sido recibidos en otros tiempos, Bismark, el Káiser, el Führer y el Duce.

Pero el monarca, hacía él solo los honores de su suntuosa mansión. Su coquetona esposa nunca estaba en casa. Acostumbrada

a la vida libre de la mujer americana, frau Vera Krupp von Bohlen und Halbach, no encontraba ningún encanto en los altos hornos del Ruhr ni incluso en la triste campiña que rodea su dominio. No se encontraba a gusto más que en las ciudades llenas de sol de la Costa Azul, de la Riviera o de California.

El matrimonio estaba casi desunido cuando el marido recibió —era en 1956— una carta de los abogados de su mujer anunciándole que ésta pedía el divorcio. Deseando vender los pequeños secretos sorprendidos en el curso de sus fugitivas apariciones en Essen, reclamaba una entrega de cinco millones de dólares y una pensión alimenticia de doscientos cincuenta mil dólares al año. Por miedo de ver descubiertas ciertas operaciones clandestinas en el extranjero o algún plan político cuidadosamente escondido, M. Alfred Krupp von Bohlen cedió. La cuestión fue liquidada a puertas cerradas aunque esto fuera en contra de la ley: el tribunal falló el divorcio sin ninguna publicidad. La esposa divorciada dio que hablar durante algún tiempo, dando ocasión a la crónica mundana por sus extravagancias con las celebridades del momento y por sus salidas escabrosas en hoteles y buchinches. Después desapareció de la vista del público tras exilarse en un rancho en las afueras de Las Vegas.

En adelante, solitario (17), el magnate —cuya suerte, afirma M. Muhlen, enterneció a ciertos jefes comunistas de Essen— se consagra a sus negocios. El trust fue dividido en veintiuna «sociedades principales». A cada uno de sus jefes estaban unidas numerosas sociedades secundarias. En total, cerca de ochenta empresas dependiendo de un solo monarca.

El «Imperio Krupp» reconstruido, celebró sus 150 años en octubre de 1961. Dos mil invitados, entre los cuales, hombres políticos, diplomáticos y millonarios, realzaron este aniversario. Reunidos bajo un inmenso entoldado de nylon —una de las últimas creaciones de Krupp para abrigar los campos de deportes— escucharon a un antiguo presidente de la República, M. Heusse, y al dueño de la casa, glorificar la obra de los Krupp. De

esta forma pudieron apreciar el camino recorrido en un siglo y medio por una dinastía cuya historia se confunde íntimamente con la del gran capital alemán.

Notas del Capítulo

(1) Quizá un día se conocerá el papel —si hubo uno— de M. Charles Bohlen, antiguo embajador en Moscú hoy embajador en París, en las conversaciones que tuvieron como resultado el acuerdo entre el trust de su primo y los Aliados. También sería interesante saber en qué medida las promesas hechas por los emisarios de M. Krupp von Bohlen a Israel no han allanado las grandes dificultades con los Aliados. Se sabe que el magnate había prometido entregar una indemnización de 6 a 10 millones de DM a los deportados judíos que habían trabajado en los talleres Krupp durante la guerra (de donde la acusación de "esclavizadores prácticos"). El 23 de diciembre de 1959 fue firmado por el trust un acuerdo con la Conference on Jewish Material Claims against Germany (Informations Krupp, 1960).

(2) Fue imitado por el industrial Friedrich Flick quien vendió la mayoría de las minas de Harpen a la firma francesa Sidéchar.

(3) Citado por La Nation Française, 21-8-1957.

(4) Fue él quien propuso, en marzo de 1956, el plan llamado du point quatre et demi que había presentado a M. Robert Murphy cuando su viaje a los Estados Unidos. Sugería que Krupp fuese asociado a la ayuda a los países subdesarrollados. Al point IV americano, Krupp proponía sustituir un point quatre et demi que se distinguiría por su carácter exclusivamente privado. Bajo la nueva voz de mando traid, not aid, la asistencia económica tomaría una forma comercial. Ya no sería aportada por un gobierno, sino por un consorcio de empresas privadas (americanas, alemanas, francesas y británicas). Tal consorcio, apoyado sobre capitales americanos, tendría el monopolio de los negocios con los países del Asia meridional, del próximo Oriente y del África. La acogida hecha a esta proposición fue de las más mitigadas. Le Monde (24-3-1956) hizo notar que los medios políticos internacionales no podían conside-

rar a Krupp como *"el leader cualificado de una ofensiva económica contra el comunismo"*.

(5) En agosto de 1957, la revista Time (U.S.A.) afirmaba que eran los ingenieros de Krupp quienes se encargaron de erigir la estatua de Ramsés en El Cairo, por cuenta del Gobierno de Bikbachi. Krupp ha construido igualmente los canales-puentes junto a Benha y a Samannoud y, en El Cairo, el puente de la Universidad (longitud: 484 m.; anchura: 3Q m.) así como el puente-carretera sobre el canal de Ismailia, seis fábricas metalúrgicas, una fundición y, con otras firmas alemanas, una fábrica de papel de una capacidad de 80 a 100 toneladas diarias, con paja de arroz (cf. Informations Krupp, verano 1960).

(6) El vicecanciller de la Alemania federal, M. Ludwig Erhard, manifestó oficialmente el descontento de su Gobierno en el curso de un viaje a los Estados Unidos. A la salida de un almuerzo en Waldorf-Astoria, de Nueva York, declaró ante 400 diplomáticos y hombres de negocios americanos y alemanes, que era preciso someter el bloque comunista a un embargo económico y comercial total del mundo occidental. Así, dice, se evitaría que dicho bloque comunista se infiltrara en los países subdesarrollados *"ya que en la actualidad nosotros suministramos la mayor parte de los productos que necesita su economía"*. (Cf. Le Monde, 30-9-1960).

(7) En las calles de Leipzig, cuenta M. Muhlen, en la época de la célebre feria comercial, los carteles comunistas pegados en las paredes denunciaban a "los autores de la guerra occidentales, Wall Street, Rockefeller y la Casa Krupp". La casa Krupp se quejó y las autoridades comunistas hicieron desaparecer aquellos carteles.

(8) N. MUHLEN, ob. cit.

(9) Algunos días más tarde (6-2-1961) la Tribuna Ludu, órgano oficial del partido obrero polaco, daba cuenta por vez primera a la opinión polaca que M. Berthold Beitz, dirigente de Krupp y agente diplomático oficioso de Bonn, había venido a Varsovia en diciembre de 1960 y en enero de 1961.

(10) Cf. La Quotidienne, 22-12-1961.

(11) Según algunas fuentes difíciles de controlar, M. Cyrus Eaton sería el pariente próximo de un antiguo presidente del Jewish Community Council y del B'nai B'rith (U.S.A.), M. Herman Joseph Eaton,

que fue, también él, grandemente sovietófilo durante la guerra, pero que después habría evolucionado.

(12) N. MUHLEN, op. cit. Le Monde (9-9-1958) señalaba que, cuando su visita a Moscú, el financiero Cyrus Eaton publicó en la Pravda un artículo dedicado a las relaciones soviético-americanas. Proponía, como primeras medidas para el establecimiento de una amistad durable entre la U.R.S.S. y los U.S.A., un intercambio de visitas de los señores Eisenhower y Khrouchtchev. Este último, para manifestar su simpatía a M. Eaton, le regaló una troika, yunta de tres caballos, que simbolizaba sin duda la coexistencia pacífica: siendo el conductor, naturalmente, soviético y los caballos, capitalistas.

(13) Le Monde (17-5-1957) mencionaba, bajo la firma de M. Gilbert Mathieu, la gestión discreta del canciller Adenauer ante el presidente del Consejo Guy Mollet en favor de los trusts del Rhin. Recordaba que el hombre de Estado alemán había ya intervenido en 1954 ante los americanos, después de los franceses, para que Krupp conservase sus acererías. Fue sin duda de esta manera, debido a la demanda del Gobierno alemán, que la alta autoridad de la C.E.C.A. autorizó al magnate de Essen a adquirir las acererías de Bochum (finales de 1958). Fue poco después, el 31 de enero de 1959, cuando los Aliados dieron a M. Krupp von Behlen un plazo de un año para vender sus acererías y sus minas. Le Monde (28-11-1959) anunciaba que este último había ido a casa del Canciller quien, pensaba, le habría dejado prever un nuevo plazo. Pero salvo la oferta de un negociante holandés, M. Worms (obrando por cuenta de no sé qué grupo), no habiendo sido formulada ninguna oferta de compra, la comisión de los siete miembros (tres alemanes, un francés, un inglés, un americano y un suizo) encargados de estudiar la venta de las participaciones Krupp en las acererías y los carbones habrían concluido con la imposibilidad de esta venta (Cf. despacho de la A.F.P., del 7-10-1960). En diciembre de 1961, el poderoso industrial solicitó un nuevo plazo (Cf. La Cote Desfossés, 1-12-1961).

(14) Si la opinión pública alemana se ha conmovido de esta concentración hasta el punto de provocar una reacción del Canciller, por el contrario la opinión francesa, anestesiada por los tecnócratas y sus "directores de conciencia" de la prensa y de la radio y televisión francesa, ha reaccionado muy poco. Se vio incluso a algunos par-

lamentarios franceses, después de algunas precauciones verbales, pedir con el señor René Pleven, el antiguo colaborador de M. Jean Monnet, "que con el propósito de asegurar a la Europa de los seis, medios de producción de un poder comparable a la de los grandes conjuntos existentes en los Estados Unidos y en la U.R.S.S., las concentraciones necesarias en Europa se hagan gracias a la interpretación de los capitales a través de las fronteras". (Le Monde, 28-11-1959).

(15) A parte naturalmente del suministro de aceros especiales, sobre todo del Widia, el mineral más duro utilizado en la fabricación de los jets.

(16) Para 1961, estas cifras son respectivamente: 5.184.000 millones de DM y 113.875 personas, cifras ya alcanzadas en febrero de 1945. Después de la capitulación, Krupp no empleaba más que 26.000 personas al final de 1949, 25.000 en 1948-1953, 74.000 en 1954, 105.000 en 1958 y 107.000 en 1959.

(17) Su madre, Bertha Krupp, murió en 1957. Su hijo, el joven Arndt, vivía mucho con su madre, la divorciada. Hizo sus estudios en Suiza, después en Fribourg de Brisgau: lo encontramos a menudo en compañía de bonitas mujeres en los cabarets de Munich. A partir de 1959, se introdujo más de cerca en los negocios Krupp.

XI

THYSSEN Y MANNESMANN

Se le ha echado en cara a los Krupp —hemos visto por qué—, el haber sostenido el régimen hitleriano después de 1933. Pero ellos no eran, a fin de cuentas, más que unos oportunistas; no habían hecho más que aplaudir un acontecimiento que nada les debía.

No sucedía igual con el industrial Thyssen. Si los Krupp habían rehusado subvencionar el movimiento de Hitler antes que éste llegase a la cancillería, Fritz Thyssen, por el contrario, comanditó muy ampliamente el N. S. D. A. P. bajo la República de Weimar. En sus memorias, calcula la ayuda financiera aportada al partido por la industria pesada y los financieros alemanes, en dos millones de marcos anuales y reconoce haber facilitado, por su parte, la mitad (1). Había conocido a Hitler en 1923, y seducido por su elocuencia, le había hecho enviar, por medio del general Ludendorff, una suma de cien mil marcos-oro, o sea, poco más de doce millones de francos viejos.

Fritz Thyssen tuvo muchos imitadores, no solamente en Alemania, sino en otros grandes estados europeos, incluida Rusia.

Thyssen es, para los franceses avisados, un antiguo conocido. Antes de la guerra de 1914, se habló del famoso industrial alemán a propósito del complejo metalúrgico que acababa de ser creado en Normandía.

Por más extraño que pueda parecer, la mayor parte de la

metalurgia francesa se hallaba entonces concentrada en la frontera oriental, a un tiro de cañón de Alemania, en caso de conflicto. Nadie parecía inquietarse en Francia en las altas esferas gubernamentales.

Una curiosa paradoja, pero ni pertenece al Estado Mayor francés, ni es una personalidad política nacional el que tuvo la idea de crear una industria metalúrgica en Normandía; es un magnate del acero alemán, August Thyssen, que poseía ya intereses en Meurthe-et-Moselle.

Thyssen puso el pie en Normandía comanditando empresas legalmente francesas, facilitando fondos a sociedades de explotación nacionales, Perriéres, Soumont (cerca de Caen), Diélette (cerca de Cherbourg). Con uno de sus colaboradores franceses, August, Fritz y Joseph Thyssen poseían la mayoría de las acciones de la Sté. des Hauts Fourneaux de Caen y de la Sté. Française de Constructions mécaniques (2).

Después de la primera guerra mundial, el trust Thyssen perdió naturalmente sus participaciones francesas. El grupo Petiet adquirió, en especial, los intereses que el magnate alemán poseía en los establecimientos de Hagondange (3).

Cuando Francia ocupó la región del Rhur, Thyssen tomó parte en la resistencia, al decidir, en nombre de los propietarios de minas, cesar completamente en la entrega de carbón a las industrias francesas que tenían necesidad de él (1923). Este acto de patriotismo le valió naturalmente la simpatía de la opinión pública alemana.

Desde aquel momento, en adelante, continuó el juego en el mundo de la política, y esto fue, sin duda, lo que le condujo a subvencionar, desde 1923, los grupos nacionalistas y nacional-socialistas. Su convivencia con el movimiento nazi y su participación en el esfuerzo de guerra alemán, fueron reprochados al trust Thyssen. Igual que los demás grandes trusts del III Reich, el de Thyssen fue desmantelado por los aliados.

En esta época, lo hemos visto en particular en el caso de

Krupp, la doctrina de la responsabilidad moral de los trusts alemanes y de la complicidad de algunos magnates de la industria y de las bancas, en los crímenes reprochados al nacional-socialismo, era tomada por los aliados como base de sus decisiones a causa de las concentraciones económicas. En una orden secreta fechada el 23 de marzo de 1945, el general Marshall, jefe del E. M. de los Ejércitos americanos, había previsto el arresto de más de 1.800 jefes de empresa alemanes (4). La desaparición de empresas gigantescas, como los Konzerns del Ruhr, la I. G. Farben, bancas diversas o algunos carteles con carácter de monopolio, parecía cosa necesaria. Era preciso destruir para siempre el nacionalismo alemán. De ahí la disolución de las grandes sociedades industriales, desmontaje de algunas de sus fábricas, prohibición o limitación de tal o cual producción y creación de organismos de control, tales como el Office Militaire de Sécurité y la Autorité Internationale de la Ruhr.

El trust Thyssen fue dividido en 17 sociedades llamadas «unidades de explotación», siete de las cuales, entre ellas la August Thyssen Hütte A. G. y la Phoenix-Rheinrohr, volvieron a los herederos de Fritz Thyssen, su viuda, la señora Amalia Thyssen, y su hija, la condesa Anita de .Zichy (de nacionalidad argentina); dos fueron cedidas al grupo Rheinstahl, uno a los señores Julius y Hans Thyssen, uno a una empresa holandesa, la N. V. Hoogovens, y las demás a diversos accionistas.

En lo sucesivo, sobre todo cuando fue puesto en práctica el plan Schuman, los Aliados aflojaron su cerco y, poco a poco, los trusts se restablecieron, gracias a la complicidad de las administraciones alemanas y exocupantes y al apoyo de los medios de negocios internacionales.

En lo que se refiere a Thyssen, la reconcentración se efectuó bajo la dirección de hecho de un alto empleado de trust, el Dr. Hans Günther Sohl, y con el acuerdo de la alta autoridad del carbón y del acero. La condesa de Zichy, antes señora de Thyssen, aportó a la August Thyssen-Hütte títulos, confiriéndole, de

este modo, la mayoría en las Niederrheinische Hütte y en la Deutsche Edelstahlwerke.

La producción de acero del trust Thyssen dio un salto prodigioso: pasó de 378.000 toneladas en 1952 a 3.000.000 de toneladas en 1959, o sea, el 20% de la producción alemana y el 9% de la del Mercado Común. Se anunciaba, tres años más tarde, que había pasado a cerca de 4.000.000 de toneladas (6). Hubiera sido todavía más importante si el trust hubiera sido autorizado, tan pronto como lo solicitó después de tres años, a absorber la Phoenix-Rheinrohr, de la que la hija de Fritz Thyssen era la accionista mayor (7). Si esta fusión se operaba, el trust podría coordinar mejor su política de cercos y habría la posibilidad de completar la gama de productos fabricados: la A. T. H. facilitaría los productos planos y laminados, la Phoenix-Rheinrohr, tubos y chapas fuertes, la Niederrheinische Hütte, alambre y distintos aceros corrientes y la Deutsche Edelstahlwerke A. G., aceros especiales. Su capacidad de producción de acero iba a alcanzar entonces los 7.000.000 de toneladas.

El Thyssen de antes de 1914, lo hemos visto, tenía intereses en Francia. El de 1962 está también unido a los grupos franceses. Son los Rothschild, que aseguran su servicio financiero en París. A Chatillon-Commentry le pide las chapas de transformadores laminados que vende en el mercado alemán y a la misma casa le sirve las anchas planchas de acero al silicio laminadas en caliente. Finalmente, por medio de una sociedad francesa, la Miferma, piensa penetrar en África. En marzo de 1962, la A.T.H. ha aumentado de 1'5% a 3'8% su participación en la Société des Mines de fer de Mauritanie (8). Fue principalmente la preocupación de aprovisionamiento de mineral a precio ventajoso o estable la que empujó al trust Thyssen a interesarse por la Miterma, como se interesa por los yacimientos de Liberia, de Chile, del Perú y del Gabón.

El Thyssen, cuyo cerebro es la A.T.H., se halla dividido en cuatro ramas principales:

a) los abastecedores de materias primas: Barbara Erzbergbau (Düsseldorf), Rheinische Kalksteinwerke (Wülfrath), Dolomitwerke (Wülfrath), Vereinigte Ton und Quarzitbetriebe (Siegen), etc...;
b) las empresas siderúrgicas:. Deutsche Edelstahlwerke (Krefeld), que controla a la Aceros Marathon Ltd. (Chile), la Continental Titanium Metals Corporation (Luxemburgo), la Marathon Edelstahl A. G. (Suiza), la Marathon Fine Steels Ltd. (Canadá), la Marathon Staal N. V. (Holanda) y la A.E.G. Elotherm (Alemania); Niederrheinische Hütte (Duisburgo), que posee una participación en la Rheinisch-Westfülische Kalkwerke (Dornap); Hüttenwerke Siegerland (Siegen); Stahlund Walzwerke Rasselstein/Andernach (Neuwied), etc...;
c) las empresas transformadoras; Wetsfülische Union (Hamm), de la que dependen la Baustahlgewebe (Düsseldorf), la Wirehold Investments Ltd. (Toronto, Canadá), —unida también a la Donald Ropes & Wire Cloth Ltd., de Hamilton, Ontario—, Kampendwandseilbahn (Aschau), la Wirex Precision Wire Manufacturers (Pty) Ltd. (Transval, Unión Sudafricana); Lennewerk Altena (Altena); Eisenwerke Steele (Essen); Armco Thyssen Breitband-Verarbeitung (Dinslaken), etc...;
d) las firmas comerciales: Handelsunion (Düsseldorf); Dreistern-Blech (Düsseldorf), etc...

El trust posee además participaciones en empresas de construcción de viviendas (Rheinische Wohnstütten, Wetsdeutsche Wohnhduser, Wetsfalische Wohnstütten, Gemeinnützige Wehnungs, etc... (9).

Como Thyssen, el trust Rheinstahl sufrió represalias de la comisión aliada: se le prohibió controlar varias sociedades. Había de contentarse con una sola firma, nacida de la desmembración de la Vereinigte Stahlwerke (Thyssen), a saber; la Rheinstahl Union Maschinen und Stahlbau A. G. (Rheinstahl Unión), que

se fusionó con el «konzern» Rheinstahl en 1957.

«Por la misma época y en las mismas condiciones, Rheinstahl se ha fusionado con su filial, la Rheinisch-Wetsfiilische Eisen und Stahlwerke (Rhein-westeisen), en arrendamiento, agrupando funciones; Rheinstahl poseía antes del llamamiento a los accionistas minoritarios, el 68% del capital de Rheinwestein, del que un 47,7% se encontraba sometido a la obligación de venta en virtud del mandato aliado.

El caso presentado por la participación en la Ruhrstahl AG es más complejo. Por distribución inicial y cambios con otros grandes accionistas, Rheinstahl ha adquirido, desde un principio, un 47,7% del capital de Ruhrstahl, participación que debiera haber sido vendida en virtud del mandato aliado. Rheinstahl, sin embargo, ha procedido ulteriormente, a la compra en gran escala de acciones de Ruhrstahl haciendo ascender su participación a un 96%. Un contrato de comunidad de intereses (organvertrag) fue concluido inmediatamente en setiembre de 1956, entre Rheinstahl y Ruhrstahl, que acabó en una casi fusión de las dos sociedades (10).»

Aunque estas operaciones hubiesen sido realizadas fuera de la C.E.C.A. apenas entrada en funciones, fueron consideradas como una especie de reorganización interna del trust Rheinstahl. Si se hubiera tratado de una empresa de mediana importancia, no podemos asegurar que los tecnócratas de la alta autoridad hubiesen dado pruebas de tanta comprensión...

Posteriormente la firma ha adquirido participaciones casi en exclusiva en varias empresas de transformación, como la fábrica de tractores y vehículos Hanomag (11) y en los astilleros Nordseewerke Emden (12). Estas sociedades se cuentan entre las ramas más importantes del trust Rheinstahl, que produce un millón de toneladas de acero y más de cinco millones de toneladas de carbón, y que controla, además, las siguientes firmas: Arenberg Bergbau; Wohnungsbau «Arenberg» Gemeinnützige; Rheinische Kalksteinwerke;

Silica und Schamottefabriken Martin et Pagenstecher; Barbara Erzbergbau; Eisenwerke Mülheim/Meiderich; Eisenwerke Gelsenkirchen; Gusstahlwerke Gelsenkirchen; Eisenwerk Hilden; Vereinigte Economiser-Werke; Ruhrstahl A. G.; Gusstahlwerk Oberkassel; HABAG Export und Import; Rheinisch-Wetsfdlische Kalkwerke AG; Rheinstahl Industrie-Planung; Vidal & Sohn KG; Landmaschinenfabrik-Essen; Eisenwerk Wanheim; Nordseewerke-Emden; Dortmunder Union Brückenbau; Wagner & C.° Werkzeugmaschinenfabrik; Concordiahütte; Stahlbau Eggers und Friedrich Kehrhahn; Joseph Schürmann; Süddeutsche Kohlenhandelsgesellschaft; Schürmann-Kohle; Rosemeyer & C.°; Brau & C.°; Tillman, Crau & C.°; Hermann Jensen; C. Engelhardt; Ruhrorter Transport; Essen-Bottroper Handelsgessellschaft; Bergische StahlIndustrie KG; Hermann Schwarz; Gusstahlwerk Witten; Handelsunion AG; Dynamit-Aktiengessellschaft (Alfred Nobel & C.°), Siegener Eisenbahnbedarf.

Con los grupos Thyssen y Krupp, Mannesmann estuvo entre los principales «konzern» cayendo bajo el golpe de la «descartelización».

Especializado en la fabricación de tubos sin soldadura, procedimiento descubierto en 1886 por los alemanes Max y Reinhard Mannesmann (13), la casa Mannesmann era ya un trust importante que controlaba minas, fundiciones, laminadores, fábricas de soldadura al hidrógeno, cuando el activo M. Wilhelm Zangen llegó a ser su director general en 1934. Desde entonces la ascensión del grupo fue acelerándose la adquisición de las fábricas Hahn, de los laminadores y acererías de Grossenbaum, de las construcciones mecánicas Franz Seiffert, de los establecimientos Kammerich, de las instalaciones del grupo Wolff-Netter-Jacobs, aumentó considerablemente su importancia.

Estas empresas «expropiadas por causa de semitismo», encontraron en M. Zangen un adquirente particularmente comprensivo. Por el mismo tiempo, Mannesmann se encargó

nuevamente, con Hoetsch y Rheinmetall-Borsig, de una empresa especializada en la recuperación de chatarra, la sociedad Stern, igualmente expropiada por el Estado nacional-socialista. El trust Mannesmann parecía ser uno de los grandes beneficiarios de la operación antisemita en la metalurgia; de hecho, fue bien pronto el depositario de estos bienes judíos, de la bonne entente reinante —dice M. Kurt Pritzkoleit— entre expropiados y adquirentes,

M. Wilhelm Zangen, habiéndose ocupado de las funciones de director de la Reichsgruppe-Industrie durante el mandato de Hitler, encontró algunas dificultades después de la guerra. Pero supo hacer valer los servicios que había prestado a diversos «expoliados» de la época nazi y «la catástrofe alemana sólo dejó sentir su sombra en un corto espacio de su vida» (14).

El habilitado del patrono de Mannesmann permitió a este trust salir ileso —algunos han escrito «vigorizado»—, de la «descartelización», de la desmembración ordenada por los aliados. Las fábricas de tubos fueron divididas en tres sociedades; la Mannesmann A. G., la Consolidation Bergbau A. G. y la Stahl-Industrie & Maschinenbau. Estas vivieron independientes durante algunos años al mismo tiempo que seguían en relación.

En el transcurso de este período, la Consolidation Bergbau adquirió la Essener Steinkohlen-Bergwerks A. G., del grupo Flick. Posteriormente las tres sociedades se unieron en una sola, bajo la égida de Mannesmann.

Si perdió una parte insignificante de sus minas y de sus instalaciones, por sensibles que hayan sido estas amputaciones, el consorcio continuaba vivo e interesante.

Su actividad actual alcanza un buen número de dominios El más importante de los sectores industriales de Mannesmann continúa siendo la producción de tubos y asimilados, de laminados y de subproductos para tubos. Pero el grupo posee dos sociedades de materias plásticas y de productos aislantes; mediante seis sociedades comerciales que le pertenecen totalmente,

se ocupa de la venta de su producción de acero y de tubos (así como de la salida de la producción de otros grupos); dispone de tres sociedades navieras y de venta de carbón, de dos sociedades de carboquimia, de una sociedad de investigaciones científicas, de una cuenca hullera, etc..., sin contar las participaciones en diversas sociedades industriales.

En el extranjero, el trust Mannesmann controla veintinueve sociedades, la mayor parte especializadas en la transformación de metales, la siderurgia y la producción de tubos; nueve empresas se ocupan de la comercialización, dos de la explotación minera y una de la navegación. Estas sociedades se encuentran en los Estados Unidos, en el Canadá y en América del Sur (Manrex do Brasil, Companhia Siderurgica Mannesmann). En 1959, Mannesmann ha adquirido juntamente con otras empresas alemanas, una participación de un 10 % en la Société des mines de fer de Mekambo (ex-A. O. F.).

El trust Mannesmann tiene ocupados a unos 80.000 obreros, solamente en Alemania. Por su volumen de negocios, es la quinta gran empresa alemana.

Notas del Capítulo

(1) Fritz Thyssen: "1 Paid Hitler" (He pagado a Hitler).

(2) y (3) J. GALTIER-BOISSIERE y René LEFEBVRE: "Les Marchands de canons contre la Nation" (Crapouillot, octobre 1933)

(4) Cf. La documentation francaise. Notas y estudios documentales, núm. 1649, 3-8-1952.

(5) Más exactamente, las acciones que estas personas poseían en algunas empresas les fueron devueltas.

(6) Cf. L'information, 3-3-1962. Observemos que el trust de Wendel produce alrededor del 17 % del acero francés, el Cockerill-Ougrée, un 41 % del belga, Finsider, un 59 % del italiano, Arbed, un 62 % del luxemburgués, Hoogovens, un 84 % del holandés. (Cf. La Vie Francaise, 25-3-1960.)

(7) Cf. La Vie Francaise, 15-1-1960; Le Monde, 27-5-1962.

(8) Además de una participación de 1,2 % de la Phoenix-Rheinrohr A. G. (intereses de Zichy), los Thyssen poseían ellos solos, el 5 % del capital de la Miferma, contra el 20 % de distintos ingleses, el 16 % de los italianos y el 59 % de los franceses.

(9) Estos datos son extraídos de un informe anual editado por la sociedad A. T. H. en 1961.

(10) La Documentation Francaise, N. y D. núm. 2563, 11-8-1959.

(11) La Hanomag A. G. producía en 1959 el 20 % de los tractores alemanes.

(12) Su producción representa un 10 % aproximadamente, de la construcción naval de la Alemania occidental.

(13) Los fundadores ya no tienen nada de común, desde 1893, con la sociedad que lleva su nombre. Los Mannesmann dieron que hablar de ellos en Marruecos a fines del siglo xix y al principio del actual.

Habían obtenido en Marruecos, del sultán Moulay Hafil, importantes concesiones mineras y habían creado el Marokko Minensyndikat. La guerra de 1914 puso fin a su actividad en el Imperio jerifiano, pero éste había hecho correr mucha tinta en la prensa nacionalista, la cual acusaba a ciertos políticos franceses de favorecer sus designios.

(14) K. PRITZKOLEIT, op. cit.

XII

BANQUEROS Y HOMBRES DE NEGOCIOS ALEMANES

En el ramo de la química, el famoso trust. I. G. Farben; desmantelado después de la guerra, ha dejado tres herederos, los tres «grandes» de la química alemana de hoy: Bayer, B. A. S. F. y Hoechts.

El I. G. Farben nació, el 9 de diciembre de 1925, de la fusión de ocho empresas de productos químicos

a) la Sté. Badische Anilin- und Soda Fabrik (B. A. S. F.), de Ludwigshafen (nacida a su vez de la Sonntag, Dychershoff und Dr. Carl Clemm, fundada por un joyero de Mannheim, la cual había absorbido las firmas Rudolf Knosp y Heinrich Siegel y poseía filiales en Neuville-sur-Saône, Butirki (Moscú) y Rjukanfall (Noruega);
b) de la Sté. Farbenfabriken (ant. Fr. Bayer und C.°), de Leverkusen, fundada por Friedrich Bayer en 1950, que compró en 1890 la fábrica de alizarina del Dr. Carl Leverkusen, cerca de Colonia; antes de la primera guerra mundial, había creado filiales en Rusia, en Francia (cerca de Roubaix), en Bélgica, en Inglaterra, e incluso en U. S. A.
c) la Sté. Farbenwerke Meister Lucius and Brüning, de Hüchst-a/Main, fundada por dos químicos, el Dr. Eugen Lucius y el Dr. Wilhelm Meister, y por un comerciante, L. Müller, que fue poco después sustituido por el Dr. A

Brüning; la modesta casa de un principio acabó siendo sociedad de acciones el 28 de diciembre de 1879 y abrió sus sucursales en Moscú, en Creil (Francia), en Ellesmerport (Inglaterra);

d) la Akungesellschaft für Anilinfabrikation (AGFA), de Berlín, creada el 21 de junio de 1873, de la fusión de la Gesellschaft für Anilinfabrikation Dr. C. A. Martius und Dr. Mendelsohn-Bartholdy, de Rummelsburg (cerca de Berlín), y de la fábrica de colorantes del Dr. Jordan, en Treptow; poseía, antes de 1914, una fábrica en Moscú y una en Saint-Fons;
e) la Sté. Chemische Fabrik Griesheim-Elektron, de Francfort-sur-le-Main, que data del 18 de agosto de 1898; es, efectivamente, en este momento, cuando dos firmase la Frankfurter A. G. für Landwirtschaftlische Chemische Fabrik (fundada en 1856) y la Chemische Fabrik Elektron (fundada en 1893), que había absorbido la Chemikalien-Fabrik Mainthal (fundada en 1885), se fusionaron la Anilinfarben Fabrik von K. Oehler, y en 1916, las Chemikalienwerke Griesheim;
f) la Sté. Chemische Fabriken vorm. Weiler Ter Meer, de Uedingen, nacida de la fusión de la Sté. J. W. Weiler & C.°, de Colonia (fundada en 1861) y de la Farbwerk E. Ter Meer & C.°, de Uerdingen (fundada en 1877 con el nombre de Dr. E. Ter Mee & C.°); la Küchler und Buf f, de Krefeld, fue absorbida por la sociedad en 1900;
g) la Sté. Leopold Cassella & C.°, fundada en 1815;
h) la Sté. Kalle & C.°, fundada en 1863 por el Dr. Wilhelm Kall.

El trust I. G. Farben había llegado a ser bajo la república de Weimar, un estado dentro del Estado; en tiempo de Hitler, no parece que su influencia disminuyese mucho, aunque algunos de sus dirigentes fuesen tenidos como sospechosos por los nacionalsocialistas, lo que no les impidió ser citados ante el

tribunal de Nuremberg (1).

En el transcurso de la guerra 1939-45, la I. G. Farben se ingenió para conservar los intereses considerables que ella poseía en el extranjero, transfiriéndolos especialmente a personas pertenecientes a países neutrales.

«*Si esto no es posible* —decidió la dirección— *parece recomendable transferir los títulos o valores análogos a individuos que sean súbditos del país en cuestión, y de instituir opciones sobre esos títulos o valores análogos, no directamente a favor de la I. G., sino a beneficio de una persona neutral, con opción final a favor de la I. G. La adopción de estas medidas aseguraría la protección contra el embargo en caso de guerra, aunque esta protección no llegase a ser completa*» (2).

Es interesante notar a este efecto que la I. G. Farben confiaba mucho en sus acuerdos con la Standard Oil y la Banca Hambros, de Londres, para sustraer sus haberes «extranjeros» a los eventuales embargos aliados. El trust petrolero americano pertenecía a un país neutral y en 1940, la diplomacia alemana pensaba acertadamente que los Estados Unidos no intervendrían en el conflicto (3).

Los astutos dirigentes de la I. G. se habían hecho enviar, antes de que estallara la guerra, las considerables sumas que representaban sus créditos en el extranjero.

Así fue, explican los consejeros jurídicos del trust alemán, cómo la banca Hambros había prestado a la I. G. la cantidad de 1.400.000 libras esterlinas, préstamo «*garantizado por instrucciones de la I. G. a un cierto número de agencias suyas en el extranjero, para transferir todas las cantidades pagables a la I. G., a su cuenta en la Banca Hambros*» (4).

Según la Carta XVIII establecida por los servicios americanos TRIFCO, la red internacional de la I. G. Farben comprendía sociedades filiales en los Países Bajos (Arnheim), en Noruega (Oslo, Bergen), en Dinamarca (Copenhague), en Suecia (Goteborg, Helsingfors), en Austria (Viene, Dornbirn), en

Checoslovaquia (Praga, Reichenberg), en Hungría (Budapest), en Yugoslavia (Belgrado, Agram), en Rumania (Bucarest), en Grecia (Atenas) en Bulgaria (Sofía), en Turquía (Istambul), en Polonia (Lodz, Varsovia), en los Países del Báltico (Riga), en Bélgica (la Général des Matiéres Colorantes, Produits chimigues et Pharmaceutiques, de Bruselas), en Francia (la SOPI, de París), en España (Madrid), en Portugal (Oporto), en Italia (Milán), en Gran Bretaña (Manchester), en Irlanda (Dublín), en U. S. A„ en Canadá (Montreal), en Australia (Melbourne), en Irán (Teheran), en Siria (Alep), en Arabia (Aden, en Palestina (Jaffa), en Egipto (El Cairo), en África del Sur (Ciudad del Cabo), en la India (Bombay), en Indonesia (Batavia, Semarang, Soerabaja, Cheribon, Medan), en Siam (Bangkok, dos firmas), en Malasia británica (Singapoore), en Filipinas (Manila), en China (Changhai), en el Japón (Kobe), en Corea (Chemulpo), en Méjico (Méjico), en Brasil (Río de Janeiro), en Argentina (Buenos Aires), en Chile (Santiago), en Uruguay (Montevideo), en Bolivia (La Paz), en Colombia (Bogotá), en Ecuador (Guayaquil), en Perú (Lima), y en Venezuela (Caracas).

Parodiando a aquel rey de la España del siglo xvi, la dirección de la I. G. Farben habría podido decir que en su imperio jamás se ponía el sol...

La destrucción, por los aliados, de un trust que aseguraba antes de la guerra, el 85 % de la producción química alemana y que ocupaba uno de los primeros lugares en la industria química del mundo capitalista internacional, no tuvo, ciertamente, otros móviles que los políticos; es probable que los trusts americanos, ingleses y franceses no se mostraran descontentos desembarazándose de un competidor tan peligroso lo suficiente, al menos, para que no pudieran llegar a unirse con él. ¿Lo han conseguido hoy? Es posible que algunas grandes firmas anglosajonas hayan rehusado tomar parte en una u otra de las sociedades herederas de la colosal I. G. Farben.

Ellos tres solos, los trusts Bayer, B. A. S. F. y Hoechst, producen

más de la mitad de los productos químicos básicos en Alemania. Debido a la dispersión de acciones entre el público —los tres «grandes» de la química no tendrán menos de 350.000 accionistas— los presidentes y directores generales de estos trusts son los dueños absolutos de su grupo. Estos son los señores Fritz er Meer, presidente, y Ulrich Haberland, para la sociedad Farbenfa-briken Bayer, señores Hermann J. Abs, presidente, y Carl Wurster, para la Badisch Anilin- und Sodafabrik A. G. y los señores Friedrich Jaehne, presidente, y Karl Winnacker, para la Farbwerke Hoechst.

El servicio financiero de los herederos de la I. G. Farben está asegurado, en Francia, por la Banque de l'Union Parisienne, y, sin incluir a Bayer, por la banca Lazard Frères et Cie y la banca de Rothschild Frères.

Bayer data, oficialmente, del 19 de diciembre de 1951. Sus bienes procedían esencialmente de dos de las sociedades que habían constituido en 1925 la I. G. Farben: las Farbenfabriken (F. Bayer & C.°) y las Chemische Fabriken (Weiler ter Meer), a las cuales se unían las acciones de AGFA (en la totalidad), la gran marca de material fotográfico.

El trust cuenta, además de AGFA, con seis filiales alemanas y posee intereses en un gran número de sociedades, 33 de las cuales se hallan en América del Norte y del Sur, y 37 en Europa (5), principalmente asociadas con los trusts franceses Progil y Ugine. El volumen de negocios de Bayer consolidado con esta filial suya, ha pasado de 1.595 millones de DM en 1956 a 1.853, 2.010, 2.459 y 2.818 millones en los años siguientes con el 45 % de exportaciones). Para darnos cuenta de la importancia del grupo, señalemos que la sociedad francesa Rhóne-Poulenc, consolidada con Specia y Prolabo, ha realizado un volumen de negocios del 997 millones de NF en 1960, o sea, cerca de 800 millones de DM.

La creación de la actual B. A. S. F. se remonta a la misma época que Bayer; se ha hecho cargo de los negocios de la vieja

sociedad del mismo nombre fusionada en otro tiempo con la I. G. y fabrica los productos químicos más variados, desde abonos a colorantes sintéticos y materias plásticas. Sus filiales y participaciones son numerosas; casi siempre son las mismas que las de la Bayer y de la Hoechst.

Esta última, nacida igualmente en 1951, es también la resurrección de una vieja casa absorbida por la I. G. Desde Francfort-sur-le-Main supervisa un conjunto de sociedades numerosas e importantes que ejercen su actividad en el viejo y en el nuevo mundo (7).

Hemos visto que en el ramo de la construcción eléctrica Siemens ocupa el primer lugar. El segundo toca a la antigua A. E. G. que controla la Deutsche Werft (astilleros) y las Olimpia Werke, primera productora alemana de máquinas de escribir y de oficina. Ambos trusts se vuelven a encontrar en el consejo de Mannesmann. El trust Bosch, especializado en el equipo eléctrico del automóvil, cuyo volumen de negocios, en 1959, ascendía ya a 80 millones de DM, detenta un casi completo monopolio en este ramo, al controlar el 90 % del mercado.

La Deutsche Erddl A. G. (D. E. A)., «leader» petrolero alemán, produce una fracción importante del consumo alemán de productos petroleros. Entre sus dirigentes se hallan dos accionistas de Mannesmann: los señores Ferry von Berghes y Alhard von Burgsdorff-Garath. Por su parte el trust Wintershall, que extrae los 3/4 del gas natural y más del 50 % de la potasa de Alemania, asegura un 40% de la producción de petróleo bruto. Su control lo tiene la familia Quandt junto con la familia Rostberg.

Los Quandt son una de las grandes potencias financieras de la Alemania de los últimos cincuenta arios. Günther Quandt, fundador de la dinastía, pertenecía a una familia de pequeños burgueses acomodados que poseía una fábrica de tejidos de paño en Pritzwalk. A los veintiocho años estaba al frente de dos fábricas de tejidos conocidísimas en su provincia: la casa

Drüger, que le había tocado por parte de su madre, y la casa F. W. Wegener.

Dos años más tarde adquiría una participación en las hilaturas Friedrich Paul, de Wittstock. Con la ventaja de haber hecho toda la guerra de 1914-1918 en la dirección de la Reichswoll, encargado de administrar y de distribuir los productos laneros, supo, después del armisticio, hacerse nombrar director de un servicio análogo en el ministerio de Economía. A partir de 1922, volvió a sus negocios —que, en realidad (se duda de ello), nunca había abandonado de verdad—; fue designado, además, por Rostberg, para organizar la Wintershall. Desde entonces se convirtió en un personaje muy importante de la industria alemana y, no sin razón, la Frankfurter Zeitung le calificó un día de 1931, en plena crisis económica, como un «sabio manipulador». Manipuló, en efecto, tanto los tejidos, la potasa, las municiones, el duraluminio y el material eléctrico, como la agricultura, los acumuladores (Tudor), los minerales, la mecánica y los seguros. Por más que haya sido citado en 1948, ante la audiencia cívica de Starnberg, con motivo de su participación (más o menos forzada) en el esfuerzo de guerra hitleriano, el primer marido de la señora Goebbels (8) —menos que sus hijos Herbert y Harald— no parece que sufriera complejo alguno de culpabilidad. En lo cual no se ha equivocado, puesto que su poderío continúa íntegro, en tanto que yacen los restos de tres regímenes...

Cuando hayamos mencionado el trust Felten, puente entre Alemania y Francia —gracias a la A. R. B. E. D. que la domina y al trust de Wendel, su homólogo francés—, el grupo Otto Wolf, cuyas operaciones financieras e industriales aparecen en filigranas en las últimas páginas de la Historia de Alemania (9), y el consorcio Kliickner, con tentáculos innumerables (10), se habrá dicho lo esencial sobre los «grandes» de la industria alemana.

Nos quedan por examinar las bancas alemanas que suministran a la economía germánica el «oxígeno» que les es necesario.

El desmembramiento de las tres bancas mayores no parece

haberles perjudicado más de lo que la descartelización de la mayor parte de los trusts parece haber embarazado durante largo tiempo a éstos últimos. Ni la Deutsche Bank, ni la Dresdner Bank, ni la Commerzbank han cerrado sus puertas un solo día laborable, y los clientes de estos tres establecimientos, particularmente las grandes empresas, han podido disponer de los fondos que tenían en depósito.

Naturalmente, de la misma manera que para las demás grandes empresas, los aliados comenzaron a tomar medidas contra las bancas. Cada una de estas tres fue dividida en una decena de establecimientos. Esto ocurría en 1948. Cinco años después (11), se había conseguido nuevamente la unidad y las estructuras establecidas antes de 1940. Además, se tuvo cuidado, en los anuncios publicitarios, de mencionar la denominación antigua y la nueva para que el público no se confundiera.

El desarrollo de sus agencias, el volumen considerable de sus depósitos y, sobre todo, sus estrechas relaciones con el mundo financiero, industrial y comercial que se apoyaba en numerosas e importantes participaciones, aseguran una posición dominante a las tres grandes bancas alemanas. Así fue como 44 dirigentes y altos empleados de la Deutsche Bank, desde 1953, ocupaban 381 sillones de director o de administrador en las grandes empresas, a la par que 50 fideicomisarios de la Dresner Bank desempeñaban funciones análogas en 418 puestos de dirección y 251 plazas de administrador o de dirigente de sociedades importantes tenían por titulares a 42 representantes del grupo de la Commerzbank.

A principios de 1960, existían, aparte de las tres grandes bancas, 85 bancas de Estado, regionales y locales, 232 bancas privadas (12) y 33 bancas especializadas.

La Berliner Bank, el establecimiento principal de crédito de Berlín, además de la Berliner Diskonto Bank, de la Bank für Industrie y de la Berliner Commerzbank (filiales berlinesas de las «tres grandes») es, con la Wetsfalenbank, de las principales

bancas regionales. La primera está establecida en el Berlín occidental, mientras que la segunda, situada en el centro del Ruhr, extiende su campo de acción por toda la República Federal. La Wetsfalenbank está bajo el control directo y exclusivo (sus acciones no son cotizadas en bolsa) de un grupo que comprende la Wintershall, el trust Krupp, el Rheinpreussen y la R. W. E. Vienen a continuación tres, igualmente importantes: la Baverische Hypotheken und Wechsel Bank, la Bayerische Vereinsbank, la Frankfurter Bank, la Bank für Gemeinwirtsschaft (controlada por los sindicatos y las cooperativas de consumidores), la Braunschweigische Staat Bank, la Bayerische Staatsbank, etc...

Existen, igualmente, bancas especializadas, como la Deutsche-Asiatische Bank y la Deutsche Ueberseeische Bank, para el financiamiento de exportaciones, bancas hipotecarias cuyo objeto consiste principalmente en hacer préstamos a las autoridades locales.

Salvo rarísimas excepciones, todas estas bancas están unidas entre si por intereses comunes, con objetivos muy afines y, en numerosos casos, para uniones personales y participaciones que las conexionan con las tres grandes bancas. Las bancas alemanas forman así una inmensa pirámide en cuya cúspide se encuentran la Deutsche Bank, la Dresdner Bank y la Commerzbank.

Notas del Capítulo

(1) Según el estudio sobre la I. G. Farbenindustrie A. G. aparecido en la Documentation Francaise (Notes et Etudes documentaires, 3-3-1952), los altos empleados de la firma cuyos nombres se detallan, fueron inculpados: MM. von Schnitzler, Franck-Fahle, Haefliger, Max Ilgrier, Krüger, Mann, Müller y Oster.

(2) Proceso verbal del comité jurídico de la 1. G. Farben (reunión de Francfort, 8-6-1940), citado en el "Rapport Kilgore" (Cf. Documentation Francaise, ibid.).

(3) ¿No lo rechazó Washington en junio de 1940, cuando el Gobierno francés dirigió a Roosevelt el llamamiento patético conocido de todos?

(4) Proceso verbal del 8-6-1940. Está bien claro que las entradas previstas eran superiores a los avances de la banca ; pero de esta manera, y a condición de que la guerra fuese corta, la 1. G. podía esperar salir bien parada sin demasiados perjuicios.

(5) He aquí las principales participaciones de Bayer en 1961:

1.0 Filiales:

Agfa Aktiengessellschaft, Leverkusen; Haarmann et Reimer GmbH, Holzminden; Harzer Dolomitwerke GmbH., Leverkusen; Zeche Plessbach GmbH., Leverkusen; Gewerkschaft des Steinkohlenbergwerks Nen Mecklingsbank, Wattenscheidt; Fluuund Schkerpspatwerke Pfor zheim GmbH, Pforzheim; Bayer-Wohnungen GmbH, Leverkusen.

2.0 Otras participaciones:

Synthesekautschuk-Beteiligungsgesellschaft GmbH., Frankfurt/Main (33 1/3 %); Ercliálche-mie GmbH, Leverkusen (50 %); Duisburger Kupferhütte, Duisburg (30,173 %); Cassella Farbwerke Mainkur AG, Frankfurt/Main (25,1 %); Aktiengesellschaft für che-

mische Industrie, Gelsenkirchen-Schalke (36,31 %); Chemische Fabrik Stockhausen und Co., Krefeld (33 1/3 %), Bourjau und Co, KC, Schtiningen (50 %); Flusspatwerke GmbH, Frankfurt/Main (50 %), Clarashall GmbH, Kóln (60 %); Deutsche Gesellschaft für Schadlingsbekampfung GmbH, Frankfurt/Main (37,50 %); Bayer Foreign Jnvestments Limited, Toronto ; Progil-Bayer-Ugine (PBU), Pont-de-Claix (Isére); Sté des Emaux Vitrifiés, Collonges-au-Mont d'Or ; Ets Sté Nonvelle "As de Tréfle", Carpentras (Vaucluse); F. B. A. Pharmaceuticals Inc. (New-York); Mobay Chemical Company, Wilmington (Delaware); Verona-Pharma Chemical Corporation, Union (New-Jersey); Chemagro Corporation, New-York (New-York); Bayer de México ; Industrias Químicas, S. A., Santa Clara (México City); Bayer do Brasil Industrias Químicas, S. A., Río de Janeiro ; Alianca Comercial de Anilinas, S. A., Río de Janeiro ; ANILSUD, Fábrica Argentina de Anilinas, S. A., Buenos Aires ; FENSUD, Fábrica Argentina de Fenol y Derivados, S. A., Buenos Aires ; Anlage der Coloidal, S. A., Buenos Aires; Rustenburg Chrome Mines (Pty) Ltd., Johannesburg ; Pakdyes and Chemical Ltd., Bombay ; New India Industries Ltd., Barodia ; Nihon Tokushu Noyaku Seigo K. K. (Nitokuno, Tokio).

(6) Filiales y participaciones de la B.A.S.F.: Gewerkcharft Auguste Victoria (100 %) ; Rheinische Olefinwerke GmbH (50 %); Duisburger Kupferhutte (30,173 %); Chemische Fabrik Holten GmbH (46 %); Casella Farbwerke Mainkur A. G. (más del 25 %); Süddeutsche Kalkstiekstoff-Werke A. G. (15 %); Bunawerke Hüls GmbH (16 2/3 %); Dow Badische Chemical Company (50 %); Dispersions Plastiques, S. A. (50 %); F. N. C. E., S. A. Barcelona (12,5 %); Companhia de productos Quimicos "Ickongar (más del 90 %); Sulfisud Fábrica Argentina de Hidrosulfito y Afines, S. A. (50 %).

(7) Filiales y participantes de las Farbwerke Hoechst A. G.: Knapsack-Griesheim Aktiengesellschaft (100 %); Kalle Aktiengesellschaft (100 %); Benhringwerke Aktiengesellschaft (100 %); Wacker-Chemie GmbH (50 %); Duisburger Kupferhutte (30 %); Sperrund Fassholzfabrik Goldbach GmbH (100 %); Indanthren-Hauss München GmbH (100 %); Gebrüder Wandesleben GmbH (100 %); Duisburger Kupferhutte (30 %); Hoffmann & Engelmann A. G. 57,6 %);Elektron-Gesellschaft für Metallgewinnung GmbH (100 %); Spinnstofffabrik Zehlendod A. G. (57,6 %);

Casella Farbwerke Mainkur A. G. (25 %); Ruhrchemie A. G. (33 %); Synthesekautschuk-Beteiligungsgesellschaft GmbH (33 %); Verwaltungesellschaft für Chemiewerke GmbH (50 %) ; Abieta Chemie GmbH (50 %) ; Kerereaktor-Finanzierungsgesellschaft GmbH (5 %); Siemens Plania Chemische Fabrik Griesheim (50%); Gesellschaft für die Entwicklund der Atomkraft in Bayer GmbH (8 %); Physlkalische Studiengesellschaft Düsseldorf GmbH (33 %); Hüttensauerstoff GmbH; Union Chimique Continentale; Polysynth¿se, S. A. (33,3 %); Electro Química de Flix, S. A. (37,5 %); Mowilith Co. of South África (Pty) Ltd.; Trans-American Chemical Ltd. (Holding); Lloyd Brother Inc.; Fongra Productos Químicos, S. A.

(8) Antes de casarse con el ministro de propaganda del Reich, la señora Magda Goebbels había sido la segunda esposa de M. Quandt.

(9) Los hijos de Otto Wolff, los señores Wolff-Niederbieder, Otto von Amerongen y Hans Wolff, han heredado empresas que constituyen uno de los grandes trusts industriales de Alemania : dos sociedades de construcciones metálicas (Eikomag, Neuss Bleichert), una fábrica de artículos domésticos (A. Schomaker), una sociedad siderúrgica (en Ratingen), un paquete de acciones de la Dolberg (en Dortmund), y naturalmente los grandes negocios Wolff: Eisen und Hüttenwerke, Stahlwerke Bochum, Stolberger Zink, etc.

(10) El consorcio Klóckner comprende, en efecto, cinco secciones diferentes: una se ocupa de la producción y de la venta del acero, la otra de la recuperación de chatarra, la tercera, del suministro de hierro bruto y metales no férricos, la cuarta, de química, y la quinta, de todo lo que está relacionado con el material ferroviario.

(11) Las tres grandes bancas que se habían escindido en 30 establecimientos en virtud de los principios de descentralización decretada por el protocolo de Postdam de 2 de agosto de 1495, comenzaron a reunir sus pedazos desde que la Ley de 29 de marzo de 1952 lo permitió. La Revue de la Banque (núm. 7-8, 1954) señalaba un reagrupamiento en la forma de las nueve bancas enumeradas a continuación :

1. Bancas nacidas de la descentralización de la Deutsche Bank: Norddeutsche Bank, Rheinisch-Westfalische Bank, Suddeutsche Bank.

Total de los tres balances combinados en 31-12-1953: 5.400 millo-

nes de DM. Número de sucursales : 190.

2. Bancas nacidas de la descentralización de la Dresdner Bank: Hamburger Kreditbank, Rhein-Ruhr Bank, Rhein-Main Bank.

Total de los tres balances combinados en 31-12-1953: 3.700 millones de DM. Número de sucursales: 120.

3. Bancas nacidas de la descentralización de la Commerzbank: Commerz- und Disconto Bank, Bankverein Westdeutschland, Commerz- und Credit Bank.

Total de los tres balances combinados en 31-12-1953: 2.500 millones de DM. Número de sucursales : 92.

El grupo de bancas que sucedían a la Deutsche Bank es el más importante y, en este grupo, se conservará, de una manera especial, la Rheinisch-Westfaliche Bank, en Düsseldorf (dirigida por el Dr. O. Rosler), y la Suddeutsche Bank, en Munich (de la que se ocupa el Dr. Abs).

(12) El número de bancas privadas ha disminuido sensiblemente en el transcurso del último cuarto de siglo. Eran 1.350 en 1933, 750 en 1938 y 300 en 1948 (cf. H. W. AUBURN: Comparative Banking, Londres, 1960). Muchas han desaparecido después del advenimiento de Hitler a causa de ser sus dirigentes hebreos. Otras han sido absorbidas por bancas más importantes (concentración). Entre las 232 que quedan, hay 30 importantes: se hallan en Colonia, Hamburgo, Francfort, Essen y Munich.

XIII

ASPECTOS DEL CAPITALISMO ITALIANO

Dedicando un corto estudio a los "hombres que tienen en la mano la economía italiana", la revista Entreprise resumía de esta manera la situación de Italia:

"Se ha dicho que el conjunto de italiano correspondía a la unión de Bélgica y Bulgaria. Pero si el Sur de Italia es casi tan escaso en recursos naturales como el suelo de Bulgaria, su población es mucho más densa, con una renta individual por lo menos igual de baja.

Las grandes ramas de la industria productora son la siderurgia (7,5 millones de toneladas); la mecánica, con Fiat, Ansaldo, Olivetti; la química, con Montecatini, Pirelli…; la textil, con Marzotto, Snia Viscosa, etc..

Lo mismo que en aspecto agrícola, la acción del Estado es determinante. El Estado controla la mayor parte de la industria italiana: 80% del hierro, 70% del estaño, 65% del mercurio, 100% del carbón y del gas natural, 30% de la electricidad, 80% de la fundición, 50% del acero, 80% de los astilleros, 80% de los transportes aéreos, etc…

Jamás ha habido en Italia nacionalizaciones en el sentido administrativo del término; la intervención de los poderes públicos no aparece ni debido a razones ideológicas ni a un plan de conjunto; se ha desarrollado empíricamente en el transcurso de

los treinta últimos años; inmediatamente después de la crisis de 1930, el Estado fascista creó el I. R. I. (Instituto de Reconstrucción Industrial), que ha recogido de los bancos todas sus participaciones industriales.

Hoy, los poderes públicos intervienen en la economía italiana sea por el conducto del I. R. I., sea directamente.

El I. R. I. dirigido por Aldo Fascietti, se presenta como un gigantesco holding. Un cierto número de sociedades centralizan sus participaciones en los diversos sectores de la industria: Finsider –siderurgia (director: Manuello)- Finmecanica-, Finelettrica –electricidad (director: Bianchi).

El Estado posee también directamente el capital de algunos organismo públicos, tales como la E. N. I. (Entidad Nacional Hidrocarburos) que, bajo la responsabilidad de Enrique Matei, dirige los sondeos para la búsqueda de metano, o de algunas sociedades, tales como la Cogne, que explota el mineral de hierro y las fábricas siderúrgicas del Valle de Aosta. En fin, los más importantes bancos de depósito, que representan la mitad de los depósitos bancarios, están en manos del Estado: el Credito Italiano (Giovanni Stringher), la Banca Commerciale d'Italia (Raffaele Mattioli) y el Banco di Roma (Ugo Foscolo)» (1).

Los datos han variado poco, después de la publicación de este artículo.

En la Italia de hoy, el manager querido de Burnham, el «tecnócrata» como se dice en Francia, tiene un poder tan grande como el del capitalista clásico y, en ciertos aspectos, le supera. El ejemplo de Enrique Mattei, el magnate del petróleo italiano, nos lo prueba (2).

Lo que escribíamos en Les tehnocrates et la Synarchie (3), es igualmente verdadero para Italia. La economía tradicional de la península, cuya agricultura constituía la base esencial, ha cedido progresivamente el lugar a la economía capitalista. Después de medio siglo, los «hacendados» defensores de las instituciones seculares, han sido descartados poco a poco de los negocios,

por los burgueses liberales (cristianos o no).

Gracias a la sociedad anónima que coloca la fortuna de l'uomo qualunque en manos del financiero, la burguesía capitalista italiana ejerció pronto su control sobre toda la economía del país, a través de las grandes empresas y de los bancos. Hasta tal punto esta economía se desembarazó de la oposición de los «hacendados», que los enganchó, muy a menudo, a su carro, por prebendas —la nobleza italiana tiene numerosos representantes en los consejos de administración— y por alianzas matrimoniales. Le gendre de monsieur Poirier tuvo así su versión italiana...

Aprovechando las circunstancias, la burguesía capitalista prosiguió en sus pretensiones y se dedicó, bajo el pretexto de progreso, a desposeer a las otras PI clases sociales, concentrando en provecho propio las empresas comerciales e industriales de Italia.

Cuando sus enormes conjuntos, reunidos en un solo trust, llegaron a ser más técnicos que comerciales o financieros, la burguesía capitalista tuvo que hacer sitio, en escala cada vez mayor, a los «directores». Fueron dejando, gradualmente, los puestos de responsabilidad a sus colaboradores.

Un fenómeno análogo se produjo en las empresas del Estado: al frente de las unidades estatales (o pasadas al control de la Administración) se colocaron hombres que parecían hermanos de los nuevos «patronos» de las empresas del sector privado,

Esta evolución explica la presencia, en los consejos de los mayores negocios, de estos tecnócratas, con los cuales, los patronos tradicionales, deben contar a partir de ahora, aun cuando ellos no siempre hagan buena pareja con aquéllos (4).

Antes de examinar las grandes empresas industriales que dominan —solas o con la ayuda de grupos extranjeros— el mercado italiano, el sector bancario retendrá nuestra atención.

Italia fue largo tiempo la tierra prometida de los financieros. No en vano Shakespeare presentó Venecia como cuadro de las actividades de Shylock. Los Lombardos, que fueron tan

poderosos en Europa, procedían de Italia del Norte. Su riqueza data de la época en que los venecianos —habiendo comprado a Bizancio el derecho de instalar agencias comerciales en las ciudades del Imperio—, los pisanos y los genoveses, llegaron a ser los dueños del comercio marítimo en el Mediterráneo. En Francia, donde se habían instalado (5), fueron bien acogidos, de manera especial por los condes de Champaña y hasta por los reyes, Bajo Felipe el Hermoso, un lombardo llamado Mosciatto degli Franzesi, al que llamaban Messire Mouche, dirigía las finanzas del reino con la ayuda de su hermano Biccio.

En las ciudades donde residían, los lombardos formaban una colectividad bien destacada, que tenía sus jefes y representantes, que practicaba todos los comercios, que hacía préstamos mediante prendas e hipotecas y que incluso recaudaba impuestos por cuenta del soberano o del señor.

En general, el banquero lombardo practicaba el préstamo a los particulares, con usura. En Asniéres, el interés llegaba hasta un 25 %, en Nimes y en Beaucaire, hasta un 50 % y a veces un 100 %. El rédito nunca era inferior al 23 %.

Astutos y avaros, encogían el hombro cuando sus rapiñas provocaban movimientos de ira, seguros de volver a ejercer su influencia y de continuar sil negocio, una vez pasada la tormenta. Luis XI los expulsó y el duque de Brabante, que les había permitido el comercio de dinero, les retiró este derecho después de haber obtenido la autorización de la Santa Sede.

No tuvieron a menos el ser, durante mucho tiempo, los agentes celosos de los Papas. Ellos eran los que encaminaban hacia Roma los fondos del Denier de Saint-Pierre después de haber convertido las monedas nacionales en ducados y en cequíes. Por este motivo, gozaban de la alta protección papal, A la benevolencia de los papas debieron los Médicis su renombre y su prosperidad.

Juan de Médicis, establecido en Florencia, dirigió todos los movimientos de fondos que tuvieron lugar durante el concilio

de Constanza, de 1414 a 1418. Su hijo Cosme disfrutó de los mismos favores pontificios durante el concilio de Basilea en 1431. De este modo fueron, en varias ocasiones, los banqueros de los soberanos de Europa. Lorenzo el Magnífico, biznieto de Juan de Médicis, dio un esplendor legendario a su banca.

Pero parece que sacrificó el desarrollo de sus operaciones financieras a la gran política. Se le ve, en efecto, participando en casi todas las intrigas internacionales de su tiempo. Apoya al rey de Inglaterra, Eduardo VI, que es vencido por Warwick en 1470, y a Carlos el Temerario, que encuentra la muerte frente a Nancy, en 1472. Habiéndose procurado numerosos y poderosos enemigos, debe pronto aguantar sus asaltos. Luis XI se apoderó de sus navíos y puso en aprieto su sucursal de Lyon. El Papa Sixto IV le separó de sus funciones de banquero de la Curia romana y fomentó una guerra contra él y contra Florencia. Una conjura estuvo a punto de costarle la vida; sus enemigos asesinaron a su hermano en la catedral, durante la misa, y faltó poco para que él siguiera el mismo camino. Ni la protección del nuevo Papa Inocencio VIII le devolvió el poderío que había poseído veinte años antes.

Dos años después de la muerte de Lorenzo, la dominación económica y la supremacía política de los Médicis se hundieron en medio de la tempestad provocada por las locas combinaciones del «magnífico» y demasiado atrevido florentino,

Si todos los viejos bancos italianos, que habían atravesado varios siglos sin registrar contratiempos demasiado graves, y que no desaparecieron en el curso de las guerras, de la revolución y del Imperio. No pudieron resistir los cambios de esta época agitada.

La Banque de Génes, la Casa di San Giorgio, sucumbió en 1797. Poco después, la de Venecia, el Banco del Giro, desaparecía a su vez. Después de la caída de la República, había sido colocada bajo la dependencia de los Austrias. Era una de las familias más antiguas de Europa: en 1637 se había encargado

de la prosecución del Banco della Piazza del Rialto, institución pública que data del año 1584, y a la que, a partir del 5 de mayo de 1584, dio carácter oficial el Senado de Venecia.

A la caída del reino napolitano de Italia, se crearon nuevos bancos de emisión, en la península. El Banco di Napoli, heredero de seis viejos bancos, data de esta época. Un poco más tarde, inmediatamente después de la revolución de 1848, que arruinó el reino de las dos Sicilias, fue creado en Palermo el Banco di Sicilia (o Banco Regio dei Reali Domini al di lá del Faro) que absorbió las sucursales sicilianas del Banco di Napoli. Orgullosos de un pasado bancario glorioso, los sicilianos tomaban la revancha en Nápoles y recobraban de este modo su independencia financiera.

Por su parte, desde 1815, el Piamonte intentó resucitar la antigua Casa di San Giorgio. Pero sólo en 1844 pudo ser creada en Génova una banca de emisión; al ser absorbida una banca de circulación en Turín, se convirtió en banco nacional bajo el nombre de Banca Nazionale Sarda, más tarde llamada Banca Nazionale del Regno d'Italia.

Este banco tuvo que financiar las guerras contra Austria, después de asegurar la unificación monetaria de Italia, a medida que Victor Manuel extendía su reino. Absorbió sucesivamente las bancas de Parma y de Bolonia, el Credito Mercantile de Venezia, pero no logró amalgamar del mismo modo la Banca Nazionale Toscana, que tenía el monopolio de la emisión en el Gran Ducado de Toscana.

En los Estados Pontificios funcionaba la Banca Romana (antigua Banca degli stati Pontifici), fundada en 1850, único banco de emisión de la Santa Sede. Pero su administración era hasta tal punto deplorable, que se citaba, por antonomasia, su manera de establecer los balances.

En 1874, las seis instituciones de emisión de Italia fueron reunidas en una especie de sindicato llamado Consorzio.

La crisis de 1893, al provocar la quiebra de la Banca Romana

y las estrecheces de las otras bancas, incitó al Gobierno a crear una nueva banca de emisión: la Banca d'Italia. Tal vez sus iniciadores pensaban reunir al fin, en una sola, las bancas de los antiguos estados, unidos en el seno del Consorzio; pero, en este caso, debieron renunciar a ello a causa del espíritu de independencia de los poderosos, en particular de los del Sur, celosos de conservar para sus bancos la autonomía completa. Será preciso esperar a la era fascista para que el privilegio de emisión les sea retirado y que sólo la Banca d'Italia tenga el monopolio del papel moneda. Estas bancas no desaparecerán, por lo tanto: hoy, en número de seis, forman lo que se llaman «las instituciones de derecho público».

Paralelamente a esta transformación, los bancos comerciales experimentaron también cambios importantes. El movimiento de concentración redujo considerablemente su número: los 107 bancos que había en la Italia de Victor Manuel II, no eran más que 3 en la Italia de Mussolini; la Banca Commerciale Italiana, el Credito Italiano y el Banco di Roma.

Las leyes bancarias de 1936 reconocían la cualidad de «Banco de Interés Nacional» a estos tres establecimientos, cuya red de agencias y sucursales, abarcaba más de 30 provincias.

La Banca Commerciale Italiana fue fundada en 1894, bajo la iniciativa de dos financieros israelitas alemanes, nacionalizados italianos poco más tarde, Otto Joel y Frederich Weil. El capital de origen fue suscrito por la Berliner Handelsgesellschaft, la Deutsche Bank, la Bank für Handel und Industrie, la Diskonto Gesellschaft, la Dresdner Bank y la Banca Bleichróder, cuyo papel fue tan importante dentro de la Alemania Imperial.

El Gobierno italiano había favorecido la creación de este Banco, de una parte para reforzar, sus lazos, en la Triplice, con Alemania, y de otra parte, para atraer los capitales extranjeros a la península. Este apoyo permitió a los banqueros alemanes introducirse en Italia e instalarse sólidamente en ella (7).

El único accionista italiano de la Banca Commerciale Italiana

era entonces el testaferro de estos banqueros alemanes, el conde Sanseverino Vimercati de Milán, nombrado presidente del Consejo de Administración. Cuando Italia intervino, en 1915, al lado de los aliados, contra los Imperios centrales, Joel y Weil, administradores delegados de la B. C. I. se vieron obligados a dimitir de sus funciones. Otto Joel murió en el curso (o a consecuencia) de una operación dolorosa al año siguiente (8).

Después de la guerra, los Schneider italiens, Pío y Marco Perrone (9), de l'Ansaldo, intentaron apoderarse del Banco del cual ellos querían hacer la base financiera de un gran trust de construcción naval y de armas de guerra. Pero tropezaron con el antiguo protegido de Weil y Joél, Josef llamado Giuseppe Toeplitz, otro alemán nacionalizado italiano, que había tomado la dirección de la B. C. I. La batalla fue ruda y, finalmente, los hermanos Perrone tuvieron que renunciar. La prueba reforzó la posición de Toeplitz, que fue una de las grandes potencias financieras de Italia.

Más Toeplitz tuvo entonces otras preocupaciones. La situación interior del país se hacía inquietante. Las huelgas se multiplicaban y los obreros ocupaban las fábricas. Los trabajadores agrícolas reclamaban la distribución de las tierras y los antiguos combatientes, desengañados de su victoria, se incorporaban al Fascio de Mussolini. La guerra civil era cada vez más inminente.

La Banca Commerciale Italiana, uno de los más sólidos pilares del régimen, titubeaba en la conducta que había de adoptar, Unido al liberalismo que tan bien favorece los negocios, Toeplitz no tenía simpatía ni para los comunistas, ni para los fascistas. Sin embargo, trataba con tiento a los dos campos. Se le vio alternativamente asegurar a los obreros metalúrgicos de la F. I. 0. M. su neutralidad benévola en un conflicto que les oponía a la patronal (10) y entregar dinero generosamente a la caja del Fascio.

Cuando la revolución pareció inminente, Toeplitz no titubeó más: colocó todo el peso de la Banca Commerciale, en la

balanza, y el Rey, abandonado por sus más fieles apoyos, decidió llamar a Mussolini.

Durante veinte años, usando y abusando de los «derechos» que según él, le concedía, pertenecer al fascismo, ocupó en el mundo de los negocios de la Italia de Mussolini, una posición privilegiada, La Banca Commerciale se aprovechó ampliamente de la situación, incluso para ponerse a flote, con la ayuda del Estado, lo mismo que un gran número de otras bancas (11).

Hoy día, con 1.200 millones de liras de depósito, sus 130 sucursales, sus importantes participaciones en diversos grandes negocios (Mediobanca, Banca di Credito Finanziero, Credito Fondiasia Sardo), la Banca Commerciale Italiana es uno de los colosos financieros de la economía italiana (12).

El Credito Italiano, el segundo de estos «bancos de interés nacional», solamente data de 1895. Mas, en realidad, se remonta a 1870, puesto que fue creado para suceder a la Banca di Genova, fundada aquel año por financieros alemanes.

La C. I. absorbió, en 1930 a la Banca Nazionale di Credito nacida nueve años antes para liquidar la decadente Banca di Sconto, que había llegado a absorber la mayoría de los viejos bancos provinciales.

Creado, en 1880, el Banco di Roma, fue el primer banco italiano que se preocupó de una expansión al extranjero: creó una filial en París, se interesó por los asuntos de Oriente y de África del Norte (Libia) y participó en la fundación de diversos bancos, tales como la Banque d'Abyssinie y la Banque d'Etat du Maroc. Las dificultades porque atravesó en 1921, a consecuencia de la insolvencia de la Banca di Sconto, le obligaron a reorganizarse dos años más tarde, sin perjuicio para sus depositantes, gracias a la ayuda que le prestaron otros Bancos.

Estos tres «Bancos de interés nacional» disponen de 700 taquillas. Desde las leyes fascistas de 1936, son controlados, teóricamente, por el Estado. El 1. R. 1. (Instituto de Reconstrucciones Industriales), organismo del Estado, posee, en efecto, el capital

de estos tres establecimientos: B. C. I. 95,43 %; Credit Italiano: 80,66 %; Banco di Roma: 96,03 %. Pero en la práctica, los financieros tradicionales comparten la influencia con sus aliados tecnócratas.

Alrededor de la Banca d'Italia, de los seis institutos de derecho público, de los bancos populares (13) y de los tres «grandes», gravitan bancos de menor importancia, pero, sin embargo, poderosos. Los más conocidos, la Banca Nazionale dell'Agricoltura, la Banca &America e d'Italia y el Banco Ambrosiano, tienen una red de agencias muy extendida que alcanza el centenar. La Efibanca (Ente Finanziamenti Industriali), fundada por bancos, compañías de seguros y diversas sociedades, para el financiamiento del sector industrial, la Centrobanca (Banca Commerciale de Credito Populare), creada por bancos populares, el Instituto Mobiliare Italiano, principal organismo de crédito hipotecario, el Medio Credito, son instituciones de crédito a medio y a corto plazo. Entre estas instituciones, la Mediobanca goza de una situación particular: Es, en efecto, el único banco italiano cuyas acciones se cotizan en las principales Bolsas de la Península. Al principio (1946), sus únicos accionistas eran los tres grandes bancos de «interés nacional».

La Banca Commerciale Italiana había suscrito el 35 % de su capital, el Credito Italiano, el 35 % igualmente, y el Banco di Roma, el 30 %. A partir de 1955, los tres bancos fundadores, cedieron una parte de sus acciones al banco internacional Lazard (Lazard Frères et Cie., de París, Lazard Brothers, de Nueva York, Lazard & C.° Ltd., de Londres), a la Berliner Handelsgesellschaft y a la Sofina, entre las cuales, poseen el 49,2 % del capital social. Del hecho de sus alianzas internacionales, la Mediobanca ocupa una posición privilegiada en el sistema bancario italiano (15),

Notas del Capítulo

(1) Entreprise 11-4-1959.

(2) Ver más adelante nuestro Capítulo sobre Mattei.

(3) Henry Coston y otros: "Les technocrates et la synarchie", París 1962.

(4) Añadamos que, de todas maneras y por largo tiempo todavía, el "patrón" clásico conserva la ventaja, ya que el tecnócrata desempeña el papel del capitalista y las firmas más o menos nacionalizadas siguen siendo los mejores clientes o los proveedores más aventajados del sector privado.

(5) Eran igualmente numerosos en Alemania e Inglaterra.

(6) Véanse la parte de esta obra dedicada a Alemania. La Banque de París et des Pays-Bas se interesó igualmente por la B. I. C. y Horace Finaly, correligionario de Joul, Weil y Toeplitz fue su administrador antes de 1914

(7) Lo cual promovió violentas críticas. El escritor Préciosi publicó entonces diversas obras para denunciar la invasión económica alemana en Italia.

(8) Cf. "Le Temps y l'Action francaise, 27-4-1916".

(9) Descendientes de una familia industrial enriquecida en Argentina, estos "comerciantes de cañones" esperaban realizar en su provecho el monopolio del armamento militar.

(10) Cf. Rossi : "La Naissance du fascisme", París 1938.

(11) En el Consejo de Administración de la Banca Commerciale Italiana; sobre 27 miembros, 9 eran senadores: Arlotta, Borromeo, Conti, di Verampio, Crespi, Malagodi (actualmente secretario general del partido liberal), Odero, Puricelli, Sanmartino di Valperga y Silvestri, y el diputado Ferretti.

Entre los bancos, igualmente puestos a flote por el Estado, el Credito

Italiano tenía siete administradores miembros del Senado (Agnelli, Borletti, Carminati, Cavallero, Contarini, Corbino, Guglielmi di Vulsci) y tres diputados (Medici del Vascello, Motta y Pavo/mili) y el Banco di Roma, dos administradores miembros del Senado (Cremonesi, Marcello) y cuatro diputados (Benni, Canelli, Chiesa, Pesenti).

(12) Entre sus dirigentes se observa a Raffaele Mattioli, administrador de Mediobanca, presidente: Ersilio Confalonieri, antiguo alcalde de Milán, vicepresidente; Giovani Folonari, presidente de Fratelli Folonari y de Chianti Ruffino-Esportazione Vinícola Italiana, vicepresidente; Giovani Ginori Conti, que fue delegado italiano en el tratado de paz con Alemania, presidente de la V.I.S.J.S.C.0 (vidrios de seguridad), presidente de la Asociación de Industrias del Vidrio, director de la Soc. Elettrica Valdarno y de la Soc. Metallurgica Italiana y presidente de la Industrie Chimische Dr. Baslini, y el director central del banco, Carlo Bombieri, de origen italo-checo, gran especialista de la ayuda a los países subdesarrollados.

(13) Estos bancos populares se deben a la iniciativa de dos liberales, dos personalidades de la comunidad israelita italiana, Luigi Luzzati y Leone Wollenborg, que hicieron mucho daño, asegura Giovanni Grilli, al penetrar en las provincias tradicionalmente católicas ("La finanza Vaticana in Italia", Florencia, 1961).

(14) Fuera de Italia, el Estado Pontificio tiene, como administradores, las casas: Rothschild, en París, la Hambros Bank, en Londres, el Crédit Suisse, en Ginebra, el banco Guggenheim y el Chase Bank, en New York.

(15) A su cabeza, entre los administradores, se encuentran Adolfo Tino, administrador de la Voce del Padrone Columbia Marconiphone, de la SNIA-Viscosa, de l'Autostrada Ceva-Savona de Cokapuania, etc. ; Guiseppe Cenzato, vicepresidente de la Confindustria, presidente de la Soc. Meridionale di Elettricita; el profesor Giordano Dell'Amore, presidente del Medio Credito Regionale Lombardo, de la Ass, fra gli Istituti di Credito Agrario; Ugo Foscolo, director del Banco di Roma; Giovanni Fummi, administrador de los trusts Edison y Pirelli ; el Dr. Rafaele Mattioli, presidente de la Banca Commerciale Italiana, administrador de PROGREDI ; Leopoldo Pirelli del trust Pirelli, administrador de la Generale Industrie Metallurgiche,

XIV

LOS TRUSTS DOMINAN ITALIA

Los bancos que examinamos en el Capítulo precedente, están, naturalmente, ligados con las grandes empresas industriales o comerciales que reciben de ellos los créditos necesarios para su funcionamiento. Muchos de estos bancos, lo hemos dicho, dependen del I. R. I. gubernamental, pero tienen frecuentemente administradores comunes con los grandes trusts italianos, pues hay intereses igualmente comunes.

La mayoría de las grandes firmas y de los bancos están ligados entre sí por redes difusas de relaciones financieras; la relación es, a veces, extremada hasta un grado tal, que se hace difícil delimitar la parte de cada uno y decir quién, la banca o el trust, es dirigente y dirigido. Esta interpenetración de los bancos y de la gran industria favorece la concentración, en beneficio de los trusts, que ejercen, en ciertos sectores económicos, un verdadero monopolio.

El ejemplo de la Montecatini— Societá Generale per l'Industria Mineraria e Chimica, es, en este aspecto, significativo: su presidente y ocho de sus administradores son, al mismo tiempo, miembros del Consejo de Administración de los bancos y de las grandes sociedades industriales.

Este trust, que ha elevado la industria química italiana al rango de los más grandes negocios europeos, no siempre ha ocupado esta situación privilegiada. Tuvo, al contrario, inicios muy modestos.

Al principio (1888), la sociedad no era más que una pequeña empresa con un capital de dos millones de liras, empleando no más de un centenar de obreros en la explotación de unas minas de cobre y de plomo.

En 1909, la llegada de Guido Donegani a la dirección de la Montecatini, marcó el principio de una ascensión que no ha terminado de sorprender. El recién llegado, trastornando la producción habitual de la sociedad, decidió la explotación primariamente, en la que nadie se interesaba entonces en Italia, aunque fue, después de largo tiempo, utilizada en otras partes para la producción de ácido sulfúrico: las piritas, de las que el país tenía en abundancia.

Al decidir explotar las piritas, hasta entonces descuidadas, Guido Donegani dio un latigazo a la yunta cuyas riendas acababa de tomar. La Montecatini absorbió dos sociedades cuyos yacimientos estaban poco explotados: la Unione Piriti y el Consorzio Sufieri. Italia que no poseía industria química, comenzó por exportar el mineral, principalmente a Francia, que tenia gran necesidad de él para su producción de guerra. En una fábrica establecida en Spinetta-Marengo, la Montecatini produjo sulfato de cobre, Poco más tarde, gracias al procedimiento del Dr. Giacomo Fauser, absorbió el «ciclo del nitrógeno» para la agricultura. Una ley del Estado fascista le permitió, en 1927, absorber, 25 sociedades para formar un gran trust capaz de igualar —se pensaba— a los otros grandes de la química europea : I. G. Farben, I. C. I., Kuhlmann.

El trust pudo al fin abordar el problema de la fabricación de colorantes, cuya industria, en Italia, estaba entonces en una situación crítica. Sin duda, en el plan estrictamente económico, esta industria no fue jamás para la Montecatini una actividad muy rentable. Pero le permitió el lanzamiento de una industria farmacéutica italiana.

De acuerdo con el trust francés Rhóne-Poulenc, la Montecatini creó la Farmitalia (S. A. Farmaceutici Italia) cuya

fábrica de Milán es hoy día una de las más modernas del mundo. Siempre con Rhóne-Poulenc, constituyo ésta, para la fabricación de textiles artificiales, la sociedad Rhodiatoce (sede en Milán, fábrica en Pallanza), que proveen de carburo y de ácido acético las fábricas del grupo Villadossola.

Es también la Montecatini la que introdujo en Italia el nylon; sin embargo, firmó un acuerdo, hace muchos años, con el trust Du Pont de Nemours para la explotación del procedimiento de fabricación del nylon americano (1).

Hoy día, según un periódico financiero, la ficha signalítica del trust es impresionante: 60.000 empleados (2), 16 institutos o laboratorios de investigaciones:

9 fábricas metalurgias, 71 fábricas químicas, 3 «cockeries», una fábrica de vidrio, 6 fábricas de construcciones mecánicas y 15 centrales eléctricas con un volumen de negocios que se aproxima a los 400 millones de liras.

Englobando industrias químicas, explotaciones mineras, fábricas de aluminio, instalaciones eléctricas, interesándose tanto por los metales útiles o preciosos como por la materia plástica y la energía nuclear, el imperio Montecatini se extiende por Holanda, Austria, España, Estados Unidos y América del Sur. Está presente en un gran número de Empresas, particularmente:

En Italia:.

Akragas S. p. A.; Amber S. p. A.; Azienda Colorí Nazionali Affini (A. C. N. A.) S. p. A.; Graniti d'Italia; Manganesifera Italiana S. p. A.; Metallurgica Feltrina S. p. A.; Societá Aprovvigionamenti Industriali (S. A. I.) S. p. A.; Societá Farmaceutica Italia; Societá Finanziaria per lo Sviluppo delle Industrie e dell'Agricoltura (S. F. 1.); Societá Idroelettrica Atesina; Societá Immboliari Orsera S. p. A.; Societá Industriale Tortona (S. I. T.); Societá Italia Carboni Attivi (S. I. C. A.); Societá Italiana del Litopone; Societá Miniere Zolfo Apaforte Pilaciocchi Stincone (S. M. A. P. S.); Stampalia S. p. A.; Tubi Bonna S. p. A.; Societá Chimica Lombarda A. Z. Bianchi e C.; Cokapuania S. p. A.; F. Zanoletti

Metalli; Lavoracione Leghe Leggere; Montevecchio; Societá Italiana del Piombo dello Zinco; Societá Elettrica Ala (S. E. A.) Mineraria Calabra; Societá Rhodiatoce S. p. A.; Vetrockok S. p. A.; Sofis S. p. A.; y Fidia S. p. A.

En el extranjero:

Compagnie Néerlandaise del l'Azote (Holanda); Novamont Corporation (U. S. A.); Danubia Petrochemie A. G. (Austria); Rotterdamse Polyolefinen Maatschappij (Holanda); Fertilizantes Sintéticos S. A. Fertisa (Perú); Corporation Venezolana de Aluminio S. A. Coveal; Minerais and Chemical Philip Corp. (U. S. A.); Societa. Finas del Dubra S. A. Midusa (España) (3).

La Montecatini está, además, interesada con la Fiat, la Snia Viscosa y la Prépa (francesa) en la investigación de hidrocarburos del Sahara.

La repartición del capital entre 53.000 accionistas, que no asisten jamás a las asambleas generales, permite a un grupo de hombres, instalados en las palancas de mando, dirigir, prácticamente sin control, esta colosal empresa.

A la cabeza del Consejo se encuentra un miembro conocido del Rotary Club italiano, el conde Carlo Faina, nieto de un admirador de Napoleón, que comenzó su carrera en tiempo de Mussolini, como director de la Banca Nazional dell'Agricolturo y después entró en la Montecatini como secretario del presidente y fue subiendo todos los escalones con una agilidad poco común. Preside o administra varias filiales de la Montecatini y pertenece, además al Consejo de las Assicurazioni Generan, de Fondiaria Vita, de Incendio e Infortuni y del Credito Italiano.

A su lado se sienta uno de los dirigentes del banco Lazard de Nueva York, André Meyer, por otra parte administrador de la Sofina belga; Giacomo Fauser, ya citado, que encontramos igualmente en la Compañía Néerlandaise de l'Azote y en l'Ammoniaque Synthétique; Luigi Morandi, presidente de la sección lombarda de la Soc. Chimica Italiana, del Ente Manifestazioni Milanesi y del Istituto Sperimentale Metali Leggeri, un antiguo

embajador en el Japón, Ettore Conti de Verampio, que presidía, hace algunos años, la Banca Commerciale Italiana y la poderosa Confindustria; el profesor Paolo Ricaldone, banquero, presidente del Istituto di Credito delle Casse di Risparmio Italiano y del Istit. Fed. di Credito Agrario (Piamonte y Liguria), miembro influyente del Rotary Club; el profesor Cesad Tumedei, abogado especializado en negocios, uno de los dirigentes de la Soc. Meridionale Electricitá y de Rhodiatoce, el Dr. Tullio Torchiani, banquero, abogado especializado en negocios también, administrador de la Edisosi volta, de la Meridionale di Elenttricita, de Italcimenti y de una media docena de otros grandes negocios, el marqués G. B. Sascheti, presidente del Banco di Santo Spirito, de la Laziale Beni Imboli, de Giovanni Mosca ti; Mario Rosello, uno de los grandes ases del mundo de los negocios, presidente, vicepresidente o administrador de 26 sociedades, como Italcable, Edison, Distillerie Italiana, Officine Grafiche Ricordi, G. Ricordi & C., Banca Unione, SNIA-Viscosa, etc.; Francisco Rebua Dandolo, presidente de Acciaieria e Tubificio di Brescia y de otras dos sociedades, vicepresidente y administrador de siete sociedades metalúrgicas y siderúrgicas; Carlo Orsi, muy conocido en seguros, como dirigente de la Riunione Adriatica Sicurtá, de la Assicuratrice Italiana, que administra una media docena de otras sociedades, el ingeniero Piero Giustiniani, presidente de Rhodiatoce y de Elettroconsult, administrador de una docena de firmas importantes y de la Banca Nazionale del Lavoro; Giovanni Agnelli, de la familia de los grandes «patronos» de FIAT, de la que es vicepresidente, presidente de Ferrovie, Funivie, Tranvie, Automobili, del Istituto Finanziero Industriale, de S. A. P. A. V., administrador de la Banca d'America e d'Italia y de muchas otras grandes empresas; Albert Nussbaumer, administrador de Pirelli y de la Banca Unione; Charles Farnier, un antiguo inspector francés de Finanzas, que fue sucesivamente jefe del Gabinete de Raymond Poincaré, director del Movimiento General de Fondos, subgobernador de la

Banque de France y presidente del C. N. E. P., al mismo tiempo que administrador (entre otros) de la Banque de Indochine, de Thomson Houston y de Usinor.

Hasta la última guerra, la Montecatini tenía, en numerosos sectores de la economía italiana, un verdadero monopolio. Con la llegada de nuevos compañeros, ha tenido que compartir la soberanía, quedando, con todo, a la cabeza del pelotón.

El primero de estos rivales, el trust Edison, fue constituido en 1881, para explotar en Italia las patentes del tan conocido inventor. Este trust fue el que abrió, en 1883, la primera central productora de corriente eléctrica de Europa. El grupo representa hoy alrededor de un cuarto de la producción de energía eléctrica de la península. Sólo después de la liberación, el trust se volvió, hacia la industria química. Sus dirigentes, temiendo la nacionalización de las compañías de electricidad, precipitaron la evolución en el curso de estos últimos años. Comenzaron por adquirir el control de una empresa extranjera de mediana importancia, la sociedad San Marco, después hicieron construir sus propias fábricas en sociedad con los trusts americanos — particularmente con la Monsanto Chemical Corp. y la Union Carbide— que producen ácido sulfúrico, amoníaco, acetileno, ácido nítrico, ácido vinílico, sosa cáustica, cloro, fibras acrílicas, fenol, abonos nitrogenados, etc... Doce mil personas trabajan en las empresas del grupo.

La transformación ha sido tal, que ahora es una filial de Edison, «la Edisonvolta» y la encargada del sector eléctrico, con la Cieli y la Dinamo y otras derivadas de Edison.

Por su parte, la célebre SNIA-Viscosa, saliendo de los que eran sus dominios hasta el presente, se orienta hacia la química del petróleo y se dedica a las materias plásticas y a las que tienen como base las textiles sintéticas.

Por su importancia, la SNIA-Viscosa es, desde hace tiempo, la más importante empresa de fibras textiles artificiales: 55 % de la producción italiana sale de sus fábricas. Debe su situación,

principalmente, al hecho de que esta industria exige importantes medios financieros que las empresas pequeñas y medianas se encuentran en la imposibilidad de hacer frente a los inconvenientes nacidos de la complejidad de las instalaciones y de los perfeccionamientos técnicos indispensables para el mantenimiento de una producción excelente.

Fundada en 1917, bajo la denominación Societá di Navigatione Italo-Americana, SNIA era, al principio, una compañía de armadores especializada en el transporte de carbón americano a Italia. A partir de 1920, se ocupó igualmente de la fabricación y de la venta de tejidos artificiales. Pronto su actividad se limitó a este campo y, en 1922, agregó a su nombre la palabra Viscosa para llamarse SNIA-Viscosa (Ste. Nazionale Industria Applicazioni Viscosa).

Su promotor era entonces Gualino, uno de los dirigentes actuales de la Rumianca. Su eliminación después del escándalo Oustric (1931), permitió a la empresa desarrollarse y convertirse en el trust europeo más importante de hoy.

La SNIA-Viscosa posee en Italia doce fábricas modernas, admirablemente equipadas, concentradas, en su mayor parte en la llanura del Po y empleando 26.000 asalariados. Detenta, además, participaciones en unos treinta negocios, de un valor global de 30 millones de liras (balance de 1961), situadas en Italia, en España y en América del Sur (Cisa Viscosa, Novaceta, Saici, Cotonificio Celulosa de Chihuahua, Fiavao Brasileira de Rayon, Sociedad Nacional Industrias Aplicaciones, Celulosa Española, Soc. Nuevas Industrias Argentina Fibras Artificiales, etc.)

Lazos estrechos unen la SNIA-Viscosa con grandes trusts internacionales como Courtaulds (británica) la cual está representada en su consejo por su propio presidente y uno de sus vicepresidentes, y la Allied Chemical C.° (U. S. A.), que ha firmado un acuerdo con ella para la producción de lilion en los Estados Unidos,

Al lado de las fibras artificiales (rayón y fibranas), la

SNIA-Viscosa desarrolla cada vez más sus fabricaciones de fibras sintéticas (rilsan, lilion —semejante al nylon— krylion, velicren). Se ocupa igualmente en la fabricación de materias plásticas, por ejemplo, la sniamide, que ofrece una resistencia excepcional a la acción atmosférica y química: el dialix, el eliolux y el papertex.

El grupo está dirigido por los Marinotti, que parecen haberse distribuido las funciones principales Franco Marinotti, preside la sociedad madre y muchas filiales y Paolo, Pietro y Rino Marinotti, administran las sociedades anejas que representan los intereses SNIA-Viscosa en las firmas controladas por el Grupo.

Franco Marinotti, que algunos consideran como «el rey de las fibras textiles», es uno de los hombres más ricos de Italia. Su fortuna supera ampliamente los 100 millones de liras. Antiguo jerarca fascista, fue uno de los grandes beneficiarios de la era autárquica. Movido por sus sentimientos patrióticos y sus apetitos de hombre de negocios, adoptó en estos últimos treinta años una actitud que fue criticada alternativamente —a veces hasta simultáneamente— por la izquierda y por la derecha, sea porque él era acusado de financiar el Uomo qualunque de Giannini o algún otro grupo de oposición, sea porque sus operaciones financieras favorecían indirectamente la propaganda marxista.

Preside no solamente la SNIA-Viscosa, sino también la CISA, la Soc. Agrícola Industriale per la Cellulosa Italiana y la Filatura dei Cascami di Seta y administra muchas otras grandes firmas más o menos ligadas a la SNIA-Viscosa.

La Industria del caucho está algo menos concentrada que la de las fibras sintéticas, Hace algunos años, una estadística indicaba que cinco grandes firmas se repartían, sin embargo los 4/5 de la producción italiana. La más importante de estas empresas, que suministra ella sola el 60 % de los artículos de caucho y más, de la mitad de los cables y otros hilos conductores eléctricos, es sin duda, el grupo Pirelli, el número cinco de la industria

italiana, después de la Fiat, la Montecatini, la Shell italiana y Esso Standard. En el plano de efectivos (21.500 empleados), ocupa hasta el tercer puesto, después de la Fiat y la Montecatini.

Estamos lejos de los 35 «vulcanizadores» que trabajan con el pequeño ingeniero Pirelli, en el modesto taller de sus principios.

Mas, se tendría una idea falsa de la importancia exacta de este trust, en Italia y en el mundo, si no se añadieran a esta sociedad-madre las 29 filiales o asociadas italianas, agrupadas bajo la tutela de Pirelli & C.° (8.500 empleados) y' las 20 fábricas del extranjero (25.000 obreros) que dependen de la Pirelli Internationale.

En la lista de las cien primeras sociedades italianas, Pirelli es la única firma para la cual se ha utilizado el término «industrias diversas». En efecto, el trust no se limitada a fábricar neumáticos y cables eléctricos, sino que también fabrica artículos textiles, productos químicos, papel, pequeña mecánica e incluso se dedica a transportes. Este conjunto es lo que se podría llamar «la tela de araña» de Pirelli.

Creada en 1872 por Giovanni Battista Pirelli, la firma fue transformada en sociedad anónima en 1920. Está presidida, hoy día, por el hijo del fundador, Alberto Pirelli, un ágil anciano de ochenta años, que desempeñó un papel importante en la vida pública bajo la monarquía y el fascismo.

Durante la guerra de 1914-1918, el Gobierno italiano le confió la dirección del Office exterior del Ministerio de los Ejércitos y Armamentos. Cuando se firmó el tratado de Paz, formó parte del Comité Supremo Económico aliado, en Versalles. Después, el Quirinal le envió a la Oficina Internacional de Trabajo y al Comité Económico de la S. D. N. y le nombró delegado italiano en el Comité del «Plan Dawes» y en el del «plan Young». Representó igualmente al Gobierno en la Comisión para la liquidación de deudas de guerra a la Gran Bretaña y a Norteamérica. Unido, desde el principio, al fascismo, puso al servicio de Mussolini sus cualidades de organizador. El Duce le confió la dirección del

primer Instituto Nacional de Exportación, le hizo nombrar presidente de la Cámara de Comercio Internacional (1927), después, del Instituto para el Estudio de la Política Internacional (1935), y, finalmente, le llamó al Gobierno, en calidad de ministro de Estado (1938). Alberto Pirelli fue de tiempo en tiempo o simultáneamente, presidente de la Asociación de las Sociedades italianas por acciones, miembro del Consejo Nacional de las Corporaciones y de la Corporación de la Previsión y del Crédito y comisario de la Confederación general fascista de la Industria (4).

Su hermano Piero Pirelli, que dirigía el trust Pirelli con él, era entonces el presidente del Consejo Nacional de la Cámara Fascista y Corporativa, y de la Federación Nacional Fascista de las empresas eléctricas, el vicepresidente de la Corporación Fascista de los Industriales, y uno de los miembros del Consejo Corporativo de los Comunes y del Consejo Nacional de las Corporaciones (5).

Mientras uno de sus hijos, Giovanni Pirelli, se consagraba a la literatura —es autor, entre otras, de las obras tituladas: «Lettere di condannati a morte della Resistanza italiana» y «Lettere de condannati a morte della Resistanza europea», traducidas a cinco lenguas— el otro hijo, Leopoldo Pirelli, tomaba parte activa en la dirección de la firma de la cual es vicepresidente.

Además de las participaciones en once filiales italianas y en trece sociedades extranjeras (Londres, Bruselas, Barcelona, Buenos Aires, Sáo Paulo, Quebec, Méjico y París, sede de la sociedad Le Caoutchouc Industriel, el trust Pirelli posee importantes acciones en muchas sociedades financieras e industriales ; Mediobanca, La Centrale, Strade Ferrati, Meridionali Bastogil, Edison, Fiat, Montecatini, etc. Por otra parte, acaba de concluir un acuerdo con el trust americano General Instrument Corp, para la creación de una sociedad encargada de la producción y de la venta del material electrónico fabricado en Italia según patentes americanas. Este acontecimiento, que marca la entrada

del trust italiano en el dominio de la electrónica, es considerado por el presidente de la General Instrument, Corp, para la creación de una sociedad encargada de la producción y de la venta del material electrónico fabricado en Italia según patentes americanas. Este acontecimiento, que marca la entrada del trust italiano en el dominio de la electrónica, es considerado por el presidente de la General Instrument, Shapiro, como «la más importante iniciativa que la gran sociedad americana tiene tomada hasta estos días, en el mercado internacional» (6).

La industria siderúrgica exige, como la industria química, instalaciones costosas, lo que explica la formación de vastos complejos industriales, de donde son, naturalmente, excluidas las empresas secundarias.

Entre las sociedades que explotan estos complejos, una de las más importantes es la Falck (Acciaierie e ferriere lombarde Falck) que controla la Adriatica Ferramenta Metalli, las Cantieri Metallurgici Italiani, Minmetal, la Nazionale Ferro Metalli Carboni, la Stit. An, Elettrificazione y la Franco Tosí. En total, el grupo explota 17 fábricas de mecánica, 5 centrales eléctricas, una fábrica de tejas, un astillero naval y una gran empresa agrícola.

El trust Falck está presidido por Giovanni Falck, un sexagenario que disfrutó, bajo Mussolini, de una situación envidiable en los organismos patronales. Pertenecía entonces al Comité de la presidencia de la Conf industria y de la Ass. Industriale Lombarde. Presidía ya el trust Falck, que su padre había fundado. Es hoy día presidente de la Off. della Carlina, del Credito Commerciale, de FIDI y administrador de Edison de la Comp. Generale di Elettricita, de la Soc. Termo Elettr. Italiana, de Italcementi, de FERVET, de la Rinascente per l'Esercizio di Grandi Magazzini, de RAS, de la Officine Moncenissio, de Orobia, y de muchas filiales de Falck.

Su padre Georgio Enrico Falck, era el presidente de la Asociación de industriales de la Metalurgia, que él había fundado

y que dirigió veintiocho años. Durante la primera guerra mundial, pertenecía al Ministerio de los Ejércitos y Armamentos, en calidad de consejero técnico. Afiliado al fascismo, Mussolini le encargó importantes misiones en París, en Londres y en el Ruhr. Fue senador desde 1934 hasta la caída del fascismo.

Otro Falck, llamado Bruno, participa en la dirección del trust al lado do Giovanni Falck. Preside o administra diversas sociedades filiales del grupo y representa a éste en el consejo de administración de muchas empresas ligadas al trust Falck: Trafilerie e Corderie Italiane, Officine Metallurgiche, Broggi, Tecnomasio Ital. Brown Boveri, SAFEM, Commercio Ferro Metalli Carboni. Pertenece, además, a la Banca di Legnano en calidad de administrador.

El trust Falck ha contribuido al desarrollo de la siderurgia italiana, que está en plena expansión. En diez años, la producción transalpina de acero ha pasado de los 3 millones a 9 millones de toneladas, e Italia se ha colocado en el octavo escalón de los grandes países productores.

FINSIDER, primera empresa siderúrgica italiana, va en cabeza de las grandes firmas europeas (cifras de 1960):

FINSIDER	4.431.000 t.
THYSSEN	3.925.000 t.
UNITED STELL	3.284.000 t.
USINOR	2.850.000 t.
HOOGOVENS	1.600.000 t.

Este trust fue fundado en 1937 por la Banca d'Italia y el Istituto per la Recostruzione Industriale IRI (7), es decir, por el Estado fascista. Continúa siendo una empresa del Estado.

La Socieat Finanziaria Siderurgica FINSIDER controla las empresas siderúrgicas siguientes: ITALSIDER (fusión del Ilva y de Cornigliano), conjunto de trece fábricas; Daimine (5 fábricas), Termi S. I. A. C. y .Breda Siderurgica.

Fuera de estas participaciones siderúrgicas que representan la mayor parte de sus inversiones, Finsider tiene intereses en diversas sociedades industriales, comerciales y financieras, cuya actividad está ligada a la siderurgia: Sanac, Sarm, Ferromin, Cementir, Sidermar, Sidercomit, Siderexport, Cosider.

El grupo comprende, en total, setenta sociedades que forman un conjunto bien organizado que da trabajo a sesenta mil obreros y empleados, y dispone, entre otras, de una flota de 180.000 toneladas brutas para sus aprovisionamientos de mineral de hierro y de carbón de cok, de veinticinco unidades de producción dotadas de un equipo moderno, de numerosas centrales eléctricas y de una red comercial extremadamente extendida.

La industria mecánica parece mucho menos concentrada. Es que existe, en efecto, en Italia, un gran número de empresas artesanas, entretanto, la producción mecánica es, a escala industrial, el coto vedado de un pequeño número de grandes trusts.

La industria del automóvil, en particular, está muy fuertemente concentrada. La casi totalidad de los vehículos automóviles y el ciento por ciento de los autocares y autobuses salen de las fábricas de cinco firmas: Lancia, Alfa Romeo (8), Bianchi, 0. M. y Fiat.

Los dos últimos no fueron más que uno, ya que la 0. M. perteneció al trust Fiat.

Este es, en mucho, el más importante de los cinco. Ya que el Piamonte, es «el imperio Fiat». Los dos tercios de los habitantes de Turin viven, directa o indirectamente, del gran grupo italiano del automóvil.

En Turín todo es de Fiat: los taxis, los hoteles, los mismos tranvías y las fábricas de Mirafiori, que están entre las más importantes de Europa.

Gines Ressac, volviendo de una visita a las fábricas Fiat, se extasió con las realizaciones de la firma italiana.

«*Seria vano lanzarse* —escribía— *a una comparación entre las realizaciones técnicas y los métodos de trabajo de Turín y los*

de Poissy o de Flins. Las cadenas marchan, la automación progresa, pero no hemos llegado a una constatación característica en Mirafiori. El francés se extasiará con dos cosas : Los revestimientos de mármol que Fiat prodiga y que dan valor a nuestro mezquino hormigón armado, y sobre todo, el almacén de piezas de recambio (Ricambi) que es, sin discusión, el más moderno del mundo. Las 65.000 salidas de piezas de recambio que contiene este almacén son ordenadas en aparadores de 10 metros de alto y de 107 metros de largo, servidas por 17 ascensores-trasladadores que se desplazan a una velocidad de 65 metros por minuto; esto permite la salida rápida del material de las 80.000 containers que se encuentran en los almacenes» (9).

La producción total de Fiat ha alcanzado, en 1961, la cifra de 631.000 vehículos automóviles (de los cuales 230.000 han sido exportados) y de 30.000 tractores (12.500 exportados). El trust emplea en sus talleres cerca de 110.000 empleados.

A la cabeza de este coloso, nacido en 1889, se encuentra el nieto del fundador de la firma, del cual e lleva el nombre, Giovanni Agnelli, hombre enérgico y sonriente, que apagará las 42 candelas de su pastel de aniversario el 12 del próximo marzo. No es más que el vicepresidente del grupo, pero es él quien lo dirige, al mismo tiempo que en otras partes preside la Ferrovie, Funivie, Automobile S. A. F. F. T. A., el Servizio Automobilistico Perosa Alte Valli, la Cementerie di Augusta, la Officine di Villar Perosa, el Istituto Finanziaro Industriale y administra la Montecatini, la Ferrania, la Unione Cementi Marchino & C.° y la misma Banca d'America et d' Italia.

El imperio Fiat comprende unas setenta sociedades filiales o asociadas, desde las firmas Bianchi, Simca y 0. M. (automóviles), hasta la Stampa Editrice, pasando por la Raffineria Padana Olii Minerali (petróleo) y la Sta. Sociliana di Navigazione.

Los beneficios de Fiat son considerables. Mas como la firma es una sociedad anónima, son naturalmente distribuidos a los accionistas, cuya inmensa mayoría no tiene nada de común con

la familia Agnelli. Para aumentar sus beneficios, ésta ha creado, fuera de la Fiat, empresas de su propiedad que fabrican toda clase de accesorios o de piezas indispensables y que las venden a precio elevado a la casa Fiat.

«*Es así* —escribe Ernesto Rossi—, *como el Dr. Giovanni Agnelli, presidente y propietario de la R. I. V., productora de cojinetes y proveedores de la Fiat, hace pagar a la misma —de la cual es vicepresidente y que controla con sus parientes y colegas— los cojinetes de bolas a un precio muy superior al que correspondería al precio de fabricación. Los miles de millones que Agnelli embolsa de esta manera cada año, debían ser distribuidos a los accionistas de la Fiat, o mejor volver a la bolsa de los consumidores, para una reducción del precio de los automóviles.*» (10)

Una importantísima sociedad, la I. F. I. (Istituto Finanziero Industriale), «holding» de la familia Argelli (11), financia una parte de las operaciones Fiat y allí obtiene sustanciosos provechos. Controla, además, alrededor de 200 sociedades en los sectores más diversos; desde los cementos hasta los vinos de Marsala, desde los zapatos hasta los productos farmacéuticos, desde la industria de la madera a la de los periódicos, desde las sociedades de navegación o de seguros a las compañías mineras o a las empresas inmobiliarias (12).

Otro gran trust, cuyas realizaciones hacen honor al genio italiano sin contribuir, por tanto, a la emancipación del pueblo, es el trust Olivetti.

La sociedad Ing. C. Olivetti cuya sede está en Ivrea, al norte de Turín, es el más importante negocio europeo de máquinas de escribir y calcular. Dispone, en Italia de 6 grandes fábricas modernas y, en el extranjero (Gran Bretaña, España, África del Sur, Brasil, Argentina, Colombia, Méjico) de un cierto número de filiales de producción (en total 24.700 empleados).

En 1959 ha dado un golpe maestro que la ha colocado en la primera categoría de los «grandes» mundiales: se ha convertido en la dueña de la firma americana Underwood (4 fábricas en

los U, S. A, 1 en Inglaterra, 1 en Alemania; 10.000 empleados).

El trust Olivetti ha producido 1.400.000 máquinas en 1961. Su filial Underwood construye ella sola la tercera parte de las máquinas de escribir fabricadas en América. En el dominio de la máquina de calcular impresora, la diversidad de sus modelos permite a Olivetti ocupar un puesto preponderante en el mundo. El sector de las máquinas de cartulina perforada, es explotada en Italia por la sociedad Olivetti-Bull, filial común del trust italiano y de la Cie. des Machines Bull.

El extraordinario desarrollo del trust Olivetti, es debido, en gran parte, al espíritu de iniciativa y a la habilidad de su fundador y del hijo de éste.

En 1908, el ingeniero Camillo Olivetti, nacido de una familia israelita acomodada, fundó su sociedad. En 1911, la primera máquina de escribir Olivetti —la «MI» salía del taller de Ivrea, donde trabajaban unos veinte obreros. El apoyo otorgado poco más tarde por el ministerio de Marina a la joven casa, permitió a Camillo Olivetti abrirse camino hacia el mercado mundial.

Durante la guerra, la empresa marcó un compás de espera. Pero se rehizo pronto y, en 1921, salía la «M2» que conquistó el mercado italiano y comenzó, poco a poco, a venderse en el extranjero.

En 1933, Olivettti producía 25.000 máquinas al año, con un efectivo de 800 empleados. Es en este momento cuando el hijo del fundador, Adriano Olivetti (13) que había permanecido largo tiempo en los Estados Unidos (1925-1928), trasladó al dominio de sus actividades las realizaciones de que había sido testigo al otro lado del Atlántico. Tomó, además, la dirección efectiva de la firma, esperando llegar a ser el presidente.

Preocupado por desempeñar un papel en la vida pública, sin lanzarse, sin embargo, a la acción política, Adriano Olivetti, se empeñó en dos objetivos muy diferentes: reforzar su empresa en la Prensa, en particular en la Stampa, la Stampa sera y Tirreno, que controla absolutamente, y fundar un movimiento,

Comunitá, inspirado en las ideas de Emmanuel Mounier y de Jacques Maritain. Además de una revista, este movimiento —cuyo nombre no ha traspasado las fronteras de Italia (14)— se propone construir un «Estado comunitario» y, para conseguirlo, forma los cuadros futuros de este Estado en un «Istituto Italiano dei Centri Comunotari» del cual A. Olivetti es el fundador y el presidente,

Este pasatiempo de multimillonario no desvía al patrón de tareas más realistas. La habilidad de los Olivetti no ha desertado de la casa y el «Signor Adriano» como le llaman sus viejos servidores, ha sabido conducir su barca. Para algo formó parte, hace poco más de tres lustros, de la dirección de UNRRA-CASAS y después, de una comisión de la UNESCO; él sabe que en ciertos casos, el «servicio público» es una excelente publicidad, y crea, a menudo, útiles relaciones que un multimillonario precisamente no puede dejar pasar de largo.

Al lado de Adriano Olivetti, sus parientes próximos participan en la dirección de la empresa.

Arrigo Olivetti (15) preside la Olivetti-Bull y el Officio-Stampaggi Industriali, y administra Fergat y Autostrada Torino-Ivréa-Valle di Aosta. Dino Olivetti es, con él, vicepresidente de la sociedad madre Olivetti. Roberto Olivetti es el presidente de la Soc. Generale Semiconduttori, de Syntax y de la Banca-d'America et d'Italia. Pertenece también al Consejo de Olivetti, lo mismo que el Dr. Silvia Olivetti,

Como todas las empresas interesadas en la edificación y en los materiales de construcción, la Italcementi ha sido la beneficiaria de un trágico estado de cosas, al mismo tiempo que una ayuda substanciosa de parte de los que habían contribuido ampliamente a crear este último.

Si la Italia de hoy figura en 5.° lugar en la escala mundial de la producción del cemento y si es la 2.6 entre las naciones de la «Pequeña Europa» en este sector industrial, se lo debe, en gran parte, al desarrollo considerable de la Italcementi. La «hermana

latina», no tendría más que felicitarse por ello, si los promotores de este trust, que juegan el papel que desean sus semejantes, no se aprovechasen de su resultado —y de la potencia que adquieren en él— para ejercer sobre el poder y sobre la opinión pública, una influencia injustificada. La Italcementi controla, en efecto, varios periódicos, en particular La Notte e Il Corriere lombardo de Milán, cuyo papel político no es despreciable aunque sea relativamente discreto.

Las filiales de la Italcementi, una docena, son todas italianas. Una de ellas, la Italmobiliare (capital 10 millones de liras) posee importantes participaciones en el banco, los seguros, la siderurgia, la construcción, los transportes, el papel, etc,

La Italcementi es también una de las grandes empresas industriales de la península.

No era, en un principio, en 1865, más que una pequeña fábrica de cemento, que empleaba una docena de obreros y que se ha convertido en un trust colosal, cuyo balance sobrepasa ampliamente los 108 millones de liras y que posee 27 fábricas, 3 agencias comerciales y 28 oficinas de venta.

Los promotores de la Italcementi han llegado gradualmente a este prodigioso resultado, por un esfuerzo continuo de iniciativas felices y una política de absorción sistemática. Se puede afirmar que ellos lo habrían logrado también sin el cataclismo espantoso que trastornó Europa y redujo a cenizas una parte de Italia.

Otro acierto espectacular, aunque muy limitado, a causa del objeto social de la firma, es el de Motta.

Fundada en 1919 por Angelo Motta, la empresa ocupa hoy día un lugar envidiable en el sector alimenticio europeo. El grupo posee seis fábricas, concretamente en Milán, en Nápoles, en Lima y en el Perú. El total de la producción de Motta, sobrepasa los 20 millones de liras.

La gama de los productos Motta va desde el «cake» milanés (panettone) a las frutas escarchadas, pasando por el chocolate,

la goma de mascar, las confituras, los bombones, y su gran éxito; los helados, que se venden desde hace poco, en Francia,

Motta está ligada a Heudebert, controla Bevilacqua Conservifici, La Fiorita, la Officine Trentine Orlandi, SPICA y posee filiales en Alemania, en Bélgica, en Inglaterra, en Francia, y en América del Norte y del Sur.

Pero esto no es más que un aspecto pintoresco del capitalismo italiano.

Si no hubiera más que Motta en Italia, no tendríamos que preocuparnos. Pero existen, lo hemos visto, las Olivetti, las Fiat, las Pirelli, las SNIA-Viscosa, las Edison, las Montecatini y muchas otras. Hay también, al margen de estos «gigantes» un gran coloso de un género particular, que tiene a la vez algo de capitalista y algo de tecnócrata, cuyo papel en la Italia de hoy sobrepasa ampliamente el de un simple director de sociedad nacionalizada. Nos referimos a Enrico Mattei (16).

Notas del Capítulo

(1) La Vie Francaise, 13-4-1962.

(2) Según Il Sole, el trust emplearía 214.000 asalariados (cf. L'Information, 21-12-1961).

(3) Según La Information (26-9-1961), a esta lista es precio añadir las sociedades siguientes: Ammoniaque Syntetique et Dérivés, Augusta Petrolchimica, Cokitalia, S. A., Industria Bromo Italiano, Industrie Meridionali Azoto e Deriva ti, Istituto Sperimentale Metalli Leggeri, Marmi Issorie, Minas del Dubra, Montemar Compañía Anónima, Participations Commerciales Chimiques et Miniéres, Petrosud, Polymer Industrie Chimiche, Societá Agrazia Friulana, Societá Ricerche Impianti Nucleari, Sté. Continentale Raffineries du Soufre, Participations industrielles et commerciales, Unione Raffinerie Siciliane, 1. Wirth A. G.

(4) Cf. "Chi é', edición 1940.

(5) Ibid.

(6) I. C. J. Le Capital, 21-2-1962.

(7) Por el juego de los organismos subordinados el I. R. I. controla, por cuenta del Estado, los sectores claves de la industria nacional y orienta su política económica. Exceptuando la siderurgia que, por la que controla el grupo subordinado Finsider, el I. R. I. controla el 50,1% del capital-acciones ; el mismo organismo tiene participaciones mayores en los "sub-trusts": 77,3% de Finmare (navegación marítima), 100% de Fincantieri (astilleros), 99,9% de Finmeccanica (construcciones mecánicas), 61,5% de Finilettrica (industria eléctrica), etc., el I. R. I. tiene, sin intermediario, 95,4% del capital de la Banca Commerciale Italiana, 80,7% de las acciones del Credito Italiano y 96% de las del Banco di Roma (cf. Cote Desfossés, 25-11-1961). A la cabeza del I. R. I. se encuentran el antiguo diputado Aldo Fascetti, un incondicional del presidente Gronchi, y el economista tecnócrata Pasquale Saraceno, uno de los peritos del

famoso "plan Vanoni". En estos sectores, el capitalismo clásico ha sido remplazado por el capitalismo tecnócrata (dominado por los hijos, los sobrinos o los primos de los antiguos patrons). No se ve muy claro lo que los empleados y obreros, los accionistas y los usuarios hayan ganado con ello.

(8) La Finmeccanica de la cual depende la Alfa-Romeo, ha concluido unos acuerdos con la Duerchopwerke alemana, para la creación de la Durkopp Italia S. P. A., con la Smington Wayne Corp. y la Compagnia Tecnica Industrie Petroli en el seno de una sociedad Wayne italiana ; con la Fiat para la construcción de la O. M. E. C. A. (Oficina Mecánica de Calabria), con la Fiat y la Bombrini Parodi-Delfino para una actividad común en el dominio de los cohetes por medio de la Sigme S. P. A. (Societá generale missilistica italiana); con la Wolworth Company y la C. T. I. P., para la creación de la Wolworth Europa S. P. A. (Wespa); con la Snia Viscosa; con la Screw and Bolt Corporation of America, etc.

(9) Le Monde, 13-11-1958.

1(10) Ernesto Rossi : Aria fruta, Bari, 1956.

(11) Según el anuario general de las leyes y acciones del Ministerio de Finanzas (1940) el senador Giovanni Agnelli era el único detentor del capital-acciones del I. F. I.

(12) Cf. Rossi, op. cit., p. 469.

(13) Nacido el 11 de abril de 1901 en Ivrea, de Camilo Olivetti y de la señora Luisa Revel. Casado en 1950 con Mlle. María Grazzia Galletti.

(14) El movimiento preconiza el federalismo europeo, se opone al colonialismo y a la organización oligárquica de los partidos. El, sobre todo, se ha afianzado en los medios obreros de Ivrea, donde ha conseguido que eligieran a algunos delegados de empresa en Olivetti. Estos son considerados, en otras partes, como los "amarillos", por sus colegas socialistas, comunistas y demócratas-cristianos.

(15) Nacido el 22 de noviembre de 1889, en Biella, de Vittorio Olivetti y señora Erminia Lattes. Casado con Mlle. Eléne Olivetti.

(16) Este Capítulo estaba escrito cuando nos enteramos de la trágica muerte de Mattei. ¿Hasta qué punto se trata de un accidente? ¡El rey italiano del petróleo tenía tantos enemigos!,

XV

EL CESAR DEL PETROLEO

«Mattei es, sin duda, la personalidad de más influencia de Italia. Interviniendo en toda una serie de actividades económicas, otorga subvenciones a muchos partidos, financia periódicos, trata de igual a igual con los ministros, e impone casi en todas partes sus puntos de vista.

Mattei no es ni un banquero ni un industrial, es un alto funcionario cuya denominación debe ser renovada cada tres años y este nuevo poderío que él ha adquirido, no lo, ha obtenido más que gracias al dinero del Estado.

Tenemos aquí una figura muy nueva de un gran tecnócrata que utiliza todos los métodos del capital privado para sentar un poderío, que reposa en la industria nacionalizada.» (1)

Contrariamente a sus colegas del capitalismo italiano, Enrico Mattei no es un pequeño industrial que ha triunfado en su ramo, o el hijo de un magnate del mundo de los negocios. Su ascensión no ha sido progresiva, sino repentina. No se debe a un trabajo agotador —aunque el hombre sea un gran trabajador— sino a las circunstancias. Sus cualidades de administrador y de jefe no cuentan mucho; lo debe todo a su destreza, a su entrega, a su aptitud en saber aprovechar los acontecimientos, a su olfato político, a su «arribismo», como dirían sus adversarios. Partió de la nada, y es hoy el personaje más notable de la economía italiana y también el más aborrecido, porque su manera de obrar tanto como sus éxitos le suscitan fuertes enemistades.

Enrico Mattei nació el 29 de abril de 1906, en Acqualagna (Pesaro) en la provincia de Marches, en el hogar de una familia de siete hijos que vivía pobremente del sueldo del padre, el carabinero Antonio Mattei, y de los pequeños ingresos de la señora Mattei, (Angela Galvani), vendedora ambulante de frutas.

El joven Enrico, hubo de trabajar, muy pronto, en una pequeña fábrica de camas metálicas. Empezó a los catorce años como aprendiz. A los veinte era el segundo jefe. A los veinticinco representaba una casa de tanino. A los treinta estaba al frente de una pequeña curtidora que había fundado con la ayuda de algunas relaciones y había obtenido el diploma de ingeniero que tanto había deseado. Era entonces un ferroviario fascista ansioso de participar en la prosperidad común, en el respeto a las leyes y al Duce. ¿Fue decepcionada su ambición? Consciente de su valor, ¿confiaba ser reconocido por aquellos a quienes estaba decidido a servir? Alguien lo ha dicho. Pero, ¿qué no se llega a decir de los hombres que triunfan?

Casi a los cuarenta años, Enrico Mattei se descubrió bruscamente como un espíritu combatiente y de combatiente antifascista. A decir verdad, había sido ya detenido al principio de la guerra con propósitos derrotistas. Pero se había librado de este mal paso apelando a la calumnia y dejando entender que se trataba de una venganza en que la política no tenía absolutamente nada que ver. Se le había llegado a considerar con bastante facilidad un buen ciudadano y un amigo del fascio.

Durante tres años, los éxitos del Eje le incitaron a seguir siendo lo que él había sido siempre. Pero su olfato le decía que aquello no iba a durar. Midiendo la capacidad de producción de guerra de los aliados, presentía que Italia y Alemania pronto no podrían resistir las oleadas de aviones y las toneladas de bombas que se verterían sobre las instalaciones militares y sobre las fábricas de los estados fascistas,

Mattei se puso entonces en relaciones, por intermedio de ciertos amigos conocidos por sus sentimientos católicos y su

tibieza fascista, con elementos de la democracia cristiana clandestina. Estos no eran tan numerosos entonces, como para que se rechazara a un hombre de esta categoría. Cuando los aliados desembarcaron en Italia y el mariscal Badoglio cambió de camisa, como todo el mundo sabe, nuestro hombre fue de golpe encargado de organizar la resistencia en un sector del Norte de Italia, Arrestado por los alemanes consiguió evadirse. Se convirtió entonces en uno de los grandes jefes del «maqui» con el título de delegado de la democracia cristiana.

Después del hundimiento del fascismo, Italia sufrió los mismos abusos que Francia. Todos los que habían sido fieles a Mussolini fueron despiadadamente «eliminados». Solamente escaparon —como en Francia— estos grandes personajes de la finanza que supieron interesar por su suerte a uno o a otro de estos «nuevos señores». Los cuadros de la nación, comprometidos con el fascismo, fueron eliminados en provecho de los «puros» y de los que se adhirieron a los oportunistas, que eran, naturalmente, infinitamente más numerosos que los sinceros.

Mattei tenía derecho, como todos los jefes de la resistencia, a uno de los puestos de los que había sido expulsado por los fascistas. Aunque él no entendía nada entonces de los problemas petrolíferos, el Gobierno le encargó la liquidación de la A. G. I. P. (Azienda Generale Italiani Petroli), la sociedad que Mussolini había creado quince años antes para explotar el subsuelo italiano. ¿Acaso podía negar la democracia cristiana, muy poderosa entonces en la dirección de negocios del Estado, esta sinecura a uno de los miembros del Consejo Nacional?

La elección habría podido ser peor. Y lo que era considerado, sólo como un puesto confortable, fue para Mattei un milagroso trampolín. Cuatro lustros de duro trabajo no le habían dado más que una honesta comodidad. Quince meses militando en el antifascismo iban a mandarle la riqueza, el poderío y la gloria.

Primeramente adquirió notoriedad haciéndose elegir diputado demócrata cristiano, después, imponiéndose en su partido.

Fue en él una eminencia gris. El funcionario liquidador de la A. G. I. P. —que no liquidó nada— se convirtió en uno de los pilares del nuevo régimen. No tuvo ninguna dificultad en hacerse confiar los poderes que Mussolini otorgó poco antes al patrón de la A. G. 1. P. después de hacerse nombrar cabeza de la E. N. I. (Ente Nazionale Idrocarburi) creada a su petición, en 1953.

Desde entonces, su historia se confunde con la de la economía italiana y del E. N. I. en particular. Mattei se consagra enteramente a su obra. No tiene ni hijos, ni hogar. Siente horror por las preocupaciones domésticas. Vive con su mujer, una vienesa (Margarita Paulas), en el Hotel Edén, donde ocupa tres habitaciones confortables. Gasta poco. Sus amigos —o agentes publicitarios— afirman que la casi totalidad de sus sueldos van a obras y que una parte de sus gastos de representación son destinados a un orfelinato. Los amigos de Rothschild, en Francia, pretenden también que el barón se arruina en favor de los desgraciados,

El ciudadano respetuoso de las leyes de la era de Mussolini, las atropella alegremente hoy. En caso necesario, 11 las cambia, o las hace cambiar por sus diputados. Se ha convertido en un personaje considerable que nadie se atreve a afrontar, al menos abiertamente, en su partido y en la administración.

Su E. N. I. es un verdadero estado dentro del Estado. Los cinco consorcios que de él dependen son otras tantas fortalezas que desafían todo poderío que no sea el suyo. Domina unas sesenta empresas industriales, un grupo de talleres que fabrican aparatos de prospección, una gran fábrica de caucho sintético y de abonos y una flota importante de petroleros y refinerías.

Estas cinco fortalezas son:

1) La A. G. I. P. (no liquidada, sino al contrario, reorganizada por Mattei), que refina y transporta los productos petrolíferos puramente italianos, y controla Idrobitume Zabban, la I. R. O. M. (con la British Petroleum), la R. I. F. A. E. R., la S. E. M. I :, la S. T, E, I., la Olympiagas y una docena de

filiales extranjeras (Argentina, Alemania, Austria, Ghana, Somalia, Marruecos, Suiza, Túnez, Sudán, Libia, etc.).

2) La A. G. I. P. Mineraria, cuyas actividades son las del antiguo organismo de Mussolini. Investigaciones y explotación del petróleo bruto y gas natural, que controla diecisiete sociedades filiales italianas y extranjeras (Lombardía, Sicilia, Irán, Túnez, Marruecos, Egipto, Sudán, etc.).
3) La A. N. I. C. de la cual dependen las refinerías de la S. T. A. N. I. C. (participación de la Standard Oil) instaladas en Bari y en Livorno, y las instalaciones de la Chimica Ravinra de la Phillips Carbon Black y de otra media docena de empresas.
4) La S. N. A. M. más especialmente encargada de la construcción y de la explotación de las «pipes-lines» reservadas, a la distribución del gas y de los medios de transporte del grupo.
5) La A. G. I. P. nuclear, que controla la Soc. Italiana Meridionale Energía Atomica y la Soc. Minerali Radioattivi Energia Nucleare (3).

La E. N. I. controla también periódicos de gran tirada, como Il Giorno, que Cino Del Duca, hoy nacionalizado francés, ha fundado. Subvenciona también muy generosamente ciertos partidos del Centro, en particular el ala izquierda de la Democracia cristiana.

«*Se acusa a Mattei* —escribirá más tarde La Tribune des Nations— *de ser el gran financiero de los partidos y de los periódicos y por consiguiente «el corruptor de la vida política italiana»* (4)

La corrupción de la cuál Mattei es el beneficiario, le permite contar con el apoyo de los políticos, de los técnicos y de los periodistas más influyentes.

Aseguradas sus espaldas, Enrico Mattei atacó a los que él consideraba —después ha cambiado un poco— como el «enemigo n.° 1»; el «cartel» de los petroleros internacionales. ¿Pensaba él

destruirlo o, solamente reducir su poder? Mattei es demasiado realista para creer que podría asestarle un golpe mortal. Pero él obró como si quisiera hacerlo y ante todo anuncia que va a actuar contra tal enemigo.

En Italia, tanto bajo Mussolini como bajo la República, nunca se ha sentido gran estima por los petroleros internacionales. Los gobiernos italianos han buscado a menudo la manera de tratar directamente con los productores, sin estar conformes con las reglas del famoso «Cartel». En 1938, un corsario italiano llamado Ettore della Zonca, ¿no forzó el bloqueo de Méjico? Catorce años más tarde, ¿no intentó renovar su explotación, en el momento del caso Mossadegh, con el Irán? (5). Y otro italiano, el duque Badoglio, hijo del mariscal, ¿no consiguió una experiencia semejante, gracias a un subterfugio? (6).

Cuando el Tribunal Internacional de La Haya condenó al Anglo-Iranian que había intentado un proceso contra los que forzaron el bloqueo, Mattei fue acusado de ser instigador de este complot contra el monopolio petrolero británico. ¿Lo era en verdad? No se sabe. Pero habría podido serlo, pues estaba, seguramente, en su plan. Bien claro se vio cuando, poco después, se entendió con Teherán, para la explotación de una parte de yacimientos iraníes.

En primer lugar, Enrico Mattei había tratado con Egipto; el acuerdo había pasado desapercibido, por más que el E. N. I. hubiese descubierto, en el Sinaí —codiciado por Israel y ocupado durante algunos días por sus tropas (7), cuando la cuestión de Suez— dos yacimientos que producían 100.000 toneladas de nafta cada mes.

Pero el acuerdo que realizó con el Irán produjo el efecto de una bomba. El 13 de marzo de 1957, el E. N. I., firmó, en efecto, con la N. I. O. C. iraniana cal tratado que innovaba en materia de royalties: en lugar de los acostumbrados 50 % el país productor recibía el 75 %, reservándose el E. N. I. el 25 % solamente.

Esto fue un gran escándalo en los medios petroleros internacionales. Los grandes trusts del oro negro desencadenaron un ataque en regla contra aquél que había osado cambiar a su gusto el principio sacrosanto del fifty-fifty. En Italia, hasta sus amigos se molestaron:

«*¡Enrico va a hacer saltar el Pacto Atlántico!*» decían consternados.

Mattei aguantó con serenidad y los grandes petroleros debieron calmarse, a gusto o a disgusto. Pero la lección había sido buena: en adelante se dedicaron a impedir que los estados productores de petróleo lleven a cabo semejantes acuerdos con el E. N. I. De este modo, el contrato que debía ser concluido con Libia no se llegó a filmar.

Sin embargo, el impulso está dado, y Mattei triunfa en Marruecos, en el Sudán, en las antiguas colonias italianas de Eritrea, de Etiopía y de Somalia, en Túnez, y triunfará, también, en Argelia.

Para mejor conquistar la confianza de los países del Tercer Mundo, cuyas riquezas quería explotar —no solamente los yacimientos petrolíferos—, juega resueltamente la carta del Islam. Los periódicos y los partidos que él inspira defienden al F. L. N. en todo y por todo contra Francia, los unos con moderación, los otros con violencia. Algunas obras de beneficencia, subvencionadas por el E. N. I. o por el Estado italiano, abren un hospital para cuidar a los combatientes de la Argelia libre. Varios miembros del G. P. R. A. son también atendidos a cuenta de los contribuyentes italianos, hasta el día en que, siendo demasiado vivas las protestas de los partidos nacionales, el Gobierno se vio obligado a expulsarlos, como dirigentes de una masa beligerante, enemiga de un país aliado.

A pesar de todas estas combinazioni, el dueño oculto de la República italiana no dispone todavía más que de la quinta parte de las necesidades nacionales de carburante. ¿Dónde encontrar las cuatro quintas partes que le faltan, sin pedir ayuda al

«Cartel», que le ha de llevar a una composición, verdadero comienzo de la guerra que se ha hecho a Mattei?

La Rusia soviética, cuyo consumo interior es relativamente poco importante, tiene petróleo de sobra (8). El E. N. I. que tiene necesidad de él y no sabe cómo hacer frente a la fuerte demanda, trata con Rusia. Obrando así, Mattei consigue dos cosas: hacer saber a los árabes que no es siempre el amigo de los grandes petroleros «colonialistas» y obtener nafta a buen precio. Este cristiano «convencido» se preocupa muy poco de las consecuencias de su gesto. Que el bastión del comunismo mundial sea reforzado por los acuerdos que acaba ‘de hacer con Moscú no parece inquietarle. Hasta quizás se felicitó por ello, como antaño el banquero neoyorquino Jacob Schiff, cuando Trotzky y Lenin, ayudados económicamente por Kuhn Loeb & C.°, se hicieron con el poder en Rusia. Porque no es solamente el hecho de comprar petróleo a los soviéticos lo que es peligroso para Occidente, sino que lo es también el suministrarle, a cambio, los materiales que le faltan para desarrollar su potencia industrial.

Ahora bien, los acuerdos Mattei-Patolitchev preveían que Italia enviaría como contrapartida del petróleo ruso, 50.000 toneladas de caucho sintético, 240.000 toneladas de tubos de acero, así como material para equipos de oleaginosos y para estaciones de bombas,

Los asociados de Italia en el seno del Mercado Común naturalmente se han inquietado, Según el informe establecido por los peritos de los «Seis» en materia de petróleo, las decisiones del E. N. I. comprometen igualmente a las empresas de prospección y de explotación de las sociedades occidentales y ponen en peligro el aprovisionamiento europeo, haciéndolo particularmente tributario de las importaciones soviéticas.

Incluso se llegó a ver a la delegada iraní en la octava «mesa redonda» de los problemas de Europa, tenida en París en noviembre de 1961, protestar contra la política petrolera de Mattei:

«*Cada tonelada de petróleo vendida por los rusos con fines*

políticos empobrece los países desprovistos de otros recursos que no sean el petróleo bruto. Todo ocurre como si la U. R. S. S. quisiese hundir la economía del Oriente Medio, su, vecindad inmediata,» (9)

Es verosímil que la señora Teymoutasch hablaba tanto por las compañías anglo-iranianas como por los propios intereses de su país. Más esta amonestación, sin duda, no quedó sin efecto, tal como se creyó más tarde.

Todo parece indicar que el señor Mattei inició un viraje bastante serio. Deseoso de no dejar descontentos a los musulmanes, grandes productores de petróleo, ¿no se ha aproximado todavía un poco más al F. L. N.? (10)

Desde entonces, el «César del petróleo», que jugaba la carta de emancipación de los países árabes, trató abiertamente con los «fellagha». A los comienzos de otoño de 1962, se supo que estaba a punto de firmar un acuerdo petrolero con el gobierno Ben Bella (11). De otra parte, aunque esto fuese un asunto típicamente francés, sus periódicos tomaron parte contra los «pies negros» —incluso contra los que son de origen italiano—, contra la O. A. S. y contra el que era considerado, con razón o sin ella, como miembro de esta organización clandestina. No solamente sus editorialistas estigmatizaban los atentados, los asesinatos y los robos de los que se proclamaban los «resistentes de 1962», sino que sus reporteros, haciéndose los auxiliares benévolos de la policía francesa, perseguían a los «jefes de la O. A. S.» en Italia. El ejemplo más típico de esta curiosa actividad periodística ha sido dado por Il Giorno. He aquí cómo el semanario Minute —que publicaba, con el apoyo de sus escritos, la fotografía de la primera página del periódico del señor Mattei— relataba los hechos:

Mattei, vosotros lo sabéis, es este rey italiano de los petróleos que le son tan escasos. Justamente huele a petróleo el asunto Soustelle. Y precisamente a petróleo argelino. Es preciso decir que el señor Mattei siempre ha tenido la impresión que el oro negro

del África del Norte no había sido creado por Dios más que para llenar sus bolsillos. Para Túnez y Marruecos, hace mucho tiempo que el negocio está hecho. Quedaba el trozo grande sahariano.

Como Mattei lo declaró, oficialmente el 15 de febrero en Roma: "—Cuando haya vuelto la tranquilidad, trabajaremos gustosos eventualmente en el Sahara."

(...) Pues, hace años en que el señor Mattei multiplica los flirteos con el F. L. N, y las malas lenguas llegan hasta decir que gracias a él, las liras no han faltado jamás en las cajas del G, P. R. A.

¿Se habrían echado en olvido los servicios prestados? Mattei habría sentido temor de ser más perjudicado por el trato con los «duros» argelinos que por el trato con algunos hermanos marroquíes o tunecinos más abiertos a los argumentos sonantes y contantes. Siempre ha sido él quien ha sentido la necesidad de hacer un buen gesto en favor de la Argelia argelina.

Y de proponerle la cabeza —si se puede hablar así— de Soustelle. Faltaba llevar a cabo la operación y esto no era lo más fácil.

Es preciso decir que en Roma, donde él habitaba una planta baja con doble salida, en el barrio de las embajadas, el n.° 2 del C. N. R. podía contar con algunas sólidas amistades en el seno de la policía romana. Por un curioso azar, ésta llegaba siempre demasiado tarde cuando tenía que hacerle un interrogatorio.

Hasta el empleo de pasaporte falso era imposible. Soustelle había obtenido su identidad de Séneca, del señor Papon cuando era ministro, precisamente para ir a pasar unas vacaciones de incógnito... en Italia. Gaston Palewski, último embajador francés en Roma, estaba perfectamente al corriente.

Para Mattei, el problema era pues, volver a encontrar a Soustelle FUERA DE ROMA y preferentemente en compañía de algún cacique de la O. A. S. Puesta de esta manera junto al muro, la policía italiana se vería muy obligada a intervenir y, una vez producido el escándalo. Mattei se encargaría del resto con sus amigos del Gobierno.

El rey de los petróleos pensó entonces que poseía en Milán el diario Il Giorno, y la operación fue meticulosamente montada.

Cuando, el jueves, Soustelle-Séneca tomó el avión para Milán, no notó la presencia a bordo de dos reporteros de Il Giorno. Antes de pisar tierra en el aeródromo milanés de Linate, el antiguo ministro ya había sido fotografiado varias veces sin que se diera cuenta. Sin desconfianza, Soustelle, que tenía por todo camuflaje un simple sombrerito de tela gris, abandonó el aeródromo en taxi y se dirigió a la estación para alquilar un Fiat 1.100.

Su fotografía ya había llegado a las oficinas del edificio de vidrio de Giorno.

Durante este tiempo, Soustelle, siempre seguido de los dos ángeles custodios, tomaba la autopista hasta Brescia donde pasó la noche.

Cuando, al día siguiente por la mañana, el autor de «La Esperanza traicionada» continuó su ruta hacia el Norte de Italia, su fotografía era expuesta en la primera página de Il Giorno. Desgraciadamente Soustelle se paró en un kiosco a comprar el Corriere della Sera. Después, siempre sin desconfianza, continuó su viaje hacia la frontera austríaca. Allí, duro golpe para sus perseguidores : en la intensidad de la circulación perdieron su rastro.

Pero Soustelle, que nada sabía de todo este "enredo", no tenía motivo alguno para aprovecharse de esta tregua para desvanecerse, como de costumbre, entre la naturaleza. La policía milanesa fue discretamente prevenida.

La misma tarde, Soustelle era arrestado, en el momento que entregaba su Fiat a la agencia de Milán.» (12)

Soustelle no fue entregado a la policía francesa, sino expulsado. Mattei había conseguido triunfar totalmente. Sus amigos argelinos estarían contentos (13).

Por parte de los americanos, Mattei también piensa en un acercamiento. En su mente, la pequeña guerra que hace a los grandes del petróleo desde hace diez años, ha de conducir fatalmente a éstos a admitirlo entre ellos o, más exactamente, a

tolerarlo. El E. N. I. no persigue ya la Standard italiana. El proceso que le hizo por medio de la A. N. I. C., su filial (asociada, recordémoslo, a la Standard para la explotación de las refinerías de Bari y de Livorno) fue abandonado. ll Giorno también ha cesado en sus ataques. Los agravios del E. N. I. contra el gran trust americano han desaparecido bruscamente, aunque la filial italiana de éste haya vuelto a comprar en Sicilia la refinería de Rasiom, que trata ella sola cinco millones de toneladas al año, lo cual asegura a la Standard el primer puesto en el mercado interior italiano,

Se sabe, por diversas fuentes, que la Standard se prestaba a vender al E. N. I. petróleo bruto a precios, por lo menos, tan ventajosos, como los fijados por la Rusia soviética (14).

Del lado británico, estas noticias han sido mal acogidas, y todavía más por cuanto las compañías inglesas se sienten aludidas. ¿No se dice que la Standard se ofrece para aprovisionar la filial A. G. I. P. establecida en Gran Bretaña? (15)

En el momento en que se han escrito estas líneas, nos encontramos en una simple tregua. Pero bien parece que este armisticio anuncia una próxima paz y una colaboración más estrecha.

También allí, Enrico Mattei habrá resultado vencedor. Todo está en saber si esto aprovechará a toda Italia —y a Europa— o solamente a los tecnócratas o a los neo-capitalistas del E. N. I. del que este caudillo del oro negro es hoy el que encabeza las filas (16).

Notas del Capítulo

(1) France-Observateur, 12-9-1957.

(2) Será preciso esperar varios años para que se arriesguen algunos medios. En enero de 1962, fue el Corriere della Sera quien abrió el fuego. Bajo el título "Mirage d'Áfrique", el gran periódico italiano la emprendió abiertamente contra el presidente del Consejo, Fanfani, a quien acusó, en términos claros, "de conducir la política extranjera del país según los deseos de Mattei". Fanfani había declarado el mes precedente que el E. N. I. "proporciona una aportación notable al desarrollo de una política exterior digna de un pueblo de cincuenta millones de habitantes" (Le Monde, 16-1-1962). Seis meses más tarde, los ataques no habían cesado y La Tribune des Nations, de criterio comunista, se preguntaba si "los medios industriales y el mundo de los negocios, aliados de los demócrata-cristianos" no se prestaban a negociar "la liquidación" del gran patrón del E. N. I. Anteriormente, continuaba el periódico, solamente algunos aislados se las tenían con Enrico Mattei, sin grandes percances para nadie, desde luego. Hoy las cosas han cambiado hasta tal punto que más allá del partido democristiano y hasta el presidente Segni, se estudia cuáles podrían ser los mejores medios de suplantar al "dictador del mundo del petróleo". (La Tribune des Nations, 10-8-1962).

(3) Relaciones y balance, E. N. I., Roma 1961.

(4) La Tribune des Nations, 10-8-1962.

(5) La Royal Navy, que vigilaba, impidió al corsario que pasara.

(6) Había creado, para esto, una sociedad italo-americana.

(7) Gracias a la aviación anglo-británica que les abría el camino. (Véase "La Haute Banque et les trusts".)

(8) M. Francis V. Féraud explicaba el 10-11-1961 en Les Petites Affiches que la U.R.S.S. estaría en condiciones de exportar 100 millo-

nes de toneladas de petróleo en 1972.

(9) Le Monde, 12/13-11-1961.

(10) Esto le resultaba fácil ya que, después de dos años, se sabía que el general De Gualle estaba decidido a solucionar este asunto. Los coloquios entre el gobierno francés y el G.P.R.A. indicaban claramente que se había llegado a la última fase del conflicto.

(11) Les Echos (27-9-1962) hicieron alusión a ello.

(12) Minute, 24-8-1962, p. 3.

(13) Es probable que los amigos de Soustelle deseen pagarle con la misma moneda. Y más si se tiene en cuenta que, según un comunicado del E. N. I., reproducido por Le Monde del 5-8-1961, la O. A. S. había enviado a Mattei una carta amenazándole de muerte "por su actividad antifrancesa en Oriente y en África del Norte".

(14) Se sabía, por la misma época, que el E. N. I. hacía proposiciones en la Casa Blanca. Aux Ecoutes publicaba el 13-4-1962 la siguiente información inesperada en aquella época: "Antonio Segni ha hecho, del famoso Enrico Mattei, su más íntimo confidente. Hasta el punto de que ha podido decirse que "el rey del petróleo italiano" es el verdadero dueño de la Farnesina. Y si Mattei compra aproximadamente unos tres millones de toneladas de petróleo a la U. R. S. S., será en las refinerías americanas establecidas en Italia donde lo trata. Además, las bases americanas instaladas en la Península, en particular las rampas de lanzamiento de cohetes, constituyen una excelente clientela para el E. N. I., el Office italiano de hidrocarburos del que Mattei es, precisamente, el director general.

"Si se agrega que Mattei ha contribuido poderosamente a abrir un crédito de 50 millones para la Banque de Rome a favor del Tesoro americano, nos vemos obligados a concluir que Washington posee sólidos aliados en el seno del Gobierno italiano."

(15) La filial británica de la A. G. 1. P. (E. N. I.) ha sido fundada en 1961 teniendo por objetivo la creación de 1.500 postes de gasolina en Inglaterra. Tiene por presidente a Charles. Forte, el "rey de los milk-bars" en Gran Bretaña. Su desamarre ha resultado difícil a causa de la hostilidad de las compañías inglesas que rehúsan suministrarle gasolina. Pero el E. N. L espera franquear los obstáculos gracias a los apoyos obtenidos en el país mismo, en los banqueros conocidos por sus sentimientos liberales (en el sentido italiano de

la palabra) y también, suministrándose en otra fuente. Aux Ecoutes (17-11-1961) aseguraba que "dos bancas muy cotizadas de la City para sus ramificaciones europeas se habían asociado a Mattei". Una es la Hambros Bank, unida al trust Schneider (abastecedor de los Soviets), la otra, la banca S. G. Warburg, uno de cuyos dirigentes, Lord Gladwyn, antiguo embajador de S. M. británica en París, es uno de los grandes amigos de L'Express (de los Servan-Schreiber). En cuanto al suministrador eventual de la filial A. G. I. P. inglesa, Aux Ecoutes opinaba que podría ser la Rusia soviética.

(16) Nota añadida en el momento de la corrección:

"La muerte del "César del petróleo" italiano ha trastornado los proyectos del E. N. I." Le Monde (6-11-62), al anunciar que *"el cetro de Enrico Mattei ha pasado a su colaborador más próximo, Boldrini"*, agregaba que era dudoso que este último y los que lleguen después de él puedan disponer de una autoridad comparable a la suya."

XVI

LAS TRES GRANDES BANCAS BELGAS

En el prólogo de libro publicado en el Centre de Recherches et d'Information sociopolitiques de Bruselas, M. Juan Meynaud, especialista y gran conocedor, de los «grupos de presión», escribía:

«El caso belga (...) establece la existencia de poderosas dinastías capaces de conservar, en el curso de las generaciones, un vasto poder económico.» (1)

Y, uniendo lo anterior a lo que escribíamos, en otra obra, acerca de la concentración capitalista, M. Meynaud añadía:

«Se sabe que para Lenin, uno de los rasgos esenciales del capitalismo en su último estado —predecesor al derrumbamiento del sistema—, es la constitución —mediante la fusión del capital bancario y del industrial— de un capital u oligarquía financiera. Una parte siempre creciente del capital industrial, pertenece no sólo a los industriales que lo usan, sino también a los financieros que hablan en nombre de los que detentan las disponibilidades monetarias. Según esto, lo lógico de este capital financiero es que su posesión, y en todo caso, su manipulación, se concentre en algunas manos. Los beneficiarios de este reagrupamiento disponen de un monopolio, de hecho, sobre la vida social que ellos ejercen notablemente por la confiscación, en su provecho, del aparato estatal.»

La eliminación de las pequeñas y medianas empresas, en provecho de las grandes, favorece, en último término, el movimiento comunista. La proletarización de las clases medias aumenta la masa de los descontentos, en las que el P. C. puede reclutar secuaces y electores. Lenin no había errado al tener en cuenta el abuso del sistema capitalista, para crear, una situación favorable en el desenvolvimiento del marxismo en Occidente.

Esto es cierto tanto en Bélgica como en los demás países de la Comunidad Europea. Los flamencos y los valones poseen, también, sus dinastías burguesas y las oligarquías belgas no tienen nada que envidiar a los hombres de la ciudad o a nuestras «200 familias». Juzguen:

De 134.603 establecimientos industriales y comerciales (2), ocupando a un total de 1.800.000 empleados y obreros; 2.492 pueden considerarse grandes firmas, pues cada una de las cuales tiene más de cien empleados. Pero sólo unas 362, o sea, un 0,26 % del total, tiene personal que sobrepase al número de 500. Estas 362 grandes emplean, en total, 517.062 personas, o sea el 28,82 %, en tanto que 92.309 empresas dan trabajo a un total de 160.339 asalariados, que equivale al 8,93 %. Seis por cada diez asalariados trabajan, pues, en las empresas que emplean por lo menos cien trabajadores.

Otra estadística, igualmente significativa, datada en la misma época y que comprende cerca de 14.000 sociedades accionistas (Bélgica y Congo), muestra que las 500 mayores firmas, cuyos capitales sobrepasan a los 50 millones de francos belgas, reúnen ellas solas el 7/10 de los capitales y acaparan más de las 8/10 de los beneficios. Las 10.000 sociedades accionistas, cuyo capital es inferior a los 10 millones de francos belgas —o sea el 87 % del total— no alcanzan en conjunto, más que el 14 % de los capitales y no logran más que el 12 % de los beneficios globales.

De todo lo cual, se deduce el grado de concentración ya obtenido por los grandes trusts y la alta banca en Bélgica. En concreto, esto está agrupado en las minas de carbón, la metalúrgia,

los metales no férricos, la electricidad, la industria química, los tejidos artificiales, los materiales de construcción, las industrias alimenticias y los comercios al por menor.

En el sistema capitalista, el banco presenta una nómina de primer orden, y lo mismo ocurre cuando el primer lugar es ocupado por un trust petrolero, metalúrgico o margarínico. En Bélgica ocupa la cima del edificio que forma el conjunto de las grandes firmas industriales y comerciales. La concentración ha jugado en el sector bancario de la misma forma que en los restantes sectores.

En 1936 habían 125 bancos de depósito; en 1959 no quedaban más que 82. Lo mismo que en Francia (3), los banqueros locales han sido ahogados por las grandes bancas. El profesor Chlepner (4) explica, en un estudio muy abreviado, que de los 200 establecimientos bancarios existentes en Bélgica antes de la primera guerra mundial, un tercio fue absorbido por otros bancos, en el curso de los cincuenta últimos años.

El escritor marxista Pierre Joye, había reproducido estas estadísticas en un libro muy documentado (5), que tendremos ocasión de citarlo posteriormente, en el que subraya:

«*La concentración ha puesto fin a la formación de un número reducido de grandes bancas, que se han subordinado a unas decenas de establecimientos menos importantes y pronto han sido absorbidas.*»

El sistema bancario belga queda profundamente modificado durante los años 1934-35. Un decreto del 22 de agosto de 1934 obligaba a las bancas que combinaban las actividades de consorcio financiero con las de la banca de depósito, a elegir entre las unas y las otras. Estas bancas mixtas han conservado, la mayor parte, su estructura de compañía financiera y han fundado, aparte, un nuevo establecimiento que ha vuelto a tomar los depósitos a breve plazo. De este modo la Société Générale de Belgique abandonando el consorcio financiero, ha creado la Banque de la Société Générale de Belgique y la Banque de

Bruxelles ha continuado sus operaciones de consorcio, bajo el nombre de Société de Bruxelles pour la Finance et l'Industrie (Brufina) y ha creado una banca de depósito con el nombre que anteriormente llevaba.

Mientras, los banqueros tradicionales, conocidos todos y en quienes se depositaba la confianza, desaparecían poco a poco en provecho de los grandes bancos, que extendían progresivamente sus redes de agencias. El número de las sucursales y oficinas de éstos, ha pasado de 1.162 en 1950 a 1.738 en 1959.

Los «tres grandes» de la banca belga, manejan los dos tercios del total de los fondos del sector bancario. El primero de dichos grupos financieros, la Société Générale de Belgique, data de 1822. Se llamó en principio, Société Générale pour favoriser L'industrie Nationale. El rey Guillermo I, que había suscrito 25.800 acciones, las familias de Baillet, Capouillet (refinerías de azúcar), Meeus (más tarde condes de Meeus), van Zuylen, van Nyevelt (que se emparenta luego con los Rothschild), Rittweger, Tuberghien, van der Elst y Schumacher, eran los sesenta principales accionistas, los únicos autorizados a participar en la Asamblea General. La independencia de Bélgica lleva al rey Leopoldo I a autorizar a la sociedad la emisión de nuevas acciones, cuyo ascendente fue empleado para el rescate de las restantes acciones en poder de la Corona holandesa.

Por tradición, los dirigentes de la Société Générale de Belgique son elegidos por admisión, jamás por elección real. Su poder político es considerable: los gobernantes y seudo gobernantes de la banca han sido muchas veces altas personalidades del Estado:, ministros, diputados, senadores... Para estar seguros de conservar sin división y sin verdadero control, su poder sobre la sociedad, los dirigentes de la banca utilizaron la técnica de la participación cruzada, que coloca a la sociedad madre bajo el control (parcial) de sus filiales (7).

Disponiendo ella misma de la mayoría de los votos, la dirección de la Société Générale permanece inamovible.

«*Esta situación se ha perpetuado*, nos dice la C. R. I. S. P. (8). *En Asamblea General extraordinaria de la Société Générale del 12 de diciembre de 1954, sobre la 34.826 partes de reserva representadas, 12.805 eran la propiedad de la Compañía de Seguros La Royale Beige, 10.000 propiedad de la Compagnie Beige d'Assurances Génnérales sur la Vie, y 5.000 propiedad de la Compagnie beige d'Assurances Générales-Incendie. Era una mayoría absoluta de las partes representadas. En la Asamblea General extraordinaria del 26 de noviembre de 1957, los principales accionistas presentes eran: La Royale Beige, 15.200 partes, los A. G. - Vie, 12.500 partes; los A. G. - Incendie, 6.250 partes; Les Propiétaires Réunis, 3.328 partes; la Mutuelle Solvay, 1.500 partes, y la Commision d'Assitance Publique de Bruxelles, 725 partes*» (9)

La Royale Beige y las Assurances Générales están controladas por la Société Générale de Belgique, y sus directores se nombran ellos mismos. La Banque de la Société Générale de Belgique, primera gran banca en cuanto a la cantidad de negocios, controla:

La Banque d'Anvers (fundada en 1927, 15 agencias), la Banque Italo-Belge (ex-Banque Brésilienne Italo Beige, fundada en 1911), la Banque Beige pour l'Etranger (fundada en 1903 para favorecer el comercio con la China), la Banque Belgo-Congolaise (fundada en 1960 para reprender las actividades en Bélgica de la antigua Banque du Congo Beige, convertida después de la independencia en la Banque du Congo), la Banque Générale du Luxembourg (y su filial el Crédit Générale du Luxembourg CREGELUX), el Banco' Burnay (fundado en Portugal en 1875 con el apoyo de la Banque de l'Union Parisienne) (10), la Banque du Congo (la más importante banca de la República del Congo-Leopoldville), la Belgian-American Ranking Corporation, la Belgian American Bank & Trust C (ambas en New York), la Banque Beige Ltd. (Londres), la Banque Belgo-Libanaise, la Compagnnie de Gestion et de Banque (Génova).

Por el intermediario de su filial, la Société Générale de Belgique se ha unido también con la Banque Diamantaire

Anvervoise, la Banque Nagelmackers, la Handel Maatschappij (Egipto), la B. U. P., la Banque Hypothécarie Franco-Argentine, la Compagnie Bancaire y la Banque de Paris et des Pays-Bas (las cuatro francesas).

La Société Générale de Belgique controla importantes intereses en varias compañías de seguros (A. G. - Vie, A. G. - Incendie, Royale Beige, Assurances d'Outre-Mer, Propriétaires Réunis, Canadian Commerce Insurance C.°, en Toronto, Belgamar, Aviabel Naviga), en las sociedades de la construcción (Sofigen, V aleurop, Amerifund, Canafund, Francevalor; Deltec) y en las sociedades de bienes raíces e inmobiliarias (Crédit Foncier de Belgique Société Hypothécaire de Tanger, Crédit Foncier International, Compagnie Inmobiliere de Belgique, ect.).

En la siderúrgica, los intereses de la Société Générale de Belgique son considerables. Controla (con los Rothschild (11) y otros grupos):

Las Forges de la Providence, tercera productora de acero de Bélgica —que posee las fábricas de la fundición de acero y laminadores en Francia, en Hautmont y en Rehon, y una importante participación en los Ferrociment, Potasco, Sidéchar, Profilafroid, etc, y también el Cockerill-Ougrée, Tolmatil (palastros magnéticos) A. R. B. E. D. (Luxemburgo), Hadir (Luxemburgo) y Sidémar.

La Brugeoise et Nivelies, la Fabrique Nationale d'Armes de guerre F. N., la A. C. E. C. (Charleroi), la S. A. B. C. A. (unida con la Sud-Aviation, de Francia), la Société Beige Radio-Electrique, la Compagnie Belge de Radio et Télévision (100.000 puestos de trabajo en 1961) están en la esfera de influencia de la Société Générale de Belgique.

Los intereses (directos o indirectos) de la gran banca, también son muy importantes en las carbonerías (Campine, Charleroi, Borinage), las Compañías de electricidad (Traction et électricité, Electrobel, E. B. E. S.), las cementerías (Cimenteries et Briqueteries réunies, Cannon Brand

Cemennt Work C.° Auxiliaire des Ciments, Ciments d'Harmignies, Asphaltco, Cimescaut, Inland Cement C.° (Canadá) Cimenkat (Katanga), Eternit, etc.), las industrias químicas (Carbochimique, Carbonisation Centrale, Poudreries Réunies), el petróleo (Petrofina, Petrochim, Petrobelge, Socorep), los neumáticos (Englebert, unida con la U. S. Rubber), los vidrios (Verreries de Mariemont, Glaverbel, Soparre, Hamendes, Verlica-Momignies, Verreries de Cronfestu), la construcción (Compagnie beige de Chernins de Fer et Intreprises, Générale de Dragage, SÁFRICAS, Vianova, Saterco, Sybetra, Isogil), los transportes (Ufimar, Compagnie Maritime Beige, Belgian Line, Cie. Internat. de Wagons-Lits., etc.), papelerías (Papeteries de Belgique, Papeteries de Ruysscher, Bowater-Scott Continental, Zupack-Benelux), las textiles (Union Cotonniére, que agrupa 10 hilanderías y 7 fábricas de tejidos: 23.000 toneladas de hilo simple, 7.500 de hilo retorcido y trenzado. 40 millones de metros de tejidos; 5.500 jornaleros), la industria alimenticia (Raffinieries Tirlernontoises, Brasseries et Malteries «L'Union») sin nombrar los negocios canadienses (Sogemines, lroquois Glass, Brockville Chemical, Neelon Steel, etc.).

Estrechamente unida a la Société Générale de Belgique, e independiente de la misma, es preciso mencionar un grupo muy importante financiero; la Compagnie d'Anvers, que es accionista con el grupo británico Imperial Continental Gas Association y la Banque de Paris et des Pays-Bas. La Compagnie d'Anvers es uno de los accionistas principales de la Petrofina (12) y de la ex-Compagnie du Congo beige, convertida en la Cie. de Commerce et de Plantation. Controla las participaciones en las diversas sociedades relacionadas con la Société Générale de Belgique.

Uno de sus administradores, M. Jean van Houtte, es antiguo ministro. No es el único hombre político unido al grupo de la Société Générale de Belgique. Hay además otros, tales como M. Henri Cartoil de Wiart (fallecido), administrador de diversas

sociedades controladas por dicha banca (en la que el conde Edmond Carton de Wiart su hermano, es director); Adolphe van Glabbeke (fallecido), del Comité de Créditos de la Banque de la Société Générale de Belgique; Pierre de Smet, administrador de la Société d'Entreprises; Emile de Winter, administrador de la Cie. Beige de Manutention y de los Frigorifiques du Littoral; y Maurice Schot, administrador de la Banque de la Société Générale y de los Charbonnages Laura en Vereeniging.

La segunda gran banca belga, la Banque de Bruxeles, fue creada en 1871 por Errera-Oppenheim et Delloye-Tiberghien, dos grupos financieros belgas privados, uno israelita y el otro católico. Sin embargo, todavía no era más que una banca secundaria cuando estalló la guerra de 1914. Tomó verdadero empuje después de la absorción de la Banque Internationale de Bruxeles, en 1917; desde entonces, sus operaciones fueron más numerosas e importantes:

— 1918: Participación en la construcción de la Banque de Louvain.
— 1920: Participación importante en el aumento del capital de las bancas que se convirtieron en sus filiales z Banque Gantoise de Crédit, Crédit Tirlemontois, Banque Centrale de la Lys, Banque d'Hasseit, Banque de Malines, Banque Internationale á Luxembourg.
— 1921: Participación en la creación de la Banque d'Arlon, de la Banque d'Alest de la Banque du Tournaisis, de la Caisse Commerciale de Roulers. Participación en el aumento del capital de la Banque Centrale Anversoise, de la Banque de Turnhaut, de la Banque d'Ostende et du Littoral.
— 1922: Participación en la creación de la Banque de Waes: en el aumento del capital del Crédit Générale du Hainaut y de la Banque de Crédit (Charleroi).
— 1923. Participación en la creación de la Banque de Bruges, de la Banque Industrielle et Commerciale (Namur), de la Banque de Crédit en Mons.

— 1924; Creación de una filial: la Banque de la Vesdre en Verviers; reagrupación de todos los intereses de la Banque de Bruxeles en la Crédit Genérale Du Congo.
— 1928: Fusión entre la Banque de Bruxelles y el Credit Générale Liégois. 1931: Absorción por la Banque de Bruxelles de todas sus filiales (13).

Sus fundadores habían trazado un programa de conformidad con la idea de la banca mixta: la actividad del establecimiento, desde su origen, hasta 1934, ha sido, al mismo tiempo, operaciones de la banca pura y la aceptación de participaciones en los diversos sectores industriales, en particular, antes del 1914, en empresas de transportes y de electricidad. La Banque de Bruxelles posee como principales accionistas a Brufina y Cofinindus, los dos grandes trusts industriales y financieros del grupo de Launoit (14). Es, con respecto a ésta, lo mismo que la Union. Européenne Industrialle et Financiare con respecto a los Schneider. Su influencia es preponderante en la Banque Internationale, principal establecimiento bancario del Gran Ducado de Luxemburgo, poseyendo el privilegio de emisión. Gobierna diversas bancas del grupo: la Banque Dubois, de Lieja, la Banque Beige d'Áfrique, la Banque Beige d'Áfrique-Europe, las dos últimas presididas por M. Paul van Zeeland, antiguo primer ministro. Posee participaciones en diversas bancas: Banque de d'Áfrique-Europe, las dos últimas presididas por M. Paul van Zeeland, antiques, Banque Diamantaire Anversoise, Gebroeders Teixera de Mattos (Holanda), etc...

La Cía. belga de seguros L'Urbaine, la Caisse Nationale de Retraite et d'Assurances et Union et Prévoyance, con diversas sociedades inmobiliarias y algunas sociedades de la construcción, figuran entre las empresas por la que la Banque de Bruxelles y las de Launoit se interesan,

Esto también es posible en los sectores siderúrgicos y carboneros, cuyo grupo posee las participaciones más importantes

Cockerili-Ougrée (10 %) (15), S. A. Miniére et Metallurgique

de Rodan-ge (28 %), Hauts-Fourneaux de la Chiers (22 %), Hauts-Fourneaux, Forges et Aciéries, de Thy-le-Château (25 %), Aciéries et Miniére de la Sambre, Sodemar, Charbonnages de Bernissart (25 %), Charbonnages du Borinage, Charbonnages du Centre, Houilléres d'Anderlues, Limbourg-Meuse, Charbonnages Nord-Áfricains, etc.

Posee también intereses importantes en las industrias textiles, del vidrio, construcción, pesquerías, industrias alimenticias (bizcochos, chocolates), almacenes populares (Grand Bazar de la Place St-Lambert, en Lieja, los Superbazars), energía nuclear, Prensa (La Meuse, La Lanterne, Le Matin), radio (Cie. Luxembourgeoise de Télédiffusion, que controla Radio-Luxembourg y Télé-Luxembourg) y, como es natural, en el Congo, tratado posteriormente.

Varios antiguos ministros y parlamentarios aportaron, o han aportado, su ayuda al grupo de Launoit: M. van Zeeland, ya citado, M. Ludovic Moyersoen, administrador de la Banque de Bruxelles, el general De Greef, administrador de la Union et Prévoyance, Jean Duvieusart, abogado consejero de la Banque de Bruxelles, Robert Godding (fallecido), administrador de la Union Financiare Anversoise, de Crégéco (Brufina), Joseph Meurice, administrador de ConsÁfrique (Brufina), Henri Libaert y Jean Vauthier, ambos administradores de la Banque de Bruxelles, René Georges, abogado consejero de las Charbonnages de Mariemont-Bascoup (Brufina), Arnold Godin, administrador de las Charbonnages de Gosson-Kessales y comisario de la Brufina, Jean Materne, administrador de diversas sociedades como la Union et Prévoyance (Brufina), etc.

La Kredietbank, tercera gran banca de depósitos, es «ante todo una banca flamenca» (16). Parece haber sido creada por los nobles de Flandes, con una gran aportación de las clases medias de los pueblos y campos flamencos. Es la herencia directa de las «bancas de Boerenbond», de la Volksbank van Leuven,

de la Algemeene Bankvereeniging, Volks bank van Leuven y de antiguos Crédit Générale de Belgique.

Sus 352 agencias están concentradas en las provincias flamencas y en la capital. La Kredietbank se abstuvo de abrir en Wallonie, lo que no le privó de extender su acción a toda Bélgica y concluir sus acuerdos con las bancas o los grandes grupos financieros establecidos en las demás provincias.

Las participaciones financieras e industriales del grupo están controladas por la Algemeene Maatschappij voor Nijverheidskrediet (ALMANIJ). Mediante el intermediario de la Financierings en Discontovennotspap (FIDISCO), la Société d'Hypothéquest et d'Epargne d'Anvers y el Investeringsmaatschappij voor Onafhankelijke Ondernemingen (INVESTO) interviene en la financiación de algunas empresas industriales.

La Kredietbank también ha fundado Accoutex y S. T. O., las cuales son oficinas técnicas de organización para el estudio de los problemas industriales, financieros, fiscales, administrativos y jurídicos.

El capital social de la Kredietbank está, prácticamente, bajo el poder de la ALMANIJ y el INVESTCO, controlada por diversos grupos del Boerenbond representado por M. Maurice van Hemelrijck, administrador de las sociedades, senador y antiguo ministro.

La ALMANIJ, que posee casi la mitad de las partes de la Kredietbank, controla las participaciones de importancia variable en las Fonderies St-Joseph et Samson réunies, las Chaudiéres Samson (unidas al grupo belga-suizo Sogaz), FIDISCO, el Steenkolenmijn Noord-Osst Limburg, la Société Commerciale et Agricole (unido al Agrotechnic), el Matexi (antigua sociedad de la familia van de Vijvere) el MOBEZIT y el INVESTCO.

El último facilita el autofinanciamento de las empresas pequeñas y medianas adquiriendo temporalmente acciones u obligaciones de estas sociedades, sin intervenir en la gestión.

Las firmas de mediana importancia están más expuestas a recurrir al INVESTCO que aquellos por las que sienten apetencia las grandes bancas.

«Banca independiente para una clientela independiente», la Kredietbank, ha suscrito con energía las acciones de un aumento de capital de la Raffinerte beige des Pétroles (marzo 1961) que depende del grupo americano Melamid y ha tomado una participación en la Eurosol, de Madrid, con el grupo francés Schneider.

Ha creado también, la Bemab, sociedad gestora, y la sociedad ATEKA que emite certificados al portador de títulos americanos, canadienses, italianos, etc.... Los fundadores de la sociedad gestora European Market Investment Trust (anglo-franco-holandés) los han elegido como consejeros para los valores de los países del Mercado Común.

Con el grupo Schneider (París), la Bayerische Vereinbank (Munich), la Centrale Finanziara Generale (Milán), y De Mees en Zoonen (Rotterdam, ha creado el Eurinvest en 1961.

El nuevo Crédit Générale de Belgique es también obra de la Kredietbank, asociado a las bancas valonas de interés local, recelosas de permanecer apartadas de las empresas de los grandes negocios industriales y financieros. Fue constituido en 1958. En abril de 1961, dos de sus fundadores, el Comptoir du Centre (19 agencias) y la Banque des Classes Moyennes (18 agencias —ésta había absorvido en 1954 la banca Fabri & Cie.— determinaron fusionarse con él, a pesar que un tercero fundador, el Crédit Commercial de Mons, conservaría el estatuto de banca afiliada.

El Crédit Générale de Belgique se unió con el Comptoir Mobilier et Financier (controlado por el Comptoir du Centre), que parece representar los intereses familiares de los Jonghe d'Ardoye, de los Halloy de Waulsort y de los Villoutreys de Brignac (16), y con el Trust Métallurgique Electrique et Industriel, que controla las Usines et Aciéries Léonard Giot y los Ateliers de Construction du Nord de la France (A. N. F.).

El senador Gilbert Mullie, presidente del Comité director del Boerenbond, administrador del ALMANIJ, antiguo presidente de la Chambre Frans van Cauwelaert y antigúo administrador de la Algemeene Bankvereeniging están considerados como emisarios oficiales de la Kredietbank en los medios políticos.

Notas del capítulo

(1) Morphologie des groupes financiers, Bruxelles, 1962.

(2) Estadística de 30-6-1958.

(3) Ver "Les Finances qui ménent le monde".

(4) R. Chlepner : Le marché financier beige depuis cent ans, Bruselas, 1930.

(5) Pierre Joye : "Les trusts en Belgique", Bruselas, 1960.

(6) Ibid, p. 79.

(7) *"Se da una participación cruzada cuando la sociedad A posee en su cartera las accio nes de una sociedad B, y aquélla, a su vez, posea en cartera las acciones de la sociedad A. St las participaciones son suficientes, se llega a este resultado : que A y B se controlan mutua y absolutamente. En tal caso, las mismas personas son administradoras en una y otra sociedad. Las participaciones cruzadas permiten a un grupo de hombres el control absoluto de dos sociedades, sin poseer teóricamente al menos, la mitad del capital social, dicho grupo se encuentra al abrigo de toda sorpresa y los nombramientos se hacen por admisión."* (Morphologie des groupes financiers), op. cit., p. 55.)

(8) C. R. I. S. P., op. cit., p. 68.

(9) En la asamblea general extraordinaria del 28 de noviembre de 1961, se registra una modificación : la Deutche Bank, la gran banca alemana y el grupo de seguro L'Abeille (Vernes, Rothschild) aparecen con 1.460 partes para la primera y 2.000 para la segunda.

(10) El Banco Burnay posee los intereses en la Diamang (Angola), los Combustivels do Lobito (grupo Purfina), la Empresa Fabril de Máquinas Eléctricas.

(11) Este es M. Pierre Getten que representa sus intereses (25 %) en el Consejo de Administración, cuyo presidente tomó parte antes de

llegar a ministro del Comercio en el gabinete Aristide Briand.

(12) Petrofina es uno de los más grandes trusts belgas. Tiene por principales accionistas a la Cie. d'Anvers (493.000), el grupo Lambert (100.000), Contibel (40.000), la B. U. P. (36.800), la banca Hottinguer (15.000), Rothschild & Sons (3.000), etc. Posee participaciones belgas importantes (Purfina, Petrobelge, Petrostock, Labofina, Sté. Industrielle Beige de Pétrole, Petrogaz, Petrochim, Petrocongo, etc.)

(13) Cf. Durviaux : La Banque mixte, Bruselas, 1947.

(14) La familia de Launoit está actualmente representada por M. Arséne de Launoit, presidente de Confinindus, el conde Paul de Launoit, hijo de este último, y el conde Baudouin du Chastel de la Howarderie, yerno del conde de Launoit. M. Arséne de Launoit es, por otra parte, administrador de Sofibanque-Hoskier, que controla en París la Banca Worms. Confinindus, que fue durante mucho tiempo (1937-61) como un administrador de Jules Philippson, posee un grueso paquete de acciones de las siguientes sociedades: Cockerill-Ougrée (120.000 partes), Hauts Fourneaux de la Chiers (110.000 acciones), Tomatil (35.000 partes), Aciéries et Miniéres de la Sambre (53.000 partes), Brufina (200.000 acciones), Banque de Bruxelles (20.000 acciones), Banque Dubois (10.856), Banco Gebr. Teixeira de Mattos (500.000 Fl.).

(15) Este enorme trust metalúrgico, presidido por Launoit, tiene únicamente dos administradores extranjeros: M. Guy N. Vansittart, de Londres, y M. Pierre Getten, de París. El último es un alto empleado de la Banca Rothschild Hermanos, representada en varios consejos administrativos, principalmente en Cockerill-Ougrée. El trust Cockerill-Ougrée tiene intereses en los Altos Hornos de Chiers (160.000 acciones), Tomatil (chapas magnéticas, 316.000 licencias), Minas de Hierro de Rochonvillers (11.400 participaciones), U. C. E.-Linolux (122.600 acciones), Azote y Productos Químicos de Marly (169.000 acciones), Altos Hornos y Fábricas de acero de Steenfort (200.000 acciones), United Continental Steels (20.000 acciones), Siderur-Congo (12.000 acciones).

(16) Folleto editado por el Kredietbank en 1960.

(17) La familia de Villoutreys de Brignac se unió a los Schneider (Cf. Le retour des 200 Familles).

XVII

LOS ROTHSCHILD DE BELGICA

Juntamente con estas tres grandes bancas existen siete con la misma importancia: la Banque d'Anvers, la Banque Ralo-Beige —la cual depende, pues, lo tenemos comprobado—, de la Société Générale de Belgique, la Banque de Commerce, la Bank van Roeselaere & van Westflaanderen, la Société Beige de Banque, la Banca J. Degroof et Cie. y la Banque Lambert.

La Banque du Commerce (15 agencias, principalmente en la región de Anvers es, en cierto modo, una filial de la Barciay's Bank de Londres. Controlaba, antes de la independencia del Congo —conjuntamente con la Société Beige de Banque—, el Crédit Congolais y luego estuvo bajo control directo de la Barclay's Bank. El vizconde A. Obert de Thieusies, antiguo jefe de la Misión Económica en Londres (1945), después, embajador de Bélgica cerca de S. M. británica (1946), presidía dicho banco congolés, como administrador de la Banque du Commerce.

La Bank van Roeselaere & van Westflaanderen (12 agencias y 28 oficinas) limita sus actividades en Flandes occidental, en donde ha doblado su importancia después de diez años.

Lá Société Beige de Banque partió del grupo Solvay del que hablamos posteriormente.

Creado en 1871 por Franz Philippson, la banca que llevó su nombre, fue transformada en S. en C. Jules Philippson, Jean Degroof et Cie. y posteriormente se convierte en la Banque Jean Degroof, su actual razón social. Hasta su muerte, acontecida en

1961, Jules Philippson fue el propulsor de la banca (1). Gozando de un gran prestigio entre sus correligionarios —pertenecía al Consistorio Central Israelita de Bélgica— llega a asociarse con diversos grupos internacionales de metales noférricos (Sté. Générale de Métaux, especialmente), a los Rothschild y a los Oppenheim. Desde 1882, Fanz Philippson controlaba la Sté. Métallurgique de Prayon (zinc), posteriormente absorbido por la Nouvelle Montagne.

La Banda J. Degroof es accionista de las sociedades siguientes: Overpelt-Lommel et Corphalie, Electrobet, Cofinindus (en la que J. Philippson era administrador) (2), las Glaceries de St-Roch, la U. C. E. Linalux, los Produits Chimigues et Métallurgiques de Rupel, la Sté. Hruxelloise d'Auto-Transports, la Sobylel (con Byrrh) —unida recientemente con Dubonnet SAB con la Redima— la sociedad G. H. Mumm et Cie., Francinvest, sociedad de carteras de valor francesas (con la banca Louis-Dreyfus, el C. I. C., Warburg & C.°, de Londres, la Banco della Zvizzera Italiana, Mees & Zoonen, de los Países Bajos y el grupo Solvay) y diversos negocios Africanos principalmente congoleses,

Desde 1960, M. Marcel Degroof es, con M. Benedict G, Goldschmit, asociado-gerente y propulsor, de la banca,

En cuanto a la Banca Lambert, la más influyente de estos establecimientos, es de hecho, una filial de la banca de Rothschild Hermanos, o sea la rama belga de un fuerte grupo financiero internacional. Por dicha razón, merece la pena detenerse algo, en ello.

La Banque Lambert ha celebrado su centenario en 1953. En efecto, a la mitad del último siglo, fue creada por Samuel Cahen, llamado S. Lambert, nacido en Lyon el 15 de junio de 1806, hijo de Lambert Cahen, llamado Lambert (3), y de Gothon Bloq. S. Lambert, instalado en Bélgica durante el año 1835, era el colaborador —en calidad de asociado— de su familiar Richtenberger, quien representaba a los Rothschild en Bruselas

y en Anvers. Hombre de gusto, pintor en sus horas de ocio, tenía el sentido de los negocios. A instancias de los Rothschild y de los Dreyfus, quienes fueron cónsules de Austria y Rumania, se hizo nombrar, en Bruselas, cónsul de Hesse-Darmstadt, después de Grecia, por último de Italia, dirigiendo al mismo tiempo la Banque Lambert. Coleccionando condecoraciones, lucía con gusto las más renombradas o llamativas; la Orden de Leopoldo, la Legión de Honor, la Orden de Stanislas, la Orden de Isabel la Católica, etc... Se había casado con Jenny Low Lovy (1812-1865), hija de Isaac Low y de Charlotte Neymer, de quien tuvo cuatro hijos: Léonide (casado con Mieczyslaw d'Epstein), Marie (casada con Abraham van des Heym), Alice (casada con el caballero Raphaél de Banes), y Léon, que fue yerno del barón Gustave de Rothschild y que dirigió la Banque Lambert en 1875.

Léon Lambert, nacido en Anvers el 27 de marzo de 1851, optó por la nacionalidad belga en su mayoría de edad (decisión tomada el 19 de junio de 1872). Diez años más tarde (31 de mayo de 1882), se casó con Zoé-Lucie-Betty de Rothschild, entrando a formar parte de la rama francesa de la célebre dinastía financiera que el abuelo de su esposa, James-Mayer, había fundado. Nacida en París el 25 de febrero de 1863, Lucie apenas tenía diecinueve años. Ella le dio cuatro hijos: Claude (1884), que se casó con Jean Stern; Henri Lambert (1887), Betty (1894) que se casó con su primo Rudolf-Maximilien de Goldschmidt-Rothschild (4), y Renée-Eléonore.

Ennoblecido por el rey de los belgas el 30 de diciembre de 1896, el barón León Lambert se interesó por los asuntos congoleses y participó en la creación de la Tanganyka Concessions y de las sociedades mineras de Katanga y de Rodesia.

Lambert dio un gran impulso a la banca que cesó, desde entonces, de ser una simple sucursal de la banca de Rothschild hermanos, aunque conservando las estrechas relaciones con ella y permaneciendole sumisa.

En junio de 1926, la casa se transformó en sociedad anónima, bajo el nombre de Banque H. Lambert. La cual duró después de la muerte del fundador, hasta el año 1933. Pero al cabo de trece años, el barón Leon II Lambert modificó la estructura, llegando a ser la Banque H. Lambert (de Lhoneux, de Bruyn et Cie.), sociedad en comandita simple. En diciembre de 1950, experimentó un nuevo cambio; se llamó la Banque Lambert, y en julio de 1953, absorbió una importante empresa, la Banque de Reports et de Dépóts, de la familia Fabri.

«*Dicha recuperación fue muy costosa* —anota el C. R. I. S. P. de Bruselas—; *el grupo Brufina-Cofinindus, interesándose por la misma operación, debe renunciar, ante la oposición de la Comisión Bancaria (5).*»

Este organismo oficial, ¿acaso se opuso para que la banca no fuera absorbida por un grupo considerado muy fuerte? Esto es lo que se dijo, en aquella época. Aunque el autor lo duda, personalmente; a pesar de su importancia, el grupo Brufina-Cofinindus no puede compararse al grupo internacional, en el que la Banque Lambert ha permanecido siendo unido a la rama belga. ¿Qué son los Launoit al lado de los Rothschild? El poder de los últimos, sus ocultas influencias reales en los gobiernos europeos, y en este caso sobre el de Bruselas, ¿acaso no habrían presionado fuertemente en la decisión de los comisarios?

Siendo lo dicho cierto, la banca absorbente realizó una operación lucrativa. Las participaciones que la Banque de Reports et de Dépóts poseía en la filial belga del Banco di Roma, la Société Congolaise de Banque y el Crédit Commercial d'Anvers (absorbida en el siguiente año por la Banque d'Anvers) le permiten ejercer un control, por lo menos parcial, en estos establecimientos bancarios.

Es la Cie. Européenne pour ¡'Industrie et la Finance quien posee la cartera de la Banque de Reports. Parece haber sido creada por el grupo Lambert expresamente.

En efecto, el 6 de julio de 1953, dicha sociedad arrendada fue constituida, o sea tres días después de la absorción de la banca predicha. Tenía en su inicio, un capital de 100 millones de francos belgas; en 1935 fue aumentado a 445 millones. Hay que advertir que, un poco más tarde, la compañía había adquirido 57.500 acciones de la Petrofina y 26.000 de la So fina. Habiendo absorbido en julio de 1956 dos sociedades inmobiliarias y la CODAF (Cie. d'Áfrique pour l'Industrie et la Finance), la Cie. Européenne elevó su capital de los 520 a 900 millones, y se transforma en la Cie. d'Outre-Mer pour l'Industrie et la Finance. En 1957, se unió con la Belgian Overseas Corp., posesión canadiense del grupo Lambert y elevó su capital a 1.300 millones de francos belgas. Dos años más tarde, este era nuevamente aumentado: sobrepasaba a los 1.750 millones.

Sea directamente, o por intermedio de la Cie. d'Outre-Mer, la Banque Lambert controla, en asociación con otros grupos, los fondos de colocación, las compañías de seguros, los trusts eléctricos, petrolíferos, metalúrgicos, los grandes almacenes, etc...

Sin pretender dar una lista completa —la discreción de los intereses no posibilita todavía nuestra tarea de informadores— citaremos las siguientes empresas:

La Banque Européenne de Luxemburgo, la Banque IndustrieLle Belge, rescatada al grupo Empain, el Banco di Roma (Bélgica); la Banque Áfricaine Internationale (unida también a la Bank of America, la B. N. C. I. y la Berliner Handelsgesellschaft), la United Overseas Bank, de Génova, la Sté. Financiére pour les Pays d'Outremer, de Génova, la Banque Nationale de Développement Economique du Maroc, etc...; la Soges y la Eurosyndicat Investment Research Bureau; la Concorde (seguros), Multifina, la Five Arrow Securities, del Canadá, la Merchant Bank of Central África Ltd., de Rodesia, la Development Finalice Corp, de Australia (con el grupo Empain) (6), la Sté. Financiare Belgo-Canadienne; la Petrofina, la Canadian Petrofina, la Tri Continental Pipes Lines Ltd.

(sociedad canadiense que ha obtenido la concesión del oleoducto de Eilat de Haifa, en Israel); los almacenes A l'Innovation y los Super-Marchés d'Inno-France.

El grupo Lambert controla los intereses en la Berliner Handelsgesellschaft (en la que el barón Lambert es el administrador), la Mediobanca, de Milán (que la administra M, René Mayer, antiguo presidente del Consejo francés, representando los intereses Rothschild), la Union Financiare de París, la Sofina (en donde el barón Lambert se relaciona con M. René Mayer y el representante de la Banque Lazard, de París), la Francarep, la Petro-belga, la B. P. Belgium (distribuidora de los productos de la British Petroleum), la De Beers, la Stockel-Extensión, la Tab Rentals Ltd. (alquiler ele coches), la Manufacture Belge de Lampes et Matériel Electronique (con Philips), la Société Financiare de Développement Commercial FINACOM (con la banca parisina Danon et Cie. y bajo la dirección de M. Serge Kagan) y otras muchas empresas belgas y extranjeras, en particular las del Congo.

La Banque Lambert, cuyo activo alcanza 6.600 millones de francos belgas en 1961 (con más de 3 millones de depósitos por término medio) para un capital de 250 millones, es dirigida por el barón León II Lambert, hijo del difunto Henri —último nieto del barón Gustave de Rothschild— ayudado por un antiguo ministro, M, Camile Gutt (7). Este último, fue durante largo tiempo «la eminencia gris» del gobierno de la Société Générale de Belgique (cuando el difunto Francqui ocupaba dicho lugar, y es uno de los más hábiles financieros de la «Pequeña Europa».

Los demás colaboradores y asociados del barón León II Lambert, son MM. Philipe Lambert, su hermano, Eduardo Dervichian, Pierre Cambier, Jean Godeaux, Jacques Thierry —hijo del embajador de Francia y de Nadine de Rothschild, nietos del anciano ministro de las Finanzas Thierry y del banquero Rothschild— y el caballero Ernest de Selliers de Moranville, casado con una Solvay (del trust Solvay).

La Banque Lambert está dotada de un consejo de sobrevigilancia compuesto de personalidades conocidas: el barón Snoy y d'Oppuers (8), antiguo secretario general del ministro de Asuntos Económicos, M. Pierre Wygny, el barón Zurstrassen, vicepresidente de Gazelec, François Pereire, de la Cie. Financiare, y el barón Alain de Rothschild de la Banca Rothschild Hermanos.

Se encuentran la mayor parte de estos personajes, en el Consejo de la Cie. d'Outre-Mer donde también están juntamente con los dos otros Rothschild, el barón Guy y el barón Edmont, el marqués d'Assche, el marqués M. Jacques Bemberg, el M. Mark Turner y el Dr. Otto Wachs.

En el juego internacional de los Rothschild, la Banque Lambert representa, como se ha visto, un triunfo de primer orden.

Notas del Capítulo

(1) Su hermano, Maurice Philippson, profesor de la Universidad de Bruselas, pertenecía al consejo del Instituto Nacional de Radiofusión.

(2) Antes de su muerte, Jules Philippson era charmain de Pan Holding (intereses Rothschild) sociedad de edificios inscritos en Panamá (cuya sede estaba en Luxemburgo) controlando las grandes participaciones en los negocios surafricanos.

(3) Lambert Cahen, nacido en Pont-Pierre (Alsacia) el 7-9-1767, muerto en París en el 9-5-1854, era el hijo de Samuel Jacob Cahen y de Hitelet Cahen. Su esposa, nacida en Lyon el 13-1-1787, muerta en París en el 15-2-1876, era hija de Aaron Bloq y de Esther Cerf.

(4) Rudolf-Maximilien-Benedict de Goldschmidt-Rothschild, nacido en el 1-11-1881 en Francfort, era por parte de su madre Minna Karoline, el nieto del fundador de la rama napolitana de los Rothschild.

(5) Op. cit., p. 306.

(6) Electrorail es (juntamente con la Banca Jules Philippson, Brufina y Sofina) la mayor accionista belga del Electrobel.

(7) Según ciertos rumores, por otra parte no confirmados, M. Gutt desciende de un emigrante israelita llamado Guttenstein, establecido en Bélgica durante el siglo xix. Así se dijo antes de la guerra, por estar extremadamente unido con el delegado belga en la S. D. N. M. Gottschalk (miembro del Consistorio Central Israelita de Bélgica y canciller administrativo de la Asociación Masónica Internacional cuya sede es Génova), que había sido su mentor en ciertos medios.

(8) Fue, alrededor del ario 1933, uno de los altos funcionarios del trust Solvay.

XVIII

SOLVAY, SOFINA, LOWENSTEIN Y CÍA

En Bélgica, Solvay es sinónimo de Creso. Los Solvay son, en efecto, muy ricos; gentes afortunadas. Son también una poderosa dinastía industrial y financiera, que incluso disputan el poder a la dinastía real. El fundador de esta familia de hombres de negocios nació en 1838. Se llamaba Ernest Solvay,

Hijo de un cantero, el joven Ernest había entrado, con escasos estudios, en una fábrica de gas dirigida por su tío Semet. El que al recuperar los residuos de la destilación de la hulla, descubre —o más bien redescubre— el procedimiento de fabricación de la sosa.

Con muchas dificultades, Ernest Solvay llegó a reunir el capital necesario para la explotación de su descubrimiento. A los 25 años (1863), empezaba esta explotación en su fábrica de Couillet (Charleroi). Desgraciadamente la reciente sociedad en comandita Solvay et Cie. pasó por graves dificultades financieras, rozó la quiebra y su salvación se debió a la solidaridad familiar: todos los familiares de Ernest Solvay le proporcionaron los bienes que poseían y efectivamente la empresa se salvó. A partir de entonces, se extendió rápidamente. El procedimiento empleado reducía considerablemente el precio y el joven Solvay sabía vender. A finales de siglo, el 80% de la sosa producida en el mundo lo era con su procedimiento. La sosa cáustica, cada día más usada, entra en la fabricación de las fibras celulosas, del vidrio, de los abonos químicos, del jabón, del aluminio; interviene para

la desulfurización de la fundición, en la preparación de lanas, de algodón, de lino, en el refinado del petróleo y en la misma alimentación, puesto que los trusts lácteos y queseros la usan corrientemente, lo cual no agrada ni a los higienistas ni a los dietéticos,

El trust Solvay, gran productor de sosa, ha llegado a ser objeto de interés por los diversos sectores industriales que usan su producción. Directa o indirectamente —sobre todo por la Société Beige de Banque (S. B. B.) y la Mutuelle Solvay— controla un gran número de empresas en las que retienen una importante participación.

La Société Beige de Banque (fusión de la Finabel y de la Banque Générale Beige) reorganizada en 1946, se unió al Crédit Industriel et Commercial; uno de sus dirigentes, M. Ch. E. Janson, es administrador de esta banca francesa, mientras que uno de los dueños del C. I. C. pertenecen al Consejo de la banca de Solvay. Por la C. I. C., la Sté. Belge de Banque se unió igualmente al Crédit Industriel d'Alsace et de Lorraine y al Crédit Sarrois. La S. B. B. es, por otra parte, accionista del primero y uno de los administradores del segundo. M. Herman J. Abs, el magnate alemán, pertenece a muchas sociedades del trust Solvay.

La Société Beige de Banque ha participado en la creación de France-Investissements con la C. I. C., la Sté. d'Investissements et de Gestion (francesa) y la banca belga Jules Philippson, J. Degroof et Cie. Es, al mismo tiempo, una de las dos creadoras del Crédit Congolais (con la Banque de Commerce d'Anvers) (1). Posee importantes intereses en la Banque Diammantaire Anversoise, uno de los dirigentes de los trusts Solvay, es M. A. E. Janssen, cuyos principales accionistas son —la C. I. C., la Kredietbank y el trust De Launoy—, los grupos internacionales Oppenheimer, Bunge y Lazard.

El trust Solvay agrupa en el mundo una treintena de fábricas empleando 30.000 asalariados. Administra directamente sus

fábricas y sus laboratorios de Bélgica (Couillet, Jemeppe-sur-Sambre, Ixelles, Neder-Over-Heembek), de Francia (Dombasle, Bayonne, Tavaux), de Argelia (Baba-Alí), de Italia (Rosignano, Monfalcone), de España (Torrelavega), etc..., y posee filiales en Alemania, en Austria, en Suiza, en Holanda, en Portugal, en España, en Italia, en Grecia, y en el Brasil.

Posee participaciones en las sociedades más importantes (materias plásticas, vidrio, seda artificial, celulosa, productos químicos) tales como: So/vic (con el I. C. I. británico), Petroclor, U. C. B. (con Rhóne-Poulenc), Sidac, Fabelta (con Celtex-Rhóne-Poulenc), Mecaniver, Claverbel (con St-Gobain), Papeteries de Belgique, Pátes, Papiers et Texiloses (con Celtex), Manufacture de Lampes et de Matériel Electronique (con la Banque Lambert, la B. P. P. -B. y el trust Philips), Congochim, Pharmacie Centrale de Belgique y en un gran número de otras sociedades de diversas nacionalidades, y muy a menudo, está asociada a los grandes trusts (I. C. I. (2), Gillet, Rhóne-Poulenc, Ptogil, Courtaulds, Bemberg, A. K. U.).

Los «dueños» del trust pertenecen todos a la familia Solvay. El núcleo está formado por los descendientes de Alexandre Solvay, padre de Ernest. Este tuvo cuatro hijos; Armand, que llegó a ser regente de la Banque Nationale, Edmond, Héléne, quien se casó con Fernand van der Straeten y Jeanne, a la que más tarde se llamó Mme. Jean van Parijs.

El hermano de Ernest, Alfred tuvo un hijo, Louis Solvay; M. Pierre Solvay; M. Pierre Solvay es nieto de Alfred, y Ernest-Jhon Solvay, el de Ernest. M. Jacques Solvay es el hijo de Ernest Jhon. Otro Solvay, Maurice, administrador de La Mutuelle, muerto en accidente en 1960, estaba casado con una antigua actriz de cine, Josette Day, que tuvo su hora de celebridad hace un cuarto de siglo.

MM. Jean Nieuwenhuis, Pierre Descapms y Jean Washer son los yernos de Mme. Fernand van der Straeten, nacida de Héléne Solvay, hija de Ernest.

MM. Charles-Emmanuel Janssen es el hijo del difunto Emmanuel Charles Janssen y de Mme. hija de Paule van Parijs (nieta de Ernest Solvay). MM. Roger y André Janssen son al mismo tiempo hijos de Emmanuel-Charles. M. Paul-Emmanuel Janssen es el hijo de M. Charles-Emmanuel Janssen y de Mme., nacida Marie-Anne Boél, y de M. Stéphane Janssen, el de Roger.

Los Boél —de quienes hablaremos— se unen a los Solvay por los Janssen —lo acabamos de ver— y directamente por el barón René Boél que se casó con una Mlle, Solvay.

Mlle. Lucie Solvay llega a ser en el año 1920 la baronesa Robert Hanker; su hija Nadine, se casó con M. Philippe de Selliers de Moranville, quien fue el gerente de Solvay et Cie. El hermano de éste, el caballero Ernest de Selliers de Moranville, gerente asociado de la Banque Lambert, asociado de la So fina, ha entrado en la familia Solvay casándose con Mlle. Anne Solvay. Los Hanker y los Boél han unido con los Solvay, sus posesiones personales : la Hankarsol (Hankar & Solvay) y la Union Financiare Boél.

Los intereses de los Boél —cuya fortuna y poder descansa en los desenvolvimientos de las empresas siderúrgicas y carboneras del centro de Bélgica— están estrechamente unidos con los del grupo Solvay. El barón René Boél (antes nombrado) es gerente de la Mutuelle Solvay y asociado de la Sté. Solvay et Cie. Administra la Union Financiare Boél, con MM. Y. Feyerick, Théodore Grutering, presidente de la Banque Kreglinger y administrador de la Bufa, y con sus parientes próximos MM. René, Max, Lucien y Yves Boél, Jean Goblet d'Alviella (3) y Ch. E. Janssen. Los Boél poseen participaciones en la SAMIC, la fábrica de hierro de Charleroí, la fábrica de hierro de Maubeuge (Francia), las Usines de Braine-le-Comte, la Miniére et Métallurgique de Musson el Halanzu, la Métallurgique de la Meuse (Steney, Verdun), las Mines de fer de la Mouriére (con las Aciéries de Pompey), las Mines de St. Pierremont, las Charbonnages de Willem-Sophia, Finasucre, los Ciments de

Thieu, los Grandes Magasins A l'Innovation (unidos con la Banque Lambert), etc...

También son los principales accionistas de la Sofina, del Eurafrep, de la Brufina y de la Industrielle de Winterslag, en el consejo de los cuales intervienen multitud de ellos.

De este modo participan en el robustecimiento del trust Solvay a la que están, como hemos visto, estrechamente unidos.

La Sofina, mencionada como una de las grandes empresas belgas dominadas por la Banque Lambert y los Boél-Solvay, es uno de los más grandes trusts belgas.

Fundado por el magnate alemán Emile Rathenau fue durante mucho tiempo dirigido por su correligionario germano-americano, M. Dannie Heinemann, ingeniero de la A. E. G, (4). En un principio, era una filial del trust eléctrico del Reich. M. Heinemann lo transformó poco a poco en un poderoso grupo de carácter internacional. Después de la primera guerra mundial apoyado por la Banque de Bruxelles, que había modestamente participado en su fundación, la Sofina recoge los intereses suramericanos de una compañía alemana, intereses que confió a una sociedad creada expresamente para tal fin; la Compañía Hispano Americana de Electricidad (C. H. A. D. E.).

A pesar de sus grandes progresos, la Sofina atraviesa, entre los años 1925 y 1930, dificultades bastante graves.

En primer lugar se produjeron las intromisiones del financiero Liiwenstein, que intentó arrebatar una de las sociedades que ella acababa de crear, la S. I. D. R. O. Notó en seguida las consecuencias de pérdidas importantes que la Banque de Bruxelles, que había tomado el control de la Sofina, sufrió alrededor del año 1929.

Antes de seguir nuestra exposición acerca de la Sofina, abriremos un paréntesis para tratar del caso Lówenstein,

Nacido en Bruselas en el año 1877, Alfred Lówenstein era hijo de un israelita alemán, con nacionalidad belga, que había adquirido cierta cantidad de dinero de cambio y se encontraba

totalmente arruinado por querer arruinar a los demás. A los 19 años, el joven Alfred Lówenstein, después de estudiar en el Instituto Saint Louis, debutó en la Bolsa de Bruselas. Se encontraba sin dinero, ya que su padre únicamente le había dejado deudas; pero él no estaba falto de recursos. Propúsose pagar a los demás las deudas de su padre. En 1897, había ya ganado —valga la palabra— el dinero suficiente para pagar las deudas paternas, y para crear la firma Stellaerts et Lówenstein, la primera empresa que emprendió la explotación, en gran escala, de la producción y distribución de electricidad.

Algunos años más tarde, en 1905, Lówenstein se relacionó con el viejo T. S. Pearson —de las turbinas Pearson— que se ocupaba de las instalaciones hidráulicas en América «hombre al que enriqueció el agua —como decía Xavier de Hauteclocque—, y que el agua le mató en el naufragio del año 1915, a bordo del Lusitania».

Lówenstein comprende entonces lo que podría sacar de la alianza del agua y de la electricidad. La industria hidroeléctrica, bajo su impulso, adquiere un desarrollo prodigioso. «*Ilumina Río de Janeiro, hace circular los tranvías en el Brasil, introduce en la Bolsa de París los títulos Sáo Paulo temidos hasta entonces por todo el mundo y alcanzan una gran fortuna.*»

En 1908, para casarse con la mujer que ama, se convierte al catolicismo, después se instala en el núm. 61 de la avenida Louise, en Bruselas, en donde intentará realizar sus sueños dominadores. La guerra del 1919 interrumpe su carrera financiera.

Alistado como suboficial en la Guardia Cívica de Bruselas —que acogía voluntarios «hijos de familia»— sabe sacar ventajas de las relaciones que allí encuentra. Presta servicios a S, R. belga que funcionaba entonces en Londres. Posteriormente es capitán de la armada de Su Majestad Británica y nombrado miembro de una comisión para Portugal. Hauteclocque cree que él estuvo, en este momento, enrolado en la Intelligence Service, y que el financiero únicamente se interesaba por las relaciones

comerciales con los hombres de negocios portugueses. Lo que sigue, parece darle la razón.

Desmovilizado en 1919, se lanza abiertamente a los negocios. Las ayudas que parece haber tenido, facilitaron su tarea. Se interesa particularmente por la hidroeléctrica y por la seda artificial. Lanza la International Holding (42 millones de dólares) que toma el control de diversas sociedades y después la Hydro Electric Securities Corp. (54 millones de dólares). Acapara los títulos de sociedades que explotan centrales eléctricas en diversos países europeos —salvo Inglaterra—. Estos dos grupos estaban supervisados por la Société Belgo-Canadienne.

El mismo Löwenstein entra en una nueva sociedad, la British Celanese, dirigida por. Henry y Camille Dreyfus-Clavel, que explotaba un nuevo procedimiento para la fabricación de la sosa artificial. ¿Se encontraba esta firma, como lo creía Hauteclocque, bajo el control del Intelligence Service? Esposible. En tal caso, Löwenstein que ofrecía su ayuda financiera, sólo podía ser bien acogido. Se le cede, efectivamente, una participación privilegiada en la British Celanese. Con una condición, no obstante: Löwenstein debía de conservar en esta sociedad británica, la preponderancia que ya había adquirido con la fabricación de medias de seda, íntimamente unida a la fabricación de explosivos.

Algún tiempo después, sus asociados ingleses averiguaron que él acababa de hacerse cargo del control de otra sociedad de seda artificial, belgo-francesa, la Tubize. Es entonces cuando las cosas le empiezan a ir mal: una batalla a muerte se inicia.

Mientras que sus concurrentes habituales, que él intentaba aplastar, multiplicaban sus ataques sobre el frente bursátil, los dirigentes de la Britisch Celanese no permanecían inactivos. ¿Hubiera podido Löwenstein resistir durante mucho tiempo a esos enemigos encarnizados que luchaban por su hundimiento? Un desastroso —o providencial— accidente de avión, puso fin al conflicto.

«Yo no me opongo a las pretensiones absurdas de la British Celanese —había declarado un año antes en una asamblea general de la Société Belgo-Canadienne (6)—, y es porque yo he sido violentamente atacado... Se me quería forzar la mano. Yo he rehusado doblegarme aunque mis amigos me hayan hecho saber que se intentaría por todos los medios el obligarme a transigir. Yo no me dejaré intimidar.

...La Holding ha salvado a la British Celanese. A guisa de agradecimiento, los dirigentes de esta compañía han intentado abatir a la Société de Tubize. ELLOS HAN INTENTADO ABATIRME.»

El 3 de julio de 1928, fue efectivamente, abatido en pleno vuelo (7).

Cuando el ingeniero Dreyfus tomó, algunos días más tarde, la palabra, delante de los accionistas de la British Celanese, él pudo declarar con cierto placer:

«Yo deseo tener la ocasión de dar satisfacción a todo el mundo con mis respuestas, a excepción, claro, de algunos oponentes... si todavía existen.» Y añadía:

«Nosotros hemos superado la salvaje competencia contra la que hemos debido luchar (8)»

Lówenstein dejaba a sus herederos una fortuna valorada en 620 millones de francos Poincaré.

¿Es una coincidencia, o bien la consecuencia del negocio Lówenstein? La Banque de Bruxelles, que controlaba la Sofina, sufrió en 1928 serias dificultades financieras. Para afrontarlas, cede los intereses que poseía al trust eléctrico. M. Dannie Heinemann, que se aprovecha para recuperar el negocio personalmente. Hace una llamada al concurso financiero de grupos extranjeros (alemanes, americanos, ingleses, españoles, holandeses, suizos y franceses) y *reorganiza la empresa,*

«Durante la segunda guerra mundial —escribe M. P. Joyce—, la Sofina fue uno de los puntos de reunión de los grandes financieros alemanes, ingleses, americanos y otros que no cesaron de mantener contacto... (9).»

El trust, en efecto, había transferido una parte de sus actividades a Lisbonne, donde M, Heinemann se había instalado.

Después de la guerra, la Sofina reintegró la Bruxelles, y su «dueño» vuelve a tomar oficialmente su dirección. Se retira en 1955, en el momento en que la Compagnie Européenne (posesión de la Banque Lambert se convierte en. la Compagnie d'Outremer) aumenta su participación (10) en la Sofina adquiriendo, nos dice la C. R. I. S. P., 26.000 acciones, y fue asociada en la dirección del trust con las fidei-comisarías de la Banca Lázard, del Crédit Suisse y la de Mediobanca (11).

Parecida a una divinidad hindú de cien brazos, la Sofina controla la SI-DRO, la Finelgaz, la Esma, y posee los intereses de la Unión Générale Beige d'Electricité, la U. C. E., la A. C. E. C., la Sté. Générale d'Entreprise (158.000 acciones), la Sté. Beige de Chinie nucléaire, la Cie. de Constructions Générales et de Travaux Publios, la Sté. Centrale d'Applications et de Participations Industrielles (que controla las sociedades de electricidad de Tunisie, en Indochina, en el Oeste Africano), la Sté. Centrale pour l'industrie (poseyendo participaciones en la Thomson-Houston y Kleber-Colombes), Eurafrep, y en diversas firmas americanas, canadienses, argentinas y luxemburguesas (12). El Congo, como lo veremos más tarde, tampoco ha sido olvidado.

Los dirigentes de la Sofina, pertenecían, en su mayor parte a la «Alta Banca Internacional». A los lados de M. Maurice Frère (13), anciano gobernador de la Banque Nationale y administrador de la B. R. I. —que sucedió a un anciano ministro, el vizconde de Alois van de Vijvere— se hallan, en efecto, los representantes de las grandes bancas de negocios o privados, que nosotros muy a menudo hemos citado en nuestros libros:

El de la banca Rothschild Hermanos, M. René Mayor, anciano presidente del Consejo francés, presidente de la C. E. C. A., presidente de Eurofrep y de Nickel, administrador, de Río Tinto.

Los de la Banque Lambert: MM. Ernest de Selliers de Moranville y el barón Lambert; los de la banca Lazard: MM. Christian Valenti (Lazar Frères et Cie., de París), André Meyer (Lazard Brothers, de Londres) y Nathaniel Samuels (Lazard Brothers, de New York); el de la Mediobanca: M. E. Cuccia, que cercan MM. Jean Spinder (grupo Empain), Frangois Delachauz (Crédit Suisse), Pierre Smits y A. de Spirlet (Société Générale).

La composición de este estado mayor revela bastante la importancia del grupo en los negocios europeos.

Notas del Capítulo

(1) El presidente del Crédit Congolais, el vizconde A. Obert de Thieusies, era el anciano jefe de la misión belga en Londrs en 1945, siendo embajador de Bélgica cerca de Su Majestad Británica al año siguiente.

(2) Según M. Pierre Joye (op. cit., p. 136), el trust Solvay tenía grandes intereses en la I. C. I. británica así como en las sociedades nacidas del I. G. Farben.

(3) Los Goblet d'Alviella están emparentados con los Boa por el conde Jean y el conde Félix (fundador de las fábricas Gustave Boll) los dos casados con las señoritas Boél. MM. Feyerick y Grutering (citados arriba) están casados con los miembros de la familia Goblet d'Alviella. El conde Eugéne Goblet d'Alviella, antiguo ministro y vicepresidente de Senado era un alto dignatario de la Masonería escocesa; fue, al mismo tiempo, gran Comendador del Consejo Supremo de Bélgica.

(4) Ver nuestro Capítulo sobre los trusts alemanes.

(5) X. de Hautecloque, en Crapouillot, marzo, 1933.

(6) Celebrada el 16 de abril de 1927 en Bruselas (Cf. Crapouillot, marzo, 1933).

(7) Había tomado plaza, en Croydon (Inglaterra), hacía las 18 h. a bordo de su avión personal de 540 CV. que pilotaba el as de la aviación, Drews. El avión, que debía posar sobre Bourget, aterriza a las 20,30 en Port Mardyk, cerca de Dunkerque. Todos los pasajeros —el secretario, M. Hodgson, los dos dactilógrafos, miss Clark y Mlle. Bidalon, y el ayudante de cámara, Baxter— se hallaban presentes, salvo Lówenstein. Este había desaparecido en la ruta. Cuando se recuperó su cuerpo, quince días más tarde, el médico forense se declaró incapaz de opinar sobre el asesinato.

(8) Asamblea presidida por el brigadier-general sir William Alexander

habida en Cannon Street, en Londres, el 16 de julio de 1928 (cf. Crapouillot, op. cit.).

(9) P. Joye, op. cit., p. 167.

(10) El grupo Lambert había rescatado precedentemente las 28.753 acciones detenidas por el Estado en virtud de Ley (impuesto sobre el capital).

(11) La Sofina quita 25.000 acciones de la Mediobanca.

(12) Según la relación de su Consejo de Administración en la asamblea general del 27 de abril de 1961, las participaciones más importantes son las siguientes : Tramways de Buenos Aires (104.000 acciones), Electricité de Rosario (142.000), Sté. d'Electricité SODEC (480.000), Sté. pour la Finance et l'Electricité (155.000), Delog (Alemania), Companhias Reunidos Gas e Electricidade (Portugal, 498.000 acciones), Brown Drilling Co (U. S. A., 374.000 común stok de 1 dólar), Central and South Westh Corp. (126.000 common share de 2,5 dollars), Compañía Argentina de Talleres Industriales Transportes y Anexos (690.000 acciones, etc.).

En lo que concierne a Francia, la Opinion Economique et Financiére (14-12-1961) precisa que el grupo Sofina posee participaciones en las sociedades siguientes: SOCAPI, Forafrance, Sté. Gle, d'Entreprises, Travaux d'Eclairage Clemancon, Sté. Centrale pour l'Industrie, Kléber-Colombes, Cogetravoc, Eurafrep, Thomson-Houston.

(13) M. Frère, recientemente salido de la Universidad de Bruselas en 1914, fue agregado por el Gobierno de Albert I a los servicios económicos belgas en Londres, durante la Primera Guerra Mundial. Es así como él se une con M. F. van Laugehove, que llegará a ser un muy alto funcionario de Asuntos Exteriores y representante de Bélgica en la O. N. U. M. Frère asistió a todas las reuniones de expertos internacionales hasta el momento en que llega a ser consejero de la Banque Nationale d'Autrielie, en Viena, antes de ser el gobernador de la Banque Nationale de Bélgica. Mientras, él fue el presidente de la Comisión bancaria.

XIX

NEGOCIOS BELGAS Y CAPITALISMO INTERNACIONAL

De todos los trusts belgas, el grupo Empain es, probablemente, aquel que los franceses conocen mejor. ¿Quién, de los usuarios del metro de antes de la guerra, no había oído hablar del barón Empain?

El creador del ferrocarril metropolitano de París era un hombre hábil y emprendedor. El fue, sin duda alguna, uno de los hombres de negocios más renombrados de su tiempo. Dicha celebridad no ha sido usurpada. Verdadero capitán de la industria, supo estrechar íntimamente el capitalismo belga y la expansión industrial europea.

En el año 1880 Edouard Empain, antiguo diseñador de la Société Métallurgique, inicia una carrera dedicada, principalmente, a los transportes modernos. Se interesa por los Tramways d'Yxelles-Boendael, por los Railwais Economiques de Liége, por, los Tramwais Vicinaux du Littoral y luego extiende el campo de acción de sus empresas. También siente interés por las industrias químicas (nitrato) y crea las sociedades de construcciones eléctricas, construye el metro parisien y funda los bancos y los «holdings». Una de sus audaces realizaciones es, quizá, la creación de esa villa surgida en el desierto, a diez kilómetros del Cairo, que se la llama Heliopolis (1).

«*El sistema de Empain* —escribe M. Pierre Joyce— *consistía en crear continuamente una larga serie de sociedades industriales, de bancos y de «holdings» que se entralazaban y completaban.*

¿Se trataba, por ejemplo, de crear el metropolitano de París? Las acciones estaban colocadas en el público por mediación de los bancos de Empain; los trabajos eran efectuados por la Parisienne d'Electricité (Empain), la corriente era abastecida por la Electricité de la Seine (Empain), los coches y los motores eran construidos por Ateliers de Jeumont y por los A. C. E. C. (Empain), etc... En fin, los títulos de todas estas sociedades estaban controlados y manipulados en el fondo, por la «holding» Electrorail, de Empain, que así ganaba en todos los golpes.

Con estas múltiples sociedades, Empain ha podido controlar considerables capitales, gracias al sistema de «participaciones recíprocas». Cada una de las sociedades poseían un cierto número de títulos de otras sociedades del grupo y estos títulos eran movilizados en las diferentes asambleas generales, lo que aseguraba, en gran parte, la mayoría a los promotores con capitales propios bastante pequeños.» (2)

A la muerte, en 1929, del barón Edouard Empain, enterrado en la basílica de Heliópolis, el grupo fue dividido en dos ramas: su hijo Jean se hace cargo de la Banque Industrielle Beige y la Fédération d'Entreprises Industrielles (holding), mientras su hijo Louis creó la Banque Beige pour L'Industrie y la Compagnie Immobiliére et Financiare. La sociedad Electrorail maneja las participaciones comunes a las dos ramas.

Estas son, se cree, las profundas divergencias aparentes que habían incitado a los dos hermanos, a separarse, M. Louis Empain abandona posteriormente los negocios para consagrarse a la «Pro Juventute» de la que es fundador. El barón Jean Empain, muerto en 1945, sobrino y ahijado del fundador de la dinastía, el barón Edouard II Empain, es el que anima el trust. Secundado por su yerno, M. Jacques Grazia,

Las nacionalizaciones en Francia y en Egipto, la independencia

del Congo y, sobre todo, la inestabilidad que existe en la ex-colonia belga, adquirida la independencia, han transformado, en cierta medida, la estructura del grupo Empain.

De otra parte, como escriben los relatores del C. R. I. S. P., su fisonomía es difícil de describir.

«*Ningún grupo ha puesto a tal punto la interdependencia de las sociedades que controla. Aparte de los «holdings», en cabeza, se puede decir que cada sociedad explotadora del grupo Empain posee una cartera de valores de la sociedad del grupo. Tales controles recíprocos favorecen, evidentemente, cierta homogeneidad del conjunto y la preservan de manos indeseables del exterior*» (3)

Electrorail, parece ser, no obstante, uno de los principales pilares sobre el cual descansa todo el edificio. Las Compagnies Réunies d'Electricité et de Transports ELECTRORAIL, S. A. con capital de 372,600.000 francos belgas, es en efecto, la principal riqueza del grupo Empain. Esta posee numerosas participaciones, principalmente en las empresas belgas, francesas y Áfricanas:

Sociedades de cartera:

— Auxilacs (África), Compagnie, Algérienne, Cie. Beige pour les Industries Chimiques, Electrobel, Parisienne pour l'Industrie Electrique;

Industrias eléctricas y de gas:

— Bruxelloise d'Electricité, Egyptienne d'Electricité, Electricité de Seraing, Finelgaz, Gaz et Electricité Hainaut-Liége;

Transportes:

— Basse-Egypte, Bruxelles-Tervueren, Railwais Economiques de Liége-Seraing;

Empresas inmobiliarias:

— Cairo Electric Railways and Heliopolis Oases Cy, Inmobiliére Electrobel, Vallehermoso

Construcciones eléctricas y mecánicas:

— Ateliers Belges Réunis, Ateliers de Constructions

Electriques de Charleroi (A. C. E, C.). Cies. Générales de Conduites d'Eau, CIMELTA, Egyptienne de Métallurgie et Constructions Mécaniques;

Bancos

— Banque Beige pour l'Industrie, Banque Parisienne pour l'Industrie;

Varios:

— Auxeltra, Bergougnan Belge, Ecetra, Verreries du Val St-Lambert.

El grupo Lambert estuvo, hace algunos años, interesado en Electrorail y en diversas otras sociedades Empain; se retiró después del 1961. Una de las sociedades citadas, los Ateliers de Constructions Electriques de Charleroi, es una muy importante empresa belga; emplea a 13.000 obreros en sus ocho fábricas y 200 investigadores en sus laboratorios. En sus filiales en el extranjero, el grupo de los A. C. E. C. tiene más de 7.000 obreros y empleados.

Los A. C. E. C. tiene participaciones importantes en SYBETRA y Jeumont, como en la Consortium Européen des Locomotives Electrique (Zurich); ellas han firmado un acuerdo con la Westinghouse Electric C.°.

Los grupos Lambert y Rothschild son los representantes en el consejo de los A. C. E. C., en donde presiden el barón E. Empain y M. G. Devillez, de la Société Générale de Belgique (vice-presidente),

En Francia, el grupo Empain tiene siempre el control de la antigua Cie. de Chemin de fer Métropolitain de París (de cuya red ha sido tomada, en 1948, por la R. A. T. P.) que maneja una cartera dónde se encuentran importantes paquetes de acciones de la Société Rateau, de los Tramways de Lilie, de las Constructions des Batignolles y de los Véhicules guidés sur pnuematiques.

Ha acrecentado sus intereses en la Banque de l'Union Parisienne a consecuencia de la absorción de la Compagnie Algérienne por aquella. El barón Empain depende por otra parte

de su consejo de administración. El controla la Carbonisation et Charbons Actifs (con Kuhlmann y Progil), empresa con capital de 1.290 millones de A. F. poseyendo doce fábricas y talleres y filiales en numerosos países europeos: Ceca Española, Ceca Italiana, British Ceca Ltd., Deutsche Perlite, Dececa Chemie, Ceca Hellas, CEBCA (Benelux), Cecalgérie, CecÁfrique, etc...

En asociación con la Banca Worms, el Crédit Lyonnais y la Banca Urquijo (España), el trust Empain controla la Sociedad Mexicana de Crédito Indasciales de Méjico (350 millones de pesos). Por otra parte, con el grupo Balsa, controla los siete más grandes hoteles mejicanos, como, los «Presidente» de Méjico y de Acapulco.

En julio de 1961, los dirigentes de Electrorail y de Electrobel han anunciado la conclusión de un acuerdo en vistas de un reagrupamiento de las actividades de las dos firmas. De esta manera la Société Bruxelloise du Gaz et de Electricité (de Electrobel) absorbe la red de distribución en la región bruselense de la Sté. Bruxelloise d'Electricité (del grupo Empain). Otras operaciones análogas tuvieron lugar, entre la Intercommunale Belge d'Electricité (Electrobel) y la Société du Gaz et d'Electricité Hainaut-Liége (Empain). Dicha entente significaba un cierto retroceso del grupo Empain en provecho del trust Electrobel (4), uno de los grandes de la industria eléctrica europea.

En 1957, el trust absorbe la Electrobel y la Electrofina; en 1960, adquiere el control de Gazelec. La Intercommunale Belge d'Electricité maneja los intereses del grupo en el sector producción y distribución de gas y electricidad. Electrobel tiene como principales accionistas Brufina, Sofina, Cobepa, Cie. Gle. Industrielle pour la France et l'Etranger (ellas dos dependen de la banca

de París y de los Países Bajos), Traction et Electricité (Société Générale de Belgique), la Compagnie Occidentale de Gestion (grupo Desclée), Electrorail, B. D. I. C. (Empain) y la Banca J. Degroof.

El imperio Electrobel se extiende a la producción y a la distribución de gas y electricidad, a los transportes en general, a la construcción eléctrica y mecánica, a la química y a las empresas inmobiliarias. Un gran número de economistas belgas, cuando pagan su recibo de gas o electricidad, ignoran que favorecen a una de las compañías que dependen de Electrobel. En España, Electrobel se interesó en la Reva (industria hidroeléctrica y plantación de árboles frutales cerca de Valencia) y la Vallehermoso.

Por la Electro fina el trust controla las sociedades de cinematografía; SI-BIS, DISCIBEL (y, por ellas una sociedad alemana; Elan Films), Atos, Filmsonors, Cinex, Cobeldi, etc. SIBIS (Société pour l'industrie beige de i'Image et du son) posee las participaciones más importantes en la Centrale Nationale du Film (C. N. F.) cuyos estudios de Bruselas son frecuentemente utilizados por la T.V. belga, CINETEL (Cinéma et Télévisin), sociedad parisién que ha producido, en 1960 «La Princesse de Cléves», y Cinédis, la sociedad francesa de distribución.

En resumen, el trust Electrobel controla en Francia los Ateliers Bariquand et Marre, que construyen las máquinas estadísticas y contables vendidas por su filial Logabax, y las Explotations Electriques et Industrielles, interesadas en las sociedades de tranvías de Besangon, Brest, Caen, Cherbourg, Dijon, Lorient, Tours, Lyon, Orán, en la Cie. Centrale des Tramwais, los Procedes Electroniques Industriels (P. E. I.), los Laboratoires de Piezo-Electricité, el Projecteur Standard y la Sté. Fse. de Construction de Matériel Electrique. Bajo el impulso de su presidente-director general, M. Jacques Lévy-Rueff, las Exploitations Electriques et Industrielles han elevado posiciones interesantes dentro del Mercado Común, en asociación con la firma británica English Electric C.° Ltd. Su filial común, la Cie. Continentale d'Equipement está encargada de la venta de la producción de sus fábricas.

El grupo Coppée, así mismo, está fuertemente unido a ciertos grupos franceses, en particular con el trust Schneider.

La firma fue creada en la mitad del último siglo por Evence-Dieudonné Coppée (1827-1875), que inventa en 1851 el horno a cok, vertical, de paredes cruzadas. Dicho invento, consecuencia de muchos otros concernientes a la utilización del carbón y de sus residuos, da a la casa un renombre, que el heredero del fundador, M. Evence II Coppée (1851-1925), lo aprovecha para desarrollar la empresa. En 1819, crea la fábrica de cok de Ressaix, recobra la explotación de la hulla de Ressaix y la concesión de Mont-Sainte-Aldegon-de; funda al mismo tiempo fábricas en la Rusia zarista y una sucursal en la vieja Inglaterra. Sus hijos, Evence III Coppée, de una nueva extensión a la sociedad Evence Coppée et Cie., fundada en 1914 para ponerse a la cabeza de las empresas del grupo,

Unida a la Brufina, pues, manejaba la cartela de los carbones, la firma Coppée se reparte el capital de los Charbonnages de Winterslag con el trust Schneider de Creusot. Posee las particlpaciones en la Allegheny Longdoz (con la Allegheny. Ludlum Steel Corp, de Pittsburgh), la Hydrométals (filial de la Hydrométals Inc. de New York), los Charbonnages du Centre, la Centrale Electrique de Peronnes, el Amoniaque Synthétique, la Cie. Néerlandaise de l'Azote (con Montecatini), la Cie. Graver (bajo la égida de la Union Tank Car C.°), la Socomi, y la Reffinerie Franpois, sociedad francesa que posee un dominio de 5.000 hectáreas y 13 firmas en la Somme, con dos azucareras, dos refinerías y las fábricas en Nesle,

MM. el barón Evence IV Coppée, Phillippe el Hodey, Jean Reolandts, el barón de Posson y el vizconde Philippe Le Hardy de Beaulieu, componen el consejo de gerencia del grupo. Ellos pertenecen a la familia del fundador.

Gravitando alrededor de estos mastodontes, participando en su festín, mueven un número de grupos secundarios nada despreciables. Mencionamos especialmente:

El grupo Hallet, que controla la SOCFIN (Sté. Financiare des Caoutchoucs), la Fininter (Cie. Financiare Internationale

pour le Commerce et l'Agriculture), y Banco, puestas en numerosas sociedades tropicales, la SOCFINAL (Luxemburg), la Caise Privée, en Bruselas, que ha sucedido a la Banque Hallet (5), la Forama, la Financiare Lacourt, etc. El grupo Hallet se unió al grupo de Rivaud (París), igualmente comprometido en los asuntos tropicales. Los dirigentes son: MM, Paul van den Bosch, asociado gerente de la Banque Frédéric, Jacobs & Cie., de Anvers, Philippe Fabri, Harold H. Cartwright, Maurice Schoofs, presidente de Fibsa, administrador de Socobanque Paul van Zeeland, anciano ministro, MM. Yvonne Hallet-Cartwright y M. Léon Wielemans (del trust de las cervecerías y del «Hótel Metropole»).

El grupo Gilson, unido a los grupos Lambilliotte (6) y Nicodéme (emparentados), controla por la intermisión de las Usines Gilson y de la Sté. Métallurgique Hainaut-Sambre, todo un sector de la industria mecánica y metalúrgica, de acuerdo con el grupo alemán F. Flick (Dairnler-Benz).

La Banque Nagelmackers, banca del país lejano (creada en 1747), el más antiguo miembro fundador, de la Cominiére, principal accionista de la Real Compañía Asturiana de Minas (zinc, plomo, superfosfatos), y de la Finallard.

El grupo Papeteries de Genval, interesado en Monobloc, Breval (papeles pintados), Balatum, Eurofloor (revestimiento a base de celulosa), UNIPA (sociedad creada en Francia por, las Papeteries Vallée, de Bretagne y las Papeteries de Prouvy (del Norte) Recherche et Industrie Thérapeutique (penicilina, antibióticos, vacuna antipolio), Promial; el grupo fue asociado con Thomas Witter and C.°, de Londres, en el Centre International pour l'Economie et la Technologie.

La Tobacofina trust del tabaco (numerosas ramificaciones en el extranjero), presidida por M. Jacques van Zuylen, administrador de la Brufina y unido a la Banque d'Anvers.

El grupo Lang-Baumann, trust de la industria de la molienda, que controla la SIFAR (chocolate, biscuits, aceite), la mayor

panadería del mundo (Panificación Argentina, de Buenos Aires; 100 toneladas de harina empleadas por día), los grandes molinos de Bruselas, los grandes molinos franceses (Pantin, Strasbourg, Norte, Marsella) y las Huileries Alsaciennes.

La Banque Industrielle et Commerciale de Charleroi y su «holding» la Sté. Financiare et Coloniale, abarcan las acerías (Mont-sur-Marchienne, Blanc Misseron, Thys-le-Château), el Hótel Central, el Café Central, la Boproma, etc..., se unió a la Banque Lambert, con la que tiene un administrador común.

El grupo familiar Bekaet-Velge, trust del alumbrado —impulsado por M. Léon Bekaert, presidente de la Féderatian des Industries Belges (7), y MM. Jules y Max Velge, Marc Vergaeghe de Nayer y el conde de Liedekerke, emparentados con la familia al casarse con las señoritas Bekaert— que controla (en parte) los colchones Simmons de Bélgica, y posee la imprenta del diario La Metropole, de Anvers.

El grupo Gevaert, el más importante grupo internacional fundado en 1894 (que parece haber escapado, hasta ahora, del acaparamiento de los grandes grupos financieros), primer productor europeo de productos fotográficos, poseyendo fábricas en Bélgica, Francia y España, y después del año 1961, en Alemania (Gevaert Technik).

La Union Financiare d'Anvers BUFA, interesada en los Ciments Belges, la Sté. Belgian Fruit Lines, SUCRAF, las Papeteries de Tisselt (papeles finos para uso doméstico), la Union Bancaire du Nord, la Banque Fonciére du Maroc.

A estos grupos financieros e industriales, falta añadir el trust de la alimentación y de los grandes almacenes, a cuya cabeza, por razón de sus ramificaciones en Francia, colocamos el grupo INNO.

Los Grandes Almacenes A l'Innavation poseen doce puestos de venta y giran una cifra de negocios de 22 mil millones de viejos francos franceses (1959).

Son dirigidos por MM. Emile Bernheim, presidente (sucesor de M. Mathieu Meyer), Georges Landau, Pierre Bolle, Jacques Meyer, Lambert Jadot, Joseph MoYse, Henry Weil, Roger. Louis, Simon-León Wilhouse, Jacques Wormser, Yves Boll (de la Union Financiare Boa) y el barón Snoy y de Oppuers (de la Banque Lambert),

El grupo A l'Innovation controla la sociedad Le Manteau (8 sucursales) y Priba; ha creado, con diversos grupos franceses (Compagnie Financiére-Rothschild, B. U. P., SPADOG, Banque Commerciale de Paris-Dassault), las Grandes Entreprises de Distributions Inno-France (sociedad de supermercados), que maneja los 2/3 del capital de Inno-B. J., empresa francesa de la cual M. Albin Chalandon es el «dueño» (8).

Por este último y por Priba, el grupo Inno belga se ha ligado una vez más a los grandes almacenes Au Bon Marché de Bruselas, ellos mismos unidos financieramente a los almacenes Au Bon Marché, de París (9). M. Albin Chalandon es, en efecto, administrador del Bon Marché de París, y el capital de Priba ha sido dividido entre la INNO belga y el Bon Marché de Bruselas.

Priba ha abierto 24 sucursales en una decena de años; en 1948, creó el primer supermercado europeo. Bajo la marca Unic, abastece los almacenes al por menor agrupados en una cadena voluntaria. Su filial N. V. Priba-Nederland (5 almacenes), realiza lo mismo con una cadena de pormenoristas holandeses (marca Unick).

Las Galeries Lafayette, de París, han ultimado una alianza con la SARMA en 1960 y han tomado una participación del 20 % de su capital. Los lazos entre los dos grupos han sido reforzados por la adhesión (1961) de ésta a la R. I. M. P. U. (Reunían Internationale de Magasins Populaires et Utilitaires), que agrupa la Standa (Italia), la Kaufhalle (Alemania Occidental), la Turitz (Suecia), la Schou (Dinamarca), la W. T. Grant (U. S. A.) y Monoprix (Francia), cadena de almacenes populares que dependen de las Galeries Lafayette.

La Printemps de París, (controlada por la Banca Lazard) se ha unido a las Galeries et Grand Bazard du Boulevard Anspach: ellos han creado en conjunto (y con Prisunic, que depende de Printemps) una filial común, la S. G. A., que proyecta la creación de un supermercado en Lille.

El Grand Bazar d'Anvers (10 almacenes, 2.500 empleados, 15 mil millones de AF francos de cifras de negocios) se halla bajo el control de la Union Financiére d'Anvers BUFA. Está metida en las Galeries Modernes Nederland (fundadas en 1960 con un grupo holandés), las Galeries Modernes d'Arnhern (almacén en Holanda) y los Supermarchés G. B. (capital 275 millones de francos belgas, 6 almacenes abiertos, otros 24 previstos antes de 1966), financiados en parte por el trust americano Jewel Tea (capital de negocio: 250 mil millones de AF) y el Grand Bazar de la Place St-Lambert, de Lieja (una docena de almacenes, 13 mil millones de AF de capital de negocios). Este último controlado por la Brufina, ha absorbido La Vierge Noire, de Verviers y de Lieja.

Hace 100 años, M, François Vaxelaire fue el primero que introdujo en Bélgica, en un pequeño almacén de la calle Neuve, de Bruselas, las nuevas fórmulas de venta al por menor inauguradas algunos años atrás en París por M. Aristide Boucicaut y que debían asegurar el éxito de la gran distribución. La empresa experimentó una expansión rápida, tanto en Bruselas como en Anvers, Lieja y Bruges, dónde se crearon sucursales.

En 1930, las dos sociedades que habían fundado, en 1973, M. Raymond y Georges Vaxelaire, la una inmobiliaria y la otra comercial, se fusionaron bajo el nombre de S. A. de los Grands Magasins «Au Bon Marché», Etablissements Vaxelaire-Claes.

Con sus siete sucursales, el Bon Marché, de Bruselas, que ha absorbido al Grand Bazar de la Bourse (Charleroi) y los Grands Bazars Belges (Ostende), realizan una cifra comercial que sobrepasa los 10 mil millones de AF franceses. Poseen una filial en el Congo, Coboma (un gran almacén y una sociedad

inmobiliaria) y una participación en la S. A. Super-Bazars y la Cie. Franpaise et Chérifienne pour le Commerce et l'Industrie.

Por la Coboma, que ha fundado una empresa común con Sarma-Congo, el Bon Marché de Bruselas posee relaciones con uno de sus grandes concurrentes, el grupo SARMA.

Fundado en 1928 por M, Jean van Gijsel, anciano jefe de estación, pasado a la intendencia militar durante la guerra de 1914-1918, la S. A. para la reventa de artículos SARME dispone de 34 almacenes y controla Groothuis (sociedad de compra en común), Nopri, la Maison Jean Fontaine (en Gilly), los Super Marchés Sarma-Nopri, SARMA-Paris, la Sté. Th. Lahaye (Francia), los restaurantes expres, Wimpy (instalados en los almacenes SARMA), los Produits du Lion Noir, la Brasserie de Haecht, la Centrale Hóteliére (Hotel Plaza, en Bruselas), los Grands Magasins de la Bourse (cinco sucursales; 73 millones de cifra comercial) (10).

Se encuentra el Grand Bazar de Liége, el Bon Marché de Bruselas, el Grand Bazar d'Anvers y la Jewel Tea Inc. de Chicago en los Superbazars, fundados en setiembre de 1961 bajo la forma de una sociedad anónima con capital de 262.500.000 francos belgas,

En fin, los grupos belgas Adolphe Delhaize et Cie. y Delhaize Frères et Cie., que controlan los Docks du Nord y poseen una participación en la SANAL, la SADAL y los Docks Lyonnais — los cuatro en Francia— poseen 1.875 sucursales, 5 supermercados y los auto-servicios en las villas y aldeas de Bélgica.

Se puede constatar tanto en el sector comercial como en el de la banca o el de la industria, que los lazos entre los grupos belgas y grupos extranjeros son numerosos. Dicha interpretación prefigura ya esta «Europe des banquiers» que tenemos.

Pero, muchas veces, tales asociaciones son ilusorias. De hecho, no se trata de una colaboración de igual a igual, sino más bien de una yunta en la que la empresa belga juega el papel de caballo o carro, pero jamás el de cochero.

Existe, en efecto, en Bélgica, grupos extranjeros que ejercen sobre la economía belga y, muchas veces, en el mundo político, una influencia que los belgas tienen el derecho de encontrar inadmisible o al menos excesivo.

Este es el caso existente con la Banque Rothschild Frères, que lo hemos constatado, para Phillips holandesa, para la Bayer y para la Siemens alemana.

Es también el caso de la Banque de Paris et des Pays-Bas, que controla ciertos grupos y posee participaciones a veces muy importantes en las empresas como la C. G. I. F. E., Chimindus, Electrobel, COBEPA —su posesión belga— Sofina, la filial belga Philips, la Société Métallurgiques Hainaut-Meuse, Phenix-Works y los Grands Magasins de la Bourse.

Pero hay otros, que no tienen al mismo tiempo la excusa de pertenecer al «Mercado Común».

Por ejemplo, el Imperial Continental Gas Association, trust británico que controla por sí solo, a través de diversas sociedades belgas, todo un sector de la producción de gas y electricidad de Bélgica. Es, bajo el nombre de su «holding» Contibel, la asociada de Gazelec-Electrobel en muchas sociedades; ella igualmente está introducida en la industria petrolífera (Petrofina). Fabrica los contadores de agua, de gas, de electricidad y los recipientes para el butano con el nombre Contigea. Se halla en la Electrogaz, en la Distrigaz, transportadora de cok y de gas de petróleo líquido, en la Cie. Nationdle d'Eclairage (región de Dinant y Chimay), que maneja las intercomunales INTERSALM e INEL, en las Cokeries du Brabant, la Antwerpse Gasrnaatschappij, Interbrabant y la Cie. d'Anvers, y al mismo tiempo en Magec, cuyos mostradores y almacenes venden material y piezas para el gas, la electricidad y el cok.

Los asedios extranjeros no han hecho sino aumentar a lo largo de estos últimos años. Los trusts no belgas habían creado 39 nuevas sociedades belgas en 1959: ellos han creado 237 en 1961. Las sumas abordadas se elevaban en 1959 a 2.457 millones de

francos belgas (alrededor de 24 millones de NF franceses); ellos han alcanzado 6.664 millones de francos belgas en 1961, y sobre estos 6.664 millones, 3.979, casi el 60 %, han sido suministrados por la Big Business americana.

Hace falta añadir, entre tanto, que dicha empresa no ha sido limitada al territorio real; las ex-colonias belgas no han sido perdonadas. Se puede preguntar si los acontecimientos sangrientos del Congo no sería, en origen, una lucha sin cuartel que libran los grupos financieros rivales.

Notas del Capítulo

(1) El gobierno de Nasser ha sido instalado, en 1958, en el "Heliopolis Palace", adquiridoal grupo Empain,

(2) P. Joyce: Les trusts en Belgique, Bruselas, 1960, pág. 160.

(3) Op. cit., p. 256.

(4) Electrobel (Cie. Générale d'Entreprises Electrique) data de 1929.

(4) Transformada en 1962 en Financière Privée. Considerada como la banca de la nobleza en razón de la calidad de sus clientes.

(6) M. P. Lambilliote es el administrador de la Banque de Bruxelles.

(7) Fallecido el pasado año.

(8) M. Albin Chalandon, antiguo tesorero y secretario general de la U. N. R., gran economista, es el director general de la Banque Commerciale de París (bande del grupo Bloch-Dassault). La sociedad Inno-B. J. está presidida por Henry Weil a la que asisten dos dirigente de Innovation (Bruselas), tres de la Belle Jardinière (París). M. Roger Quentin.Beauchart, director de la B. U. P., un representante del grupo Edmond de Rothschild y un dirigente de la Cie. Continentales d'Importation.

(9) El primero ha tomado una participación del 18,5% del capital del segundo, y el segundo una participación del 21,25% del capital del primero.

(10) M. Max Heigronn, vicepresidente de la Galería Lafayette, es administrador de los Grands Magasins de la Bourse y de Monoprix.

XX

EL CONGO, CAMPO CERRADO DE UN COMBATE SIN RECOMPENSA

«*El Congo belga tiene 27 concesionarios que han monopolizado en provecho propio la actividad de la colonia. Estos 27 magnates se reparten 494 mandatos administrativos.*» (1) —Palabras de M. Léon Degrelle en 1936.

Juvenal recordando en 1960 dicho estado de cosas, añadía:

«*Esto era de hecho* —explicando los trágicos sucesos sobrevenidos en el Congo belga—, *lo que Degrelle había denunciado hace 24 años. Pero tenemos derecho a considerar que los socialistas han participado en el poder, en Bélgica, después de aquella acusación, sin que jamás prestaran atención a los privilegios de esos magnates.*»

La colonización económica y financiera del Congo es posterior al establecimiento de los primeros emigrantes belgas (2), y a la misma creación de la Association Internationale Áfricaine que se proponía, en 1876, explorar las regiones todavía ignotas del África ecuatorial y suprimir la trata de esclavos negros.

Es muy famoso el Syndicat de Leopoldo II, y no lo es menos el Comité d'Etudes du Haut Congo que sostenía el explorador Stanley. Pero como el rey había prometido entregar sus posesiones personales del África (3) a Bélgica, los hombres de negocios no tenían la seguridad suficiente para financiar una operación que aprovechaba, en último término, al Estado belga,

dejando a Leopoldo II el cuidado de regularizar los gastos de las expediciones.

Desde 1876 hasta 1885, el rey entregó casi 10 millones de francos oro, que sus amigos, los banqueros Philippson, Nagelmackers, Cassel y, sobretodo, León Lambert, le ayudaron a pagar (4). La Compagnie du Congo pour le Commerce et l'Industrie (C. C. C. I.), fundada por el soberano en 1887, pasa por tan grandes dificultades que Leopoldo II se resigna a acudir al Tesoro belga. El Parlamento, con la proposición del ministro Beernaert, acordó un préstamo de 25 millones, a condición de que el Congo pertenecería a Bélgica después de la muerte del rey,

Los resultados no parecieron bastante satisfactorios a los financieros para que se arriesgasen para colonizar aquellas zonas. ¿Es posible que el monarca pretendiera ser el dueño de esta parte del África, después de abandonar Bruselas y, por eso, prohibía, prácticamente, cualquiera ingerencia en sus dominios? (5) Cuando el Congo fue entregado oficialmente a Bélgica, por ley del 20 de agosto de 1908, un año antes de la muerte del rey, los grupos de negociantes se interesaron inmediatamente por aquellos lugares.

«*Gracias al Parlamento belga* —escribe un historiador— *15 millones de negros pasaron de la dominación del Estado del Congo a la protección de la libre Bélgica. Al poder absoluto le sucede el apoyo y el control tutelar de un Estado constitucional (6).*»

Los observadores, más suspicaces, han apreciado que, de hecho, el reino de los financieros era quien sucedía al rey de los belgas.

«*Inmediatamente* —escribe M, R. J, Lemoine—, *la Société Générale (de Bélgica) introduce en su cartera la firma Congo belga... Y, en el año 1909, año de la muerte de Leopoldo II, toma parte, con grandes bancas belgas, en la fundación de la Banque du Congo Beige. Así se lee en su memoria anual: «Los cambios que han reportado al régimen económico de la colonia belga,*

siguiendo las medidas sometidas a nuestra legislatura, han sido considerados favorablemente por la dirección de la Sociedad. (7)»

La Société Générale de Belgique se quedó, efectivamente, la parte más importante del Congo convertida en colonia belga. Toma el control efectivo de las sociedades fundadas por el rey en 1906: Union Miniére, la Cie. du chemin de fer B. C. K. y la Forminiére.

Este fue el principio de una ofensiva financiera que se libró, poco a poco, por los sectores más rentables de la colonia. En la vigilia de la independencia del Congo, la Socitété Générale de Belgique controlaba el 70 % de la economía congolesa dominaba sola o con otros grupos:

— La Union Miniére du Haut-Katanga, primer productor mundial de cobalto y tercer productor de cobre (después de Kennecott y Anacomda), famoso productor de zinc, de germanio, de plata y... de uranio, posee intereses en la Cie. Fonciére du Katanga, las Forces Hydro-Electriques du Katanga (2 millares de Kwh en 1960), SOGELEC, la Sté. Métallurgique du Katanga, SO-GECHIM, y su filial CONGOCHIM, las Charbonnages de la Luena (247.000 T. en 1959), Sud-Kat (manganesio), la Sté. Áfricaine d'Explosifs, las Minoteries du Katanga, COBELKAT, etc...
— La Société Minére du Beceka, uno de los más famosos productores de los diamantes industriales de mundo, unido a la Sté. Miniére de Bakwanga, y el famoso accionista de Diamond Trading, Diamond Purchasing and Trading, Diamond Development, Diamont Boart, Industrial Distributors, así como de la Banque Diamantaire Anversoise, de las Tanganyika Concessions (Rodesia), de Sogemines (Canadá) y de Rio Tinto (Canadá).
— La Cie. du Katanga, que posee 1/3 de la cartera administrada por el oficialísimo Comité Spécial du Katanga.
— La Cie. du Congo pour le Commerce et l'Industrie (C. C. C. 1.), está interesada en la:. Cie. Cotonniére Congolaise

(80 % de las empresas de desgranaje del Congo), las Entreprises agricoles de la Busira-Lornami (20.000 ha. de plantaciones, 12.000 trabajadores Áfricanos, 150 europeos), Agriquateur (con la Deutsche Bank), la Sté. de Cultures et d'Industries agricoles du Mayumbe (100.000 ha.), la Cie. Sucriére Congolaise, Profrigo, los Moulins de Léopoldville (con SARMA), los Ciments du Congo, Cégéac, de las sociedades de bebidas, etc...

— Forminiére (con el grupo Ryan-Oppenheimer) que explota las minas de diamantes en Kasai (Tchikapa), La Angola Diamond C.° (con el Banco Burnay, de Lisbonne, y el grupo Ryan-Oppenheimer).
— El Chemin de fer dus Bas-Congo en Katanga.
— La Société Générale de Belgique controla; las Assurances d'Outremer (ex-Soconga) y participa en la reorganización de la antigua Banque du Congo Beige, cuya rama Áfricana se ha convertido actualmente en la Banque du Congo, mientras que la rama europea se había transformado en Banque Belgo-Congolaise.

Por su parte, la Compagnie d'Anvers no permaneció inactiva. En 1911, había creado una filial, la Cie. du Congo beige (actualmente Cie. de Commerce et de Plantation), que controla la ex Cotonniére Coloniale convertida en la Cie. Financiére et Cotonniére, las Huileries et Plantations du Kwango, poseyendo también intereses en la Cie. Jules Van Lancker, cuyas plantaciones se extienden sobre millares de hectáreas y se dedican a la cría de animales domésticos (22.000 cabezas de ganado) y a la producción de aceites de palma.

Petrofina, unida a la Cie. d'Anvers, controla Petrocongo, Socopetrol, Auximmo, Socotole. Tabacongo, que explota vastas plantaciones, es una filial de la Tabacofina.

El grupo Empain, instalado en el Congo hace más de medio siglo, controla la Transkat, la Cie. de Chemins de fer CFL, la Miniére des Grands Lacs M. G. L., Cofolacs, etc...

Las bancas Nagelmackers y Josse Allard dominan la Cominiére, cuyas actividades se extienden principalmente en Katanga, en Kasai y en el Bajo Congo. Su filial, la Socol, participó en las construcciones de las vías del ferrocarril del Congo; controla una parte de la Sté. des Matériels et Matériaux de Construction en el Congo, como también diversas empresas agrícolas (café, caucho, palmeras, maderas) e industriales (aceites, jabones, garajes, construcciones metálicas).

La Union Chimique, del grupo Soivay, controla Chiminco, convertida en 1960 Congochim. El grupo Hallet posee las concesiones en la región de Tchuapa (después del 1936) en donde se cultiva el caucho, también posee unas participaciones en las Cultures tropicales, la Cie. Congolaise de l'Hévéa, la Cie. de Libenge y la Cie. de Kivu. La B. P. P. - B., en unión con los Hallet, está presente en la SAGIP, la Auxiliaire miniére coloniale, la SOBELPAR, la FORAMA.

La Banque Lambert, interesada en el Congo desde el principio —su fundador fue ennoblecido por Leopoldo II por dicha razón— posee intereses en las siguientes sociedades, creadas en el pasado siglo:

Cie. du Katanga, Tanganyika Concession Ltd., y otras empresas constituidas, tales como la Elakat y la Grelco, que alimentan los centros mineros de Katanga, la Katangaise des Boissons, las Brasseries Limonaderies et Malteries Áfricaines, las Assurances Concorde-Congo (con la Concorde, de París y una compañía de Trieste), la Cie. de Constructions civiles, la Congobéton, la Union Irrzmobiliére Congolaise y las Fonderies du Katanga.

Políticos y altos funcionarios belgas, han participado activamente en la defensa de los privilegios capitalistas en el Congo. Sin remontarnos a Albert Thys o Emile Franqui, servidor éste del Estado, pasado al servicio de los trusts, se pueden citar, a guisa de ejemplo, nombres recientes, como el diplomático Pierre Orts, miembro de la Comisión Permanente de Ordenes de la S. D. N., convertido en administrador de una docena de

sociedades, como Grégéco; los ex-vice-gobernadores generales del Congo, Gaston Heenen y Alfred Moeller de Laddersous, ambos administradores de numerosas empresas congolesas, unas quince el primero y algunos menos el segundo, pero de superior calidad (Cie. du Congo pour le Cornmerce et l'Industrie C. C. C. I., Forminiére, Cotonco, Miniére du Bécéka, etc...); el antiguo gobernador de Kivu, Alfred Lienart, entró en la Cominiére, que administra ocho filiales; M. Pierre Ryckmans, que recibió varios mandatos administrativos después de su jubilación (Cie. du Katanga, Forminiére, Banque Centrale du Congo) como si se tratara de una recompensa, al imitar algunas formas de su proceder, el gobernador general Maurice Lippens, que participó en la creación de la Cie. Sucriére Congolaise y presidió la C. C. C. I.

Otros no esperaron abandonar los negocios públicos para interesarse en los negocios privados de los financieros, como el fallecido Max Horn, que fue al mismo tiempo, consejero del Gobierno en el Congo y administrador de la Solina y de la Sodec, sin olvidar otros personajes, como Jules Renkin, Carton de Tournai, Paul Tschoffen, el barón Houtar, Henri Jaspar, Albert De Vleeschauwer, Robert Godding, Pierre Wigny, Raymond Scheyven y varios más, que fueron al mismo tiempo ministros de las Colonias y administradores de las sociedades interesadas en el Congo. Uno de ellos, Robert Godding, intervendría también en el Parlamento para imponer la fijación del precio anormalmente bajo para los palmistas liberados, a las sociedades de su grupo (Unilever) (8).

El barón Kronacker, presidente de Sucraf, administrador de Lever (Unilever), de las Culturas du Congo beige y de las Plantations de Bokongo, fue acusado por un periódico belga, de haber obtenido una concesión de 9.000 ha. en el valle de la Ruzini controlado por la O. N. U., ya que era presidente de la Cámara belga (9),

El barón Paul Kronacker es el único que ha podido apuntarse una proeza de esta importancia, pero muchos de sus colegas del

parlamento han sido, como él, administradores de sociedades coloniales,

La Société de Crédit au Colonat et á l'Industrie cuenta (o contaba) tres parlamentarios en su Consejo; MM. Ernest Demuyter, Hilaire Lahaye y William van Romoortel, que ha sido, no hace mucho, presidente de Fonds de bien-être indígena.

Estas prácticas y sobre todo, aquellas de los funcionarios y antiguos funcionarios, unidos a las sociedades financieras coloniales, acabaron por excitar a la Prensa:.

«*La cuestión de la acumulación de cargos* —escribía La Libre Belgique— *coloca la independencia de la administración, frente a las sociedades. ¿Cómo es posible que un funcionario sea libre ante los grandes grupos financieros, sí, olvidándose de su carrera, puede esperar obtener tales ventajas?*» (10)

El mismo ministro van Hemelrijck (11) sintió tal inquietud, retirando cierto día, algunos de sus nombramientos administrativos a media docena de antiguos jefes de servicio del ministerio. Anunció un próximo proyecto de ley previendo que las remuneraciones correspondientes a los nombramientos de los funcionarios en activo, serían devueltas al Tesoro. Pero —añadía el firmante de dicha información—: «*El consejo de ministros no encontró jamás tiempo para examinar dicha respuesta.*»

En lugar de ser el ojo del Estado en estas sociedades —seguía el diario—, *estos funcionarios son pura y simplemente espías de las alzas del dinero en la administración de la Place Royale. Si llega un ministro deseoso de tomar medidas que sean favorables a la economía congoleña, pero no a las sociedades, la buena situación de estos funcionarios delegados les permite advertir a sus amigos en las sociedades inmediatamente, para que así puedan sabotear los esfuerzos del ministro*» (12).

El Congo Belga se encontraba pues, con el auxilio de ciertos políticos y de algunos altos funcionarios, bajo la dependencia casi total de las bancas y de los trusts.

Esta situación debía provocar, naturalmente, conflictos, cuando la colonia consiguiera la independencia. Otro tanto ocurría en las riquezas mineras de Katanga —60 % convertido congoleño— que no podían hacer otra cosa que excitar la codicia de los grupos financieros excluidos del «pastel». Y las fuerzas ocultas, no siempre capitalistas pero relativamente subversivas, no dejarían de complicar los conflictos.

Con el nombre de anticolonialismo, los «nacionalistas» (13) congoleños exigieron que el haber de las sociedades del Congo fuera integralmente depositado en el joven Estado, lo cual permitiría a sus dirigentes nombrar amigos congoleños o extranjeros a la cabeza de las empresas y acordar, con otros grupos financieros, los nuevos acuerdos.

De donde se desprende que las bancas y los trusts introducidos en el Congo no manifestaran ningún entusiasmo con semejantes proposiciones. Por el contrario, ciertos grupos financieros internacionales, siempre al acecho de los buenos negocios, quisieron aprovechar el río revuelto (14). Se consideran los «nuevos ricos» de Léopoldville, testimoniando una amistad emponzoñada, altamente conocida por nosotros, pero que los congoleños creen ser inspirada por el amor al prójimo.

Las sociedades creyeron, en el mundo de la explotación de las riquezas del Congo, que los «colonialistas» tendrían que abandonarlo y que los «nacionalistas» serian incapaces de explotarlo ellos mismos. Uno de estos trusts, animado por grupos americanos que querían controlar el mercado mundial del cobre, asociado por la circunstancia con hombres de negocios suecos, abre una importante oficina en Leopokiville, en la dirección de cuya oficina es colocado el propio hermano de M. Hammarskjóld, secretario general de la O. N, U,

¿Acaso es el momento, de preguntarse si el consumo del cobre disminuye en el mundo, ya que estos trusts americanos se unen con los negociantes suecos para actuar sobre los yacimientos cupríferos del Congo?

No se puede olvidar que los «reyes del cobre» controlaban las minas de Chile y otras del país latino-americano, no pudiendo ser dueños del mercado mundial del cobre si ellos dominan las minas de Katanga. Era necesaria, por todos los medios situarse sólidamente.

Estaban convencidos de que el subsuelo katangueño poseía yacimientos más preciosos que las minas de cobre; los yacimientos de germanio, de uranio y de cobalto.

Se asegura que los principales yacimientos de uranio de Katanga están agotados o a punto de agotarse. Es difícil comprobarlo, sobre todo cuando la mayoría de los grupos que se habían interesado ya no lo mencionan. Lo cierto es que durante la última guerra, la Union Miniére du Haut Katanga fue el principal abastecedor de uranio de la U. S. A. y que la sola mina de Shinkolobwe, proporcionó 435.704 toneladas de uranio en 1958 (15).

Sin embargo, a pesar de ser cierto lo dicho, actualmente el uranio tiene menos importancia que el germanio, que sigue siendo indispensable. En cuanto al cobalto, ha pasado a ser de capital importancia, sobre todo para la producción de aceros ligeros usados en la fabricación de aviones supersónicos y de cohetes interplanetarios. La Union Miniére ha producido, en 1960, 9.000 toneladas de este precioso metal, o sea más de 3/4 partes de la producción mundial. Se comprende pues, que los grupos financieros —obrando de acuerdo cort las fuerzas políticas— codicien tales riquezas.

Pero sus ambiciones han chocado con las ambiciones y con la determinación de M. Tchombé. El presidente de Katanga, había sido, en un pasado muy próximo, un peón de la Union Miniére du Haut Katanga en el tablero político-ecómico del Congo. De esto no hay duda. Que se ha unido, a poderosos intereses supercapitalistas belgas, también parece evidente. Pero este político, hábil y astuto, no es más que «un hombre de paja»; un Áfricano consciente de la importancia de su país en la economía mundial

—principalmente europea— (del carácter político que pone en juego su cabeza. Su principal carta es la belga (16), del mismo modo que su malogrado enemigo Lumumba era anti-belga y prosoviético. Se sirve de esta carta, porque las demás le están prohibidas y él conoce el juego de sus adversarios porque tiene en sus manos las cartas congoleñas.

Notas al Capítulo

(1) Rex, 22 de mayo de 1936.

(2) A la mitad del anterior siglo.

(3) El Estado independiente del Congo era su propiedad personal, después de la conferencia afortunada, habida en Berlín, en el año 1884.

(4) No perdieron nada y fueron recompensados por el rey de una forma u otra: a Léon Lambert le concedió el título de barón.

(5) Esto puede explicar las campañas de prensa de ciertos periódicos ingleses y franceses, muy unidas a las fuerzas financieras, en contra de las empresas leopoldvianas.

(6) A. J. Wauters : Historie politique du Congo Belge (citado por P. Joye).

(7) R. J. Lemoine, en Annales d'histoire économique et sociale, 30-9-1934, p. 437.

(8) Cf. Pierre Joye et Rosine Lewin : Les Trusts au Congo, Bruselas, 1961, p. 286.

(9) Pourquoi pas, 17-9-1954. El decreto, datado el 13-3-1956, acordó, en efecto, conceder oficialmente 8.579 h. a la Sucraf, presidida por el barón que recibe, con sus amigos, en concepto "de iniciativas, consejos, consultas, estudios y gestiones preparatorias" 16.000 participaciones de la Sociedad.

(10) La Libre Belgique, 12-2-1959.

(11) De Standaard, 19-9-1959.

(12) De Standaard, 19 de setiembre de 1959.

(13) Usamos este término, aunque sea impropio en la circunstancia. Así lo muestra en sus trabajos Jacques Ploncard d'Assac acerca del nacionalismo y el nacionalitarismo (Cf. Doctrines du Nationalisme París, 1958).

(14) Subrayando la torpeza del grupo Solvay, que había dejado al director de su grupo sociológico, M. Arthur Doucy, "peupler le Congo de ses égéries qui ont vite fait le jeu du communisme", Juvenal escribía (16-9-1960) que "il n'y a rien de plus dangereux que ces gros capitalistes qui entreprennent de semer un fauz socialisme pour essayer de s'épargner un authentique communisme".

(15) P. Joye y R. Lwin, op. cit., p. 220.

(16) M. Tchombé ha declarado en Monde (4-8-1962) que la Union Miniére existía únicamente por su voluntad. El corresponsal de este diario añadía que le parecía que M. Tchombé era "en rapport avec un groupe financier concurrent de Union Miniére, lequel lui aurait proposé de prendre en main la commercialisation du cuivre aux lieu et place de la société belge".

XXI

LUXEMBURGO, PLATAFORMA DEL CAPITALISMO EN EUROPA

Situado entre Alemania, Francia y Bélgica, unido a esta última por el acuerdo del Benelux, el Gran Ducado de Luxemburgo, uno de los más pequeños estados de Europa, abriga las principales organizaciones descendientes del Mercado Común (1). La Asamblea Parlamentaria Europea tiene su sede en Luxemburgo, como también el Consejo de las Comunidades Europeas, el Consejo Especial de Ministros y la Alta Autoridad de la C. E. C. A.

Pero no deja de ser una residencia tranquila para los tecnócratas y los altos funcionarios «europeos» en ejercicio. Es, además, y de esto hace ya muchos lustros, un centro de negocios importante, dónde sucesivamente se reúnen los magnates de las finanzas y de la industria.

Ya se ha visto que los trusts belgas son de gran interés para Luxemburgo. Los tres grandes bancos luxemburgueses: la Banque Genérale du Luxembourg es, una sucursal de la Banque de la Société de Belgique; la Banque Internationale á Luxembourg depende de la Banque de Bruxelles; y la Krediebank-Luxembourg es una filial de la Kredietbank flamande.

Hasta la primera guerra mundial, la situación del Gran Ducado fue singular. Luxemburgo, que formó parte de la Confederación germánica y parecía estar a punto de volver a

unirse a Francia bajo Napoleón III, ha estado durante mucho tiempo dominada por sus dos poderosos vecinos para que su posición financiera y económica no se viera afectada.

El Gran Ducado, por ejemplo, no tenía moneda nacional antes del 1919 y no poseía una banca central. Todas las operaciones se efectuaban en el siglo XIX y principios del XX, en una moneda de cuenta; el franco, que no era el equivalente de los céntimos franceses, sino de 80 pfennings alemanes. Un instituto de emisión, la Banque Internationale á Luxembourg, fundado en 1856, tenía sus cuentas y establecía su balance en francos franceses, pero emitiendo billetes redactados en marcos alemanes (2).

En 1873, el Gobierno luxemburgués intentó dotar al país de un segundo instituto de emisión, la Banque Nationale. Habría podido llegar a ser el único instituto de emisión, verdaderamente luxemburgués, pero conoció en seguida las grandes dificultades que esto ofrecía. A pesar del apoyo total del Gobierno que dispensaba el curso legal a sus billetes, la Banque Nationale fue objeto de una desconfianza general. Hasta tal punto, que los contribuyentes, buscando desprenderse de una moneda insólita, pagaban con los billetes de la Banque Nationale no solamente las contribuciones del año, sino las de los años próximos, y los funcionarios y abastecedores del Estado se negaban a aceptarla en pago.

Esta situación no podía eternizarse: un buen día, la Banca quebró y el Estado, que era uno de sus grandes creadores, como portador de billetes, sufrió pérdidas considerables.

Desde entonces, la Banque Internationale conserva sólo el derecho de emitir billetes de banco, pero sin sobrepasar en ningún caso el doble del capital invertido, con la obligación de someterse al control del Gobierno y de las instituciones de previsión, de abrir una cuenta corriente y de hacer los avances en cuenta hasta una cantidad de 550.000 frs. Conservaba el derecho de realizar todas las demás operaciones bancarias. Este

derecho de emisión está, actualmente, limitado a 20 millones de francos luxemburgueses, sobre 300 millones de obligaciones emitidas por el Gobierno.

El hundimiento del imperio alemán y demás consecuencias de la primera Guerra Mundial, en particular el acuerdo del 11 de diciembre de 1918, que fijaba la obligación a los bancos de indemnizar a los deponentes, en francos, colocaron a la Banque Internationale en una situación delicada. Como le era imposible encontrar una compensación en el cambio o en la revalorización de sus propios capitales colocados en Alemania y expresados en marcos, por razón de la depreciación de la moneda alemana, corría peligro de hundirse. Para resistir la Banque Internationale busca, desde 1919, protectores entre los grupos financieros extranjeros establecidos dentro del país. Del lado francés, la Banque le l'Union Parisienne, y del lado belga, la Banque de Bruxelles, respondieron favorablemente a su llamada, proporcionándole un globo de oxígeno bajo la forma de una suscripción de 100.000 acciones nuevas, privilegiadas, 41 de 250 francos cada una, o sea 25 millones de francos. Más tarde, en 1926, la Dresdner Bank de Berlín, adquiere un grueso paquete de acciones privilegiadas y otros dos bancos alemanes, Delbrükc Schickler & C.° y Sal. Oppennheim Jr. & C.° recogen, al reaparecer, los intereses en esta banca.

Durante la guerra de 1939-1945, estos tres bancos germánicos reforzaron su control sobre la Banque Internationale. No obstante, precisaba entonces la Frankfurter Zeitung, eliminar completamente a los otros accionistas belgas y franceses (Banque de Bruxelles, B. U. P.). Los intereses financieros alemanes, franceses y belgas, debían, por el contrarío, «*trabajar en común en el seno de L'Internationale Bank*».

Aprovechándose de la ocupación del país, la Deutsche Bank toma el control directo de la Banque Générale du Luxembourg (3) que es rebautizada Generalbank. Dicho establecimiento bancario, que había absorbido la Sté. Luxembourgeoise de

Crédit et de Dépóts (antiguamente Werling, Lambert & C.°) poseía agencias en doce localidades del Gran Ducado.

En esta misma época, el Crédit Lyonnais y la Allgemeine Elsdssische Bank, que poseían una agencia en Luxemburgo, fueron desposeídos. La Bank der Deutschen Arbeit se instala en el inmueble del primero y L'Internationale Bank (ex Banque Internationale) absorbe los negocios de la segunda (7 agencias) y recobra su importante clientela. Otros bancos extranjeros fueron igualmente eliminados por los bancos alemanes. La banca Alfred Lévy & C.°, el gran especialista de los «holdings», que constituía por cuenta de grupos extranjeros, fue liquidada.

La Banque Internationale á Luxembourg y la Banque Générale du Luxembourg recobran en 1945, su nombre, al mismo tiempo que su independencia frente a los bancos alemanes.

El Gran Ducado cuenta con otros dos grandes establecimientos financieros importantes, patrocinados por la Banque Générale du Luxembourg: Euralliance —organismo especializado, más conocido bajo el nombre de sus fondos: VALEUROP— y el Crédit Général du Luxembourg, CREGELUX, alrededor del cual giran centenares de «holdings». La Banque Générale du Luxembourg está igualmente unida a la Compagnie Fonciére et Hypothécaire (Cofhylux).

La Kredietbank-Luxembourg controla la Finimsa, «holding» financiero e inmobiliario, la Cía. de seguros La Luxembourgeoise y con otros grupos franceses, holandeses e italianos, la Eurofin, sociedad de colocación, presidida por M. Frère, presidente de la Sofina belga.

La Banque Européenne du Lusembourg es una emanación de la Banque Lambert de Bruselas, que controla igualmente el «holding» Maregfina y participa de los fondos europeos de colocación EURUNION, ambos en Luxemburgo.

EURUNION (Société de Gestion pour l'Investissement dans le Marché Commun) es el tipo de la sociedad financiera creada para explotar el filón «Mercado Común». Su presidente, el

barón Lambert, no lo ha disimulado. En una declaración reciente hecha para la sociedad, ha subrayado que la Eurunion es administrada «con una visión resueltamente dirigida al "Mercado Común", desembarazada de preocupaciones específicamente nacionales. Si frente a la evolución de la situación política o económica en uno de los países de la comidad, llegamos a la convicción de que hay que aligerar o realizar las participaciones que el capital posee, perderíamos las medidas que se imponen sin otra consideración que el interés de los portadores de EURUNION» (4). EURUNION posee una cartera que se eleva a casi 17 mil millones de francos viejos, consistiendo en enormes paquetes de acciones de sociedades europeas de primer orden que pertenecen, naturalmente, a los grupos que componen su Estado Mayor.

Este último, presidido por el barón Lambert, comprende a M. Berthoud, del Crédit Commercial de France, Enrico Cuccia, de la Mediobanca, el barón Edmond de Rothschild, de la Cie. Financiére, Henri D. Pierson, de Pierson, Helding & Pierson (Amsterdam), Jacques Thierry, de la Cie. d'Outremer, y el Dr. Otto Wachs, de la Berliner Handels-Gesellschaft.

La instalación de estos «holdings», en Luxemburgo, no puede sorprender, pues se trata de organismos ejes del Mercado Común, ya que este país es la placa giratoria del mismo. Pero existe otra razón, también de importancia: el régimen fiscal es particularmente favorable para los «holdings companies». Los impuestos son débiles para las sociedades «holdings": para su constitución, el derecho de aportación no es más que los 0,32 % y el derecho de timbre 0,10 %. La tasa de bonificación se eleva al 0,16 % por año.

Para evitar el pago de los impuestos juzgados excesivos en sus países de origen, un gran número de trusts europeos, detentadores de patentes —o de marcas de fábrica— los ceden a estos «holdings» luxemburgueses. La C R. I. S. P. bruselense nos describe el procedimiento: Una sociedad extranjera detentadora de

una patente (o de una marca de fábrica) lo cede a un «hoolding» luxemburgués. Aquel concede la explotación —contra un fuerte contrato-- a dicha sociedad extranjera, cuyos beneficios (impuestos) serán débiles en el país de origen, figurándose el coste elevado del contrato anual como representación del arriendo de la patente.

El «holding», poco tasado por la legislación luxemburguesa, será ampliamente beneficiario los accionistas, siendo ellos mismos los explotadores de la patente, logran una simple transferencia de los beneficios de una misma sociedad, de un país muy fiscalizado, a otro de débil imposición.

Un proceso similar puede ocurrir a través de los préstamos a elevado interés acordados por los "holdings" luxemburgueses a las sociedades hermanas extranjeras.

Dicha situación privilegiada no se ha dado, sin provocar protestas. En la Asamblea consultiva del Consejo de Europa, el senador belga Henri Rollin, denunció, «el escándalo que constituye el hecho de que en el país, una de las principales industrias sea la de los «holdings», que lo ha convertido en refugio de los capitales que buscan sustraerse al impuesto... Es necesario que Luxemburgo sepa que la solidaridad internacional le prohíbe continuar siendo el país de asilo de fraudulentas operaciones fiscales» (5).

El 1960, habían 1,143 sociedades «holdings» en Luxemburgo. Pero este país no es solamente asilo para los hombres de negocios, si no que tiene un subsuelo rico en mineral de hierro. Las Aciéries Réunies de Burbach-Eich-Dudelange (A. R. B. E. D.) son los principales explotadores. Con su producción anual de más de tres millones de toneladas de acero, A. R. B. E. D. domina netamente a los grandes de la siderurgia francesa, y sigue en importancia a la United Steel (inglesa), Finsider (italiana) y Thyssen y Dortmund Hoorder (alemanas).

Cabeza de serie de un grupo de filiales cuyos lazos con el trust Schneider son muy conocidos, A. R. B. E. D. se sitúa entre

los primeros negocios siderúrgicos europeos.

«L'Arbed es, más o menos en Luxemburgo, como un elefante en medio de un almacén de porcelana, Su situación es comparable a la Société des Bains de Mer de Mónaco. Su razón social —se le confunde desde luego con el palacio de la gran duquesa— cuenta con tantos empleados como todos los ministerios de Luxemburgo reunidos, y dos veces más obreros que todos sus funcionarios, incluidos los representantes de los diversos cultos» (6).

Este conjunto social, que se prefiguraba desde 1926, en la Europa de los trusts —su animador era por aquel entonces Emile Mayrisch, el hombre de la Entente internacional del acero (7)— extiende su empresa fuera de las fronteras del Gran Ducado, en el Sarre, en Bélgica, en Francia y en muchos otros países extranjeros, si se tiene en cuenta sus participaciones. Estas son, en efecto, numerosas e importantes. Eh aquí la lista, según las últimas relaciones del Consejo de administración,

1. Sociedades comerciales y de participaciones:
— COLUMETA (Comptoir Métallurgique Luxembourgeois);
— ARBED PARTICIPATIONS (Société des Participations des Aciéries Réunies de Burbach-Eich-Dudelange).
2. Sociedades Mineras y Metalúrgicas:
— Société Miniére des Terres Rouges;
— Société Miniéres Ferdinand;
— Société Anonyme Métallurgique d'Aubrives et Villerupt (Schneider et Cie. et ARBED creyeron oportuno ceder conjuntamente al grupo de la Compañía de Pont-á-Mousson las participaciones retenidas respectivamente en el capital de la S. A. Metallurgique d'Aubrives et Villerupt, los acuerdos concluidos han puesto a disposición de la ARBED el conjunto de títulos que retenía Aubrives y Villerupt);
— Sociedad Felten & Guilleaume Carlswerk A. G. (República Federal de Alemania);
— Sociedad Felten & Guilleaume A. G., Viena;

— S. A. Procurac, Wichelen;
— Companhia Siderurgica Belg-Mineira;
— Companhia Ferro Brasileiro;
— Talleres Metalúrgicos San Martín «TAMET»;
— Société Anonyme des Anciens Etablissements Paul Wurth;
— The Premier Wire & Steel Cy Ltd. (África del Sur).

3. Sociedades Carboneras

— Eschweiler Bergwerks-Verein;
— S. A. des Charbonnages de Helchteren et Zolder.

4. Sociedades diversas

— Ciments Luxembougeois;
— Ciments Portland Artificiels de BUDA;
— «Erohltal»-Aktiengesellschaft Fur Stein, und Ton-Industrie.

El trust Schneider, representado por Charles Schneider y después por el duque de Brissac, su cuñado (8), comparte el control de A. R. B. E. D. con la Brufina belga, la familia Barbanson y la Société Générale de Belgique —posee un 15 % de las acciones, ya sea directamente, ya sea por el intermediario del Cockerell-Ougrée.

Esta última sociedad belga tiene también intereses en los Hauts Fourneaux et Aciéries de Differdange-St. Ingbert-Rumelange (H. A. D. I. R.) y controla la Sté. Miniére et Métallurgique de Rodange y los Hauts Fourneaux et Aciéries de Steinfort.

La H. A. D. I. R., segunda en importancia fue dominada por el grupo francés Pont-it-Mousson. La Société Générale de Belgique, el Crédit Suisse y la Finamita (Génova) son sus principales accionistas (9). Con una producción anual de 1,286.000 toneladas de acero, H. A. D. I. R. es el segundo grande de Luxemburgo. Este trust tiene intereses en las Aciéres de Dillingen (legalmente unida a Pont-a-Mousson) y la Sté. Métallurgique de Champagne.

Menos importante que los precedentes —su producción no sobrepasa de los 400.000 toneladas de acero por año—, y no menos colosal en relación a las dimensiones económicas de

Luxemburgo, es la Sté. Miniére et Métallurgique de Rodange, que del grupo belga de Launoit (Cofinindus-Brufina), explota seis altos hornos, una fundición de acero y de laminados. Su aprovisionamiento en minerales proviene de sus propias minas en Luxemburgo, en el Brasil y en Suecia. Ella se alimenta de cok cerca de los Fours á coke de Zeebruge, en Bélgica, dónde posee una importante participación, como en el Ruht y en Holanda.

La industrialización por el hierro, aportando la prosperidad en Luxemburgo, le ha permitido alcanzar uno de los más altos niveles de vida de la Europa occidental. Pero toda medalla tiene su revés. En ausencia de un poder bastante fuerte para resistir a su presión, este pequeño país se halla a la discreción de estos feudales extranjeros y debe sufrir sus leyes. En cuanto a las industrias luxemburguesas (cigarrillos, cerámica), son también tributarias del extranjero.

Notas del Capítulo

(1) Las otras residen en Bruselas y en Strasbourg.

(2) Los caminos de hierro luxemburgueses estaban explotados por la Compañía d'Alsacie-Lorraine, la cual no aceptaba en sus taquillas más que billetes de moneda alemana.

(3) La Deutsche Bank se había hecho ceder un grueso paquete de acciones de la Banque Générale du Luxembourg por la Société Générale de Belgique.

(4) "Rapport", ejercicio 1961.

(5) C. R. I. S. P., op. cit., p. 395.

(6) Entreprise, 2-12-1961, p. 17.

(7) Hemos señalado, en el primer Capítulo, que Emile Mayrisch fue el primer presidente del Comité francés-alemán de Información y Documentación.

(8) Juntamente con el duque de Brissac están otros fideicomisos del trust Schneider, sobre todo el marqués Armand de Saint-Sauveur, y diversas personalidades belgas, tales como el barón de Traux de Wardin, ministro plenipotenciario, el Lt-Coronel (barón) Donny y M. G. Deviller, vicegobernador de la Société Générale de Belgique, y Grand Maréchal de la Corte de Luxemburgo.

(9) Cockerill-Ougrée ha retirado, en 1959, sus intereses en la HADIR.

XXII

EL CRACK MANNHEIMER

Por razón de una situación geográfica favorable y de un vasto imperio colonial, Holanda ha ocupado, durante casi cuatro siglos, una situación privilegiada en el mundo de los negocios. Comenzó bajo Napoleón I, su decadencia financiera que se precipitó después del 1940, no solamente por el hecho de la ocupación alemana, sino también —sobre todo— por razón de la pérdida de ricos territorios de Indonesia, consecuencia inevitable de una política que vi le fue impuesta por sus aliados americanos.

Después de haber sido el centro mundial de transacciones financieras hasta el final del siglo XIX, Amsterdam era entonces, y aún hoy día, una de los principales bases de operación del capitalismo europeo.

El impulso de la situación bancaria holandesa data del año 1609. Fue en este año en el que se creó la Amsterdamsche Wisselbank. Apenas fundada esta banca, obtiene el monopolio del cambio y pasa a ser el principal mercado de metales preciosos. Las guerras de Luis XIV no debilitaron en manera alguna su poderío naciente. Al contrario, adoptando el florín-banco (1), pronto adquiere un gran prestigio.

Su toma de posición en favor de las colonias de América, dirigidas contra la metrópoli inglesa, le da una prosperidad ascendente. Desgraciadamente, las guerras napoleónicas y el bloqueo continental, nefastos al comercio holandés, la conmovieron tan

gravemente que tuvo que ceder su lugar a una banca nueva, la Nederlandsche Bank, que creó el príncipe soberano de los Países Bajos en 1814. Los banqueros holandeses salvaban, con su honor, la mayor parte de sus bienes; pero Amsterdam perdía su rango en provecho de la City. Después de 1860, al lado de la Nederlandsche Bank (2), dotada de un privilegio exclusivo de emisión, y de las bancas locales privadas, se constituyeron en importantes bancas generales por acciones, que dominan actualmente el sistema bancario holandés.

La más antigua, la Nederlandsche Handel Maatscheppij, fue creada en 1824, por el rey Guillermo I, que quería renovar las relaciones comerciales con los países del Levante y del Extremo Oriente. Poco a poco, las operaciones pum mente comerciales fueron abandonadas y la banca pasó a ser, a finales de siglo, un verdadero instituto de crédito. Sus sucursales cubrían, antes de la última guerra, las indias orientales, en las que ella financiaba en gran parte las explotaciones.

Poco antes de la Segunda Guerra Mundial, la banca estuvo mezclada en un asunto bastante sucio que amenazaba con provocar su ruina; El «asunto Mannheimer», del que toda la prensa habló entonces, sin intentar esclarecer sus misterios.

En París se dice que, cuando la guerra estalla en 1914, el ciudadano alemán Mannheimer llega a librarse del servicio militar y a trasladarse a Amsterdam, donde pasa a ser proveedor de la armada alemana. Comprometido en un asunto de contrabando sobre chapados de cobre, se convierte, en Amsterdam, en agente de la Reichsbank. Aprovechando las relaciones que le unen con la gran banca alemana, él extiende sus negocios personales y entra como asociado, en la vieja banca berlinesa Mendelsohn. Poco después, fundaba una nueva banca Mendelsohn, en Amsterdam. En esta época comete un acto fraudulento por el que fue muy criticado.

Las acciones de la Canadian Pacific costaban dos veces más en los Países Bajos que en Alemania. Mannheimer piensa que

si llegara a vender en la bolsa de Amsterdam los títulos adquiridos por los accionistas alemanes, él realizaría un buen negocio. Adquiere pues, en Alemania, los títulos de esta sociedad, cuya salida estaba prohibida, y logra pasarlos a Holanda. Este fraude está acompañado por una segunda irregularidad, en territorio neerlandés esta vez : para vender dichos títulos en Amsterdam, los hace, en cierto modo, naturalizar holandeses. La policía fue puesta en alerta y cogió a los delincuentes con las manos en la masa: un notario llamado Michels y una tal casa Rosen fueron condenados. A pesar de todo, Mannheimer logró evitar la prisión.

Mientras tanto, el poco escrupuloso banquero, llegaba a ser el hombre de confianza del Dr. Wirth, jefe del partido del Centro (católico) y el amigo del Dr. Van Aalst, de la Nederlandsche Handel Maatschappij. Los empréstitos alemanes, por los que dicha banca se interesa, sitúan al Dr. van Aalst en una situación delicada: si las comisiones ingresadas por Mannheimer eran confortables, los beneficios únicamente eran para él; la banca holandesa perdía mucho. No se sabe como hubieran ido las cosas si el astuto financiero no hubiera comprometido a destacadas personalidades del mundo de los negocios y de la política, al dar los cargos a sus hijos. Pero, gracias a tales ayudas, él había metido al presidente Colyn en su juego, y la protección del jefe del Gobierno le permitió sustraerse de graves embrollos.

La amistad de tan altos personajes facilitaría, según él, su naturalización. Cuando lo solicitó, se sorprendió al constatar que el ministro de Justicia de la época, M. van Schaik, se lo denegaba; la policía de extranjeros, al corriente de sus tráficos, había dado un informe bastante desfavorable.

Mannheimer no se dio por vencido. Gana para su causa a su correligionario el Dr. Polak, del partido social demócrata, y al ministro de Comercio Oud, y hace servir al Dr. Wirth de intermediario, parece del partido católico. El ministro de Justicia, receloso de disgustar a su propio partido y a las personalidades

que habían intervenido en la causa del banquero, cambia su decisión. Raros fueron los diarios que protestaron aparte de pequeños folletines de la extrema derecha, dependientes del «Front noir», de M. Arnold Meijer. Este último, queriendo aprovechar el escándalo para desprestigiar a sus adversarios, narra todo el asunto con amplitud de detalles, en el periódico de su partido. La exposición —por otra parte impregnada de antisemitismo— abarca doce números sucesivos: cada uno de estos doce números fueron retirados y las imprentas que hablan servido para la tirada, cerradas. M. Meijer, entonces, hace imprimir sus hojas en el Flandes belga, y sus militantes las introducen en Holanda, en pequeños paquetes. La vigilancia de las fronteras fue reforzada, y los vendedores de periódicos que participaron en su difusión, conocieron los rigores de la policía. Centenares de inculpados intervinieron, pero ninguno de ellos conducía al «delincuente» delante los jueces; los protectores de Mannheimer temían un proceso que habría expuesto, ante la opinión pública, las curiosas prácticas del banquero.

El proyecto de naturalización llega pues, ante la segunda sala. El ministro de Justicia siendo a pesar de todo bastante reticente, limpió el expediente de los papeles más desfavorables. El presidente de la Nederlandsche Handel Maatschappij, interrogado, hizo una semblanza aduladora de su amigo. Finalmente, Mannheimer fue naturalizado. En cuanto a su «difamador», perseguido por ultraje a un funcionario público, se le condenó a tres meses de prisión.

En Francia, también se multiplicaron las alertas. La Prensa de la oposición nacional denuncia con cierto vigor lo que ella consideraba como un nuevo Stavisky. No se le hizo proceso alguno, pero sus advertencias pasaron a ser letra muerta. El Gobierno francés, que trataba por aquel entonces con Mainheimer, no pareció inquietarse. Sin duda existían buenas razones para ello.

Algunos años más tarde, como siempre ocurre, el escándalo estalla bruscamente. Salpica a muchos hombres políticos, tanto

holandeses como franceses. Sin la guerra que arrasaba Europa tres semanas después —y aparta la atención de esto que se llamaba ya «l'Affaire»—, ¿quién puede predecir que no hubiera llegado hasta personalidades comprometidas?

Después de 1934, el banquero estaba muy íntimamente mezclado en los asuntos franceses. Aseguraba haber ayudado al presidente Doumergue a lograr ayudas a la mañana siguiente del 6 de febrero. En todo caso, se había extendido el rumor de que la banca Mendelsohn había aportado su ayuda financiera al Gobierno de la República francesa, y esto había despertado, en el mundo político, una curiosidad bastante benévola.

Consejero de algunos personajes consulares, había tomado rápidamente pie en la sociedad parisién, fácilmente dispuesta a ceder al espejismo de oro. Había llegado a la intimidad con muchos políticos y sus bellas amigas —que no proporcionaban su nombre sino era con una elevada cantidad—. De hecho, su crédito reposaba sobre la banca Mendelsohn, así como esta banca apoyaba su reputación sobre el crédito de Mannheimer. Sin el uno, el otro se hubiera hundido. Se llegaba así a la víspera de la Segunda Guerra Mundial.

Este hombre, con sus 120 kilos, estaba enfermo. Después de muchos meses, su médico, el Dr. Walser, le había prevenido, sus días estaban contados. Pero él no parecía hacer mucho caso de las advertencias, ni en la vida privada (3), ni en los negocios. A pesar de las protestas de aquél, se va, a finales de agosto de 1938, de su suntuosa mansión de Vaucresson, para volverse a Amsterdam. Sus negocios iban mal y los dirigentes de la banca Mendelsohn, inquietos lo habían reclamado.

El 8 de agosto, en el primer piso del palacio amarillo-ocre que la banca ocupaba en el 412 Heerengracht, en Amsterdam, en una sala del más puro barroco holandés, Mannheimer debió explicarse delante de siete personajes reunidos alrededor de una gran mesa de roble mazizo. ¿Qué dijo Mannheimer a tales personalidades del mundo de las finanzas reunidas para

escucharle? Lo ignoramos. Se cree saber que su viejo amigo C. J. K. van Aalst, que dirigía el Banco Mendelsohn, después de haber abandonado la presidencia de la Nederlandsche Handel Maatschappij, le puso en la obligación de hacer frente a los compromisos adquiridos,

Mannheimer contaba con una devaluación del florín para ello. Una crisis gubernamental paralizaba Holanda después de muchas semanas. Se nombró un ministro de Comercio tolerante, adversario de la devaluación y logró la presidencia del Gobierno al mismo tiempo que la cartera de las Finanzas. Desde entonces vuelto a Vaucresson, Mannheimer encontró lo peor. Tuvo que hacer y rehacer sus cálculos, buscar combinaciones, relacionarse por teléfono con sus amigos y colegas de París, de Londres y de Bruselas. Estaba perdido. El «agujero» era demasiado grande, y nadie sentía deseos de subir en un bote que se llenaba de agua por todas partes.

Los esfuerzos de aquellos días lo habían agotado. El 9 de agosto, se hundía, derribado por una crisis cardíaca. Durante siete horas, se intentó reanimarle en vano, por medio de inyecciones de alcanforado y cafeína. Nada se logró : a las 22 horas, su corazón cesó de latir.

El jueves 10, la noticia se extiende por todas las Bolsas. Pero el primer golpe cedió; los centros financieros anunciaron que no habían experimentado ninguna pérdida (4). Por el contrario, la banca Mendelsohn, estaba condenada a muerte. Después de haber cerrado sus puertas, renuncia a su balance. Y como por encantamiento, el florín aumenta de valor.

La cifra de la quiebra de Manheimer no fue conocida hasta el año siguiente: ascendía a 42 millones de florines con un activo reducido a 3.670.000 florines (5).

La guerra, que pasa su esponja sangrante sobre tantas pizarras, hizo olvidar lo que Manheimer dejaba tras sí....

Notas del Capítulo

(1) El florín-banco, moneda de cuenta del siglo XVIII, aseguraba la estabilidad de los negocios de banca.

(2) A pesar de su nacionalización en 1948, la Nederlansche Bank está directamente controlada por los grandes trusts holandeses. Su presidente-director general M. Holtrop, que es independiente del ministro de Comercio, aunque se trate de un Banco del Estado, es una antigua dirigente de la Royal Duth, y de los altos hornos y fundiciones de acero de Ijmuiden. M. Van Leeuwen, presidente-comisario es administrador de la Royal Dutch. Su sucesor, M. Steenberghe, es administrador de la misma; él administra, por otra parte, la Rotterdamsche Bank y la Brufina. El secretario del consejo de administración, M. Van Eeghen, es uno de los altos empleados de la Royal Dutch. En cuanto a MM. H. M. Hirschfeld y Meynen, otros dirigentes o consejeros de la banca, pertenecen a la dirección de los grandes trusts Unilever, Philips o AKU.

(3) Contra la advertencia de su médico, el viejo banquero se había casado (primavevra de 1939) con su enfermera, una joven y arrebatadora mejicana, nacida en Changai. Su refresco de bodas tuvo lugar en casa de unos amigos, M. Paul Reynaud, entonces ministro de Comercio, al que le debía sin duda su Legión de Honor (Gran oficial).

(4) El Times (15-8-1939) subrayaba en estos términos las "Inquietudes francesas" : *"Mientras el tribunal de Amsterdam ha autorizado a Mendelshon & C.° a suspender sus pagos, de acuerdo con la demanda que ellos han presentado, es de esperar que no se perderá el tiempo para esclarecer la posición de la banca. El fallecido Mannheimer estaba tan estrechamente unido a la política de M. Paul Reynaud, ministro de Comercio francés, que era de esperar que el gran público inquiriera los efectos de la supresión sobre las finanzas francesas. El comunicado emitido el viernes por la noche por M. Reynaud indica-*

ba, es cierto, que el Tesoro no sufriría pérdida alguna directa. Pero como Mendelshon, como se sabe, poseía una gran cantidad de valores del Estado francés, es importante llegar a un arreglo para impedir que ellas no sean lanzadas al mercado a cualquier precio...".

(5) Según el síndico de la quiebra, en Amsterdam (Cf. L'Alerta, de Niza, 24-9-1940). La Nederlansche Handel-Maapschappij está arrepentida de este mal paso. Hoy en día, esta banca, en la que la reina de Holanda sería la más importante accionista, posee una gran participación en la banca holandesa Jordaan, de París (1962), y se unió al Banco de Montevideo, a la banca Ernesto Tornquist, de Argentina (de la que ella es una gran accionista), a la Blijdenstein and C.º, de Londres (50% del capital) y a la Banque Commerciale Diamantaire Internationale d'Anvers (que ella controla después del 1961).

XXIII

TRES COLOSOS HOLANDESES

La Nederlandsche Handel Maatschappij es, actualmente, una de las «cuatro grandes» bancas holandesas. Sus 800 sucursales y agencias realizan los 3/4 de la cifra total de las treinta y tres principales bancas comerciales holandesas.

Los otros tres son:, la Twensche Bank, fundada en 1861 por un notario, B. W. Blijdenstein (1) que absorbe la Wisselen Effectenbank, de Rotterdam, la Bank voor Effectenen Wisselzaken, de la Haya, la Stichtsche Bank, de Utrech, la casa Stopp, de Dordrecht, y algunas otras empresas bancarias; la Amsterdamsche Bank que no hay que confundirla con la banca del mismo nombre fundada en el siglo XVIII y la Rotterdam Bank, que recientemente ha absorbido la Nationale Hansdelbank (2).

La primera de estas cuatro bancas está, como las dos últimas, muy estrechamente unidas con los cuatro trusts holandeses:. Royal Dutch, Philips, AKU y Unilever.

Se puede emplear una imagen de la situación, como la lograda por la revista de extrema izquierda Politiek en Cultuur (3); la «chaine montagneuse» del gran capitalismo se presenta en Holanda de la manera siguiente; una potente concentración, con las cimas ásperamente defendidas del lado de Amsterdam y una «cadena», con una punta, en dirección de Arnheim (Royal Dutch, Nederlandsche Handel Maatschappij, Amsterdamsche Bank, AKU); otro «poderoso» uniendo Rotterdam con

Eindhoven (Unilever, Philips, Rotterdamsche Bank); por último a otra sólida «cadena» yendo de Amsterdam a Rotterdam (compañías de navegación, armamento y construcciones navales).

Algunos «directores» ocupan las posiciones claves. No son la mayor parte, pues, los fideicomisarios de grandes familias capitalistas, ocupan, muchas veces, puestos elevados en el aparato del Estado. Los homólogos neerlandeses de nuestros Schneider, de Wendel, Rothschild, Vernes y Worms se llaman; Van Beuningen, Van Eeghen, Fentener van Vlissingen, Van Leeuwen, Van Lennep, Philips, Ruys.

Por el Dr. F. Q. den Hollander y el barón C. J. Collot de Escury (4), la Royal Dutch-Shell se unió a la Nederlandsche Handel Maatschappij, de la que el primero es el presidente. El trust petrolero tiene lazos no menos sólidos con la Amsterdamsche Bank: MM. Van Eeghen, de Monchy, Suermondt y Wijckerheld Bisdom son sus intermediarios. M. P. D. Steenberghe enlaza los principales armadores al grupo de la Rotterdamsche Bank y a la Royal Dutch.

El AKU (Algemeene Kuunstzijde Unie o unión de la seda artificial) tiene dirigentes comunes con la Nederlansche Handel Maatschappij: estos son MM. Albarda, Ingen Housz y Kamphuisen; el primero es presidente (intermediario) de la banca al mismo tiempo que de la AKU. Esta y la Amsterdamsche Bank tienen lazos estrechos entre ellas: MM. Fentener van Vlissingen, Meynen y Van den Brink pertenecen a la dirección de los dos grupos (5).

Los tres grandes bancos y los cuatro enormes trusts controlan prácticamente toda la economía del país.

Retrasando la vida de Deterding, poseemos la historia de esta Royal Dutch, de la cual el emprendedor hombre de negocios, relacionado con Marcus Samuel, de la Shell, hizo el segundo trust petrolero del mundo (6). Esperemos dar solamente una idea de la colosal empresa, al reproducir aquí algunas de las indicaciones contenidas en la última relación que la Banca Lazard

ha hecho llegar a los accionistas franceses del trust petrolero (7).

Sobre una producción mundial de 19.756.000 barriles diarios (8) —países comunistas no incluidos— el grupo Royal Dutch, solo, está inscrito para 2.594.000 barriles diarios, o sea mas del 13 % del total. Los países del Este (URSS, China, Rumania, Polonia, etc...) producen en conjunto, 3.715.000. El trust tiene, por otra parte suministro para 13.900 millones de metros cúbicos de gas natural.

El imperio de la Royal Dutch comprende 32 sociedades en América, 44 en Europa, 39 en África y 45 en Asia y en Oceanía. Principal abastecedor de carburante de las líneas aéreas mundiales —después de la Standard Oil— controla la K. L. M. (Royal Dutch Airlins), importante compañía fundada en 1919 para asegurar los lazos aéreos entre Holanda y la Insulindia. A pesar de sus relaciones con Israel (9), la K. L. M. une a Europa con el mundo musulmán. Su publicidad ha hecho estado de líneas con el Cairo, Estambul, Ankara, Beyrut, Damas, Teherán, Bagdad y Abadan. La K. L. M. enlaza también a otros continentes. Con 270.000 km, de líneas regulares, dicha compañía posee la segunda red aérea del mundo.

Otra de las instalaciones creadas con Saint-Gobain, en Francia, por la Royal Dutch, controla las fábricas de «polyoléfines» en Inglaterra, la de etilene y de polyéthyléne en Alemania, de polypropyléne en los Estados Unidos, de abonos nitrogenados y de insecticidas en Francia y en Holanda.

Según una apreciación del diario Finance, el trust holandés, cuyos lazos con Inglaterra son actualmente poderosos, no tiene más que el 4 % de accionistas británicos. El más fuerte porcentaje proviene de los holandeses (33 %), después de los americanos (30 %) y los franceses (24 %). De entre estos últimos, los Rothschild, de Francia, ocupan un lugar de elección (10).

Añadimos para terminar, que la Royal Dutch-Shell está fuertemente implantada en el Sahara: ella posee el 35 % del capital

de la CREPS y el 65 % del capital de la Cie. des Pétroles d'Algérie. Los yacimientos de la primera producen ya 200.000 barriles diarios. En cuanto a los que la segunda posee en Tin Fouyé, la última relación de la Royal Dutch las menciona llenas de promesas (11).

La AKU —cuyos lazos con la Nederlandsche Handel Maatschappij son tan estrechos como los que atan a la Royal Dutch con dicha banda— es el segundo trust textil del mundo.

Fundada en 1911 con el nombre N. V. Nederlandsche Kunstizijde Fabrik, esta colosal empresa fue de las primeras productoras del rayon y la primera de fibras textiles a base de celulosa. Con el 8 por ciento de la producción mundial, va inmediatamente detrás del trust americano Du Pont de Nemours, el número uno de los hilos y las fibras artificiales y sintéticas. Produce, no tan sólo el rayón, sino también la fibrane, el hilo cupro (fabricado con la pelusa del grano de algodón), la celulosa a base de paja, los hilos de nylon, el polyester, el lino y el cristal, la esponja viscosa, el caucho sintético, los cables, los colores sintéticos, etc...

Sobre una producción mundial de 3.300.000 toneladas de hilos y de fibras artificiales, el trust AKU fabrica 345.000, o sea más del 10 %.

De la pequeña fábrica de Arnhem, abierta en 1912, con sus ultramodernas instalaciones en construcción, próximas a terminar en Hoogezand. (Holanda), en Monterrey (Méjico) y en Irlanda del Norte, ¡cuánto camino recorrido!

Actualmente el trust posee:.

— 55 % del capital de la American Enka Corp., fundada en 1928, explotando muchas fábricas en U. S. A.; ocupan 6.000 obreros y realizan una cifra de negocios de 96 millones de dólares;
— 77 % del capital de las Vereinigte Glanzstoff Fabriquen (V. G. F.), creadas en 1899 en los alrededores de Aix-la-Chapelle y ligadas a la AKU en 1929, posee una

participación mayoritaria en las sociedades alemanas J. P. Bemberg (12), Barmer Maschinenfabrik, Kuntseiden, Spinnfaser y Glanzstoff-Courtauld (25.000 obreros);
— 55 % del capital de la British Enka Ltd. (ex-British Enka Artificiel Silk C.°), fundada en 1925 cerca de Liverpool, especializada en la producción del rayon (2.650 obreros);
— 98 % de la Italo Olandese Enka, la más grande productora italiana de películas celulósicas, nacida de la fusión, en 1925, de dos fábricas de seda artificial en Pizzighettone y en Palestro (Italia), unida al trust italiano Pirelli (450 obreros);
— 76 % de la Erste Osterreichesche Glanzstoff-Fabrik, filial de la V. G. F., creada en 1904 en St. Pólten (Austria), que producía antiguamente el rayon y fabrica actualmente la pintura sintética para la construcción (1.500 obreros);
— 24 % directamente y 38 % por la intermisión de la Internationale Viscose C.° (ella posee el 59 % de las acciones) del capital de la Seda de Barcelona, el mayor productor de hilos de rayon de España, fundada en 1925 (2.400 obreros);
— 40 % de las Fibras Químicas fundado en 1959 de la entente con el trust mejicano del rayon Celulosa y Derivados;
— 49 % de la Chemische Industrie AKU-Goodrich, fundada con la colaboración del trust americano de caucho Goodrich (fábrica en Arnhem).

Dicha enumeración, lejos de ser completa (13), muestra la extensión del imperio AKU y su poder.

Primer trust europeo de electrónica y de electrotécnica, Philips posee fábricas en treinta y cuatro países y los centros de distribución de sus productos en sesenta. Pero el 82 % de sus intereses están en Europa.

Su producción se extiende en los sectores siguientes: alumbrado, T. S. F, y T.V., aparatos domésticos, aparatos electro-acústicos, aparatos médicos y radiológicos, tubos electrónicos,

material y equipo industrial, telecomunicaciones, productos químicos y farmacéuticos, navajas de afeitar, gramófonos, discos y fabricación de vidrio, del papel y del cartón y al mismo tiempo de ciertos textiles artificiales. Su cifra de negocios, que alcanza los 5 mil millones de florines, es igual a la existencia en caja de oro y reservas de cambio del Estado neerlandés.

Las perspectivas que abre el Mercado Común a un trust como el Philips hacen decir a los expertos que esta cifra será probablemente doblada en los cuatro o cinco años venideros y triplicada dentro los diez años.

«*El Mercado Común* —escribe uno de ellos— *al término de su constitución, constituirá un amplio mercado con una población cuyo nivel de vida está destinado a elevarse. En el cuadro de este mercado extendido, Philips, posee en los países del Mercado Común instalaciones integradas y coordinadas, así como una red de ventas tan densa que le permitirán sacar todas las ventajas que la integración en la escala europea es susceptible de ofrecer a una dirección química y bien informada. Dichas posibilidades deben traducirse por un acrecentamiento gradual de la cifra de los negocios y de los beneficios*» (14),

Las fábricas, instalaciones diversas, almacenes, factorías y oficinas de Philips en el mundo, emplean 230.000 personas (15),

Según la S. E. F., las participaciones del gran trust holandés son las siguientes:

NV. Hollandse Signaalapparaten, NV. Philips' Telecommunicatie Industrie, NV. Philips-Duphar (v/h NV. Philips-Roxane Pharmaceutisch Chemische Industrie «Duphar») NV. Philips' Phonografische Industrie, NV. Neratoom, Nederlandse Overzeese Financierings-Maatschappij, Electrische-Apparaten en Metaalwarenfabriken Rudofl Blik, Compagnie Industrielle et Commerciale Philips (Belgique); Allgemeine Deutsche Philips Industrie GmbH (Allephi), Felten & Guilleaume Fernmeldeanlagen GmbH., Studiertgesellschaft für Elektronen-Geriite GmbH., Deutsche Philips GmbH., C. H. F. Müller AG.,

Julius Pintsch KG., S. A. Philips' «Eclairage et Radio», Paris; Société Européenne de Téléguidage SETEL, Paris; la Radiotechnique, Suresnes (Seine); S. A. Massiot-Philips «Matériel Médical», Compagnies Belges Réunies d'Eclairage, CBRE; Philips AG., Wiener Radiowerke AG., Philips GmbH., Societá per Azioni Philips, Philips Industri OG Handels A/S, United States Philips' Trust, Philips Electronics & Pharmaceutical Corporation, Consolidated Electronic Industries Corporation, Philips Congo S. C. R. L., Philips Nord-Áfricain, Philips India Ltd.

Por la intermisión de la Mullard inglesa, que es también una de sus filiales, Philips va a cooperar con la General Electric C.°, en vista de la entrada de la Gran Bretaña en el Mercado Común.

La Radiotechnique, que pertenece al Empire Philips, ocupa en Francia una situación privilegiada. En cuarenta años la casa de Suresnes ha llegado a ser una empresa de más de 10.000 personas que trabajan, no solamente en las viejas fábricas de Suresnes, sino también en las nuevas instalaciones de Caen, Chartres y Dreux. Su marca, Radiola, es una de las más conocidas.

Dirigida por M. Henri Damalet (16), consejero del Commerce Extérieur, presidente de la Fédération Nationale des Industries Electroniques, la Radiotechnique, que gira una cifra de negocios de casi 4.000 millones de A. F. posee participaciones en la Cie. des Produits Elémentaires pour Industries Modernes (62.500 acciones), la Cie. Générale des Condensateurs (20.000), los Laboratoires d'Electroniques et de Physique appliquée (15.000), las Télécommunications Radioélectroniques et Téléphoniques Áfricaines (4.000), la Sté. An. d'Etudes et de Réalisations nucléaires (3.300), la Radiola Nord-Áfricaine (16.000), la Cie. Gle. des Tubes Electroniques (1.100) y la Radio Fiduciaire (190.900 acciones). Esta última está encargada de la venta a crédito de los aparatos de radio producidos por la gran firma,

El trust Philips es el heredero directo de la pequeña empresa fundada en 1891 por Gérard Philips (17) para la fabricación de

lámparas de incandescencia. En 1912, la sociedad con nombre colectivo Philips & C.°, fue transformada en sociedad anónima bajo la razón social N. V. Philips Gloeilampen fabrieken que ha conservado hasta ahora. En tres cuartos de siglo, el pequeño taller rural de Philips ha llegado a ser una de las primeras firmas mundiales (18). Dos de los descendientes del fundador, MM. F. J. Philips y C. Philips, son los dirigentes con MM. P. F. S. Otten, O. M. E. Loupart, el Dr. H. M. Hirschfeld y el almirante van Holthe (19).

Cuando Holanda fue invadida en 1940, por las tropas alemanas, M. Frits Philips, pariente próximo del presidente de la Philips, vive en Eindhoven para continuar dirigiendo las filiales Philips situadas en los territorios ocupados por la Axe. Durante este tiempo, los otros Philips, huidos a la llegada de los nazis, se hacen cargo de las sociedades Philips establecidas en países neutrales o aliados y fijar su centro en Curaçao. Oficialmente concurrentes, los dos grupos Philips, el de Eindhoven y el de Curaçao, rompieron artificialmente para permitir al que vivía en Holanda salvar la empresa que los alemanes controlaban entonces severamente,

«*Las dos partes mantenían entre ellas relaciones secretas regulares, por mediación de agentes especiales que transportaban las cartas micro-filmadas, que sincronizaban las direcciones, etc...*» *Consecuencia de esta «reorganización», este trust que posee empresas en todo el universo, no fue inscrito en las listas negras*» (20).

El trust Philips está estrechamente unido a la Rotterdamsche Bank al mismo tiempo que al trust Unilever. En el Consejo de Administración de la gran banca holandesa; Politiek en Cultuur (21) señalaba, hace ya dos años, la presencia de M. Rijkens y van der Mandele, de Unilever, al lado de M. Otten, presidente de Philips, y de M. Woltersom y Hirschfeld, otros dirigentes de Philips y el trust Royal Dutch, en la K. L. M., la Koninklijke zout Industrie (sal) y los Nederlandsche Spoorwegen (caminos de hierro).

Esto que ocurre en Holanda, más concretamente que en otros países europeos, es la interpretación de los grandes de la industria y de la banca (22). Los cuatro grandes truts y los tres grandes bancos (a los que se puede añadir el banco del Estado) están unidos los unos a los otros por redes difundidas de relaciones financieras o personales. A los ejemplos que hemos dado añadiremos estos:

La Koninklijke Nederlandsche Hoogovens en Staatfabrieken, que explota los Altos Hornos y las fundiciones de acero de Ijmuiden, el quinto «grande» holandés y uno de los principales productores de acero de Europa occidental, tiene por dirigentes: al ingeniero Housz de la Royal Dutch y de la AKU, Fentener van Vlissingen y van Schaik, igualmente administrador de la AKU, Guepin, de la Royal Dutch, Woltersom, de la Unilever y de la Philips, así como cuatro dirigentes de la Nederlandsche Handel Maatschappij, cuatro en la Amsterdamsche Bank y tres de la Twentsche Bank.

En la dirección del poderoso trust de la industria química, la Koninklijke zout Industrie, Unilever y Philips están presentes en la persona del Dr. Hirschfeld y la Royal Dutch, por M. Van Hasselt.

La K. L. M. que hemos citado entre las empresas dependientes de la Royal Dutch, tiene por administradores, además de los representantes del trust petrolero, MM. Den Hollander y de Monchy, los de la Philips y de Unilever, MM. Woltersom, Tromp, el barón Sandberg, y del AKU, el Dr. Albarda, sobrino del líder muy conocido (antes de la guerra) del Sozialitische Dernocratische Arbeiter Partij (Partido socialista holandés).

En cuanto a los caminos de hierro neerlandeses (Nederlandsche spoorwegen) actualmente dirigidos por M. Koster —sucesor de M. Den Hollander, de la Royal Dutch— tienen por administradores a M. van den Brink y Gispen, de la AKU y Tromp de la Philips.

Si se añade que los préstamos y los créditos del Estado no

están de acuerdo, sino sobre el parecer favorable de la comisión dominada por los dirigentes de los bancos y de los trusts, se comprenderá que toda la economía de Holanda depende enteramente del gran capital internacional.

Notas del Capítulo

(1) Otro antiguo dirigente de la Twentsche Bank, van Heeik, es el hermano de Mme. Jan Jordaan, de la familia de los banqueros, teniendo casa en París.

(2) Aunque el movimiento de concentración había eliminado cantidad de Bancos secundarios o regionales y en el balance de los Bancos comerciales, los cuatro Bancos que acabamos de citar pesan más que los otros, hace falta ahora citar la Hollandsche Bank Unie y la Nederlansche Overzee Bank. Fundado en 1914 el primero, inicialmente acantonado en la América latina, se extendió poco a poco por el Próximo Oriente; posee agencias en Turquía y en Israel, la segunda nacida de la fusión, en 1954, de la Amsterdamsche Goederenbank y de la Nederlansche Bank interesada en los asuntos sud-Áfricanos. Ella controla la Nederlandsche Bank voor Zuid-Afrika (90 agencias en África del Sur) y la Belgisch-Nederlandsche Overzee Bank. Muchos grandes Bancos de negocios ocupan también un lugar no despreciable, pero discretos, en razón de su carácter. Estos son: Pierson, Helbring & Pierson; Mees & Zoonen; Lipmann, Rosenthal & Compañía; Vlaer y Kol; F. van Lanschot. La banca R. Mees & Zoonen controló muchos negocios de seguros ; Hope & C.° de Amsterdam, fundada en 1732, y R. Mees & Zoonen, de Rotterdam, fundada en 1720, tiene una participación en la banca Morgan & Cie, de París, filial (con el 7Q %) de la famosa banca americana.

(3) Revista mensual publicada en Amsterdam, número de abril de 1960, p. 1963.

(4) El barón C. J. Collot de Escury es al mismo tiempo vice-presidente de la gran sociedad de cercos Rotterdamsche Beleggingsconsortium (ROBECO), de la que M. W. H. de Monchy es el administrador. Dicho consorcio, con capital de 200 millones de florines, dispone de una cartera de títulos evaluado en el 31-12-1960 en 115.914.791 florines (acciones holandesas) más 248.784.185 flori-

nes (acciones extranjeras: inglesas, americanas, alemanas, belgas, suizas, suecas, canadienses y francesas). Los sectores principalmente interesados son : la energía eléctrica, la industria alemana, la metalúrgica, la mecánica y el petróleo.

(5) Las indicaciones dadas aquí han sido extraídas del número de Politiek en Cultuur ya citado.

(6) Rogamos al lector tenga a bien leer el Capítulo XXXII de Les Financiers qui ménent le monde.

(7) Traducción de la relación nerlandesa de 1961.

(8) Un "barril diario" corresponde a una cantidad anual de 50 a 52 toneladas, según la densidad del petróleo en bruto.

(9) La dirección de la K. L. M. ha examinado para su línea con Tel Aviv, a las mejores israelitas de París. L'Arche, la revista del Fond Social Juif Unifié que preside el barón Guy de Rothschild, aporta su concurso activo a dicho examen. Es verdad que los Rothschild están en medio de las grandes accionistas de la Roya! Dutch..

(10) A propósito del paquete de acciones que poseen los Rothschild, M. Frédéric Morton, en su libro sobre la ilustre familia (aparecido en los Estados Unidos en 1961) narra como los Rothschild, deseando pagar los menos posibles derechos de sucesión a la muerte del cabeza de la casa, organizaron un verdadero "krach" sobre la Royal Dutch en la Bolsa de París. Era el 30 de junio de 1949. El barón Edouard de Rothschild, portador de un grueso fajo de acciones de la Royal Dutch (y de otras sociedades), acababa de morir. Sus herederos crearon artificialmente un pánico al vender y al hacer vender tales valores. Naturalmente, a la mañana siguientes, ellos los recuperaron al más bajo precio. Millares de pequeños portadores perdieron una parte de su haber, pero los Rothschild habían realizado una bonita operación ya que las tarifas sucesoriles no alcanzaban sino sobre el curso registrado en aquel día (Cf. The Rothschild, New York, 1961).

(11) De aquí las codicias de algunos. M. Christian, ministro de Comercio extranjero lo husmeaba cuando él declaraba: "Tenemos la impresión de que detrás de ciertas formas de insurrección y de propaganda, se muestra el deseo de diversas potencias por recoger la herencia de Francia". (Cf. Le Monde, 4/5-3-1956).

(12) La J. P. Bemberg A. G. posee en Italia una filial creada en 1925, con

las V. G. F. y un grupo franco-suizo que fabrica los hilos de nylon lanzados al mercado con el nombre de artalion (1.830 obreros).

(13) El A. K. U. posee igualmente participaciones en África del Sur (Industex Ltd.) en Canadá (Westaway Rayonsi, en Japón (Asahi Chemical Industry), en Venezuela (A. K. U. Venezolana).

(14) La Vie-Franpaise, 8-7-1960.

(15) Cf. L'information, 20-6-1962.

(16) El anciano ministro Max Hymans, cuya familia era originaria de los Países Bajos, pertenece desde 1956 hasta su muerte, en 1960, al Consejo de Administración.

(17) El antepasado de los Philips, fue a establecerse a Amsterdam en el siglo XIX. Recientemente emigrado, quiso que sus tres hijos pudieran integrarse fácilmente en la economía holandesa. También les recomendó adoptar las costumbres nederlandesas. El primogénito, parece refractario y permanece fiel a la religión israelita, pero sus dos hermanos se convirtieron; el uno se convirtió al catolicismo y se fue a instalar a Maestricht, donde crea una manufactura de cigarrillos ; el otro abraza la religión reformada y abre una banca en Zalt-Bommel. De este último descienden los Philips de Eindhoven, el banquero Fredericks y su hijo Gérard, ingeniero químico, fundador de la Phiiips.

(18) Los beneficios considerables de Philips habían naturalmente incitado a otras empresas concurrentes a crearse. Pero las que tomaron importancia fueron compradas por la Philips —tal por ejemplo, la sociedad Pope. La tarea fue más difícil con la sociedad Splendor que controla Unilever. Philips termina por comprar todos los terrenos alrededor de la fábrica Splendor, lo cual detiene el desarrollo de esta empresa y después compró la misma firma (Cf. G. W. STOCKING et M. W. WATKING Cartels in action, New York, 1946).

(19) Viejo comprador de las fuerzas navales y presidente del Comité de los jefes del Estado Mayor.

(20) M. Roubinstein : La Diplomatic secrete des monopoles internationaux, París 1946.

(21) Número de abril de 1960.

(22) Hemos mostrado en Le Retour des 200 Familles que en Francia esta interdependencia estaba igualmente bastante enraizado.

XXIV

GLORIA Y PODER DE UNILEVER

El cuarto «grande» holandés, Unilever, ocupa el primer lugar en el mercado mundial de la margarina, del aceite y del jabón.

Dicho trust tentacular, cuyo presupuesto es más considerable que el de un Estado occidental medio, produce los 3/4 de la margarina consumida en Europa, la mitad de la margarina fabricada en el mundo y los 2/3 de jabón británico. Su cifra de negocios alcanza los 2.000 de AF. y sus fábricas y oficinas ocupan casi 300.000 personas.

Para eludir al fisco —al menos, en parte— los dirigentes de Unilever han mantenido la división en dos sociedades, una inglesa y la otra holandesa. De hecho se trata de un solo negocio; poseen dos sedes y dos asambleas generales —estas últimas reunidas, a veces, en el misma día y a las mismas horas en Londres y en Rotterdam, para conseguir la misma información en inglés y en holandés.

La reunión de estas dos cabezas bajo un mismo birrete, no ha sido fácil. Antes de fusionarse, ingleses y holandeses se hicieron competencia y se combatieron encarnizadamente, durante años.

El fundador de la rama inglesa, William Hesketh Lever, que ha dado su nombre a la firma, era un hombre de negocios, excepcional, realista y lleno de imaginación. Hijo de un tendero de Bolton, nació en la pequeña ciudad industrial de Lancashire, el 19 de setiembre de 1851.

«¿Qué se puede ser en este país? O bien se es obrero, y en tal caso uno permanece fijo durante doce horas frente a un telar, tragando las polvaredas del algodón, para ganar dos o tres chelines, apenas para vivir, o bien se es fabricante, y si la jornada de trabajo es igualmente larga, es sentado en un pequeño despacho y siendo propietario de una pequeña finca fuera de la ciudad. Pero a pesar de todo, en este dominio industrial dónde la máquina ha cruzado un abismo infranqueable entre el obrero y el dueño» queda una clase media independiente, de la que tanto el rico burgués como el propietario tiene necesidad; tal es la de los artesanos, pequeños comerciantes y, en fin, los que son absolutamente indispensables.

James Lever, que posee una pequeña tienda en Bolton, no desea ni por un instante enviar a sus hijos a la fábrica. No tiene necesidad. No tiene necesidad de pensar en que el niño podría volverse del otro lado y convertirse en un rico fabricante. Tal es la hipótesis que no es necesario considerar. Lo más seguro será que el joven viva honestamente en su casa, cuando llegue el día en que deje de ir a la escuela del Pastor, que ayude a su padre en el comercio que él regirá algún día, hasta que la vejez cierre sus ojos. William, ya a los 16 años, se colocó detrás de un mostrador. En los momentos que no hay clientes, se dedica a escribir en el débito las pastillas de jabón que su padre ha comprado y envolverlas cuidadosamente, tal como las amas de casa las adquieren» (1).

Esta ocupación no es la más propia del emprendedor y joven William, quien pide a su padre que le entregue algunas mercancías y le autorice a venderlas en las ciudades obreras de los alrededores. Así lo tenemos, vendedor ambulante, durante algunos años. Cierto día, el joven Lever tiene conocimiento de que hay una tienda de comestibles, cuyo propietario está a punto de quebrar. El la adquiere por un bocado de pan. A sus 20 años es ya propietario de un comercio.

Pronto se fabrica el jabón que vende. Su jabón no es peor que otro, pero lo vende más barato. De este modo tiene mayores ganancias. Después, al comprender que las amas de casa

prefieren el jabón envuelto al jabón vendido en largas barras grasientas, adoptó un nuevo principio comercial para la época: el empaquetado. Corta las barras de jabón en pedazos iguales, los envuelve en un papel de color chillón y lanza su propia marca Sunlight Soap: ¡el jabón de rayo del sol! En ese país, eternamente nublado, este nombre evoca la luz y la claridad, y fue la atracción del ama de casa británica. El negocio dio tan buenos resultados que vendió su pequeña tienda para dedicarse exclusivamente a la fabricación y a la venta del jabón. Con su hermano, Darcy Lever, compró en 1885 una jabonería en Warrington.

Lever comprendió que para imponer una marca hay que efectuar mucha publicidad. Fue uno de los primeros en Europa que ha conocido la importancia del reclamo en la venta de un producto, Sus slogans tuvieron éxito:, se fijan en la imaginación. Sobre la envoltura de sus jabones, imprime una fórmula revolucionaria: «¿Por qué la mujer envejece más rápidamente que el hombre?». La respuesta ya está escrita entre las líneas. Supo mover la curiosidad de las amas de casa y retener su clientela.

La cifra de los negocios crece tan rápidamente, que la fábrica de Varrington pronto fue demasiado pequeña. Al cabo de tres años adquiere un terreno de 20 hectáreas, edificándolo con casas y talleres le da el nombre de «Port Sunlight». La capital industrial del jabón data del 1888. Fue creada en el estuario del Mersey, enfrente de Liverpool.

Desde esta fortaleza, el antiguo tendero va a la conquista de los mercados británicos y europeos. En menos de 20 años, había invadido de jabón Europa occidental y los estados de la Corona. Dominaba la industria mundial del jabón. Su intención, afina Entreprise, era el monopolio. Su apetito se iba acrecentando. Cuanto más gana, tanto más quiere ganar. Entre los años 1917 y 1924, su capital aumenta de los 15 a los 57 millones de dólares, hace un préstamo a las bancas de 8 millones para financiar su programa de expansión.

Sus excesivos deseos le ocasionaron serios trastornos. El primero, acaecido en 1907, fue provocado por una campaña de prensa dirigida por Lord Northcliffe, que desacreditó al emprendedor industrial. Pero al ganar el proceso contra el «rey de los periódicos» británico, puso fin a tal descrédito. El segundo también fue favorable al riquísimo jabonero; citado ante la Comisión de Información, en 1921, debido al alza ilícita de precios, fue absuelto. ¡Tuvo la habilidad de afirmar que su trust trabajaba para los intereses permanentes de Inglaterra!

Cuando murió, el 7 de mayo de 1925, William Lever se convertió en Lord Leverhulme (2). La producción de sus jabonerías representaba el 75 % de la jabonería británica. Pero falleció antes de realizar sus proyectos, principalmente el de fabricación de margarina en gran escala.

La rama holandesa es obra de dos comerciantes de la alimentaciffit. El uno, Jan Jurgens, ferviente hugonote, era lechero; el otro, Simon van den Bergh, israelita practicante, poseía una tienda de comestibles. Tanto el primero como el segundo ejercían su profesión en Oss. El primero, inspirándose en los trabajos del químico Mége-Mouriés (1817-1880) logró fabricar la margarina. La hace gustar al segundo, su vecino, que descubrió la composición —dado el caso que no hubiera intromisión ignorada por el confiado lechero—. Cada uno por su lado, procuran fabricar la margarina. Los nuevos margarinistas llegaron a ser enemigos; haciéndose una guerra inimaginable en los mercados europeos y asiáticos.

Después de su muerte, la lucha continuó durante algún tiempo entre sus herederos; pero terminaron por entenderse, El sobrino de Jan Jurgens y el hijo de van den Bergh procedieron a la unión de sus empresas y constituyeron dos entidades estrechamente unidas:, la Margarine Unie NV, en Holanda, y la Margarine Union Ltd., en Inglaterra. El grupo neerlandés absorvió la casa Hartog, originario de Oss, y la Sté. Schicht, de Aussig en Checoslovaquia. El grupo británico pasó pronto bajo

el control de la Sté. Lever y tomó el nombre de Unilever. En 1929, los dos grupos se refundieron bajo el nombre de Lever Brothers and Unilever. Para evitar la doble imposición, como ya habíamos dicho, la nueva sociedad posteriormente se dividió en dos ramas, la inglesa y la holandesa, conservando al mismo tiempo el estado mayor (3).

El trust anglo-holandés produce y vende en el mercado mundial:

— Margarina; en Inglaterra, Blue Band, Summer County y Stork; en los Países Bajos, Planta; en Alemania; Rama; en España: Agra (Acidos Grasos y Derivados, Bilbao) en Suecia; Margarinbolaget; en Francia: Astra, Planta y Planta pátisserie;
— Aceite; Calvé;
— Jabón y detergentes en polvo; Persil, Orno, Sunil, Surf, Lux, Sun, Vim, Suwa, Sunlight, Lifebuoy;
— Productos alimenticios congelados: Birds Eye, Vita, Iglo;
— Sopas; Gustaf Bong, Royco, Por-au-Feu;
— Helados; Miag, Delico;
— Conservas y confituras: Lucas Aardenburg, De Betuwe, Batchelors Foods, Lucky Whip;
— Artículos de higiene: Gibbs, S. R., Signal, Pepsodent, Clinnic, Sunsilk, Tonic, Stripe;
— Piensos y alimentos para el ganado; Totaliment;
— Insecticidas (Fly Tox), bujías, productos químicos, pescados, salazones y quesos,

Los productos Unilever, son fabricados, difundidos, vendidos por un gran número de sociedades cuyo trust posee la mayoría o una importante participación.

En los Países Bajos:

— N. V. Maatschappij Exploitatie der Vereenidge Oliefabrieken «Zwijndrecht» (Aceiterías); Van den Bergh's en Jurgens' Fabrieken N. V. (Fabricación de margarina y otros productos grasos alimenticios); N. V. H. Hartog's Fabrieken

(Salazones, Conservas de carne y sopas); Von den Bergh en Jurgens N. V. (Venta de margarina y otros productos alimenticios); Lever's Zeep-Maatschappij N. V. (Detergentes y Perfumería); Zachte-Zeepfabrielcen «Maarssen» N. V. (jabones blancos); T. P. Viruly & Co's Stoomzeepziederij «De Hamer» N. V. (Detergentes para blanquerías y para la industria); Vita N. V. (Productos congelados); N. V. de Utrechtsche Export Maatschappij Gebroeders Griendt (Exportadores); Unilever Grondstoffen Maatschappij N. V. (Venta de materias primas); Algemeen Vrachtkantoor N. V. (Transportes marítimos y fluviales); N. V. Drukkerij «Reclame» (Imprenta); Lucas Aardenburg N. V. (Conservas); N. V. Stoomzuivelen Roomijsfabriek de Hoop (Helados); Koninklijke Maastchappij «De Betuwe» N. V. (Confituras y jugos de frutas).

En Alemania:

— Margarine Union GmbH (Aceiterías, Margarinerías y Queserías) (Aceiterías en Cléves, Emmerich, Spyck, Brake, Margarinerías en Hamburgo, Cléves, Mannheim, Neuss, Delmenhorst, Berlín; Queserías en Hamburgo y Neu-Ulm); Sunlicht Gesellschaft GmbH (Detergentes) (Fábricas en Mannheim, Hamburgo; Bad Segeberg); Langnesse Eiskrem GmbH (Transportes fluviales).

En Austria:

— Oesterreichische Unilever GmbH (Margarina, Aceites alimenticios y Detergentes); Miag (Helados) (4);

En Bélgica:

— Belgische Margarine Unie N. V. (Aceiterías y Margarinerías); Anciens Ets. Verschure Anvers S. A. (Margarinería); Hartog's Voedingsproducten N. V. (Salazones y Sopas); Lever N. V. (Detergentes y aceiterías); Etablissements Belges Thibaud Gibbs & Cie. S. A. (Perfumería).

En Dinamarca:

— Solofabriken A/S (Margarinería); Jago Kompagnie A/A

(Cafés, Sopas, Conservas de pastos); Sunlight Fabrikkerne A/S (Detergentes; Saebekompagniel «Gefion» A/S (Detergentes); Frisko Flode IS (Helados).

En Finlandia:

— S. W. Paasivaaran Margariinitehdas O/Y (Margarinería); O/Y Elo A/B (Refinerías, Margarinerías, Crema artificial y Productos lácteos); Abo Tval A/B (Detergentes).

En Francia:

— Astra-Calvé (Aceiterías, margarina caldos y sopas, alimentos para los animales en: Burdeos, Croix-Sainte, Asniéres, Pantin, Laubardemont, Marsella, Nantes); Savonneries Lever (Detergentes y productos químicos —fábricas en Aubervilliers, Haubourdin. Nantes, Bobigny); Thibaud, Gibbs et Cie. (Artículos de higiene —fábricas en Saint-Denis); S. T. A. R. (alimentos compuestos —fábricas en Château-la-Valliére, Quintin, Sarlat, Saint-Sever); R. Boivin et Cie. (Alimentos compuestos —fabricas en Pontanevaux); Harriet Hubbard Ayer, Sobéal, La Brosse et J. Dupont réunis.

En Italia:

— Lever Gibbs S. p. A. (Detergentes); J. & E. Atkinson S. p. A. (Perfumería).

En Portugal:

— Industrias Lever Portuguesa LDA (Detergentes y Perfumería).

En Suecia:

— A/B Liva Fabriker (Aceiterías); Margarin A/B Svea (Margarinería); A/B

— Sunlight (Detergentes); Gutave Bong A/B (Conservas).

En Suiza:

— «Sais» Oel und Fettwerke A. G. (Fabricación de aceites y de productos alimentos grasos); «Astra» Fett und Oelwerke A. G. (Fabricación de aceites y de productos alimenticios grasos); Walz & Eschle A. G. (Venta de detergentes y de

productos alimenticios grasos); Seifenabrik «Sunlight» A. G. (Detergentes).

En Turquía:

— UnileverIs Ticaret ve Sanayi Türk Limited Sirketi (Productos alimenticios grasos).

En los Estados Unidos:

— Lever Brothers Company (Detergentes, Productos alimenticios grasos, Perfumería); Thomas J. Lipton, Inc. (Te y sopas); Dinner-Redy Corp. (Platos cocinados).

En Canadá:

— Thomas J. Lipton Limited (Te y sopas); Lever Brothers; New foundland Margarine.

En Argentina:

— Lever Hermanos Limitada, Societa Anonima Comercial e Industrial. (Detergentes, Perfumería y Aceites alimenticios).

En Brasil:

— S. A. Industrial Irmanos Lever (detergentes y perfumería).

En el Congo:

— Plantations Lever au Congo S. C. A. R. L. (Plantaciones y Aceiterías).

La United Áfricana vende a los Áfricanos, no solamente margarina, jabón, detergentes, sino también insecticidas, máquinas de la General Motors representante de las sederías y algodonerías mediante el intermediario de los grandes almacenes en que forma sociedad en comandita (como la de Lagos, en Nigeria inglesa, que efectúa 25 millones de florines por año). Esta filial de Unilever, las más importantes del grupo, puesto que realiza el 16 % del total, posee tres direcciones regionales: Londres, para África inglesa y Oriente Medio; París, para África ex-francesa (7); y Bruselas para el Congo ex-belga. Negocia en África, en Malasia y en las Islas Salomón con plantaciones oleaginosas que se extienden en 67.000 km2, pasando a ser el primer comprador de lanas para tejidos en Irán y en Irak (8).

Según la relación hecha en 1960, el número de negocios de este super-trust era el siguiente:

Europa	61%
América	13%
África, Oriente Medio, Australia y Nueva Zelanda	5%
Extremo Oriente	5%
África Unida	16%

En 1960, ha vendido 1.788.000 toneladas de jabón y otros detergentes y 4.959.000 toneladas de piensos y de alimentos compuestos. Al mismo tiempo ha girado este mismo año 1.751.000 toneladas de margarina y otras grasas alimenticias contra 1.653.000 toneladas en 1956, 1.589.000 en 1955 y 1.434.000 en 1924.

Mientras Unilever era socorrida particularmente en el sector de la margarina.

He aquí como el Consejo de Administración de Unilever presenta con algunas erratas el «affaire Planta» de Holanda:

«*Súbitamente en agosto de 1960 unos millares de personas fueron atendidas en los Países Bajos (le una dermatosis de una especie desconocida hasta entonces, que se supuso debido por la adición a la margarina (Planta) que se produce en los Países Bajos, con la filial Van den Bergh en Jurgens N. V. de un nuevo agente anti-salpicante. Las investigaciones realizadas en diversos centros científicos no han permitido hasta el presente explicar la relación supuesta. Es digno de consideración el hecho de que tantas personas afectadas por esta enfermedad, puedan felizmente constatar que su evolución en la mayor parte de los casos, fue benigna.*

Como ya se ha anunciado, el Consejo de Administración, por su propia información, ha pedido a M. V. Drees, antiguo primer ministro, a M, W. H. de Monchy, presidente de la Cámara de Comercio de Rotterdam y a M. Paul Rijkens, antiguo presidente del Consejo de Administración de Unilever, averiguar si todas

las precauciones que deberían tomarse en un negocio como la Unilever, habían sido tomadas por la utilización de este nuevo agente anti-salpicante. Esta comisión no ha remitido aún sus conclusiones. La encuesta realizada por la Justicia todavía no se ha terminado».

En medio de estos investigadores no hay ningún científico, ningún médico: únicamente hombres de negocios (9) y un político. La presencia de un antiguo presidente del Consejo socialista en el seno de una comisión encargada de «faire la lumiére» sobre este trágico asunto no debe sorprendernos. Sin poner en duda su integridad, nos es permitido afirmar que los políticos de izquierda, de derecha y del centro, muy a menudo han servido de «tapadera» a los MM. financieros. La caja del Comité electoral o del partido, ha acudido muy a menudo a los cheques para que cuando llegue el caso se hagan el sordo sobre sus acciones. En Francia, Unilever, posee amigos muy bien colocados: un antiguo presidente del Consejo, M. Felix Gaillard de Aimé, y un ministro en ejercicio, M. Francois Missoffe; el primero es amigo de Jean Lageat, administrador de Astra-Calvé, el segundo es el hijo de un administrador de las Savonneries Lever al mismo tiempo que dirige una filial del trust.

En Holanda —como en los otros países— las relaciones entre el mundo político y el mundo de los negocios son muy estrechas. Numerosas plazas gubernamentales son o han sido ocupadas por personalidades capitalistas.

En este doble juego, no siendo necesariamente excluido, se ha notado, que durante la segunda guerra mundial, los representantes de las bancas y de los trusts permanecieron a la cabeza de la economía holandesa en la ocupación alemana —«directement sous le gauleiter Seyss-Inquart», escribe con exageración M. G. Verrips (10)— mientras que los demás fideicomisarios de los grandes negocios y de la alta finanza figuraban en el gobierno exilado. MM. Woltersom y Hirschfeld (de Philips, de la Rotterdamsche y de Unilever) estaban entre los primeros y MM.

Beyen (de Philips y de Unilever), Rijkens (de Unilever) y Otten (de Philips), se encontraban en Londres, entre los segundos.

Junto con la autoridad militar y en la alta dirección de la Resistencia oficial, se encontraba MM. Otten y Rijkens junto con otras personalidades afectadas al gran capital, tales como, MM. Tromp (de Philips y de la K. L. M.), Beel, De Quay y Van der Gaag.

En el período que ha seguido a la segunda guerra mundial, de los cinco ministros de los Asuntos Extranjeros, tres tienen o han tenido lazos de unión en el mundo de los negocios: MM. van Kleffen (Royal Dutch, AKU), Stikker (Royal Duych, Nederlandsche Handel Maatschappij, AKU) y Beyen (ya citado). El secretario de Estado de Asuntos Extranjeros del departamento socialista Drees, M. van der Beugel, es uno de los dirigentes de la K. L. M., de la Nederlandsche Handel Maatschappij y de diversas firmas del grupo Royal Dutch. El representante holandés en la O.N.U., M. Schurmann está unido, por su familia, a este último trust. M. Stikker (ya citado) que pertenece al consejo de administración del periódico Algemeen Handelblad, es el jefe de la representación permanente de los Países Bajos cerca de la O.T.A.N. M. Johan W. Behen (ya citado) es embajador de Holanda en París, relacionándose con la O.T.A.N. y la «Petite Europe».

La Marina y la Armada también se interesan por las oligarquías financieras: M. Meynen (Philips, Amsterdamsche Bank, AKU) fue ministro de guerra; M. Schoking (actualmente presidente de la Rotterdamsche Bank) le sucedió y después de él es M, Sidney van den Bergh (de la Unilever), quien se encargó de la cartera.

En el ministerio del Interior, varios representantes del gran capital se su ceden después de 1945; el barón van der Schueren, antiguo director de la A. K. U. en Inglaterra, administrador de la Nederlandsche Handel Maatschappij, es gobernador de la provincia de Overijssel, y M. H. P. Linthorst Homan, miembro

del consejo de la Amsterdamsche Bank, el de la provincia de Frise. M. J. Linthorst Homan, antiguo representante de la Reina en Groningue —que fue, durante la guerra, miembro del equipo tricéfalo de la Nederlandsche Unie (Partidos políticos agrupados) en donde tomaban parte el primer ministro de Quay y el jefe de los servicios de seguridad Einthoven— pertenecían al Consejo de administración de la Rotterdamsche Bank.

El vice-presidente del consejo de dirección del trust Philips, M. Th. P. Tromp, era desde mucho tiempo jefe de los servicios de seguridad; él fue también ministro de los Transportes y de la navegación interior, antes de ser nombrado presidente del Consejo consultivo de la Construcción. El ex-ministro de Obras públicas, M. Ringers, formó parte del Consejo de la Rotterdamsche Bank. M. van Schaik, administrador de la A. K. U. es un antiguo ministro de los Transportes y de la Energía.

M. van den Brink, director de la Amsterdamsche Bank, y presidente de la A. K. U. ha sido durante mucho tiempo ministro de los Asuntos Económicos. Otro dirigente de la A. K. U., M. Albarda, preside el Instituto Central de la Industrialización, mientras que M. van den Mandele, de la Unilever, está en el Comisariado para los daños de guerra.

El presidente del Consejo Económico y Social, M. Verrijn Stuart, preside la Amsterdamsche Bank. El vice-presidente de dicho Consejo, M. F. G. Den Hollander, es el administrador de la Royal Dutch al mismo tiempo que es el presidente de la Asociación de los Patronos holandeses.

Los Estudios Superiores y la Investigación Científica no escapan a lo que parece haber sido una regla. M. Rijkens (Unilever) pertenece al Consejo de la Universidad de Groningue y al Instituto Superior de Estudios Económicos en Rotterdam, con sus colegas de la Unilever, MM. van der Mandele y Hirschfeld. El barón van der Schueren, que le hemos visto sucesivamente en la A. K. U. y en la Nederlandsche Handel Maatschappij, es miembro del Consejo de la Escuela politécnica de Delft

—donde él encuentra a M. Den Hollander (antes citado)— y de la Universidad Católica de Nimega. M. Housz (ya citado) pertenece al consejo de la Universidad municipal de Amsterdam y al de la Escuela Superior de Estudios Económicos de Rotterdam. M. Steenberghe (Royal Dutch y Rotterdamsche Bank) preside el consejo de la Escuela Superior de Estudios Económicos de Tilburg, y M. Tromp (Philips) forma parte del consejo de la Escuela Politécnica de Eindhoven. El profesor Beel (Philips y Unilever) ha desempeñado un importante papel en la política holandesa. Las relaciones entre los partidos políticos y los grupos financieros es evidente. Uno de los líders del K. V. P. (partido católico) es administrador del Amsterdamsche Bank. Por otra parte, a Unilever se le considera como protector del partido, pero éste es un punto más confuso. El partido socialista cuyos representantes han participado en diversos gobiernos sometidos a los grandes negocios, fue durante largo tiempo sostenido por ciertos diamantistas hebreos y por algunos grandes almacenes populares. Se ha citado al mismo tiempo, como los comanditarios de la izquierda de aquel tiempo, a los banqueros Phoehl & Guttmann, Rosnkranz y Redelmeijer. Pero esto no es más que argumentos de polémica electoral. De todos modos, hubo en aquella época, cierto concurso financiero, la cual ha tenido que elevar después de la guerra una posible baja. La generosidad de los hombres de negocios era ciertamente más grande cuando Alemania nazi les amenazaba directamente.

Esta digresión nos ha alejado del «affaire Planta». Volvamos, pues, a esta trágica epidemia.

Notas del Capítulo

(1) Richard Lewinsohn : A la conquéte de la Richesse, París, 1928, p. 257-258.

(2) "Hulme": nombre del hijo de su mujer. En 1911, había sido ennoblecido, y seis años más tarde fue elevado a la dignidad con el título de barón Leverhulme. Cuando industrializó la isla Lewis, subió un nuevo escalón y se convirtió en Lord Leverhulme, "viscount of the Western Isles".

(3) El servicio financiero de Unilever, en Francia, es asegurado por la banca de Rothschild Hermanos.

(4) Unilever ha recuperado, por otra parte, la empresa austríaca que le había sido confiscada después de la guerra.

(5) Controla 400 pescaderías.

(6) Entreprise, 15-7-1954.

(7) Société Áfricaine francaise. En su relación de 1960 (Rapport et comptes annuels 1960, N. V. Drukkerij "Reclame", Rotterdam, 1961). Unilever declara que de la partida de Francia "la situación se ha desarrollado favorablemente. En dichos territorios, nuestras ventas han aumentado... El beneficio total ha estado "en alza" (p. 22). Han jugado la carta antifrancesa en África.

(8) El agente general de la United África Cy en Togo era, antes de la guerra y al final del conflicto, M. Sylvanus Olympio, futuro presidente de la República togolesa (asesinado en el momento en que este libro iba a aparecer).

(9) Notemos, en el pasaje, el título dado a M. de Monchy, para no mencionar su cualidad de administrador de la Royal Dutch y de Holland America Line.

(10) Politiek en Cultuur, abril 1960.

(11) Cr. Politiek en Cultuur, abril 1960.

XXV

¿«EXQUISITECES DE LOS TROPICOS» O SIMPLE VENENO?

Cuando el escándalo Planta se hizo público, porque ya no estaba en sus manos mantenerlo oculto, los dirigentes de Unilever encargaron a una comisión, compuesta de dos hombres de negocios y un antiguo presidente del consejo, que descubriera las causas de aquella enfermedad.

Se comprende que los directivos del trust de la margarina procuraran reducir este asunto a las proporciones de un suceso normal «desprovisto de gravedad», según aseguraron; no resultaba grato tener que confesar que el consumo de dichos productos había causado la muerte de seis personas, provocando la intoxicación de decenas de millares.

Esta misteriosa epidemia se abatió bruscamente, en agosto de 1960, sobre los Países Bajos. Cerca de cien mil holandeses se vieron afligidos por una enfermedad de la piel, mitad urticaria, mitad eczema, que producía agudas crisis de fiebre, obligando a los enfermos a guardar cama.

Los médicos se interrogaban acerca de la naturaleza de aquella enfermedad desconocida, hasta que se percataron de que en todos sus pacientes concurría un factor común: todos eran consumidores de una margarina que acababa de ser lanzada al mercado por la firma Van den Bergh's en Jurgen's Fabrieken N. V., filial del trust Unilever. Se trataba del nuevo tipo de la

margarina Planta, sobre cuyos paquetes figuraba una etiqueta roja en la que aparecían estas palabras: «Pruebe la diferencia».

La firma interesada pretendió, al principio, no tener nada que ver con esta inquietante enfermedad. Después, reconoció su responsabilidad de mala gana e incluso se negó a dar a conocer la composición del veneno emulsivo, con el pretexto de que se trataba de un «secreto de fabricación».

Bajo la presión de la opinión pública, el Gobierno holandés ordenó al Procurador de Amsterdam que abriera una información para descubrir las causas de la epidemia.

La Prensa anunció en estos términos la decisión:

La Haya, 11 de setiembre.— Las autoridades de Rotterdam han decidido prohibir provisionalmente la venta de las marcas producidas por las fábricas Unilever, con excepción del nuevo artículo «Diane», lanzado hace algunos días al mercado para remplazar, a la margarina Planta

Por otra parte, se ha decidido proceder a la autopsia de una mujer de 69 años, cuya muerte podría atribuirse al consumo de margarina.

La producción semanal de margarina en Holanda, es de 4.500 toneladas, de las que el 75 % son llevadas al mercado por Unilever.

En los establecimientos detallistas fueron bloqueadas las existencias —alrededor de cinco millones de paquetes— y el trust, «*a pesar de que la cuestión de la responsabilidad legal no había sido resuelta*» (1), se apresuró a ofrecer daños y perjuicios a las víctimas o a sus herederos.

Los dirigentes de Unilever estimaron en siete millones y medio de florines las pérdidas experimentadas, sin contar «*con los perjuicios indirectos, consistentes principalmente en una disminución, que esperamos sea temporal, del volumen de ventas*» (2).

Este asunto produjo, naturalmente, una inmensa resonancia en los Países Bajos, donde el consumo del producto en cuestión es considerable. En Alemania, se estableció entonces una

relación entre esta misteriosa enfermedad y una no menos misteriosa epidemia de afecciones de la piel, que se había extendido al otro lado del Rhin, poco después del lanzamiento de la Planta.

En Bélgica y en Francia, donde se habían señalado algunos casos, las publicaciones no conformistas recordaron que, ya durante la última guerra, los servicios de sanidad franceses habían llevado a cabo una investigación sobre las propiedades de los aceites vegetales —y especialmente del aceite de cacahuete— que sirven de base para la fabricación de las margarinas, y que habían comprobado que provocan la cirrosis hepática, con ventaja sobre el alcohol y el vino. Al mismo tiempo dieron cuenta de una protesta de la Academia de Medicina, relativa al empleo de dos productos químicos, el amarillo AB y el amarillo OB, colorantes de la margarina, que habían resultado cancerígenos sobre animales de laboratorio.

Pero la «camarilla de la margarina», que estaba atenta, no tardó en actuar. Como por encanto, el espacio dedicado en los periódicos a las intoxicaciones ocasionadas por la margarina Planta, se redujo extraordinariamente, y las informaciones, aunque no quedaron archivadas, fueron relegadas a las páginas menos leídas. Por el contrario, en los meses siguientes, aparecieron en la gran Prensa de París y provincias, enormes carteles publicitarios elogiando las «cualidades» de Planta.

Le Figaro, imitado por muchos de sus colegas, publicaba el 15 y el 16 de octubre de 1960, media página de publicidad, extendiéndose sobre los méritos de Planta, cuya «fabricación» (está) minuciosamente controlada». «Gracias a todos estos cuidados, añadía el autor del panegírico sometido a tarifas, «los millones de franceses que consumen PLANTA disponen de un producto sano y de calidad.»

En su «carta» (3), M. Claude Jacquemart revelaba, algo después, que el escándalo había sido sofocado por medio de una avalancha de encargos de publicidad de Unilever.

«*Durante el período del 15 de octubre al 14 de diciembre de 1960*

—escribía—, el volumen de publicidad distribuida por Unilever para Planta, ha sido el siguiente (en milímetros/columna)»:

DIARIOS DE PARIS

L'Aurore	8.480 mm/columna
Le Figaro	8.480 mm/columna
France-Soir	8.890 mm/columna
Le Monde	5.400 mm/columna
Le Parisien Libéré	8.480 mm/columna

DIARIOS DE PROVINCIAS

Le Dauphiné Libéré	4.240 mm/columna
La Dépéche du Midi	8.480 mm/columna
L'Est Républicain	8.480 mm/columna
Journaux de Saint-Etienne	8.480 mm/columna
Midi Libre	8.480 mm/columna
Nice-Matin	8.480 mm/columna
Nord-Matin. .	8.480 mm/columna
La Nouvelle République (Tours)	8.480 mm/columna
Ouest-France	8.480 mm/columna
Le Progrés de Lyon	6.360 mm/columna
Le Provençal . .	6.360 mm/columna
Sud-Ouest	6.360 mm/columna
L'Union (Reims)	6.360 mm/columna

Y M. Claude Jacquemart concluía:

«De todas las campañas que se han llevado a cabo durante este período, en favor de productos alimenticios, la de «Planta» ha sido la más importante.» (4).

Si, repitiendo sus palabras, la gran Prensa francesa se mostró muy discreta sobre el «affaire Planta», hubo, en cambio, algunas excepciones.

En su número del 11 de setiembre de 1960, L'Humanité-Dimanche, por ejemplo, publicó un gran artículo sobre la intoxicación colectiva de Holanda.

«Todo el mundo conoce la historia de esa margarina holandesa —escribía M. Robert Lechene en el cotidiano comunista—. Por el contrario, poca gente ha sabido el nombre exacto de esa margarina. Su nombre es Planta, pero sobre Planta se ha hecho un extraño silencio, porque está fabricada por un trust británico-holandés singularmente poderoso: Unilever.

»...) Un nuevo colorante integrado en Planta podía ser el responsable de las intoxicaciones comprobadas. El mito de las «exquisiteces de los trópicos en vuestra mesa» ha perdido algunas plumas (o algunas palmas). ¿Así, pues, no hay sólo en la margarita «buenos aceites extraídos de sanos frutos criados al sol»? Hay, además, productos químicos. Desde luego, y no solamente esto.»

El artículo, que ocupaba la mitad de la sexta página del periódico, con un título a ocho columnas, terminaba con estas palabras :

«... Los trust de los comestibles, como los demás, no siempre sienten gran respeto por las leyes que no les convienen.»

Como este periódico se lee principalmente entre el mundo obrero, donde el consumo de margarina es habitual, la dirección de Unilever no tardó mucho en reaccionar. En su número del 23 de octubre siguiente, el órgano oficial del partido comunista francés elogiaba en un buen tercio de página —a la tarifa habitual de la publicidad— las «cualidades» excepcionales de Planta.

Debajo de un gran cliché, que ocupaba todo el ancho de la séptima página, podía leerse:

«En un año, cincuenta y seis millones de paquetes de Planta vendidos en Francia.

Planta se halla sobre la mesa de millones de franceses.

La explicación de tal éxito es sencilla: los millones de mujeres que compran regularmente su paquete de Planta tienen sus razones; la delicadeza de sabor, frescura, ligereza... Y todas, absolutamente todas, están de acuerdo en un extremo: la calidad de Planta.»

En la misma época, el senador Charles Naveau, intervenía en la tribuna de la Cámara alta, para llamar la atención de sus colegas y del Gobierno, sobre las desastrosas consecuencias del consumo de la margarina para la salud de los franceses.

«*Bajo pretexto de sostener el índice de los 213 o de los 179 artículos, en los que la margarina entra a formar parte* —exponía el senador del Norte— *ésta se ha beneficiado en primer lugar de la exoneración de los impuestos locales. Bajo el mismo pretexto —¡aunque nosotros sabemos bien que se trata de otro, inconfesable!— un importante tonelaje de aceite de ballena, que entra en la fabricación de la margarina, se beneficia de la franquicia de derechos de aduana.*

Hay otro aspecto del problema, que nos interesa de modo más concreto: la Ley del 2 de julio de 1935, en su artículo 22, prohíbe la aromatización de la margarina. Esta ley estuvo en vigor hasta 1940. A causa de las dificultades de suministro de mantequilla y cuerpos grasos substitutivos, durante la última guerra mundial, se suspendió la aplicación de la ley. La penuria de mantequilla subsistió todavía algunos años, y el poder ejecutivo, por decreto del 11 de agosto de 1947, mantuvo dicha derogación. Y fue un decreto ley, de 30 setiembre de 1953, el que puso nuevamente en vigor la ley de 1935, y nuestro colega, M. Houdet, ministro de Agricultura, quien tomó la decisión, después de hacerse aconsejar escrupulosamente por el Consejo de Estado.

¿Qué ha sucedido después? El diacetil sigue utilizándose en la aromatización de la margarina; los inspectores de fraudes han recibido la orden de no proceder a la extracción de muestras de margarina con objeto de indagar el diacetil. Incluso se ha rogado al Consejo Económico, como usted ha dicho muy bien, señor ministro, que dé su opinión sobre el asuntó. Y, en 1955, la producción lechera ocasionaba excedentes, como los ocasiona en la actualidad. Uno de nuestros excelentes colegas, el senador M. Walker, cuya seriedad es conocida de todos, había depositado una proposición de resolución invitando al Gobierno a hacer aplicar

la ley del 2 de julio de 1935 y a prohibir el empleo de perfumes, esencias, etc. El Consejo de la República ha aprobado esta proposición por 236 votos contra 58, pero el ejecutivo no lo ha tenido para nada en cuenta» (5),

Comentando esta intervención del senador Naveau, un redactor de Rivarol escribía poco después:

«Los espíritus curiosos que indagaran quién puede impedir la aplicación de una ley, harían, sin duda, extraños descubrimientos; pero nuestros modernos republicanos no se sienten bastante valerosos para tomar al asalto las modernas Bastillas, menos visibles que la del antiguo régimen y también menos simbólicas,

Lo más asombroso del «affaire» de la Planta holandesa, es la ceguera y obsesión de los químicos. (¡Habrá que creer que estaban sobornados por los «mantequeros»!)

Comenzaron por añadir a su margarina, a razón de 800 gramos por tonelada, un producto que, por numerosas intoxicaciones ocurridas en la Alemania occidental, se revelaba como nocivo.

¡Pero aquello no importaba! Los químicos decidieron elevar la dosis a un kilo. ¿Estimaban, acaso, que este producto, como sucede con otros venenos, se haría inofensivo pasada una cierta dosis? Nadie lo sabe. En todo caso, el resultado no se hizo esperar; se tradujo en una nueva intoxicación colectiva.

¿Creeríais que estas dos lecciones bastaron y que los químicos se detendrían ahí? Nada de eso. Y aquí es donde la cosa se hace inverosimil: elevaron la dosis, que aún se mantenía a razón de un kilo; sí, esta dosis, ¡la elevaron a dos kilos!

Balance; seis muertos y cien mil cobayos humanos guardando cama. La Prensa mostró una imperiosa vocación hacia el pudor y súbitamente dio pruebas de la más delicada discreción respecto al mayor escándalo de nuestro siglo, relacionado con la alimentación. La empresa Unilever reincorporó a su servicio a una veintena de sus empleados retirados, que se ocuparon exclusivamente de la indemnización a las víctimas. Enormes existencias de margarina fueron destruidas. Era el vals de los millones. Después, como cada

semana, por no decir cada día, se produjeron nuevos escándalos, nuevos accidentes, nuevos cadáveres, el «affaire Planta» quedó olvidado. A fuerza de millones, la publicidad remontará la pendiente y Astra podrá proclamar triunfalmente que, en un año, ha vendido más de cincuenta millones de paquetes de margarina.»

Aún en este mismo año, también en octubre, se presentaba ante la primera Cámara de la Corte de Apelaciones de París, la causa de Kirgener de Planta, contra Astra. MM. de Planta, padre e hijo, se querellaban por ser ridiculizados por la firma que se sirve de su nombre, sin autorización, para su empresa de fabricación de margarina,

La familia de Planta estaba representada por Mr. Pruvost, autor de L'envers du spoutnik, y Me. Laudrain. El trust había escogido a una eminencia de foro, Mr. Maurice Gargon. La causa fue objeto de dos audiencias (4 y 11 de octubre). Finalmente, Astra fue condenada a cambiar de nombre, bajo pena de tener que abonar 100 NF, por infracción comprobada.

Ignoramos por qué artificio de procedimiento ha podido conservar el trust este nombre, hasta el momento. Como quiera que sea y aunque Planta, como denominación, desapareciera finalmente, el problema de la fabricación de la margarina seguiría planteado. Tanto más cuanto que, este producto artificial, peligroso para la salud, no es indispensable en un país en que la mantequilla se produce en exceso. Gastamos preciosas divisas para importar aceite de ballena —en franquicia, o sea con la pérdida para el Tesoro del 18 % de derechos— al mismo tiempo que reducimos la tasa de la T.V.A. sobre la margarina (6 % en lugar de 20 %, o sea una pérdida suplementaria del 14 % para el Tesoro), y, entretanto, subvencionamos, a razón de 150 a 200 AF por kilo, las «exportaciones» de mantequilla.

Añadamos, finalmente, que si este alimento industrial hace una competencia desleal a la producción agrícola tradicional, su fabricación, de gran impulso, pondrá en peligro el equilibrio de los países subdesarrollados, pues no debemos de olvidar que

los cultivos que proporcionan los aceites utilizados por Unilever agotan rápidamente tierras que son ya muy pobres. Entonces —concluye Rusticus, en el artículo citado más arriba—, ¿de qué puede servir este producto llamado «alimenticio», que, admitiendo que no sea nocivo, no posee ningún valor nutritivo? (6)

Dadle las vueltas que queráis a la cuestión y os daréis cuenta de que no proporciona beneficios más que a los «patrones» de Unilever y a los que recogen las migajas que caen de la mesa del gran festín.

Notas del Capítulo

(1) Declaración del Consejo de Administración de Unilever en Rapport 1960, p. 11.

(2) Id.

(3) Carta de información, número 4, 1960.

(4) La página completa de un periódico diario como L'Aurore o Le Figaro, representa aproximadamente unos 4.300 mm/columna. Si se considera que el precio de un mm/columna es, actualmente, de 6 F en L'Aurore, de 7,50 F en Le Figaro, de 11,20 F en France-Soir, de 3,50 F en Monde y de 10,25 F en el Parisien Libéré, resulta, por lo menos, un centenar de millones de AF, lo que Unilever distribuyó así entre los grandes periódicos de París y provincias (amén de otras publicaciones) durante los citados dos meses.

(5) Journal Officiel, 26-10-1960.

(6) Si lo tuviera, la publicidad no hubiera cesado de repetírnoslo.

XXVI

LOS CINCO GRANDES

Tanto si el día de mañana se convierte en una de las principales partícipes de la «Pequeña Europa», como si permanece apartada del Mercado Común, la Gran Bretaña ha ocupado, desde hace mucho tiempo, una posición demasiado dominante en la economía europea, para que no reservemos en este estudio un lugar destacado a la City y a sus hombres de negocios.

En otra obra anterior, el autor ha subrayado el papel, a veces extraño, de las finanzas británicas, en el curso de los tres últimos siglos, ya se tratase de su actuación en tiempos de Napoleón o de sus transacciones con la Rusia soviética. Evocando las inquietantes figuras de dos de sus más célebres magnates, diremos que sería vano pretender escribir la historia de nuestra época, ignorando, por ejemplo, las actividades misteriosas de un Deterding o de un Zaharoff (1),

Los Capítulos que consagrábamos entonces a los financieros de Londres, bastarían sin duda para demostrar cuán grande era su poderío dentro de la Commonwealth. Sin tener que repetir aquí lo que decíamos de los dos baronets británicos que entonces reinaban sobre el petróleo o los armamentos, querríamos dar al lector una idea más precisa de la potencia de la City en la Europa actual.

Lo que, desde un principio, asombra a quien estudia un poco de cerca la política y la economía de la Gran Bretaña, es la presión que ejercen sobre ellas unos pocos banqueros y una

veintena de grandes trusts. ¿Sabe el lector, por ejemplo, que, en Inglaterra, el comercio de exportación está dominado y financiado por la Hambros Bank, los Baring Brothers, Kleenworth (Drach American C.°), los Rothschild y los Lazard Brothers? La revista Entreprise (2), que proporciona esta información, añade que la City controla el 70 % del mercado mundial del oro y que solamente seis casas londinenses están habilitadas para efectuar operaciones; Samuels Montagu, Mocatta & Goldsmith, Pixley & Abell, Shaps & Wilkins, Johnson Matthey y, naturalmente Rothschild.

¿Sabe, también, que, desde hace cerca de un siglo, son los financieros y los hombres de negocios, los que dominan el parlamento británico? No se equivocaba M. Wirsing cuando escribía, hace más de veinte años, que «los banqueros son los verdaderos dueños de Inglaterra» (3). Al principio de la guerra, precisaba, de 415 miembros de los Comunes, 181 eran directores o administradores de sociedades financieras, comerciales o industriales, o sea un 44 % de los mismos. Por sí solos, estos 181 hombres ocupaban 775 asientos en los Consejos de administración de las 700 bancas, empresas industriales, sociedades de navegación y casas de exportación, más importantes del país.

Dieciséis años después, M. Aaronovitch hacía una constatación análoga en su libro. Tomando como ejemplo el Gobierno de entonces, daba los detalles siguientes sobre las relaciones financieras de los ministros del momento:

Anthony Eden, (ministro de Negocios Extranjeros): Westminster Bank, Phoenix Assurance;

R. A. Butler (canciller del Tesoro): Courtauld;

Oliver Lyttelton (Secretario de Estado para Colonias); A. E. I., Alliance Assurance, British Metal Corporation, London Tin Corporation, Imperial Smelting Corporation;

Lord Salisbury (Lord presidente del Consejo); Westminster Bank.

Lord Woolton (Canciller del Ducado de Lancaster y ministro

«of Materials»): Birmingham Smali Arms, Royal Insurance, Lewis's Investment Trust. Naturalmente, añadía:

«Al entrar a formar parte del Gobierno, los ministros han de dimitir de sus cargos directivos. Pero esto no es más que durante el período en que participan en el Gobierno. Cuando éste se disuelve, ellos vuelven a sus empresas. Por otra parte, no tienen obligación de modificar su condición de accionistas.» (4)

Sin referirnos a personalidades determinadas, podemos afirmar que la situación no ha experimentado variación alguna, después de la publicación de las líneas precedentes.

En la cumbre de la colosal pirámide que constituye el capitalismo británico, volvemos a hallar, naturalmente, a algunos de estos banqueros internacionales. Señalamos también —y en primer lugar, pues su actividad es menos discreta —la Banque d'Anglaterre y los famosos Big Five, las cinco bancas de depósito más importantes de la Gran Bretaña.

*«Los banqueros privado*s —escribe el profesor Achille Dauphin-Meunier— *constituyen el origen de las bancas de depósitos inglesas. Ellos ocuparon el lugar de los lombardos establecidos en Inglaterra a partir del siglo XIII y de los orfebres o «new fashioned bankers». Fueron ellos los que, en 1775, crearon la Clearing House de Londres, donde, en 1810, ocupaban cuarenta plazas.*

A partir de 1830, sus casas, de las que algunas, como la casa Hoare, eran anteriores a la Banca de Inglaterra, se transforman en sociedades anónimas, o son absorbidas o desposeídas por bancas por acciones. Entre estas últimas, la competencia se hace pronto muy violenta. Inglaterra, después de Escocia, conoce un movimiento de concentración de capitales, de amalmaga de empresas bancarias, que desembocará en la constitución de un aparato bancario extraordinariamente centralizado, a pesar de ciertas aparentes concesiones al provincialismo, cuyo aparato estará dominado por los cinco colosos financieros los Big Five.» (5)

La más antigua de estas bancas es la National Provincial Bank, fundada en 1833, en Gloucester. Esta banca provincial de emisión, que tenía sucursales en las Midlands y en el norte de Inglaterra, trasladó su sede a Londres en 1865.

En 1918, absorbió la Union of London and Smiths Bank, una de las antiguas Joint Stock Banks de la City, que, a su vez, fue consecuencia de la fusión de diversas bancas de importancia variable.

La Westminster Bank es tres años más joven. Esta fue fundada en 1836 por el economista James-William Gilbart. Londinense de origen, Gilbart había sido largos años director de una sucursal de la Provincial Bank of Ireland, en Waterford. Esta banca debe mucho a Gilbart, su creador, pero también a Samuel Jones Loyd (futuro lord Overstone), a Walter Leaf y, sobre todo, a sir David Salomon, Loyd, hijo de un pastor, se había asociado con su suegro, banquero de Manchester, y su empresa se había trasladado a Londres, a Lothbury. En 1864, ésta fue absorbida por la Westminster Bank, que se instaló en sus locales. Barón y dos veces millonario, Loyd (Overstone) desempeñó un papel importante en la banca.

Leaf (1852-1926) desempeñó otro de importancia no menor como director de la Westmister. Hijo de banquero, y sin poder escapar, como él decía, al «negocio de los trapos viejos», este agudo letrado fue un excelente hombre de negocios.

Pero el papel de sir David Salomon en la Westminster Bank, fue tal vez de mayor trascendencia:

«*Desde 1850 hasta 1867, David Salomon, uno de sus administradores, tal vez a causa de su origen judío, se percató mejor que nadie de la transformación de la economía internacional, y supo, en consecuencia, salvaguardar los» intereses que le habían sido confiados. Elegido diputado al Parlamento, al contrario que algunos de sus correligionarios, rehusó renegar de su raza y prestar el juramento habitual. Por esta causa, estuvo ocho años sin ocupar su cargo. A pesar de ello, fue «sheriff» de Londres y el primer*

lord-alcalde israelita de la ciudad.» (6)

En 1917, la Westminster Bank absorbió la Parr's Bank, gran banca de depósitos, creada en 1840,

Fundada en 1836 en Birmingham y trasladada más tarde a Londres, a la New Street, en 1869, la Midland Bank debe su triunfo a uno de los grandes financieros ingleses del siglo XIX, sir Edward Holden, que la convirtió, primeramente, en la banca más poderosa de la región de Birmingham y más tarde, en la más sólida de las Big Five, antes de hacerla entrar en una vasta alianza con los principales establecimientos bancarios de Europa y América.

La Lloyds Bank nació en 1865, de la fusión de dos viejas bancas inglesas: Lloyds and C.°, más conocida bajo el nombre de Birmingham Old Bank (fundada en 1765) y Maliet and Sons. Poco después, absorbió la banca privada Williams, de Wednesbury, y, a continuación, otros varios establecimientos financieros (Warwick and Leamington Ranking C.°, Shropshire Banking Goventry and Warwikshire Banking C.°, Barnett, Hoare and C.°, Bosanquet, Salt and C.°, Capital and Counties, etc.), con un total de treinta y ocho bancas privadas y quince sociedades bancarias.

La Barclays Bank, de la que antes de la guerra fue uno de los dirigentes Lord Melchett, no existe, bajo su forma actual de sociedad por acciones, más que desde 1896. Sin embargo, es continuadora de la banca fundada por John Freame y Thomas Gould en 1698, dirigida, entonces, por Joseph Freame y su cuñado James Barclays (descendiente de Roberto III de Escocia y de Eduardo II de Inglaterra), y después por Bevan, de la Société des Amis y por John Henton Tritton, de una familia de cerveceros de Kent.

Estos Big Five cuya fama ha traspasado las fronteras del antiguo Imperio británico, disponen de enormes capitales, que les confían las grandes masas de depositarios: el pequeño ahorro de comerciantes, industriales, artesanos, profesionales, etc.

Gracias a estos millones, las cinco grandes bancas se hallan presentes en casi todos los sectores de la actividad de la economía inglesa. Prácticamente dueños del crédito, desarrollando o estrangulando las empresas, según su criterio, han llegado a controlar la mayor parte de las sociedades por acciones que presentan verdadero interés.

En el campo bancario, como en el industrial y el comercial, tanto en la Gran Bretaña, como en otros países occidentales, la concentración capitalista se ha acentuado de una forma peligrosa. Desde 1890 a 1920, las bancas británicas han pasado a ser solamente veinte, de las ciento cuatro que existían. Las cuatro quintas partes de las que trabajaban a fines del siglo XIX, han desaparecido, absorbidas por las mayores. En cambio, durante este mismo lapso de tiempo, el total de los depósitos ha aumentado considerablemente. Tanto es así, que los recursos del pueblo británico dependen hoy de unos cuantos banqueros, cuyos beneficios son enormes y cuya potencia es inmensa.

Notas del Capítulo

(1) Ver Las finanzass que mueven el mundo, PArís, 1955.

(2) Entreprise, 15-8-1954.

(3) G. Wersing: Cent familles dominent l'Empire, Bruxelles, 1940.

(4) S. AAronovitch: Monopoly in Britain, Nueva York, 1955.

(5) A. Dauphin-Meurier: La Banque à travers les âges, París, 1937.

(6) A. Dauphin-Meurier, op. cit., pág. 180.

XXVII

LOS TRUSTS REINAN…

Comentando la probable entrada de Gran Bretaña en la «Pequeña Europa», Entreprise, la revista del mundo de las finanzas, escribía:

«Si Inglaterra no es ya, como hace medio siglo, la fábrica, el depósito de mercancías y la caja fuerte del mundo, la potencia de la industria británica, su vocación exportadora y su influencia sobre los cinco continentes, le siguen asegurando una situación definitiva. Su capacidad competitiva no puede de-mostrarse mejor que por la presencia de sus liders. Veintisiete sociedades británicas figuran entre los cien mayores negocios mundiales, con exclusión de los Estados Unidos, En éstas, se hallan representados todos los sectores: siderurgia, construcciones eléctricas, mecánica y aeronáutica, tejidos naturales y fibras sintéticas, automóviles y neumáticos, petróleo, papel y alimentación. Estos veintisiete gerentes, cuyas cifras oscilan entre 150.000 millones y dos billones de antiguos francos, disponen de una potencia financiera considerable, que les hace posibles todas las inversiones necesarias. La inmensidad de su producción les permite obtener precios líquidos mucho más bajos que las sociedades más modestas.» (1)

En el sector alimenticio, la City es, con mucho, la más poderosa. Incluso dejando aparte el enorme trust anglo-holandés Unilever, segunda sociedad mundial —del que hemos hablado en uno de los Capítulos consagrados a los Países Bajos—, la mayor parte de las firmas británicas de la alimentación, son

más importantes que sus competidoras europeas, y tres o cuatro veces superiores a sus homólogas francesas.

En confitería y chocolatería, por ejemplo, las empresas regionales y familiares francesas, corren el riesgo de ser aplastadas por las enormes explotaciones industriales y comerciales británicas, como la British Cocoa and Chocolate (125.000 millones de cifra de negocios), el día que el Mercado Común se convierta en realidad, para Londres.

Cuando hace sus compras, la señora Smith paga un pesado tributo a los trusts coloniales que dominan el sector alimenticio en Gran Bretaña (2). El cuarenta por ciento de la carne importada, pasa por la Union International C.° Ltd. Cadenas de carnicerías, con un total de más de mil doscientas tiendas (J. H. Dewhurst, R. C. Hammett, etc.) se hallan bajo el control de este trust, que posee su propia flota de barcos frigoríficos y numerosos depósitos refrigerados, tanto en Inglaterra, como en el extranjero. La crema helada «Eldorado», que el ama de casa inglesa lleva a sus pequeños, es uno de sus productos. Este trust controla en la Europa continental los grupos Weddel, de Bélgica, Alemania, Italia, Suiza y Francia. En nuestro país, la Sdad. Emile Benezech et Cie. y la Union Industries dependen de él, al igual que en España la Corchera Española y la Continental de Alimentación, y en Portugal, la Continental de Alimentapao. El trust Union International C.° tiene autoridad indiscutible sobre unas sesenta sociedades importantes de todo el mundo.

Los jugos de carne y los «caldos instantáneos» son producidos por Liebig (conocido en Francia por su Viandox). Este trust posee vastos ranchos en América del Sur y África, así como fábricas en Inglaterra, Irlanda, Argentina, Paraguay, Bélgica, Alemania, Italia, Holanda, Suiza, Canadá y Francia, A través de sir Francis Glyn, Liebig tiene lazos financieros con la Bank of London & South America.

La mitad de la harina que se consume en Inglaterra, en forma de pan, bizcochos o pasteles, está producida por dos firmas:

Ranks Hovis y Spillers, que realizan, respectivamente, cifras de negocios que oscilan entre los cien y los ciento treinta y ocho mil millones de francos antiguos. Esta última controla otras veinticinco sociedades inglesas (W. Adams & C.°, granos, Ch. Brown & C.°, Hosegood, Grain Coasters, Soya Foods, Dog Sanatorium, Torry Animal Products, United Bakeries, etc.) y otras muchas en Europa. Y la primera agrupa en su imperio más de doscientas empresas, unas en Inglaterra (Thomas Bell, British Bakeries, Energen Foods, Fultort Trumps, Hovis-Mac Dougall, Inglis, Kirby's, Joseph Rank, Ass. London Flour Millers, etc.) y otras en el Continente (Anglo-Belgian Produce, Sté. Le Germe de Blé, etc.).

Las tres cuartas partes del azúcar refinado británico salen de las fábricas del trust Trade and Lyle. El cuarenta por ciento de las importaciones de azúcar de Jamaica y Trinidad, pasan por sus almacenes o sus refinerías. El trust realiza una cifra de negocios anual de ciento cincuenta mil millones de francos (antiguos). La inmensidad de la empresa — el equivalente de Olida, La Vache qui rit (Bel), de los aceites Lesieur y de los azúcares Say, reunidos—incitó, hace algunos lustros, a que los trabajadores hablaran de nacionalización. Pero, lord Lyle, el gran patrón del grupo, se alzó enérgicamente contra esta incalificable intervención del Estado en sus negocios (3). Tale & Lyle controla en Inglaterra unas treinta sociedades (Caroni, Fischer & Stacy, Merton Grave, Pease Transport, Sté. Madeleine Sugar, Silvertown Service, refinerías John Walker & C.°, etc.), y una decena, en la Commonwealth (entre ellas Canada Dominion Sugar, Rhadesia Sugar Rafineries y J. Stone & C.°).

La bebida del pueblo británico, el té, es asunto casi exclusivo de cuatro grandes empresas, de las que Lyons y Lipton son las más conocidas. El trust J. Lyons (volumen de negocios: ciento cuarenta mil millones de francos o mil cuatrocientos millones de nuevos francos) contituye un conjunto de sociedades cuyas actividades se extienden al mundo entero (Alperton Cartan,

Black & Green, Cumberland Hotels, Freeman, Pleasure Foods, Primapax, Strand Hotel, C. Joseph & C.°, London Steak Houses, Industrie Glaciére et Laiti¿re IGEL (Bélgica), Sté. Franpaise des produits-Lyons, etc.) y abarcan diversas ramas comerciales. Sus cadenas de hoteles y restaurantes, son famosas, y comienzan a popularizarse en Francia con los Wimpy de M. Jacques Borel (4), bocadillos calientes de carne, para gente que tiene prisa y que «considera que el salchichón es de una mortal tristeza»,

La producción de ginebra y whisky está dominada por la famosa Distillers C.°. Este trust del whisky, fundado en 1877 (fusión de siete firmas escocesas) después de haber absorbido o eliminado a la competencia, domina más de cien sociedades: desde la Haig y la Buchanan, hasta la John Walker & Sons, pasando por fábricas de plásticos, industrias bioquímicas, destilerías de alcoholes industriales, etc... La producción de cerveza está controlada por la Ind. Coope Tetley Anseli (ochenta sociedades reunidas), ligada a la Allsopp, y por la Guiness (unas treinta sociedades dentro de la Commonwealth) (5).

El tabaco no es en Gran Bretaña monopolio del Estado; pero siete de cada diez cigarrillos que se fuman al otro lado del Canal de la Mancha, así como el setenta por ciento del tabaco de pipa, son productos de la Imperial Tobacco C.°, que se venden bajo doscientas cincuenta marcas diferentes. Esta firma, fundada en 1901, es el resultado de la fusión de diecisiete casas inglesas, unidas por el deseo de resistir al trust americano de la American Tobacco C.°.

Los industriales británicos del automóvil y la aeronáutica, muy concentrados, ocupan un lugar distinguido en Europa. La Hawker Siddeley Corp, realiza una cifra anual de negocios de 398.000 millones de francos (antiguos), seguida por la Bristish Motor Corp. (B. M. C., 435), la Ford inglesa (355), la Vickers (327) la Rolls Royce (17), la Vauxhall (161) (6) y la Leyland (147). (Estas cifras se refieren a miles de millones de antiguos francos).

El cine, que ejerce tan grande influencia en la formación de las masas y en su moral, está en manos de su poderoso trust; «el recién nacido de los trusts ingleses», según escribía hace unos once años el autor de un estudio sobre los monopolios mundiales (7).

«*Antes de la guerra, la industria británica de la cinematografía señalaba una doble tendencia; la concentración en grandes empresas nacionales y el creciente empuje de las firmas americanas. Basándose en estos datos, J. Arthur Rank se dedicó a agrupar bajo su control la mayor parte de la producción nacional, consintiendo en un reparto de influencia con los productores americanos.*»

Según el informe del Committee appointed by the cinematograph Films Council, las sociedades controladas por el magnate de la cinematografía británica, detentaban entonces el cincuenta por ciento de los estudios y el cincuenta y seis por ciento de la superficie de los «plateaux», mientras que la A. B. P. C. y la Warner Bros, bajo control americano, disponían del diecisiete por ciento de los estudios y del catorce por ciento de los «plateaux». Su red de distribución (Odeon Theatres, Gaumont British) contaba entonces con más de seiscientas salas. Solamente la A. B. P. C. (Associated Bristish Picture Corporation), con cuatrocientas cuarenta y dos salas, escapaba al trust Rank. En cambio, ésta se halla bajo el control del grupo americano Warner Bros, que así domina el segundo trust inglés de la cinematografía (cerca de noventa sociedades productoras y distribuidoras, salas de espectáculo y emisoras de radio). Rank produce las actualidades Gaumont British y Universal News, y la A. B. P. C., las actualidades Pathe News. En el extranjero, Rank posee en la actualidad veinticinco filiales, y además, en la Commonwealth controla treinta y dos sociedades,

La industria del disco se halla casi totalmente bajo la dependencia del gran trust Electric and Musical Industries, que domina el mercado europeo. La E. M. I. controla las grandes marcas británicas y posee, en el continente, intereses en

la mayoría de fábricas y casas de discos. Pathé-Marconi, en Francia, Gramophone, en Bélgica, Odeon, en Dinamarca, Electrola y Carl Lindstroem, en Alemania, dependen de este poderoso grupo inglés.

En el sector de la química, los trusts ingleses son de talla de los alemanes, y poseen dimensiones superiores a las de los franceses. Al lado de las sociedades Boots Pure Drugs (8), Courtaulds, British Oxygen C.°, Beechham (9), Albright & Wilson y Fisons, el grupo de las Imperial Chemical Industries (I. C. I.) resulta un coloso que las domina desde las alturas:, setecientos setenta mil millones de antiguos francos de volumen de negocios anual, es decir, tanto como los grupos Rhóne-Poulenc, Pechiney, Saint-Gobain y Kuhlmann, reunidos. Parece, no obstante, que las I. C. I. sienten todavía grandes apetencias, pues no hace muchos meses que intentaron absorber el grupo Courtaulds, en el que, por otra parte, poseen una importante participación.

Las Imperial Chemical Industries fueron creadas en 1926 para resistir la competencia de Du Pont de Nemours y de I. G. Farben. Este gigantesco negocio es obra de sir Alfred Mond, diputado liberal por Chester (1906) y, posteriormente, de Swansea (1910), ministro de Sanidad (1921-1922), convertido más tarde en lord Melchett, poco antes de su muerte, en 1930.

«*Alfred M. Mond, nacido en 1868 en el Lancashire, era de origen alemán; su madre procedía de Colonia y su padre, israelita, había emigrado en 1862 de Cassel. Muy joven, Alfred Mond montó una empresa con sir John Tomhinson Brunner, la Brunner Mond and C.°; se alió económicamente con la Solvay, y se convirtió en uno de los principales productores de sosa de la Gran Bretaña, a pesar, de la competencia de la United Alkali C.°, fundada en 1890, por absorber las fábricas de productos químicos y las salinas existentes en el condado de Durham. En el extranjero, la firma poseía intereses, principalmente en España, donde había comprado terrenos y vías férreas; al mismo tiempo, desempeñaba un importante papel en la industria del jabón*» (10).

Hombre de negocios ambicioso y hábil, y partidario decidido de la concentración industrial, Alfred Mond fundó en 1915 una compañía, la British Dyes Ltd., de la que, sin embargo, no obtuvo más que modestos resultados. En 1919, se creó otra sociedad para cubrir las necesidades de Gran Bretaña en materia de colorantes; pero Mond no formó parte de ella, hasta después de su fundación. Esta sociedad, la British Dyestueffs Corporation, después de su fusión con la United Alkali C.° y la Brunner Mond and C.°, se convirtió en las I. C. I.

Unos cuarenta productos químicos básicos, son, prácticamente, monopolio de las I. C. I., y, de modo especial, las materias colorantes, el ácido sulfúrico y la sosa cáustica. La sociedad no posee el monopolio de los explosivos en Inglaterra, pero ha acaparado más de la tercera parte del comercio mundial de los explosivos industriales.

Las I. C. I., no son tan sólo *imperiales*, sino que son mundiales, puesto que dominan las industrias químicas canadienses, argentinas y brasileñas, y ocupan posiciones clave en Malasia, India, Australia y Nueva Zelanda (11). Al mismo tiempo, han puesto pie en el continente europeo, instalando fábricas en Amsterdam e interesándose en diversas grandes sociedades, como Solvic, en Bélgica; Fermeture Eclair, Solvic, Duco, Laboratoire Arlon, Produits chimiques de Baleycourt Sté. pour la protection de l'agriculture, en Francia; Zipp Werk, en Alemania; Hollandsche Gummifabrieken Weesp, en Holanda; Solvic y Solpant, en Italia; Amazon, en España, etc.

La famosa As pro, cuyos méritos nos elogia la publicidad, está producida por el grupo Aspro-Nicholas Ltd. asociado en Inglaterra con Advance Industries, Peter Lunt, Menopax, Pharmaceutical Services y Victoria Laboratoires, que controla en el continente Nicholas y Disphaco, en Bélgica, Babcock & Wilcox, en España, Dispha, Aspro-Nicholas, Organisation de Vente, en Francia, Kosmia, en Alemania, Ivers-Lee y Nicholas, en Holanda, y diversas sociedades As pro y Nicholas, en otros

países.

La construcción eléctrica inglesa está dominada por tres gigantes; la Associated Electric Industrie A. E. I. (299.000 millones), la English Electric (272.000) y la General Electric (166.000). Otras dos firmas, la British Insulated Callendero's Cables (211.000) y la Joseph Lucas (172.000), están especializadas respectivamente en la producción de cables y en la de accesorios de automóviles. La A. E. I. tiene importantes intereses en el Equipement Industrie! Electro-Mécanique de France, en la Birka Regulator y la Sunvic Regler, de Alemania, y la B. T. H., de Italia.

En el sector de las construcciones mecánicas, la industria británica es singularmente poderosa, Puede darse una idea de su importancia, comparando tres de las firmas francesas más conocidas, con otras tantas de Inglaterra; la Alsacienne de Constructions mécaniques, Hotchkiss-Brandt y Fíve-Lille Cail, presentan unas cifras anuales de 61.000, 44.000 y 36.000 millones de francos, mientras que la Guest, Keen and Nettlefolds rebasa los 333.000 millones, la Vickers, ya citada (aviación), los 327.000 millones, y la Metal Box Company los 135.000 millones. Incluso la I. B. M. France, a pesar de sus ramificaciones internacionales, hace un papel bastante triste con sus 61.000 millones.

La Guest, Keen and Nettlefolds ocupa el vigésimooctavo lugar en el cuadro de las empresas mundiales y controla una multitud de firmas y fábricas en la Gran Bretaña (Airlite, G. K. N., T. J. Brooks, Brown Fintube, Thomas Cromton, George Elliot, W. Galloway, G. Goodman, Lincoln Electric, John Lysaght, Oswald Transport, Joseph Sankey, United Non-Ferrous Metals Uskside Engineering, Welsh Metal Industries, etc.), en la Commonwealth (Australia, Canadá, India, Pakistán, Nueva Zelanda y África) y en la Europa continental, principalmente en Suecia.

Los grandes trusts de la construcción mecánica de Inglaterra, cuentan con absorber la mayor parte del mercado de la C. E. E.:

sobre los cien mil millones de francos antiguos de importación de los países de la «Europa de los Seis», éstos no figuran más que con cinco mil quinientos millones.

La construcción naval británica, modernizada a costa de grandes gastos, ha servido, ante todo, a las grandes empresas nacionales de navegación. Se sabe que la flota petrolera pertenece en gran parte a la Shell Royal Dutch y a la British Petroleum. El resto es propiedad de los grupos Furness, Withy, Peninsular and Orient y Cunard and Union Castle. Por otra parte, estos grupos tienen, en ciertos sectores, intereses comunes, repartiéndose las principales rutas marítimas del mundo.

La industria del papel, que juega una función tan importante en un país como Inglaterra, donde los periódicos tienen un número de páginas a menudo impresionante, está dominada por los dos grandes Bowater (208.000 millones de AF) y Reed (156.000).

La primera de estas firmas se halla en el centro de una red de sociedades filiales o asociadas, que se extiende sobre todo el mundo. En la «Pequeña Europa», la Bowater Paper Corporation posee cuatro filiales belgas, tres italianas y dos francesas. Detenta igualmente una importante participación en tres firmas francesas; la Cellulose de Strasbourg, las Papeteries de la Chapelle y la Auxiliaire de Papeterie.

El trust Reed, que controla unas cincuenta sociedades en Inglaterra, Australia y Canadá, posee una filial en Holanda y otra en Suiza, e intereses en la Iniziative Cartarie SICAR, sociedad italiana de la que depende Relac y Rexim Bugnone.

Entre las cien grandes firmas mundiales, Michelin ocupa el lugar setenta y cinco, y su gran competidora británica, el veinticuatro. Con ello señalamos la importancia de Dunlop, cuyas fábricas —un centenar— producen no solamente neumáticos, sino cuanto, de cerca o de lejos, tiene algo que ver con el caucho. Su volumen de negocios (371.000 millones de AF) cubre igualmente artículos deportivos y accesorios para la aviación. Su

colchón Dunlopillo es famoso. El imperio Dunlop se extiende sobre un centenar de empresas británicas y extranjeras Dunlop Canada controla la Canadian Laxter y la Itarco; en Francia, los Pneumatiques Dunlop están asociados con la Manufacture Frangaise de Fils élastiques (12).

La segunda gran productora inglesa de neumáticos, es la British Tyre and Rubber es de la importancia de la firma francesa Kléber-Colombes.

El gran trust textil es, en Inglaterra, la J. & P. Coats, Patons & Baldwins, nacida de la fusión de Coats, el gigante del algodón (Joras Brook, James Chadwick, Clark & C.°, United Thread Mills), y Patons & Baldwins, el número uno de la lana. Su cifra de negocios alcanza los 213.000 millones de AF, y posee filiales en Bélgica, Alemania, Francia y otros países.

Las fibras sintéticas son cuestión de Courtaulds y de las I. C. I. Entre las dos, producen el noventa y cinco por ciento de las fibras artificiales y sintéticas inglesas. En materia de acetato, Courtaulds posee la fábrica de precios más bajos de Europa. La British Nylon Spinners, filial común de estos dos grandes trusts, produce el nylon menos caro del mundo, y sus fábricas son las más extensas. Las I. C. I. controlan las mayores fábricas de tergal del viejo continente. Courtaulds, que acaba de instalar una fábrica en Calais (13), está relacionada, en calidad de accionista, con numerosas empresas europeas: Solaba. (Bélgica), Carbosulf Chemische Werke, Glanzstoffe-Courtaulds, Gossard, Primela, J. Rahtjen (Alemania), Engels-Nederlandse Verpakkungsindustrie (Holanda), Novaceta, SNIA-Viscosa, Vercini Italiana (Italia), Lory, INAC-SA (España), Standard Lack & Farbenwerke (Suiza), Courtaulds France, Lory, Piles de Calais, Lorymer-Red Hand (Francia). Hemos mencionado ya, al hablar de los productos químicos, las firmas dependientes de las I. C. I.

La siderurgia británica, que ocupa un lugar considerable en la producción europea, se esfuerza en disputar a sus competidores

alemanes y franceses el mejor puesto del continente, Según Entreprise, la siderurgia británica tiene que luchar con dos serias desventajas en relación con la CECA: sus competidores tendrían más facilidades para procurarse el combustible a buen precio, y, sobre todo, el coste de los transportes, no le resultaría ventajoso.

En Inglaterra, el precio de los transportes no es público y uniforme, como en la Comunidad; se establece individualmente con los clientes, y jamás se hace público. Esto, naturalmente, ha favorecido a los grandes trusts siderúrgicos, en detrimento de las empresas medianas y pequeñas. Al unificarse las tarifas, habría de cesar esta injusticia, de la que se han beneficiado tanto los reyes del acero,

Antes de la guerra, la siderurgia y la gran metalurgia británicas, estaban dominadas por poderosos grupos como la British ¡ron y la Steel Federation.

«*El espectro de las nacionalizaciones decretadas por el Gobierno laborista ha sido disipado por los Tories*», escribe el autor de Monopoly in Britain (14), que concreta que éstos no han alterado sus direcciones.

Menos de doce firmas —añade—, *gobiernan las nueve décimas partes de la producción total del acero, en Inglaterra. Y la mayoría de ellas se hallan estrechamente enlazadas por la identidad de sus directores.*»

Un diagrama publicado por este autor británico, muestra una interpretación y una acumulación de puestos, que afectan a 673 direcciones

534 para la construcción, los productos químicos, el carbón y la siderurgia; 44 de bancas y sociedades de inversiones;

11 de seguros;

4 de sociedades navales;

56 de compañías petroleras, y

24 de otros sectores diversos.

Los cinco grandes de la siderurgia británica, realizan una

cifra anual de negocios de 11.500 millones de NF (1.153.000 millones de AF): Tube Investments (420.000), Stewarts and Lloyds (222.000), United Steel (194.000), Steel C.° of Wales (186.000) y Thomas and Baldwins (131.000) (15), En Francia, la Société Crane y la Union de Bauxistes, están aliadas al primero de estos trusts, que también tiene importantes intereses en Alemania, Holanda e Italia.

La producción y distribución del petróleo en el mundo occidental, dependen de los grandes trusts anglo-americanos. «*Una gota de petróleo vale una gota de sangre*», telegrafió en cierta ocasión Clemenceau a Wilson. Esta constatación no ha escapado a las potencias financieras de nuestro tiempo, que hace ya lustros que se apoderaron de todas las fuentes de aprovisionamiento de petróleo. La guerra que se hacen los grandes magnates del petróleo, y que las evocan los libros de M. Fierre Fontaine (16), no han cesado de crear perturbaciones en todo el mundo. El caso de Suez, lamentable episodio de esta lucha sorda, nos ha mostrado hasta qué punto depende la economía europea de los distribuidores del petróleo.

En la Gran Bretaña, la British Petroleum y la Shell-Royal Dutch, son las dos grandes proveedoras de carburante. Dominan el mercado británico, y desde hace tiempo se han impuesto en los países del Mercado Común, de tal modo, que se hace imposible hablar de una competencia de las compañías occidentales. Conjuntamente con sus homólogas americanas, principalmente con la Standard Oil, se han hecho tan poderosas, que hay quien ha pretendido que forman un estado dentro del Estado.

Si esto puede parecer exagerado en lo que concierne a la British Petroleum, creación de «*intereses permanentes ingleses*», estrechamente relacionada con la Corona, el caso de la Shell-Royal Dutch es enteramente distinto.

Puede decirse, incluso, que el célebre trust petrolífero es un estado que domina a otros estados.

La potencia industrial de Inglaterra se basó durante mucho

tiempo en sus recursos carboníferos. El descubrimiento del «oil» alteró completamente la economía británica: Albión quedaba, en lo sucesivo, supeditada al imperativo petrolífero. Importaba, pues, asegurar, cuanto antes y de forma permanente, un aprovisionamiento, que las distancias no hacían nada fácil.

«*La política petrolera británica* —escribe M. Pierre Fontaine—, *tuvo por animadores, en sus principios, a un oficial de la Marina, que habría de convertirse en lord Fisher, y un joven parlamentario llamado Winston Churchill. Sus concepciones tropezaron con los grandes propietarios de minas de carbón, que no se animaban a fomentar un producto contrario a sus intereses. La llegada a Londres del holandés Henry Deterding, asociado con August Kessler, propietario de una pequeña explotación petrolífera en Insulindia, la Royal Dutch, modificó el aspecto del problema.*

Deterding buscaba mercados comerciales y facilidades financieras para luchar contra la Standard Oil de J. D. Rockefeller. El equipo Fisher-Churchill no había logrado conmover a la Royal British Commission, en favor del desarrollo petrolero, pero bastó que Deterding hablara de arrebatar la supremacía de este comercio a los Estados Unidos, para que los ingleses consideraran el asunto con más atención,

Casi al mismo tiempo, los descubrimientos del australiano Knox d'Arcy, en Persia-Irán, y, sobre todo, la posesión de una concesión de exclusiva, que pasó de forma extraña a poder de los británicos, concluyó, en vísperas de la guerra de 1941, con la compra de la mayoría de los petróleos iranios, por el Gobierno inglés. Así se formó la Anglo Persian Oil Cy., que después adoptó el nombre de Anglo-Iranian Oil, y, finalmente, el de British Petroleum Cy., en 1954. El gran señor de esta compañía es el Almirantazgo británico.

Un tercer grupo, el de Pearson, se dejaría absorber por los anteriores, para evitar la dispersión de los esfuerzos británicos orientados hacia la conquista del petróleo» (17)

El reino de los petroleros británicos había comenzado, y

acabó de completarse mediante el recíproco apoyo que unos y otros se prestaron. Deterding y la futura B. P. acapararon el máximo de recursos petroleros del mundo. ¿Pero hubieran logrado dominar los países desprovistos de carburantes, sin contar con el apoyo de la marina de guerra inglesa, por una parte, y, por la otra, con la flota mercante de la Shell, que el armador Marcus Samuel puso a disposición de la Royal Dutch?

En una obra anterior (18) hemos dicho ya, de dónde venía y de cómo procedía el primero. La historia del segundo merece igualmente ser explicada.

El fundador de la Shell, Marcus Samuel, era el penúltimo de los nueve hijos de un modesto comerciante del sórdido «East End» londinense. Cuando nació, en 1853, recibió el mismo nombre que su padre. La tienda de baratijas que regentaba el viejo Samuel se hallaba en el puerto, muy próximo a un nuevo muelle al que iban a amarrar los veleros que llegaban del Extremo Oriente. Los marinos llevaban toda clase de objetos, a veces de gran rareza, que el tendero compraba a bajo precio. Entre estas curiosidades, se encontraban enormes y tornasoladas conchas de China y Japón, que el viejo Samuel ajustaba sobre estuches de cartón, para venderlas como «souvenirs», La empresa prosperó y fue ampliada.

Cuando, mucho más tarde, Marcus Samuel hijo, se interesó en la venta de petróleo en el Extremo Oriente, bautizó con el nombre de Shell (concha, en inglés) la firma que fundó, en recuerdo de la casa paterna, que debió su florecimiento a las conchas,

La lucha por la conquista de los mercados chinos y japoneses fue dura. Rockefeller era obstinado y carecía de escrúpulos. Marcus no era menos implacable y astuto. Para luchar victoriosamente con la Standard, la Shell hizo construir buques cisternas, que, a su regreso, pudieran transportar mercancías del país adonde se destinaba el petróleo. De este modo, después de haber entregado el petróleo, los barcos, limpiados con un

desodorante, del que, al parecer, el propio Marcus era inventor, transportaban a Inglaterra especias, té, sederías, etc., que eran asimismo vendidas con pingües beneficios.

Para evitar el contraataque de la Standard, la Shell, naturalmente, guardaba en secreto, hasta el último momento, el lugar donde había decidido establecer sus puntos de venta. Así, la sorpresa jugaba a su favor. Otros procedimientos, que hoy juzgaríamos completamente desleales, eran utilizados, por una y otra parte, para captar a los clientes.

En esta «guerra del petróleo», Marcus estuvo a menudo a punto de sucumbir. Sus astucias y, según dicen, su mala fe —por lo menos iguales a las de su competidor—, no hubieran bastado para sacarle adelante, si no hubiera llegado a un entendimiento con la Royal Dutch, para formar un frente común contra la Standard. La compañía holandesa aportaba a la asociación sus yacimientos de Borneo, y la sociedad de Marcus Samuel, una flota ya importante, el apoyo de los Rothschild y el prestigio de una nacionalidad que entonces imponía a todos los Estados. Así fue como nació el grupo Shell-Royal Dutch, que permitió resistir a Rockefeller y que, en la actualidad, ocupa el segundo lugar en la lista de los trusts internacionales del petróleo.

Antes de cumplir cincuenta años, Marcus Samuel se había convertido en una personalidad en el mundo de los negocios y de la política. Nombrado lord-alcalde de Londres en 1902, ofreció en el Guildhall, un banquete en honor de Emile Loubet, presidente de la República Francesa, al que éste correspondió confiriéndole la dignidad de gran oficial de la Legión de Honor. A este banquete asistieron el futuro rey Jorge V y su esposa. Sin embargo, hasta 1925, el comerciante-banquero no fue nombrado Par del Reino, adoptando entonces el título de vizconde de Bearsted (19). Cuando murió, dos años más tarde, la comunidad israelita inglesa y la City, le dedicaron extraordinarias honras fúnebres.

Sus descendientes y los de su hermano y asociado, Samuel Samuel, dirigen la banca Samuel & C.° Ltd., asociada a la Shell. El tercer vizconde de Bearsted, Marcus Richard Samuel, de cincuenta y tres años de edad, preside los destinos de la banca familiar, en calidad de chairman. Al mismo tiempo es uno de los dirigentes de la Alliance Assurance C.° (feudo Rothschild) y de la Perham Investment Trust, así como presidente de la Anglo-Jewish Association. Peter Montefiore Samuel, que representa a la familia en el consejo de la Shell, es uno de los socios de la banca desde los veintitrés años (1934), administrador de British Field Products y Mayborn Products, y tesorero del Jewish Orphanage (20).

Marcus Samuel tiene, en nuestros días, un imitador, del que lo menos que puede decirse, es que va saliendo bastante airosamente. Se trata de Aristote Socrate Onassis, cuya flota petrolera es de un tonelaje superior al de la marina mercante francesa. Nacido hace cincuenta y seis años en Esmirna (Turquía), donde su padre, de origen griego, vendía tabaco y se ocupaba, en modo accesorio de asuntos navales, Onassis podría muy bien ser —ésta es, en todo caso, la opinión de personas informadas— un peón británico en el tablero internacional del petróleo, como lo fue, en sus tiempos, Basil Zaharoff (21).

Cuando apenas tenía diecisiete años, el joven «Ari», llevando a su patria en las suelas de sus zapatos, llegó a la Argentina, donde, antes de transcurrir seis años, era millonario y cónsul general de Grecia en Buenos Aires. Al igual que su padre, vendía tabaco y fletaba barcos. A pesar de la crisis, consiguió, no sólo sostenerse, sino prosperar. No tardó en ser dueño de varios buques de carga, y, entre ellos, de un petrolero de 15.000 toneladas, construido en Suecia,

Hoy en día, se halla al frente de una flota de varios cientos de petroleros, que ostentan pabellones panameños, hondureños o liberianos, y en los que ondea orgullosamente la Omega (22), Mónaco era, hasta ahora, su cuartel general. Pero su centro de

actividades podría hallarse igualmente en Grecia, donde controla las líneas aéreas; en la Argentina, de cuya jurisdicción depende o incluso en Panamá. Stavros Niarchos, su cuñado y Lavanos, su suegro, son igualmente armadores.

Pero, volvamos a la Shell, de la que nos hemos apartado un tanto (23).

A pesar de que «los intereses de la Shell» se confunden actualmente con los de la Royal Dutch (ver nuestro Capítulo sobre los Países Bajos), existen, sin embargo, varias firmas que parecen depender más particularmente del trust británico. Estas son, en primer lugar, las filiales Shell esparcidas por el mundo, y también, las sociedades y compañías en cuyo seno el trust cuenta con uno o varios representantes. Son, éstas, muy numerosas, pero las más conocidas son:

Anglo Saxon Petroleum, Basrah Petroleum, Consolidated Petroleum, Iranian Oil Participants, Iranian Oil Services, Iraq Petroleum, Mosul Petroleum, Petrochemicals, Qatar Petroleum, Shorko, Styrene Co-Polymers, en Inglaterra;

Rohól Gewennungs, en Austria; Kalundborg Olieraffinaderi, en Dinamarca; Gewerkschaft Brigitta, Rheinische Olefinwerke, en Alemania; Soc. per l'Industria Italiana del Petrolio en Italia; Koppartrans olje, en Suecia; diversas sociedades filiales de la Royal Dutch, en Holanda; Société des Elastométres de Synthése, Pétroles de Guyenne, Pipeline Sud-Européen, Produits Chimigues Shell-Saint-Gobain, Société pour l'Utilisation Rationnelle du Gaz, en Francia (24);

Conch International Methane, en las Bahamas; BP-Shell Petroleum Development, East África n Oil Rafineries, en Kenya; Shell & Todd Petroleum Development, New Zealand Refining, en Nueva Zelanda; BP-Shell Petroleum Refining, en Nigeria; South África n Petroleum Rafineries, en África del Sur; BP-Shell Petroleum Development, en Tanganica y Zanzíbar.

En la Commonwealth, como puede verse, la Shell está estrechamente ligada con la British Petroleum. Para resistir la

competencia americana, los dos trusts se han aliado. Pero la B. P. conserva su organización propia. Su red de filiales y participaciones es independiente de la Shell.

Además de las filiales que llevan su nombre, el trust B. P. controla, por lo menos en parte, una multitud de sociedades de prospección, explotación, refinado, distribución y transporte, entre las que cabe señalar:

La Anglo-Egyptian Oilfield, la Apex, la Assoc. Octel, la Basrah Petroleum, la Britannic Estates, la British Hydrocarbon, la Clyde Charter, la Consolidated Petroleum, la Energy Conversion, la Grange Chemicals, la Iranian Oil Participants, la Kern Oil California, la Kuweit Oil, la Lowland Tanker, la Mosul Petroleum, la Oil Trading, la Scottish Oils, la Steaua Romane, la Tanker Insurance, la Warwick Tanker, etc., todas ellas británicas, así como otros varios grupos belgas (Anglo-Belge des Pétroles, Industrielle Belge del Pétroles), alemanes (Erdoelchemie, Gewerkschaft, Norddeutschland, Nord-West Oellectung, Oelwerke Julius Schindler), holandeses (Benzine en Petroleum Handel Mij), italianos (Britannica Petroli, Idrocarburi della Sicilia d'Arcy, Industria Raffinazione Oli Minerali), españoles (Atlantic Refining C.° of Spain), canadienses (Triad Oil Devon Palmer Oil, Horn Rivers Exploration, Monkman Exploration) y francesas (Société Frangaise des Pétroles B. P., Naphtachimie, Raffineries de Strasbourg) (25).

Estos trusts y estos lazos de carácter internacional, se han convertido en elementos esenciales del poderío de los grupos financieros británicos. Su desaparición causaría gran estruendo en la City.

Notas del Capítulo

(1) Entreprise, 13-10-1962.

(2) El ama de casa inglesa se ve cada vez más solicitada por los almacenes populares, estrechamente ligados a los grandes trusts alimenticios, a cuyos productos dan salida. Uno de estos, The Great Universal Stores Ltd., posee cerca de tres mil almacenes, depósitos y fábricas, en Inglaterra y ultramar. Sus beneficios (cifras de 1960) alcanzan 27.167.995 libras esterlinas, o sea, 39.00Q millones de AF. Esta colosal empresa tiene por "amo" a Isaac Wolfson, que en 1958 adquirió la red de la Shell en Israel.

(3) Se mostró mucho menos susceptible cuando la citada intervención del Estado le permitió ingresar cuarenta y cinco millones de libras, entregadas por el ministerio de Finanzas, en las cajas del grupo ("affaire" British Sugar Corporation Ltd.) (Cf. Sam Aaronovitch, en Monopoly in Britain, Nueva York, 1955).

(4) Asociado a Dupont (los famosos cafés Dupont de nuestra juventud: chez Dupont tout est bon), Borel se beneficia del apoyo financiero de bancas y compañías de seguros. Dirige la Cle. des Restaurants Jacques Borel y la Societé du Credit Repas, fundada para permitir que los clientes almuercen cerca de su trabajo y paguen con "cheques-repas".

(5) Una estadística (que desgraciadamente se remonta a 1952) indica que de 73.000 licencias libradas a vendedores de bebidas, 65.000 correspondían a empresas controladas por las grandes cervecerías.

(6) Como la Ford, esta sociedad es filial de una firma americana ; la Vauxhall está controlada por la General Motors.

(7) Les ententes industrielles en Grande-Bretagne, en La Documentation Francaise, 25-9-1951.

(8) Boots, que posee una importante cadena de farmacias y que vende toda clase de artículos de consumo sanitario, realiza una cifra de

negocios de 146.000 millones de AF.

(9) Beecham, con 80.000 millones, realiza una cifra cinco veces mayor que los Laboratoires Roussel; fabrica, por otra parte, gran número de artículos alimenticios.

(10) Enry Peyret : La Bataille des trusts, París, 1943.

(11) Controlan un centenar de grandes empresas de la Commonwealth, entre las que se cuentan : Agro Chemical, Almin, British Nylon Spinners, Cooke's Explosives, Imperial Metal Industries, Scotish Agricultural Industries, Y orkshire Imperial Metal.

(12) Dunlop, fundador de la firma, era hijo de un granjero de Ayrshire. Veterinario a los diecinueve años (1859), se instaló primeramente en Edimburgo y después se trasladó a Belfast (1867). La mecánica le interesaba: en 1887, inventó una cámara de aire destinada al triciclo de su hijo, cuya patente vendió a una sociedad que se liquidó en 1896. La Dunlop Rubber C.° Ltd. nació poco después, pero el propio Dunlop no formó parte de ella.

(13) Fue en 1960, cuando la Courtaulds montó en Calais esta fibra acrílica llamada Courtelle, introducida después en el mercado. El treinta por ciento del capital de la empresa fue suscrito por la sociedad Amédée Prouvost et Cie.. de Roubaix, de la que Jean Prouvost, "jefe" de Paris-Match, Marie-Claire y Figaro, es el principal dirigente.

(14) Sam Aaronovitch, ob. cit., pp. 32-33.

(15) El trust Richard Thomas & Baldwins controla importantes sociedades británicas (Burry Tinplate Box, Crymlyn Burrows Housing, Heckett, Margam Coopérative Homes, Partridge Jones & John Paton, Monks Hail & C.0, H. F. Spencer & C.°, Upper Forest and Worcester Steel, etc.) y posee, en los antiguos dominios, filiales que llevan su nombre. Uno de los dirigentes, Mikardo, conocido por sus opiniones laboristas, formó parte de la delegación británica en la Feria de Leipzig, en 1962. Iba acompañado de los diputados conservadores T. H. Clarke y G. B. Drayson, que pasan por asociados y colaboradores del financiero de origen judío-alemán, Rudi Sternberg, "amo" de la Dominion Export, sociedad británica que comercia con Alemania Oriental (Cf. Pierre Hofstetter, en Lectures Francaises, julio, 1962).

(16) Las principales obras de Fontaine han aparecido en Sept Couleurs,

distribuidas por la Libairie Dauphine, 58 Rue Mazarine, París. Son: La nouvelle course au pétrole, Dossier Secret de l'Áfrique du Nord, La Mort étrange de Conrad Kilian y Le Pétrole du Moyen-Orient et les Trusts.

(17) P. Fontaine: Le Pétrole du Moyen-Orient et les Trusts, París, 1960, pp. 23-24.

(18) H. Coston : Les Financiers qui menent le monde.

(19) Robert Enriques : Marcus Samuel, Londres, 1961.

(20) Walter-Harry Samuel, segundo lord Bearsted, era, antes de la guerra, administrador o presidente de varias decenas de sociedades británicas e internacionales, más o menos relacionadas con la Shell o su banca.

(21) Roger Mennevée, cuyos estudios sobre Zaharoff y Deterding están llenos de autoridad, escribía en sus Documents politiques et financiers (enero 1957): *"Consideramos que Onassis desempeña actualmente el mismo papel que, antes que él, jugaron sir Henry Deterding, en los petróleos en la Royal Dutch, y sir Basil Zaharoff, en la Vickers. Pero si citamos a este último, es especialmente porque Onassis tiene el mismo origen nacional y es el "sucesor" de sir Basil en Mónaco"*.

(22) Marca del "almirante" Onassis. El armador griego es, también, dueño de una flota ballenera que proporciona los aceites de ballena para la fabricación de margarina, que el Gobierno francés eximió de impuestos fiscales de importación.

(23) La presencia de un antiguo jefe del departamento petrolero de la Shell junto a Onassis (cf. Rivarol, 23-8-1956), podría bien ser un indicio de los lazos (muy discretos) que existen entre el armador griego y los herederos de Marcus Samuel. Nos parece poco probable que Onasis hubiera "usurpado" un colaborador y confidente a la dirección de la Shell —con riesgo de provocar un conflicto con esta potencia— si las relaciones entre los dos "competidores" no fueran muy buenas.

(24) La principal filial de la Shell en Francia, es la Shell francaise, que absorbió los petróleos Jupiter (Deutsch de la Meurthe) y de la que M. A. Goldet —suegro del hijo de Mme. Pierre Brossolette— es uno de los administradores. Por medio de la Shell francaise, el trust británico posee importantes intereses en: Produits chimiques et Raffineries de Berre, COPESEP, Compagnie Rhenane de Raffi-

nage, URG, SHPP, Raf-SOFLUMAR, etc.

(25) Para calmar la animosidad del mundo árabe, agraviado al ver que el gran trust petrolero participa en el desarrollo económico israelita, la Shell ha vendido, por seis millones y medio de libras esterlinas, sus instalaciones y su red de distribución en el joven Estado judío. El comprador, Isaac Wolfson, que hemos visto al frente de una gran cadena de almacenes, podría no ser más que un testaferro de cierto grupo, en el que sería fácil volver a hallar a la propia Shell. Este es, cuando menos, el rumor que circulaba en enero de 1958.

XXVIII

LOS SEÑORES DE LA CITY

La Bank of England, que tan respetuosamente rodean los Big Five y los grandes trusts británicos, es, con el Lloyd's, uno de los pilares del edificio financiero de la Gran Bretaña (1).

Su origen se remonta a fines del siglo XVII. La banca fue concebida por William Paterson, para proveer al rey Guillermo III, en guerra con Luis XIV, de los fondos necesarios. En el ánimo de los gobernantes, éste no era más que un expediente provisional. Pero, *«el expediente pareció tan bueno* —nos dice el profesor A. Dauphin-Meunier—*, que, en 1697, la corporación creada bajo el nombre de The Governor and Company of the Bank of England mereció la concesión legal del monopolio en materia bancaria, que aún subsiste en la actualidad.*

La «old lady», como se la llama familiarmente, después de habitar durante doscientos sesenta años en el mismo inmueble de Threadneedle Street, que se ha limitado a ampliar, ha gustado siempre de vivir en cierta íntima relación con el Estado; pero una relación que, incluso después del 1.° de marzo de 1946, cuando entró en vigor la ley de la nacionalización, excluía toda clase de subordinación.

Desde 1694 hasta 1844, la Banca, segura del apoyo total del Tesoro, consigue suplantar sucesivamente a todos los organismos que mantenían relaciones financieras con el Gobierno, acaparando la gestión exclusiva de los servicios de caja de Estado. La ley de 1844, conocida bajo el nombre de «Act de Robert Peel», establece

la supremacía de dicha Banca sobre las bancas comerciales, proporcionándola el control de la marcha monetaria y de los cambios, por medio de las tasas sobre los intereses. A partir de 1918, y sobre todo de 1931, las relaciones entre la entidad y el Tesoro se hacen todavía más íntimas. La Banca no es ya solamente uno de los principales servicios públicos, sino que aparece a ojos de todos como una verdadera institución del Estado. La ley de 14 de febrero de 1946, transfiriendo al Tesoro su capital (14.553.000 libras) y planteando el principio de la permanencia de relaciones entre el Instituto de Emisión y el Tesoro, no hará má1 que consagrar un hecho consumado» (2).

Hasta su nacionalización, la Bank of England estaba administrada por un Consejo («The Court») de veinticuatro miembros, designado en principio por la Asamblea General de accionistas. Pero, igual que suele suceder en las sociedades anónimas (3), en realidad, eran elegidos por acuerdo en el seno de las grandes familias financieras: los Baring, los Grenfell, los Schroeder, los Hambro, los Lazard, los Rothschild, etc., casi todos de origen extranjero. El Consejo elegía, entre ellos, al gobernador y al gobernador adjunto, que detentaban, en la práctica, todos los poderes.

«*A partir de entonces, el Consejo está compuesto por un gobernador, un gobernador adjunto y dieciséis miembros, nombrados todos por la Corona. El mandato del gobernador y el gobernador adjunto dura cinco años, y el de los administradores, que se renuevan por cuartas partes, cada cuatro años.*

El Consejo se reúne un día determinado, cada semana, a las once horas y treinta minutos, y decide las modificaciones de la tasa oficial de descuento. La reunión no dura nunca más que unos minutos. Es, pues, imposible que el Consejo tenga tiempo, de enterarse de las razones que pueden legitimar un cambio de la Bank Rate y de discutirlas. En realidad, el Consejo se limita a ratificar las decisiones de un comité llamado Committee of Treasury.

El Comité de la Tesorería recibe a veces la calificación de

«Comité de los nuevos Dogos», comité secreto, en el que se ignora el nombre de los siete consejeros (directores) que lo componen y que asisten al gobernador y al gobernador adjunto. Es el verdadero órgano motor, el alma de la Banca. Se ocupa de la política general del Instituto, de sus relaciones con el Gobierno y de la política a imprimir al mercado monetario.

Los demás comités no juegan más que un papel secundario, de orden técnico: uno (el Committee of Daily Waiting) examina el papel presentado al descuento, otros se ocupan de lo contencioso, y otros, aún, de la administración o los servicios de inspección). Simples engranajes, no tienen ninguna participación en la dirección efectiva de la Banca.» (4)

La Bank of England tiene el privilegio exclusivo de la emisión en Inglaterra. Esto no fue siempre así, y, para conseguirlo, hubo de batallar duramente durante el siglo xix. Al mismo tiempo que banco central de emisión, la Banca de Inglaterra es también reserva de crédito. Todos los bancos tienen en ella su cuenta corriente, pero nunca recurren directamente a la misma ni negocian sobre este crédito para aumentar sus disponibilidades. Actúan por mediación de los brokers y de las Discount Houses, que, por su parte, se dirigen a la Bank of England, en demanda de los fondos que son necesarios en el mercado.

En torno de la Bank of England y de los Big Five, se agita un sinnúmero de bancas londinenses, provinciales, escocesas, irlandesas (del norte) y de ultramar, que forman con ellos y con las grandes sociedades que controlan, una vasta red financiera, que abarca la mayor parte de la economía británica.

Al borde de esta inmensa tela de araña —aunque estrechamente ligadas a ella— y agazapadas en la sombra, se mantienen las bancas privadas o de negocios, poco numerosas relativamente, pero todas de gran influencia.

Entre éstas —las más importantes sin duda— figuran:

— La banca Lazard Brothers, ligada al trust petrolero Shell-Royal Dutch y a la banca Lazard Frères et Cie., de París, a

cuyo papel internacional se ha aludido en una obra anterior (5);

— La vieja casa Baring, frecuentemente asociada con los Rothschild en el pasado, para el lanzamiento de empréstitos europeos;
— La banca Glynn, Mills & C.°, instalada desde 1826 en Lombard Street;
— La Hambros Bank, asociada en el continente con el grupo bancario de Schneider, fundada en Londres por los descendientes de un trapero de Copenhague, Calmer Joachim Hamburger, conocido por Hambro (6); la Banca de Londres tuvo por primer director a Carl Joachim Hambro, hijo de Joseph; desde la muerte de Olaf Hambro, fallecido hace menos de un año, sir Charles Hambro dirige la casa, con la asistencia de Jocelyn Hambro. La Hambros Bank controla diversas compañías de ferrocarriles y de seguros, y posee intereses en numerosas sociedades de inversiones (Finunion, Investisserrents Mobiliers, etc.), en las que se halla asociada a los trusts Schneider, Locana y Suez, así como a varias bancas suizas, alemanas, italianas, holandesas y canadienses;
— La banca S. Japhet & C.°, creada en Alemania en 1880 y trasladada a Londres en 1896, cuyo fundador fue Saemy Japhet (7), de Francfort, amigo de sir Ernest Cassel, consejero de Eduardo VII. La banca tiene importantes intereses en Egipto y el Cercano Oriente;
— Banca S. G. Warburg, dirigida por Sigmund George Warburg, presidente del Commonwealth and European Investment Trust COMMET, del que los principales accionistas son los Rockefeller; Commerzbank de Dusseldorf y la Cie. de Suez.

Si hubiéramos de hacer un estudio completo de la red bancaria británica —habría que consagrarle todo un volumen— tendríamos que citar también la Bank of London & South America

o la Banque Ottomane, cuyas sedes se hallan en Londres y sus grandes «campos de explotación» en el extranjero (8).

Pero resulta imposible dejar de referirse extensamente a una casa que es prototipo de esas bancas discretas, de las que el público sólo conoce las manifestaciones exteriores, y que, sin embargo, desempeñan una trascendente función en la política y la economía inglesas la N. M. Rothschild.

La historia de la banca Rothschild de Londres, se confunde con la de la célebre familia de banqueros. Durante mucho tiempo, ésta no fue más que una rama de la poderosa dinastía que reinaba simultáneamente en Inglaterra, en Francia, en Alemania, en Austria y en Italia. Financieros de la Santa Alianza, los Rothschild eran en Viena amigos de Metternich, en Nápoles, del Borbón de las Dos Sicilias, en París los confidentes de Luis-Felipe, en Francfort, los tesoreros del rey de Prusia, y en Inglaterra, los familiares de la Gentry a la espera de convertirse, con Disraeli, en banqueros oficiales de Su Graciosa Majestad (9).

A fines del siglo XVIII, Inglaterra era la potencia comercial más grande del mundo. Al instalar allí, a partir de 1798, a uno de sus hijos, acaso el mejor dotado, el viejo Amschel Rothschild (1744-1812) dio un golpe maestro. Nathan Rothschild, que poseía el instinto de los negocios, pero que no conocía el inglés ni Inglaterra, estableció, en principio, la sede de sus actividades en Manchester, capital de la industria textil. En una época en que habían de equiparse tantos ejércitos, el comercio de los tejidos ofrecía, naturalmente, excelentes perspectivas. Mientras aprendía el idioma de Shakespeare —que, a partir de entonces y hasta su muerte, hablaría con marcado acento tudesco— el joven observó a los negociantes de la ciudad, sorprendió el secreto de sus triunfos y decidió seguir su comportamiento.

Su padre le había provisto de una importante suma de dinero —veinte mil libras esterlinas, según asegura Corti (10)— que él invirtió en negocios que resultaron florecientes. Compraba,

sin importarle a quién, cómo, ni dónde, todo cuanto creía poder vender con importantes beneficios: materias primas para la fabricación de tejidos, tejidos varios, mercancías coloniales, como azúcar, café, e índigo, e incluso vino. La Europa convulsa de principios del siglo xix, tenía gran necesidad de todas estas mercancías, y Nathan Rothschild estaba seguro de darles salida en el continente, con la ayuda de su padre y sus hermanos. Rápidamente aumentó su capital inicial, y, considerando que la City era el corazón del Imperio británico, fue a instalarse a Londres, en 1804.

Su condición de israelita no le estorbaba demasiado, pero la de extranjero le causaba perjuicios en los negocios. Las relaciones que había conseguido en los medios influyentes, le permitieron obtener pronto la nacionalidad inglesa, Con reputación de rico y, por ende, de honorable, se redujeron al mínimo las formalidades requeridas; dos años después de establecerse en Londres, Nathan Rothschild era súbdito del rey de Inglaterra.

A partir de entonces, su ascenso es rápido. Más inglés que los ingleses de pura cepa, se reveló uno de los defensores más decididos de la grandeza británica; por lo menos cuando sus intereses no estaban en pugna con las tradiciones seculares de la nación insular. Y Napoleón no tuvo jamás tan feroz adversario como Nathan. Pero nuestro hombre supo maniobrar y evitar que su padre y hermanos sufrieran demasiado. El más exagerado patriotismo no era obstáculo para un firme amor filial o un justo concepto de los intereses legítimos de la familia. ¿Qué hubiera ganado la City con el cierre de las casas de París y Francfort, y con el encarcelamiento de sus directores? ¿Cómo, privado de su ayuda, hubiera conseguido el Gobierno de Su Majestad, hacer llegar a los ejércitos que combatían al «Usurpador», los fondos necesarios para su subsistencia?

César Corti nos cuenta, en efecto, que Wellington, que luchaba en España contra Francia, hubiera experimentado las

peores dificultades para el avituallamiento de sus tropas, si no hubiera recibido de Londres, por medio de los Rothschild, la ayuda financiera indispensable.

La operación se llevaba a cabo en tres tiempos: primero, Nathan enviaba desde Londres, por los *sumgglers* (11), el dinero, a sus hermanos, James, de París, y Salomón, de Viena. Estos lo transferían entonces a diversas casas de banca de París, que lo transformaban en giros sobre banqueros españoles, sicilianos o malteses. Estos efectos eran seguidamente transmitidos a Wellington, que recibía el dinero de los banqueros en cuestión.

«*Así es como los efectivos procedentes de Inglaterra* —concluye el conde Corti—*, no realizaban en realidad más que un corto viaje de Londres a París, para llegar a continuación, a través de un país enemigo, a manos de un general inglés, en España, gracias a una verdadera red de relaciones que poseían las casas comerciales, en su mayor parte judías.*» (12)

Sin la ayuda de los Rothschild, Wellington se hubiera visto obligado a abandonar España, y Napoleón, libre en el continente de una presión militar considerable, habría podido amenazar directamente a Inglaterra.

Se ha hablado mucho del famoso golpe bursátil de Waterloo. Nosotros mismos hemos hecho alusión a él en una de nuestras obras (13). Inútil es, pues, contar aquí sus peripecias, y nos limitaremos a recordar que esta excelente operación hubiera reportado varias decenas de millones de Nathan y los suyos.

La caída de Napoleón, fue, para los banqueros, providencial. Los servicios que habían prestado a los enemigos del Imperio no fueron olvidados. La ingratitud de los príncipes no se manifestó, en modo alguno, contra ellos; incluso aquellos que se habían inclinado a desdeñar el concurso prestado por ellos a los aliados antes de 1815, hubieron de contar con lo que habrían de concederles después de esta fecha. Europa, agotada, tenía necesidad de dinero para recuperarse. ¿Y a quién habían de dirigirse los soberanos, sino a aquellos que supieron aprovechar las

calamidades de la época para llenar sus propios cofres? Mientras el Rothschild de París ayudaba a Luis XVIII a liberarse de las deudas contraídas con la coalición a título de indemnizaciones de guerra, y la casa matriz concedía un préstamo importante al rey de Prusia, el Rothschild de Londres que por otra parte, había proporcionado al futuro rey de Francia los fondos necesarios para su viaje de Inglaterra a París —era nombrado cónsul general de Austria, en Londres, convirtiéndose en uno de los más influyentes financieros británicos.

Abusando de su poder, interpuso frecuentemente todo el peso de su influencia en la balanza diplomática, imponiendo a veces sus arbitrariedades a ciertos gobiernos, con el pretexto de acudir en su Ayuda. A instancias de su hermano de París, Nathan tuvo ocasión de mostrar al ministerio Villéle de lo que era capaz. Este último hubo de aceptar sus condiciones, con motivo de la conversión de un empréstito realizado con la ayuda de la banca Baring, en detrimento de los titulares de la renta francesa. En esta operación, Nathan había de embolsarse sesenta millones de francos oro, pero desencadenó contra la monarquía los furores de cien mil expoliados:

«*El rey estaba tan afectado, escribe el conde Corti, que ya no osaba ni mostrarse por las calles de París, temiendo las demostraciones de los pequeños rentistas. No obstante, sostenía, como siempre, los proyectos y opiniones del presidente de su Consejo, en detrimento de su popularidad.*» (14).

Haciendo, como decía Víctor Hugo, «Sudar, a pesar nuestro, las fincas y las rentas». Los Rothschild desarrollaron por doquier, y especialmente en Inglaterra, sus negocios.

En esta época, Nathan fundó en Londres una gran compañía de seguros: la The Alliance Insurance Company.

Pero, al igual que los Baring, Nathan no participó en las operaciones financieras que acompañaron a la liberación de las antiguas colonias españolas en América Central y del Sur. En 1825 demostró que el hijo de Amschel Rothschild había tenido

razón: la fiebre de la especulación y de la creación de empresas inglesas relacionadas con los nuevos estados americanos, se transformó en desesperación, cuando estalló la crisis que implicó el derrumbamiento de los fondos estatales.

Lo que hubiera podido convertirse en un desastre, fue, por el contrario, providencial, para los Rothschild. Wellington, que recordaba los servicios que, en otros tiempos, le prestó Nathan en España, le pidió consejo, y el gobierno de Lord Liverpool, por seguir sus sugerencias, quedó obligado a él. El favor de la Corona favoreció en gran modo sus negocios y de forma especial las compañías de ferrocarriles en que se interesó.

El éxito obtenido por George Stephenson, con el primer ferrocarril del mundo, inaugurado en 1825, atrajo la atención de los financieros, lo que dio por resultado que se lanzaran a la construcción de otras líneas.

Nathan Rothschild había seguido con el natural interés estos primeros ensayos, pero no se había mezclado con los numerosos banqueros británicos (15) que se lanzaron a pecho descubierto a la explotación de este nuevo filón. Hombre de negocios ante todo y escéptico por naturaleza, el hijo de Amschel consideraba la empresa demasiado aventurada para arriesgar en ella su dinero.

Cuando los resultados evidentes y las explotaciones de este género demostraron ser muy rentables, Nathan revisó su criterio. Aquel descubrimiento, pensó, implicaba grandes posibilidades que no podían desdeñarse. Calculando los beneficios que podría obtener de una empresa ferroviaria, si, con sus hermanos, conseguía superar la competencia del continente, expuso su plan a los otros Rothschild, cuya aprobación ganó sin muchas dificultades. Y así es como el nombre de cinco hombres de Francfort se halla íntimamente ligado al desarrollo de los ferrocarriles franceses, alemanes, austríacos y belgas. Los ferrocarriles del Norte, que enlazaron París y Londres, por Calais y Douvres, fueron feudo de los Rothschild hasta su nacionalización, en 1937.

Notas del Capítulo

(1) El Lloyd's es el lugar de cita de los aseguradores profesionales y los mandatarios de los asegurados eventuales. Es un verdadero mercado —el Marine Insurance Market— donde la oferta y la demanda se benefician en todo momento de informaciones precisas sobre los riesgos a asegurar, objeto de sus transacciones. Estas informaciones las obtienen gracias a los agentes especializados del Lloyd's y a una sociedad especializada en la clasificación de los barcos. Primera potencia marítima y comercial del mundo, Inglaterra debe en gran parte su desarrollo económico a esta organización, única en su género. (D:E. Gibb ha consagrado una importante obra a la evolución del Lloyd's, desde sus orígenes: Lloyd's of London, Londres. 1957.)

(2) A. Dauphin-Meunier: La Cité de Londres, París, 1954, pp. 230-231.

(3) Ya explicamos el cómo y por qué, en un Capítulo de Financiers qui ménent le monde, (París, 1955), titulado Les affaires c'est l'argent des autres.

(4) A. Dauphin-Meunier, ob. cit., pp. 231-232.

(5) Ver Les Financiers qui ménent le monde.

(6) Los Hambro adquirieron cierta influencia en Dinamarca, pues uno de ellos, Joseph os Hambro, fue consejero de la Corona.

(7) La hija del banquero Japhet se casó con lord Mountbatten de Burma.

(8) La Bank of London & South America de Londres, fundada en 1862 bajo el nombre de London Buenos Ayres and River Plate Bank (dirigida por un antiguo ministro de Finanzas de la Provincia de Buenos Aires, Norberto Riestra) fue la animadora de las compañías ferroviarias argentinas y la creadora de una importante empresa,

diversas bancas sudamericanas (London and Brazilian Bank, Anglo-South American Bank, London Bank of México and South America, etc.), así como la Balfour, Williamson and C.o, poseedora de intereses en la América latina. Está relacionada con la Bank of Montreal, y uno de sus administradores es sir M. G. Glyn, de una familia de banqueros que estuvo representada en la Cámara de los Comunes por sir Ralph Glyn.

La Banque Ottomane de Londres es un establecimiento financiero muy importante en el Próximo Oriente, cuyos dirigentes pertenecen a la alta banca protestante británica y francesa (por la parte francesa: Vernes, Hottinger, Mallet, Neuflize).

(9) Amschel hijo (1773-1855) dirigió la casa de su padre en Francfort; Salomon (17741855) se estableció en la capital de Austria; Charles (1788-1855), en el reino de Nápoles; James, en París (1792-1868), y Nathan (1777-1836), en la Gran Bretaña.

(10) Conde Corti: La Maison Rothschild, T. I, p. 113.

(11) Contrabandistas que forzaban el bloqueo.

(12) Conde Corti: ob. cit., T. I, p. 121.

(13) H. Coston: Les Financiers qui ménent le monde, p. 62.

(14) Conde Corti: ob. cit., T. I, p. 311.

(15) Las casas Mills & C.°, Glyn, Halifax, estuvieron entre éstas, mientras que Baring y Ricardo se abstuvieron.

XXIX

LOS ROTHSCHILD EN ESPAÑA

Desde la intervención armada de Francia, en 1823, para restaurar el poder absoluto del rey de España, Fernando VII, la situación había evolucionado extraordinariamente en Europa. La Santa Alianza estaba adormecida y la rama menor de los Borbones había tenido que ceder el trono de San Luis al hijo de Felipe-Igualdad, el antiguo Gran Maestre del Gran Oriente, que había votado la muerte de su primo Louis XVI. En España, Fernando había muerto" y su hermano Carlos se oponía a su viuda, María Cristina, regente del Reino. Las dos facciones se enfrentaban sañudamente.

Si la Austria tradicionalista tomaba partido por Carlos, la Inglaterra liberal, imitada por la Francia de Luis-Felipe, apoyaba a María Cristina, cuyas tendencias agradaban a la City.

Los dos partidos, que se batían con las armas en la mano desde 1835, estaban faltos de fondos. Las bancas privadas, suspicaces, se mostraban algo reacias, y, en todo caso, se negaban a abrir créditos a la parte que no les placía. Los Rothschild de Viena, Francfort y Nápoles, estaban demasiado ligados a los intereses de Austria para inclinarse por la Regente liberal, Al vivir en la esfera de influencia de Metternich, adoptaban oficialmente el punto de vista de éste. En cuanto a James, que se encontraba en constante contacto con Luis-Felipe, sabía que el rey de los franceses, a pesar de su liberalidad, soñaba secretamente con una unión entre su heredero, el Duque de Orleáns, y una

archiduquesa austríaca. Esto le aconsejaba no comprometerse en el avispero español.

Nathan tenía una doble razón para conceder un empréstito a España, es decir, a la Regente María Cristina. Por una parte, así respondía a un anhelo del Gobierno de Londres, del que era banquero, y, por otra, realizaría una operación excepcional.

«*En efecto, en aquella época, el mercado europeo no recibía mercurio más que de dos centros de producción situados en el continente europeo, mientras que, a este respecto, los países de ultramar no contaban, en realidad. Estas dos minas de mercurio eran, la de Indria, que la casa Rothschild había comprado al Estado austríaco, explotándola desde entonces, y la de Almadén, en España, cuyo rendimiento constituía una importante fuente de ingresos para el Estado español. El que estuviera en posesión de estas dos minas, dominaría el mercado en forma de monopolio y podría fijar el precio de este metal.*

Nathan había concebido esta idea y trataba de comprar a España, que tenía constante necesidad de dinero, la mina de Almadén, proyectando incrementar su rendimiento mediante el concurso financiero adecuado. Además, aquella explotación había pertenecido, en el siglo xvi, a los Fugger, y a Nathan Rothschild le halagaba subrayar el paralelo, frecuentemente establecido, entre la importancia de dicha casa y la de la suya. Envió a su hijo Lionel a Madrid, para poner en vías de ejecución su proyecto. El Gobierno español, con la aprobación de la Regente, había decidido el 27 de noviembre de 1834, adjudicar al mejor postor, durante cinco años, la explotación de las minas de Almadén, que entonces no producían más que unos dieciséis o dieciocho mil quintales de mercurio, esto con la idea de incrementar el rendimiento de la mina, por medio de capitales extranjeros, para lograr un mayor beneficio. Las ofertas debían de ser enviadas bajo pliego sellado al ministerio de Finanzas, y examinadas simultáneamente.» (1)

¿Cómo supo Rothschild que la oferta más elevada, la de la banca Zelueta, no montaba más que cincuenta y cuatro piastras?

Misterio. De cualquier forma, fue él quien ofreció cinco reales más que su competidor y quien ganó la subasta. El 21 de febrero de 1835 se firmaba un contrato entre Lionel Rothschild, hijo de Nathan, y el conde José María Toreno, ministro Español de Finanzas. Además, en esta ocasión, Lionel recibió la orden de Isabel la Católica.

Este Toreno, con el que los Rothschild mantenían excelentes relaciones desde hacía años, era el hombre de la City en España. El fue quien concluyó, en 1808, la alianza entre España e Inglaterra. Probablemente masón, pertenecía a la fracción más radical del partido liberal español. Su anticlericalismo feroz le había apartado del Poder bajo el reinado de Fernando VII. Vivió, entonces, en el exilio, en París, donde James Rothschild le hizo algunos favores. Después de la muerte del rey, la Regente le hizo llamar para nombrarle ministro de Finanzas, en cuyo cargo, desde el 15 de junio de 1834, gozó de un poder que había de resultar de extrema importancia para la City y para Nathan Rothschild.

No deseando dar lugar a críticas demasiado abiertas, Toreno no modificó para Rothschild el contrato que se había establecido con ocasión de la adjudicación de las minas de mercurio, pero, poco después, introdujo ciertas enmiendas en el mismo. Así, mediante una pequeña elevación en el precio del quintal —y diversos presentes en especies a la Corte— el Gobierno español renunció al derecho de denunciar el contrato a su vencimiento. Los Rothschild detentaban así el monopolio del mercurio y podían vender en Londres por setenta y seis u ochenta piastras, lo que pagaban a unas cincuenta y cinco.

Entretanto, la situación financiera de España se agravaba, y los Rothschild exigieron el rembolso de los quince millones prestados. Como el conde de Toreno no se apresurara demasiado en cumplir, lo compraron pura y simplemente (se habla de un regalo de 1.660.000 francos oro). Por, este medio, los Rothschild recuperaron casi totalmente sus fondos. Pero nunca

perdonaron «*la infame ingratitud y la codicia sin escrúpulos*» del ministro de Finanzas español.

Al cabo de poco tiempo, Toreno era nombrado Primer Ministro y designaba miembro de su Gabinete a Mendizábal, que era amigo de los Rothschild. Con tal motivo, circuló el rumor de una inminente intervención de Inglaterra y Francia en favor de María Cristina. Las tropas gubernamentales resistían difícilmente los encarnizados asaltos de los carlistas. Nathan, que temblaba por sus minas de mercurio, tan lucrativas, sabía perfectamente que si el íntegro Carlos llegaba al poder, se habían acabado sus concesiones. Su hermano James fue a verle a Londres, con el ánimo de subvencionar los preparativos ingleses en favor de la Regente, y, con ello, hacer que se remontaran los valores españoles. Luego, jugando inopinadamente a la baja, las casas Rothschild de Londres y París, especularon sobre dichos valores, llegando a la suma de 1.800.000 libras esterlinas en sus operaciones al descubierto.

En pocos días, el curso de la renta española descendió de setenta a treinta y siete. Millares de tenedores de títulos perdieron las dos terceras partes de su dinero, mientras los Rothschild recuperaban holgadamente las sumas que les había costado el conde Toreno (2).

«*Mientras sucedía esto, se había producido en España un cambio, de graves consecuencias, al que no era ajena la influencia de los Rothschild. A consecuencia de dificultades financieras insuperables y de las vicisitudes de la guerra con Don Carlos, el conde de Toreno hubo de dimitir y ceder paso a Mendizábal. Este, israelita de origen y de confesión, había llevado una vida en extremo aventurera, y siendo muy capaz desde el punto de vista financiero, había participado desde el principio en el suministro de municiones, por haber entrado al servicio del rico banquero de Madrid, Bertrán de Lys...*» (3).

Este Mendizábal, que estaba en muy buenas relaciones con don Pedro de Portugal, mantenía estrecha amistad con los

Rothschild. Nathan le había conocido en Londres, cuando Mendizábal vivía en el exilio, y le había puesto entonces en relación con los medios directivos ingleses. No es, pues, extraño que el nuevo Primer Ministro estuviera considerado en todas partes como «*agente de los banqueros más importantes de la City de Londres*». El duque de Wellington, que veía mal que el Gobierno inglés apoyara a Mendizábal, declaró cierto día que aquel hombre no era más que «*un puesto avanzado*» de los Rothschild.

La acción de estos últimos en favor de Mendizábal se manifestaba bajo todos los aspectos: en el financiero, desde luego, pero, además, en el político y en el diplomático. Urdieron toda clase de intrigas e hicieron los imposibles porque fracasaran los esfuerzos del banquero Ouvrard en favor de Don Carlos.

A todo esto, murió Nathan (28 de julio de 1836), y la dirección pasó a James. París se convirtió en centro de las actividades de los Rothschild, y de allí partieron, en lo sucesivo, las consignas.

La situación de los banqueros franceses estaba gravemente amenazada. Su representante en España, Weisweiller, les hizo saber que si no concedían un anticipo de dos millones de francos al Gobierno español, el asunto de las minas de mercurio quedaba enteramente perdido, pues Don Carlos parecía próximo a triunfar. Se le atribuía la intención de tomar Madrid por asalto, y sus victorias habían producido el pánico en el campo liberal y entre los Rothschild. Por otra parte, las Cortes ponían en duda la validez del contrato existente sobre las minas de mercurio. Se hacía observar que la adjudicación no había sido del todo regular. Rothschild hizo intervenir a los embajadores de Inglaterra y Francia cerca del Gobierno español.

Según el conde Apponyi, estos incidentes afectaron mucho a James Rothschild.

«*Parecía estar extraordinariamente conmovido por la tentativa realizada por la Corte para privarle de un negocio que había de reportarle, según una estimación aproximada, de un millón y*

medio a dos millones de francos anuales» (4).

La presión de Londres y París sobre Madrid, y la retirada del canon correspondiente al Estado español sobre cada quintal de mercurio extraído, lograron que, finalmente se llegara a un acuerdo. A pesar de las promesas hechas por los Rothschild a Austria de no hacer más anticipos y de no conceder más préstamos, es decir de no apoyar financieramente al Gobierno de María Cristina, Don Carlos fue aplastado; puesto definitivamente fuera de combate, el pretendiente de los tradicionalistas hubo de expatriarse. A la casa Rothschild correspondió, pues, la última palabra: durante varios decenios, detentaría el monopolio mundial del mercurio. Cuando el Estado español recuperó las minas objeto de las concesiones, otros ricos yacimientos habían sido descubiertos en el nuevo mundo...

Este episodio, que hemos relatado superficialmente, deja ver de un modo claro hasta qué punto van entremezclados los negocios y la política. Demuestra, también, que, desde la primera mitad del siglo xix, los Rothschild se habían convertido en los banqueros de Europa.

Notas del Capítulo

(1) Conde Corti, ob. cit., Tomo II, pp. 121-122.

(2) En una carta que Salomon Rothschild dirigía el 24 de junio de 1835 a uno de sus secretarios, explicaba que las especulaciones de su hermano Nathan habían dado lugar a que le amenazaran de muerte. "Tengo miedo de salir de noche", confesaba.

(3) Corti, ob. cit., T. II, p. 138.

(4) Carta del conde Apponyi a Metternich, París, 2 de noviembre de 1837. Archivos del Estado austríaco. (Cf. conde Corti, ob. cit., p. 161.)

XXX

PROSIGUE EL ASCENSO

Apoyando siempre los movimientos liberales, hasta donde sus lazos con Austria y el Vaticano se lo permitían, los Rothschild procuraron en todo momento evitar el retorno de las conflagraciones europeas que, según frase de un contemporáneo, ya no recordaban como causa de su enriquecimiento, pero no olvidaban que podían ser las de su ruina.

En el conflicto belga-holandés de 1837, consecuencia de la especulación " de dos Estados, los Rothschild negaron resueltamente todo préstamo al Gobierno de Leopoldo, obligando así a Bruselas a aceptar las condiciones que le eran impuestas.

Adoptaron la misma actitud «pacifista» (!) con ocasión de la crisis que estremeció a Europa en 1840. Inglaterra, Rusia, Austria y Prusia, acababan de concluir una alianza para apoyar a Turquía contra Egipto. El Kédive, Mehemet Ali, era amigo de Francia y la opinión pública estimaba que abandonarle era cometer una traición. La corte de Luis-Felipe consideraba que la alianza estaba más bien dirigida contra Francia. James Rothschild, que defendía los intereses internacionales de su banca, a fuerza de insistentes argumentos, logró convencer al rey para la causa de a paz. Aquella «capitulación» —que sin duda no favorecía la influencia francesa en Oriente— provocó en ciertos periódicos artículos agresivos contra James.

«*¿Con qué derecho* —preguntaba el Constitucional— *y bajo qué pretexto, un rey de las finanzas que es súbdito austríaco, se*

mezcla en nuestros asuntos? ¿En que le afectan las decisiones que pueda tomar Francia? ¿Es acaso juez de nuestro honor? ¿O tal vez sus intereses monetarios deben de prevalecer sobre nuestros intereses nacionales?» (1)

Rothschild, a pesar de la oposición del duque de Orleáns y de Thiers, consiguió vencer. El primero encajó el golpe en silencio (2) y Thiers presentó su dimisión. La cuádruple alianza se quebrantó y la cuestión de Oriente dejó de constituir una preocupación para la diplomacia de Luis Felipe.

Los poderosos banqueros no se mostraron belicosos e intransigentes más que en la defensa de sus correligionarios. Las intervenciones de los Rothschild, en favor de los israelitas, fueron frecuentes. Actuando en nombre de toda la Salomón impuso su influencia sobre el Canciller, para hacer valer sus puntos de vista sobre la cuestión judía fuera de las fronteras de Austria, especialmente en Italia, donde la autoridad de Metternich prevalecía. En 1821, los Rothschild obligaron al duque de Módena a que levantara las prescripciones vejatorias que afligían a los judíos, desde que éstos fueron acusados de tornar parte en la insurrección que durante algún tiempo perturbó dicho Estado. Doce años después intervenían cerca de la Santa Sede para que los israelitas no fueran confinados en un «ghetto», consiguiendo lo que se proponían. Una actuación, análoga, en favor de los israelitas de Ferrara, obtuvo también, resultados satisfactorios. Generalmente, estas intervenciones tenían lugar a través de los diplomáticos austríacos, ingleses o franceses. Los gobiernos de estos países no podían negarles ciertos servicios. ¿No eran los banqueros más poderosos de Europa? ¿Qué Gabinete hubiera sido capaz de provocar sus iras?

En Londres, la alta sociedad frecuentaba los salones del hijo de Nathan Rothschild, Lionel. En ellos, era fácil hallar al duque de Sussex, al príncipe George de Cambridge, al duque de Somerset, a toda la nobleza del país, a los príncipes y diplomáticos extranjeros y a los artistas más célebres. En Viena, eran

los amigos de los poderosos. El Canciller hacía por ellos lo que nunca hubiera hecho por otro. En París, su posición era digna de consideración. «*Desde el punto de vista político* —escribe Corti—, e*jercer en Francia una influencia aún mayor que en Austria.*»

La riqueza de los Rothschild se había hecho legendaria. Importaba ahora dar relieve a una casa, que no había sido antes más que una casa de banca. En interés de los propios negocios, los hijos de Nathan comprendieron que era preciso hacer demostración de más fastuosidad, pensando que la época exigía el empleo de la publicidad.

Uno de sus objetos de propaganda más curiosos, si no de muy buen gusto, consistía en un pañuelo de bolsillo, de inmejorable calidad, en el que aparecía, en colores, el retrato de Nathan, con este texto, traducido en cuatro idiomas:

«*Tan distinguido por su capacidad comercial y por sus empresas, como por su espíritu caritativo y su amor al prójimo.*»

Seguía la lista de los empréstitos suscritos por los Rothschild en favor de diversos Estados, y sus formidables montantes.

Llegó la revolución de 1848, que, como reguero de pólvora, se propagó desde París, a otras capitales, faltando poco para que trastornara completamente el viejo orden europeo. Cuando Salomon Rothschild llevó a Metternich la noticia de la proclamación de la República, en Francia, el anciano canciller se desplomó en su butaca, sin conocimiento.

Una agitación febril se esparció por la población de Viena y por todo el Imperio. Los manifestantes exigían, por las calles, la marcha del Canciller. El grito de «Abajo Metternich» resonaba por doquier. La Cancillería de Estado estaba asediada por la muchedumbre. La aparición del archiduque Albrecht fue acogida a pedradas. La tropa hizo fuego y cayeron docenas de víctimas. La cólera del pueblo llegó a la exasperación y procedió a levantar barricadas, una de ellas muy próxima a la casa de Rothschild. Desde sus ventanas, Salomón seguía, lleno

de angustia, la marcha de la rebelión, que aumentaba en torno a él.

El emperador Fernando no parecía darse cuenta de lo que sucedía y fue el archiduque Juan el que se decidió a actuar, pidiendo a Metternich su dimisión. El 13 de marzo, a las ocho y media de la noche, el Canciller, finalmente, dimitía. Al día siguiente huiría con su familia, gracias a los mil ducados que Rothschild le envió, satisfecho al ver alejarse a un protector que podía hacerse comprometedor.

También en Alemania se agravaba la situación. Al circular en Francfort el rumor de que Metternich se había refugiado en casa del conde Nobili, millares de personas se congregaron ante la residencia del general austríaco, al grito de «*¡Abajo Metternich!*». Después, convencidos de que el Canciller no se hallaba allí, se trasladaron al vecino domicilio de Amschel Meyer Rothschild, para cubrirle de insultos.

Berlín se sublevó el 18 de marzo, produciéndose en las calles violentos combates. Por doquier se levantaron barricadas, que las tropas del rey, a pesar de su desagrado, hubieron de tomar por asalto. Cuando llegaron estas noticias a Francfort, fue apedreada la casa del embajador de Prusia y la de Amschel Meyer Rothschild, que era cónsul general del rey de Prusia, en dicha ciudad.

En Nápoles, Charles Rothschild fue atropellado por la ola revolucionaria que invadió toda Italia. A pesar de que se vio obligado a romper, oficialmente cuando menos, los lazos que le unían con Austria, el Rothschild napolitano era considerado como un instrumento de Viena. La sublevación de Venecia concluyó con la dimisión de las autoridades imperiales y la proclamación de la independencia y de la república.

La Lombardía se sublevó, a su vez, amenazando seriamente la hegemonía" austríaca, en Italia.

La revolución se extendió asimismo por Bohemia y Hungría. Todo el Imperio austríaco se conmovía sobre sus bases.

Las empresas de los Rothschild se hallaban muy ligadas a la monarquía de los Habsburgo y el edificio del viejo Amschel amenazaba derrumbarse bajo el empuje de los pueblos alzados contra Viena.

Felizmente, Inglaterra se salvó del movimiento revolucionario y los hijos de Nathan no conocieron las perturbaciones que agitaban otros países. Su supremacía financiera se mantuvo intacta. El segundo hijo de Nathan, Anthony, hermano menor de Lionel, el jefe de la familia, había sido elevado al rango de baronet británico, el 12 de enero de 1847. Entretanto, Lionel, relegido para el Parlamento londinense, no podía ser admitido en la Cámara de los Comunes a causa del juramento cristiano.

Para sentarse en el Parlamento británico era preciso, efectivamente, pronunciar un juramento cuya fórmula tradicional comprendía estas palabras: «*Juro por la verdadera fe del cristiano...*». Israelita escrupuloso, Lionel Rothschild no podía prestar este solemne juramento sin renegar de su religión. Por ello, puso todo su esfuerzo en la reforma de dicho juramento.

En abril de 1830, el diputado por Norwich, Robert Grant, tomó la iniciativa de un «bill», reformando la fórmula, omitiendo las palabras on the true faith of a christian, pero el «bill» fue rechazado. Tres años después, la modificación fue aceptada por la Cámara de los Comunes, pero los Lores la rechazaron nuevamente.

Por tal causa, cuando Lionel fue elegido otra vez y trató de prestar juramento sin pronunciar las palabras en cuestión, fue invitado a retirarse. Se hizo preciso esperar hasta 1858, en cuyo año, gracias a Disraeli, que no olvidaba su origen judío a pesar de su confesión cristiana, se votó una ley que permitió que Rothschild, como israelita, no pronunciara las palabras que contradecían su fe religiosa.

Pero Lionel Rothschild tenía algo más que buenos amigos. De ello se percató el día en que su padre, cónsul de Austria en Londres, falleció, y él solicitó el puesto que había dejado vacante.

Durante los últimos años de Nathan, se habían presentado muchas quejas a causa de la negligencia con que el banquero trataba los asuntos del país que representaba en Londres (3), y esto dio pie a que se opusieran serias objeciones a la demanda de Lionel. Principalmente partieron éstas de la embajada de Londres, que las resumía en un informe de von Hummelauer:

«*El citado barón Lionel Nathan von Rothschild* —escribía Hummelauer a Metternich el 23 de setiembre de 1836— *aparenta tener unos treinta años. Jamás ha llegado a mi conocimiento nada que pueda considerarse desfavorable a su conducta privada...*

Las actividades que ha de desplegar en la dirección de las operaciones de su casa, se inspiran, naturalmente, en la escuela en que se ha formado. Ha adquirido su experiencia comercial en el terreno de las transacciones bursátiles, de modo que se halla tan poco al corriente de las cuestiones del comercio mundial propiamente dicho, como lo estuvo su padre. En cuanto a sus relaciones, adolecen de parecidos inconvenientes. De todas estas consideraciones generales, se desprende que, un consulado general de Austria en Londres, confiado a la casa Rothschild o a cualquier otro establecimiento similar, no respondería en ningún caso a las exigencias de los intereses del comercio austríaco.

Los hijos del difunto barón de Rothschild, no se aseguraron, bajo ningún aspecto, una situación personal en los medios comerciales de Londres, en vida de su padre. Este les ha legado la consideración que proporciona una fortuna como la suya, pero todavía no han dado muestras de haber heredado igualmente su actividad y sus aptitudes.

Por lo que concierne a los retrasos y las negligencias que dieron lugar en diversas ocasiones a las quejas del Gobierno, será fácil evitarlos si el cónsul general eventual concede a estas cuestiones la atención que debe, en virtud de sus funciones. Sería difícil asegurar que esto podría conseguirse por medio de personas jóvenes, para quienes el consulado general no es más que algo accesorio,

una cuestión de vanidad personal y, en cierto modo, un medio de demostrar al público su influencia cerca de la Corte Imperial y Real» (4).

Después, recordando el papel desempeñado por los Rothschild de Londres, en el asunto de España, al lado de los liberales, Hummelauer añadía:

«*Estoy convencido de que la solicitud presentada por la casa Rothschild se basa principalmente sobre las últimas consideraciones mencionadas. Esta familia ha de conceder gran importancia a intentar convencer al público de que, a pesar de haber figurado en las filas del partido revolucionario, eso no ha llegado a modificar su posición cerca del Gobierno Imperial y Real. No parece dudoso que la nueva asignación del consulado general a tal fin, y que, sin duda alguna, sería considerada por el público como un testimonio absoluto.*

Cuando, el año pasado, M. Mendizábal partió hacia Madrid, los Rothschild enviaron precisamente al barón Lionel, que residió allí largo tiempo, como intermediario, con el fin de aplicar el doloso sistema que asociaba a su casa con el Gobierno de Madrid. Lejos de mí pensar en hacerle personalmente responsable, puesto que se limitó a hacer lo que sus jefes le encargaron, sin que tomara la iniciativa. El hecho, no obstante, no deja de ser imputable a él y a su casa.

Siguiendo su curso inevitable, los hechos han conducido, en España, a un completo fracaso del Estado. Vuestra Alteza ha sido testigo del rápido descenso que se ha producido en el transcurso de las últimas semanas, en los valores de Estado, españoles y portugueses. Mendizábal se ha puesto nuevamente al frente del Ministerio, para intentar una última y, seguramente, infructuosa tentativa de infamia. Nos acercamos al momento en que, a consecuencia del derrumbamiento de la deuda de Estado, de la revolución, fruto de las intrigas combinadas del ministerio inglés, de su Alteza Mendizábal y de los Rothschild, millares de familias se verán precipitadas a la miseria, tanto en Inglaterra, como en el

Continente. No cabe duda de que la concepción y el plan del asunto, son imputables al Gobierno inglés y a M. Mendizábal, pero, si su ejecución se hizo posible, fue gracias a la casa Rothschild, a cuyo nombre, se unirá igualmente el merecido reproche» (5).

Según decía el mismo Hummelauer, «*la conducta de los jóvenes (los hijos de Nathan) produce una impresión muy desfavorable. Dan pruebas de una altivez de advenedizos, que llega a ofender a los viejos amigos de su padre, con sus incorrecciones. Yo he presenciado como varios de éstos se expresaban con gran disgusto a este respecto. Tanto es así que, en los momentos presentes, la reputación de estos jóvenes en los medios mercantiles de Londres les es completamente adversa*» (6).

La insistencia de Salomón, tío de Lionel, cerca de Metternich, pudo contra todas las objeciones. Lionel fue nombrado finalmente cónsul general, aunque a título provisional y sin retribución. ¡Qué importaba a un Rothschild, de Londres esta restricción! El nombramiento, a ojos de la opinión pública, indicaba que su banca conservaba la confianza del Imperio austríaco, y esto era lo esencial.

Estas dos pruebas, el asunto del Consulado y el del Parlamento, fortificaron la posición de Lionel, al salir victorioso de ambas. A partir de entonces, la banca Rothschild no conocería más que éxitos.

Con su capacidad de hacerse amables y prestando gustosos esos pequeños favores económicos, que ligan tanto más cuando el prestamista los hace sin concederles aparente importancia, los Rothschild londinenses acabaron por ocupar una brillante posición social. Anthony y Meyer, hermanos de Lionel, dedicados en cierto modo a las relaciones públicas («public relations») de la banca «se habían hecho apreciar en la alta sociedad inglesa por su viva inclinación hacia las artes y los deportes». Lionel había instalado una casa soberbia en Gunnersbury House, que era entonces lugar de residencia de la princesa Amelia, tía del rey Jorge III. La «*gentry*» aceptaba sus invitaciones, y «*los banquetes*

y las fiestas que daba, eran de una suntuosidad llena de buen gusto», según escribe Corti (7).

Estrechando los ya íntimos lazos que le unían a sus parientes del continente, Lionel casó, en marzo de 1857, a su hija Leonore, con el futuro heredero de la casa de París, Alphonse, hijo de James. Algo después, el año de la muerte de Leopoldo I de Bélgica (8) —uno de los agradecidos protectores de los Rothschild—, su segunda hija, Eveline, se casaba con Ferdinand von Rothschild, hijo de Anselme, de Viena.

Queriendo deslumbrar a la sociedad inglesa, Lionel celebró las nupcias con una esplendidez de potentado oriental y según el rito del Antiguo Testamento, en el lujoso palacio que se había hecho construir en Piccadilly, uno de los barrios ricos de Londres. A la ceremonia y la recepción, acudieron ministros británicos, numerosos príncipes, diplomáticos austríacos, franceses, etc.

«*De las catorce damas de honor* —escribe Corti— *tres pertenecían a las familias Montgomery, Lenox y Beauclerck. Disraeli, antiguo canciller del Tesoro y amigo de la casa, pronunció un brindis por los jóvenes esposos, mientras que el ministro de Marina elevó su copa por la salud de toda la familia Rothschild. Por la noche, hubo un gran baile al que asistieron el duque de Cambridge y otros príncipes, el Cuerpo Diplomático y numerosos políticos. Allí se codeaban todas las opiniones, desde los «tories» más feroces, hasta los «whige» más convencidos. Socialmente, a los Rothschild no les era posible elevarse más.*» (9)

Gracias a uno de sus yernos, el de París, Lionel pudo participar, años después, en una de las operaciones más importantes de su existencia: la compra de un enorme paquete de acciones del Canal de Suez, para la Corona de Inglaterra.

Nos hallamos en 1875. El Kédive de Egipto, Ismael Pacha, que sufre dificultades monetarias, desea vender las 177.602 acciones de la Compañía de Suez (10) que recibió al abrirse el famoso canal. El valor global de aquellas acciones alcanzaba una

cifra extraordinaria, y su posesión aseguraría a quien las detentara el dominio de la ruta marítima más importante del mundo.

Una sola banca, en París, podía permitirse movilizar semejante suma, sin quebrantar su crédito: la casa Rothschild Hermanos. Estos tenían allí una ocasión excepcional de hacerse perdonar, de un solo golpe, todos sus tráficos, sus jugadas de bolsa y todas las razzias que habían efectuado a lo largo de sesenta años. Bastaba para ello que asegurara a Francia el control del famoso canal, obra de un gran francés, mediante la cesión de las acciones del Kédive. Pero el barón Alphonse, hijo de James (muerto en 1868), no pareció preocuparse por el porvenir comercial y marítimo de su patria de adopción. Como agente de la Banque de France, fue uno de los primeros en estar informado de las disposiciones del Kédive, que había iniciado ya negociaciones con un grupo francés. Rápidamente, advirtió a su suegro, Lionel, el cual inmediatamente se entrevistó con el Primer Ministro de la. Reina Victoria. Enterado por su amigo, Disraeli comprendió el partido que podían sacar de este asunto; pero sin la autorización de las Cámaras, que estaban en vacaciones, era imposible obtener del Tesoro cuatro millones de libras. «*Apenas tenemos tiempo de respirar; es preciso realizar el asunto*», dijo a la Reina (11). El trato quedó cerrado, ante las barbas de los franceses, la tarde del 26 de noviembre de 1875.

«*Señora* —escribía Disraeli a Victoria—, *el asunto está arreglado. Tenéis el dinero. Cuatro millones de libras. No había más que una casa que pudiera comprenderlo: los Rothschild. Se ha portado admirablemente y han prestado los fondos a un tipo de interés muy bajo. Toda la parte del Kédive está, pues, en vuestras manos (12).*»

La banca Rothschild había adelantado los fondos al tres por ciento, y el Kédive se comprometía a pagar cada año el cinco por ciento de interés hasta la nueva distribución de dividendos.

De este modo, la City realizaba, gracias a los Rothschild de Londres —y también a la traición de los Rothschild de París—,

un excelente negocio político, así como una operación financiera de primer orden.

Esta operación contribuyó a dar a los Rothschild de Londres un lugar preponderante entre los demás miembros de la familia, y reforzó aún más los lazos de amistad que unían a Lionel con Disraeli. Hasta tal punto era así, que estadistas alemanes, como el conde Munster y Hohenlohe (13), consideraban al banquero británico como el amigo más íntimo del Primer Ministro de la Reina Victoria.

«Pero, escribe Corti, Disraeli no era el único que mantenía buenas relaciones con los Rothschild ingleses. El príncipe Eduardo de Gales, entonces de treinta y cuatro años, los frecuentaba también con toda cordialidad. La Reina estaba incluso molesta por las estrechas relaciones que mantenía su hijo con los financieros israelitas, Lionel, Anthony y Meyer, así como, con los de la nueva generación, Nathaniel, Ferdinand y Leopold. El Príncipe era a menudo huésped de sus suntuosas residencias. El biógrafo de Eduardo VII, Sidney Lee, escribía a este respecto: «El sentido de los negocios que posee el Príncipe le hace apreciar el genio financiero de la familia Rothschild, pero ha sido atraído hacia sus miembros por su gran generosidad, por las informaciones políticas que poseen, por la cordialidad de su acogida y por su afición a los deportes, así como por sus desvelos por reunir colecciones de obras de arte.» El príncipe asistió también a las nupcias de Leopoldo Rothschild con María Perugia (14), en 1881, de lo que no tenía la menor idea. Igualmente, solía encontrarse en los bailes que daban los banqueros (15).»

Los herederos varones de los Rothschild no contraían matrimonio más que con jóvenes israelitas, pero sus hermanas se unían gustosas con miembros de la más alta aristocracia europea. Su religión no se oponía a ello, pues, según la ley judía —que actualmente se observa oficialmente en Israel—, se considera judíos a los hijos nacidos de madre judía, cualquiera que sea el orígen o la religión del padre. Así fue como Marghuerite

y Bertha, hijas de Meyer Charles von Rothschild (de Francfort) y nietas de Nathan (de Londres), se convirtieron en duquesa de Gramont y princesa de Wagram, mientras que Constance, hija de Anthony, se casaba con lord Battersea, y Anna, su hermana, entraba en la familia de los duques de Hardwick, convirtiéndose en Lady Elliot Yorke. Una de sus primas, hija del cuarto hermano de Lionel, Meyer Nathan, contrajo matrimonio en la misma época con Archibald Philip Primrose, duque de Rosebury (16), que fue ministro del Interior en 1881. Primer Ministro en 1894, como sucesor de Gladstone.

Dadas sus alianzas y sus considerables intereses en Europa, los Rothschild no permanecieron ajenos a la evolución de la política internacional.

Notas del Capítulo

(1) Le Constitutionnel, de París, 13 de octubre de 1840.

(2) La muerte le sorprendió poco después: se mató en un accidente en 1842.

(3) Un informe del barón Von Eichhoff a Metternich, fechado el 17 de noviembre de 1835, lo daba a entender: *"Se le ha hecho imposible (a Nathan) ocuparse de los asuntos del consulado austríaco, al mismo tiempo que de los suyos propios"*. (Archivos del Estado, Viena. Cf. Corti, ob. cit., T. II, p. 168.) Otro documento, emanado éste de la cancillería de Estado de Viena, confirmaba, un año más tarde, esta hostilidad: *"En consideración (…) de la eminente situación que detenta la casa Rothschild en las cuestiones financieras del mundo civilizado, la demanda en cuestión parece merecer indiscutiblemente que se considere favorablemente a la firma competidora, ya que aquélla parece ignorar los intereses de Austria y aun mostrarse adversa a ellos"*. (Documento dirigido a la presidencia de la Cámara de Finanzas de la Corte, Viena, 30-10-1836.)

(4) Archivos del Estado, Viena. Cf. Corti, ob. cit., pp. 169-170.

(5) Archivos del Estado, Viena. Cf. Corti, ob. cit., pp. 170-171.

(6) Carta a Metternich, Londres, 16-10-1836. Cf. Corti, ob. cit., p. 172.

(7) Corti, ob. cit., p. 359.

(8) Leopoldo I dejó durante su vida un depósito de cinco millones de francos oro a los Rothschild. El dinero fue entregado en su casa de París, en 1848, *"pour parer a toutes éventualités"*. Cuando murió alcanzaba la cifra de veinte millones, y constituyó la base de la enorme fortuna que dejó la emperatriz Charlotte de Méjico.

(9) Corti, ob. cit., pp. 385-386.

(10) Aproximadamente la mitad del total de acciones. La otra mitad, poseída principalmente por franceses.

(11) André Maurois: La vie de Disraeli, p. 274.

(12) Cf. conde Corti: Id., T. II, p. 434.

(13) Cf. Carta del conde Munster al emperador Guillermo I, 25-6-1876, y Denkwurdigkeiten, por Hohenlohe (Corti, ob. cit., 434).

(14) Fue incluso testigo. (Cf. Amities France-Israel, diciembre, 1962.)

(15) Corti, ob. cit., pp. 434-435.

(16) Philippe Jullian escribe que el futuro Eduardo VII "animaba a sus amigos para que se casaran con jóvenes de la familia Rothschild. Lord Rosebury siguió su consejo, que le trajo buena suerte, pues llegó a Primer Ministro y ganó el Derby". (Cf. Amitiés France-Israel, diciembre, 1962.)

XXXI

LOS ROTHSCHILD EN LA COMMONWEALTH

Cuando las grandes potencias se reunieron en Berlín, para arreglar las diferencias surgidas entre los rusos y los ingleses en Oriente, Lionel, enterado por Disraeli, se apresuró a comunicar a sus asociados las verdaderas intenciones de Londres,

La casa Rothschild mantenía viejas y estrechas relaciones con Bleischroeder, de Berlín, y éste no tardó en saber que lord Beaconsfield había partido hacia el Congreso de Berlín con las más pacíficas disposiciones. Pero si el Premier británico se hallaba dispuesto a zanjar amistosamente las cuestiones pendientes con Rusia, no se hallaba menos determinado a hacer aprobar por el Congreso cierto número de mecidas favorables a los israelitas oprimidos de la Europa Oriental.

Lionel, que estaba en el secreto, actuó en el mismo sentido cerca de Bismarck y dirigió una apremiante llamada a los embajadores de Francia e Italia. Disraeli consiguió entonces, con bastante facilidad, lo que deseaba, y el artículo 44 de la resolución de Berlín, estipuló que las minorías éticas y religiosas gozarían de los mismos derechos que los demás ciudadanos. El conde Andrassy, embajador de Austria, que representaba al Emperador en el Congreso, había sido influido por los Rothschild de Viena.

Lionel podía enorgullecerse del resultado obtenido, en cuyo logro había sido activamente ayudado por Moses Montefiore.

Así pudo decir, con ocasión de la consagración de la sinagoga de Londres, el 18 de marzo de 1869:

«Nos hemos emancipado; pero si la emancipación hiciera vacilar nuestra fe, sería para nosotros una maldición, más que un bien.»

Su mayor satisfacción fue ser admitido finalmente en la Cámara de los Comunes. Pero, en 1874, al tomar partido contra la supresión del impuesto sobre la renta, perdió su plaza de diputado. Su salud había decaído mucho y, durante los últimos años de su vida, la gota que le afligía llegaba casi a impedirle andar. A pesar de todo, en ningún momento dejó de desplegar una gran actividad en la dirección de la casa de Londres.

Cuando murió, el 3 de junio de 1879, después de un ataque de epilepsia, le sucedió su hijo mayor, Nathaniel Meyer Rothschild, de treinta y nueve años,

«Sus maneras —decía Corti— *eran exactamente las de un inglés: era tranquilo, modesto, silencioso, afectuoso y siempre caballeroso. Era muy aficionado a la historia; tanto que Beaconsfield, comiendo un día en su palacio, pudo decir de él; 'Cuando deseo saber una fecha histórica, se la pregunto siempre a Natty' (1).»*

Cuando Lord Beaconsfield murió, en 1881, los Rothschild perdieron une de sus más seguros e influyentes amigos. Pero su situación estaba ya tan firmemente asentada, que la desaparición del gran Disraeli no fue más que un incidente desgraciado.

En el curso de la crisis egipcia, que precedió a la ocupación del país de los faraones por las tropas británicas, en 1882, los Rothschild prestaron nuevos y preciosos servicios al Gobierno de Su Majestad, sin perder por ello de vista sus propios intereses. Concedieron un préstamo de ocho millones y medio de libras al Gobierno egipcio, con la garantía de Inglaterra. El Gobierno de Londres, a cuyo frente se hallaba entontes Gladstone, recompensó este servicio elevando a Nathaniel Rothschild a la dignidad de Par de Inglaterra. Era el primer israelita que ocupaba un lugar en la Cámara de los Lores.

Considerando que la paz en Europa era mucho más favorable para sus negocios que un conflicto que, por otra parte, le hubiera enfrentado, siquiera oficialmente, con sus primos de Alemania, Austria o Francia, Nathaniel veía con inquietud como el orgulloso nieto de la reina Victoria, Guillermo II, agravaba la tensión existente entre Alemania e Inglaterra. El telegrama, juzgado insolente por Albión, que el Káiser dirigió a los «boers», cuando éstos expulsaron a Jameson, agresor del Transvaal (2), le llenó de espanto. Temió que aquella intempestiva manifestación entrañara la guerra e hizo cuanto pudo por evitar desgracia.

Envió a su hermano menor, Alfred, cerca del embajador de Alemania, conde Hatzfeld, con la misión de engrasar los engranajes de las relaciones angloalemanas. Y en lo que un diplomático tal vez hubiera fracasado, el enviado de la poderosa banca triunfó. Contribuyó, en buena parte, a su logro, el hecho de que su hermano Alfred Char les cónsul general de Austria-Hungría en Londres, que no tenía nada de hombre de negocios, estuviera en excelentes relaciones con el «todo Londres».

La sociedad de Míster Alfred, como entonces se le llamaba, era extraordinariamente selecta, y sus relaciones habían de ser necesariamente de gran utilidad para un diplomático. Solterón reclacitrante (3), y apasionado coleccionista de objetos de arte (a él corresponde la publicación, for privat circulation, de dos gruesos volúmenes sobre sus propias colecciones), ponía todo su empeño en ser anfitrión de artistas londinenses y extranjeros, especialmente franceses, que reunía en elegantes fiestas en «Seamore Place» o en su suntuosa mansión campestre de Herts, la «Halton House». Con frecuencia se le hallaba en el Malborough Club, que también visitaba asiduamente el futuro Eduardo VII, que, desde el Saint James Palace, no tenía más que atravesar el Pall Mall para llegar a este reducido club. Mr. Alfred pertenecía igualmente al «Saint James's», al «Bachelor», al «Turf», y a otros varios clubs selectos.

Como intermediario entre el Gobierno británico y el representante de Guillermo II, consiguió apagar la mecha de la bomba que el Káiser había encendido. Por un momento, llegó incluso a creerse que Alfred Rothschild conseguiría, por fin, una aproximación entre Alemania e Inglaterra, especialmente cuando ésta experimentó serias dificultades con Francia (Fachoda) y Rusia (Port Arthur).

Según Corti, estas negociaciones angloalemanas llegaron bastante lejos, puesto que el conde Hatzfeld se entrevistó secretamente con Chamberlain, entonces ministro de Colonias, que pretendía actuar por cuenta de Lord Salisbury, ministro del Foreign Office (4).

Una nueva extravagancia de Guillermo II interrumpió estas conversaciones, en 1898; el Káiser planteaba ciertas exigencias respecto al archipiélago de Samoa, y amenazó con romper las relaciones diplomáticas con Londres, si no se accedía a su demanda. El conde Hatzfeld, encargado de transmitir el ultimátum al Gobierno británico, creyó más prudente rogar a los Rothschild que tomaran contacto con Lord Salisbury a este respecto. A causa de la inminencia de la guerra con los «boers», el Foreign Office se mostró conciliador, y los banqueros pudieron felicitarse por haber solucionado aquel conflicto. Por otra parte, no les faltaban motivos de agitación con referencia a Francia, donde los sentimientos pro-«boers» y antiingleses eran muy vivos. Informados, en 1900, por sus primos de París, de que Berlín trataba de obligar al Gobierno francés a una intervención armada en África de Sur, los Rothschild de Londres hubieron de intervenir una vez más, aunque pronto se" percataron de que se trataba de una maniobra diplomática.

No obstante, el clamor de la prensa crecía y el Times, especialmente, se mostraba singularmente agresivo hacia Alemania. Temiendo que esta polémica envenenara aún más las ya tensas relaciones entre los dos países, el Foreign Office encargó a Alfred Rothschild que explicara al embajador de Alemania en

Londres, que el Gobierno británico desaprobaba la campaña del gran diario londinense (5):

«*El barón Rothschild, escribía el diplomático alemán al príncipe Hohenlohe, me ha comunicado confidencialmente que los ataques del Times desagradan al Foreign Office y que un miembro del Gabinete le había rogado insistentemente que hiciera lo posible por ejercer una presión en este sentido sobre el Times. El barón Rothschild contaba con entrevistarse próximamente con el señor Buckle, redactor jefe de dicho periódico, y tenía la intención, según me ha dicho, de intervenir enérgicamente cerca de él. El Times, periódico despótico e independiente, no haría más que reforzar su actitud hostil, ante una intervención del Gobierno, y ésta ha sido la causa de que uno de los ministros intentara ejercer cierta presión sobre el mismo, por medio de Rothschild (6).*»

El mero hecho de que el banquero pretendiera ejercer tal presión sobre el gran periódico británico, parece indicar que la famosa independencia del Times, tuvo, a veces, sus eclipses...

Este acercamiento hacia Alemania, que entonces no desdeñaba el Gobierno de Su Majestad, complacía a los Rothschild de Londres, tanto más, cuanto que temían que un conflicto grave pudiera comprometer la conquista de las fabulosas riquezas del África del Sur.

Hacía ya muchos años que los Rothschild se interesaba por las minas de los «boers». La famosa Chartered British South África C.° y su fundador, John Cecil Rhodes, trabajaban en combinación con ellos. En realidad, eran socios de éste y accionistas de aquella (7). Sucesivamente, extendieron su imperio a las empresas más rentables del África del Sur, como la De Beers, de acuerdo con su correligionario Barnato, cuando éste llegó a un entendimiento con Rhodes (8),

Cuando el Príncipe de Gales subió al trono (enero de 1901) los Rothschild se regocijaron ante el acontecimiento; su posición quedaba poderosamente reforzada a causa de la amistad que les unía con el nuevo soberano. A pesar de los servicios

prestados al trono y de la visita que hizo a uno de ellos, la reina Victoria no sentía verdadera amistad por los Rothschild:

«Yo admiro —decía— *a la gente de talento y a los artistas; pero, junto a mí, no hay lugar para los millonarios.»*

Cierto día en que se la hacía ver que tal personaje, excluido de la Corte, daba grandes sumas a obras de caridad que ella misma patrocinaba, y que acaso merecía cierta consideración se irritó y replicó con aspereza:

«¿Qué puede importarme eso? La caridad se hace por Dios y a los pobres, y no debe esperar otra recompensa que la del Cielo. Si esa persona no ha dado mucho dinero más que para ser recibida en la Corte, lo que ha hecho no es ya un acto de caridad...»

Su nuera, la reina Alejandra, participaba de sus sentimientos, pero, según parece, eran las únicas de la familia real que despreciaban a los financieros.

Los lazos que unían a Eduardo VII con los Rothschild (9) eran, como hemos visto, muy antiguos, y se afirmaba que el agradecimiento no era del todo ajeno a esta amistad en la época en que no era más que el príncipe heredero, gustaba del lujo y de las fiestas, y tal vez recibió de los Rothschild importantes sumas que nunca fueron devueltas (10).

El banquero se aprovechó de la buena disposición del nuevo soberano, para apoyar la política de su colega de Nueva York hacia Rusia, fue, desde luego, uno de los grandes responsables de la actitud reservada de Inglaterra hacia Francia, aliada del Zar, por la que, no obstante, el rey sentía verdadera inclinación. Cuando estalló el conflicto ruso-japonés, el conde Hayashi, embajador nipón, no tuvo dificultades para obtener la ayuda financiera de los Rothschild, al mismo tiempo que el apoyo de la Corona (11),

Sus intervenciones, más discretas, pero no por ello menos eficaces, no dejaron lugar a dudas, durante el período siguiente. En especial, aprovecharon la conflagación mundial para imponerse a los aliados la idea de un estado sionista en aquella

Palestina en que uno de ellos encontró la muerte (12). Al hallarse a ambos lados de la barricada, la familia Rothschild tenía asegurado beneficiarse del juego. Pero el final de la guerra resultó para ellos extraordinariamente favorable, pues, por una parte, la Rusia Imperial se hundía, mientras se instauraba el futuro estado de Israel, y, por otra parte, sus dos ramas poderosas, las de Londres y París (13), se encontraban en el campo de los vencedores.

A pesar del hundimiento de las casas de Francfort y Viena, en los años que siguieron, los Rothschild mantuvieron sus posiciones esenciales y conquistaron otras nuevas en diversos sectores de la economía mundial.

España y su subsuelo, y el África del Sur, con sus minas de oro y diamantes, no son los únicos campos de actividad de la banca Rothschild. El Canadá por ejemplo, se ha convertido en uno de sus cotos preferidos. «*La más poderosa banca privada del mundo*», como la llama una revista de Toronto (14), posee en el Labrador y Terranova territorios tan extensos como Inglaterra y el País de Gales, cuya riqueza minera, especialmente en uranio, es considerable, y unas cataratas, de dobles dimensiones que las del Niágara, cuando la región se halle equipada, permitirán instalar una central eléctrica de potencia jamás igualada.

Joseph Smallwood se muestra en el origen de the Rothschild invasion of Canada. (Maclean's diudt). Llegado a Europa para Labrador y Terranova, Smallwood entró en contacto con uno de los Rothschild, Anthony. Después de largas negociaciones, se llegó a un acuerdo: el Canadá se comprometía a hacer explorar el territorio, a fin de que la Banca pudiera escoger una concesión de 50.000 millas cuadradas, de las 71.000 no explotadas del Labrador, y la mitad de las 20.000 millas cuadradas tampoco explotadas en Terranova, con lo que quedaban en sus manos todos los recursos de la región; el banquero británico, por su parte, prometía consagrar una suma de cinco millones de dólares (dos mil quinientos millones de francos) al territorio

concedido, y entregar al Tesoro canadiense el ocho por ciento de los beneficios de la explotación.

Bajo el nombre de Newfoundland Corporation (BRINCO), se constituyó una sociedad, al frente de la cual se puso la banca N. M. Rothschild & Sons. Smallwood, que se gloria de ser el instigador de la operación, afirma que se trata de «la mayor empresa del siglo, en el continente» (americano).

Las críticas que surgieron de la oposición, fueron, naturalmente, letra muerta. Los Rothschild tienen demasiados buenos amigos en el Gobierno y la Administración del Canadá, para que pueda oponerse obstáculo alguno a sus proyectos. Por otra parte, tuvieron la habilidad de confiar la dirección del cuerpo de 228 exploradores de la sociedad, a un hombre que, a su sólida reputación como geólogo, unía valiosas cualidades como político: Claude K. Howse, que había sido diputado y ministro. Aparte de los yacimientos de uranio, el equipo de Howse descubrió, en el territorio explorado, hierro, cobre, titanio, plomo, zinc y otros varios minerales. El desmonte sistemático de la región, permitiría, igualmente, la creación de una importante industria papelera en Goose-Bay, ciudad a la que da servicio una nueva línea ferroviaria.

La Rio Tinto Mining of Canada, que controla la Oceanic Iron Ore y la Technical Mine Consultants Ltd., es otro de los sólidos pilares del edificio financiero de los Rothschild en Canadá. Este trust fue fundado, bajo su égida, por la Rio Tinto de Londres y la sociedad canadiense Joseph Hirschhorn. El acuerdo fue firmado en la sala de consejos de la National Trust C.°, en Toronto: Hirschhorn recibía cinco millones de dólares en efectivo, más trece millones de dólares en valores diversos; por otra parte, se convertía en uno de los directivos de la Rio Tinto canadiense, cuya presidencia se confiaba a un antiguo gobernador del Canadá; el conde de Bessborough.

El trust Rio Tinto de Londres, del que es accionista la Corona, fue fundado en 1873, por los Rothschild y otros financieros,

para explotar las minas de cobre, hierro y azufre, situadas en Río Tinto, en la provincia andaluza de Huelva. Progresivamente, el campo de acción de esta compañía se extendió a las posesiones británicas de ultramar. A partir de su fusión con la Consolidated Zinc, en 1962, el trust ha adoptado el título de Rio Tinto Zinc Corporation. Sus actividades son múltiples: además del plomo, el cinc y el uranio, este grupo produce aluminio, oro, plata, metales raros (zirconium, thorium, beryllium), cobre y carbón; también provee de productos químicos y de materiales de construcción,

En el Canadá, el trust controla la Sté. Rio Algom, la productora más importante de óxido de uranio, la Rio Tinto Dow, las Preston Mines; en los Estados Unidos, la Pyrites C.° Incorporated, asociada a la Bethlehem Steel; en África, posee participaciones en las sociedades Rhokana, N'Changa, Mufulira (Rhodesia del Norte), Rhodesian Mining Ltd., Cam and Motor, Empress Nickel Mine (Rhodesia del Sur), Palabora Mining C.° (África del Sur), y en Australia, en la Conzinc Tinto of Australia, la Comalco Industries Proprietary, la Zinc Corporation, la New Broken Hill Consoliclated, la Sulphide Corporation Proprietary, la Broken Hill Consolidated, la Sulphide Corporation Proprietary, la Broken Hill Associated, la Mary Kathleen Uranium, importante productora de uranio, la Fitz Patrick Industrie, especializada en materiales de construcción, etc... En Europa, el grupo domina la Imperial Smelting Corp (ocho fábricas), la Mandoval Ltd., la Thorium Ltd., y posee intereses importantes en la sociedad alemana Nuklear-Chemie und Metallurgie GmbH, la firma británica Nuclear Development Ltd., la Cie. (belga) de Métallurgie et Mécanique Nucléaire, y la Cie. Austro-Chematom, en Austria (15).

Por la Alliance Assurance C.°, de Toronto, Montreal y Vancouver, los Rothschild se encuentran entre los grandes aseguradores canadienses, ya que esta compañía, que depende de Londres, cubre más de 550 millones de dólares de capitales de

Canadá,

A estas empresas, hay que añadir:

— Una sociedad de inversiones, la United North Atlantic Securities, que detenta participaciones en diversas sociedades canadienses, y, particularmente, en la Consolidated Finance C.°, grupo de crédito automóvil instalado en Vancouver.
— La Premier Steel Mulls-Alberta, de Edmonton, fábrica de material rodante en acero.
— La Canadian Contevors, de Hamilton, especialista en equipos mecánicos.
— La Guelph Plywoods, de Mattawa y Scotstown, manufactura de contraplacados y cercos de toneles.
— Una sociedad inmobiliaria que construyó una ciudad nueva, Park Royal, a unas veinte millas de Toronto: unas tres mil casas, iglesias, escuelas, centros comerciales, etc.
— La sociedad Five Arrows Securities, llamada así en recuerdo de las cinco bancas Rothschild, encargada principalmente de la financiación de empresas hidráulicas dependientes de la BRINCO, en el Labrador, y muchas otras, no siempre fáciles de descubrir, y entre ellas, algunas muy recientes, como la Second Continuation, constituida en 1962, por los Rothschild de Londres y París con un capital de catorce millones de NF (1.400 millones de francos), para la explotación del Mercado Común.

Como hicieron anteriormente sus antepasados, el barón Guy de Rothschild, jefe de la casa francesa, y su primo Edmund Leopold, principal «partner» de la casa inglesa, se prometen reinar sobre el mercado financiero europeo, merced a una estrecha cooperación. Según han dado a entender, (16) su Second Continuation ha de ser, en cierto modo, la banca de la «Pequeña Europa».

Proyecto ambicioso que sólo una dinastía financiera dos veces secular puede esperar llevar a buen fin.

«*La fundación de la Second Continuation* —dijo Evelyn Rothschild, el más joven de los socios de la banca londinense— *pertenece al nuevo espíritu de New Court, lo mismo que al de la rue Laffite. Es la nueva puesta en marcha de una situación que, en el pasado, se reveló como generadora de grandes logros, y que, en el futuro, dará lugar a otros aún mayores*» (17).

Hace tiempo que la joven generación tomó en sus manos los destinos de la vieja casa. Los que, hace veinticinco años, hablaban de la «*decadencia de los Rothschild*», hubieran acabado por tener razón. Nathaniel, el nieto del fundador de la banca británica, a quien la Corona hizo —a petición del futuro Eduardo VII— Par del Reino Unido, murió (1915), dejando a sus hijos, Lionel Walter y Nathaniel-Charles, la dirección de la casa. El segundo murió pocos años después de la primera Guerra Mundial. Fue, pues, el primero quien, sólo, hubo de enfrentarse con la tarea de continuar la obra de sus mayores. Nadie podía estar peor preparado que él: el segundo Lord Rothschild se interesaba mucho más por los insectos que por los negocios, y la dirección de la banca le sorbía mucho menos tiempo que su colección de dos millones y medio de mariposas. Sus excentricidades tenían desolado a su padre. Un día, para demostrar de lo que era capaz un Rothschild, se trasladó a la banca conduciendo por sí mismo una calesa tirada por cuatro cebras.

Su hijo, Nathaniel Meyer Victor, tercer Lord Rothschild, y actual jefe de la familia, no se halla mejor adaptado a las exigencias de la profesión de banquero. Pretende ser socialista —sin duda, al estilo de Leon Blum— y, en 1946, se unió bruscamente al partido laborista (18), No tiene más que una gran pasión: la de los insectos y los batracios: sus trabajos sobre la vida amorosa de las pulgas y las ranas, están, según dicen, extraordinariamente documentados. Tiene además otra afición: el «piano hot», lo que explica, en parte, su afecto por el pianista de jazz Teddy Wilson (19). Acaso por esto abandona gustoso el gobierno de la casa N. M. Rothschild & Sons a la rama de Leopoldo, hermano

del primer Lord Rothschild. Anthony, hijo de Leopoldo, dirigió la casa algunos años con su sobrino Edmond. Leopoldo, el otro sobrino, permanecía en las oficinas de New Court, transmitiendo las órdenes y velando por su cumplimiento. Anthony Gustave Rothschild era un hombre despótico, que tenía como ambición, al salir de Cambridge, ser historiador de la célebre universidad. Pasaba por amante del arte, aunque la realidad era, simplemente, que poseía una célebre colección de cerámicas orientales y algunos Rubens.

Cuando Anthony desapareció, en 1961, Edmond, que hoy tiene cuarenta y seis años, asumió la dirección, con la ayuda de su hermano Leopold (35 años) y su primo Evelyn (31 años).

Bajo la iniciativa de los nuevos socios, la banca tomó nuevo impulso. Dos expertos financieros, muy capacitados y competentes, y «uno de los primeros especialistas ingleses en lo que concierne a la dirección y a las maniobras» (L'Observer dixit), contribuyeron a esta recuperación. Fueron recompensados, convirtiéndose en miembros de la sociedad.

Notas del Capítulo

(1) Diminutivo de Nathaniel. (Cf. Corri, ob. cit., p. 437.)

(2) L'Indépendance Belge, después del proceso por alta traición a que Londres hubo de someter a Jameson y sus cómplices, publicó documentos que demostraban que la operación, montada por Cecil Rhodes, contaba con la aprobación oficiosa y secreta del Colonial Office: se trataba de correspondencia cruzada entre Haxkesky, consejero jurídico de la "Chartered" y abogado personal de Cecil Rhodes; Fairfield, jefe de la sección surAfricana del Colonial Office, y diversos personajes, como lord Grey. Esta correspondencia demostraba que el abogado de Cecil Rhodes, al corriente de cuanto se hacía en el Ministerio de Colonias, planteó la elección a los jueces, y que Joe Chamberlain movilizó lo que fue preciso para salvar a los personajes comprometidos. Finalmente, Jameson y sus cómplices tuvieron una condena puramente teórica : unos meses de prisión, que ni siquiera llegaron a cumplir. La absolución se estimaba que hubiera causado demasiado escándalo en la opinión pública inglesa. L'Indépendance Belge precisaba que habían sido sustraídas ciertas piezas del proceso...

(3) Las extravagancias de Alfred (1842-1918) fueron comentadas en muchas ocasiones en la crónica londinense. Se habló mucho, y no siempre con indulgencia, de lo que dieron en llamar "sus orgías", sin duda con algo de exageración. Su "liaison" con la señora... dio tanto más que hablar, cuanto que él se envanecía de exhibí: a la hija de dicha señora —que también era suya— en los proscenios de los teatros, antes de que la casara con un joven lord excéntrico y arruinado, que fue mucho tiempo amante de una dama de la alta sociedad inglesa.

(4) Esta entrevista secreta de Chamberlain y el conde Hatzfeld, en casa

Rothschild, no está exenta de gracia, si se mira con visión retrospectiva. Lo que el conde Corti tomó por una conversación diplomática, ¿no fue, más bien, una reunión de negocios? Ignoramos todavía si el conde Hatzfeld tenía intereses en una de las minas de oro o diamantes de África del Sur, pero, en cambio, poseemos la certeza de que los tenían y de importancia, tanto el honorable Joe Chamberlain, ministro de Colonias, como los propios Rothschild. Con motivo del rescate de la compañía de Nigeria, Chamberlain hubo de reconocer lo que había ocultado tan cuidadosamente. En una interpelación que se ha hecho célebre en los anales de la Cámara de los Comunes, Lloyd George reveló, el 10 de diciembre de 1900, que Chamberlain, ministro del Colonial Office, y su hijo Austin, secretario de Estado en la Cancillería del Tesoro (Finanzas), tenían importantes participaciones en diversas sociedades que realizaron beneficios considerables en la guerra de los "boers". Lo que hizo comentar al Punch, *"Cuanto más se extiende el Imperio, más negocios hace la familia Chamberlain"*. A partir de entonces, el papel de Alfred Rothschild en todas las negociaciones con Alemania adquirió una significación muy distinta.

(5) El Times había aprobado el "raid" de Jameson, y, para justificarlo, lanzó la fábula de los héroes defendiendo a las mujeres y los niños de Johannesburgo, próximos a ser degollados por los "boers". Su corresponsal en el África Central, miss Flora Shaw, había participado ostensiblemente en la empresa (en consecuencia, se halló entre los acusados del proceso que se siguió). Muchos se han preguntado por qué se comprometió en esta aventura el gran periódico de la City. Algunos creyeron que, habiendo experimentado grandes pérdidas con el "affaire Parnel", no pudo rehusar la ayuda de la Chartered. Pero esto no es más que una hipótesis y su comportamiento sigue constituyendo un misterio... Lo que sí parece cierto, es que Cecil Rhodes se mostró muy generoso con respecto a determinados periódicos: alguna razón tenían los periodistas honrados para llamarle el "Júpiter de esa Danae de pluma tan fácilmente mercenaria".

(6) Carta del 24-3-1900. Cf. Die grosse Politik der europdeschen Kabinette, 1871-1894, tomo XV, p. 496 (Berlín, 1922-1928).

(7) Entre los accionistas de la Chatered, se citaba entonces al marqués de Lome, yerno de la reina Victoria, al duque de Fife, al duque de

Abercorn, al conde Grey, al barón de Worms, el conde Coventry, al conde Chesterfield, a lord Rothschild, a Leopoldo Rothschild, a sir J. Sievewright, a Alfred Harmsworth, al Daily Mail, etc. (Cf. Theo Doedalus: Israel chez John Bull, Bruselas, 1913, p. 277).

(8) Richard Lewinsohn Barnato, roi de l'or, París, 1937.

(9) El rey se hallaba en buenas relaciones con otros financieros, como sir Casad y sir Sassoon, que ejercieron gran influencia sobre él. Este último era descendiente de un gran rabino de Bagdad y propietario de agencias comerciales, escalonadas desde Hong-Kong hasta Alejandría, donde se agrupaba el opio que se importaba a Europa.

(10) En su reciente obra sobre Eduardo VII, Philippe Jullian escribe, refiriéndose a las relaciones del príncipe con los Rothschild: "Las informaciones rápidas y seguras eran la base de los éxitos de los Rothschild. Disraeli era una excelente fuente para su viejo amigo Lionel; gracias a él se supo antes en Lombard Street que en ningún otro lugar, el resultado del Congreso de Berlín. El príncipe, a pesar de que no se le comunicaron los despachos, mediante sus relaciones en el extranjero, podía ser casi de tanta utilidad como un primer ministro, y los banqueros sostuvieron con él una estrecha amistad.

"(...) privado de dinero en su juventud, al Príncipe le encantaba gastar, y, aún más, que se gastara en su honor. Bastaba con que expresara el deseo de escuchar a Sarah Bernhardt o a Adelina Patti, para que uno de los hermanos tuviera el gusto de invitar a la "vedette" a Londres, bajo fabulosas condiciones. Fue con ocasión de estas cenas, cuando las damas de alto rango aceptaron por primera vez sentarse a la misma mesa que las actrices. Circuló con tanta insistencia el rumor de que los Rothschild pagaban las deudas de juego del Príncipe, que el Gobierno tuvo que publicar un aviso en los periódicos ; las diez mil libras que el Príncipe gastaba anualmente, además de sus asignaciones, procedían de las rentas del ducado de Cornuailles, acumuladas durante su minoría.

No existe prueba alguna de que sus generosos amigos sacaran directamente de algún apuro al Príncipe, pero no cabe duda de que estaban mejor situados que nadie para hacerlo ; las sumas que se les confiaban crecían y se multiplicaban, como la descendencia del pru-

dente. En compensación, el Príncipe defendía la causa de sus amigos en Rusia y en Berlín, o dondequiera que fueran menos apreciados que en Londres o en Viena, y suavizaba también la resistencia que se les oponía en Windsor." (Cf. Amitiés France-Israél, diciembre 1962, p. 23.)

(11) Señalemos que, en cambio, en París, los Rothschild fueron los introductores de los empréstitos rusos sobre el mercado francés.

(12) Evelyn-Achille Rothschild, hijo de Leopold, nacido el 6-1-1886, fue muerto en Palestina, donde combatía vistiendo uniforme británico, en noviembre de 1917.

(13) La actividad financiera de los Rothschild de París, durante la guerra de 1914-1918, queda reflejada en Les Financiers qui ménent le monde.

(14) Maclean's, 7-7-19*

(15) Cf. La Vie Francaise, 26-10-1962.

(16) y (17) Cf. Der Spiegel, 29-8-1962.

(18) Indudablemente no es el único capitalista amigo del partido laborista ; ni siquiera es el único lord socialista, después de la guerra. La Corona ennobleció a varios discípulos de Karl Marx: el jefe del "Labour Party", Attlee, fue elevado a Par, y lord Citrine (antiguo estibador) y lord Dukeston (antiguo sastre), son jefes de sindicatos.

(19) Maclean's, ob. cit.

XXXII

EL «BIG BUSINESS» EN EUROPA

Gran número de europeos creen que la Pequeña Europa permitirá al viejo mundo occidental sustrarse al imperialismo del Wal Street. Acaso tuvieran razón, si el capitalismo americano no tuviera ya, sobre nuestro continente, posiciones industriales, bancarias y comerciales, prácticamente inexpugnables (1).

En enero de 1957, la gran revista americana Fortune observaba que las inversiones de capitales extranjeros en Alemania occidental, rebasaban los mil millones de dólares, o sea unos 490.000 millones de AF. La producción automovilística alemana estaba financiada, en su tercera parte, por la Ford y la General Motors, y la industria petrolera se hallaba bajo el control de los grandes trusts internacionales Standard Oil y Shell.

Fortune estimaba, por otra parte, en un veinticinco por ciento, la proporción del capitalismo extranjero en la industria del carbón. La revista añadía que una firma americana había adquirido recientemente la mayoría de acciones de la mayor y más antigua industria alemana de maquinaria agrícola, y que la Philco acababa de comprar el veinte por ciento de las acciones de una de las fundiciones más importantes del país.

La revista americana concluía, satisfecha, que las inversiones privadas del extranjero en Alemania, representaban una de las más importantes realizaciones económicas de la postguerra.

La ayuda americana a Alemania, se transformaba, de esta manera, en una colonización económica de la República Federal,

por el Big Business asociado a los grandes negocios de Europa.

Si algunos alemanes parecen quejosos, los banqueros y las industrias de Bonn parecen haberse acomodado perfectamente. Encuentran naturalmente ventajosa esta «colaboración», que les permite ponerse a la cabeza de la economía europea.

El New York Times subraya con satisfacción los lazos que unen a las industrias pesadas de los Estados Unidos con las de Alemania occidental (2). En dicho periódico, afirma el escritor americano S. Handler, que se han firmado numerosos contratos importantes entre las mayores sociedades de ambos países, y que hay otros muchos en preparación.

«Estos hechos son considerados como más importantes, probablemente, en cuanto a sus consecuencias, que todos los acontecimientos políticos registrados desde que la Alemania occidental entró a formar parte de la organización del Tratado del Atlántico del Norte,

Permite emitir tal opinión, el hecho de que los industriales americanos y la Alemania del Oeste, establecen las bases de una colaboración nueva, y de carácter más duradero, entre sus países respectivos. Estas bases constituyen un seguro contra las aberraciones políticas, y limitarán los daños que causarían los desacuerdos de este tipo.

Las consecuencias políticas de estas relaciones en plena evolución, no escapan a las personalidades dirigentes de Bonn y el Ruhr, que constituye la gran región industrial de la Alemania occidental.

A este respecto, ha podido advertirse con satisfacción el traslado de sucursales importantes y de oficinas de compras de sociedades americanas, de París u otras capitales de la Europa occidental, a Dusseldorf, capital industrial del Ruhr.

Rasgos esenciales de esta nueva colaboración, son la participación en astilleros de construcción de Asia, América del Sur y Alemania, el intercambio de informaciones técnicas y la compra de maquinaria y material mecánico alemanes, por parte de

empresas americanas, para la ejecución de sus contratos en el extranjero.

Este reciente aspecto de la actividad americana en Alemania occidental, es resultado de la plena utilización de la capacidad de producción de los Estados Unidos, y de la voluntad de adquirir nuevas mercancías de equipo industrial. La industria de la construcción mecánica de Alemania occidental es la más importante de Europa en los momentos actuales, y sigue inmediatamente después de la de los Estados Unidos.

El ritmo del crecimiento de la industria de la construcción mecánica de Alemania occidental, no tiene igual en Europa, y no cabe duda de que constituye el factor clave de la expansión general de la economía de dicho país. Esto es lo que ha empujado a grandes empresas americanas a adquirir a Alemania los equipos necesarios para la ejecución de sus contratos en el extranjero».

Krupp, Hoesch y Mannesman, se asocian con los americanos para explotar el Labrador.

La August Thyssen Hütte construye, con la Armco Steel Corporation, una fundición de acero (capacidad: diez millones de toneladas), en la Alemania Occidental y una fábrica en la Argentina.

Se señalan otros contratos:

— Entre la Bochumerverein y la Armco, para la producción de acero destinado a equipos eléctricos; entre la fundición Klockner de Duisburg y la Republic Steel Corporation, para intercambio de información técnica de fabricación; entre Krupp de Essen y la Blaw-Knox Company de Pittsburg, para la construcción de un Alto Horno en la Alemania occidental, y la sociedad Koppers de Pittsburg, para intercambio de informaciones técnicas; entre W. S. Schlieker de Essen y la Olin Mathiesen Chemical Corporation, para la construcción en Hamburgo de tres naves cargueras de mineral.

— Entre August Thyssen Hütte (acero) y la Armco Steel

Corporation, para la compra de material de equipo alemán, por medio de su nueva oficina de compras de Dusseldorf; material destinado a las fundiciones de Tatra (capacidad de producción de un millón de toneladas anuales), que la Société Kaiser debe de instalar en la India, entre la Bechtel Corp. de San Francisco y un grupo de Dusseldorf, para el suministro de maquinaria a una refinería de Colombia.

— La Marchand Calculator C.° de Detroit, por su parte, establece contrato con alemanes, para la instalación de una fábrica en Bremen.
— Lockheed se introduce en la Heinkel-Messerschmitt; la General Electric en las Bayerische Motorenwerke; la American Motors, igualmente; estas dos últimas concluyen un acuerdo para la construcción de vehículos para el ejército alemán.
— La United Corp., asociada a las fábricas Sikorsky, del famoso helicóptero, detenta el cuarenta y tres por ciento del capital de la A. G. Wesser.
— Se crea una fábrica alemana para la fabricación del cohete «Sidewinder», por la Perkinelmer Corporation.
— La Continental Motors está ligada por contrato con la Kloechner-Humbold-Deutz (Ruhr), para la construcción de motores de carros alemanes.
— Bell Aircraft posee también intereses importantes en Alemania, igual que la Studebaker-Packard; ésta ha concluido un acuerdo con la Daimler-Benz, para la fabricación de cohetes y motores de carros.

Esto, en espacio de pocos años. El ritmo no cesa de acelerarse, hasta el punto de que puede decirse que, en la actualidad, casi toda la economía alemana, si no se halla bajo la dependencia del Big Business, por lo menos se encuentra estrechamente asociada con él (3).

Otro tanto puede decirse de la economía italiana y de la del Benelux. En la península italiana, el Big Business es, con mucho,

la principal inversión extranjera; ha constituido las dos terceras partes del capital extranjero desde 1958. Este se ha aplicado principalmente a las industrias petroleras, químicas y farmacéuticas, y a la metalurgia.

A título de ejemplo, y refiriéndose a un período relativamente corto, he aquí lo que escribía la revista Entreprise:

«La sociedad Ottica Meccanica Italiana (OMI) y la Société Bendix, han concluido un acuerdo de cooperación, para desarrollar la comercialización en Italia de un nuevo sistema de fotometría. La Riv-Dodge S. p. A. se ha asociado con la Dodge Manufacturing Corporation y la Riv Officine di Villar Perosa, de Turín. Objeto: fabricar rodamientos a bolas y otros productos de la firma Dodge. La Bormed Mediterranea per la Chimica del Boro, ha sido constituida por la sociedad californiana Minerais and Chemicals Philipp Corporation y la Sociedad Montecatini. La sociedad Esso Standard Italiana, ha elegido la región de Augusta, en Sicilia, para construir su nueva fábrica de lubrificantes, que habrá de ser la más grande de Europa. En el sector de la electrónica y la electromecánica, la sociedad AMF Elettrica, acaba de ser constituida en Milán por el grupo American Machine and Foundry Company. La sociedad Ceramita Italiana, de Laveno, de acuerdo con la Westinghouse Electric International, fabricará con licencia americana las piezas de porcelana y cerámica que se utilizan en las construcciones eléctricas. La General Telephone Electronic International, de Nueva York, y la sociedad Magneti-Marelli, de Milán, participan en la construcción de una nueva fábrica de material radio-eléctrico. La Philipps Petroleum Company, acaba de crear en Milán la Italo-Americana Petrol-Chimica Idrocarburi. La Chesebrough-Pond's Inc., de Nueva York, constituye en Milán la Chesebrought-Pond's Italia, que fabricará productos químicos y farmacéuticos. La Olin Mathieson Chemical Corporation ha decidido crear una fábrica de celofán con la firma italiana Mazzuchelli Celluldide, de Varese.»

El Benelux constituye el objetivo preferido de los trusts americanos. La mayor densidad de inversión directa americana, en relación con la población o la renta nacional, se produce en Holanda. En Bélgica, desde la guerra se han establecido ciento ochenta nuevas firmas americanas, lo que eleva a doscientas setenta el número de las existentes en el país. Además, existen ciento treinta y ocho contratos de licencias, que unen a sociedades 'belgas con los trusts americanos. Los sectores más «americanizados» son las industrias petroleras y del automóvil y las fábricas de maquinaria agrícola, de equipo eléctrico, de productos farmacéuticos y de bebidas especiales.

La Beli Telephone Manufacturing C.° posee una fábrica en Anver (8.500 obreros) y otra en Gante. La Corn Product C.° tiene una filial en Anvers, las Industries du Mais, que han absorbido las Usines Rypens y la casa Le Clercq. La Procter and Gamble C.° ha construido una fábrica en Malinas para fabricar los jabones y polvos detergentes Cama y, Tide, Dreft, Spic & Span, Daz, etc. El trust Du Pont de Nemours posee una fábrica de pintura en Malinas. La Sanibel, aparatos sanitarios, ha sido absorbida por la Ideal Standard, filial de la American Radiotor and Standard Sanitary. La General Dairy Corp. ha creado la Société Générale Laitiére de Belgique. La Interstates Grain Corp. tiene intereses en los Grands Moulins de Bruxelles; la Olin Mathieson Chemical Corp. los posee en las Poudreries Réunies de Belgique y en la Pétrochim. La Lederle beige (química) tiene por principal accionista a la American Cynamid, y la sociedad belga Etam está controlada por la National City Bank y la American Beltex.

Si Brufina controla las Bonneteries Perfecta, los Berlcshire Knitting Milis se encuentran entre sus principales accionistas.

Citemos también, entre las sociedades belgas que tienen grandes accionistas americanos, a las siguientes; Hydrobel, Le Progrés industriel, Vernis Claessens, Usines J. G. de Coninck et fils, Société chimique des Dérivés du Titano (por mediación de la Sté.

Beige de Titane, controlada por la National Lead C°), SOBEMI, Oléochim, Glaces de Courcelles, Sté. Gregg d'Europe, etc.

En la actualidad, de cada cien nuevas instalaciones americanas en la Pequeña Europa, veintiuna se hacen en Alemania, veinte en Italia, diecisiete en Bélgica y Luxemburgo, catorce en Holanda y veintiocho en Francia.

Es decir, que Francia, dentro del Mercado Común, es el país que más atrae al Big Business. El treinta y uno por ciento de los constructores americanos de maquinaria eligen este país para instalar sus nuevas fábricas europeas en la construcción eléctrica; la cifra equivale a un veinticinco por ciento en la alimentación, y a un veinte por ciento en la química.

¿Por qué esta preferencia del imperialismo financiero americano por Francia, especialmente después de 1959? Por diversas razones de las que las dos esenciales son

1) aunque el general De Gaulle sea hostil a la política americana (hasta el punto de sabotear abiertamente, según dicen sus adversarios, el Pacto del Atlántico), abandona sin dificultad a los trusts americanos las más florecientes de sus industrias (4);
2) las inversiones extranjeras se benefician de especiales ventajas fiscales, administrativas y financieras particulares.

«*Las empresas americanas, escribe la revista U. S. News (2-7-62), pueden, en ciertas zonas, beneficiarse de primas de instalación. Alrededor de Nantes, Montpellier y Limoges, el Estado adelanta del quince al veinte por ciento de las inversiones necesarias.*»

Entre 1950 y 1960, el Big Business ha invertido en Francia: 71 millones de dólares en metalurgia y minería, 201 millones en la industria petrolera, 297 millones en sociedades industriales de transformación, 14 millones en servicios de utilidad pública, 30 millones en empresas comerciales y 38 millones en otros varios sectores.

He aquí algunas de las sociedades francesas cuyo capital es de origen más o menos americano:

Adressograph Multigraph (máquinas de oficina), Aeromarine Industries International (generadores), Aerospace International (investigaciones y aplicaciones técnicas para la aeronáutica), Aircraft marine Products de France (utillaje para la industria eléctrica), Airkem France (empresa que hace las veces de punto de unión con el distribuidor de Air-Wick), American Chicle France (goma de mascar), A. M. F. France (producción de volatería y de huevos), Armco International France (metales ferrosos y aleaciones especiales), Amsco-Europ (Francia) (aparatos esterilizadores, instrumentos de laboratorio, etc.) Arbour Acres Farm France (producción de volatería y de huevos), Armco International France (cañerías de drenaje y tubos para la industria del automóbil), Ascenseurs Otis (explotación de las patentes de Otis Elevator), Ateliers de Strasbourg. División Clark (volantes de automóvil), Automatic Canteen France (explotación de aparatos electrodomésticos), Avions Max Holste (construcción aeronáutica).

— Baker International (material petrolero), Becton Dickinson France (accesorios médicos y quirúrgicos), Behr-Manning de France (abrasivos aplicados y cintas adhesivas), Bellows Valvair France (equipos de uso industrial para la óptica, la fotografía y la electrónica), Bendix Home Apliances France (aparatos electrónicos), Big Dutchman France (materiales automáticos para la cría de ganado y de volátiles), Biscuits Delacre (alimentación), Biscuits Gondolo (alimentación), Black Clawson France (material para las fábricas de papel), Blaw Knox (Compañía francesa) (material para los trabajos públicos), Bliss E. W. C. (Paris) (máquinas, instrumentos), Boeing International Corp. (conservación de material aeronáutico), Borden Chemical C. (France) (fabricación y venta de colas industriales y resinas sintéticas), Breguet Garrett (material de acondicionamiento de aire para avión, material aeronáutico), Brissonneau-York (material frigorífico), Brown et Root France (empresa de

construcción de inmuebles), Brunswick-France (instalación y explotación de Bowling), Budd C.° Paris (Bufra) (accesorios para automóvil), Burgess Manning Inter (aparatos para mejorar el rendimiento de los motores), Burndy France (equipos eléctricos), Burnham C.° France (operaciones de Bolsa), Byron Musser International (creación de lavanderías sírvase usted mismo), Burroughs, S. A. (máquinas electrónicas, de escribir, de calcular, etc.).

— Cabot France (fabricación de negro de carbono), Cadum-Palmolive France (jabones, brillantinas, etc.), Café Legal (Establecimientos Pierre Lemonnier) (torrefacción y solubilización de cafés), California Atlantique (fabricación de paraxilene), California Chemical, S. A. Franpaise (productos químicos para la industria y la agricultura, DDT, insecticidas), Caltex S.A.F. (refinamiento y distribución de petróleo), Cameron Europe, S. A. (material mecánico), Carian France (accesorios para camiones), Caterpillar France (tractores, excavadoras), Centre Francais de Recherches opérationnelles (investigación operacional), Cessna Aircraft Corporation (construcción de aparatos y de aviones en los respectivos países), Cheseborough Ponds France (producción y venta de cremas para el maquillaje), Christensen Diamond Products C.° (puntas de horadadoras), Cincinnati Chomienne (fabricación de máquinas automáticas), Clin-Byla (productos farmacéuticos), Coca-Cola France (bebidas), Compagnie Chimique Merksharp et Dohme (materias primas destinadas a la medicina y a la veterinaria), Compagnie des échangeurs de chaleur (piezas para locomotoras, calderas y aparatos térmicos), Compagnie des freins et signaux Westinghouse (fabricación de frenos), Compagnie des Meules Norton (fabricación de ruedas de molino y de productos abrasivos), Compagnie des Produits Chimiques Boston (productos y colorantes para el cuero, calzado, industria de automóbiles y de la

construcción), Compagnie Européenne d'Automatisme Electronique (fabricación de automatismos industriales a base de calculadoras), Compagnie Franpaise des Extraits, Maison Westphales (extractos curtientes), Compagnie Franpaise des Grands Hótels Internationaux (explotación de la industria turística y hotelera), Compagnie Franpaise Goodyear (neumáticos), Compagnie Générale des Constructions Téléphoniques (equipos para telecomunicaciones), Compagnie Générale du Vétement (confección de vestidos), Compagnie Ingersoll Rand (bombas, compresores), Compagnie John Deere (tractores agrícolas y material de obras públicos), Compagnie pour l'Etude et la réalisation de combustibles atomiques (combustibles nucleares), Concrete Chemicals C.° (productos para la estanquidad del hormigón), C.O.S.E.G. (estudios de las condiciones hidrográficas para la construcción del gasoducto Sahara Europa), Coultronics France (aparatos electrónicos de medición y de laboratorio), Crane France (aparatos sanitarias), Cuvelier Dodge (correas, poleas y artículos para tejer).

— Daystrom France (exportación, importación de material mecánico eléctrico y electrónico), D.B.A. (Ducellier Bendix Air equipement) (frenos, aparatos de arranque, diferenciales de seguridad para toda clase de vehículos), Dekachimie (productos químicos), Denison Engineering France (fabricación de bombas, prensas y grupos hidráulicos), Deutsch Electrique France (aparatos eléctricos para la aeronáutica), De Vilbiss (aparatos y pistolas para pinturas y barnices y aparatos de aire comprimido), Dewalco (productos químicos, bolsas de plástico para el acondicionamiento de los productos alimenticios), Diversey France (detergentes, insecticidas), Dowell Schlumberger (instrumentos para sondeos petroleros), Driver Harris (trefilado, laminado, aceros especiales), Du Pont de Nemours France

(productos químicos), Duquesne Purina (alimentos para el ganado).

— Electre Lumidyne International (fabricación de rótulos publicitarios luminosos), Elizabeth Arden (productos de belleza), Eli Lilly C.° France (productos farmacéuticos), El Paso France-Áfrique (derivados del petróleo), Esso (productos petroleros).

— Firestone France (neumáticos), Flintkote France (materiales de construcción), Formfit France (ropa interior de señora y caballero), Fox Movietone (actualidades cinematográficas), Franco Relab, S. A. (estudios, mercados científicos y técnicos, análisis de los terrenos), Froid Industriel Brissonneau York (material de refrigeración industrial), Fruehauf France, S. A. (construcción de remolques industriales y para carretera), Funk Brothers (granos, abonos).

— Gar Wood France (equipo para la construcción de carreteras), Gates Rubber France (artículos a base de caucho para la industria automovilística), Général Motors France (refrigeradores Frigidaire, automóviles y accesorios), Général Precision France (trabajos de investigación técnica y económica para aparatos electrónicos y mecánicos para la industria de la Defensa), Gerso (productos alimenticios y dietéticos), Gilby Fodor (aleación en hilos y bandas), Gillette France (fabricación y venta de hojas de afeitar), Gold Seal Vineyards France (exportación a los E.E.U.U. de bebidas alcohólicas, vinos finos), Grace C.° France (comercio de productos químicos y abono), Graco France (equipo de garage), Grove France, S. A. (fabricación y venta de válvulas de pipeline), Grumman International (técnica aéreo-espacial).

— Harshaw Coiffe (productos químicos), Heurtey Braun (equipo petrolero), Hewitt Robins France (material de transbordo), H. K. Porter France (producción de acero y de material de ferrocarril), Hobart Manufacturing C.°

(aparatos de cocina), Honeywell (mandos eléctricos, válvulas de seguridad, equipos diversos), Hoover (máquinas de lavar, aparatos electrodomésticos), Houghton (lubrificantes y productos químicos), Huiles Veedol France (aceites, grasas, productos químicos para la industria y el automóvil).

— I.B.M. France (máquinas con tarjetas perforadas, máquinas de escribir eléctricas). Idéal Standard (calderas y radiadores para calefacción central, climatizadores, aparatos sanitarios, etc.), Internacional Harvester France (tractores, máquinas agrícolas), Interore France (productos químicos), Intertechnique (aparatos de medición y de control).

— Johnson Controls France (aparatos electrónicos para el control automático de las temperaturas), Johnson Franpaise (productos de conservación).

— Kidder Peabody, S. A. (transmisión de órdenes a las bolsas americanas), Kléber-Colombes (neumáticos), Klehe C.° (inversiones), Kodak-Pathé (material fotográfico), Koering-Brissonneau (material de obras públicas).

— Laboratoire Central de Télécommunications (equipo para telecomunicaciones), Laboratoire Ethnor (productos farmacéuticos), Laboratoire Francais de chimio-thérapie (Parke Davis) (productos farmacéuticos), Laboratoire Squibb (productos químicos y farmacéuticos), Laboratoire Upjohn (productos farmacéuticos), Lait Gloria (productos lácteos), L'Ecoute s'il pleut (venta de terrenos para edificación de hoteles o de moteles), Lockheed Aircraft Corp. de France (material de aviación), Lofsol (trabajos y estudios de perforaciones petroleras), Luceat (equipos petroleros, eléctricos e industriales).

— Mackee France (construcción de la nueva fábrica Goodyear), Magnetic Steel (aparatos para electrónica), Mallory Batteries (baterías y acumuladores), Mandrel (aparatos geofísicos), Mark Kelvinator (material frigorífico),

Massey Harris Ferguson (máquinas agrícolas), Matériel téléphonique (compra, venta y fabricación de aparatos para telecomunicaciones), Metro-Goldwyn-Mayer (películas), Minnesota de France (máquinas de oficina, micro-films, abrasivos «Scotch», colas), Mobil Oil Française (productos petroleros), Monmouth-Lee France (estudios de toda clase de inversiones), Monsanto (materias plásticas y productos químicos, el primer productor de polistireno en Francia), M.P.O. France (productos químicos).

— Nationale Caisse Enregistreuse (máquinas de contabilidad, material electrónico, cajas registradoras), Nuodex France (materias plásticas).

— O. Cédar (productos de conservación), Olin Mathieson Europe, S. A. (productos químicos), O.T.P. Bechtel (estudio y construcción de oleoductos).

— Packard Instrument, S. A. (venta, instalación de material eléctrico), Papeteries Belloré (papel para cigarrillos), Papeterie du Mauduit (papel para cigarrillos), Paramount (películas), Parfumerie Lesquendieu (productos de belleza), Parfums Givenetty (productos de belleza), Parfums Millot (productos de belleza), Parker Continentale (protección contra la herrumbre), Parsons (estudios y construcciones mecánicas), Pepsi-Cola de France (bebida), Petroplastique (materias plásticas derivadas del etileno), Philips Brothers France (comercio, almacenamiento y transformación de minerales y de productos químicos), Philips Petroleum C.° France (carbón blanco), Pitney Bowes France (dispositivos utilizados en las oficinas), Playtex France (productos textiles elásticos de ropa interior), Polaroid France (aparatos electrónicos de precisión), Polymer Corp. France (cauchos sintéticos, productos químicos), Polypenco France (importación y distribución de plásticos), Prestige France (artículos metálicos de uso doméstico e industrial), Presto France (productos

adhesivos), Procter et Gamble France (jabones y detergentes), Procofrance (diversos).

— Q. Tips Inc. (pinturas).

— R.C.A. International Service Corp. (conservación y reparación de aparatos electrónicos), Reichhold Bekacite (productos químicos), Remington Rand France (máquinas de escribir, de calcular, máquinas de contabilidad, material de oficina), Revlon France (productos de belleza), Rheem Chaffotaux (generadores de calor), Richard Hudnut (productos farmacéuticos), Riley Stoker Corp. France (calderas), Robertshaw-Mader (controles automáticos para refrigeradores y máquinas de lavar).

— S.A.B.O.S.T. (instalaciones mecánicas y eléctricas), Savoie Acheson (grafito sintético), Schenectady France (barnices y pinturas), Schick France (importación y venta, reparación de las máquinas de afeitar Schick), Schrader Rudied (válvulas), Searle France (productos químicos y farmacéuticos), Sélection du Reader Digest (revista), S.E.R.I.M.A. (conservación y reparación de material aeronáutico), Seven UP Bottling C.° France (bebidas gaseosas no alcohólicas), Sinclair Sahara (petróleo), Simca (automóviles), Singer (máquinas de coser), S.I.S. Société Industrielle des Silicones (silicatos), S.I.T.F. (embalaje de toda clase de mercancías), Skil France (material electro portátil), Sovony Cacuum (aceites), Sté. Champion (pinzas y tuercas para la industria aeronáutica), Sté. Chimique Armour Bezons (productos químicos), Sté. des fours Born France (recalentadores Born para la industria del petróleo), Sté. des produits chimiques Coignet (productos químicos), Sté. des produits du maïs (glucosa, almidón, productos derivados del maíz), Sté. du Bouchon Couronné (tapones metálicos), Sté. Européenne du Bore (ácido bórico), Sté. Financiére et Commerciale Cadillac (productos químicos e investigaciones científicas), Sté. Franpaise Case (tractores,

máquinas agrícolas e industriales), Sté. Franpaise d'Investissements en valeurs américaines «America-Valors» (inversiones), Sté. Franpaise Dorsey (remolques para carretera), Sté. Franpaise du metal Antifriction Hoyt (metal), Ste. Franpaise des laboratoires Abbot (productos farmacéuticos), Sté. Industrielle de Biochimie (productos farmacéuticos), Sté. Industrielle du Titane (metales no ferrosos), Sorensen France (máquinas de soldar, reguladores de tensión), Soudure électrique Lincoln (material de soldadura), Sovirel (vidrio Pyrex y vidrio industrial), Sperry Europe Continental (materiales eléctricos, electrónica y electromecánica), Steiner International France (distribuidor de aparatos para secarse las manos), Stinox (utilización de grafita), Straford Hauserman (tabiques metálicos), Sulta (café y especias), Sundstrand International Europe (piezas para la aviación), Synergie Darcy (publicidad).

— Tampax (tapones higiénicos), Teléimprimeurs (importador de material telegráfico), Texas Instruments France (diapositivos semiconductores), Texacopar (hidrocarburos), Tissaverre (fabricación de vidrio industrial y decorativo), Transitron Electronic (importador de semiconductor), Travelodge France (motel).
— Unbrako France (tornillos, aterrajado de precisión), Union Intercontinentale de Banque (actividad bancaria), United Carbon France (producción y venta de negro de carbono), United Shoe Machinery de France (máquinas para la industria del calzado), U.S. Time Corp. France (relojes).
— Varel Lindqvist France (aparatos y utillaje para la industria del petróleo y las minas), Vick International, S. A. (productos farmacéuticos).
— J. Walter Thomson (publicidad), Washmobile France (aparatos automáticos para el lavado de coches), Wheelabrator (fabricación de granos de acero), Williams C.° (perfumería), Williams Comp. France (horadadoras y oleoductos),

Wimpy France (cadena de restaurantes), Woolworth France (cadena de almacenes), Worthington (compresores y materiales frigoríficos), etc.

Entreprise (5) afirma que, de las 278 firmas americanas que se han introducido en Francia, desde 1958 hasta 1962, gracias a las facilidades que el Gobierno De Gaulle concedió al capitalismo internacional, 44 pertenecen a la construcción mecánica, 37 a la química, 23 al automóvil y al material de transporte, 22 a la construcción eléctrica, 18 a la metalurgia, 18 a los instrumentos de precisión, 12 a la alimentación, 10 a la maquinaria agrícola, 10 a la papelería, 9 al petróleo, 9 al caucho y el resto a los tejidos, el comercio, la hostelería, la banca, etc,

El imperialismo financiero e industrial americano extiende sus tentáculos sobre todas las ramas de la economía europea. Solamente en el año 1961, el Big Business ha invertido en Europa 1.500 millones de dólares.

Ha habido voces que se han alzado para protestar contra esta invasión, particularmente las del senador Marcel Pellenc, Léon Gingembre, animador de la Confédération Générale des Petites et Moyennes Entreprises, y M. Poujade, del U. D. C, A.

Hasta aquí, las autoridades no han prestado oído. El Ministro de Finanzas se muestra orgulloso al anunciar que posee confortables reservas de divisas. Cuando uno vende sus muebles o hipoteca su casa, también suele disponer de dinero líquido. Pero no parece muy razonable. ¿Y no es, tal vez, algo peligroso?

Los responsables —o partidarios— de este estado de cosas, no sólo en Francia, sino en otros países de la Pequeña Europa, responderán que sería ridículo rehusar el dinero americano que ayuda a nuestro viejo continente a modernizar y desarrollar su industria. Sin duda tendrían razón si Europa estuviera dotada de gobiernos (o de un gobierno) independientes de las potencias del dinero, y si su legislación fuera bastante fuerte para seleccionar las inversiones y permitir controlarlas rigurosamente.

Pero éste no es el caso. La consecuencia es una competencia entre los Estados europeos, muy perjudicial a sus verdaderos intereses, ya que, solicitados por doquier, los capitalistas llegan a poner sus condiciones (6) y a no hacer sus inversiones más que en los lugares más rentables, dejando a los capitales nacionales —generalmente los del Estado, suministrados por los contribuyentes— la carga de los sectores menos florecientes (7).

De este modo se establecen, en su provecho, verdaderos monopolios, que habrían de alarmar a los elementos más patriotas y más lúcidos de nuestro continente, tan sensibles ya a las sirenas moscovitas.

No es, pues, de extrañar que se desarrolle en el pueblo europeo ese sentimiento antiamericano, que favorece, a fin de cuentas, el comunismo, como lo favorece la desaparición de las clases medias, aplastadas por la concentración capitalista (8).

Notas del Capítulo

(1) Entreprise (11-18 agosto 1962) confirma *que "desde hace cinco años, las inversiones americanas en Europa occidental se desarrollan a una cadencia muy rápida. Este año, por primera vez, el Mercado Común va delante de las empresas de los Estados Unidos en los proyectos de inversión en la América Latina, el Canadá, los países subdesarrollados y el "resto de Europa"*. Desde 1950 hasta 1961, el valor de las inversiones directas en la C. E. E. ha pasado, de los 318.000 millones de AF, a cerca de 1.500.000 millones". Durante el año 1962, las inversiones americanas en Europa, se elevaron a 1.800 millones de dólares (900.000 millones de AF).

(2) New York Times, 23-1-1957.

(3) Según el Department of Commerce (Cf. Survey of Current Business, set. 1958 y agosto 1959), los trusts americanos han invertido en 1950-1958, 574 millones de dólares en Alemania. En Italia y en Holanda, han invertido respectivamente, 264 y 225 millones. Entreprise (11-18 agosto 1962) da las cifras siguientes para el período 1958-1962: 215.000 millones AF en Alemania, 197.000 en Italia, 172.000 en Bélgica y Luxemburgo, y 139.000 en Holanda.

(4) Efectivamente, fue uno de sus ministros, Antoine Pinay, quien firmó el 28 de diciembre de 1958, el 21 de enero, el 15 de mayo y el 26 de junio de 1959, los decretos autorizando a los extranjeros a comprar acciones y fábricas francesas, a venderlas, y a repatriar sus fondos en cuarenta y ocho horas, a voluntad. (Hemos consagrado a esta cuestión un Capítulo de la obra Le Retour des 200 Familles, en 1960, pero hasta hoy no lo ha descubierto, súbitamente, la gran prensa.)

(5) Entreprise, 11-18 agosto 1962.

(6) En otro sector, el de la agricultura y la ganadería, el Big Business plantea condiciones draconianas, que cuenta con que sean acepta-

das bajo la presión del gobierno americano.

(7) Inglaterra no se ha salvado. Por el contrario, se estima que las inversiones en dólares son allí casi tan importantes como en la Pequeña Europa; de cada seis obreros británicos, uno trabaja en una empresa que se halla bajo control americano, y mil quinientas grandes firmas americanas tienen intereses en la industria y el comercio británicos.

(8) Léase, a este respecto, el Capítulo XXV de Les Financiers qui ménent le monde, sobre la concentración industrial y comercial y sus consecuencias. Naturalmente, no es preciso caer en el exceso contrario y llevar la ingratitud hasta el extremo de olvidar la ayuda generosa del pueblo americano a Europa. Una actitud firme acerca del Big Business, no ha de implicar necesariamente la postergación del Pacto del Atlántico; alianza militar no significa subordinación económica ni política.

XXXIII

TRUST DE PRENSA Y PRENSA DE TRUSTS

«Quien tiene la Prensa hace la opinión.» Aquellos de nuestros lectores que conocen nuestras obras precedentes (1) saben que este adagio no ha quedado como letra muerta para las oligarquías financieras.

Ya era así antes de la guerra. Le Temps —del que Le Monde ha heredado las instalaciones, los redactores y la clientela, sin aceptar los comanditarios—era editado por la Société d'Etudes Economiques et Sociales, fundada en 1929 por el Comité des Houilléres (55 %), la Office des Houilléres Sinistrées (10 %), el Groupement des Houilléres du Nord (10 %) la Chambra Syndicale des Usines Metallurgiques (10 %), etc... a los que, doce años más tarde, se añadieron la Union Syndicale des Compagnies d'Assurances, la Cie. de Suez, la Cie. Générale d'Electricité y doce compañías mineras del Norte y del Paso de Calais.

Journal des Débats tenía por patronos a los Wendel, los Gunzburg y, según Roger Mennevée, los Rothschild. L'Information era el órgano oficioso de la banca Lazard. L'Echo de París, bajo el báculo de Henri de Kérillis, estaba sostenido por las grandes firmas capitalistas e incluso por el banquero Louis Louis-Dreyfus, que había vuelto a comprar L'Intransigeant. El Petit Parisien estaba editado por el trust de Prensa Dupuy, que

poseía el diario ilustrado Excelsior y toda una serie de periódicos muy difundidos: Le Dimanche Illustré, Le Miroir du Monde, Le Miroir des Sports, Ciné-Miroir, Nos Loisirs, La Agricultura Nouvelle, Science et Vie, Omnia, y que durante seis años (1930-1936) publicó incluso en Rennes, un diario de matiz radical; Quest-Journal.

El trust Pruvost-Beghin controlaba Paris-Soir, Paris-Midi, Math, Marie-Claire, Confessions. Le Journal estaba dirigido por Robert Darblay y Pierre Guimier, es decir, el trust del papel —Darblay y el trust de la publicidad Havas. Le Petit Journal, editado por la familia Loucheur, luego por el millonario Patenótre— (que controlaba en provincias Le Petit Nkois, Lyon Republicaine, Le Petit Var, La Sarthe), había sido recogido en 1937 por amigos del coronel de La Rocque, gracias a los subsidios de Schwob d'Héricourt, el gran industrial de tejidos; Philipe Cruse, el banquero; Fernand Javal, el patrón del trust Houbigant, y algunos otros más.

Le Petit Bleu estaba controlado por el banquero Edouard Worms, L'Ordre tenía así mismo, por comanditarios, banqueros y hombres de negocios.

Augustin Hamon hacía constar en su Maitres de France que, «el análisis de la Prensa contemporánea en sus relaciones con el capitalismo muestra de una forma perentoria que, salvo raras excepciones, está por completo en pianos de las oligarquías financieras capitalistas, de las «doscientas familias», como corrientemente se dice. Esta oligarquía ha comprendido el gran poder que, sobre la opinión pública, constituye la Prensa de información, en apariencia neutra; sin opinión. Y se ha apoderado de ella a fin de poseer una palanca que se apoye sobre las masas y que pueda mover el Gobierno en sentido favorable a sus intereses» (2).

Hoy, los títulos de los diarios no son los mismos, los magnates de la renca han cambiado a veces de nombre y de rostro, al socaire de una cómo depuración, pero sigue siendo la misma

oligarquía financiera la que domina los grandes diarios franceses (3).

El «rey de los algodoneros», Marcel Boussac, controla L'Aurore dos publicaciones de carreras.

La banca de Saint-Phalle está presente en el grupo Beyler que publica en París, Radar, Detective, Réves, Horoscope, Horizon, y en Burdeos, La Nouvelle République — La France.

El trust lanero Prouvost, ligado al trust Beghin (azúcar, papel de periódico), que antes de la guerra controlaba el grupo Paris-Soir, posee intereses mayoritarios en la Société du Figaro y en Télé 7 Jours, teniendo igualmente vara alta, sobre Paris-Match y Marie-Claire.

Jours de France es propiedad de M. Dassault (ex Bloch), industrial aeronáutico (aviones Mystére) y accionista principal de la Banque Commerciale de Paris.

El grupo Dupuy, que antes de la guerra publicaba Le Petit Parisien y us afines, edita Science et Vie, L'Action Automobile et Touristique y control el diario pirenáico La Nouvelle République de Tarbes.

El trust Schneider (Le Creusot) es, mediante sociedades interpuestas, accionista mayor de L'Express.

El grupo Hersant mandado por el financiero Igoin (uno de los principales agentes financieros de los soviets, en Francia) edita L'Auto-Journal, los dialios L'Oise-Matin y Centre-Presse (procedente de la fusión de otros varios del Centro y Suroeste), L'Action Republicaine, de Dreux, La Liberté du Perche, controlando Press-Océan (ex La Résistance) y L'Eclair, de Nantes.

La revista Sélection du Reader's Digest, una de las de mayor tiraje de la Prensa francesa, procede del grupo norteamericano Reader's Digest.

Nous Deux, Intimité, Madrigal, Boléro, L'Intrépide, Hurrah, La Vie en Fleurs, Festival, Secrets de Femmes, Modes de Paris, etc... dependen del trust Del Duca, que posee igualmente una editorial, Les Edition Mondiales, y un diario, Paris Jour

(ex-Paris-Journal, ex-France-Tireur); hace muy poco tenía también intereses en el diario italiano II Giorno (4).

El más poderoso de estos grupos es la Libraire Hachette, ligada a la Banque de Paris et de Pays-Bas, que controla el mayor diario francés (por su tirada) France-Soir y otro periódico vespertino, Paris Presse-L'Intransigeant, al mismo tiempo que Le Journal du Dimanche, France Dimanche, la revista Elle, Cahiers de Elle, Réalités, Connaissance des Arts, Top-Réalités Jeunesse, Entreprise, la revista del mundo de los negocios, Le Nouveau Candide, Arts, etcétera y cuenta, además con intereses mayoritarios en la Société Holpa, accionista principal de la Lie Gle Générale Franpaise (El libro de bolsillo) las imprentas Brodard et Taupin, así como editoriales, entre ellas Grasset. Mediante las Nouvelles Messageries de la Presse Franpaise, que hacen doble uso de los servicios de distribución de la Librairie Hachette (exclusivas Fayard, N. R. F., Tallandier, etc.) y que distribuyen y sacan a la venta la inmensa mayoría de los periódicos y revistas franceses, ejerce un control permanente sobre el conjunto de la Prensa y de las ediciones francesas.

Controlando la Franpar, la sociedad que publica France-Soir y Paris-Presse, posee una importante participación en la gran agencia de publicidad Régie-Presse, uno de los mejores florones del trust de la publicidad Bleustein-Blanchet.

Régie-Presse está, publicitariamente hablando, a la cabeza del grupo de periódicos y revistas más importantes existente en Francia. Tiene, en efecto, la exclusiva de la publicidad de los siguientes periódicos y diarios;

FRANCIA:

15 diarios: L'Aurore, L'Equipe, France-Soir, Paris-Presse, l'Intransigeant, The New-York Times (edición internacional).

5 periódicos dominicales: Le Journal du Dimanche, Le Progrés-Sprint (Lyon), Le Provençal-Dimanche (Marsella), République-Le Provençal Dimanche (Tolon);

4 semanarios de actualidad: France-Dimanche, Jours de France, Le Nouveau Candide, L'Express (pequeños anuncios);

4 semanarios femeninos : Elle, Festival, Modes de Paris, Nous Deux;

6 semanarios diversos; Entreprise, France-Football, L'Espoir (Tours), Le Messager de la Haute-Savoie (Thonon), L'Intrépide, Top;

11 mensuales; Áfrique, Connaissance des Arts, La Construction Electrique, Pour Vous Madame, Pour Monsieur, Réalités, La Vie Áfricaine, La Vie des Métiers, Football Magazine, Sport et Vie, Dominique;

3 bimestrales: L'Education Routiére, Le Francais dans le Monde, Tarif Média.

ALEMANIA:

20 publicaciones entre ellas: Rheinischer, Merkur, Erdoel Zeitschrift, Flug-Revue, Atompraxis, Automobil industrie, Auto-Markt, Style and Beauty. BELGICA

8 publicaciones: Gazet Van Antwerpen, Vrouw en Huis, Zondagsvriend, Mecanic, Elle Beige, Journal des Ingénieurs, «C» Genie Civil-Construction, Emballages d'Aujourd'hui.

ITALIA:

5 publicaciones: Arianna, Epoca, Grazia, 24 Ore, Telettuto.

GRAN BRETAÑA:

28 publicaciones, entre ellas; Daly Mirror, The Guardian, The Manchester Guardian Weekly, Sunday Pictorial, Reveille, Children's Newpaper, My Home, Popular Gardening, Princess, Sunday Companion, Valentine, Woman's Weekly, Woman's Mirror.

La agencia Régie-Presse está ligada, además, con 5 publicaciones norteamericanas: Newsweek, Realites, The New-York Times, Visit The U. S. A., French Trade Directory; 52 canadienses,

entre ellas: Maclean Magazine, Châtelaine, Canadian Homes & Gardens, Canadian Advertising, Canadian Automobile Trade, Canadian Aviation, L'Epicier, Food in Canada, y otros 21 periódicos de diversos países El Economista, de Argentina, Wiener Illustrierte, de Austria, A. B. C. y Blanco y Negro, de España, Haaretz, Hataasiya, de Israel, Al Zamane y Beirut, del Líbano, etc.

Como el maná que las agencias de publicidad (5) distribuyen a los diarios representa la parte esencial de sus ingresos normales, se adivina la considerable influencia que un «rey de la publicidad» como Bleustein-Blanchet (Publicies-Régie Presse), que le entrega millares de millones cada año, ejerce realmente sobre la Prensa (6),

En Alemania, la situación es bastante semejante. Sin remontarse muy lejos, se descubre la mano de los grandes de la industria pesada, en la creación, por Alfred Hugenberg (7), de la Witschaftsvereinigung, organización encargada de guiar la opinión pública alemana. Fundada en 1919, pronto adquirió importantes intereses en la Prensa, en particular por mediación de la Schert Verlag (8), Esta editorial publicaba catorce periódicos y revistas para la infancia y la juventud, el campesino y el obrero, el pequeño rentista y el aficionado a la radio, el funcionario jubilado y el militar retirado, el snob y la snobista, el ama de casa y el filatelista. Controlaba, además, el Berliner Lokal Anzeiger, que se publicaba dos veces al día y tenía una considerable tirada, así como el Tag y un gran diario de la noche, el Nachtausgabe.

Hugenberg había creado también una agencia de Prensa, la Telegrafen-Union, que suministraba informaciones orientadas, clichés siempre preparados, a seiscientos diarios de diversas tendencias, es decir, a la mitad de los diarios que como tales contaban en la República de Weimar. A partir de 1924, una emisora de radio redobló el esfuerzo de la Telegrafen-Union.

En 1927, la Wirtschaftsvereinegung asumió el control de la mayor empresa cinematográfica alemana, la U. F. A. (Universal Film A. G.) a la vez productora de películas y propietaria de un gran número de cinematógrafos. El Deutsche Bank financió la operación y adelantó 50 millones de marcos, Un poco más tarde, el mismo grupo creó la Ala-Anzeigen A. G., que centralizaba la publicidad de las grandes compañías y distribuía anuncios muy rentables a los diarios de provincias independientes, como pago de su sumisión y obediencia.

Alfred Hugenberg había creado incluso un organismo particular llamado Vera, que concedía préstamos, bajo condiciones, a los periódicos con dificultades; una especie de agencia de salvamento, de participación y de rescate.

Los grandes diarios que escapaban de la influencia de los trust westafaliano-renanos, representados por Hugenberg, y que no pertenecían al partido comunista o al partido nacional-socialista, estaban más o menos ligados a otros dos grandes grupos Ullstein y Mossé, dependientes, al parecer, de la finanza israelí, muy poderosa entonces en Alemania (9).

Estos dos trust de Prensa controlaban diarios como el Berliner Margen-post, el Vossiche Zeitung, el B. Z. am Mittag, el Berliner Illustrierte Zeitung, la Grüne Post, el Berliner Tageblatt, el 8 Uhr Abendblatt, y algunos otros cuya tirada global se aproximaba a los seis millones de ejemplares.

Rudolf Mossé, el fundador del trust de Prensa que llevaba su nombre, había comenzado su carrera en una oficina de anuncios que creó en 1867, para servir de intermediario entre los comerciantes y los periódicos, y que alimentaba a éstos haciéndose entregar una importante comisión. Poco a poco, extendería sus actividades a Europa Central.

«*En 1871* —escribe el profesor Georges Weill—, *comprendió que la capital del imperio iba a crecer rápidamente y fundó un diario, el Berliner Tageblatt, que debía ser puramente berlinés, Pronto esta publicación rebasó el marco primitivo, sobre todo*

cuando Mossé descubrió a un excelente redactor que había trabajado en Viena y París: Arthur Levysohn, Con él, el Berliner Tageblatt, sin descuidar las cuestiones berlinesas, se convirtió en un gran diario político, defensor de las ideas liberales y muy bien informado sobre el extranjero. Levysohn y su brillante sucesor, Theodor Wolf, a los que Mossé, muy sagazmente, dejó la libertad de su pluma, eran aficionados a las letras, enamorados de los artículos de interés y bien escrito; les gustaba descubrir a los jóvenes de talento, proteger sus comienzos y tomarlos como colaboradores.»

Mossé tuvo en Leopoldo Ullstein, un genial imitador. Este comerciante de papel, a imitación de su correligionario, quiso dotar a la nueva capital de diarios que respondiesen al gusto de la clientela popular, que aumentaba cada año. Aprovechándose de la prohibición de los diarios socialistas, lanzó dos de tendencia liberal, el Berliner Zeitung, matutino y el vespertino Berliner Abendpost.

«*Pero* —precisa G. Weill—, *el gran éxito llegó cuando los cinco hijos de Leopoldo Ullstein le sucedieron. Quisieron oponer al Lokal Anzeiger una publicación viva y divertida, que los obreros y empleados berlineses pudiesen leer camino de su trabajo. El Berliner Morgenpost (1898) aportó ingeniosas innovaciones, tales como la suscripción semanal: interesó al público con sus artículos de divulgación sobre Astronomía, Técnica e Historia Natural; a menudo, les apasionó mediante su «tribuna pública», donde aparecían las cartas de los lectores. Ejemplo de ello es el largo debate provocado en 1900 por esta pregunta, evidentemente «interesante»: «¿Un beso es ya una promesa de matrimonio?» Al cabo de diez días el Morgenspost vendía 20.000 números; en 1913 llegaría a los 400.000. Los Ullstein fundaron también un diario que se publicaba al mediodía, para ocupar las máquinas que habían impreso el Morgenpost durante la noche; inspirándose en ejemplos del periodismo vienés, el Berliner Zeitung am Mittag fue una publicación divertida, llena de ecos policíacos o deportivos, a*

propósito para ser ojeada durante la comida. La gran editorial tenía también sus periódicos políticos: la vieja y venerable Gazette de Voss adquirió nueva vida bajo la dirección de un economista, que pronto se reveló como un gran periodista político: Georges Bernhard» (10),

Según Hans von Eckhardt (11), el trust Ullstein daba trabajo; en 1930 a 10.000 personas,

A la llegada de Hitler, la depuración alcanzó, naturalmente, a la Prensa considerada como judía, pero dejó casi intacta la que controlaban los trusts de la Rhenania y el Ruhr que, por otra parte, se habían aliado apresuradamente con el Régimen.

La capitulación de mayo de 1945 dio un golpe mortal a la Prensa alemana que, en, su conjunto, había colaborado con el Gobierno. Pero, como hemos visto en los Capítulos dedicados a Alemania, los aliados permitieron sobrevivir a los grandes trusts. En particular, los del papel fueron salvados. La Feldrnühle Papier und Zelltoff A. G., la mayor fábrica europea de papel de periódico, continuó bajo el copo de sus accionistas principales, la familia Stinnes, el trust Krupp y la 1. G. Farben. Por su parte, la Zellstoffabrik Waldhof, igualmente muy importante, conservó sus fábricas; hoy posee seis en la República Federal y continúa bajo la influencia de sus grandes accionistas, el Deutsche Bank, el Dresdner Bank, el grupo Glanztoff, Hoesch y, parece que también el trust belga Solvay (12).

Debido a la penuria de papel tras la guerra, los fabricantes tuvieron una misión determinante en el desarrollo de la Prensa. Ni que decir tiene que los periodistas alemanes sospechosos de neonazismo conocieron las mismas dificultades que sus colegas petenistas en Francia (13); para publicar un periódico se necesita papel y el distribuidor de éste, tiene derecho de vida y muerte sobre la Prensa. El lider social-demócrata Fritz Heine, que tuvo que padecer esta discriminación, aunque estuviese a este lado de la barricada, se levantó un día contra «*el reparto de la producción interior de papel que se hace según criterios políticos*» (14).

Para que salgan los periódicos, aunque se tenga papel, hacen faltan imprentas. Las que tiran los diarios, los grandes semanarios, las revistas y los «magazines» importantes, no pueden pertenecer a pequeños artesanos. Sus instalaciones son costosas y exigen un gran esfuerzo financiero. De ello se desprende que las imprentas de Prensa pertenecen a sociedades ligadas, frecuente mente, a grupos financieros e industriales.

En Alemania occidental, las grandes imprentas conservaron sus dirigentes, salvo raras excepciones. Los propietarios no fueron desposeídos de sus instalaciones, de sus máquinas ni de sus locales, como en Alemania oriental. Solo fueron invitados a solicitar de las autoridades de ocupación una licencia que les permitiese publicar un periódico.

Cuando se abolió el sistema de autorización previa, a comienzos del otoño de 1949, hubo una floración extensísima de nuevas publicaciones. Faltando a menudo los fondos necesarios, aquellas pronto tuvieron que colocarse bajo la protección de grupos más poderosos. Las que conservaron su libertad tenían una redacción muy modesta —salvo raras excepciones— para satisfacer a una clientela cada vez más exigente; tuvieron que apelar a la agencia de Prensa cuyo modelo había facilitado Hugenberg y que, naturalmente, subsistía gracias a los fondos de algunos magnates de la industria y de la finanza.

Ya para resistir mejor a la presión de los grandes anunciantes —el caso de muchos pequeños diarios de provincias— ya, por el contrario, a instigación de determinados intereses político-financieros, los diarios se unieron en el seno de Zeitungsringe regionales.

Estos grupos de Prensa que, en su mayoría, escapan del control de los trusts, sin que por ello rechacen totalmente su influencia, son veintiocho:

Anzeigenrin Süd-Niedersachsen, de Braunschwig (13 periódicos). Zeitungsring run um Bremen, de Bremen (6 periódicos), Gemeinschaftswerbung Hesse-Land, de Darmstadt (9

diarios), Südwestfdlische Heimatzeitungen, de Dort-mund (12 periódicos), Rhein-Wupper-Ruhr-Anzeigenring, de Dusseldorf (24 periódicos), Interessengemeinschaft Westdeutcher Heimatzeitungen in Hessen und Rheinland-Pfalz, de Dusseldorf (21 periódicos), Die 6 von Ruhr un Rhein, de Dusseldorf (6 periódicos), Gesellschaft Mitteldeutsche Heimatzeitungen, de Eschwege (10 periódicos), Ring Südhessischer Heimatbldtter, de Francfort del Meno (16 diarios), Anzeigenring hessischer Heimatzeitungen, de Giesen (3 diarios), Tageszeitungen des Ems-Jade-Gebietes, de Hamburgo (7 diarios), Anzeigenring Schleswig-Holsteinischer Heimatzeitungen, de Hamburgo (7 periódicos), Dewezet-Anzeigenring, de Hameln (8 periódicos), Zeitungsgruppe «Der Block», de Karlsruhe (6 periódicos), Arbeitgemeinschaft Südwestdeutscher Heimatzeitungen ASH, de Karlsruhe (26 periódicos), Anzeigenring «SüWeHa», de Kreiensen (6 periódicos), Heimatpress, de Bad Kreuznach (9 periódicos), Niederslichsischer Zeitungsverlag, de Luneburgo (9 periódicos), Ring Süd-Bayerischer Heimatzeitungen, de Munich (32 periódicos), Bayerischer Heimatpresse, de Munich (5 periódicos), Gemeinschaftswebung Nord-West, de Munster (6 periódicos), Nordbayerischer Zeitungkreiss, de Nuremberg (4 periódicos), Harz-Weser-Zeitung, de Osterode (5 periódicos), Arbeitsgemeinschaft Holsteiner Nachrichten, de Pinneberg (6 periódicos), Grosser Anzeigen-Ring Nord der Nordwestdeutschen Allgemeinen Verlagsgesellschaft mbH, de Stade (23 periódicos), Ring Württembergischer Heimatzeitungen, de Stuttgart (15 periódicos).

Las Zeitungsringe no son, propiamente hablando, trusts de Prensa, sino grupos de periódicos unidos en la cuestión publicitaria.

Muy distinto es el grupo Ullstein. Este es un auténtico trust. Expropiado, según vimos, por el gobierno hitleriano, como israelí, después de la guerra se reconstituyó en Berlín occidental, y creó una cadena de periódicos, a la que están ligados el

resucitado Berliner Morgenpost y el B. Z. (600.000 ejemplares de tirada global). Edita publicaciones y libros y posee filiales en Alemania occidental y en Austria. 4.000 personas trabajan en sus servicios. Desde 1961, Peter Galliner, director para el extranjero del Financial Times, preside el consejo de administración del Ullstein GmbH, del que uno de los principales accionistas es el grupo Springer, que posee el 26 % de su capital social.

Fundado en Hamburgo, con la ayuda de la industria pesada de Alemania occidental, el trust Axel Springer & Sohn dispone de una importante cadena de diarios y de periódicos destinados al gran público. Aparte del diario vespertino Hamburger-Abendblatt (320.000 ej.), el grupo Springer edita el mayor semanario de la «Pequeña Europa», Hör zu (3.500.000 ej.), una importante revista femenina, Constanze, el Bild am Sonntag (semanario 1.700.000 ej.) y el mayor diario alemán (15) el Bild Zeitung (140.000 ej. la edición de Berlín occidental; 3.488.000 la edición nacional). En 1954, el trust Springer, con la ayuda de los grandes magnates de la industria, adquirió por 3.700.000 DM el diario Die Welt (250.000 ej.) y su ligado, Die Welt am Sonnatag, difundidos en toda la Alemania occidental (16).

El grupo W. Girardet, de Düsseldorf, cuyo origen se remonta a la segunda mitad del siglo xix, controla los diarios; Düsseldorfer Nachrichten, General-Anzeiger der Stadt Wuppertal, Westdeutsche Zeitung, Hamburger Zeitung, General-Anzeiger für Bonn, etc. y semanarios como Feld und Wald, Kunden-Illustrierte, Die Neue Mode.

En Nuremberg, Vilmy, a quien sus adversarios acusan de haber sido el editor del Stürmer (17), anima un grupo de prensa que comprende una media docena de periódicos de desigual importancia, entre ellos el Nürnberg Zeitung, el Frankische Lanaeszeitung y el 8 Uhr-Blatt, que se irradian sobre Franconia y el sur de Baviera.

Bajo la dirección de la Wirtschafspolitischer Gessellschaft 1947, formada por los grupos más conocidos de Alemania

occidental, varios periódicos se han fusionado para permitir la creación y lanzamiento de la Frankfurter Allgemeine Zeitung, uno de los diarios más influyentes de la República Federal.

El grupo Bucerius (de tendencia demócrata-cristiana) controla los semanarios Der Stern (700.000 ej.) y Die Zeit, y el de los editores Erich Brost y Jakob Funke el Westdeutsche Allgemeine Zeitung, con participación en el diario Hessische Nachrichten y el semanario Welt am Sonnabend.

En fin, el grupo Vogel-Verlag publica veintitrés órganos industriales o agrícolas.

El Big Business parece estar interesado igualmente por la prensa alemana. Por mediación del Alto Comisario Mac Cloy, por otra parte consejero jurídico de la banca Kuhn Loeb and C.°, importantes fondos fueron entregados a distintos periódicos. Así, sólo en el tercer trimestre de 1950, el representante norteamericano distribuyó 15 millones de DM a la prensa alemana (18).

Pero, después de largos años, el renacimiento y el desarrollo del capitalismo alemán ha permitido a sus magnates volver a tener en sus manos la financiación de los diarios. Aparte de las subvenciones y de las participaciones más o menos directas, que les aseguran el control de un importante sector de la prensa, la publicidad se ha convertido en el gran instrumento de su dominio.

Un escritor izquierdista escribía a este respecto hace unos años:

«*Para coordinar sus actividades de propaganda, los reyes de la industria y de las finanzas crearon, el 25 de noviembre de 1952, una organización central. Esta tomó el inofensivo nombre de Gemintschaft zur Förderung des sozialen Ausgleichse, en Colonia. Una sencilla ojeada a la lista de los siete fundadores de esta asociación basta para mostrar lo que se ocultaba detrás de esta fachada. El gerente era Franz Greiss, miembro del consejo de administración de las Ford-Werk, Colonia, y como gerente de las*

Glanzstoff-Courtaulds-Werke, representaba intereses capitalistas británicos en Alemania occidental. Otro miembro fundador, Max H. Schmid, ocupaba funciones directivas en 14 sociedades anónimas. Schmid es director general de la Zellstoffabrik-Waldhof en Manneheim; por las filiales de la Zellstoffabrik reina sobre el conjunto de la fabricación de los periódicos y edición de libros en Alemania occidental.

El bien conocido financiero nazi Philipp Reemtsma no podía faltar en este club cerrado. Tenía además una gran experiencia adquirida en el pasado en lo que respecta a la corrupción de periódicos y periodistas.

También pertenecía a este círculo el jefe de las IG Farben Hauptwerke Bayer-Leverkusen, Dr. Fritz Jacobi.

Los otros tres miembros eran: Dr. Fritz Burgbacher, director de la Rheinnischen Energie AG, Alfhons Horten, director de varias importantes fábricas de vidrio, y Wolfgang Ritter, gerente de Bremer Tabakkonzern Brinmann (19).»

La «Gemeinschaft zur Fórderung des soziale Ausgleichs» dispone de una filial, la Waage-Verein, cuyo papel principal parece consistir en hacer aparecer en la prensa alemana, dichosa con la ganga, anuncios gigantes en favor de una economía social moderna, demasiado tentadora para las masas laboriosas, a las que los supercapitalistas han presentado con los colores más bellos.

Oficialmente el fin de la Waage Verein es bastante semejante al de las pequeñas y medianas empresas de Gingembre, o del Movimiento Poujade: defensa de la libre empresa, colaboración entre patronos y trabajadores, Pero, contrariamente a aquellos, la organización alemana no defiende la libre empresa más que a su izquierda; condena las nacionalizaciones y el estatismo, pero parece ignorar el peligro que la concentración capitalista y los grupos monopolistas hacen correr a las empresas familiares, pequeñas y medias. Lo que confirma el dominio de su directiva por los truts.

405 diarios, cuya tirada global llega a 11.500.000 ejemplares, es decir, el 90 % de la tirada total de los diarios de la mañana y de la tarde editados en el territorio de la República Federal, han publicado en dos años 21 anuncios diferentes. Además, «*dos grandes anuncios recordaron a los burgueses la catástrofe de la política económica anterior*» (20).

El presupuesto anual de la Waage-Verein llega a los 100 millones de DM suministrados por los grandes negocios industriales y financieros alemanes occidentales que, naturalmente, cargan sus pagos en sus contabilidades en el Capítulo de la publicidad (21).

Los diarios que tienen una línea de conducta demasiado independiente son llamados al orden. Se cuenta que habiendo dado pruebas de no conformismo, en una ocasión, la Neue Presse, fue amonestada por la Waage-Verein (22). La prensa, que sabe a lo que se expondría con cualquier locura, evita cuidadosamente la publicación de informaciones o de crónicas que pueden desagradar al «Gran Capital», su cliente principal.

«*Cuando el precio de coste rebasa el precio de venta* —decía el difunto Albert Bayet, presidente de la Federación de la Prensa Francesa— *cualquier diario se encuentra acorralado frente al dilema: corromper o perecer*». El producto de la venta y de las suscripciones no permite a un gran diario escudar su presupuesto; los ingresos que le suministra la publicidad comercial o financiera le son indispensables.

Por eso las compañías que pagan cada año decenas de millares de millares a la prensa por mediación de las agencias de publicidad o por bajo cuerda de las oficinas financieras o políticas— ejercen una influencia tan grande sobre los periódicos europeos.

Notas del Capítulo

(1) Nuestras obras precedentes contienen detalles sobre la influencia de las oligarquías capitalistas en la prensa francesa.

(2) Augustin HAMON : Les maitres de la France, tomo II, p. 205 (París, 1937).

(3) El grupo Amaury, muy poderoso, parece haber escapado de la tutela capitalista. No se le conocen lazos con la Alta Banca. Controla: Le Parisien libéré, Carrefour, Marie-France, Point de vue-Images du monde, But et Club, Le Maine libre, La Liberté de Clermont-Ferrand, Le Courrier de l'Ouest, etc.

(4) Afirma que los ha cedido.

(5) Con Publicis y Régie-Presse (trust Bleustein-Blanchet), Hayas ocupa el primer puesto en el campo publicitario. Colocada bajo el control del Estado, la famosa agencia sufrió las presiones de los poderes del dinero por mediación de los altos funcionarios colocados a su cabeza.

(6) El lector a quien interese este problema encontrará en Les Financiera qui mènent le monde y en La Haute Banque et les trusts varios Capítulos dedicados a la Prensa francesa.

(7) Alfred Hugenberg, natural de Hannover, era hijo de un acomodado funcionario. En su juventud se había sentido atraído por la literatura e incluso publicó varios folletos. *"Vomitado este pequeño lirismo"*, como decía Bernard Zimmer, el joven Hugenberg se graduó en Derecho y militó en las organizaciones pangermanistas. Cuando se doctoró en Derecho, ingresó en la banca y pronto se convirtió en el director de la Bergund Metallbank, de Francfort. Entonces se casó con la hija del burgomaestre. En 1909, Krupp le hizo presidente del consejo de dirección de sus fábricas. Se convirtió entonces en consejero escuchado por los grandes magnates

del cartel westfaliano-renano. Tras la derrota, se lanzará al nacionalismo intransigente e incluso, en 1928, será elegido presidente del partido nacional alemán, esperando ser nombrado vicecanciller con Hitler, al que se alió poco antes del derrumbamiento de la República de Weimar.

(8) Esta firma había sido creada por un renano, Auguste Scherl, que había conquistado un vasto público con su Lokal-Anzeiger, primero semanario, luego diario, fundado en Berlín en 1833. Una revista y otros periódicos vinieron a engrosar su grupo de prensa. "Este personaje casi invisible, nos dice el profesor G. Weill (en Le Journal, París, 1934), que telegrafiaba en lugar de escribir, formó, además, cantidad de grandes proyectos : soñaba con una inmensa sala de lectura, con un nuevo sistema de cajas de ahorro, con un teatro popular". La compra de los periódicos del grupo Scherl —y de varios más— por el organismo de Hugenberg había sido facilitada por la gran inflación monetaria que comprometió la existencia de los pequeños diarios locales y regionales. Para los magnates del capitalismo que permanecían muy activos, *"la ocasión era buena* — escribe Weill— *para comprar con pocos gastos órganos que podían asegurarles influencia política sobre una nación en pleno desarrollo*".

(9) Había muy pocos israelíes en la industria pesada: el caso del magnate Silverberg era una excepción. Por el contrario, los judíos eran muy numerosos en la banca : en el consejo general del Reichsbank tenían asientos cuatro israelíes; por ejemplo, el Deutsche Bank und Discontogesellschaft, el Dresdner Bank, el Darmstüdter und National Bank, estaban presididos por israelies, y otros varios miembros de sus consejas de administración eran de confesión mosaica; igualmente, los grandes bancos privados eran israelíes: Oppenheim, Stern, Behrens, Mendelssohn, Goldschmidt-Rothschild, Lévy-Kohn, elr No olvidemos que Francfort fue la cuna de la mayoría de las grandes familias financieras de Europa. Varios israelíes ocupaban una posición dirigente en el mundo de los negocios : Félix Deutsch y Paul Mamroth, en la Allgemeine Elektrizität Gesellschaft (A. E. G.), fundada por Rathenau ; Ludwig Katzenellenbogen en el trust de la cervecería ; William Meinhardt, en las bombillas Osram ; Siegmund Seligmann, en los neumáticos Continental ; Rosenthal, en el trust de la porcelana ; Hugo Herzfeld, en el trust de la potasa Kali-Konzern ; la familia Ganz-Weinberg, en el trust

de los productos químicos (Francfort), etc.

(10) Georges WEILL : Le Journal, París, 1934.

(11) H. von ECKHARDT: La prensa alemana de nuestros días, en La Revue de Paris, 1-4-1932.

(12) Sin duda, Solvay detenta en ella una participación semejante a la que posee en las Papeteries de Belgique y en P'dtes, Papiers et Texilose (Francia).

(13) Lo que explica la debilidad de la prensa "no democrática" en los países ex-enemigos o liberados de Europa occidental.

(14) Citado en "Wer regiert in Bonn?"

(15) El Bild-Zeitung sobrepasa con mucho a todos los demás grandes diarios alemanes: el segundo diario, el Westdeutsche Allgemeine no tira más que 472.000 ejemplares, lo que ya es una bonita cifra.

(16) Cf. Wer regiert In Bonn?, Le Miroir de l'Information, 8-10-60, Internationaler Presseka-talog, 1961-62. Colección de L'Echo de la Presse, de NoUl Jacquemart.

(17) Según Wer regiert in Bonn? Vilmy parece ser el antiguo editor de Stürmer. Ningún mentís parece haberse dado a esta información. Esto nos sorprende mucho, pues el director de este semanario antisemita, Julius Streicher, fue condenado a muerte por el tribunal de los vencedores en Nüremberg y ejecutado en octubre de 1946. Streicher ya no ejercía ninguna función desde el comienzo de la guerra. Convencido de que desencadenar la guerra era, como él decía, "hacer el juego de la judería internacional que solo espera esto para aplastar Alemania". había sido relevado de sus funciones de gauletier de Franconia y sometido a residencia vigilada durante toda la guerra. Probablemente la Gestapo lo hubiese ejecutado de no haber sido un viejo compañero de Hitler, al que un día había salvado la vida. No por ello dejó de ser ahorcado como "criminal de guerra"...

(18) Según un informe financiero del Alto Comisario Mac Cloy, citado por Peter Sekbacher en "Monopolherren, Meinungsküufer, Militaristen", Berlín 1954.

(19) "Wer regiert in Bonn?", op, cit.

(20) Peter SECKBACHER, op. cit.

(21) Documentos encontrados en los archivos del Deutsche Bank, tras

la segunda guerra mundial, demuestran que esta es una costumbre que se remonta, por lo menos, a 1922. Los ingresos entregados a un grupo de presión, el Kuratorium für den Wiederbau des deutschen Wirtschaft (Dirección: Siemen, von Strauss, Nathan) no eran considerados por la administración de las Finanzas como "gastos generales" y la Hacienda había gravado las sumas sacadas de las cajas de las grandes sociedades en provecho de la llamada Kuratorium. Los magnates que controlaban aquella hicieron intervenir a sus amigos y el desgraciado controlador que había levantado esa liebre tuvo que conceder la exención de impuestos para todas las sumas entregadas a esta oficina de corrupción.

(22) Esto pasaba en febrero de 1953. La Neue Presse recibió una carta informándola que "dada la actitud pregonada por la redacción, nos es imposible proseguir la publicación de los anuncios de la Waage-Verein en el periódico".

XXXIV

TAL COMO DANAE

Lo que es válido para Alemania lo es también, lo sabemos, para Francia. Los demás países de la Pequeña Europa no son una excepción de la regla. Si Bélgica no tiene trusts de prensa comparables a los de Francia, Inglaterra o Italia, no deja de haber algunos grupos poderosos que controlan diversos grandes diarios.

El grupo Rossel, por ejemplo, tiene vara alta sobre Le soir (295.000 ejemplares) y Le soir illustré, de Bruselas. Su agencia de publicidad no se limita a recibir los anuncios para sus diarios; también los suministra a toda la prensa. Se deduce que la S. P. R. L. Rossel et Cie. ocupa una privilegiada posición en el mundo de los diarios belgas. Sin embargo, aparte de sus relaciones normales con los grandes negocios, no se le conoce ninguna ligazón orgánica con un grupo financiero.

El diario La Derniére Heure, uno de los más importantes periódicos belgas (171.000 ejemplares), se publica por la Société d'Edition et de Publicité de Bruselas, en la que la familia Brébart tiene grandes intereses. Jacques y Maurice Brébart, administradores, pertenecen al consejo de administración de diversas sociedades de cemento. Pero la línea del diario, claramente liberal, apenas parece influenciada por consideraciones estrictamente «capitalistas». Su redacción, sobre todo desde algún tiempo, parece gozar de una gran independencia.

El grupo de La Libre Belgique está asociado a la dirección de La Derniért Heure dentro de la Générale Publicitaire, agencia

común de publicidad de los dos diarios de opinión, sin embargo muy diferentes puesto que el primero es católico y el segundo liberal.

Publicada por la S. A. d'Etion des Journaux du Patriote igualmente propietaria del Patriote illustré— La Libre Belgique (170.000 ejemplares) ha continuado bajo el control de la familia Jourdain, que posee (o ha poseído) intereses en los Charbonnages de Houthaelen y los Charbonnages André Dumont (2). Sin embargo, los lazos personales con el gran capital parecen bastante extendidos, a pesar de la presencia entre los colaboradores del diario del barón Zurstrassen, administrador de la Cie. d'Outremer pour l'Industrie et la Finance (grupo Lambert-Rothschild) y de una decena más de sociedades,

El trust de Launoit, uno de los más considerables de la industria belga, posee una importante cadena de periódicos (3) que comprende La Meuse de Lieja (198.000 ejemplares), La Lenterne de Bruselas (55.000) y Le Matin de Amberes (43.000).

Este último está ligado a La Flandre libérale de Gante por un acuerdo técnico desde 1960, Editado por la S. A. de la Presse libérale gantoise, esta familia tiene por dirigentes y principales accionistas a; Henri Liebaert, ex-ministro de Finanzas, copropietario de Textiles Marcel Liebaert y ex-administrador de la Banque de Bruxelles (del grupo de Launoit); Robert Brasseur, presidente de la Union Cotonniére, de las Filatures Nouvelle-Orléans y de Manila, administrador de la Silkose, de la Filature impériale d'Alost (del grupo de la Société Générale de Belgique); Edgard Lippens, administrador de Sucreries de Flandres y de Finasucre; Robert Werner, presidente de la S. A. Bunge (trust de los cereales, del que Fierre Mendés-France es abogado); Jacques Callier, comisario de la ARBED.

El diario flamenco De Nieuwe Gids, de Bruselas, data de 1944. El diario De Standaard, al ser embargado con la Liberación, vio como un grupo de resistentes ocupaba su imprenta y, con la esperanza de cazar con reclamo su clientela, publicó un nuevo

periódico titulado De Nieuwe Standaard. Cuando a la familia Sap se le restablecieron sus derechos, De Nieuwe Standaard cambió de título y se convirtió en De Nieuwe Gilds.

Este órgano del ala conservadora del partido social-cristiano, cuya modesta tirada (10.000 ejemplares) es editado por la Sté. De Gilds. Creada el 8 de noviembre de 1944, tuvo por fundadores a Léon Bekaert, industrial (fábricas de alambres), ex-presidente de la Federación de Industrias Belgas (4); Tony Herbert, administrador de la Filature Cambier y de la Kortrigkse Katoens-pinnerij; el senador R. Mayersoen, administrador de la Banque de Bruxelles; Auguste De Schrijver, ex-ministro, administrador de las Usines Scheerders et Vandekerkhove; Yves de Brouwer, presidente de Distrelgas, administrador de Gazelec, de Interbrabant y de diversas compañías eléctricas; Carl de Brouwer, administrador de la Cie. Maritime Beige, de la Agence Maritime y de Gazelec; Joseph Meerssemann, dirigente de la Federación de la Industria Textil, administrador de Ingelmunster y de la Jute Industrie.

En abril de 1947, De Nieuwe Giis —que posee una edición en Amberes: De Antwerpse Gilds— se instaló en las antiguas oficinas del Independance Beige (5) y, a partir de octubre de 1950, se tiró en Gante, en las prensas del periódico de los sindicatos cristianos Het Votk (218.000 ejemplares).

Autorizado a reaparecer, De Standaard había reanudado entre tanto su publicación (1 de mayo de 1946) bajo la dirección de la viuda de Gustave Sap y de su yerno, M. A. De Smaele.

Fundado en Bruselas en mayo de 1914, De Standaard tuvo como redactor jefe, después de la primera guerra mundial a Franz van Cauwelaert que más tarde, fue ministro y presidente de la Cámara. Hasta 1929 el periódico no fue comprado por Gustave Sap, jefe del Katholieke Vlaamse Volkspartij, futuro ministro y administrador del trust Siemens (6). La imprenta del Standaard, habiendo tirado bajo la ocupación Het Algemeen Nieuws, periódico calificado de nazi por los liberadores, fue

embargada con sus instalaciones. Los redactores del Algemeen Nieuws fueron condenados y la sociedad Périodics, propiedad del Standaard, declarada solidaria y pecuniariamente responsable. Muerto Gustave Sap, en marzo de 1940, y el acusado principal, el director Van den Eynde, muerto en prisión, la viuda de Sap excluida de la demanda, fue autorizada para hacer reaparecer el periódico. Los «cucos» que se habían instalado en los locales del Standaard tuvieron que ceder el puesto a los legítimos propietarios. A cambio de una multa de 25 millones —facilitados, según se dice, por los bancos— se levantó el embargo, y una nueva sociedad, De Schakel, se creo para editar Het Nieuwsblad, periódico popular, publicada por De Standaard desde 1928.

Los lazos del grupo Sap con el mundo financiero se conocen mal, aunque no quepan dudas de su existencia. En los círculos bien informados se considera que los medios —sin embargo, importantes— de la familia Sap no habrían bastado para comprar los periódicos adquiridos por el grupo en el curso de estos últimos años; Het Handelsblad, de Amberes, Het Nieuws van den Dag y Het Vrije Volksblad. La tirada del Standaard se aproxima a los 270.000 ejemplares. Het Handelsblad, el más antiguo periódico flamenco que aún se publica —data de 1884— anuncia una tirada de 48.000 ejemplares. En cuanto a Nieuws van den Dag (7), fundado en 1885 por Jan Huyghe, y Het Vrije Volksblad, sus tiradas respectivas no rebasan unas docenas de millares de ejemplares. De Landwacht y De Gentenaar, de Gante, dependen igualmente del Standaard.

Citemos aún, entre los periódicos que se encuentran directamente o mediante terceros, bajo el control de los grandes negocios:

La Nouvelle Gazette (83.000 ejemplares), editada por la S. A. de la Presse libérate de Charleroi, cuyo consejo de administración se compone principalmente de dirigentes de importantes compañías : Léon Dexandre, administrador de los Moulins á

vapeur La Royale; Jean Croquet, vicepresidente de los Ateliers J. Hanrez, administrador de los Hauts-Fourneaux de Thy-le-Château et Marcinelle, de las Verreries Bennert-Bivort (controladas por la Société Générale de Belgique) y de la Fabrique de Fer de Maubeuge; Jean van Marck de Lummen, administrador de las Verreries de Mariemont (controladas por la Société Générale de Belgique) y de los Ateliers Pégard, y comisario de las Mines et fonderies de zinc de la Vieille Montagne (otra sociedad controlada por la Société Générale de Belgique);

La Métropole (35.000 ejemplares), que cuenta con cuatro ediciones (Amberes, Gante, Bruselas y provincias), tiene por administrador y accionista principal a Jules Velge (8) (cuñado del difunto Léon Bekaert, a quien vimos en el diario De Nieuwe Gilds), administrador de Seneff e Rubber, de las Tréfileries Bekaert y de Bekaert Steel Corp. y gerente de la sociedad del periódico, al mismo tiempo que uno de los propietarios de su imprenta, La Nouvelle Persévérance Anversoise;

Le Courrier de l'Escaut (20.000 ejemplares), fundado en Tournai en 1829 por el futuro ministro Barthelemy du Mortier, que pertenece al grupo Descree de Maredsous, ligado al trust Electrobel, a la Banque Lambert y a la Banque de Bruxelles;

La Gazette de Liége (48.000 ejemplares), periódico conservador colocado bajo el control del barón Gustave van Zuylen y Paul Ledoux, ambos administradores del Charbonnage du Bois d'Avroy (del grupo de la Société Générale de Belgique) y Michel Wynants, administrador de la Banque du Crédit liégeois.

Mencionemos, en fin, puesto que sus publicaciones son editadas en Bélgica, el grupo francobelga de Régies d'Aujourd'hui, que también publican Femmes d'Aujourd'hui, Lectures d'Aujourd'hui, Tricots de Femmes d'Aujourd'hui et Femme pratique, publicaciones muy extendidas en Francia, El grupo tiene por presidente al barón de Zuylen (9) y por administradores Cino del Duca —«el Mazarino de la Prensa rosa»—, el conde J. de Grammont y diversos altos empleados del trust Hachette (R.

Meunier du Houssoye, F. de Roquemaurel, Maurice Dumoncel, Pierre Lazareff).

La Prensa belga, muy bien organizada, tiene, naturalmente, una importante red de corresponsales en Bélgica y en el extranjero. Sin embargo, como cada diario no puede mantener un «enviado especial permanente» en todos los países, recurre a las agencias de Prensa extranjeras: Reuter, A. F. P., United Press International, Associated Press, etc... y a la agencia nacional belga.

La Agence Télégraphique Belge «Belga» se creó después de la primera guerra mundial (20 de agosto de 1920) en Bruselas. Contrariamente a lo que se cree, no se trata de una agencia más o menos oficiosa, dependiente del Gobierno, como la A. F. P. en Francia, sino de una empresa fundada por financieros celosos de controlar la información en Bélgica. La Société Générale de Belgique poseía ella sola el 40 % del capital antes de 1939. Con la liberación, bajo la presión de la opinión pública, los grandes accionistas capitalistas fueron obligados a arrojar lastre. Para poner fin a ésta «*situación en verdad demasiado chocante* — como escribe Pierre Joye, que suministra estos detalles—, *las sociedades financieras e industriales han cedido una parte de sus acciones a los principales periódicos belgas cuyos representantes son mayoría en el presente en el consejo de administración de la Agencia Telegráfica Belga de Prensa*» (10).

Naturalmente, los fideicomisarios de los grandes negocios no dejan de conservar un derecho de inspección sobre la empresa. Es un representante del trust Electrobel (citado a propósito de La Métropole), Maurice Travailleur, quien ocupó algún tiempo el sillón presidencial. Estas altas funciones fueron transferidas luego al conde Adrien van der Burch, presidente de la Cie. Commerciale Beige y vicepresidente de la Ford Belgium, luego a Jean Willems, administrador de la Banque du Congo, de la Banque Industrielle Belge y de la Sté. Métallurgique de Hoboken. El conde Luis de Lichtervelde, vicepresidente del

trust Brufina, de Cockerill-Ougrée y de otras diversas compañías, ocupa el sillón de vicepresidente de la Belga.

En Italia, los dos grupos de Prensa más importantes tienen su sede en Milán: el trust Mondadori y su competidor Rizzoli.

El primero, que dispone de una grande y modernísima imprenta en Verona, publica revistas ilustradas, extendidas por toda Italia, como Epoca, Grazia, Ariana, Confiaenze, Bolero, Film, Storia Illustrata, 1 gialli, Romanzi di Urania, Topolino, Albi d'Oro, etc... cuya tirada global para 1961 representó 135 millones de ejemplares (11). A estas publicaciones pronto debe añadirse una nueva revista de gran tirada, Panorama, nacida de una asociación de las ediciones Arnoldo Mondadori y del grupo norteamericano Time-Life-Fortune; la redacción de Panorama recogerá los grandes temas desarrollados en las revistas del grupo norteamericano.

La firma Mondadori se considera el trust editorial más importante de Italia. Su imprenta es probablemente la mayor y mejor dotada de Europa. Primero empresa familiar, creada en Osteglia en 1912, se transformó en sociedad anónima en 1917, bajo la razón social; Casa Editrice A. Mondadori. En agosto de 1943, modificó ésta y se convirtió en Arnoldo Mondadori Editore, nombre de su fundador. Milán, donde está instalada (desde 1920), Verona, sede de su imprenta (1925), y Roma, centro de su librería, son sus puertos de enlace.

Primero modesta empresa con 400.000 liras de capital, ha llegado éste a dos mil millones y medio de liras en 1961. Para extender sus negocios y modernizar sus instalaciones, ya muy recientes, ha colocado entre el público varios millares de millones de liras de obligaciones.

Arnoldo Mondadori, nacido el 2 de noviembre de 1899 en Poggiorusco, caballero del trabajo, es el presidente director general de este trust (12). Sus comienzos fueron modestos: hizo un poco de todo, especialmente de vendedor ambulante. Era amigo de Gabrielle d'Annunzio. Su constancia y su habilidad

(13) le permitieron atravesar las pruebas que conoció Italia y adaptarse a los cambios de régimen.

A. Mondadori es ayudado por Alberto y Giorgio Mondadori. Bruno Mondadori, Mario Romano Formenton, Carlo Plinion Odescalchi y Mario Mazzaroto son miembros del Consejo de Administración. La firma está ligada a diversas empresas tales como; la Sammartino soc. Inmobiliare per Azioni, la Inmobiliare Ranco, La Cartiera Valcerusa, la SOCPI (Soc. Colorí Pigmenti Inchiostri), II Saggatiore di Alberto Mondadori editore, las Edizioni scolastiche di Bruno Mondadori & Co., el Club degli Editori, la Sté. Augusti Mondadori, la Cedri, etc.

El segundo, el trust Rizzoli, tiene intereses bastante considerables en la fabricación de pastas de papel y controla una importante cadena de conocidos periódicos; Oggi, Europeo, Annabella, Novella, Sorrisi e Canzoni, Bella, Domenica Quiz, Sogno, Luna Park, Cine illustrato, Calcio, Ciclismo illustrato, La Donna, etc...

Data de 1919, pero es solo diez años más tarde, en abril de 1929, cuando adquirió la forma de una sociedad anónima bajo la razón social Rizzoli & C., con sede en Milán. Desde febrero de 1952, la razón social es «Rizzoli editore». El trust comprende varias ramas, explotadas bajo diversas denominaciones comerciales; Unione Zincografi, Cartiera di Mazzabotto, Libreria Rizzoli, Nuovissima Industria Grafica Romana, Istituto Grafico Bertieri, SIDRA (Soc. per Industria ed i1 Commercio della pesca), Aninima Libraria Gallería, etc... Tiene intereses en dos empresas cinematográficas, la Dear Film y la Rizzoli Film («Don Camillo», «II ritourno di Don Camillo»).

El capital social de la Soc. Rizzoli Editore es de tres mil millones de liras. Desde la guerra, nueve emisiones de obligaciones han desaguado las economías de millares de ahorradores italianos hacia las cajas del trust (cerca de tres mil millones de liras), entre 1949 y 1961). Su balance de 1960 totalizaba 15,916 millones de liras.

Angelo Rizzoli, nacido el 31 de octubre de 1889 en Milán, también él caballero del trabajo, preside la sociedad. Es una personalidad bien conocida del mundo de los negocios. Tiene importantes intereses en la Laccoameno-Terme y la Ischia Terme, dos conocidas estaciones termales y de turismo.

En el consejo de administración del trust Rizzoli tienen asiento; Andrea Rizzoli, hijo del precedente, un deportista que preside el Milán F. C.; el Dr. Luigi Rusca, vicepresidente del Banco Popolare di Lecco, y dirigente de la Cesa Ceramica Sanitaria del Mediterraneo, de la Fornaci Valbevera y de la Fornaci Val d'Adige; y el doctor Emilio Smith, que administra la Industria Fibra Cartoni Speciali SAIFEX, la Bassinini Impressa di Costruzioni y la STEMA.

El trust de Prensa Perronne edita dos diarios: II Messagero, de Roma (290.000 ej.), muy difundido en Italia central, y // Secolo XIX, de Génova (150.000 ej.), difundido en la provincia de Liguria.

II Resto del Carlino (245.000 ej.) y su edición vespertina, Carlino-Sera, (30.000 ej.) son publicados por un grupo llamado Carlino-Nazione (14) que edita igualmente, en Florencia, La Nazione (245.000 ej.) y Nazione-Sera (30.000 ejemplares). Pero estos cuatro diarios, de hecho, están bajo la influencia del trust Italcimenti, que produce la mitad del cemento italiano, y del trust azudarero Eridania (15).

Juntos o por separado, estos dos grandes de la Industria controlan (o han controlado) otros grandes diarios, especialmente:

II Corriere Lombardo, de Milán (50.000 ej.), La Gazzetta di Parma, de Parma (16.000 ej.), La Gazzetta de Reggio, de Reggio Emilia (5.000 ej.), II Giornale del Popolo, de Bergamo (13.000 ej.) Liberta, de Plasencia (12.000 ej.), II Messagero Veneto, de Odine (12.000 ej,), La Notte, de Milán (130.000 ej.), II Tirreno, de Livorno (70.000 ej.).

El industrial veneciano Ferrari-Aggradi controla el diario principal de la Ciudad de los Dogos: Il Gazzettino, que anuncia

una tirada de 180.000 ejemplares, mientras que su homólogo siciliano, Bonino, diputado monárquico, comandita o subvenciona La Gazzetta del Sud, de Mesina (25.000 ej.). Estos mecenas obedecen a evidentes móviles políticos.

¿Puede decirse otro tanto de los grupos financieros e industriales que tienen vara alta sobre La Stampa (347.000 ej.) y La Stampa sera (177.000 ej.), de Turín, o sobre II Corriere di Napoli (25.000 ej.) y 1.1 Matino (110.000 ej.), de Nápoles? Hay dudas para ello cuando se sabe que los dos primeros están controlados por el trust de máquinas de oficina Olivetti, que posee intereses en II Tirreno, de Livorno y que los diarios napolitanos lo están por el Banco di Napoli, comanditario (o accionista) principal de la Gazzetta del Mezzogiorno, de Bari (75.000 ej.).

Un grupo llamado «de los armadores genoveses» comandita Il Corriere Mercantile (20.000 ej.) y Il Avvisatore Maritime (20.000 ej.) publicados en el gran puerto italiano. El armador Fassio, gran patrón de Fillian & Fassia y de las Assicurazioni Maritime, es la personalidad más a la vista de este grupo; con el senador Angiolillo dirige el diario romano 11 Tempo (207.000 ej.), mientras que su colega, el armador Achille Lauro, alcalde de Nápoles (16), controla 11 Roma (60.000 ej.), uno de los mayores diarios napolitanos.

Il Corriere di Sicilia (10.000 ej.), publicado en Catania, y Il Momento Sera (60.000 ej.) de Roma, son súbditos del reino de la Cia. Electrica Italiana.

Por su parte, el «César del petróleo», Enrico Mattei, del que hablamos extensamente en este libro, influye y subvenciona directamente varios grandes periódicos, en particular Il Giorno, de Milán, cuya tirada oscila entre 225.000 y 360.000 ejemplares, según los días de la semana.

La organización patronal Confederazione Generale dell'Industria (Confederación General de la Industria) es la que, con mucho, parece tener el mayor número de diarios bajo su férula. En vísperas de las elecciones generales de 1953, imitando a los

magnates westfalianos-renanos y a Hugenberg, la Confindustria fundó una sociedad de responsabilidad limitada, la Agenzia Giornali Associati, que suministró a la pequeña Prensa de provincias artículos de fondo, estudios políticos, corresponsalías en el extranjero, y todo un material de redacción. Esto, naturalmente, a precios ventajosísimos para los diarios que los recibían. Es probable que una caja especial permita también a la Confindustria sostener muy particularmente algunas publicaciones, sin por ello olvidar las otras, en el momento de las elecciones, cuando los monopolios están más amenazados.

Por este medio, la gran industria italiana dirige, controla o inspira dos docenas de diarios llamados «independientes» (17) —es decir, sin estar sujetos a ningún partido— cuya influencia a menudo es decisiva en ciertas regiones y en diversos sectores sociales. Entre ellos, La Documentation Francaise (18) cita; L'Arena, de Verona, (24.000 ej.), L'Apennino, de Ascoli Piceno (5.000 ej.), Le Corriere del Giorno, de Tarento (10.000 ej.), L'Espresso, de Catania (8.000 ej.), La Gazzetta di Mantova, de Mantua (13.000 ej.), La Gazzetta del Veneto, de Padua (7.000 ej.), La Gazzetta Padana, de Ferrara (8.000 ej.), 11 Giornale di Brescia (32.000 ej.), 11 Giornale d'Italia, de Roma (140.000 ej.), (19), 11 Giornale di Vicenza (14.000 ej.), La Provincia, de Como (20.000 ej.), La Provincia, de Cremona (16.000 ej.), La Provincia Pavese, de Pavía (10.000 ej.), La Tribuna Mezzogiorno, de Mesina (8.000 ej.), L'Unione Sarda, de Cagliari (22.000 ej.), La Voce Adriatica, de Ancona (15.000 ej.), así como los tres diarios económicos y financieros II Globo, de Roma (20.000 ej.), II Sale (50.000 ej.) y 24 Ore (35.000 ejemplares), ambos editados en Milán (20).

El Corriere della Sera (480.000 ej.), el gran diario informativo de Milán, y su edición aneja, el Corriere d'Informazione (400.000 ej.), pasan por estar ligados al trust Montecatini sin, no obstante, estarle totalmente sometidos. El redactor-jefe del diario, Giovanni Cenzato, conocido escritor, es hermano de

uno de los «pontífices» de la Confindustria, Giuseppe Cenzato, presidente de la Soc. Meridionale di Elettricita, vicepresidente de la Soc. Strade Ferrate Secondarie Meridionali y administrador de la Mediobanca (ligada con el banco intercional Lazard y con los Rothschild).

Telesera, el diario vespertino romano, es' según se dice, la puesta de una sorda lucha entre la Confindustria y el E. N. I. de Mattei.

«*En tales condiciones -hace constar el oficioso Documentation Francaise- aparece que la Prensa diaria italiana, en una grandísima parte, está controlada por grupos financieros, ya directamente, ya por mediación de la Confindustria. Aproximadamente puede estimarse que el 75 % de la Prensa diaria está sometida a esos grupos*».

El gran capital italiano no es el único en interesarse por la península. Nuestro «Mazarino de la Prensa sentimental», Cino Del Duca, de nacionalidad francesa, pero italiano de origen, es cierto, parece haber conservado algunas participaciones en el valle del Po, aunque afirma haber abandonado por completo 11 Giorno (250.000 ej. ó 360.000 ej., según los días) que fundó en Milán en 1956.

Los norteamericanos, cuyas inversiones en Italia son considerables (21), han puesto sus miras en algunos «magazines», en particular en la revista femenina Novita. A comienzos de 1962, en efecto, se sabía que el trust de Prensa Conde Nast Publications Inc., de Nueva York, acababa de adquirir la mayoría de las acciones de la Sociedad Novita Editrice S. p. a., de Milán. Creada en 1950 por la Sra. Emilia Kuster, Novita parece ser la primera de las publicaciones que Conde Nast piensa editar en lengua italiana.

El trust Conde Nast, que dirige I. S. V. Patcevitch, publica ya:

Vogue, House & Garden, Glamour, Mademoiselle y Brides, en los Estados Unidos; Photography, House & Garden, Vogue y Brides, en Inglaterra; Vogue, en Australia; y Maison et Jardin,

Vogue y Adam, en Francia (22).

La concentración de la Prensa es menos pujante en Holanda. La agrupación de periódicos se lleva a cabo alrededor de principios religiosos (grupos católicos, grupos protestantes) o políticos (liberales, conservadores, socialistas).

El semanario Opéra, al dedicar un corto estudio a la «Prensa neerlandesa bajo la ocupación y después de la liberación» (23), escribía en 1945 que «publicaciones de reputación mundial como De Telegraff, De Allgemeene Handelsblad, De Rotterdamsche Courant (24), que se habían deshonrado bajo la ocupación, desaparecieron y en sus locales se establecieron los antiguos diarios clandestinos».

Y añadía que los antiguos titulares habían sido prohibidos.

«*Salvo* —precisaba— *para algunos diarios que se hundieron ellos mismos, de manera inequívoca, en el momento de la ocupación del poder por Mussert el 1 de enero de 1943.*» (25)

Probablemente los poderosos intereses que se encontraban detrás de estos periódicos supieron imponerse, puesto que tanto De Telegraaf, como De Algemeen Handelsblad, reaparecieron y cuando un nuevo Rotterdamse Courant (presentándose como continuación del antiguo, fundado en 1884) ocupa hoy un lugar envidiable en la Prensa holandesa (26). Se ha pretendido —pero dé esto no tenemos ninguna prueba— que esos grandes diarios estaban demasiado ligados a los medios de negocios holandeses para sufrir la ley común a los demás.

Sea lo que fuere De Telegraaf, con sus 210.000 ejemplares diarios, a los que se añaden los 90.000 ejemplares de su hermano menor, De Courant Nieuws van de Dag, es, según el diario demócrata socialista Het Vrije Volk (326.000 ejemplares), el de mayor tirada de los diarios holandeses. Ambos aparecen en Rotterdam, donde igualmente se publican el liberal Algemeen Handelsblad, fundado en 1828 (62.000 ej.), el católico Volkskrant (175.000 ej.), el Trouw, protestante (112.000 ej.), el Tydg, católico, eslabón principal de una cadena de cuatro diarios que suman

en total 114.000 ejemplares, y Het Parool, cabeza del Parool-Combinatie, que agrupa cinco diarios (Amsterdam, Rotterdam, Utrecht, La Haya, Amersfoort), y en conjunto imprime 240.000 ejemplares.

Otros «combinatie» de diarios existen en La Haya (Regionale Dagblad Pers, 17 diarios), en Rotterdam Algemeen Dagblad Combinatie, 4 diarios; H et Kwartet, 4 diarios; Rotterdamsch Nieuwsblad-Combinatie, 4 diarios), en Utrech (Neerlandia Pers, 3 diarios), en Zaandam (Provinciale Pers Combinatie, 6 diarios) y en Leeuwarden (Friese Pers, 2 diarios).

De tono más moderado que la Prensa belga o italiana, quizá «sostenida» menos visiblemente, la Prensa holandesa no escapa, sin embargo, a la regla de oro de la Prensa europea de hoy.

Cualquiera que sea la buena voluntad de un gran número de sus dirigentes, los grandes diarios de Amsterdam, de Roma o de Bruselas, como los de Bonn, Londres o París, no son más que una pantalla sobre la que hábiles financieros y hombres de negocios proyectan lo que quieren arrogándose así el derecho de influir en sus contemporáneos, de presentarles bajo un aspecto tendencioso ciertas informaciones importantes, en una palabra, gobernarlos sin que tengan conciencia de ello.

Notas del Capítulo

(1) El 60 % de los ingresos de un gran diario como France-Soir proceden de la publicidad.

(2) Pierre JOYE: La presse et les trusts en Belgique, Bruselas, 1958.

(3) El grupo había absorvido a La Nadon Beige, diario considerado antes de la guerra como muy maurrasiano, desaparecido en 1956. La Nation Beige reaparece bajo la dirección de otro grupo, que no tiene lazo alguno con el trust de Launoit y se afirma claramente corporativista y anti-Alta Finanza.

(4) Léon Bekaert, fallecido el 19-12-61, estaba al frente de las Tréfileries Bekaert, que fabrican más de la tercera parte de la producción belga de hilo de acero. Su grupo controla : la Sté. Beka, la Manufacture beige d'aiguilles (Eupen), la Bekaert Steel Corp., la ETRECO, la SOMEF (unida al trust Cokerill-Ougrée) la Sté. d'Hemixem, la Sté. Anvers-Donck (con el grupo Zurstressen); tiene intereses en la Sté. Beige Griffin, la SAFAK, la Sté. Simmons (colchones), la Interruber, los Laminoirs, Tréfilcries, Cáblerie de Lens, e incluso en empresas inglesas, italianas y suramericanas.

(5) L'Indépendance Beige (fundada en 1843) era la continuación de L'Indépendant (creado en 1831). Era uno de los órganos del partido liberal. Durante la primera guerra mundial este diario emigró a Londres. Tras el armisticio, el magnate Emest Solvay asumió su control. El Comité des Forges (francés) parece haber tenido, entre las dos guerras, una cierta influencia, en calidad de comanditario, lo mismo que los Gérard, del Comité Central Industrial y de la Banque de Bruxelles, y del armador Léon Dens, de Amberes. John Ernest Solvay asumió su control en 1936 para convertirle en el órgano del movimiento Belgique toujours, que había lanzado con el socialista P. H. Spaak y el católico Van Zeeland (cuyos lazos con el mundo de los negocios son notorios). Raymond De Becker, que fue redactor de L'Indépendance Beige, cuenta en sus recuerdos que

el periódico, favorable a los rojos españoles, cambió bruscamente de actitud cuando los nacionales avanzaron hasta llegar junto a una fábrica perteneciente a los Solvay.

(6) P. JOYE, op. cit.

(7) Habiendo aparecido este periódico bajo la ocupación, fue perseguido, naturalmente, después de la liberación. Su redactor jefe fue condenado, pero sus propietarios se beneficiaron de un sobreseimiento.

(8) Jules Velge (exactamente como Max M. Velge, Marc E. Verhaeghe de Nayer y el conde de Liedekerke) se casó con una Bekaert. Los Velge, asociados con los Bekaert, tienen intereses sobre todo en los Charbonnages de Bonne-Espérance, Batterie, Bonn-Fin, la Sté. Beige des Bétons, los Produits et Engrais Chimiques du Portugal (unidos a la Societad Portuguese Petro Quimica, a los Nitratos do Portugal y a la Amoniaco Portugués), la Sté. Mines et Industries, etc.

(9) Una rama de los Zuylen está unida a los Rothschild. Héléne de Rothschild (1864-1947), hija del barón Salomon de Rothschild (1835-1864), se casó en París VIII, el 16-8-1887, con el barón Etienne van Zuylen de Nycvelt de Haar (1860-1934) y tuvieron varios hijos, entre ellos el barón Egmont van Zuylen, diplomático belga. La hija de este último, tras haberse divorciado (estuvo casada con el conde Francois de Nicolay, el actual senador de la Sarthe), se casó con el barón Guy de Rothschild.

(10) P. JOYE : La presse et les trusts en Belgique, op. cit.

(11) Es divertido comprobar que cada uña de estas publicaciones tiene tendencias propias: Epoca es muy "antifacista", Storia Illustrata un poco menos, y Grazia, revista femenina, netamente promonárquica.

(12) Arnoldo Mondadori pertenece, además, al consejo de administración de la G. B. Paravia & C., de Turín, y preside la "Giunta Periodici" de la Federación de Editores de Periódicos.

(13) Naturalmente, era favorable al fascismo en tiempos de Mussolini y publicaba obras claramente antimasónicas y hostiles a los judíos. Hoy publica libros sobre las atrocidades nazis y contra el fascismo.

(14 y 15) Cf. La Documentation Francaise, E. E. D., 14-5-1955.

(16) Achille Lauro, hijo del armador, fundador de la compañía de navegación que lleva su nombre, es el presidente de los Armadores Meridionales y el vicepresidente de la Confederación de los Armadores Italianos. Es uno de los dirigentes del Banco di Napoli y de la Soc. Ital. Assicurazione et Réassicurazione.

(17) Exactamente como en Francia, los órganos de los partidos tienen una tirada relativamente reducida : en París, France-Soir (gran información, centro-izquierda), tira 1.280.000 ejemplares, mientras que L'Humanité (órgano central del Partido Comunista) no tira más que 198.000 ej.; en Milán, Il Corriere della Sera, con sus 480.000 ej., tiene una tirada doble de la del comunista Unitá (240.000 ej.) y siete veces más importante que el socialista Avanti! (70.000 ej.); en Roma, II Messagero (300.000 ej.) tira dos veces más que el neofascista II Secolo d'Italia (150.000 ej.) o que la edición romana del comunista L'Unitá (150.000 ej.). Los diarios "independientes" —generalmente liberales e izquierdistas— representan aproximadamente el 65% de la prensa italiana.

(18) Op. cit.

(19) Il Giornale d'Italia parece, estar igualmente subvencionado o comanditado por la SNIA-Viscosa, el trust Montecatini y el Italcimenti.

(20) Según fuentes personales, generalmente seguras, Il Messagero Veneto y La Gazzetta di Parma (clasificados entre los periódicos controlados por los trusts del cemento y del azúcar), la Gazzetta di Reggio, de Regio Emilio., y la Gazzetta dell'Emilia, de Módena (10.000 ej.), están bajo el control de la Confindustria.

(21) Ver nuestro Capítulo El Big Business en Europa.

(22) Correspondance de la Presse, 26-1-1962.

(23) Opéra, 29-8-1945.

(24) Hemos respetado la ortografía del periodista en la transcripción de los títulos de estos diarios.

(25) El jefe del partido fascista neerlandés, Mussert, había comenzado sus actividades políticas alrededor de 1930. Negando, antes de 1940, ser antisemita, testimoniaba abiertamente su admiración por Mussolini, debido a una doctrina común. Acusado de colaboración con el ocupante, fue ejecutado después de la guerra.

(26) El Nieuw Rotterdamse Courant representa los intereses de los armadores holandeses, mientras que el Algemeen Handelblad, que tiene de administrador a uno de los miembros del consejo de la Nederlandse Handel Maatschappij, Stikker, está ligado al trust petrolífero Shell.

XXXV

LA PRENSA BRITANICA, AYER Y HOY

El hombre de la calle, en Passy cómo en Belleville, en los Brotteaux como en los Chartrons, pocas cosas sabe de Inglaterra: sólo lo que las revistas, cuidadosamente expurgadas, o reportajes muy artificiales, le han enseñado.

Así, un día de febrero de 1961, se sorprendió al leer en su periódico que el hijo de un peluquero canadiense, un gigante de origen irlandés, y un auténtico baronet inglés, se disputaban ásperamente el imperio de la Prensa británica. El francés medio, que no sabe nada de sus propios periódicos, se preguntó, naturalmente, qué mosca había picado a esos honorables gentlemen.

Seguro que su sorpresa no fue mucho mayor que la del buen cokney: al otro lado de la Mancha, los amos de la Prensa no son menos discretos que los de este lado del Canal, y «míster Smith» se extrañaría tanto como «monsieur «Dupont» si se les dijese que ese «director de conciencia» (1) que les habla tan bien de la patria, de la familia y de moral, es el beneficiario (2) de fructuosas operaciones político-financieras que arruinan al país y comprometen el pan de su vejez.

Pues bien, el 31 de enero de 1961 —los provincianos lo leyeron al día siguiente—, Claude Veillet-Lavallée cablegrafiaba a

su periódico una noticia bastante sensacional: toda Inglaterra seguía con pasión el gigantesco match que enfrentaba a los tres campeones de un género especial, a los magnates de tres trusts de Prensa: Roy Thomson, canadiense, que controla 100 títulos de diarios y semanarios, Cecil King, presidente director del grupo del Daily Mirror, y sir Christopher Chancellor, presidente general del grupo Odham (135 publicaciones), uno de los más importantes negocios de impresión y de publicación del mundo.

«*A golpes de millares de millones* —escribía el corresponsal londinense de France-Soir—, *los dos «pretendientes» —Thomson y King— se disputan «la mano» de Odham. El pasado miércoles, Thomson había propuesto el matrimonio a Odham ofreciendo una fusión de sus capitales. El viernes, King "aumentaba la puesta" ofreciendo 45 millares de millones (antiguos francos) por la compra del grupo Odham. Actualmente se ha puesto a favor de King en una proporción de cinco contra uno.*

Este asunto pone en escena personajes dignos de Balzac.» (3)

¿Quiénes eran esos personajes dignos de figurar en «La Comedia Humana»?

Roy Thomson, a quien descubría inesperadamente el periodista, daba mucho que hablar desde hacía unos años: En julio de 1959 se supo que Roy Thomson, multimillonario canadiense, había comprado a Lord Kemsley y a su familia, el paquete de acciones que haría de él el «gran patrón» de los Kemsley Newspaper, cadena de periódicos británicos. Incluso había existido cierta sorpresa por la manera en que se había llevado a cabo este negocio (4).

Roy Thomson tenía entonces sesenta y seis años de edad. Hijo de un modesto peluquero canadiense, tuvo desde muy joven disposición para los negocios. Su instrucción, demasiado sumaria, nunca le perjudicó demasiado. «*El dinero* —acostumbraba a decir— *es la señal aparente del éxito.*» «*Hacer dinero, es mi violín de Ingres.*»

A los trece años ya se encargaba de llevar las relaciones con

los clientes de emisoras de radio (5); a los treinta y cuatro adquiría una emisora. ¿Qué hizo durante esos veintiún años? Negocios, negocios, siempre negocios.

A esta primera emisora de radio se sumaron otras. Luego fueron periódicos. Pronto poseyó varias emisoras y veintiocho diarios y periódicos en Canadá y en Estados Unidos.

Entonces quiso convertirse en un personaje oficial. ¿Ministro? ¿Por qué no? Pero, en una democracia consecuente, para llegar a ministro vale más ser ya diputado (6). Se presentó, pues, como candidato conservador al Parlamento canadiense. Fue derrotado.

Desde entonces se consagró por completo a lo que se podrían llamar «fábricas de opinión». Y como el nuevo mundo le había decepcionado, se volvió hacia el antiguo. Puso su mira en Escocia, tierra de sus antepasados —su padre era canadiense de origen escocés— y conquistó a viva fuerza el control de la televisión escocesa, al mismo tiempo que se convertía en propietario del Scotsman, de Edimburgo (69.000 ej.) (7) y del Edinburgh Evening Dispatch (56.000 ej.). Luego, hemos dicho, «se engulló» el trust Kemsley (8) que comprendía:, el Empire News, el Sunday Graphic (que ha suprimido), el Sunday Times (1.221.000 ej.) (9) y una vasta cadena de diarios provinciales, entre ellos el Sheffield Telegraph (83.000 ej.), el Newcastle Evening Chronicle (252.000 ej.), el houth Wales Echo (151.000 ej.), de Cardiff, el Western Mail (104.000 ej.), igutmente de Cardiff; el Evening Telegraph, de Blackburn (103.000 ej.), el Evening Express (83.000 ej.) y el Press and Journal (95.000 ej.), todos de Aberdeen, así como el Evening Chronichle (279.000 ej.), de Manchester.

A estos periódicos hay que añadir hoy otros varios diarios de provincias: el Journal (125.000 ej.), de Newcastle, el Star (203.000 ej.), de Sheffield, el Evening Gazette (111.000 ej.), de Middlesbrough, el Belfast Telegraph (192.000 ej.), el gran semanario Sunday Sun, de Newcastle, y dos cadenas, Lancashire

and Cheshire County Newspaper Group (10 periódicos) y Merthyr Express, Pontypridd, Observer and Rhondda Leader (10 periódicos).

En fin, al finalizar el año 1961, acrecentó su vasto imperio adquiriendo el 55 % de las acciones del grupo Illustrated Newspapers, cuyo control se extiende a varios de los semanarios más célebres de Gran Bretaña; Sphere, Tatler y Illustrated London News and Sketch, al Sporting and Dramatic Publishing C.°, a la imprenta londinense Keliher, Hudson & Kearns, alas ediciones de Michel Joseph y a la British National Newspapers (10).

El segundo antagonista, Cecil Harmsworth King, dos metros de altura, de rubicunda faz, es hijo de un protestante irlandés y de una Harmsworth de la gran familia ilustrada por Leicaster Harmsworth, fundador de la famosa cadena de periódicos Harmsworth, que comprendía dos diarios (mañana y tarde) en Plymouth, dos periódicos vespertinos en Exeter y en Torquay, y una decena de semanarios que publican veinte ediciones locales (11).

«*Fascinado por el mundo de la Prensa y el éxito que se forjó su tío Northcliffe* —escribe Claude Veillet-Lavallée— *entra a su vez en el ruedo periodístico con un solo fin: ser un día el amo. Hoy presidente del grupo del Mirror, Cecil King controla a los 59 años un imperio valorado en más de 60 millares de millones de francos, cuyos más bellos florones son el diario laborista independiente Daily Mirror (4.570.000 ej.), el semanario Sunday Pictorial (5 millones de ejemplares), un centenar de publicaciones de todo tipo (periódicos femeninos, almanaques mensuales o anuales, indicadores de ferrocarriles, etc...) e importantes intereses en la televisión. Un Solo slogan para King: 'Solo cuenta la tirada'.*» (12)

Desde que se escribieron estas líneas se ha acrecentado la difusión del Daily Mirror y del Sunday Pictorial: 4.649.000 ejemplares para el primero th, y 5.461.000 para el segundo. Los principales periódicos del trust de King igualmente tienen una importante tirada:

Woman's Mirror: 1.468.000 ej.; Woman's Journal: 226.000 ej.; Woman and Beautyz 142.000 ej.; Woman's illustrated: 771.000 ej.; wornan's Weekly: 1.460.000 ejemplares; Honey: 250.000 ej. (13).

Además posee intereses no despreciables en la televisión comercial: el 11 % del capital-acciones de la Associated Television, le pertenecen (14).

El tercer antagonista, gran patrón del Odhams Press, es un personaje muy distinto. Frente a esos hombres de negocios, ávidos de ganancias y sedientos de poder, sir Christopher Chancellor aparece como el prototipo del gentleman británico :

«Dotado de una vasta inteligencia y de una alta cultura —nos dice el periodista de France-Soir— siempre tranquilo y sosegado, este antiguo director general de la agencia Reuter opina que "todo hombre debería cambiar por completo de profesión cada diez años".

Ambicioso, a veces bastante duro en su comportamiento —se le llama "Iron Chancellor" (El Canciller de Hierro)— no carece de valor...

Todo lo que algunos le reprochan es haber defendido su casa, hasta ahora en forma bastante blanda, contra los asaltos de los ogros que quieren "comérsela".»

La Sociedad Odhams Press Ltd., objeto de la codicia de los magnates canadienses e irlandeses, en uno de los grandes trusts de Prensa británicos. Pero sus publicaciones son principalmente magazines populares, Periódicos femeninos o técnicos. Sólo controla un diario: el del Labour Party

Publicado al principio por personalidades laboristas, al Daily Herald se convirtió en 1922 en propiedad colectiva de las Trade Unions, es decir, de los sindicatos británicos (15). Su tirada no sobrepasaba el medio millón. Era poco. Incluso insuficiente para que el periódico pudiese vivir (en Inglaterra, debido al importante número de páginas, el precio de coste de los periódicos es más alto que en Francia o Bélgica, por ejemplo). Sus dirigentes

trataron de enganchar su vagón a una locomotora más poderosa —capitalista, pero poderosa— que le hiciese avanzar más rápidamente. La encontraron en la persona (moral) de la Odhams Press Limited, que publicaba The People, semanario dominical de tirada muy grande, así como numerosos periódicos.

De esta forma se fundó la Daily Herald Limited (1929), en la que se unieron el poder financiero de la Odhams y la demagogia política del laborismo, El 51 % del capital es detentado por la Odhams Press Limited, cuyos representantes ocupan cinco de los nueve puestos de administradores, quedando los otros sillones para los mandatarios de las Trade Unions y del Labour Party.

En 1949, coincidiendo con la encuesta hecha por la Royal Commission on the Press (16), el Daily Herald tiraba 2.135.000 ejemplares. Su tirada, que ha bajado mucho, solo ha llegado hoy a 1.418.000 ejemplares, lo que sigue siendo una buena cifra, sobre todo cuando se la compara con la tirada de su homólogo francés, Le Populaire, que no rebasa los 15.000 ejemplares.

El segundo gran diario de la Odhams, el People, por el contrario, está en progresión constante: 5.468.000 ejemplares, la mayor tirada de la Prensa con los News of the World y el Sunday Pictorial.

Vienen a continuación, un diario deportivo, el Sporting Life (55.000 ej.), una quincena de magazines ; Today (777.000 ej.), Eagle (613.000 ej.), Giri (509.000 ej.), Ideal Home (205.000 ej.), Homemaker (248.000 ej.), Marty (400.000 ej.), Country Life (400.000 ej.), Tit Bits, Sporting Record, Homes and Gardens, Pratical Householder, Amateurs Gardening, Men Only, etc...

Nueve periódicos femeninos: Woman (3.008.000 ej.), Woman's Own (2.222.000 ejemplares), Woman's Realm (1.308.000 ej.), Woman's Day (950.000 ej.), Everywoman (291.000 ej.), Flair (200.000 ej.), Housewif e (194.000 ej.), Mother (71,000 ejemplares) y Modern Woman, y treinta y cinco periódicos técnicos y numerosas guías y anuarios entre ellos el Debrett Peerage y el Picturegoer Film Annual.

La batalla Thomson-King en torno de la Odhams Press provocó revuelos en los medios periodísticos. Un grupo de redactores y de impresores de Prensa, publicaron incluso un nuevo periódico. The Challenger, ampliamente distribuido en las calles de Londres (17), para advertir a la opinión pública británica y hacerla comprender que las fusiones y concentraciones de periódicos son un «peligro para la democracia». En la primera página del Challenger se ofrecía de forma ostentosa, un gran artículo;

«*¿Por qué* —se pregunta— *«todos» los que trabajan en las publicaciones del grupo Odhams deben esperar sin reaccionar, como animarles, a una venta en pública subasta, sin saber cuales serán sus amos de mañana? No hay más que un medio de poner fin a la batalla y sólo la opinión pública puede obtenerlo. Hay que anular todas las ofertas y detener todas las fusiones.*»

Finalmente se nombró una comisión investigadora; sus conclusiones se conocerán después de la composición de este libro.

Entre tanto, se supo que, al renunciar Roy Thomson a la absorción del grupo Odhams (18), el trust de Cecil Harmsworth King había adquirido definitivamente la mayoría de esta compañía y que una asamblea general extraordinaria de los accionistas de la sociedad editora del Daily Mirror, había aprobado, el 3 de marzo de 1961, la absorción del trust de Sir Christopher Chancellor, incluido el gran diario laborista (19), cuyo constante déficit (20), no era ciertamente ajeno a los revuelos y a las rivalidades que acabamos de enumerar.

A pesar de todo, el magnate canadiense no ha renunciado a extender su imperio, asiéndose, en caso necesario, a la colaboración del propio cuñado de Su Majestad la reina Isabel. En enero de 1962, Roy Thomson tendió un puente de oro al antiguo fotógrafo Tony Amstrong Jones —convertido en el marido de la princesa Margarita y, de golpe, en lord Snowdon— por el que ocupa un puesto importante en el Sunday Times. Las críticas que entonces se levantaron, no hicieron ceder al magnate;

respondió que sólo estaba interesado en una cosa: saber si esta nueva colaboración haría subir la venta del periódico.

Así se supo, por la misma época, que Thomson proyectaba, de acuerdo con el presidente Manley, instalar una red de televisión en Jamaica y que acababa de adquirir un cierto número de publicaciones profesionales y técnicas británicas, entre ellas Gas Journal, una de las revistas especializadas más antiguas de Gran Bretaña, Gas in Indutry y Gas Service.

Otros trusts de Prensa, igualmente importantísimos, controlan diversos sectores de la Prensa inglesa.

La News of the World Organisation publica las News of the World, semanario que ha absorbido al Empire News y que tira 6.643.000 ejemplares (21). Esta sociedad, de la que sir Emsley Carr es chairman, ha adquirido igualmente una participación (el 38 %) en la sociedad Télé-Europe, de París (presidente director general; Regis Kemlin), fundada en abril de 1960, que suministra a la R. T, F., así como a las televisiones alemanas-occidentales, italianas y suizas, bandas de actualidades, cortometrajes y documentales. La News of the World Organisation Ltd. y su filial, la Berrow's Newspapers (22), ya tienen intereses (25 %) en la T. W. W., la compañía de televisión del sur del País de Gales y del oeste de Inglaterra. Este trust está también comprometido en ediciones y en impresiones así como en empresas de transportes y de negocios mecánicos (23).

El grupo de la Provincial Newspaper Limited posee una cadena de diarios de provincias los (Yorkshire Evenings News: 112.000 ej., el Chronicle and Echo: 52.000 ej., el Lancashire Evening Post: 120.000 ej., el Edinburgh Evening News: 154.000 ej., etc...); en total dos docenas de diarios y semanarios, de los que más de la mitad se venden en las afueras del sur de Londres.

La Westminster Press Provincial Newspapers Ltd., nombre extraído de la famosa Westminster Gazette —sobre la que reinaba sir Alfred Mond, antes de que se fusionase con el Daily News en 1928— controla un conjunto de periódicos liberales

que W. D. Pearson compró y agrupó (24). La Comisión Real de Investigación contó, en 1949, trece diarios, un dominical y treinta y dos semanarios.

Hoy, este grupo, presidido por Mrs. Campbell-Preston, controla 14 sociedades de Prensa, con un total de 63 diarios y semanarios, entre ellos el North-Western Evening Mail (28.000 ej.), el Northern Echo (100.000 ej.), el Oxford Mail (40.000 ej,), el Evening Advertiser (29.000 ej.) y el Yorkshire Evening Press (56.000 ej.),

Para terminar, mencionemos a la Sociedad West Country Publications, que tiene intereses en 7 sociedades de Prensa (13 periódicos, entre ellos el Western Evening Herald y el Western Morning New) y el grupo Pifie, que edita cincuenta revistas y colecciones técnicas y profesionales así como numerosos anuarios. Pero estos dos grupos no son nada, al lado de dos enormes empresas como el trust Beaverbrock y la Associated Newspapers Ltd.

Al examinar los grupos precedentes vemos que, gracias a esas cadenas de periódicos, poderosos intereses tienen un gran número de portavoces diseminados en todo el país. Parecen emitir opiniones locales, personales e independientes, pero sólo hacen expresar, en un lenguaje diferente, adaptado a cada público y a cada región, la opinión del director de orquesta que dirige el concierto.

«*Esto confunde a la vez al lector provinciano y al observador que busca una visión general de la opinión del país y da al propietario de la cadena una influencia abusiva.*» (25)

Si puede hablarse de influencia abusiva es, por supuesto, a propósito de los grupos Beaverbrook y Associated Newspapers (26) que, quizás aún más que los precedentes, ejercen, mediante sus grandes diarios, una constante presión sobre la opinión pública y sobre los círculos gubernamentales, tan sensibles en un régimen democrático a los rumores de la Bolsa y de la calle.

El trust Beaverbrook edita el segundo mastodonte de la Prensa británica, el Daily Express, comprado por el magnate en 1918, por un bocado de pan (17.500 libras), El diario tenía entonces

un déficit de 40.000 libras**. «Joven** —dijo a Lord Beaverbrook uno de los amos de Fleet Street— *usted no sabe nada: va a perder todo su dinero.*»

Tres años más tarde, el Daily Express equilibraba su presupuesto y tiraba más de 4 millones de ejemplares (27). Pronto daría a su «patrón» la bagatela de mil millones de francos antiguos, al año. De renombre mundial, el Daily Express es a menudo presentado por los diarios franceses como el que expresa la opinión del inglés medio: de hecho no representa más que las particularísimas tendencias de los grupos político-financieros que actúan bajo el nombre de Beaverbrook, como los que lo hacen bajo los de Rothermere, Thomson o King.

El segundo diario de la cadena, el Synday Express, es un gran semanario que se vende en todo el imperio británico; su tirada rebasa los 3.700.000 ejemplares.

El Evening Standard, diario vespertino, viene en tercer lugar con 660.000 ejemplares. Como los dos primeros, se publica en Londres, pero sólo en la capital, mientras que sus hermanos mayores de la mañana se tiran igualmente en Manchester y Glasgow.

Un cuarto diario, el Evening Citizen, con 217.000 ejemplares de tirada, se imprime todas las tardes en Glasgow,

Por motivos tanto personales como políticos, la prensa Beaverbrook es ferozmente hostil al Mercado Común. Sus campañas contra el ingreso de Gran Bretaña en la Pequeña Europa han agitado violentamente la opinión británica. Están en la línea de los ataques realizados hace más de treinta años por ese mismo diario contra el sistema librecambista y en pro del «espléndido aislamiento».

El fundador del trust Max Aitkin, futuro Lord Beaverbrook, procedía de Canadá, como Roy Thomson. El de la Associated Newspapers era de origen irlandés.

El futuro Lord Rothermere (Harold Harmsworth) debutó en la prensa al lado de su otro hermano, el también futuro Lord

Northcliffe (Alfred Harmsworth), que ya era periodista a los quince arios. Corría el 1888. Excelente administrador, el joven Harold participó en la fundación de un semanario, Answers, cuya idea fue de Alfred. En cinco años, el periódico tiraba 500.000 ejemplares. Entonces fue cuando los dos Harmsworth adquirieron su primer diario, el Evening News, que se encontraba en una posición bastante mala. Dos años más tarde (1896) fundaban juntos el Daily Mail, diario de la mañana a perra chica.

La Ley instituyendo la instrucción obligatoria, había difundido entre las masas la afición a la lectura, pero sin darlas, pese a todo, *«ni la capacidad ni el deseo de absorber lo que ofrecía la Prensa política»*. La ocasión era, pues, favorable para el lanzamiento de grandes diarios populares. Los Harmsworths supieron interesar al gran público y darle, como decía uno de ellos *«todas las noticias en el mínimo espacio»*.

Cuatro años después de su lanzamiento, es decir, a comienzos de siglo, el Daily-Mail tenía una difusión de medio millón de ejemplares, o sea, el doble de su más fuerte competidor. Pronto creó una edición continental en París. A continuación, él mismo se aseguró su aprovisionamiento de papel, mediante la compra de bosques en Terranova, donde los hermanos Harmsworth crearon la Anglo-Newfoundland Development C.°, que en seguida poseyó ferrocarriles, una flota comercial e incluso un puerto.

El misterio que rodeaba el origen de los considerables fondos necesarios para estas creaciones y su desarrollo, jamás se ha aclarado. Se supone que estos emprendedores hombres de negocios fueron ayudados por algún financiero con buen olfato, ¿pero cuál?

Algunos años más tarde, en 1908, Alfred Harmsworth, primero y último vizconde Northcliffe, adquirió la mayoría de las acciones del Times y durante algún tiempo, fue el patrón del Observer. Este prodigioso emprendedor, al que la Prensa británica debe, sin duda, el asombroso vuelo que tomó hace

cincuenta años y que continúa colocándola en la primera fila de la profesión, en Europa, es el origen de las concentraciones de los periódicos, bajo la égida de grandes sociedades financieras, tal como hemos hablado. Para sostener la temible competencia de estos diarios, se crearon análogas compañías por otros empresarios de periódicos, que reunieron en cadenas las publicaciones y revistas entonces independientes.

Las viejas dinastías de Fleet Street fueron destronadas en provecho de los nuevos poderes. Los Levy Lawsons, del Daily Telegraph, fueron los últimos en renunciar a su espléndido aislamiento: en 1927, ya por desánimo, ya por necesidad, o incluso porque soñaba con hacer política, el segundo Lord Burnham (28) vendió a Lord Camrose el periódico que su abuelo había creado tres cuartos de siglo antes, y que, en 1937, absorbió al Morning Post, igualmente conservador.

Este periódico merece una mención particular: trece años antes de Hitler, ¡acusó a los israelitas de ser los instigadores de una conjura contra Occidente! He aquí los hechos;

El 8 de mayo de 1920, el Times había descubierto un folleto publicado en Londres, en diciembre de 1919, por la casa Eyre and Spottiswoode, titulado: The Jewish Peril Protocols of the Learned Elders of Zion. El gran periódico británico había dedicado una columna al análisis de este curioso librito que calificaba de disturbing (perturbador) (29). Su impresión se resumía en una cuestión, considerada como muy inquietante, para los interesados:

«*Estirando al máximo las fibras de nuestro cuerpo nacional, hemos escapado de una Pax germánica sólo para ser sometidos a la Pax judaica.*» (30)

Recogiendo este libro, el Morning Post publicó amplios extractos, comentándolo. Bajo el título general: The Cause of World Unrest (La Causa del malestar mundial), publicó una serie de artículos muy mesurados y moderados en su forma, pero considerados como desagradables por la comunidad israelí, de

Inglaterra. Hablando en su nombre, el Jewish Guardian (16-7-1920) replicó al Morning Post en un artículo titulado: Danger! Acusó al periódico conservador independiente de «tratar de inflamar los ánimos contra los isrealitas».

La campaña del Morning Post suscitó en los medios conservadores, nacionalistas o independientes británicos, una emoción no menos viva, pero de sentido contrario. El popular Blackwood's Magazine se entrometió y, bajo la firma de Charles Whibley, desarrolló la idea que en ningún país los israelitas debían ser llamados a llevar las riendas del poder. El Spectator (14-10-1920), dando cuenta de un libro de Pitt-Rivers, con prefacio del Dr. Oscar Levy (World significante of the Russian Revolution), donde los israelitas eran acusados de haber fomentado la revolución bolchevique, propuso que se crease una comisión investigadora para examinar si verdaderamente existía una «conspiración revolucionaria internacional», cuyos jefes fueran judíos.

Mientras que los artículos del Morning Post se publicaban en un libro, una nueva organización, los Britons, editaba y difundía ampliamente a su vez The Jewish Peril, conteniendo el texto de los Protocols y otros folletos diversos (The hidden Hand, England under the heel of the Jew, Is the Jew to enslave the world, etc...) sobre el mismo tema.

Al año siguiente, la campaña del Morning Post fue recogida por Plain English (5, 12 y 19-2-1921), una revista literaria que había absorbido The Academy y que aparecía bajo la dirección de Lord Alfred Douglas. Este último acusaba en ella a Winston Churchill, de haber colaborado en la maquinación de una fructuosa jugada de bolsa con sir Ernest Cassel, el amigo íntimo de Eduardo VII, y un grupo de financieros israelíes, durante la batalla naval de Jutlandia. Uno de sus colaboradores, el mayor general conde Chesep-Spiridovitch, publicaba al mismo tiempo un estudio sobre los grandes judíos, especialmente sobre los Rothschilds, de los que contaba la historia.

Para responder como convenía, a estos ataques, los israelitas ingleses crearon un «Comité de Prensa», bien armado financieramente, que encargó a un conocido periodista británico, Luden Wolf (31), escribir un folleto. Este apareció a finales de 1920 bajo el título de Jewish Bogey. Recogía los argumentos que Wolf había desarrollado en una carta al Morning Post, para protestar contra sus afirmaciones relativas a los israelitas.

Ignoramos si este folleto, difundido por decenas de millares de ejemplares, contribuyó a reformar la opinión de los redactores del Morning Post y de sus lectores. Pero creemos que la actividad de ese «Comité de Prensa» y de sus dirigentes, tuvo que ser eficaz, puesto que el periódico conservador cesó sus ataques. Habiendo disminuido peligrosamente el volumen de su publicidad, fue obligado, algo más tarde, a fusionarse con el Daily Telegraph, fundado por Joseph Moses Levy en 1855 (32), y vuelto a publicarse por el trust de Lord Camrose,

Los diarios pasaban así, poco a poco, bajo la férula de los grandes trusts apoyados por los financieros de la City. Esto no ocurría sin alborotos pues los nuevos señores de la Prensa se disputaban los despojos de los antiguos. Hubo, sobre todo, un conflicto homérico (1928) entre Lord Rothermere y los hermanos Berry (Lord Camrose y Lord Kemsley) (33), cuando el primero, para despedazar a los segundos, que habían fundado una importante cadena de periódicos de provincias, creó a su vez una cadena de diarios de tarde en algunas grandes ciudades: Aberdeen, Bristol, Cardiff, Newcastle y Sheffield.

Para quitar lectores a los periódicos de los Berry, Lord Rothermere tuvo la idea de asegurarse a los de sus propios diarios. Los lectores del Daily Mail, que así eran puestos al abrigo de un cierto número de riesgos, además de accidentes, recibieron, pues, en unos meses (mediados de 1928) más de un millón de libras esterlinas. El conflicto acabó por apaciguarse, al emplear los adversarios medios análogos para burlarse de la clientela; pero había durado cuatro años y numerosos

periódicos independientes, a quien no sostenía o no había comprado ninguna potencia financiera, desaparecieron. En 1929, en el momento en que la lucha estaba en su apogeo, sir Robert Donald (34) revelaba que en veinte años habían desaparecido en Inglaterra doscientos periódicos, a pesar del aumento de la población (35). Por la misma época, otra estadística demostraba que de ciento cuarenta y nueve periódicos diarios o dominicales, sesenta estaban ya en manos de los cinco principales magnates de la Prensa británica.

El trust Rothermere (la Associated Newpapers) edita, además del Daily Mail (2.825.000 ej.), el Evening News (1.546.000 ej.) y el Daily Sketch (1.075.000). Compró además el Daily Graphic (editado precedentemente por el trust Kemsley), fusionado con el Daily Sketch, y, más recientemente (1960), el News Chronicle y el Star, absorbidos respectivamente por el Daily Mail y el Evening News. Mediante su filial, el Northcliffe Newpapers Group, controla, en fin, 9 sociedades que publican en conjunto una veintena de diarios y semanarios.

El diario más citado en Francia, con el Times y el Daily Express, es, sin duda, el Guardian (ex-Manchester Guardian), el gran órgano liberal (212.000 ejemplares). Fundado en 1821, es editado por un fuerte grupo ligado con ciertos intereses de la City —incluso quizá con el trust Shell-Royal Dutch (36) y el Guardian Weekly. El Guardian se lee en toda Inglaterra, en Escocia, en Irlanda y en las posesiones de ultramar; pero es en Londres, en el noroeste y en el sureste de Gran Bretaña, donde está más difundido. Con sus 260.000 ejemplares, el Times haría un mezquino papel si no se le considerase como el órgano oficioso del Gobierno de Su Majestad. Naturalmente, no está ligado a ninguna cadena.

Fundado en 1785, el Times goza de una situación única en el mundo. En gran parte debe su crédito a la familia Walter, de la que cuatro generaciones han forjado este instrumento de los «*intereses permanentes ingleses*». Si para John Walter, primero

de la dinastía del Times sólo fue un subproducto de la imprenta, con John II Walter se convirtió en una razón de vivir. A su espíritu de empresa, el periódico debe su notoriedad y luego su renombre.

John II, que reinó en el Times de 1803 a 1847, tuvo muchísimos incidentes con el Gobierno, en especial con Pitt, quien, para llamarle al orden, le suprimió de la clientela de su imprenta a las Aduanas y a su periódico los anuncios oficiales. Incluso llegó a incautarse en Correos de los despachos dirigidos al Times por sus corresponsales del continente.

A los Walter les gusta rodear de misterio su organización que, como a este respecto escribe uno de los colaboradores de Dictionary of National Biography, *«en más de un aspecto parecía una sociedad secreta».*

«El secreto era su resorte principal, la solidaridad y la abnegación sus condiciones imprescriptibles. Las opiniones expresadas sobre cualquier tema eran las del Times, y la personalidad del escritor se perdía dentro de la persona moral del periódico. El gran público jamás ha sido informado de qué fuerzas era resultante la línea de conducta del periódico en tal o cual época... Desde la época en que Walter entregó la jefatura de redacción a otro, la historia del Times se ha convertido en el monumento (record) de una asociación cuyos archivos no han sido abiertos jamás».

John III Walter, a quien se pedía un día que dejase escribir la historia del Times, respondió, tras un instante de reflexión:

En efecto, sería interesantísimo, pero es completamente imposible (the thing can never be done).

Para no identificar la política de su periódico con la que ellos perseguían, los Walter, que se sentaron en el Parlamento, confiaron oficialmente y finalmente la responsabilidad del Times a redactores jefes (37).

La competencia de la Prensa barata, que el orgulloso estado mayor había despreciado imprudentemente, iba a tener que causar su pérdida. A comienzos de siglo, la tirada ya no llegaba

a los 40.000 ejemplares y la tesorería del periódico no estaba nada a gusto. Entonces fue cuando Lord Northcliffe adquirió el Times, aunque dejando a Arthur Walter la presidencia de la nueva sociedad creada para la explotación del periódico. Bajo el impulso de este gran emprendedor, que comprometió importantes capitales en la empresa, el viejo periódico de Walter recuperó fuerza y vigor: a comienzos de la primera guerra mundial su tirada rebasaba los 300.000 ejemplares.

Cuando murió Northcliffe, el Times cambió de propietario (1922) pero conservó su fisonomía y la velocidad adquirida en el curso de los últimos lustros. Hoy tira 260.000 ej. y tiene por editora a la Times Publishing Company Ltd., sociedad controlada por la Times Holding Company Ltd. (fundada en 1924) de la que el coronel Astor posee el 90 % del capital (38) y el heredero de los Walter el 10 %.

El coronel John Jacob (39), hoy conocido por Lord Astor de Hever, primero del título (creado en 1956), de 76 años, es un antiguo ayuda de campo del virrey de las Indias. En 1916 se casó con Lady Violet Mary, hija del cuarto conde de Minto y viuda del Lord Charles Mercer-Nairne. Es uno de los administradores o asociados de la compañía de seguros Phoenix, London Guarantee and Accident C.° y del banco judeo-británico Hambros, del que por otra parte ya hemos hablado. Su hijo, Gavin Astor, es el presidente de la sociedad que edita el gran diario británico: The Times Publishing C.° Ltd.

El grupo del Times comprende diversas publicaciones, entre ellas: Times Educational Supplement, Times Literary Supplement, Times Weekly Review, Gardeners Chronicle Gardening Illustrated, Times Review of Industry, Tecnology, Geographical Magazine.

En el Capítulo que dedica a la Prensa, el autor de Monopoly in Britain escribía

«Una ojeada echada a los directores (y lo que se sabe de los accionistas) demuestra que no somos conducidos por barones

de la Prensa aislados en sus castillos, indiferentes a la ciudad de Londres y al tumulto popular. Están personal, financieramente y por todo estrechamente asociados a los grandes negocios. El Mirror Pictural y la United Newspapers están ligadas al Midland Bank. El Times y el Chronicle-Star con Lloyds, y el Chronicle-Star con el Bank of England. Mediante David Bowes-Lyon, el Times está ligado a la Cunard, la Union Castle, Dunlop y Cossers. Están ligados entre sí en grandísima medida, por los intereses comunes que tienen en la producción de las noticias impresas.» (40)

La Prensa inglesa, en su inmensa mayoría, está bajo el estrecho control de las potencias del dinero. Gracias a la publicidad y a los importantes ingresos que ella supone para los periódicos, los feudalismos financieros sofocan todo espíritu de independencia. Lo que hemos dicho de la Prensa francesa o alemana se aplica, en este terreno, al conjunto de los grandes diarios y de los grandes semanarios británicos, incluso a los que han podido evitar que sus editores estuviesen sujetos orgánicamente, a algún trust.

En Inglaterra, como en el continente europeo, la libertad de Prensa solo existe para quienes tienen los medios de aprovecharse de ella.

Notas del Capítulo

(1) *"Todo francés* —ha dicho Vigny— *tiene un amigo íntimo que le adula, le aconseja en toda ocasión, le es más fiel e indispensable que su mujer y todos sus parientes, sin el cual no puede, ni decide, ni sabe nada, como un hombre privado de su cerebro. Cada mañana, este amigo le llega a la hora del chocolate y le suministra opiniones y noticias para la jornada. Es su periódico."*

(2) o su cómplice.

(3) France-Soir, 1-2-1961.

(4) Thomson, que ofreció a los demás accionistas comprarles sus títulos, parece que exigió negociar a un precio inferior al acordado con los Kemsley (cf. Le Monde, 18-7-1959).

(5) Según Le Monde (12-7-1959), fue también vendedor de periódicos.

(6) El caso de Pompidou, de pasar directamente de la banca de Rothschild al Hótel Matignon es excepcional.

(7) Las tiradas indicadas son las de 1961.

(8) Lord Kemsley (Gomer Berry) había conseguido crear la cadena de periódicos más fuerte: 32 periódicos, de ellos 10 semanarios, o sea el 17 % del número total de periódicos y dominicales, el 24 % de la prensa de provincias de la mañana y el 12 % de la prensa de provincias de la tarde. Había creado incluso una escuela de periodismo conocida por el nombre de Kemsley Editorial Plan.

(9) Según L'Echo de la Presse (1-7-62), parece haber aumentado en un 15 % desde que el marido de la princesa Margarita colabora en el Sunday Times.

(10) El S. N. R. de L'Echo de la Presse anunciaba el 11-12-1962 que Roy Thomson acababa de comprar su centésimo periódico

(11) Todos estos periódicos aparecían en la misma región, Cornuaille

y Devonshire, que copaban por completo, consiguiendo así un auténtico monopolio regional.

(12) France-Sori, op. cit.

(13) Esos periódicos se publican por una sociedad filial (Fleetway Publications), que edita una cincuentena de revistas y de colecciones, más una veintena de almanaques y anuarios.

(14) Este grupo pasa por estar controlado, por otra parte más o menos directamente, por Sir John Ellerman, personaje bien conocido de la City.

(15) El Daily Herald se creó, durante una huelga de 1912, por el sindicato de obreros tipógrafos. A continuación, personalidades laboristas asumieron su dirección. Igualmente pareció haber recibido del barón de Forest, del barón Von Horst y de la condesa de la Warr fondos que permitieron la adquisición de la Victoria Printing (imprenta).

(16) Report presented to Parliament by command of his Majesty, Londres, 1949.

(17) Cf. Le Monde, 12-2-1961.

(18) The Scotsman, de Edimburgo, 1-2-1961.

(19) "El Daily Herald, que no había cesado de perder dinero en el curso de los últimos años, tuvo que modificar su constitución el año pasado. Las Trade Unions, que detentaban el 49 % de las acciones, aceptaron que el periódico no siguiese la línea oficial del partido laborista. Aprovechando la desaparición del News Chronicle, el diario ha remontado la pendiente y aumenta lentamente su tirada, que llega a 1.500.000 ejemplares."

Así se expresaba Le Monde (27-1-1961) que añadía que los sindicatos temían que un cambio de propietario no desviase todavía más al Daily Herald de su afiliación política primitiva. Por el contrario, según Le Monde, ¡el fogoso laborista Gaitskell y Beavan, director del periódico, garantizaban el liberalismo de Thomson!

(20) Este déficit parece que siempre existió, lo que explica las acusaciones hechas contra el periódico laborista poco después de la Primera Guerra Mundial: joyas robadas en Petrogrado o en Moscú por los bolcheviques habían sido vendidas, en Londres al parecer, por corredores poco escrupulosos y el producto de estas ventas había

alimentado las cajas laboristas. Este "escándalo de los diamante rusos" provocó la dimisión de varios socialistas de buena fe. Por la misma época se publicó en Londres la correspondencia intercambiada entre Tchitcherine y Litvinoff en la que el Daily Herald se designaba como activo auxiliar de la Revolución en Inglaterra y beneficiario de importantes donativos bolcheviques, especialmente de un paquete de títulos chinos, negociados con la complicidad del Moscow-Narodny Bank y del Anglo-Baltic and Mediterranean Bank. Por entonces incluso se habló de 75.000 libras esterlinas pagadas por el Gobierno soviético al director del periódico, sin saberlo el "gran patrón" G. Lansbury, que rechazó con indignación estos subsidios cuando fue puesto al corriente de ellos.

(21) S. N. R. (Echo de la Presse) del 3-2-1962.

(22) La Berrow's Newspapers publica 14 diarios y periódicos, entre ellos el Evening News and Times, de Worcester (28.000 ej.) el Hereford Evening News y la revista T. V. Weekly (327.000 ej.). La News of the World Organisation Ltd. controla igualmente la importante Leominster Publishing C.o, que posee 5 semanarios y periódicos.

(23) Cf. Correspondance de la Presse, 31-1-1962. La radio y la televisión están estrechamente controladas por los poderes financieros, que saben que este modo de información y de recreo es sumamente importante. "Monopoly in Britain" señalaba que de ocho gobernadores de la B. B. C. cinco eran los fideicomisarios de los trusts y de los bancos. La proporción, ciertamente, no ha variado mucho. En cuanto a la televisión comercial, está igualmente en manos de poderosos grupos en los que se vuelve a encontrar a Roy Thomson, Lord Rothermere, Cecil King, Isaac Wolfson, etc.

(24) W. D. Pearson, ennoblecido con el título de vizconde Cowdray, nacido en 1856, muerto en 1927, era un gran emprendedor de obras públicas. Su familia conservó intereses en sus periódicos.

(25) Report presented to Parliament by command of his Majesty, op. cit.

(26) Según el profesor George Weill (en "Le ¡purria', op. cit.) los dos grandes trusts parecían ser "aliados antes que rivales, cada uno de ambos posee numerosas acciones y participaciones en las empresas del otro. Sus intereses se unieron igualmente en las compras de papeleras y bosques, necesarias por un consumo siempre crecien-

te".

(27) Hoy tira 4.270.000 ej. La prensa Beaverbrook atrajo la atención del público, a" comienzos de la primavera de 1962, por sus 80 artículos hostiles a la familia real.

(28) En 1903, Levy Lawson se convirtió en Lord Burnham, nombre de una finca famosa por sus hayas, Burnham Beeches, de la que era propietario. Así pagaba Eduardo VII las deudas del Príncipe de Gales.

(29) Este folleto en octavo, de un centenar de páginas, era la traducción de un fragmento de un libro aparecido en Rusia en 1905, bajo la firma de Serge Nilus, y depositado en el British Museum de Londres el 10 de agosto de 1906.

(30) El año anterior, el Times había sido acusado de antisemitismo larvado, debido a la publicación en sus columnas de un artículo titulado "Las potencias del dinero están trabajando" (4-4-1919) en que el redactor se espantaba ante la acción ejercida por la "finanza internacional" en la conferencia de la paz: algunos influyentes miembros de la comunidad israelí vieron en él un injustificado ataque contra ellos.

(31) Lucien Wolf nació en Londres de padre residente en Inglaterra y de madre, Céline Redlich, hija de un banquero israelí de Viena. Después de sus estudios, cursados en Bruselas y Londres, colaboró en diversos diarios, especialmente en el Daily Graphic, en el que dirigió los servicios de política extranjera, y en el Journal, al que representó en Inglaterra entre 1894 y 1898. A continuación fue director del Jewish World, hasta 1908. Escribió también algunos artículos en el Times y participó en la redacción de la "Encyclopédie britannique", sin duda en calidad de presidente de la Jewish historical Sociezy of England.

(32) El Daily Telegraph había inaugurado con éxito la prensa a un penique, bajo la hábil dirección de J. M. Levy. Durante mucho tiempo favorable a Gladstone, rompió con él para asumir la defensa del unionismo. El periódico se singularizaba por sus iniciativas: son célebres varias expediciones lejanas que sus enviados contaban con todo lujo de detalles, desde el viaje a las excavaciones de Nínive, en 1873, hasta la misión que, en 1899-1900, siguió el trazado del ferrocarril "imperial" de El Cabo a El Cairo.

(33) Los hermanos Berry comenzaron antes de la Primera Guerra Mundial: entonces se ocupaban de publicaciones de anuncios y de periódicos comerciales. A continuación compraron varios periódicos provinciales. Su golpe maestro fue la adquisición, en 1927, de un grupo de 120 publicaciones que anteriormente dependían del trust de Lord Rothermere.

(34) Cf. Ecrits de Paris, abril, 1950.

(35) Id.

(36) Al menos es lo que, hace ocho años, se decía en ciertos medios, pero sin suministrar pruebas. Sus lazos con la banca S. G. Warburg, de Londres, son más evidentes. Uno de los administradores de esta banca, Lord Gladwyn, es su colaborador. Bajo su firma, este banquero diplomático publicó el año pasado en el Guardian un informe en pro del Mercado Común. Recordemos (cf. La Haute Banque et les Trusts, p. 77) que Lord Gladwyn, entonces embajador en París, estaba presente —único diplomático extranjero— en la "salida" de L'Express diario, que tuvo lugar en la noche del 12 al 13 de octubre de 1955, en compañía de Mendés-France, Bleustein-Blanchet y algunas otras personalidades de la "burguesía intelectual" francesa.

(37) Antes de 1916, el redactor jefe fue sir John Stoddart, que más tarde llegó a ser gobernador de Malta. A continuación vinieron : Thomas Barnes, John Thaddens Delane, *"el hombre que todo lo sabía",* luego el profesor Chenerv y Buckle. Este último se unió, para la política extranjera, a Chirol, que se manifestaba favorable a la entente franco-británica. En 1908, el Times pasó a manos de Cyril Arthur Pearson, uno de los magnates de la Prensa liberal, del que Le Journal de Genéve dijo (12-1-1908) que era el introductor en Inglaterra, con Lord Northcliffe, de *"esta nueva modalidad del periodismo que consiste en no considerar ya al lector como un ser inteligente, en no apelar ni a su razón, ni a su sentido moral, (sino) a servirle en desorden cada mañana noticias sensacionales de las que sólo retiene los titulares..."*

(38) Según Sam Aaronovitch (en Monopoly in Britain, Nueva York, 1955) los Astor tienen igualmente intereses en el Observer (tirada actual: 740.000 ej.).

(39) La historia de la familia Astor merece recordarse aquí, aunque

haya sido escrita a menudo. Jacob Astor, hijo de campesinos de los alrededores de Heidelberg, emigró a los Estados Unidos en la segunda mitad del siglo xix y allí hizo fortuna en el comercio de pieles, traficando con los tramperos y los indios. Pagando baratísimo lo que revendía carísimo, sus beneficios fueron considerables. Su sobrino, William Waldorf Astor, fue nombrado embajador de los Estados Unidos en Roma. Luego, cansado de la diplomacia y de Norteamérica, vino a establecerse en Inglaterra y se comportó como un respetuoso súbdito de Su Majestad (1899). Cuando murió, en 1919, se había convertido en vizconde: los inmensos bienes heredados del Astor norteamericano (15 millones de libras) le permitieron trepar prontamente los escalones de la alta sociedad británica. Los Astor han esclarecido —sus adversarios dicen que atestado—las asambleas: un Lord Astor se sentaba en la Cámara Alta, su mujer, Lady Astor, en los Comunes, así como su hijo, W. W. Astor y como su yerno Lord Willougbby.

(40) Sam AARONOVITCH, op. cit

XXXVI

SCHNEIDER, ESE DESCONOCIDO

La Europa de Carlomagno tenía por capital Aquisgran. La de Schuman y Monnet se sienta en Luxemburgo y Estrasburgo. A once siglos de distancia, el Rin y el Mosa siguen siendo los ejes fundamentales del viejo continente.

La mayoría de las grandes dinastías industriales y financieras que reinan en Occidente han tenido por cuna las florecientes provincias que estos ríos abrazan entre sus poderosos brazos y que sus afluentes fertilizan. Las ricas ciudades del valle del Rhin nos ha dado los Krupp, los Mannesman, los Abs, que dominan la economía alemana. A Francfort debemos los Rothschilds y los Stern (1), preclaras representaciones de la alta banca francesa y británica, y a Coblenza los Wendel, magnates de la siderurgia y metalurgia francesas.

Los Schneider son moselanos. En Honskirich, entonces austríaco, nació en 1708 el primer Schneider del que, nos dice el historiador de la dinastía, «se haya conservado la huella»; se llamaba Johann Jacob Schneider (2). En una aldea bastante vecina vio la luz del día el fundador de la dinastía que lleva su nombre; en efecto. Joseph Eugéne Schneider figura en el registro civil de Bidestroff, con fecha 29 de marzo de 1805. Su padre, Antoine Schneider, hijo de Johann-Jacob (1758-1828), fue miembro del Consejo General de la Meurthe.

Debutó muy joven en el comercio, como dependiente, en casa de un negociante de Reims; luego ingresó en el banco Seilliére, donde su hermano llevaba ya empleado unos años. En 1827, el barón de Neuflize, gran manufacturero (3) y alcalde de Sedan, le confió la dirección de la forja de Montvilliers, en Bazeilles.

A los treintiún años, Eugéne Schneider, con su hermano, se convertía en el patrón del Creusot. ¿Debían sólo a sus méritos esta promoción los hermanos Schneider? Así quisieran hacérnoslo creer algunos de sus turiferarios, pero no hay nada de eso. No es que se discutan los pequeños talentos de Eugéne y Adolphe Schneider ni tampoco su gran capacidad de trabajo. Pero estas cualidades hubiesen sido insuficientes para asegurarles la propiedad de los famosos altos hornos sino hubiesen jugado en su favor el apoyo de un primo situado alto y la comandita del banquero Seilliére.

El barón Seilliére pertenecía a una familia de pañeros que, en el siglo XVIII, habían sido abastecedores de los ejércitos reales. Sin abandonar el negocio de los paños, muy floreciente, los Seilliére se habían hecho metalúrgicos, luego banqueros, bajo el Primer Imperio, sin dejar de continuar el fructuoso comercio que siempre ha sido abastecedor de los ejércitos (4).

Cuando la sociedad que explotaba el Creusot, ya famosa por sus cañones, quebró lamentablemente, el banco Seilliére facilitó la mayor parte de los fondos para la compra de la empresa y patrocinó la creación de una sociedad en comandita por acciones, Schneider et Cie. Esta se formó el 21 de octubre de 1836 (5).

¿Hubiese sido tan completa la ayuda financiera del banco Seilliére si los dos hermanos no hubiesen sido empujados a la dirección del Creusot por un futuro ministro de la Monarquía de Julio? Permítase dudarlo. Pero, hemos dicho, los Schneider tenían un primo y este primo era un personaje influyente.

Antoine-Virgile Schneider —al que algunos autores han tomado por el hermano de su padre— era el hijo de François Christophe, hermano de Antoine Schneider, luego igualmente

nieto de Johann-Jacob. Nacido en 1779 (o 1780) en Saar-Unión, según unos, en Bouquemont, según otros, (6), había seguido los cursos de la Escuela Politécnica y elegido la carrera de las armas. Una memoria sobre Corfú hizo que sus superiores se fijasen en él. Había participado en la guerra de España (sitio de Zaragoza), y en la campaña de Rusia. Hecho prisionero en Dantzig en 1813, fue liberado con la Primera Restauración. Nombrado coronel y jefe de Estado Mayor del general Rapp durante los Cien Días, se había retirado a tiempo con destreza y continuó en el Ejército tras la segunda restauración.

Su conducta en el sitio de Pamplona (1823) le valió el grado de mariscal de campo. Su participación en la guerra de la independencia de Grecia y, sobre todo, su apresurada adhesión a la monarquía de julio, impulsaron al ministro de la Guerra de por entonces a hacerle teniente-general (1831), luego a llamarle a la Dirección de Personal del Ministerio de la Guerra. Atraído por la política, se hizo elegir diputado de Sarreguemines en 1834; años más tarde, en 1839-40, llegará a ser ministro de la Guerra (7).

Las relaciones de Antoine-Schneider, pensaba el barón Seilliére, favorecían el desarrollo de la nueva empresa. Era conveniente que sus sobrinos fuesen los dirigentes de ella.

El banquero, va a verse, tuvo buena suerte.

La ascensión de Schneider et Cie. fue rápida; en 1838 la antigua fundición de ese nombre fabricaba la primera locomotora francesa; en mayo de 1939, la compañía abría un astillero en la orilla del Saóne, en Chálon. En tres años, hacía constatar el jurado de la Exposición de 1839, los talleres Schneider habían construido 14 locomotoras, de ellas 2 para los ferrocarriles de Milán, 2 barcos de vapor de casco de hierro laminado de 60 CV para el Saóne y de 90 CV para el Ródano; empleaban 600 mineros y 1.250 forjadores, torneros, ajustadores y montadores.

En 1840, el Creusot suministró máquinas de 450 CV para los paquebotes trasatlánticos y, en los años siguientes, construyó los

motores del Labrador, del Canadá, del Caribe, del Orénoque, del Albatros. Gracias a las máquinas de Schneider, la Union (nuevo nombre del Canadá) hizo, pese a toda clase de incidentes, la primera travesía Cherburgo-Nueva York en quince días y medio.

Al año siguiente (1841), un ingeniero del Creusot, Bourdon, inventó un martillo pilón a vapor que, remplazando a los viejos martillos de dientes, permitiría la fabricación de gruesas piezas, primero de hierro, luego de acero.

Adolphe Schneider, que entre tanto había sido elegido alcalde del Creusot, presentó su candidatura a las elecciones de 1842; triunfó y, a partir, de entonces, se ocupó de las cuestiones administrativas de la compañía y de sus relaciones con las autoridades. Cuando se mató en un accidente, en 1845 (8), Eugéne quedó como único dueño de la empresa, con el banco Seilliére, naturalmente, como comanditario.

Ya asegurada la dirección técnica de la empresa, cumplió también las funciones políticas (9). Estas, tanto quizá como la capacidad de los ingenieros del Creusot, valieron a la compañía el apoyo del gobierno. Era, según palabras del historiador Pierre de La Gorce, «uno de los personajes más considerables del Imperio». Se vio bien, unos años más tarde, cuando la rivalidad Krupp-Schneider entró en su fase aguda:, gracias a sus influencias políticas, el industrial francés superó, ante el emperador, a su competidor alemán: ¡ a Schneider debieron los ejércitos imperiales esa notable artillería que, en 1870, produjo tan gran efecto en el enemigo! (10). Y, sin embargo, tras el desastre, fue al magnate del Creusot a quien el gobierno republicano confió el cuidado de volver a equipar a las tropas francesas: esta vez las dotó de esos famosos cañones de acero que Krupp fabricaba para el ejército prusiano y a los que corrientemente se atribuían los éxitos alemanes.

De 1836 a 1867, Schneider había construido 1.100 locomotoras, 125 martillos pilones, 168 máquinas de vapor para barcos, otras 630 máquinas, 500 puentes metálicos y producido

centenares de millares de toneladas de hierro y hierro colado.

Más tarde, fueron principalmente los suministros de guerra quienes le procuraron su prodigiosa expansión. Pero, para enfrentarse con los enormes gastos que exigía el desarrollo de la empresa, eran necesarias inversiones. La banca Seilliére, que aportaba también su concurso financiero a Krupp, sin duda no pudo bastar. Eugéne Schneider pensó que el ahorro francés debía asegurar el relevo. Apelar directamente a él sería admitir terceros en su casa: ni hablar de ello. Fue por el doble papel de los establecimientos de crédito y utilizando los depósitos de sus innumerables clientes, como Schneider iba a financiar sus operaciones. En 1864, se le ve participar en la creación de la Société Générale, cuyo primer consejo de administración presidió. Así se convirtió en uno de los regentes de la Banque de France.

Pese a la prosperidad de la dinastía, la población del Creusot vivía miserablemente. A intervalos regulares movimientos sociales agitaban el feudo de Schneider. La primera huelga surgió poco después de la revolución de 1848. Las quejas que llegaron a París decidieron al Gobierno provisional, a enviar al Creusot un comisario extraordinario. Este, un ingeniero de minas llamado Sauvage, investigó e impuso a Schneider un aumento de salarios que llegaba al 20 %. Naturalmente, este aumento fue suprimido tan pronto como el magnate del Creusot se sintió apoyado desde arriba (noviembre de 1849),

Una nueva huelga se desencadenó en mayo de 1850, promovida por un obrero del Creusot, Chenevet, que pronto fue detenido con los demás mineros. Habiéndoselos llevado a la fuerza la multitud, del juzgado de instrucción que los interrogaba en la alcaldía, intervino la tropa y volvió a detener a los dirigentes huelguistas. Fueron condenados a varios meses de prisión.

Una tercera huelga tuvo lugar en enero de 1870. Fue provocada por la gestión de la Caja de Socorros, que se nutría de un descuento del 2,50 % de los salarios y que, en parte, servía para mantener las escuelas y las iglesias del Creusot.

«La dirección administraba sola la Caja y manejaba los fondos sin consultar a los interesados, reconoce J. A. Roy. A comienzos de 1870 quiso someter a plebiscito su labor, pero la idea resultó desafortunada. Los obreros fueron invitados a decir si querían dejar la dirección de la Caja a Schneider o a asumirla ellos mismos por el canal de delegados elegidos; lo primero equivalía a testimoniar la confianza en el patrón; los contramaestres hicieron una intensa propaganda en los talleres para que se votase en este sentido. Pero tenían que enfrentarse con un fuerte opositor, un obrero ajustador llamado Assy (o Assi), por lo demás bastante culto, puesto que hablaba correctamente inglés y alemán...

La votación tuvo lugar el 15 y 16 de enero de 1870: las urnas fueron pasadas por los talleres por empleados, lo que desanimó a los obreros a votar, ante el temor de ser vigilados. Las abstenciones fueron muchísimas, más de las tres cuartas partes del personal, hubo 7.500 abstenciones, de los 2.300 que votaron, hubo 536 que lo hicieron en pro de la gestión de Schneider y 1.843 por la gestión obrera (contra Schneider). Cabe pensar que los abstencionistas no eran favorables a la dirección, si no, hubiesen votado (11).»

Schneider se resintió cruelmente de este fracaso y reaccionó violentamente.

«El 19 de enero, por la mañana, al llegar Assy a la fábrica, se encontró con un sustituto en su torno; estaba despedido con los demás delegados elegidos. Inmediatamente provocó la huelga; de diez mil obreros, nueve mil abandonaron el trabajo. Las reivindicaciones de los huelguistas eran las siguientes: administración de la Caja conforme a la votación del 16 de enero; disminución de la jornada de trabajo; subida de salarios; suspensión de los despidos y traslado del jefe de taller de Assy, Renaud, considerado como demasiado duro. La lucha se entabló pues entre Assy, a cuyos •partidarios les llamaban los «assirios», y Schneider, que se negó a discutir con él en tanto no se hubiese reanudado el trabajo. Declaró que los mineros serían castigados y que podría cerrar la fábrica durante un mes, privados de cuarenta mil francos de

salario diarios. Incluso parece que dijo, según La Marseillaise del 22 de enero, que no quería parlamentar con "granujas".

Schneider era entonces presidente del Cuerpo Legislativo, y como consecuencia, un personaje oficial. Le bastó hacer una señal para que interviniese el Poder. Cuatro mil soldados fueron enviados al Creusot. Durante varios días patrullaron sin cesar por las calles. Por lo demás inútilmente, pues la consigna dada por los jefes obreros era «sólo responder con la calma y el desdén a las provocaciones del Sr. Schneider (12)».

«Cada soldado recibió dos cigarros de Schneider. Esta intervención armada suscitó, el 26 de enero, un debate en el Cuerpo Legislativo, en el que Gambetta intervino contra Schneider, demostrando que enviar tropas para proteger la libertad de trabajo equivalía a hacer creer a los desgraciados obreros que el Gobierno estaba con el patrón, contra ellos, de donde la izquierda se desencadenó contra «¡Schneider, mariscal de Francia frente al enemigo!" (13).»

El 21 de marzo, nueva huelga; Schneider acababa de disminuir el salario a los mineros.

«La tropa volvió y persiguió un cortejo de mineros que iba a Montchanín para despedir del trabajo a sus camaradas; hizo siete prisioneros; cuarenta militantes, encadenados, fueron paseados por las calles de la localidad.

Los maestros y religiosos daban como tema de deberes a los niños: "La huelga", para conocer la opinión de sus padres. El 8 de abril, ante el tribunal correccional de Autun, veintiocho huelguistas fueron condenados a un total de doscientos noventa y ocho meses de prisión, de ellos dos a tres años y cuatro a dos años (14). El trabajo se reanudó el 15 de abril. Centenares de mineros fueron despedidos y tuvieron que abandonar la región, pues Chagot se había comprometido a no volverlos a contratar en Montceau o en Blanzy.

En cuanto a los condenados, fueron trasladados a Dijon, donde la población los aclamó; el Tribunal de apelación redujo sus

penas a la mitad.

El descontento, pues, era vivo en el Creusot; en el plebiscito del 8 de mayo, hubo una gran mayoría de noes (más de los dos tercios); 1.800 síes; 4.000 noes).»

Para ser justos, hay que decir que desde hacia muchos años Schneider había desarrollado sus obras sociales, en particular en los campos de la vivienda, de la previsión, de los cuidados y de la enseñanza. Había construido escuelas —entre ellas una escuela especial que formaba, con reducidos gastos de escolaridad, contramaestres, contables y dibujantes— así como ciudades obreras, un pequeño hospital (30 camas) con consultorio. Luego hizo mucho más: las ciudades obreras Schneider contaron con 2.500 casas y el hospital tuvo 271 camas en 1914. Pero, naturalmente, no lo había hecho por mera filantropía; sus adversarios han podido decir, sin demasiada exageración, que estos acontecimientos reforzaban considerablemente su empresa en el mundo obrero creusotino.

Tras la derrota de 1871, Engéne Schneider, demasiado comprometido con el Imperio, se retiró de la escena política (14). Sin duda, sus negocios hubiesen sufrido el contra golpe de la caída de Napoleón III si no hubiese tenido la prudencia de empujar por su yerno, Desseilligny (15) que, la víspera de la guerra, en 1869, fue elegido diputado de la oposición liberal y orleanista. Como antiguo opositor del Imperio el yerno de Schneider no tuvo ninguna dificultad para entrar en la Asamblea Nacional. En ella se hizo tan influyente que en 1783 siendo el mariscal Mac Mahon presidente de la República, entró en el ministerio de Broglie. Schneider tuvo entonces dos representantes bien situados en el gobierno: Desseilligny, y su jefe de gabinete, Saisset, quien también se había casado con una hija del magnate del Creusot. Los intereses de la dinastía estaban salvados (16).

Desde entonces, las fábricas Schneider orientaron su producción hacia el material de guerra. A las doscientas cincuenta bocas de fuego de bronce que habían suministrado al Ejército,

antes de 1870, se añadieron centenares de cañones de acero. A partir de 1873, y sobre todo de 1874, el Creusot fue dotado del equipo necesario para la fabricación de material de guerra: una gran fundición de acero remplazó a la construida en 1867, y se instaló un martillo pilón de 27 toneladas, destinado al forjado de los cañones. La casa Schneider daba trabajo a 15.500 obreros y sus talleres cubrían una superficie de 312 Ha. Producía 715.000 toneladas de hulla, 190.000 toneladas de hierro colado, 90.000 toneladas de hierro y 70.000 toneladas de acero.

En la Exposición de 1878, el martillo pilón que presentó Schneider et Cie. causó el entusiasmo de los expertos:

«Esta masa formidable en acción es capaz de golpear sobre un yunque con una fuerza de 100 toneladas, de taponar una botella sin romperla y de cascar una nuez sin estropear el fruto.»

El Creusot fabricaba también planchas de acero destinadas a los blindajes de los acorazados. Cuando, empleando la expresión de un periodista de la época se libraba una «gigantesca» lucha entre el cañón y la coraza, la superioridad de las planchas de acero Schneider pareció manifiesta.

Schneider recibió pedidos de todas partes, sobre todo de Francia, naturalmente, pero también de Inglaterra e Italia.

Muerto Eugéne Schneider en 1875, fue remplazado por su hijo Henri (17). Pero, antes de desaparecer, había pensado en el porvenir de su dinastía y presentado hábilmente en el Parlamento, en 1874, una ley sobre la libertad de exportación de material de guerra, que los diputados votaron sin dificultad. Gracias a esta medida, que dejaba a su industria las manos libres en el exterior, su hijo Henri y su nieto Eugéne, que se sentaron igualmente en el Parlamento, pudieron extender su campo de acción al extranjero. Habiendo hecho adoptar por veintidós estados un nuevo tipo de cañón del 75, vendieron así a diversas potencias, principalmente europeas, la mitad de su producción de guerra, o sea, entre 1885 y 1915, más de 90.000 piezas de artillería.

Esta enorme producción había sido posible gracias a las nuevas instalaciones y adquisiciones; talleres especiales y polígono de tiro en el Creusot; fábricas de Forges et Chantiers de la Méditerranée, y polígono del Hoc, cerca de El Havre; astilleros de Châlon; talleres y campo de Tiro de Maures, cerca de Tolon; astilleros del Gironda; fábrica de material eléctrico en Champagne-sur-Seine; fábrica para estiramiento de metales y fabricación de vainas en Burdeos; creación de Sté. d'Outillage Mécanique et d'Usinage d'Artillerie (SOMUA); renovación de los talleres de Dion-Bouton; minas de hierro en Lorena (Briey); etc...

La Rusia zarista se contaba entre los principales clientes de Schneider et Cie. ¿No era natural que San Petersburgo beneficiase a un industrial francés con los pedidos del material pagado con el dinero de los «pequeños titulares de fondos rusos» de la aliada francesa? Al exigir el gobierno ruso que la fabricación se realizase en Rusia, Schneider se entendió con Poutiloff, del que se convirtió en accionista, e instaló en Reval un astillero y una fábrica de cañones, de acuerdo con una filial de Vickers, la célebre sociedad inglesa de armamento. Un poco más tarde, la Skoda, entonces austríaca, adquirió una participación de la Poutiloff, de acuerdo con el magnate del Creusot.

El ahorro francés, que regularmente suscribía los empréstitos rusos lanzados por los Rothschild y recomendados por el gobierno —«*¡Prestar a Rusia es prestar a Francia!*» pagaba los gastos. Pero también pagaba la factura de los suministros hechos a Rumania, Servia, México e incluso la Schneider tuvo la idea genial de elegir sus clientes entre los deudores de Francia. Intercambio de buenos modales; «*Tú compras mis cañones y yo favorezco la introducción de tus empréstitos en París*». Con ello ganaban ambas partes; sólo perdía el ingenuo francés medio, que se había dejado seducir por las sirenas emboscadas detrás de las enrejadas ventanillas de nuestros establecimientos de crédito... (18).

El poder de la casa Schneider y cómo el gobierno dependía de ella se vio claramente cuando el príncipe Fernando de Bulgaria llegó en persona a Saint-Etienne para hacer un importante pedido, y la Comisión de Finanzas del Parlamento búlgaro se negó a ratificar los créditos, que le parecían exagerados (19). La casa Schneider —por las buenas— solo tuvo que decir una palabra al gobierno francés para que en el Parlamento de Sofía se declarase solemnemente que si los créditos de armamento no eran ratificados el empréstito búlgaro no sería de ningún modo autorizado. La Sobranié se vio obligada a doblegarse; y el Ejército búlgaro, con vistas a la próxima guerra, (20), fue equipado con cañones Schneider, a expensas de los contribuyentes franceses... (21).

Alexandre Millerand, por entonces inquieto revolucionario, atacaba con tal vigor al Comité des Forges —del que Schneider era el florón más hermoso (22)— que el secretario general de esta agrupación patronal, Pinot, tuvo que constituir un «Comité de Unión», que agrupaba a los presidentes de las diez principales organizaciones metalúrgicas y «dotarse de un presupuesto para dirigir la lucha contra el decreto Millerand» (23). Es de creer que los medios de acción de este «Comité de Unión» resultaron eficaces, puesto que el decreto fue prontamente abandonado. En cuanto al futuro Presidente de la República, iba a convertirse, algo más tarde, en abogado-consejero de Schneider...

La «deserción» del antiguo militante socialista, pasado al, servicio de los «comerciantes de cañones», provocó en 1909 un escándalo más que regular.

«*En esta época* —nos cuenta René Lefebvre (24)— *aunque las relaciones entre Francia y Alemania eran cada vez más tensas, aunque el Gobierno de la República y el de Guillermo II estuviesen comprometidos en una áspera rivalidad a propósito de la iniciación de la explotación de Marruecos —rivalidad que iba a ser una de las causas principales de la guerra de 1914— metalúrgicos franceses y alemanes mantenían curiosas relaciones;*

Krupp, por una parte, y Schneider, por otra, iban sobre todo a concluir un acuerdo por el que obtenían la concesión en común de las minas nuevamente descubiertas en Argelia, las minas de Ouenza. Esta concesión que, dadas las circunstancias, indignaba, había sido atacada justamente por un grupo de metalúrgicos franceses, mucho menos poderosos que el Creusot, pero que pretendían, con razón o sin ella, tener derechos anteriores. Pero era Millerand quien, como abogado de los Schneiders, defendió el acuerdo Schneider-Krupp.»

No es éste el único ejemplo de la colisión del trust Schneider con la metarlurgia alemana. Roger Mennevée, sobretodo, ha revelado que, unos años antes de la guerra, el magnate del Creusot volvía a encontrarse en la Unión Marocaine des Mines (con sede en París, en el inmueble del Comité des Houilléres de France) con Krupp, Fritz Thyssen y los hermanos Marinesmann (25). Schneider figuraba igualmente, en compañía de Chatillon-Commentry, en la Harwey United Steel C.°, trust internacional del armamento, presidido por Albert Wickers, al cual pertenecían Krupp y Dillingen (Alemania), Terni (Italia), Beethlehem Steel (U. S. A.) y Armstrong, Vickers, Maxim, Cammel y J. Brown (Gran Bretaña).

«*En esta época* —escribe Lefebvre (26)— *Madame Schneider y el marqués de Juigné, cuñado de Schneider, eran recibidos en el Hohenzollern, el yate del Káiser Guillermo II, y, en el mes que precedió a la guerra, Yemal Pacha, ministro de la Marina otomana, visitaba el Creusot... para armar Gallipoli.*

Schneider y sus productos no recibían más que cumplimientos oficiales y laureles administrativos, incluso cuando los hierros laminados del Partadet, de horrible recuerdo, se combaron como hojalatería y cuando, en las torretas de los acorazados, las granadas y las piezas estallaron en las narices de sus servidores. Es que, en los despachos, los queridos camaradas de los almirantes Nabone, de los generales Mathieu, de los ingenieros navales como Durplomb, los embajadores como René Millet, agregados al

Creusot, al fin y a la postre, desviaban los golpes duros.

—¿Qué quiere que haga?, decía un ministro a Anatole France, el ministro de Marina no está en la Rue Royale, está en el Creusot (27).»

Las relaciones entre el magnate del Creusot y sus obreros no eran muy buenas. Pese al considerable desarrollo de sus negocios, Schneider pagaba muy mal a sus obreros, so pretexto de que en su casa tenían ventajas sociales casi desconocidas en otras partes.

Al negárseles a los obreros de la gran forja el aumento de cinco «sous» diarios, que habían pedido en mayo de 1899, estalló la huelga general. El gobierno envió la tropa para someter a los huelguistas. El general Gosse-Dubois y su Estado Mayor fueron recibidos en el castillo de la Verrerie, en casa Schneider. Fuerte, con el apoyo de los regimientos 29 y 13 de Infantería y el 16 de Cazadores, Eugéne II dictó sus condiciones:

«Desde hoy —proclamaba en un bando— la libertad de trabajo está asegurada. La fábrica será abierta de par en par a mis obreros a partir de mañana viernes. Los que reanuden el trabajo no lamentarán haber confiado en mí (28).»

Al día siguiente, sólo trescientos obreros de nueve mil estaban trabajando. Como no podían salir, por el temor a las represalias, fueron abastecidos por los servicios administrativos de la casa. Pese a la deserción de esos «comedores de salchichón» —nombre que se daba, para ridiculizarlos, a esos «rompehuelgas»— el movimiento se extendió a Montchanin. Dos días después (2 de junio), Schneider capituló y concedió lo que se le pedía. Prometió, además, dejar que sus obreros se sindicasen libremente. Se formó un sindicato C. G, T.; 6,000 obreros se adhirieron a él. Para encauzar la oleada sindicalista, Schneider hizo redactar listas de sospechosos y despidió algunos mineros.

Los obreros de toda la región se declararon en huelga para protestar. Decidieron una «marcha sobre París» para obligar al gobierno a interesarse por su suerte. De hecho, se limitaron a

organizar desfiles. Uno de ellos reunió una multitud considerable ante el castillo de los Schneider el 25 de setiembre, sin que se registrase ninguna violencia. Aceptado por ambas partes el arbitraje del jefe del gobierno, se puso término al conflicto: la libertad sindical era garantizada, ninguna sanción sería tomada contra los huelguistas y cada taller tendría a partir de entonces su delegado. Hubo 200 delegados que cumplieron sus funciones sin dificultades durante numerosos años.

Naturalmente, la política se mezcló en esto. Los militantes socialistas pronto asumieron la cabeza del movimiento sindical. Su actividad acabó por indisponer a los que querían ser bien defendidos en el plano profesional pero que, sin embargo, no aceptaban las teorías de Karl Marx. Schneider aprovechó la ocasión que se ofrecía para suscitar un sindicato opuesto al de de la C. G. T. Fue el «Sindicato de las Corporaciones Obreras», cuya divisa era Pax-Labor. Su fin era proteger los intereses de sus miembros y mantener, con los jefes de la fábrica, relaciones dignas, de disciplina y respecto. Su presidente era un almacenista llamado Mangematin, que había instalado su permanencia en un local pintado de amarillo. Sus adversarios llamaron a esta organización, el «sindicato amarillo"; por extensión, el obrero «vendido al patrono» vino a ser el «amarillo».

Uno de los «amarillos» tuvo, el 9 de julio de 1900, un altercado con un cegetista. La dirección castigó a ambos: al «rojo» con quince días de despido, y a su adversario con dos días solamente. Indignados por esta injusticia, los obreros de la forja se declararon en huelga. Intervino la justicia: se detuvo a una veintena de obreros que fueron condenados a prisión; entre ellos, el secretario del sindicato C. G. T., Adam (defendido por Aristide Briand), que había acusado a Schneider de «sembrar el odio», y que salió con seis meses de cárcel. La huelga estaba rota y 2.300 hombres, mujeres y niños, apiñados en los vagones con sus cosas, tuvieron que abandonar el Creusot. Desembarazado de los más revoltosos de esos sindicalistas, el magnate triunfaba.

Prácticamente inexistentes, los sindicatos ya no se opusieron a la ley de Schneider. En adelante, cualquier obrero o empleado del Creusot tenía que aceptarla: preveía severas sanciones para aquél que infringiese el reglamento de 24 artículos que el amo había promulgado el 20 de junio de 1900 y que, sin demasiadas dificultades, fue respetado hasta la guerra.

Las fábricas del Creusot fueron un poco desorganizadas por la movilización de 1914. Pero bajo el impulso de Eugéne Schneider —Eugéne II como se decía en la casa (29)— eso duró poco; se hizo volver a los principales cuadros de las fábricas y se reanudó el trabajo. Por millares salieron del Creusot los cañones de todos los calibres, los obuses, los autocañones y los tanques. Hubo incluso un enorme 540 que debía de ser la réplica del Gran Berta de Krupp. Naturalmente, los beneficios estuvieron en proporción con ese meritorio esfuerzo patriótico...

Después de la guerra, Schneider et Cie. sacaron ventajas de la victoria (30) que algunos juzgaron escandalosas. Júzguese:

El tratado de Versalles había previsto que Alemania pagaría la reparación de los daños cometidos por sus ejércitos. Una de las medidas, la más inmediata, preveía que los bienes alemanes en Alsacia y Lorena serían embargados por la administración francesa, corriendo el Gobierno alemán con la indemnización de los propietarios así desposeídos.

Entre estos bienes alemanes de Alsacia y Lorena se encontraban importantes fundiciones de acero y explotaciones mineras. Estas fábricas y minas estaban bajo la autoridad de una «Oficina de los bienes e intereses privados», encargada de su gestión provisional. Por otra parte, las provincias recobradas se hallaban bajo la dependencia de un Alto Comisario de la República, que no era otro que Alexandre Millerand. El antiguo abogado del Creusot se había apresurado a decretar que las empresas embargadas serían liquidadas o adjudicadas lo antes posible. Era, como se adivina, hacer difícil un auténtico control de las operaciones, Añadamos que los miembros de la «Oficina de los

bienes e intereses privados», reclutados entre funcionarios e ingenieros, a menudo estaban obligados a determinadas grandes compañías industriales, que les hacían resaltar situaciones más ventajosas en sus servicios.

«Una comisión parlamentaria de investigación, nombrada en 1924, revelaría toda una serie de hechos asombrosos. El informe definitivo, hecho en 1928 por el diputado Cluzel, señalaba de una parte las innumerables soluciones que se habían producido entre los funcionarios embargadores y las sociedades adjudicatarias. El propio procurador de la República de Metz, encargado del control de los embargos, había entrado en una fábrica como jefe de lo contencioso; uno de los altos agentes del Comité de las Forjas, Théodore Laurent, había hecho nombrar a su hijo director del Servicio Comercial de Embargos, etc...» (31)

Se comprenderá que, en semejantes condiciones, las adjudicaciones de los bienes embargados se hiciesen a precios particularmente ventajosos. Knutange, que valía 400 millones de marcos-oro antes de la guerra, se adjudicó en 110 millones de francos de papel a Schneider. El informe hecho por el diputado Cluzel, en nombre de la Comisión parlamentaria investigadora, nombrada en 1924, revelaría que el 1 de enero del mismo año, el magnate del Creusot no había pagado en metálico más que 2 millones de francos de los 110 de la adjudicación;

«La Office des biens et intéréts privés —concluía el informe— *se ha entregado a una evidente disipación del patrimonio a ella confiado. La prisa que ha puesto en liquidarlo hace pensar mucho más en una dilapidación de sus créditos que en una liquidación.*

»Así nuestra Comisión es unánime en protestar con indignación contra este hecho que a la sombra de las preocupaciones y angustias de un país maltrecho se ha operado, a consecuencia de la negligencia, de la incompetencia y de la prodigalidad, por no decir más, de los representantes del Estado, cometiendo en la vigilancia y arreglo de las liquidaciones, el provechoso pillaje que jamás se haya conocido.» (32)

La guerra victoriosa alzaba al trust Schneider a la primera fila de los grandes negocios industriales internacionales. Era, como escribió Richard Lewinsohn, *«el único entre los grandes consorcios europeos de armamentos que había sabido conservar lo esencial de sus beneficios de guerra.*

Con relación a otros empresarios de la industria de armamentos, añadía Lewinsohn, Schneider se encuentra indiscutiblemente en una situación privilegiada tras la destrucción parcial de las fábricas Krupp, nadie sabría disputarle su rango de primer fabricante de cañones del continente. Quien quiera que tenga una urgente necesidad de cañones, como es el caso de los estados nuevamente fundados en el centro y este de Europa, se dirige a Schneider. Además, la misma Francia, si quiere mantener su poderosa situación, debe renovar sus armamentos, gastados durante la guerra.» (33) Los negocios de Schneider, que eran buenos, iban aún a ser mejores...

Notas del Capítulo

(1) Hemos publicado la historia de los Rothschild en Les Financiers qui ménent le monde (París, 1955). Es curioso comprobar que Francfort fue cuna de numerosísimas familias conocidas en el mundo de las finanzas. En un librito, publicado en Francfort en 1907 ("Stambuch der Frankfurt Juden", por Alexander Dietz. Librairie F. St. Goar Franckort), se citan las siguientes familias como de origen francfortés Beer, Blumenthal, Ellissen, Erlanger, Goldsmidt, Kulp, Lowenstein, Mayer, Ochs, Oppenheimer, Reinach, Rothschild, Stern, Weisweiller, etc.

(2) J. R. ROY: Histoire de la famille Schneider et du Creusot, París, 1962.

(3) El barón Jean-Abraham André de Neuflize era hijo de Jean-Abraham Poupart, hecho señor de Neuflize en 1769 bajo la condición de continuar, él y sus descendientes, su manufactura de paños. Fue Napoleón I quien le hizo barón, esta vez sin condiciones, el 23 de junio de 1810, título confirmado por la Restauración el 11 de marzo de 1817 ; baronía hereditaria, llevando consigo la dignidad de par. Para evitar pasar bajo las horcas caudinas de los Banqueros, este industrial se hizo banquero. Sus descendientes fueron regentes de la Banque de France; hoy dirigen el banco de Neuflize, Schlumberg et Cie.

(4) Es de creer que este comercio presenta también algunos inconvenientes puesto que un barón Seilliére, de nombre Franeois demandado por fraudes, se suicidó en 1872. A la muerte del barón Francois Seilliére, el banco se fusionó con el banco Demachy, mientras que otro Seilliére, Ernest, vino a ser el marido de Germaine Demachy, hija de Charles Demachy, jefe del banco, nieta de la señora de Alfred Sourdeval, de soltera Ratisbonne-Fould. Su hijo, Jean, se casó con Renée de Wendel, hija de Maurice de Wendel, mag-

nate de la metalurgia. Una hija de Francois Seilliére se casó con el duque de Talleyrand, Príncipe de Sagan, y otra con el marqués de Hautpoul. Otra señorita Sellare, Thérése, se casó con el conde Pierre de Cossé-Brissac, un descendiente del financiero de Luis XIV, Samuel Bernard ; Thérére Seilliére se convirtió así en tía del duque de Brissac, administrador de sociedades del grupo Schneider, y de su mujer, de soltera May Schneider. Por último, otro Sellare, llamado también François, que en 1880 se casó con una hija del general de Gallifet, fue miembro del consejo de vigilancia de Schneider et Cie. hasta su muerte en 1933.

(5) Acta depositada en casa del abogado Foucher, notario de París, el 27-12-1836.

(6) Joseph-Antoine Roy, en su obra ya citada, escribe, página 19. "Virgile Schneider (1779-1847) (...) nacido en Saar-Unión el 22 de marzo de 1780". El gran Larousse del siglo xix indica que el general-barón nació en Bouquemont (Bajo Rin) en 1779.

(7) Incluso será nombrado general-barón y gran oficial de la Legión de Honor por Luis Felipe. Murió en París, el 11 de julio de 1847.

(8) Dejó viuda y tres hijos pequeños, dos niñas (nacidas en 1833 y 1838) y un niño, Paul (nacido en 1841), que abandonaron para siempre el Creusot. Paul Schneider tuvo una hija que se casó con Armand Mame, el gran impresor y editor católico de Tours, y un hijo, Jacques, ingeniero en las minas de Courriéres y conocido aeronauta. Al no dejar este último más que una hija, con él se extinguió la rama primogénita de los Schneider.

(9) Elegido diputado el 13 de septiembre de 1845, se alió con Napoleón III y así llegó a la vicepresidencia, luego a la presidencia del Cuerpo Legislativo. Naturalmente, la prosperidad de su casa se benefició con tales honores.

(10) ¡El mariscal Leboeuf, pariente de los Schneider, no creía en los cañones de acero

(11) J. A. ROY, op. cit., pp. 56-57.

(12) Cf. La Marseillaise, 23-1-1810.

(13) J. ROY, op. cit., p. 58.

(14) Schneider presidía la sesión del Cuerpo Legislativo, el 3 de setiembre, cuando el despacho de Napoleón III anunció que el Ejército

había sido derrotado y el Emperador hecho prisionero. Una sombría y, quizás, ingenua conspiración parece que tendía entonces a colocar el poder en manos de un Gobierno provisional Schneider-Trochu-Palikao, para evitar el destronamiento del Emperador. Se dice que la emperatriz se opuso. El caso es que Schneider, en la noche del 3 al 4 de setiembre, convocó a los miembros del Cuerpo Legislativo. Apenas se reunieron cuando Jules Favre proponía el destronamiento. Schneider consiguió retrasar varias horas el voto final y apeló a los soldados de Palikao. Pero éstos, demasiado inexpertos, dejaron a la multitud invadir los escaños al grito de Vive la Républiquel El magnate del Creusot que presidía, fue llevado aparte por los manifestantes, insultado y maltratado. Espantado, se refugió en Inglaterra y vivió en Brighton de octubre de 187Q a febrero de 1871. Durante este tiempo, en el Creusot un tal Dumay era nombrado alcalde de la ciudad por el nuevo prefecto de Saóne-et-Loire. Un poco más tarde, habiendo participado en la Comuna y colgado la bandera roja del balcón del Ayuntamiento, Dumay se refugiaba en Suiza mientras que Henri Schneider venía a ser alcalde. De regreso entre tanto, Eugéne fue relegido para el Consejo General en octubre de 1871, pero este fue su último acto político.

(15) Aldred Desseilligny, nacido el 9-5-1828, era hijo de una Schneider, la propia hermana de Eugéne. Ingeniero, director del Creusot (1853-1866) luego de Decazeville, fue alcalde del Creusot (1855-1866), después diputado del Aveyron (1869) y, en fin, ministro de Obras Públicas (1873) y de Agricultura (1873-1874). Murió en 1875, el mismo año que su tío y suegro Eugéne Schneider.

(16) El diputado del Creusot era igualmente una "créature" del magnate, Mathieu, ingeniero jefe de las fábricas Schneider.

(17) Henri-Adolphe-Eugéne Schneider, nacido el 10-12-1840. Bautizado en Bazeille (cerca de Sedan) tuvo por padrino a Adolphe Schneider y por madrina a la baronesa de Neuflize, su abuela.

(18) Así fueron "chupados" 140 millares de millones de francos oro del calcetín de lana francés. Los Rothschild, como intermediarios, y los Schneider, como suministradores, se llevaron un cierto número de ellos en la transacción. No sin motivo se había asociado Schneider, en 1904, con los Wendel, los Neuflize, los Mirabaud, los Mallet, los Hottinger y los Vernes para fundar la Banque de l'Union

Parisienne, y había ingresado en el consejo de administración del Crédit Lyonnaise.

(19) Cf. Interpelación a Paul Faure en el Parlamento (Journal Officiel del 11 de febrero de 1932, p. 504).

(20) Que estalló en 1914.

(21) J. GALTIER-BOISSIERE y RENE LEFEBVRE: Les Marchands de canons, París, 1933.

(22) Schneider era entonces uno de las "bestias negras" de los socialistas e incluso de los católicos sociales, como Albert de Mun, que tomó partido por los obreros durante el debate sobre la reglamentación del trabajo de las mujeres.

(23) Cf. André FRANÇOIS-PONCET : La vie et l'oeuvre de Robert Pinot, página 130.

(24) René LEFEBVRE: Les Gros (número especial del Crapouillot), p. 28.

(25) R. MENNEVEE, en Les Documentes Politiques, mayo, 1923.

(26) Op. cit., pp. 28-29.

(27) Cf. Les Hommes du jour, 20-5-1911.

(28) Cf. J. A. ROY, op. cit., p. 97.

(29) Charles-Prosper-Eugéne Schneider (Eugéne II), nacido el 29-10-1868 en el Creusot, sucedió a Henri, primero en la carrera política (alcalde del Creusot en 1896, consejero general y cámara de diputados en 1898), luego en la dirección del trust, cuando su padre murió (17 de mayo de 1898). El 8 de agosto de 1894 se casó con Antoinette de Rafelis Saint-Sauveur (cuya madre era una Gontaut-Biron) que le dio cuatro hijos: Henri-Paul, nacido en 1895, muerto en combate aéreo en 1918; Jean, nacido en 1896, casado con una sobrina del académico François de Curel, ambos muertos en un accidente de aviación en 1944; Charles, nacido en 1898, muerto en 1960 (del que hablaremos más adelante); y Marie-Zélie, nacida en 1902, casada con el duque de Brissac.

(30) *"La victoria situó a Schneider en la primera fila de los industriales franceses y aliados. En 1918, Eugéne fue elegido presidente del Iron and Steel Institute de Londres, del que ya era miembro de honor; era rarísimo que en él hubiese miembros extranjeros, pero la elección de un extranjero para la presidencia fue un hecho único en la historia*

de esta corporación. Eugéne ocupó la presidencia de 1918 a 1920.

En 1919, la Federación de Cámaras de Comercio de los Estados Unidos invitó a delegaciones de Gran Bretaña, Francia, Italia y Bélgica, con vistas a establecer un programa de cooperación económica entre los Estados Unidos y sus aliados de Europa. Clemenceau nombró a Eugéne presidente de la misión francesa ; esta misión comprendía veinte personas: el presidente, dos ingenieros del Creusot como ayudantes, A. François-Poncet, agregado al Comité de Forjas ; el profesor Dolléans ; un consejero de Estado, e industriales y financieros representantes de las diferentes ramas de la producción.

"La conferencia se celebró en Atlantic-City, Nueva Jersey ; los europeos pedían ayuda para su reconstrucción, en créditos y en materias primas."

En el curso de su viaje, Eugéne fue cubierto de honores; fue nombrado ciudadano de honor de Pittsburg, doctor en Ciencias de la Universidad de Pittsburg, doctor en Ciencias honoris causa, de la Universidad de Cleveland, doctor en Ciencias honoris causa del Stevens Institute of Technology, miembro honorario del American Iron and Steel Institute, miembro de la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos. A su regreso a Francia, dio un discurso en la Sorbona sobre los trabajos realizados durante su misión. Fue nombrado caballero de Legión de Honor.

(Joseph-Antoine Roy : Histoire de la famille Schneider et du Creusot, pp. 105-106.)

(31) R. LEFEBVRE, op. cit., p. 31.

(32) Señalemos que este informe, terminado en 1928, nunca se distribuyó entre los parlamentarios. Lefebvre afirma que la mayoría de los ejemplares del Officiel en que figuraba fueron destruidos por orden superior. (Op. cit., p. 31.)

(33) Richard LEWINSOHN: Les profits de guerre á travers les siécles. París, 1935, p. 172.

XXXVII

GRANDES NEGOCIOS Y PEQUEÑAS COMBINACIONES

Schneider, cuya capacidad de producción se había incrementado considerablemente desde 1914, iba, pues, a poder impulsar sus fabricaciones en diversos campos: artillería, locomotoras, blindajes. En 1931, el Creusot produce blindajes en acero-níquel-cromo-vanadio capaces de resistir el ataque tangencial de los proyectiles y el efecto de las bombas sin dejar por ello dé ser incorporados a los cascos de los barcos mediante soldadura. Algo más tarde vino la fabricación de blindajes moldeados para carros de combate (1).

En 1921, Schneider controlaba 182 sociedades francesas y extranjeras. Estas últimas, instaladas principalmente en los países del centro de Europa, fueron adquiridas gracias a la intervención discreta, pero directa, del Gobierno francés de entonces.

Los turbios negocios oficiales que permitieron a Schneider extender su imperio a Europa central quizá hubiesen permanecido secretos si Paul-Boncour, preciándose entonces de anticapitalista (2), no hubiese descubierto el pastel.

Durante un debate en el Palais-Bourbon (7 de junio de 1921), tomando la palabra después de Margaine —que acababa de revelar que «se habían entablado negociaciones económicas con el Gobierno húngaro bajo los auspicios de la República francesa por un importante grupo francés formado

por el Creusot»— el futuro presidente del Consejo daba estos detalles:

Charles Danielou, encargado del informe parlamentario sobre el tratado con Hungría, había sido enviado sobre el terreno para hacer una encuesta oficial sobre las modalidades de aplicación del Tratado del Trianon. Pero, según afirmaba Paul-Boncour, no se le había hablado de los tratos hechos al margen de las conversaciones de paz. Sólo a instancias de la Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara de Diputados el Quai d'Orsay se había resignado, al fin, a mostrar al informante y a la comisión diversos documentos relativos a estos acuerdos,

Se trataba de una carta al almirante Horthy, firmada por el presidente del Consejo francés, ministro de Asuntos Exteriores, y de la lista de las sociedades que componían el grupo económico francés acreditado ante el gobierno húngaro; es decir, esencialmente del trust Schneider, asociado circunstancialmente a tres bancos parisienses (B. P. P.-B., B. U. P., Gunzburg et Cie.).

La carta al regente Horthy, leída a su destinatario el 18 de mayo de 1820, no fue entregada a Teleki hasta el 25 de junio. «*Le ruego considere estas dos fechas*», señalaba Paul Boncour.

El hecho de que al jefe del gobierno húngaro se le hubiese mantenido apartado durante cinco semanas de estos tratos económicos, indicaba muy bien que debieran haber continuado secretos y permanecer a nivel superior.

Roger Mennevée, hablando a sus lectores del expansionismo de Schneider et Cíe., en Europa Central, citaba meses más tarde las empresas extranjeras cuyo control había podido asumir de este modo el magnate del Creusot (3).

La Skoda figuraba a la cabeza, con sus fundiciones, sus forjas, sus acererías y sus talleres de mecánica de Pilsen, cuya superficie rebasaba las 270 hectáreas. Esta antigua fábrica de armamentos austrohúngara, absorbería, en setiembre de 1921, las fábricas de máquinas Ruston-Brornowski und Ringhoffer, que Schneider controlaba desde hacía dos años.

La Oestereichische Berg und Huttenwerke Gesellschaft, que gozaba de una situación preponderante en, la organización industrial de la monarquía de los Habsburgos, venía en segundo lugar. Sus hulleras, sus altos hornos y sus acererías de Teschen, así como sus minas de hierro, situadas en la misma región, producían entonces 3 millones de toneladas de carbón, 800.000 de cok y 250.000 de acero. Venían a continuación, especialmente:

— las Minas y Forjas de Mocaska—Ostrawa, que poseía el archiduque Federico;
— las Minas de Paukrac;
— las Forjas y Acererías de Gradek—Kralovc;
— la Veitscher Magnesitiwerk;
— la Prager Eisen Industrie A. G.;
— las Forjas y Acererías de Huta—Bankowa;
— la Sociedad polaca de material de guerra;
— los Ferrocarriles orientales;
— el Banco Zivinostenska, de Praga;
— la Sociedad francorumana de material de ferrocarriles; y el muy cosmopolita Banco General de Crédito Húngaro.

Los capitales invertidos en Hungría por mediación de este banco, del que dependían 230 empresas industriales, se elevaban a mil millones de francos. El Crédito Húngaro debía convertirse en una de las piezas maestras de Schneider en Europa Central (4).

La expansión proseguía, pues. Pero los tiempos habían cambiado: el retorno a Francia de las acererías lorenesas desplazaba el centro de gravedad de la siderurgia. El Creusot, de aprovisionamientos (mineral y coque) insuficientes, cesó en 1935 de producir hierro colado; se consagró a la fabricación de aceros finos y especiales.

El trust Schneider, casa madre y filiales comprendidas, no poseía menos de dieciocho grandes altos hornos, aparte de los Hauts Fourneaux de Givors, en donde tenía una participación. Para eludir el pesado handicap que representaba para

la industria del centro de Francia la carestía de combustibles, Eugéne Schneider creó, por mediación de la sociedad L'Energie Electrique Rhóne et Jura, poderosas centrales en el Ródano y en el Ain, capaces de alimentar sus hornos eléctricos para la fusión del acero.

La postguerra vio, naturalmente, nacer muchísimos conflictos entre Schneider y sus obreros. Pero fue en el plano político principalmente donde se desencadenaron los ataques contra el poder del magnate. Salvo algunas raras publicaciones de derechas —La Libre Parole formó parte en 1934— la prensa anti-Schneider era de izquierdas. Paul Faure, entonces secretario general del Partido Socialista, quizá fue el más virulento de los asaltantes. En 1933 publicó un librito contra el «potentado del Creusot» titulado: Un patron de droit divin: Eugéne Schneider. Este panfleto era una réplica al despido abusivo de doscientos obreros al día siguiente de unas elecciones municipales que habían dado la mayoría a los candidatos socialistas. La Fléche, de Gaston Bergery y Jean Maze, publicó en 1936 otra requisitoria contra el trust internacional Schneider bajo la firma de Jean Pierre Laurent. Jean Galtier-Boissiére, en su Grapouillot, también atacó con vigor a esos «comerciantes de cañones».

Victoriosas en 1936, las izquierdas, naturalmente, acusaron a aquellos cuando estuvieron en el poder. El gobierno Blum nacionalizó (ley del 11 de agosto de 1936) las fabricaciones de armamentos, entre ellas los talleres de artillería de El Havre y de la Londe-les-Maures, del trust Schneider.

A este propósito, Léon Blum contó una historia bien curiosa ante la Comisión de Encuesta sobre los acontecimientos políticos que precedieron a la guerra de 1939-45. Ya en el proceso de Riom había informado:

«Uno de los jefes del Creusot —declaró el antiguo presidente del Consejo—*, De Saint-Sauveur, el cual creo se ocupaba particularmente de las relaciones con la URSS, había dado a entender a Potemkin que si se pudiese obtener de nuestro Gobierno que no*

se continuase la nacionalización del Creusot los pedidos soviéticos se realizarían con mayor celeridad y de buen grado. Potemkin vino un día a contarme esta conversación, dejando de mi cuenta que sacase las conclusiones que me parecieran oportunas...» (5)

En vísperas de la guerra, el imperio Schneider se extendía a varios sectores de la industria pesada y ligera: siderurgia, metalurgia, minas, bancos, construcciones navales, óptica mecánica, material eléctrico, material de ferrocarriles, artillería, etc... no sólo en Francia, sino en el extranjero. Tenía intereses especialmente en las Charbonnages de Winterslag, de Bélgica, en la A. R. B. E. D., de Luxemburgo, y en dos importantes casas checas, la Skoda y la Sociedad checoslovaca de Minas y Forjas (ex-Berg-und Hüttenwerksgesellschaft) (6). Si fuese cierto, como se aseguraba entonces, que los Schneider tenían intereses muy especialmente en la Skoda (7), se comprende mejor el celo patriótico de algunos políticos y de diversos periodistas convertidos en furiosos belicistas cuando los alemanes ocuparon Checoslovaquia e intervinieron sus fábricas de armamento (8).

La Segunda Guerra Mundial fue una dura prueba para el trust Schneider. El Creusot, que trabajaba para los alemanes —por fuerza, naturalmente (9)— fue severísimamente bombardeado por la aviación británica el 17 de octubre de 1942. Las destrucciones fueron considerables y 500 obreros perecieron entre los escombros. Muy afectado por esta catástrofe, Eugéne Schneider moría, muy a punto, un mes más tarde.

Le sucedió su hijo Charles. Formado en otra escuela que la suya —veremos que estaba «dentro del cine»— tuvo, al parecer, una visión menos estrecha de los problemas que entonces se planteaban en una empresa como la suya. Su padre había cedido muy fácilmente a los alemanes: así parece indicarlo la venta de las acciones Skoda (10). Charles Schneider, que se rodeaba de otras gentes, que frecuentaba otros medios, tenía del porvenir de la Industria francesa una idea bastante distinta de la del difunto Eugéne Schneider. Cuando asumió la dirección de la

casa en 1942, ya no estaba muy seguro de la victoria alemana. Tras el desembarco aliado en África del Norte, aquélla le pareció aún más problemática. Así, no manifestó descontento por la marcha de su hermano a Argel: en cualquier caso, pensaba Charles Schneider, los intereses de la familia estarían a salvo.

No obstante, un segundo bombardeo destruyó sistemáticamente la ciudad, causando 250 muertos y 9.000 damnificados en total. Sin embargo, las instalaciones del Creusot fueron poco afectadas. ¿Se quería, sin duda, obligar a los obreros a que huyesen de la ciudad industrial sin dañar demasiado a las fabricas Schneider?

Al marcharse, los alemanes sabotearon la mayor parte de las máquinas. ¿Supieron, quizá, como afirma J. A. Roy, que Charles Schneider era jefe de una formación F. F. I.?

Al terminar la guerra, bajo la dirección de Charles Schneider, el trust curó sus heridas y se reorganizó (11). Amputadas sus ramas de Europa central y oriental (12), se entregó a reconstruir y a reequipar lo que se había podido salvar. En la tarea fue ayudado por los norteamericanos: Schneider et Cie., recibió ella sola, 1.410 millones de francos, a cuenta del Plan Marshall. Esta preciosa ayuda financiera permitió al trust volver a ocupar en Europa el sitio que tenía antes de 1939. El aplastamiento de sus colegas y competidores alemanes facilitaba a Schneider la ocasión de lanzarse a la primera fila de la siderurgia europea. Para conseguirlo con mayor seguridad, contaba con renovar tras la Segunda Guerra Mundial la operación que tan bien le había resultado después de la primera. Se presentó como adquisidor de los bienes alemanes embargados por los aliados, en particular los de la familia Roechling.

En 1945, cuando los ejércitos aliados penetraron en Alemania, Hermann Roechling y su hermano Ernst habían sido detenidos. Al participar en el esfuerzo de guerra alemán, los industriales sarreses fueron considerados como «criminales de guerra». Sus acererías de Voelklingen, en gran parte destruidas, estaban,

pues, embargadas. Para tenerlas a mano se nombró un administrador francés; éste se dedicó a levantarlas de sus ruinas. Desde 1946 consiguió reanudar la producción. En Francia se pensaba por entonces que el Sarre permanecería ligado a Francia. En realidad, el Consejo Interaliado de Control pronto nos atribuyó, a título de reparaciones, la utilidad del utillaje de Voelklingen. Como, de todos modos, el Sarre debía de permanecer dentro de la esfera de influencia francesa, el Gobierno francés renunció al desmantelamiento y dejó sobre el lugar ese material considerado indispensable para la recuperación económica del Sarre.

La fábrica recuperó poco a poco importancia gracias a los considerables fondos pagados por el Estado francés. En 1947 se decidió una valoraclón, del material atribuido a Francia. Reveló que el Estado poseía los dos tercios del activo de la empresa, pero sin ser jurídicamente propietario de ella, ni incluso accionista, puesto que la sociedad industrial y familiar de los Roechling (R. S. W.) no estaba disuelta.

Sin tener en cuenta los derechos de esta última, se «normalizó» la situación de hecho asociando, en un mismo grupo, el Estado francés mayoritario, y al Estado del Sarre. Este, para llegar a ser realmente propietario minoritario, no habría tenido más que confiscar lo que aún quedaba a los Roechling.

Naturalmente, los partidos gubernamentales del Sarre eran favorables a la operación dirigidos por «resistentes» (o que pasaban por serlo), eran particularmente hostiles a los «colaboracionistas» Roechling quienes, por otra parte, acababan de ser condenados por un tribunal militar de Rastatt a una pena de prisión y a la confiscación de todos sus bienes. Pero, como se sabe, solo los bienes de los condenados son castigados, pero, por ejemplo, los de los hijos y cónyuges se libran forzosamente de esta medida. Los bienes de los condenados representaban, aproximadamente, el 10 % del patrimonio familiar. Esta parte es la que volvía al Estado del Sarre. La nacionalización de las fábricas Roechling llevaba buen camino.

Al menos eso se creía. Pero no fue así. El gran capital internacional se mezcló con ello.

Primero fue un grupo francoamericano animado por el banco Lehmann de Nueva York, y la Banque de Paris et des Pays-Bass, a los que se añadieron, en 1953, las Forges de Chatillon-Commentry. A los Roechling, salidos de la prisión (13), les hicieron las siguientes proposiciones : se constituiría una nueva sociedad que asociaría al Estado Francés, propietario mayoritario (de hecho), a los Roechling, propietarios minoritarios (legítimos) y al grupo francoamericano. Este último no actuaba por simpatía hacia los Roechling, sino porque creía que, al asociarse así con los condenados, allanaría muchas futuras dificultades jurídicas. La legislación aliada no estaba reconocida por el gobierno de Bonn y eran de prever impugnaciones.

Mientras los Roechling prestaban poca atención a las propuestas de los banqueros judeoamericanos y franceses, el trust Schneider actuaba. ¿Cómo se las arregló para que le admitiesen en el acuerdo? El caso es que, en abril de 1945, se supo que había obtenido de Roechling, al margen del gobierno francés, ignorante del trato, una opción para la compra total de Voelklingen, al precio de 200 millones de francos suizos. En consideración a los derechos del Estado francés, era un precio caro. Algunos olfatearon una combinación no muy clara: en caso de fracaso, la operación hubiese tenido como resultado hacer de los Roechling «interlocutores válidos», como hoy se dice, con los que obligatoriamente habría que tratar más tarde.

El primer grupo se retiró. Pero pronto se supo que Schneider, que entre tanto había recibido el apoyo de Firminy, Marine Homécourt y Lorraine-Escaut, acababa de obtener la ayuda de Châtillon-Cornmentry, adquirido precedentemente al grupo francoamericano.

Aún no se sabe muy bien lo que más tarde pasó. ¿Habían hecho los Schneider una finta, como se dice en la jerga deportiva, y se contentaban tan solo con lo que sacasen de ella sin ir

más allá en el negocio? ¿Esperaban una importante ayuda del Estado francés que el ministro de Finanzas de por entonces, Edgar Faure, cediendo a otras presiones, le negó? El caso es que el magnate del Creusot no se anexionó las fábricas Voelklingen y que los Roechling volvieron finalmente, a tomar posesión de sus bienes (14).

La C. E. C. A., hacia la que siempre se había mostrado hostil Charles Schneider, se desequilibró. Al crear la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, primera piedra del edificio de la «Pequeña Europa», los signatarios franceses del tratado habían dado por descontado un cierto equilibrio entre Francia y Alemania. Con la anexión de las acererías de Voelklingen por el bloque alemán, desaparecía la Unión Franco-Sarresa, que producía el 33 % del acero del pool —frente al 35 % de Alemania—; el equilibrio se rompía en provecho de la industria alemana. Es poco probable que Schneider quisiera esto, pero, sin embargo, se debe a sus maniobras.

Acabamos de hacer alusión a la hostilidad que el magnate de la industria pesada sentía con respecto de la «Pequeña Europa». Bastante poco conocida, la actitud antieuropea de los Schneider ha tenido, sin embargo, consecuencias importantes en el campo de la política interior y exterior francesa. Puede atribuírsela, en efecto, una gran parte de la responsabilidad en el fracaso de la C. E. D.

Meses antes de que comunistas, gaullistas y mendesistas coaligados hiciesen rechazar por la Asamblea Nacional la Comunidad de Defensa Europea (agosto de 1954), el gerente de Schneider et Cie., es decir, el propio Charles Schneider, hacía ante la asamblea general de la sociedad la siguiente declaración:

«*En un mercado en donde la mayoría de los elementos constitutivos del precio de coste están fijados por el Estado, donde el precio del carbón, de la energía, de los transportes, las cargas fiscales graban la producción, el coste de la mano de obra y el del crédito son más caros que en los países competidores, no se puede*

pedir indefinidamente al industrial que absorba esta diferencia a costa del margen de libertad que conserva y que siga siendo competente. Si lo intenta, es comprometiendo el porvenir. Tememos, en efecto, que en una experiencia tal como la de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero las fábricas situadas en países más favorecidos bajo los diversos aspectos que acabamos de enumerar, conserven un margen de autofinanciación que constantemente ampliará la separación entre sus precios de coste y los de las fábricas francesas, quedando a éstas solo el dilema de perder su igualdad técnica o aceptar, para evitar este escollo, cargas financieras que entorpecerán a su vez el coste de la producción.

Limitándonos estrictamente al aspecto económico de estos problemas, las disposiciones del proyecto de Comunidad Europea de Defensa y la próxima extensión de la C. E. C. A. al mercado de los aceros especiales, plantean para una parte importante de la industria francesa problemas angustiosos, sobre los que debe ejercerse la vigilancia de todos aquellos que tienen la terrible carga de impulsar la nación.

La evocación de peligros que pueden comprometer gravemente el potencial industrial del país y, como consecuencia, su equilibrio social, pero a los que, queremos creer, se pondrá remedio cuando aún haya tiempo, no ha disminuido, sin embargo, el ardor con el que continuamos buscando en los mercados extranjeros, a veces lejanos, nuevas salidas para nuestras industrias.» (15)

Esta postura adoptada por el magnate del Creusot no era del todo platónica. Los peligros a los que, como decía, «*queremos creer se pondrá remedio cuando aún haya tiempo*»; tenían que ser denunciados y combatidos con vigor; Schneider se dedicó a ello.

Se ha hablado mucho de los abultados sobres que ciertos misteriosos emisarios parece que distribuyeron a los tibios y a los blandos del Palais Bourbon para incitarlos a votar contra la C. E. D. en agosto de 1954. Pero no son más que rumores, quizá sin fundamento, y nada prueba que el trust Schneider participase en tales manejos.

Por el contrario, es casi cierto que los magnates de la Siderurgia interesados en el fracaso de la C. E. D. «rociaron» ampliamente a la Prensa que era hostil a la creación de un ejército europeo. En todo caso tenemos la prueba de que Schneider, como trust, aportó una sustancial ayuda financiera al más encarnizado de los censores de la C. E. D., al diario que dirigió contra ella la más hábil campaña, en fin, el portavoz de Mendés-France, queremos decir: L'Express.

En otro libro (16) hemos contado la historia de este asombroso periódico. Con pruebas indiscutibles —y además indiscutidas— hemos explicado cómo los Servan-Schreiber crearon su periódico y con qué fondos. Revelamos que varios de los grandes accionistas de la sociedad que edita L'Express con casas o personajes ligados al trust Schneider, trátese de la D. E. R. E. F. (filial de La Chaléassiére y de la SOFMA, sociedades del grupo Schneider), o de Henry Gouin (presidente de Batignolles-Châtillon y administrador de las Forges et Aciéries du Saut du Tarn, filiales del trust de Creusot).

La importante ayuda financiera concedida por Schneider al periódico L'Express, semanario «antieuropeo» por excelencia, se explica igualmente por el deseo que tiene el trust de empujar a Francia a una alianza con el Este (17).

Le Creusot es, en efecto, una de las empresas industriales francesas más comprometidas en la aproximación a la URSS y China, donde sus suministros son, al parecer, muy apreciados. Por algo Kruschev, durante su visita al general De Gaulle, citó a la casa Schneider et Cie. entre las que mantienen buenas relaciones con la Rusia soviética. Tampoco se excluye que Charles Schneider haya abrigado la esperanza de hacerse indemnizar convenientemente por los gobiernos comunistas de Europa central y oriental a causa de las instalaciones y fábricas que tuvo que abandonar en Checoslovaquia, Hungría, Rumanía y Polonia.

El trust del Creusot no se limitó a reconstruir e incrementar considerablemente el potencial de sus fábricas y talleres. La

acerería Bessemer había cedido el paso a la acerería Martin. Esta, a su vez, cede su puesto en provecho de la acerería eléctrica; Schneider posee 7 hornos eléctricos a los que se añaden 2 hornos de alta frecuencia para la producción de los aceros llamados «aliados», de una capacidad de 2.200 a 2.300 toneladas de acero mensuales. Un laminador, montado en el mismo lugar, absorbe una parte de la actividad de esta producción, demasiado importante para las habituales fábricas usufructuarias. El gas de Lacq pronto suministrará la mayor parte de los medios térmicos del Creusot.

A la producción tradicional de la casa, las armas, los dirigentes del trust Schneider han añadido, sustituyéndola en importancia, una producción más pacífica. Sería más exacto decir que han desarrollado las ramas que ya existían en los tiempos en que Schneider era nuestro principal «comerciante de cañones». Junto a la siderurgia propiamente dicha, es la gran mecánica quien tiene el mayor espacio en las nuevas actividades de la compañía: fabricación de locomotoras, de grandes motores Diesel, de grandes turbinas, de equipos para la industria siderúrgica, etc...

Entre tanto, la diversidad de actividades de Schneider et Cie. llevó a Charles Schneider a modificar seriamente la estructura de su grupo. Decidió desconcentrar sus diferentes empresas; el 29 de diciembre de 1949 se crearon tres nuevas sociedades:

La Société des Forges et Ateliers du Creusot, que recogía las fábricas del Creusot, del Breuil, y «Henri Paul», los astilleros de Chalon-sur-Saóne, la fábrica de Burdeos e instalaciones en Anzin y en Saint-Etienne, aportadas por la Société Nouvelles des Usines de La Chaléassiére; la Compagnie Industrielle des Travaux, que tomaba a su cargo la rama de «obras públicas», convertida en importantísima debido a la reconstrucción del país; y la Société Générale Francaise des Mines, de la que la explotación de las minas de hierro de Droitaumont (Briey) fue la actividad principal.

Convertida en holding, Schneider et Cie. ha tenido desde entonces como objeto principal el de controlar estas diversas sociedades y dirigir el conjunto de sus actividades. Naturalmente, Charles Schneider conservó la gerencia de esta sociedad en comandita, y ocupó la presidencia de las Forges et Ateliers du Creusot y de la Cie. Industrielle de Travaux (18).

El 8 de agosto de 1960 la Prensa anunciaba el inesperado fin (19) del último superviviente de los tres hijos de Eugéne Schneider (20).

En el parque de 40 hectáreas donde, entre los altos hornos del Creusot, se yergue, orgulloso, el castillo de la Verrerie, residencia de la famosa familia de dueños de forjas, la bandera fue izada a media asta. Sobre el austero gran «bureau», que fue el de los últimos Schneider, se amontonaron los telegramas de pésame; los colaboradores y abastecedores de la casa, los amigos y colegas del difunto, pero también todos los que por cualquier motivo estaban obligados a la ilustre dinastía; políticos, directores de periódicos, altos funcionarios, diplomáticos. A todas estas muestras de simpatía se contestó con la misma fórmula:

La familia de
Charles SCHNEIDER
personalmente conmovida por
su pésame y la manifestación
de su simpatía en el duelo
cruel que acaba de afectarla
se lo agradece muy vivamente
y se excusa, dadas las circunstancias,
de no recibirle...

La muerte del último Schneider varón planteaba un grave problema a la firma Schneider et Cie: ¿quién iba a suceder al magnate arrebatado demasiado pronto del afecto de los suyos? Si se designaba un gerente con otro apellido —por ejemplo,

Albert de Boissieu— jurídicamente sería imposible conservar su título a la sociedad en comandita. El nombre de su dinastía desaparecería de la razón social (21). Para evitar semejante calamidad, se recurrió a un subterfugio; se nombraría gerente a la viuda del difunto. Una asamblea general extraordinaria, celebrada a comienzos de octubre de 1960 (22), ratificó la elección de los dirigentes: Madame Schneider (Charles) fue llevada a la gerencia al mismo tiempo que el conde Boissieu.

Salvo algunos íntimos y los altos empleados de la casa, nadie creía conocer a la nueva directora del trust Schneider: en realidad, los más ancianos habían visto de seguro en las pantallas el agradable palmito de madame Schneider, pero no sabían que la encantadora ingenua de La Bouquetiére des Innocents y la viuda de Charles Schneider fuesen una misma y única persona.

La gerente de Schneider et Cie. fue en su juventud —hace más de treinta años— una actriz bastante conocida bajo el nombre de Lilian Constantini. Rodó varias películas o interpretó varias obras en las que su sex-appeal y sus talentos de bailarina le aseguraron un honesto éxito «La Bouquetiére des Innocents», «Le Cousin Pons», «La Chévre aux pieds d'Or», «Enplongée», «Ames Ardentes» y algunas otras, desde luego bien olvidadas.

Charles Schneider, que era secretario general de Gaumont-Franco-Film-Aubert, se fijó en esta belleza en los estudios de Billancourt. Pero el hijo de Eugéne Schneider estaba enemistado con su padre. Había dirigido bien la firma del Creusot con él, de 1919 a 1923, pero cierto día de 1923 —en el LIII aniversario de la expulsión de Eugéne I del cuerpo legislativo— rompió violentamente con él (23). So pena de verse completamente barrido de la familia y desheredado por su padre, no podía casarse con la que amaba. Esperó la desaparición de Eugéne II para, en 1943, dar al fin su apellido a la actriz que esperaba este fin feliz desde hacía muchos años.

¿Quién era Lilian Constantini? Quienes pretenden saberlo todo mejor que los demás afirmaban que era italiana. Su

apellido y su negra cabellera parecían darles la razón, pero no había nada de eso. Lilian Constantini solo era un seudónimo y no todas las mujeres morenas proceden del país del Dante.

Madame Schneider (Charles), de soltera fue Liliane Volpert, su padre, un ingeniero de origen ruso, vivía en París años antes de la revolución que sacudió el imperio de los zares en 1905. Pertenecía a los medios activistas izquierdistas y frecuentaba a las personalidades socialistas de la época, en particular a un teórico entonces de renombre del movimiento revolucionario: Jules Guesde. El famoso doctrinario socialista trabó amistad con el joven exiliado, invitándole a menudo a su mesa. Es de creer que éste tenía tanto encanto como hombre como militante político, puesto que a comienzos de siglo se casó con la hija de su anfitrión, Louise Guesde. Lilian nació de esta unión.

Así, la nieta del revolucionario que tronaba contra los «comerciantes de cañones» y los «explotadores del pueblo», no sólo se convirtió en la esposa de uno de ellos sino, en cierto modo, en la presidente de la firma que mejor los personifica.

Estos pintorescos detalles demuestran que la austera dinastía ya no está totalmente exenta de fantasía...

Madame Schneider, de soltera Volpert, dio dos hijas a su esposo; Dominique y Catherine, de diecisiete y quince años, respectivamente, a la muerte de su padre. La mayor se casó a principios de 1962 con un joven politécnico, Jean-Pierre Megnien, hijo de un cirujano de Argel que fue muerto por un terrorista. Según la voluntad de su padre, añadirá el apellido de los Schneider al de su marido y se llamará Madame Megnien-Schneider, condición indispensable para que un día pueda figurar en la dirección de la firma en calidad de gerente.

Se afirma que si el nombramiento de la nieta de Jules Guesde al frente del gran trust no conmovió a la S. F. I. 0., provocó revuelos en la familia Schneider. El duque y la duquesa de Brissac (de soltera Schneider) parece que manifestaron cierta acritud acerca de esta elección. El barón Hottinguer, presidente del

consejo de vigilancia de la firma, que conocía bien las obligaciones legales de una sociedad en comandita, hubiera podido decirles :

«O nombramos a madame Schneider o estamos obligados a transformarnos en sociedad anónima.»

Por otra parte, nadie se opuso al nombramiento de la antigua actriz (24). Solo se alzó una voz: fue para pedir que se levantase una estatua en honor de Charles Schneider...

Notas del Capítulo

(1) Cf. "Le monde des affaires de 1830 á nos jours", París, 1952.

(2) Se sabe que más tarde evolucionó y que, bajo la III República, no le repugnaba de modo alguno el trato con los financieros, aunque fuesen tan emprendedores como Sacha-Alexandre Stavisky.

(3) Roger MENNEVEE, en Documents politiques.

(4) Así, en 1931, no vaciló en girarle, por mediación del Banque de l'Union Parisienne, unos 354 millones, para permitirle atravesar una crisis pasajera ; esto le valió al ministro de Finanzas de entonces, Pierre-Etienne Flandin, que había cubierto la operación, las vivas críticas de Paul Faure (interpelación del 11-6-1932).

(5) Cf. Le Figaro, 26-12-1951.

(6) Según R. LEWINSOHN (op. cit. p. 173), el trust Schneider había introducido su mano en Skoda incluso antes de que se firmasen los tratados de paz. Poco después adquirió una importante participación en la Sociedad de Minas y Forjas, que había fundado el archiduque Federico; esta empresa de carbón y de hierro era una de las principales de Checoslovaquia. Parece haber adquirido también una participación en las fábricas Huta Bankova, en la Galitzia polaca, y en toda una serie de empresas situadas en los estados sucesores de Austria-Hungría. En fin, gracias a participaciones en dos grandes bancos, el Ungarische Allgemeine Creditbank y el Niederósterreichische Escompte Gesellschaft, se aseguró una influencia dominante en otras numerosas empresas industriales de la cuenca danubiana. Para administrar estos intereses creó, con el Banque de l'Unión Parisienne, la Unión Européenne Industrielle et Financiére, que hoy es el establecimiento financiero del grupo Schneider.

(7) En el consejo de administración de la Skoda figuraron Schneider, vicepresidente, Amaud de Saint-Sauveur, su cuñado, André Vicai-

re, director general del Creusot, y un personaje que durante algún tiempo dio que hablar de él: Lepercq, director de la Union Européenne Industrielle et Financiére, futuro ministro de Finanzas del general De Guille.

(8) En Partis journaux et homes politiques (París diciembre 1960) hemos explicado cómo Fierre Pucheu, representante de la siderurgia, había provocado una escisión en el partido del cual era uno de los jefes a finales de 1938.

(9) Según el acuerdo concluido con el ocupante, el 22 de agosto de 1940, las fábricas del Creusot debían suministrar el 75 % de su producción a Alemania. En un artículo de Le Matin (7-2-1941), Paul Allard, al hablar de "la derrota de los comerciantes de cañones", escribía que Schneider fabricaba a partir de entonces locomotoras... Esta producción indisponía, naturalmente, a los aliados, que bombardearon el Crusot al año siguiente.

(10) En 1941 vendió igualmente al Dresdner Bank la participación que detentaba en el Crédito Húngaro y las Forjas y Acererías de Huta-Bankowa, que controlaba, abandonaron sus instalaciones a otro grupo alemán. El dinero que Schneider recibió como precio de su cesión le permitió, en plena guerra, adquirir participaciones, a menudo mayoritarias, en varios grandes negocios franceses, tales como La Chaléassiére, los Etablissements Barbet, las Tanneries de France y el Crédit Mobilier Industrial SOVAC. (Cf. memoria de la asamblea general de la Unión Européenne Industrielle et Financiére del 29-6-1942, en Agence Economique et Financiére, 3-7-1942.

(11) Si el ejercicio 1943-1944 se saldó con un déficit de 24 millones de francos, el período 1939-1945 fue sumamente favorable: 75 millones de beneficios más 200 millones destinados a las reservas. El marqués de Chasseloup-Laubat, el barón Jacques de Nenfli71, el marqués de Solages, el barón de Saulces de Freycinet y el almirante Lacaze, antiguo ministro de Marina, que pertenecían al consejo de vigilancia de la Societé Schneider et Compagnie de entonces, podían felicitarse de los resultados. (Cf. J. A. ROY, op. cit., p. 119.)

12) Le Monde del 14-4-1946 anunció la incautación de parte del capital del Crédito Húngaro por las autoridades soviéticas de ocupación. Naturalmente, el gobierno francés elevó una protesta contra esta incautación. La Agence Indépendante d'Informations Internatio-

nales (25-4-1946), al comentar la noticia, se preguntó si los interesados no pensarían cobrar, esta vez de los soviéticos, la indemnización que por primera vez recibieron de los alemanes. Precisaba que, por su participación en la Skoda, el trust Schneider había recibido 300 millones un lustro antes.

(13) Hermann fue indultado por razones de salud; murió poco después, el 24 de agosto de 1955, en Mannheim. En cuanto a Ernst, había purgado su pena.

(14) El embargo fue levantado primero por Mendés-France, presidente del Consejo y avispado abogado de negocios, el 23 de octubre de 1954. Pero al ser derribado su gobierno la decisión no fue tenida por válida. Pinay, que se hizo cargo del dossier a continuación, tras haber declarado en el Senado que (26-3-1955) "en ningún caso la dirección de las fábricas de Voelklingen se daría a la familia Roeckling", firmó un acuerdo con el canciller Adenauer de condominio francoalemán (para la gestión del dominio de Roechling) que reconocía que el Estado francés no era el propietario de las fábricas, sino sólo el acreedor del propietario real. Pinay proponía comprar por ocho mil millones la mitad de los derechos de propiedad de los Roechling. Bonn hacía lo mismo, pero reservándose la posibilidad de revender su parte a grupos privados alemanes. Pero los Roechling declararon ilegal el convenio Pinay-Adenauer y, tras el referéndum que decidió el retorno del Sarre a Alemania, la Dieta sarresa pidió solemnemente que las acererías fuesen devueltas a los Roechling. Y Guy Mollet, el 29 de setiembre de 1955, se sometió, reclamando sólo una indemnización de tres mil millones de francos. El embargo se levantó oficialmente en noviembre de 1956. Los Roechling —a quienes, en 1945, sólo quedaba una fábrica y destruida— recuperarían once años más tarde un complejo industrial por valor de veintidós mil millones, reconstruido por los franceses.

(15) Informe anual del gerente de Schneider et Cie. a la asamblea general de 1954. Cf. Le Monde, 20-6-1954.

(16) H. COSTON: La Haute Banque et les trusts, Capítulo IV : "Un mendesismo de caja fuerte", pp. 72 a 88.

(17) La política argelina de L'Express iba a seducir también al magnate de la siderurgia. "Anticolonialista", como la mayoría de sus colegas

—por los motivos particulares que hemos expuesto en Le retour des 200 Families (Capítulo VII "Los vencedores del 13 de mayo")— el difunto Charles Schneider figuraba entre los capitalistas que habían aplaudido la vuelta del general De Gaulle al poder. Cuando éste le visitó en el Creusot en 1959, públicamente le manifestó su simpatía y le calificó de piloto de la industria francesa. Al visitar las instalaciones Schneider, el presidente de la República francesa no hacía más que renovar una tradición, ya antigua, que, según la revista Armée et Nation (diciembre de 1903), equiparaba el Creusot a Versalles, ambos inscritos "en el programa de las visitas cada vez más frecuentes que los jefes de Estado hacen a nuestro hermoso país de Francia". El Creusot ha visto, en efecto, desfilar sucesivamente a : el rey Alejandro de Servia, el zar Fernando de Bulgaria (dos veces), el rey Carlos I de Portugal, el gran duque Sergio de Rusia, el príncipe Tsai-Hsun de China, el mariscal de Fonseca, presidente de Brasil, el doctor Saenz-Pena, presidente de la República Argentina, el príncipe heredero de Turquía, el príncipe de Gales, los presidentes Poincaré y Millerand, Albert Thomas, la princesa Asaka, hermana del emperador de Japón, el sultán Muley-Yusef, el rey Fuad I de egipto, el rey Aman de Afganistán, el mariscal Pétain (1932) y tantos otros personajes importantes...

(18) A estas actividades sumaba las de vicepresidentes de ARBED (Luxemburgo), y administrador de la Union Européenne Industrielle et Financiére y del Crédit Lyonnais (nacionalizado).

(19) Dos semanas antes había sufrido una caída en su yate, anclado en Saint Tropez, y se había fracturado la rodilla izquierda. Nacido el 18 de junio de 1898, sólo tenía sesenta y dos años.

(20) El difunto poseía numerosas condecoraciones: Roseta de la Legión de Honor, Medalla de Bessemer, Gran Cruz de la Orden del Mérito Militar (España), de Isabel la Católica (España), de Nuestra Señora de la Concepción de Villaviciosa (Portugal), del Mérito Civil (Bulgaria), de San Alejandro (Bulgaria), del Santo Saya (Servia), del Meyidié (Turquía), primera clase de San Estanislao (Rusia) y del Doble Dragón (China), Gran Oficial de la Orden del Salvador (Grecia), del Sol Naciente (Japón) y del León y el Sol (Persia). Era miembro además de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, doctor honoris causa de la Escuela Superior Politécnica de Praga y de diversas universidades norteamericanas.

(21) El artículo 32, párrafo 2 del Código de Comercio precisa, en efecto, que *"La sociedad en comandita está regida bajo un nombre social que necesariamente debe ser el de uno o varios asociados responsables y solidarios"*.

(22) Le Figaro, 5-10-1960: La Vie Francaise, 7-10-1960.

(23) Le Journal du Parlement (16-11-1960) explica que Jean y Charles Schneider eran cogerentes de la firma junto a su padre cuando le intimaron a tener que renunciar a la finanza internacional (la Union Européenne Industrielle et Financilre) y a consagrarse exclusivamente a la industria nacional francesa. Ultrajado, Charles Schneider les hizo expulsar. Partieron y le escribieron: *"Puedes desterrarnos por la violencia de esta casa donde tú habías señalado nuestro puesto. Partimos con la cabeza alta y las manos puras, bastante firmes para no tener, si no ningún respeto, por lo menos ningún remordimiento"*. Jean se convirtió en secretario general de Air France, y Charles, como dijimos, secretario general de Gaumont-Franco-Films Aubert.

(24) Madame Schneider no es la única estrella convertida en mujer de negocios: Joan Crawford, que fue una de las actrices más bellas del cine americano de antes de la guerra, es la "patrona" de Pepsi Cola. Otras artistas se han casado con magnates de las finanzas y de la industria: Madame Solvay (trust belga Solvay) y Madame Boussac (Marcel) (trust de las cotonadas), por ejemplo, fueron aplaudidas bajo los nombres de Josette Day y Fanny Heldy.

XXXVIII

EL IMPERIO SCHNEIDER Y SU ESTADO MAYOR

Sin embargo, los miembros de la familia Schneider se movían mucho entre bastidores. Para despojar a madame Schneider (Charles) de la dirección de Schneider et Cie., parecían ahora decididos a aceptar la transformación de la casa en sociedad anónima. Al menos esto es lo que decía el Journal du Parlement, aunque la gerente no parecía dispuesta a ceder el cargo.

«*En realidad* —leemos en este periódico— *tendrían que ser muy malos franceses el duque de Brissac y la duquesa de Brissac-Schneider para insistir en mandar al diablo a su cuñada, madame Schneider (Charles) y, no pudiendo llevarse a cabo una cosa sin la otra, el conde de Boissieu, protutor de Dominique, 19 años, y Catherine, 17 años, bisnietas de Jules Guesde.*

La propuesta de ley del diputado Boscher, dirigida manifiestamente contra madame Schneider (hasta ahora no se ha opuesto ningún mentís a nuestro artículo del 2 de junio) parece tener que hacer fuego a distancia. Verdaderamente no vemos mediante qué argumentos su autor podría demostrar su urgencia ante la comisión competente de la Asamblea Nacional.

¿Qué puede importar a los diputados que la patrona del Creusot sea la nieta del fundador del partido obrero francés? ¿No están,

más o menos, todos en pro de la asociación capital-trabajo? ¿No ha sido proclamado el año 1961 en Francia «año social», como, para el mundo católico, 1955 fue «el Año Santo»?

Sin embargo, hay que reconocer que aún no ha sido desbaratada la intriga contra madame Schneider. Se esboza un plan. El conde Boissieu, antiguo politécnico, como el duque de Brissac, antiguo inspector de Hacienda, agregado al gabinete Poincaré, gerente actual de Schneider et Cie., junto a madame Schneider, es además presidente de la Union Européenne Industrielle et Financiare, el banco Schneider. Se ha oído que próximamente debe transmitir esta presidencia al conde Jean Terray, su brillante segundo, director general del banco desde hace cerca de veinte años, elegido administrador hace unos años y, tan solo hace unos meses, vicepresidente del consejo de administración.

Descargado de la presidencia de la Union Européenne, el conde de Boissieu se entregará más plenamente a la gerencia de Schneider et Cie. Los Brissac ya le han consagrado in pectore presidente-director general de Schneider, sociedad anónima.

Evidentemente, madame Schneider podría lanzar su propia candidatura a la presidencia-dirección general. Detenta, con sus dos hijas menores, la mayor participación en el capital de Schneider et Compagnie (unos 108.000 títulos de un total de 1.433.300, o sea algo más del 7,5 %). Podría igualmente lanzar la candidatura de Jean Forgeot, antiguo inspector de Hacienda, protegido de Vincent Auriol, miembro a la vez del partido de Guy Mollet y del comité directivo de Schneider et Compagnie, administrador-director general de la Société des Forges et Ateliers du Creusot, el florón más bello de la corona Schneider, presidente de Batignolles-Châtillon (mecánica general), sin hablar de las sociedades Simca, de la que es vicepresidente, ni del Banque Commerciale de Paris, del que es administrador. Pero es poco probable que se acepte esta solución.» (1)

Jean Forgeot (2), a quien el Journal du Parlement trae a colación, pertenece al brillante estado mayor del trust Schneider, pero no es su cabeza.

Es el conde Albert de Boissieu el que ocupa el puesto más alto de la jerarquía de la casa —con la viuda Schneider— desde la muerte del último varón de la dinastía. Este politécnico entró dentro de los enlaces matrimoniales de la familia Schneider al casarse con Juliette de Durfourth, familia emparentada con los Ganay, los Seilliére y los Juigné. Tras unos años pasados en Rue de Rivoli, en calidad de inspector de Hacienda (1922-1928), «se calzó las pantuflas» e ingresó en la Cie. Générale Transatlantique (1929); luego fue atraído por Eugéne Schneider, a la dirección de la Union Européenne Industrielle et Financiére (1930). De allí pasó a la del Banque des Pays du Nord (1933) controlado igualmente por el magnate del Creusot, luego se convirtió en uno de los directores de Schneider et Cie. (1937) antes de asumir la presidencia de la U. E. I. F. (1940), sin dejar de conservar sus funciones precedentes. Actualmente es administrador de las Forges et Ateliers du Creusot, de la Cie. Industrielle de Travaux, de la S. A. Francaise de Réassurances, de la North American Utilities Comporation (N. A. U. C.), de la West Canadian Petroleum Ltd., de la West Canadian Magnetic Ores Cy, de los Charbonnages de Winterslag, del Gaz de France, y presidente de las Forces Motrices de Chancy-Pougny.

Su hijo, Philippe, se casó con Anne de Durfourt, lo que refuerza sus lazos con la familia Schneider. Se ha dicho que el coronel Alain de Boissieu era hijo suyo; no es exacto: el yerno del general De Gaulle es primo. Por el contrario, Antoine de Boissieu —yerno del príncipe Achille Murat y cuñado de Albin Chalandon, el economista del partido gaullista— es pariente próximo suyo.

Henri Goüin, también del Creusot, preside la ENSA, una de las filiales de Schneider y administra otras sociedades del grupo; Batignolles-Chatillon, Forges et Aciéries du Sault-du-Tarn,

Constructions des Batignolles, Union Européenne Industrielle et Financiére, Ernault Batignolles.

Hijo del industrial Edouard Goüin y de su esposa, de soltera Du Buit, pertenece a una conocida familia del mundo de los negocios. Uno de sus parientes, industrial metalúrgico, fue regente del Banque de France (1876-1886); ocupaba el duodécimo sillón en el que fue remplazado por Henri Schneider. Jules Goüin, antiguo politécnico, regente del Banque de France (1897-1908), que se había casado con una Singer, fue presidente de la Société de Construc-tion des Batignolles, que más tarde presidió su hijo, Ernest Goüin, también antiguo dirigente de la sociedad Batignolles Chatillon (hoy feudo Schneider). Otros dos Goüin, el primero en 1848, el segundo a comienzos de la III República, pertenecieron al parlamento. Por su parte, las Goüin hicieron buenos matrimonios: una de ellas, Madeleine, se casó con el conde Bernard de Ganay (hoy marqués) y vino a ser cuñada de Madame de Ganay, de soltera Rosita Bemberg; otra, Lucienne Goüin, al casarse con Jean Gradis, entró en la familia de los ricos importadores israelíes de Burdeos, interesados en los grandes negocios de Marruecos, y vino a ser tía de Madame Gradis (Henri), de soltera Bernadette Servan-Schneider, accionista-fundadora de L'Express.

Por su mujer, de soltera, Isabelle Lang, Henry Goüin está unido con varias personalidades de la comunidad israelí, especialmente con los Schwob d'Héricourt.

Al terminar sus estudios (Liceo Carnot, Escuelas Fénelon y Bossuet, Liceo Luis El Grande, Colegio Chaptal), debutó en la Société de Construction de Batignolles, que dirigía Ernest Goüin, luego ingresó en Batignolles-Chatillon. Su nombre figura entre los accionistas de L'Express según acta del 27 de marzo de 1956, levantada por Léon Doufour, notario de París.

Maurice Nicolas, es, igualmente, uno de los miembros del estado mayor Schneider. Al terminar el bachillerato, asistió a la Escuela Politécnica, luego a la de Ingeniería Naval. Ingeniero,

vino a ser el colaborador de diversas #4 empresas de construcciones aeronáuticas, antes de ingresar en la casa Schneider. Hoy preside la Société Métallurgique d'Imphy, uno de los más bellos florones de la corona Schneider (72.000 toneladas de acero anuales, 177.920.000 NF en cifras de negocios, 5.700 obreros y empleados) y la Société d'Optique et de Mécanique de Haute Précision, y administra la Cie. Industrielle de Travaux Métallurgiques de Knutange.

Unos años mayor que él, Henri Vicaire, politécnico, es pariente inmediato —hijo quizá— de André Vicaire, el antiguo colaborador de Eugéne II Schneider en el trust. Fomenta, en calidad de director general técnico, las Forges et Ateliers du Creusot, presidió la Sté. Miniére de Droitaumont-Bruville, y administra los Etablissements Neipic, la Sté. Métallurgique d'Imphy, las Usines de la Chaleassiére, Aubrives et Villerupt.

Quinto gran personaje del trust, Jean Latourte, preside y dirige la Société Métallurgique de Knutange (producción; 750.000 toneladas de acero; cifra de negocios: 345 millones de NF; efectivos; 7.200 personas), joya del imperio Schneider. Cuando fue promovido a la orden de la Legión de Honor, en 1961, la Prensa publicó este panegírico que, de paso, da algunos datos sobre la carrera de este alto empleado del Creusot:

«*El presidente-director general de la S. M. K. se interesa desde hace mucho en las cuestiones de la enseñanza, puesto que, al salir de la Escuela Politécnica, fue profesor de siderurgia en la Escuela de Minas de Saint-Etienne, donde enseñó durante 6 años.*

Al pasar más tarde a la industria privada, continuó ocupándose no obstante de la formación profesional: en 1959, Laporte, I. G. A. M. E, prefecto del Mosela, solicitó su ayuda para organizar el C. A. M. O. S.

Latourte es, además, presidente del Centro de Formación Siderúrgica Maurice-Moreau y presidente de la comisión de formación profesional de las fábricas siderúrgicas del Este; como tal ha sido llamado a supervisar las escuelas de maestros-obreros

metalúrgicos de Thionville y de Longwy.

En lo que respecta a la formación de los ingenieros, Latourte ha participado en la creación del Centro de Estudios Superiores de la Siderurgia de Metz, en 1949, siendo precisamente su director» (3).

Jean Latourte preside igualmente la Compagnie Saint-Quentinoise de Constructions y administra la Sté. Miniére des Terres Rougues, la Sté. Métallurgique de Normandie, la ARBED y el Crédit Industriel d'Alsace-Lorraine.

En fin, sexto miembro importante del estado mayor Schneider hay, naturalmente, otros, pero aquí solo hablamos de los principales Jean-Pierre Terray, director general de la Union Européenne Industrielle et Financiére, es un antiguo alumno de la Escuela de Roches que a continuación hizo «Sciences Po» (Ciencias Políticas), durante unos meses, e ingresó en la banca a los veinte años. Ambicioso, hábil, con mucho mundo, servido por poderosas relaciones (era yerno del marqués de Vogüe y de la marquesa de soltera princesa de Arenberg), abandonó la banca en 1936 para entrar en una de las cuatro sociedades nacionales de construcciones aeronáuticas que constituyó el gobierno Blum tras la nacionalización de una parte de la industria aeronáutica; primero fue jefe de los servicios financieros, luego director general, hasta 1943. A continuación vino a ser uno de los altos empleados de Charles Schneider e ingresó en la U. E. I. F. que hoy dirige. Presidente del Developement Régional du Sud-Est, pertenece especialmente al consejo de administración de: Banque et Participations, Sociedad Comercial para el Desarrollo Industrial de México, Générale de Navigation H. P. L. M., Lille-Bonniéres-Coombes Nort American Utilities Corp., Tréfileries et Laminoirs du Havre, West Canadian Collieries.

Es hermano de la baronesa Reille (Ludovic), esposa del presidente de la Cie. des Mines, Fonderies et Forges d'Alais, administrador de Neyrpic, de la Banque Générale Industrielle La Hénin y de media docena de otros grandes negocios. Su hija,

Antoinette, se casó con el conde Dominique de Leusse, hijo del embajador de Francia.

El capital de la Sociedad Schneider et Cie. es actualmente de 71.665.000 NF, dividido en 1.433.300 acciones de 50 NF. El aumento de capital de mayo (130.000 nuevos títulos) ha sido suscrito por 27.200 accionistas, entre ellos los siguientes miembros de la familia Schneider:

Sucesión Charles Schneider	7.841	acciones
MadameSchneider(Charles)	65	" "
Dominique Schneider	76	" "
Catherine Schneider	576	" "
S. A. Immobiliére Terager (propietaria de la villa de St-Tropez del difunto Charles Schneider)	745	" "
Viuda de Eugéne Schneider	5.174	" "
S. A. R.L. Courboucard	422	" "
SOFICI	52	" "
Duquesa de Brissac, de soltera Schneider	56	" "
Solange de Ganay.....	111	" "
Conde Luis de Brantes	630	" "
Marqués de Brantes	2	" "
Madame Giscard d'Estaing (Valery), de soltera Anne-A. Sauvage de Brantes.....	89	" "
Marguerite Sauvage de Brantes.....	4	" "
Conde Guy de Brantes	71	" "

Las suscripciones de la familia Schneider —incluidas las de madame Schneider (Charles) y sus hijas— suman 20.874 acciones, o sea el 16 % de la tajada de aumento de capital.

Si, como es verosímil, las proporciones son las mismas para el conjunto del capital, esta familia es dueña, pues mediante el juego del sistema capitalista (4) de un trust que, salido hace ciento veintiséis años de la pequeña fábrica del Creusot, se

extiende hoy a un imperio rico y poderoso, dotado de un ejército de 65.000 obreros y con una cifra de negocios de 240 millares de millones de francos.

Recorramos juntos sus vastos dominios, todos muy bien planeados, y, lo más a menudo, apuntalados por sólidas participaciones industriales, comerciales o financieras.

La Union Européenne Industrielle et Financiére (U. E. I. F.), que ocupa uno de los primeros puestos entre los grandes bancos de negocios del continente, es el banco propio del trust Schneider. Su fundación se remonta a 1920.

Eugéne II acababa de ingresar en el Crédit Lynnais. La banca le atraía, sobre todo la banca internacional. Fue además esta pasión por los negocios internacionales lo que le enemistaría con sus hijos. Había puesto su mano sobre la Skoda ex-austríaca, convertida en checoslovaca, y había entrado en su consejo de administración. Subvencionaba la Zivnostenka Banka, que controlaba un gran número de empresas checas. Con la Vickers británica participaba en la creación de una sociedad polaca de material de guerra. Adquiría una importante participación en la Banque Générale de Crédit Hongrois (5). En resumen, para consolidar su autoridad y asegurarse nuevos mercados, se implantaba sólidamente en Europa Central.

Eugéne Schneider creó la U. E. I. F. con la ayuda del Banque de l'Union Parisienne, agrupación de antiguos bancos, en su mayoría de origen suizo, que, alrededor de 1940, z:1 fin de la III República, tuvo un director llamado Pierre De Gaulle.

En vísperas de la guerra, la Union Européenne, presidida por Eugéne Schneider, tenía por administradores a J. L. Bach, un alto empleado de Schneider, que se sentaba, por cuenta de su casa, en cuatro consejos de firmas metalúrgicas, Gabriel Brizon, presidente de la Banque des Pays du Nord (controlado por Schneider), el almirante L. Lacaze, antiguo ministro, miembro de la Academia Francesa y del consejo de vigilancia de Schneider et Cie., el conde Rafelis de Saint-Saveur, ya citado,

cuñado de Eugéne II, André Vicaire, Ernest Weyl, un hombre hábil al que Schneider estimaba mucho debido a sus relaciones con los medios de negocios israelíes, Charles Sargent, antiguo subgobernador de la Banque de France, antiguo subsecretario de Estado de Finanzas, administrador de diecisiete sociedades (Suez, Phenix, Crédit National, etc...), el barón Frédéric Mallet y Jacques de Neuflize, banqueros. Pero el verdadero fomentador de la U. E. I. F. era su director, un personaje discreto y muy activo, que ya jugaba entre bastidores el papel de primera fila que hubiera podido desempeñar después de la guerra si un accidente de automóvil no hubiese puesto fin inesperadamente a su carrera: nos referimos a Lepercq, a quien el general De Gaulle hizo consejero suyo, luego ministro del gobierno provisional después de la Liberación.

Hoy, la Union Européenne Industrielle et Financiare, que cuenta con relaciones del grupo Schneider en Europa y en el mundo, posee corresponsales bancarios en la mayoría de los países extranjeros. Tiene contactos permanentes con organismos financieros interesados en el Mercado Común y mantiene continuadas relaciones con los servicios internacionales, situados en Estados Unidos, en Europa y en otras partes del mundo. Ella es la que, naturalmente, se ocupa de los créditos del trust Schneider a los estados y sociedades de los que es abastecedora (6).

La U. E. I, F. es el centro de toda una red de bancos y firmas industriales que controla y de los que retiene un importante paquete de acciones:

BANCOS Y SEGUROS:

> Union Franpaise de Banques pour l'acceptation et le financement extérieur, Banque de l'Áfrique Occidentale, Union Áfricaine industrielle et financiare, Compagnie financiare pour le développement de l'Algérie, Union Lyonnaise pour le financement de l'Industrie, Société de Banque

et de Participations, Crédit Immobilier et Industriel, S. A. Franpaise de Réassurances, Société Toulousaine Financiare et Industrielle du Sud-Ouest, Compagnie Bancaine, Finunion (6), Eurofin, Eurinvests, Société de Gestion de valeurs mobiliéres;

ARMAMENTO Y NAVEGACION

Compagnie Générale de Navigation, Union Industrielle et Maritime, Compagnie Maritime de Transport de Pondereux, Union Navale, Compagnie Française d'Armement Maritime, Sud-Aviation;

INDUSTRIA:

Tréfileries et Laminoirs du Havre, Jaz, Société Franpaise de Métallurgie et de Mécanique, Union Chimique des Laboratoires Francais, Société pour l'Equipement des Industries Chimiques, Société Franpaise d'Etudes et de Réalisations Gaziers (SOFREGAZ), SAVIEM, Métallurgie Franpaise des Poudres (METAFRAM), Kléber-Colombes, UCLAF, Papeteries de la Cha pelle, Habermacher, Tanneries de France REPGA, Compagnie des Métaux Précieux, Société Industrielle de Cuiverie Áutomobile;

VARIOS:

France-Atome, Compagnie Franpaise du Sahara, Compagnie de Financemet de l'Industrie Atomique, Forex, Société Concessionnaire Française du Tunnel du Mont-Blanc, Les Aubeuges du Soleil, Union pour l'Habitation, R. Demont et Fils;

EXTRANJERO:

Force Matrice de Chancy-Pougny (Suiza), Ouest-Canadien Oil and Gaz, Ouest Canadian Colliers, Compagnie Franpaise du Gabon, etc.

La dirección de la Union Européenne Industrielle et

Financiare se asegura mediante dirigentes y altos empleados del trust Schneider a los que se añaden representantes de la alta banca internacional, como Pierre Getten, fideicomisario de los Rothschild, Jocelyn Hambro, «patrón» del Hambros Bank de Londres (desde la muerte de su padre Olaf, fallecido recientemente) e incluso un asociado del banco protestante Hottinger.

Pasemos ahora a otros campos.

IMPEX, sociedad comercial especializada en los intercambios comerciales, constituye un importante medio de acción del grupo Schneider en el extranjero. Dispone del conjunto de relaciones de aquél y se apoya, en particular, en las sociedades comerciales creadas por él en diferentes países. IMPEX se aprovecha también de las relaciones de la U. E. I. F. Su actividad se extiende así a los bienes de equipo aislados o a las instalaciones completas.

En fin, esta firma practica también el comercio con bienes de consumo (algodón, fibras vegetales, arroz, café, cacao, especias, borujo, piensos, etc.) y tiene la exclusiva de los lubrificantes superiores Molykote (Francia, España, Bélgica, Brasil),

Cada una de las filiales del trust Schneider posee ya oficinas de estudios que las permiten poner a punto los materiales de sus especialidades. Para mejorar aún este servicio de estudios, ha creado dos sociedades cuyo objeto principal es hacer estudios y control de obras (ingeniería, civil, instalaciones industriales, siderurgia y metalurgia), y que son la Cité y la Société d'Etudes et d'Entreprises Sidérurgiques. Igualmente hay que precisar que la S. F. A. del Creusot posee una oficina de estudios muy importantes en el campo de la energía nuclear, y la sociedad para el Equipement des Industries Chimiques et Métallurgiques de Decazeville, en Francia, y la Companhia Ferro-Brasileiro, en Brasil, producen y venden hierro colado y productos de fundición. La S. F. A. del Creusot está especializada en la producción de fundiciones especiales que resisten a la corrosión de los ácidos, sales y bases y al «calaminage» y que pueden sustituir

ventajosamente a los materiales no férricos utilizados en la industria química: vidrio, porcelana, etc.

El trust Schneider produce más de millón y medio de toneladas de aceros y aleaciones.

La Société Métallurgique du Knutange fabrica aceros Thomas, la Société Métallurgique de Normandie aceros Thomas y Martin, la Société du Creusot y la Socité Métallurgique d'Imphy se orientan hacia los aceros y aleaciones especiales,

El grupo cuenta, además, con importantes participaciones en varios grandes complejos siderúrgicos o metalúrgicos extranjeros (Luxemburgo, Brasil, Argentina).

El poder y la diversidad de medios de varias de estas sociedades (Ateliers du Creusot, Usines de Decazeville, Batignolles-Châtillon, SPEICHIM, Durafour-Alger, France-Gironde) permiten a Schneider llevar a cabo en las construcciones mecánicas todos los montajes soldados o remachados desde conjuntos relativamente ligeros hasta los elementos más pesados. El puente de Tancarville (11.700 toneladas) es, en parte, obra suya.

El trust construye también centrales térmicas, en todo o en parte, desde su estudio hasta su construcción, lo más corrientemente por la CITRA y la CEEM, y por cuenta de la Electricité de France.

Las sociedades del grupo se interesan desde hace varios años por la energía nuclear. Sus oficinas de estudios y sus servicios especializados, a veces asociados a un gran trust extranjero, (Westinghouse), le permiten garantizar la construcción de grandes conjuntos tales como una central eléctrica nuclear. La Compagnie Industrielle de Travaux (CITRA), así como la Compagnie d'Entreprises Electriques, Mécaniques et de Travaux Publics (CEEM), construyen ingeniería civil y lleva a cabo el montaje de los reactores, pilas e instalaciones eléctricas anejas. La CERCA, en la que el Creusot está asociado a otras varias compañías, produce combustibles atómicos. La FRAMATONE, constituida por el grupo Schneider y sociedades

amigas, tiene por objeto tratar de la construcción de centrales nucleares completas.

Los reactores de Marcoule G 1, G 2 y G 3, la central nuclear E. D. F. 1 de Chinon, la de las Ardenas, salen de las fábricas del trust Schneider.

La sociedad Le Matériel Electrique S. W., Le Creusot y la filial brasileña Mecanica Posada se encargan de las grandes obras y de las grandes fábricas hidroeléctricas que levantan y equipan. Las sociedades del grupo estudian y llevan a cabo todos los materiales destinados a la transformación y transporte de la electricidad, en particular los transformadores mayores o más complicados, exportando un gran número de ellos. La C. E. E. M. monta las líneas de alta tensión.

Schneider no ha dejado de interesarse por la extracción de los recursos del subsuelo; todavía hoy continúa explotando yacimientos de hierro y carbón en Francia, Europa, Brasil, Estados Unidos y Canadá. Varias de estas sociedades construyen materiales de minas, tales como locomotoras, berlinas, medios de manutención, centrales eléctricas, etc. Es capaz de entregar, llave en mano, una instalación de extracción de gran potencia y de modernísimo tipo.

Para sus clientes de Francia y del extranjero lleva a cabo equipos de fábricas metalúrgicas, desde las cadenas de aglomeración y los altos hornos hasta los elementos de los trenes de laminación.

La Société de fabrication de materiel de forage, REFGA, la Sociéte d'optique et de mécanique de haute précision y otras varias sociedades del grupo están directamente interesadas en la industria del petróleo, trátese de prospecciones o de ventas.

Las dimensiones y el peso de las máquinas empleadas y de las piezas construidas por la industria moderna han llevado a las sociedades del trust Schneider a concebir y realizar aparatos de levantamiento y de manipulación cada vez más potentes y perfeccionados. Le Creusot produce sobre todo puentes rodantes

para todos los usos, puentes de central y puentes especiales para la industria metalúrgica, mientras que Batignolles-Châtillon fabrica en serie carros elevadores «Armax».

Desde muchísimos años en vanguardia de la técnica en el campo del material ferroviario, Schneider ha jugado los últimos años un papel de primera en el estudio y puesta a punto de la tracción con corriente monofásica de 25.000 voltios-50 Hz, utilizando locomotoras de válvulas de ignición o de silicio. Ha estudiado y fabricado numerosas máquinas poderosas de corriente continua, entre ellas la B. B. 9004, que ha batido el record mundial de velocidad. La URSS se interesa mucho por estas locomotoras, así como la China comunista,

En los mares, el trust está presente sobre todo con los grandes navíos de carga o de línea construidos por los Ateliers et Chantiers de Dunkerque et Bordeaux (France-Gironde), con las barcas de servicios para puertas, con los motores de propulsión Diesel o las turbinas construidas en el Creusot, o las máquinas giratorias y aparatos eléctricos de a bordo producidos por el Matériel électrique S. W. El pontón de 15 toneladas del Canal de Suez, los petroleros de la Esso-Columbia (36.000 toneladas), Minnehoma (54.000 toneladas), J.-Paul Getty (72.600 toneladas), los paquebotes Flandes, Ferdinand de Lesseps, Calédonien, Cambodgien, por ejemplo, son obra de sociedades del grupo Schneider.

Atravesemos rápidamente el campo de las máquinas-herramientas, donde reinan Le Creusot, Somua, Adamel y Ernault-Batignolles, y el de los equipos de todo género, como las máquinas para papel, los instrumentos de óptica y los mandos hidráulicos,

Llegamos al sector de ingeniería civil y de construcción. Schneider tiene dos empresas de obras públicas z la Compagnie Industrielle de Travaux (CI-TRA) que se dedica a las grandes obras clásicas (puertos, pantanos, obras de arte, aeródromos y vías férreas, montajes de instalaciones industriales, refinerías,

fábricas de piensos, fábricas petroquímicas), y la C. E. E. M., más especializada en el montaje de los grandes complejos eléctricos y en la construcción de inmuebles y de fábricas, que posee una filial en Uruguay y en Argentina.

Otro importante dominio de Schneider, el de las «fábricas llave en mano»: la organización del trust, su poder, su experiencia le permiten entregar, en un tiempo record, a las grandes empresas o a estados extranjeros fábricas edificadas, montadas, equipadas y puestas en marcha; sus técnicos entrenan incluso al personal local que asegurará la buena marcha de las instalaciones. Así es como, desde hace varios lustros, ENSA y SPEICHIM han construido y puesto en marcha centrales hidráulicas, térmicas o nucleares completas, instalaciones siderúrgicas y mineras, ferrocarriles y algunas fábricas de plásticos, tejidos, abonos, refinado de benzoles, etc. Se citan, sobre todo, sus obras de Lacq, Brasil, Argentina, Grecia, India, Pakistán, Irán, Israel, México y la Rumanía comunista.

En fin, un último dominio, particularísimo y muy nuevo, del que los dirigentes de Schneider hablan apenas, y que por otra parte no figura en el lujoso folleto de propaganda que han editado: el del comercio. Por mediación de la U. E. I. F. han extendido su imperio a este sector de la actividad económica francesa.

En junio de 1961, un periódico francés anunciaba la reunión del consejo de administración de una nueva sociedad, fomentada, según se decía, por la Union Européenne Industrielle et Financiére y presidida por uno de los altos empleados del banco Schneider: la Union financiére pour le Commerce et la Distribution. Dada la calidad de los primeros administradores, calificados representantes de grandes asociaciones de comerciantes detallistas (vestimenta, novedades, calzados, comestibles (7), alimentación general, etc.) hubiera podido creerse que se trataba de una tentativa de modernización del comercio, favorable a las pequeñas y medianas empresas.

Pero cuando, meses más tarde, la prensa económica anunció, al mismo tiempo que la creación de los Grands Magasins Universels por iniciativa del financiero británico Isaac Wolfson y con el apoyo de la Société Francaise de Magasins et Galeries, bajo la égida de la U. E. I. F. de los Schneider, ya no se abrigaban dudas sobre las intenciones de los patrocinadores: se buscaba al eliminación de los pequeños tenderos en beneficio de los grandes almacenes de múltiples sucursales. Sabido es lo que hay que pensar de estas empresas tentaculares, favorecidas por ciertos gobiernos, cuyo monopolio de hecho mañana, si se le deja, conduciría a la domesticación del propio consumidor (8).

Este sector de la actividad de Schneider aún está poco desarrollado. Lo hemos dicho. Pero no hay ningún motivo para que se estanque; su banca no tiene costumbre de detenerse en tan buen camino.

Además de las compañías citadas más arriba, Schneider controla o posee importantes intereses en el Atelier d'Appareils de Mesure et de Laboratoires, la Association Franpaise de Constructeurs de Machines-Outils, la Cie. Saint-Quentinoise de Construction, la Société Civile de Joudreville, la Société Miniére de Droitaumount-Bruville, la Société Métallurgique d'Imphy, la Sté. Métallurgique de Knutange, la Sté. Métallurgique de Normandie, Le Matériel de traction électrique, las Usines de La Chaléassiére, la D. E. R. E. F. (gran accionista de L'Express), la Société pour la Fabrication de Matériels d'Armement (SOFMA) —a quien un diputado de la oposición acusó en la tribuna de la Asamblea Nacional de ser la suministradora al F. L. N. de fusiles ametralladores y fusiles semiautomáticos (9)—, los Etablissements Neyrpic, Aubrives et Villerupt, etc...

Por mediación de algunas de estas sociedades, Schneider extiende su imperio a:

— La Société des Mines de Soumont, la Société Nouvelle des Mines d'Urville, SIDECHAR, MIFERMA (participaciones de la Société Métallurgique de Normandie). Las

Entreprises Electriques du Centre, Merlin et Gérin, el Groupement des Industries de la Construction Electrique (participación del Materia Electrique S. W.).

— La Sté. d'Equipement Thermique de la Sidérurgie, el Groupement de l'Industrie Sidérurgique, la Sté. Bónoise de Sidérurgie, SOPCILLANGE (participación de la Sté. Métallurgique de Knutange).
— SIDELOR (participaciones de Aubrives et Villerupt).
— La Sté. Nouvelle des Ateliers de Venissieux, CRIDIMO (participaciones de SOMUA). La Sté. B. M. B. (máquinas para papel), Batiruhr (Alemania), Fertilizantes de Monclova (México) (participaciones Batignolles—Châtillon).
— Para terminar, añadamos a estas filiales de filiales; la ARBED, la gran firma luxemburguesa de la que gran parte del capital está en manos de Schneider, la Companhia Ferro Brasileiro y la Companhia Siderurgica Belgo-Mineira, importantísima empresa brasileña (con la ya citada Mscanica Pasada), la Companhia Sudamericana Utilities Corp., holding financiero de Montreal que posee participaciones en diversas sociedades canadienses, tales como; la West Canadian Petroleum Ltd. (prospección y explotación de campos petrolíferos en Alberta), Sicard Inc. (camiones, banastas, barrenieves, regadoras), etc... Sore Industries Ltd. (armamento y construcciones mecánicas), etc.

Por sus filiales y sus particiones, por su formidable red de corresponsales, de aliados o asociados, por sus relaciones internacionales, a la vez económicas y políticas, Schneider, industrial y comerciante, banquero y constructor, nos proporciona el típico ejemplo de un gran trust de la Europa de hoy.

Pero no por ello deja de conservar su propia fisonomía y el semanario del mundo de los negocios tiene razón al escribir que este trust «*allá aparece con su personalidad bien particular, a la vez prudente y audaz, que a menudo permanece ignorado del*

público, hasta el punto de que algunos han podido preguntarse si este aspecto de uno de los más poderosos grupos industriales franceses no debiera valerle este título: Schneider, ese desconocido...»

Notas del Capítulo

(1) Le Journal du Parlement, 4-10-1961.

(2) Forgeot, hijo de un jefe de servicio del Instituto Pasteur, antiguo funcionario de Hacienda, pertenece igualmente al consejo de administración de la Imprimérie Georges Lang et Cie. y a la Compagnie Maritime des Chargeurs Réunis.

(3) Le Républicain Lorrain, 26-12-1961.

(4) Hemos explicado en "Les Financiers qui ménent le monde" cómo los hombres de negocios, con un reducido capital, podían dominar el conjunto de sociedades a las que el ahorro suministraba los capitales.

(5) Rafelis de Saint-Sauveur representaba los intereses de Schneider en el consejo de este banco donde volvía a encontrar los hombres de fuste de la finanza europea : el barón, L. von Rothschild (austríaco), Lord Churston (inglés), el barón Von Neurath (alemán), los condes Cziraky y Andrassy (húngaros), etc.

(6) Fundada en 1960 con el apoyo de la Hambros Bank Ltd. (Londres), el Commerzbank, el Bayerische Vereinsbank, Hope & C.° (Amsterdam), North American Holding Lid. (Montreal), la Société de Banque Suisse, Dominick Corp. of Canada, Invest (Milán), etc.

(7) Ni el conde de Boissieu, ni la duquesa de Brissac están muy orgullosos de la intromisión de su firma en los ultramarinos, la salchichería y las conservas. Si se han resignado a ello ha sido, naturalmente, para hacer como los demás grandes negocios financieros e industriales y participar, quizá con más elegancia pero no menos eficacia, en el estrangulamiento de las pequeñas y medianas empresas de la alimentación.

(8) Sin hablar, por supuesto, de la salud de aquél, sometida ya a ruda prueba por la alimentación sofisticada .y abusivamente química fabricada por la industria "moderna".

(9) Journal Officiel, 3-6-1956, p. 2.280.

XXXIX

LOS ALIADOS CAPITALISTAS DEL COMUNISMO INTERNACIONAL

Esos «comerciantes de cañones», a quienes la prensa comunista clavaba en la picota antaño, participan hoy en «la construcción del socialismo» en Rusia y en China. Pero no son los únicos. En nuestras obras precedentes ya llamamos la atención del lector sobre este aspecto particular de «la explotación del capitalismo». Añadamos algunas piezas al abultado dossier ya formado sobre los sórdidos aspectos de la cínica alianza.

En el curso del verano de 1960, la propaganda soviética publicó un volumen ilustrado sobre el viaje de Kruschev a Francia. Se recordará que, a invitación del general De Gaulle, celoso de adormecer un poco un Pacto Atlántico que apenas le agradaba, el premier soviético dio una vuelta a Francia plena de promesas. Para no ensombrecer la estancia de «M. K.», la policía francesa había detenido y sometido a residencia vigilada a los militantes políticos, autónonos o extranjeros, cuyos sentimientos anticomunistas hubiesen podido exteriorizarse demasiado ruidosamente en presencia de nuestro huésped (1).

Un libro, pues, apareció poco después de este viaje. Reproducía el texto de los discursos que el hombre de Estado soviético había pronunciado en el curso de su «cabalgata publicitaria», como dijeron los periódicos hostiles. Uno de los más reveladores quizá es el que pronunció en la Cámara de Comercio de París ante

los representantes reunidos del capitalismo francés:

«Sé, les dijo M. K., que pertenecen a medios que tienen una importante influencia en la política de su país. Quisiera, pues, en el curso de nuestra entrevista, abordar no solo cuestiones puramente económicas, sino también ciertos problemas de política general.»

Tentador, no dejó de hacer resaltar los beneficios que sacarían sus empresas de una colaboración con la URSS. Evocando «*esas barreras artificiales mantenidas hasta ahora por ciertos estados occidentales*», que privan a estos últimos «de la posibilidad de incrementar sensiblemente en su provecho su comercio con los países socialistas», les invitó a «valorar el perjuicio» que les supone esta «política de discriminación que ha perdido todo su sentido» (2).

Y cito el testimonio de un hombre político conocido por su probidad, Edgar Faure, abogado de negocios, reputado al mismo tiempo como celoso propagandista de la «coexistencia pacífica».

«Nosotros también podríamos cursar pedidos de artículos de consumo. Todo hace pensar que, animados por su tradicional espíritu de empresa, los medios de negocios franceses no se dejarán rebasar por sus colegas de los demás países en su comercio con la Unión Soviética (...) Estos organismos del comercio exterior soviético han establecido buenos contactos y mantienen importantes relaciones con firmas francesas tales como Reanult, Fives-Lille-Cail, P. I. C., Schneider-Creusot, la Compagnie Générale d'Electricité, la Compagnie de T. S. F., Péchiney, etc.

Al terminar, el hombre de Estado soviético expresó su esperanza «*de que los medios de negocios de Francia concederán a estas cuestiones la atención que se merecen. El beneficio económico sería inmediato y respondería tanto a los intereses más elevados de nuestros estados como a los de la paz universal*» (3).

Después se ha sabido que las grandes firmas industriales francesas no han sido insensibles a la llamada de «M. K.»; son

numerosas las que han tomado contacto con Moscú para el suministro de productos y de maquinaria, sin los que la Rusia soviética no podría convertirse en la primera potencia industrial del mundo (4),

Examinemos desde ahora las sociedades que el ilustre visitante tuvo la complacencia de citar, con visible satisfacción, entre aquellas con las que los servicios soviéticos «han establecido buenos contactos».

De Renault, empresa arrebatada a su fundador en 1944, no hay nada que decir que ya no se sepa: Sociedad Nacional, está dirigida por un tecnócrata distinguido, Pierre Dreyfus, antiguo presidente de las Houilléres de Lorraine, miembro del consejo de administración de los Charbonnages de France.

Pero las demás firmas no son, como la Régie Renault, sociedades nacionalizadas, obligadas a cortejar al Kremlin por mandato del gobierno. Pertenecen a ese mundo de los negocios a quien los comunistas, en tiempos del Frente Popular, dedicaban infamias.

Además de Schneider, de la que hemos hablado extensamente en el Capítulo anterior, hay, sobre todo, dos grandes trusts pertenecientes a la esfera de influencia del Banque de Paris et des Pays-Bas. La primera de estas sociedades, Fives-Lille-Cail, construyó, hace unos años, una colosal fábrica de cemento en la URSS y participó en el equipo de tres azucareras soviéticas que pueden tratar 15.000 toneladas de remolachas al día (5). Sus dirigentes están ligados con los grandes negocios franceses:

PRESIDENTE HONORARIO:

— Henry Frangey, presidente de Manufacture de Machines du Haut-Rhin, administrador de los Ciments Francais, de la Raffinerie Say, de la Société Nouvelle de Papeterie, de la Industrielle des Moyens de Transports «Simotra», de la Union Financiére d'Extréme-Orient, de los Ciments

d'Agadir e, igualmente, presidente de honor de la Union Industrielle pour la Reconstitution.

PRESIDENTE

— Jacques Thibault, administrador de la Générale Construction de Fours y de Finarep, y presidente de honor del Omnium Nord-Áfricain.

VICEPRESIDENTE-DIRECTOR GENERAL:

— Marcel Wilz, administrador de la Société Vermandoise de Sucreries y de Franco-Beige de Matériel de Chemins de Fer.

ADMINISTRADORES

— Bernard Beau.
— Guillaume Descamp, administrador de Usinor (Union Sidérurgique du Nord de la France), Le Nord-Incendie, Le Nord-Vie, Industrielle et Financiére de Lens (Finalens), Forges et Aciéries du Nord et Lorrain, Forges et Aciéries du Nord et de l'Est (Sofinord).
— Jean Droulers, administrador de la Métallurgique de Knutange.
— F. C. Gilbert-Berthiez, administrador de Berthiez, S. A.
— René Hervet.
— Jules-Marie Lange, presidente de honor de la Vermandoise de Sucreries, administrador de la Métallurgique de Normandie y de Delattre et Frouard.
— Albert Megret, administrador-director general de los Etablissements Babcock et Vilcox.
— Tony Robert, presidente-director general de las Raffineries et Sucreries Say.
— Roger Schulz, administrador de Radio-Maritime, Sudener, Exploitations et Industrielles, Compagnie des Gaz Liquéfiés, Papeteries de la Chapelle.

La segunda, la Compagnie Générale de T. S. F., controla un gran número de sociedades. Posee especialmente intereses en la Cie. Radio-Maritime, la Cie. Radio-Orient, la Sté. Internationale de T. S. F., la Cie. Luxembourgeoise de Télediffusion (que explota la emisora Radio-Luxembourg), Radio-Italia, etc...

Está presidida por Robert Tabouis, que hace unos años pasaba por ser hombres de derechas, aunque su mujer, Geneviéve Tabouis, fuese colaboradora de publicaciones izquierdistas. Tabouis es igualmente vicepresidente de Radio-France, administrador-director general de Radio-Orient y gran «patrón» de Radio-Luxembourg.

En el consejo figuran:

— Maurice Ponte (administrador-director general), que desempeña las mismas funciones en Radio-France, Enersol, y en la Industrielle de Métaux Elec-friques.

— Jean Reyre, presidente de la Caisse Centrale de Crédit á Moyen Terme, vicepresidente-director general de Investissement de Paris et des Pays-Bas, vicepresidente de la Compagnie Générale de Participation et d'Entreprises (ex-Générale des Colonies) y de la Omnium Nord-Áfricain, administrador-director general de la Banque de Paris et des Pays-Bas, administrador de la Caisse Centrale de Réescompte, de la Compagnie Franpaise des Pétroles, de Santa Fé, de la Compagnie Générale du Maroc, de la Energie Electrique du Maroc, de la Compagnie Industrielle pour la France et l'Etranger, de la Omnium Franpais des Pétroles.

— Jean de Beaumont, presidente de la Miniére du M'Zdita, de Sennah Rubber Company Ltd., de la Compagnie du Cambodge, de las Plantations des Terres Rouges, de la Forestiére Equatoriale, de la Unione Tropicale de Participation, de Socfin, vicepresidente de la Financiére des Colonies, de la Financiére et Industrielle de l'Artois, de la Compagnie Togolaise du Bénin, de la Áfricaine Forestiére

et Agricole, de Matériaux de Construction, de la Loisne, de los Caoutchoucs du Mékong, de los Caoutchoucs de Padang, administrador del Banque d'Indochine y de la Fonpiére de Manitoba.

— Octave Henry-Gérard, presidente de honor de Chemins de fer Economiques, presidente-director general de Chemin de fer de Damas-Hamah et Prolongements y de la Francaise des Cáble Télégraphigues, presidente del Chemin de fer de Tanger á Fez y de los Chemins de fer du Maroc Oriental, administrador de las Salins du Midi y Salines de Djibouti, de Investissement de Paris et Pays-Bas, de la Société des Chemins de fer du Midi, de las Mines de Fer de Saint-Rémy-sur-Orne, miembro del consejo de vigilancia de «Au Printemps»,

— Armand Julien (vicepresidente), administrador de la Marocaine de Distribution d'Eau, de Gaz et d'Electricité, de la Francaise de Transports et Entrepóts Frigorifiques, de Radio-France, de los Chemins de fer tunisiens, de los Chemins de fer du Maroc, de la Compagnie Agricole et Sucriére de Nossi-Bé, de la Lyonnaise de Madagascar, vicepresidente de los Tramways et Autobus de Casablanca, de Radio-Orient y presidente de la Compagnie Générale de Participations et d'Entreprises (ex-Générale des Colonies), de los Tabacs du Maroc, de los Caoutchoucs du Mékong, presidente de honor de la Compagnie Générale du Maroc.

— Franeois-Laurent-Atthalin, presidente de la Hydro-Energie, administrador de la Société Nouvelle Pathé-Cinéma, de los Caoutchoucs du Mékong, de Poliet et Chausson, de Gazelec y director general de la Compagnie Générale Industrielle pour la France et l'Etranger.

— Jean Le Duc, presidente-director general de la Société Nouvelle des Etablissements Gaumont y de los Tramways Algériens, vicepresidente de los Compteurs et Matériel

d'Usines á Gaz, administrador de Distillation de Combustibles, Construction de Fours á Coke «Disticoke».

— Gustave Rambaud, administrador de: L'Alfa, Radio-France, Babcock et Wilcox, «Pierrefitte», Forges de Châtillon, Commentry et Neuves-Maisons «Forenco».

— Raoul Vitry, presidente-director general de la Société d'Exploitation d'Intéréts Chimiques et Métallurgiques (SEICHIME), presidente de Péchiney, administrador de Nobel-Bozel, de la Banque de Paris et des Pays Bas, de la Générale de Télegraphie sans fil, de Hotchkiss-Brandt, de la Francaise des Pétroles.

Otras tres sociedades fueron nombradas por Kruschev: la Cie. Générale d'Electricité, la P. I. C. y Péchiney.

— La Cie. Générale d'Electricité, empresa colosal ligada igualmente con el Banque de Paris et des Pays-Bas, tiene intereses en varias decenas de grandes empresas (Cie. des Lampes, Cie. Industrielle des Téléphones, Electro-Cré-dit, Kléber-Colombes, Peñarroya, Ugine, Cégédur, Seichimé, etc...). Es administrada por un consejo compuesto por:

— Emile Marterer (presidente-director general), vicepresidente-director general de las Mines de Houille de Blanzy.

— Georges Hua (vicepresidente), presidente-director general de la Urbaine d'Air Comprimé, administrador de la Parisienne de l'Air Comprimé; de la Gé-nérale d'Electro-Metallurgie, de la Compagnie Générale de Duralumin et du Cuivre (Cégédur), de los Compteurs et Matériels d'Usines d Gaz, de Kléber-Colombes.

— René Painvin (vicepresidente), administrador de la Compagnie Générale de Duralumin et du Cuivre, de Minerais et Métaux, de Peñarroya, de los Huiles Renault, de los Etablissements Gaumont, y presidente de la Générale d'Electro-Métallurgie.

— Ernile Girardeau, presidente de honor de Radio-France, y de la Compagnie Générale de T. S. F., presidente de

Radio-Orient, administrador de la Banque de Paris et des Pays-Bas, y de Investissement de Paris et Pays-Bas.

— Charles Malegarie, presidente-director general de Le Carbone Lorraine y de la Industrielle des Piles Electriques, presidente de honor de la Générale des Gaz Liquéfiés, vicepresidente de la Nouvelle Pathé-Cinema, administrador de la Marocaine de Distribution d'Eau, de Gaz et d'Electricité, de la Compagnie Générale Industrielle pour la France et l'Etranger, de Gazelec, de la Société Générale de Travaux Cinématographiques.
— Pierre de Mouy, presidente de honor de la Société Générale, presidente director general del Crédit á l'Industrie Francaise, administrador del Crédit National, de los Ets. J.-J. Carnaud et Forges de Basse-Indre, de la Banque Franco-Polonaise, de la Cie. d'Electro-Métallurgie, de Peñarroya.
— Lucien Poujol.
— Jéróme Richer, presidente de las Entreprises Electriques, de los Laminoirs d'Alsace, administrador-director general de la Cie. Electro-Métallurgie y administrador de la Cie. Duralumin et Cuivre «Cégédur».
— Jean de Salignac-Fénelon, administrador de la Générale d'Electro-Métallurge.
— Y Raoul de Vitry (ya citado).

La P. I. C. (Preparation Industrielle des Combustibles), que se la ha sor--prendido al hallarse entre la firmas que colaboran con los soviets, es una empresa fundada y dirigida por Christian Wolf, que antaño fue el comanditario (e incluso redactor) de la prensa de derechas. La P. I. C. ha instalado siete lavaderos de carbón en la Polonia comunista y ha negociado con Moscú otros cinco lavaderos en el Donetz.

En fin, Péchiney, el gran trust del aluminio y de productos químicos, centro de una inmensa red industrial y financiera, que comprende un centenar de sociedades (L'Aluminium francais,

Sté. Générale du Magnésium, Organico, Péchiney-Progil, etc...), está presidida por Raoul de Vitry que, en marzo de 1960, estuvo tan orgulloso de recibir en sus fábricas a Kruschov. Los otros administradores son:

— Jean Dupin, presidente de L'Aluminium francais, administrador de las Tréfileries et Laminoirs du Havre, de la Francaise Thomson-Houston, de la Sté. d'Exploitation et d'Intéréts Chimiques et Métallurgiques (S. E. I. C. H. I. M. E.), de la Cie. Générale de Duralumin et du Cuivre (Cégédur) y de Alsthom.
— Ernest Cordier (vicepresidente), administrador de la Sté. Centrale pour l'Industrie, de la Cie. Universelle d'Acétylène et d'Electro-Métallurgie, del Crédit Commercial de France, de Alsthom, presidente de la Société Générale de Dynamite, y vicepresidente de Thomson-Houston.
— Georges Descours, presidente de Franstudio y de los Films Pathé, vicepresidente de la Nouvelle Pathé-Cinema, y administrador de los Compteurs et Matériel d'Usines á Gaz, de Rhin et Rhóne, de la Routiére du Midi y de los Travaux Cinématographiques.
— Paul Gillet, presidente de honor de Progil y de los Etablissements Jacquemaire.
— Jacques Guimet,
— Henri Lafond, presidente de honor de la Association Miniére, presidente director general de Mokta-el-Hadid, de la Société du Djebel Djérissa, de las Mines de Huaron, presidente de la Banque de l'Union Parisienne, vicepresidente de los Phosphates et Chemin de fer de Gafsa, administrador de las Tréfileries et Laminoirs du Havre, de la Ouenza, de la Cie. Frangaise des Pétroles, des Tramways Electriques de Changhai, de la Industrielle et Financiére des Chantiers et Ateliers de Saint-Nazaire (Penhoét), de Electricité de France, de la Cie. Marocaine, de la Banque Franco-Polonaise, de los Cirnents Lafarge.

— Olivier Moreau-Néret, presidente del Crédit Lyonnaise, administrador de la Fonciére Lyonnaise, del Crédit Foncier Franco-Canadien, de la Union pour le Crédit á l'Industrie (U. C. I. N. A.), de Gillet-Thaon, de la Lyonnaise des Eaux et de l'Eclairage, del Air Liquide de la Casse Nationale de l'Energie.
— Bernard. de Peyerimoff de Fontenelle, administrador de los Phosphates de Constantine y de las Entreprises Electriques.
— Jean Roux de Bézieux, presidente director general de L'Alimentation Equilibrée y de las Forges de Crans, administrador de Brachet et Richard, de SEICHIME, del Equilibre Biologique.

La exposición francesa de Moscú, celebrada del 15 de agosto al 15 de setiembre de 1961, permitió seguramente a los patronos de nuestras grandes sociedades estrechar los lazos comerciales que los unían a los dirigentes soviéticos. La revista Entreprise lo daba a entender cuando escribía que los hombres de negocios franceses contaban con vender más maquinaria a la Unión Soviética, cuyas compras en Francia se habían triplicado en cinco años (6).

Si preguntaseis a uno u otro de estos grandes patronos que comercian con el Este os diría ciertamente, por, poca confianza que les mereciéseis, que detesta al comunismo, que almuerza regularmente con «M. X.», conocido hombre político de derechas, y que se deja sustraer algunos billetes de los grandes por un periódico de la oposición. Les confesaría que le repugna «trabajar con comunistas», que su «torturada conciencia» le ha hecho vacilar mucho tiempo y que no se decidió alegremente. Pero se guardará muy bien de añadir que sus escrúpulos le hacen renunciar a los tantos procedentes de los fructuosos negocios acordados con el comunismo internacional...

P. A. Cousteau decía que él no veía ningún inconveniente en que todos estos capitalistas probolcheviques fuesen un día a

picar piedra a Siberia, «*pues* —decía— *es bueno que la tontería —peor que el crimen— se castigue*» (7).

Pero quisiéramos estar seguros de que irían solos y que la Europa que nos han construido —ellos o sus asociados— tras haber sido la de los banqueros, no fuese, finalmente, la de los soviets.

Mayo 1960 - Noviembre 1962

Notas del Capítulo

(1) No lo hizo cuando Adenauer vino a su vez, dos años más tarde; entonces los comunistas tuvieron toda clase de facilidades para manifestarse contra el canciller alemán. Recordemos, a este respecto, lo que escribíamos en julio de 1957 —es decir, un año antes de la vuelta al poder del general De Gaulle— sobre los verdaderos propósitos del Hombre del 18 de junio, que iba a convertirse en el Hombre del 13 de mayo. Haciéndonos eco de una información de Roger Stephane, familiar del general De Gaulle, en France-Observateur, en el cual él colaboraba (era además uno de los accionistas y un importante redactor), publicamos estas líneas en Lecturas Francaises (número 5-6, 1957, p. 7), bajo el título: "A propósito de un eventual regreso al poder del general De Gaulle":

"De creer a los numerosos visitantes que ha recibido el general —y sus testimonios concuerdan demasiado para que puedan ponerse en duda— el ex jefe del gobierno provisional parece pronunciarse afectivamente en pro del reconocimiento de un Estado-nación argelino dentro del marco de una nueva Commonwealth francesa. Al recordar la famosa declaración de Brazzaville, el general no dejaba nunca de precisar que ahora hay que hablar de independencia, allí donde antes no se adelantaba más que la palabra autonomía.

"En el campo de la política internacional, el general parecía hablar de la necesidad de construir una Europa independiente y, gracias al apoyo de Polonia y al de algunos otros países del Este, Francia podría contrapesar la influencia germánica. Para llevar a cabo tal Europa, De Gaulle estaría dispuesto a abrir negociaciones con Moscú y a reconsiderar el conjunto de los tratados que hoy ligan al país."

Esto se anunciaba cinco años antes del "largage" de Argelia por el gobierno De Gaulle y cinco años y medio antes de los primeros síntomas de adormecimiento del Pacto Atlántico.

(2) Esta invitación de "M. K." a los capitalistas está de conformidad con

las enseñanzas de Lenin. En efecto, el doctrinario comunista decía: *"La reanudación de las relaciones comerciales entre Rusia y los Estados Unidos es un medio de establecer relaciones pacíficas durante este período en el que los países capitalistas y socialistas tendrán que coexistir"*. (29-9-1919, citado por Le Monde el 27-9-1959.)

(3) En marzo de 1960 se vacilaba en acoger o estrechar la mano del número 1 soviético : Desbribre, presidente de la Cámara de Comercio de París, Villiers, presidente de C.N.P.F., Marcel Boussac (a quien "M. K." llama su "viejo amigo") accionista (mayoritario) de L'Aurore, Prouvost (que le hizo visitar sus fábricas y la Laniére de Roubaix) gran patrón de Le Figaro y de Paris-Match, Schneider del Creusot, y Glasser, de Alsthom, que se molestaron en ir hasta Gevrey-Chambertin para presentarle sus locomotoras, Raoul Meyer, de las Galeries Lafayette, y otros muchos magnates de la industria, del comercio y de la banca, se contaban entre ellos. Por el contrario, Fraissinet, el armador marsellés, se negó a asistir a la recepción ofrecida en honor del premier soviético a su paso por Marsella.

(4) En cualquier caso es probable que, para no sólo hablar de un sector, en resumidas cuentas minero, las casas de champagne debieron hacerle ofertas con vistas a la introducción de su néctar en el Kremlin. Para recibir en Reims al premier soviético habían elegido a la flor y nata de la aristocracia del tapón : además del hijo de un antiguo diputado anticomunista, diputado gaullista, estabd el conde Robert de Vogüe, "patrón" de Moét et Chandon, administrador de la Société des Bains de Mer de Monaco. Este último pronunció un pequeño discurso sazonado con proverbios rusos y ofreció a "M. K." un vino que, como hizo resaltar, "era el mejor milésimo del siglo cut; precisamente el año de su nacimiento, 1894". Se hizo fotografiar, vaso en mano, sonriendo a su huésped, que le devolvía la sonrisa. (Esta foto bastante excepcional fue publicada por C'est á dire en su número de mayo de 1960.)

(5) Paris-Presse, 30-12-1959.

(6) Según Le Monde (9-9-1961), las firmas francesas han entregado a la U.R.S.S. productos siderúrgicos y bienes de equipo por un valor de: 5.600 millones en 1953; 13.700 millones en 1956 ; 31.890 millones en 1958 ; 57.065 millones en 1961.

Para pagar estas compras, la U.R.S.S. ha entregado a Francia una

importante cantidad de petróleo y carbón. Los dirigentes soviéticos han exigido y obtenido, detalle que tiene su importancia, que el transporte de petróleo fuese asegurado por sus barcos. Aspects de France (3-8-1961), que señalaba esta anomalía, concluía: *"Después de esto se extrañarán que haya paro en el armamento y en los astilleros y se indignarán cuando las compañías de navegación, a falta de pasajeros y de fletes, se vean obligadas a "liquidar de saldo" paquebotes y cargos"*.

(7) Otro ejemplo de la ingenuidad de los capitalistas franceses que participan activamente en el reforzamiento del poder soviético: el de los dirigentes de Etablissements Charles Coquillard, de Froges, en Le Dauphiné, que se retrataron complacidos con sus huéspedes, Bajenov, presidente adjunto del Grosplan de la U.R.S.S., y Kudriateschev. Le Dauphiné Libéré (9-8-1961), al reproducir la foto, publicaba estas edificantes líneas: *"Hemos interrogado a estos impresionantes visitantes sobre el objeto de su visita. Es muy sencillo. Y sin la menor vergüenza nos han informado del lado ruso: Teníamos ya relaciones comerciales con los Establecimientos Coquillard, poco antes del último conflicto. Y conservábamos de nuestros abastecedores de aluminio elaborado el mejor recuerdo. Nosotros somos fieles. Hemos vuelto junto a estos amigos. ¿En qué condiciones? Rusia trabaja mucho. Es maestra en muchas modernísimas industrias, tanto en el aire, en el espacio, como en el suelo y en el subsuelo. Pero también estamos muy retrasados, no lo ocultamos, en algunas ramas industriales, y, por ejemplo, necesitaríamos años para ponernos al nivel de las fábricas Coquillard... Entonces, como no tenemos ni un año ni un mes que perder, compramos sus procedimientos, sus técnicas... su experiencia"*.